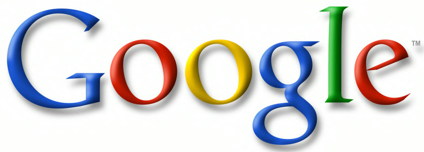




BLIOTECA

CLASICA

136-149

ENENDEZ

ANTOLOGIA
POETAS LIRICOS
CASTELLANOS
I-II



BIBLIOTECA
CLASICA
136-149

MENENDEZ

ANTOLOGIA
DE POETAS LIRICOS
CASTELLANOS
I-II

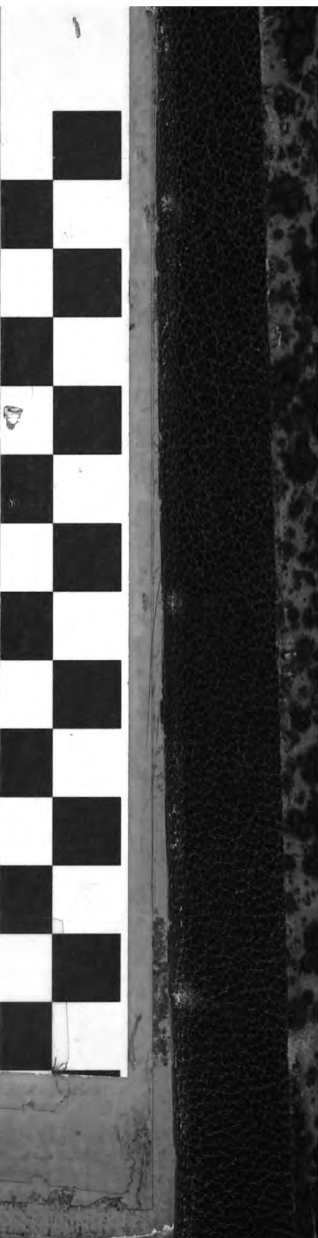


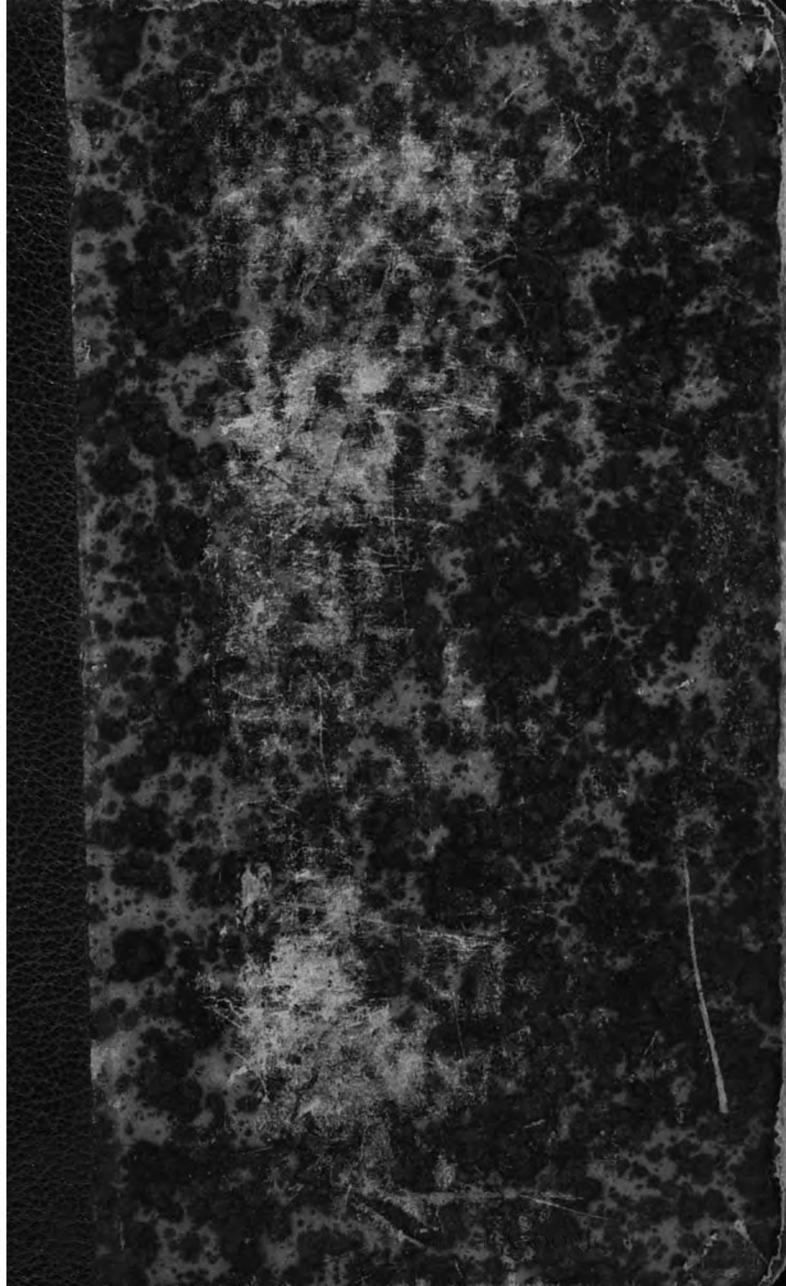
BIBLIOTECA
CLASICA
136-149

MENENDEZ

ANTOLOGIA
DE POETAS LIRICOS
CASTELLANOS
I-II







BIBLIOTECA CLÁSICA

ANTOLOGÍA
DE
POETAS LÍRICOS CASTELLANOS

DESDE LA FORMACIÓN DEL IDIOMA

HASTA NUESTROS DÍAS

ORDENADA POR

D. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO

de la Real Academia Española.

TOMO I

MADRID
LIBRERÍA DE LA VIUDA DE HERNANDO Y C.A
Calle del Arenal, núm. 11

1890

ANTOLOGÍA

DE

POETAS LÍRICOS CASTELLANOS

BIBLIOTECA CLÁSICA

TOMO CXXXVI

ANTOLOGÍA

DE

POETAS LÍRICOS CASTELLANOS

DESDE LA FORMACIÓN DEL IDIOMA HASTA NUESTROS DÍAS

ORDENADA POR

D. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO

de la Real Academia Española

TOMO I

MADRID

LIBRERÍA DE LA VIUDA DE HERNANDO Y C.ª

calle del Arenal, núm. 11

1890

Imprenta de la Viuda de Hernando y C.ª, calle de Ferraz, núm 13.

PRÓLOGO.

I.

Una nueva Antología de poetas líricos castellanos, desde los orígenes de la lengua hasta nuestros días, no parecerá, á primera vista, empeño difícil ni muy meritorio á quien sólo se fije en el número de las colecciones existentes y en la justa reputación que algunas alcanzan. Si sólo se tratase de reproducir cualquiera de ellas, ó de juntarlas todas en un cuerpo, la empresa, aunque siempre útil, poca materia ofrecería de alabanza ni de censura, y poca necesidad tendría de preámbulos; pero siendo muy otro nuestro propósito, y debiendo diferir esta colección de todas las anteriores en cuanto á su plan, extensión y método, creemos cosa obligada exponer en breves líneas nuestro criterio.

Las Antologías poéticas son casi tan antiguas como la misma poesía lírica escrita. Nada tan expuesto á perecer como estas composiciones fugaces, si á tiempo no se las recoge y ata en vistoso ramillete. Cada época, cada país, cada escuela ha formado estos libros de selección conforme al gusto reinante. Son los archivos literarios por excelencia y el testimonio fehaciente de todas las transformaciones del arte. Nunca la obra

aislada de un poeta, por grande que él sea, nos puede dar la noción total de la cultura estética de su siglo, como nos la da un vasto *Cancionero*, donde hay lugar para lo mediano y aun para lo malo. Toda historia literaria, racionalmente compuesta, supone ó debe suponer una antología previa, donde ha reunido el historiador una serie de pruebas y documentos de su narración y de sus juicios. Pero al lado de estas antologías de carácter histórico y científico, existen también, y han existido siempre, colecciones más breves y de mayor amenidad, formadas por hombres de buen gusto, no para enseñar prácticamente el desarrollo de una literatura, sino para dar apacible solaz al ánimo de las personas amigas de lo bello, y para exprimir en breves hojas el jugo y la quinta esencia de numerosos volúmenes en que las páginas dignas de vivir son relativamente escasas. Nada más raro que la belleza, y entre todas las maneras de hermosura quizá la más rara y exquisita y la que con más fugaces apariciones recrea la mente de los humanos es la belleza lírica. Por lo cual una antología formada con criterio puramente estético, aun siendo muy amplio este criterio, nunca puede alcanzar las extensas proporciones que alcanza una biblioteca, donde el elemento histórico predomina, y donde todas las formas de arte, aun las más viciosas, amaneradas, corrompidas y decadentes, tienen derecho á dar muestra de sí, por el solo hecho de haber existido.

En grado muy inferior á los dos géneros de colecciones cuyas diferencias hemos procurado señalar, están las antologías caprichosamente formadas, sin otra ley ó norma que la curiosidad del bibliófilo, el imperio de la moda ó el gusto individual no formado ni educado por una severa disciplina literaria. Estas colecciones suelen tener el encanto de lo imprevisto, y encierran en ocasiones documentos inestimables, olvidados ó ligeramente desdeñados por la crítica académica; pero ni sirven para educar el sentido de lo elegante y de lo

perfecto, ni pueden dar idea cabal, sino muy imperfecta y errónea, del arte literario á quien sólo por estas arbitrarias compilaciones le conozca.

A estos tres géneros y maneras de colecciones pueden reducirse todas las que poseemos, y la serie es ciertamente muy copiosa. En rigor, todas las anteriores al siglo XVIII pertenecen al género de colecciones fortuítas, reunidas primero en vistosos códices iluminados, para solaz de príncipes, prelados y magnates, y multiplicadas luego con intento más popular desde los albores de la imprenta. A imitación de los grandes Cancioneros provenzales y gallegos, comenzaron desde fines del siglo XIV á recopilarse voluminosos Cancioneros castellanos, siendo de los más antiguos por su contenido el de Juan Alfonso de Baena, que aunque dedicado á D. Juan II, mucho más que la poesía de su corte nos ha conservado la de los tres reinados anteriores, primeros de la casa de Trastamara. Muestra, pues, este *Cancionero*, así como menos desorden que otros en su confección, cierta unidad de materia y de gusto, derivada, á no dudarlo, de las aficiones un tanto arcáicas del colector. Tampoco puede negarse cierta unidad de tono al *Cancionero* impropiamente llamado *de Lope de Stúñiga*, que es como el registro del pequeño grupo poético que acompañó á Nápoles las victoriosas banderas del sabio y magnánimo Alfonso V de Aragón; ni al vastísimo *Cancionero de Resende,* compuesto exclusivamente de autores portugueses, bilingües la mayor parte como entonces se acostumbraba. Pero fuera de estas excepciones, los innumerables Cancioneros del siglo XV y de los primeros años del siguiente, así el llamado de *Íjar*, que nuestra Biblioteca Nacional posee, como el preciosísimo que fué de Gallardo y luego del general San Román, y es hoy joya inestimable en la Biblioteca de la Academia de la Historia, y de igual modo todos los que con tanto aprecio custodian la Biblioteca del Real Palacio de Madrid, la Nacional de París, el Museo Británico de Londres y otros depósitos públicos

y particulares, son recopilaciones que manifiestamente se formaron al acaso, sin distinción de géneros ni de autores, barajando y confundiendo las producciones de diversos tiempos y escuelas, atribuyendo con deplorable frecuencia una misma poesía á dos ó tres ingenios diversos, estropeando los textos con anárquica variedad de lecciones, muchas de ellas manifiestamente absurdas, sin que se vea en todo ello más propósito que el de abultar desmesuradamente el cartapacio.

No puede decirse que la imprenta viniera por de pronto á remediar este caos. Las primeras colecciones de molde fueron casi tan indigestas como los Cancioneros que antes corrían de mano entre los preciados de discretos y galanes, ó entre las personas piadosas cuando el libro era de *obras á lo divino*. A esta última clase, que fué numerosísima, pertenecen el *Cancionero de Ramón de Llavia*, el que lleva el nombre de Fr. Iñigo de Mendoza, aunque contenga obras de diversos autores; y otras preciosidades bibliográficas salidas de las prensas españolas durante el feliz imperio de los Reyes Católicos.

Apareció al fin en Valencia, y en 1511, la primera edición del enorme volumen intitulado *Cancionero General de muchos e diversos autores*, que por el nombre de su colector se designa más generalmente con el nombre de *Cancionero de Hernando del Castillo.* El plan de este *Cancionero* y aun parte de sus materiales estaban tomados de otra colección rarísima, y sin duda poco anterior, que lleva el rótulo de *Cancionero llamado Guirlanda Esmaltada de galanes y eloquentes dezires de diversos autores*, *copilado y recolegido por Juan Fernández de Constantiva*, *vecino de Belmez.* Ha sido error bastante acreditado el de mirar el *Cancionero General* como el verdadero *Corpus Poetarum* de nuestro siglo XV, concediéndole por lo mismo un valor muy diverso del que tiene. Compilado á principios del siglo XVI y por un mero aficionado que no parece haber puesto mucha diligencia en su tarea ni haber te-

nido grandes recursos para ejecutarla, el *Cancionero general*, á pesar de su ambicioso título y de las grandes promesas del prólogo, en que el autor dice «*aver investigado y recolegido de diversas partes y diversos auctores todas las obras que de Juan de Mena acá se escribieron, de los autores que en este género de escrevir auctoridad tienen en nuestro tiempo*», no ofrece riqueza verdadera y positiva más que en lo tocante á los últimos trovadores, es decir, á los que fueron casi contemporáneos del autor, y aun en este punto son tales las omisiones y los descuidos, que á no existir tan gran número de tomos de poesías del tiempo de los Reyes Católicos (tales como los preciosos Cancioneros de Gómez Manrique, Juan del Enzina, los dos franciscanos Mendoza y Montesino, el prócer aragonés D. Pedro Manuel de Urrea, y otros muchos), nos sería imposible por la sola lectura del *Cancionero General* formar idea, ni aproximada siquiera, de la extraordinaria fecundidad de este período poético y de las notables transformaciones que durante él experimentó la lírica castellana. Todavía fuera más temerario estudiar en esa colección solamente, la poesía trovadoresca de los reinados de D. Juan II y de D. Enrique IV, y lo mucho que simultáneamente, y también en lengua castellana, se versificó en otras regiones de la península, tales como Portugal, Aragón y Navarra. Para todo esto hay que acudir á las colecciones citadas al principio, unas inéditas todavía, otras vulgarizadas en estos últimos años por la curiosidad y buen celo de varios eruditos.

Una circunstancia laudable presentaba el *Cancionero General*, la cual nunca ó rarísima vez se observa en los Cancioneros manuscritos. Por primera vez intentaba el colector dar algún orden á su compilación, conociendo él mismo que «todos los ingenios de los hombres naturalmente mucho aman la orden, y ni á todos aplazen unas materias ni á todos desagradan». No adoptó ciertamente el orden cronológico, ni tampoco siguió con mucha claridad el de autores, pero sí el de materias,

poniendo: 1.º, las obras de devoción y moralidad; 2.º, las canciones; 3.º, los romances; 4.º, las invenciones y letras de justadores; 5.º, las glosas de motes; 6.º, los villancicos; 7.º, las preguntas; y 8.º, las obras de burlas *provocantes á risa*, que luego con nefandas y bestiales adiciones fueron reimpresas en Cancionero particular por Juan Viñao en Valencia en 1520.

La boga del *Cancionero General* sobrevivió á la ruina de la antigua manera de trovar y á la invasión del gusto italiano y se sostuvo sin interrupción durante todo el siglo XVI, siendo de 1573 la última y más incompleta y menos apreciada de sus antiguas ediciones. Pero al pasar de unos editores á otros la colección, aun permaneciendo idéntica en el fondo, recibió considerables aumentos y no menores supresiones, perdiendo unas veces y recobrando otras ya las obras de devoción, ya las de burlas ó alguna parte de ellas, siendo [illegible]

[illegible]

deramente viejos, no es por el romance en sí, sino por la glosa casi siempre alambicada ó pedantesca que los acompaña. Fué preciso que la imprenta popular, el pliego suelto gótico, buscado y pagado hoy á peso de oro como reliquia venerable y joya digna de un príncipe, viniese á salvar lo más precioso, lo más genial de la antigua poesía castellana desdeñada por los poetas cultos, aquellos *cantares e romances... sin ningon orden, regla ni cuento... de que la gente baja e de servil condicion se alegra*. Si la poesía heroico-popular castellana pasa, y con razón, por la más nacional de ningún pueblo moderno, á lo menos en cuanto á narraciones cortas, débelo no solamente á su extraordinaria fecundidad y larga vida, sino al hecho felicísimo de haber sido fijada y perpetuada por la imprenta en tiempos en que todavía aquel género poético se conservaba bastante fiel á sus orígenes y podía ser reproducido con relativa pureza. Pero llegó un día en que los pliegos sueltos, cuya publicación comienza aproximadamente hacia 1512, no bastaron á satisfacer la creciente curiosidad y el entrañable amor con que el pueblo español, ya en la cumbre de la prosperidad y de la gloria, gustaba de volver los ojos á las épicas narraciones de su robusta infancia, y entonces surgieron, como por encanto, las antologías de romances, bautizadas todavía con el nombre aristocrático de *Cancioneros*, por más que fuese popular la mayor parte de su contenido.

El *Cancionero de Romances* de Amberes sin año, el de 1550 impreso también en Amberes, y (como el anterior) por Martín Nucio, y la *Silva de Romances* que el mismo año estampó en Zaragoza Esteban de Nájera, son los tres libros venerables que conservan como en sagrado depósito el alma poética de nuestra raza: libros tan admirables por su contenido como dignos de estimación por su extraordinaria rareza, que hizo exclamar con apasionada hipérbole á Carlos Nodier, el artista bibliófilo, que cada cual de estos librillos valía el dote de una infanta. El furor de imprimir y de poseer

romanceros, á la vez que daba una nueva eflorescencia al gusto nacional y promovía innumerables refundiciones é imitaciones, hacía decaer en el aprecio público la poesía cortesana, artificiosa y enmarañada de los Cancioneros, preparaba la fusión del elemento tradicional en lo que tenía de hondo y vividero, con la verdadera cultura artística derivada de Italia y de la antigüedad, y anunciaba los grandes días del teatro. Una biblioteca entera, y de las más preciosas y envidiables, puede formarse con las colecciones de romances, cuya bibliografía ha sido admirablemente ilustrada por Durán, por Wolf y por Milá y Fontanals. Pero en rigor, sólo las tres colecciones antes citadas, que fueron muchas veces reimpresas, pueden considerarse como verdaderos acopios de romances viejos: en las restantes, sin excluir las mismas *Rosas* de Timoneda, son patentes las huellas de refundición artística. Otra serie muy numerosa, y que debe distinguirse cuidadosamente de la anterior para evitar vulgares errores, es la de las colecciones de romances artísticos, entre los cuales por excepción se ha deslizado alguno que otro popular, extraordinariamente modificado. A este género pertenecen las nueve partes que juntas formaron el *Romancero general* de 1602, y que llegaron á trece en el de 1604 y 1614, recopilado por Juan de Flores: vastísima colección de más de mil composiciones (no todas romances), á las cuales todavía ha de agregarse una *Segunda parte del Romancero general,* recopilada por Miguel de Madrigal en 1605. En tiempos que empiezan ya á ser remotos, cuando el entusiasmo por lo popular nacía mucho más de instinto que de ciencia, y andaba expuesto á singulares confusiones, lograron desmedida estimación estos libros que fuera y aun dentro de España eran considerados y tenidos por legítimas colecciones de cantos populares y antiquísimos. La crítica inexorable ha venido á matar todas estas inocentes ilusiones de bibliófilos y *dilettanti,* y la primera diligencia para reconstruir el verdadero *Romancero General* ha sido hacer

caso omiso de este romancero ficticio, que puede servir en gran manera para el estudio de la gloriosa era poética enaltecida por Quevedo, Góngora y Lope, pero del cual puede y debe prescindir en absoluto el investigador de los orígenes épicos de nuestra literatura, porque sólo sacaría ideas falsas y trasuntos contrahechos. Pero como la reacción es temible en cuanto exagera su objeto, la falsa estimación concedida antes á esos supuestos tesoros de la poesía del pueblo, se ha convertido ahora en ceñuda oposición á los romances artísticos, que muchos condenan á carga cerrada cual insípidas parodias ó pueriles juegos de ingenio, como si por faltarles las condiciones épicas, que nadie puede crear ni renovar artificialmente, careciesen, algunos de ellos, de verdaderas y altísimas bellezas líricas, que deben ser estimadas por sí propias, prescindiendo de todo cotejo con obras nacidas de una inspiración y de un estado social tan diversos. Por otra parte, aunque ninguno de estos romances fuese popular en su origen, los hubo que llegaron á popularizarse extraordinariamente; por ejemplo, algunos de los del *Romancero del Cid* (1612) de Escobar, libro que siempre ha formado parte de la biblioteca de nuestras clases menos letradas, y que está compuesto casi totalmente de romances de pura invención artística (con cierto falso barniz de arcaísmo), á vueltas de alguno que otro positivamente antiguo, pero impíamente remendado. De los antiguos héroes de nuestros cantares de gesta, sólo el Cid y los Infantes de Lara tuvieron romancero aparte, ya en el de Escobar, ya en el *Tesoro Escondido* de Francisco Metge (1626), que es del mismo carácter; pero en cambio pulularon las antologías de romances líricos (amatorios, pastoriles y festivos), de que pueden dar muestra la *Primavera* y *Flor*, del Licenciado Pedro Arias Pérez y el alférez Francisco de Segura; el Cancionero llamado *Flor de Enamorados*, de Juan de Linares; las *Maravillas del Parnaso,* del *capitán entretenido* Jorge Pinto de Morales; el Cancionero llamado *Danza de Galanes*,

de Diego de Vera; el *Jardín de Amadores,* de Juan de la Puente, y la colección de *Romances varios de differentes autores*, impresa en Amsterdam en 1688, probablemente para uso de los judíos.

Con mucha menos frecuencia que los cancioneros y romanceros hicieron trabajar las prensas las antologías formadas exclusivamente de poetas de la escuela latino-itálica. Hubo para esto una razón bien obvia, cual fué el carácter personal y reflexivo y el mayor esmero de forma que la poesía clásica y artística supone, á diferencia de las rapsodias épicas impersonales y anónimas, y á diferencia también de la semi-cultura medio pedantesca, medio bárbara, que es el sello distintivo de las antiguas escuelas de trovadores y de poetas cortesanos. Fuera de algunas individualidades señaladas que se destacan del cuadro de la poesía del siglo XV (tales como Juan de Mena, el Marqués de Santillana y los dos Manriques), una tinta general de uniformidad y monotonía se extiende por los innumerables versos de los poetas menores de ese tiempo, y apenas deja percibir con claridad algún rasgo de sus apagadas fisonomías. Tales ingenios habían nacido para vivir en montón y en grupo, y hubiera carecido de toda razonable disculpa el formar cuerpo aparte con sus versos, lánguido eco de la rutina y de la moda palaciana, ó trivial ejercicio de versificación y de estilo. Pero muy otra era la condición del poeta culto del siglo XVI, nutrido con el jugo de las humanidades, educado en la contemplación de las obras maestras de la antigua y de la moderna Ausonia, cuando no en los modelos más ideales del helenismo puro, ó en las grandezas de la poesía hebraica. El arte exigía ya más respeto y más severo culto, y hasta en la forma y manera de publicación de los versos había de conocerse esta mayor diligencia. No corrían ya dispersos á todos vientos como las hojas fatídicas de la Sibila; y si por algún tiempo los dejaban errar los autores y contagiarse de los resabios y malas compañías

que forzosamente se les pegaban en los traslados manuscritos, lo regular y ordinario era que el mismo autor se moviese al fin á recogerlos, y después de corregidos severamente con lima de humanista no menos que de poeta, los diese por sí mismo á la estampa, y si algún respeto ó consideración se lo impedía por la gravedad ó el carácter religioso de su persona, los dejara á lo menos en poder de algún fiel amigo, pariente ó discípulo suyo, que después de su muerte los divulgase. Así la viuda de Boscán publicó las obras de su marido y las de Garcilasso, así Pedro de Cáceres las de Gregorio Silvestre, así Frey Juan Díaz Hidalgo las de D. Diego de Mendoza, así D. Francisco de Quevedo las de Fr. Luis de León, y las del Bachiller Francisco de la Torre, así Luis Tribaldos de Toledo las de Francisco de Figueroa, así Francisco Pacheco y Rioja la mayor parte de las de Herrera el Divino, así D. Gabriel Leonardo de Albión las de su padre Lupercio Leonardo y las de su tío el canónigo Bartolomé, así D. Jusepe Antonio González de Salas las de D. Francisco de Quevedo. Otros egregios poetas como Lope de Vega, Valbuena y Jáuregui, fueron editores de sí mismos, y en general cada uno de los grandes maestros de la lírica castellana en su edad más floreciente (exceptuando alguno que otro, como Cetina, Arguijo y los dos ó tres poetas sevillanos que se confunden bajo el nombre de Rioja, con los cuales fué la fortuna más ingrata) tuvieron tarde ó temprano colección aparte más ó menos esmerada. Apreciar el respectivo valor de cada una de estas ediciones es tarea reservada para más adelante: al lado de textos tan correctos como el de los Argensolas, el de Herrera y el de Jáuregui, figuran algunos tan infelices y desmañados (á pesar del gran nombre de su editor) como el de Fr. Luis de León, impreso por Quevedo. Bien se puede afirmar que no conoceríamos á nuestro primer lírico, si la edición hecha á principios de nuestro siglo por sus hermanos de Religión no hubiese venido á redimirle de tantas ofensas tipo-

gráficas. Aún son peores y más ilegibles las viejas ediciones de Góngora, ya la de Vicuña Carrasquilla, ya la de D. Gonzalo de Hoces, como si á la obscuridad que voluntaria y viciosamente afectó el poeta, hubiesen querido añadir sus editores otra más tenebrosa obscuridad, derivada de haberse valido de las peores copias entre las innumerables que entonces corrían, siendo así que hoy mismo las tenemos excelentes, y alguna que puede hacer veces de original auténtico.

Pero bien ó mal impresos, cada ingenio de los siglos XVI ó XVII vive en casa propia, es decir, en libro suelto. A la innumerable grey de los poetas menores, serios y jocosos, dan albergue las antologías manuscritas, donde solía conservarse todo aquello que, ó por licencioso, ó por satírico, ó por alusión política, ó por cualquiera otro motivo, no podía sin daño de barras traspasar el limitado círculo de los papelistas y de los curiosos que gustan de frecuentar los ángulos más obscuros de la ciudad literaria. Es asombroso el número que de tales cartapacios atesora nuestra Biblioteca Nacional, y no hay un solo depósito literario de alguna importancia, ya sea español ó extranjero, privado ó público, que no los cuente por docenas. Mientras todos ellos no estén catalogados, y no se haya dado exacta noticia de su contenido, no podremos decir que está explorada más que á medias la riquísima literatura poética castellana de los siglos XVI y XVII. Las muestras y noticias que se contienen en los cuatro tomos del inapreciable *Ensayo de libros raros y curiosos* que lleva el nombre de D. Bartolomé J. Gallardo, sirven sólo para abrir el apetito y para dar confusa idea de la riqueza total.

Pero cuan grande es el número de repertorios de poesías manuscritas, otra tanta es, durante el siglo XVII, la penuria de antologías impresas. Cuatro solamente recordamos, y aun de éstas sólo la primera tiene verdadera importancia. Fácilmente se alcanzará que nos referimos á las *Flores de poetas ilustres*, de Pe-

dro de Espinosa, impresas en Valladolid en 1605, y calificadas por Gallardo algo hiperbólicamente de «libro de oro, el mejor tesoro de la poesía castellana que tenemos». Pertenecen, sin duda, las composiciones recogidas por Pedro de Espinosa al siglo de oro de nuestra literatura, y las hay preciosas entre ellas, comenzando por las suyas propias; pero ni el colector aspiraba á recoger en sus *Flores* el tesoro de nuestra poesía, ni las dimensiones de su libro lo toleraban, ni puede tenerse nunca por formal antología de nuestra edad clásica un libro donde (para no citar otros) brillan por su ausencia Garcilasso, Herrera, Francisco de la Torre, Jáuregui, Bartolomé Argensola, y sólo muy escasas muestras se ofrecen de Arguijo, Baltasar de Alcázar, Lupercio Leonardo, Lope de Vega, Quevedo y Góngora. En rigor las *Flores de poetas ilustres* no son una antología general, sino el álbum de una pequeña escuela ó grupo poético, al cual Pedro de Espinosa pertenecía; el libro de oro de la lozanísima y florida escuela granadina y antequerana, que sirve como de transición entre el estilo de Herrera y la primera manera de Góngora. Todos los poetas que dan tono y carácter á la colección de las *Flores*, pertenecen á esa escuela: el mismo Espinosa, autor de la amena y bizarrísima *Fábula del Genil*, tan llena de lujo y pompa descriptiva; el licenciado Luis Martínez de la Plaza, el racionero Agustín de Tejada, de entonación tan robusta y briosa; Pedro Rodríguez de Ardila, Barahona de Soto, Juan de Aguilar, Espinel, Gregorio Morillo, Doña Cristobalina Fernández de Alarcón (*la Sibila de Antequera*), todos pertenecen ó por nacimiento, ó por larga residencia ó por tendencias de gusto, á esa escuela, en la cual hay que afiliar también á otros poetas no incluídos en las *Flores*, tales como el licenciado Juan de Arjona, que mejoró á Estacio al traducirle, y el limado y lamido Pedro Soto de Rojas, que en sus últimos tiempos se rindió á todos los delirios del culteranismo. De otros poetas del mismo grupo hay abun-

dantes muestras en una segunda parte de las *Flores de poetas ilustres*, que guarda manuscrita la biblioteca de los duques de Gor en Granada.

Un librero de Zaragoza, llamado Joseph de Alfay, coleccionó en 1654 un tomo de *Poesías varias de grandes ingenios españoles*, y en 1670 dió á luz una segunda parte de la misma obra con el rótulo de *Delicias de Apolo, Recreaciones del Parnaso, por las tres musas Urania, Euterpe y Caliope*. Ningún pensamiento, sino el de especulación mercantil, presidió á su trabajo, y basta ver además la fecha de ambos libros y el título del segundo para comprender que no debe de reinar en ellos el gusto más puro. Abundan, en efecto, los versos conceptuosos y culteranos, y el mayor interés que hoy puede ofrecernos la colección de Alfay, es darnos á conocer como líricos (si bien por breves muestras) á célebres dramáticos, tales como Montalbán, Vélez de Guevara, Mira de Mescua, Fr. Gabriel Téllez, Coello, Cáncer, Moreto, Matos Fragoso, Calderón y otros. Hermana gemela de las colecciones de Alfay es otra impresa en Valencia en 1680 por Francisco Mestre, con el siguiente título, que declara bastante su contenido: *Varias hermosas flores del Parnaso, que en cuatro floridos cuadros plantaron..... D. Antonio Hurtado de Mendoza, D. Antonio de Solís. D. Francisco de la Torre y Sebil, D. Rodrigo Artés y Muñoz, Martín Juan Barceló, Juan Bautista Aguilar* y *otros ilustres poetas de España*. En esta colección, compuesta casi totalmente de poetas obscuros y olvidados, campea y domina á sus anchas la postrera depravación del gusto (1).

Hasta aquí sólo hemos hecho mérito de los florilegios de poesía profana; pero sería imperdonable olvido omitir la riquísima serie de cancioneros sagrados que, sin interumpirse un momento, estuvieron alimen-

(1) Pueden añadirse todavía las dos colecciones portuguesas *Postilhão d'Apollo* y *Fénix Renascida*, donde abundan sobremanera los versos castellanos.

tando la devoción del pueblo español desde que amaneció la imprenta en nuestro suelo hasta los últimos años del siglo XVII, á través de todos los cambios, vicisitudes y transformaciones del gusto. Los más antiguos son, como queda dicho, del tiempo de los Reyes Católicos, y pertenecen á la escuela antigua. Otros muy posteriores, aunque con nombre de cancioneros ó romanceros, contienen poesías de un solo autor, que con frecuencia toma para sus versos motivos y temas ajenos, hijos por lo común de la inspiración popular: así Juan López de Ubeda, Alonso de Ledesma, Bonilla, Valdivielso, Fr. Arcángel de Alarcón, Pedro de Padilla y el mismo Lope de Vega. Pero hay algunos de estos libros, que tienen verdadero carácter antológico, por ejemplo: *El tesoro de divina poesía*, de Esteban de Villalobos (1582), ó el popularísimo y conceptuoso romancerillo ascético *Avisos para la muerte*, del cual se hicieron muchas ediciones.

Nunca, antes del siglo XVIII, la literatura española había vuelto atrás los ojos, para contemplarse y juzgarse á sí propia. A la edad de creación espontánea y exuberante, sucedió una edad de retórica y de preceptismo, cimentada en parte en doctrinas y modelos extranjeros, y en parte mucho mayor de lo que se cree en tradiciones y ejemplos nacionales, pues para todo los había en la literatura del siglo XVI, que había sido no menos clásica que española. Si en otros géneros como en el teatro, y más aún en la prosa, en la literatura científica y en el curso general de las ideas, es visible, durante todo el siglo pasado, la influencia francesa en nuestro suelo no menos que en lo restante de Europa, esta influencia bien puede afirmarse que fué nula en la poesía lírica, donde por entonces poco ó nada había que tomar de Francia, puesto que todos sus grandes líricos son posteriores á esa época. Más que Malherbe, Racan ó Juan Bautista Rousseau, valían los nuestros, y no valía la pena de seguir ejemplares tan obscuros y medianos cuando en España y en Italia los

había tan excelentes. Cuando se habla, pues, de la escuela galo-clásica del siglo XVI, hay que entenderse y no confundir las especies. Los más franceses, por el pensamiento suelen ser muy españoles en la ejecución. Samaniego, discípulo de La Fontaine en cuanto á los asuntos de sus fábulas, suele narrar de un modo que más que el de La Fontaine, recuerda (aunque con menos poesía de estilo) el de Lope en la *Gatomaquia.* Meléndez (en su segunda época) y Cienfuegos deben mucho á la prosa del *Emilio* y de la *Nueva Heloísa;* pero lo que toman de Rousseau lo vierten é interpretan en versos de legítima estructura castellana.

Sería injusto desconocer cuánto hicieron los humanistas del siglo pasado para conservar á nuestros poetas del buen tiempo el crédito y la notoriedad que habían perdido, no por influjo de las corrientes clásicas, sino al revés, por la inundación de los malos poetas culteranos y conceptistas de fines del siglo XVII y principios del XVIII. La mayor parte de los monumentos de la mejor edad de nuestra lírica, hasta los más dignos de admiración y de estudio incesante, eran ya rarísimos en 1750, al paso que andaban en manos de todos las coplas de Montoro y las de León Marchante, que Moratín llama *dulce estudio de los barberos*. Semejante depravación no podía continuar, y fueron precisamente discípulos y sectarios de Luzán los que pusieron la mano para remediarla. D. Luis Joseph Velázquez reimprimió en 1753 las poesías de Francisco de la Torre, cometiendo el yerro de atribuírselas á Quevedo. Desde 1622 no habían renovado las prensas españolas el texto de Garcilasso: detalle por sí solo harto significativo y lastimoso. El célebre diplomático D. José Nicolás de Azara le reprodujo en 1765, estableciendo un texto algo ecléctico, formado por la comparación de siete ediciones y de un antiguo manuscrito. Este Garcilasso de Azara fué reimpreso tres veces antes de acabarse aquel siglo, siempre en tamaño pequeño y con cierto primor tipográfico. Fray Luis de León,

no reimpreso tampoco desde 1631, debió á la diligencia de D. Gregorio Mayans el volver á la luz en Valencia el año de 1761, y es indicio notable del cambio de gusto el haber sido repetida esta edición en 1785 y 1791.

Animado con estas reimpresiones parciales y otras que aquí se omiten, un D. Juan Joseph López de Sedano, hombre de alguna literatura, pero de gusto pedantesco y poco seguro, autor de cierta soporífera tragedia de *Jahël,* nunca representada ni representable, acometió la empresa de formar un cuerpo ó antología general de los más selectos poetas castellanos. La empresa era grande y de difícil ó más bien de imposible realización en el estado que entonces alcanzaban los conocimientos bibliográficos; pero sólo el hecho de haberla acometido y continuado por bastante espacio, desenterrando alguna vez verdaderas joyas (como la canción *A Itálica*, la *Epístola Moral*, etc., etc.) hará siempre honroso el recuerdo de Sedano. Al comenzar á imprimir el *Parnaso Español* en 1768, aun no sabía á punto fijo lo que iba á incluir en él, y tuvo que confiarse á merced de la fortuna, sin adoptar orden cronológico ni de materias ni otro alguno, ni siquiera el de poner juntas las producciones de un mismo autor. Diez años duró la publicación de *Parnaso,* que llegó á constar de nueve tomos, y según el giro que llevaba y la buena y patriótica voluntad del excelente editor D. Antonio de Sancha, hubiera tenido muchos más, á no atravesarse en mal hora cierta negra é insulsa polémica entre Sedano y D. Tomás de Iriarte con motivo ó pretexto de la traducción de la *Poética* de Horacio, hecha por Vicente Espinel, pieza que encabezaba el *Parnaso*. Iriarte y su amigo el ilustre biógrafo de Cervantes, D. Vicente de los Ríos, tomaron muy á pecho el desacreditar al laborioso y bien intencionado Sedano, matando en flor una empresa utilísima siempre, por más que ni el buen gusto ni la discreción presidiesen á ella. Aparte del desorden absoluto, que es el

pecado capital de esta colección, asombra la candidez con que el bueno de Sedano, en las notas críticas que van al fin de cada volumen, se cree obligado á colmar de elogios por igual á todas las piezas que incluye, alabando en el mismo tono una canción de Herrera, una epístola de Bartolomé Leonardo de Argensola, ó la primera égloga de Garcilasso, que la detestable prosa rimada del poema *De los inventores de las cosas*, ó ciertos versos místicos, que el P. Méndez, tan ayuno de sentido estético como el mismo Sedano, quiso hacer pasar por de Fr. Luis de León.

El estilo de Sedano es tan pobre como su crítica, y á veces se extrema por lo incorrecto, sin que ningún buen sabor se le pegase de los excelentes libros castellanos que de continuo manejaba. No ha faltado quien haya querido dar á su empresa el valor de una reacción nacional contra el pseudo-clasicismo francés de su tiempo; pero bien examinado el *Parnaso*, nada hallamos en él que confirme tales imaginaciones, antes lo único que advertimos en Sedano es una preterición absoluta y desdeñosa de los poetas de la Edad Media, total olvido de los cancioneros y romanceros, y apego exclusivo á las odas, églogas y sátiras al modo greco-latino é italiano, si bien dentro de estos géneros, su natural inclinación ó su gusto poco depurado no le llevaba hacia los poetas más severos, sino que daba, verbigracia, la primacía entre todos los líricos españoles á don Esteban Manuel de Villegas y á D. Francisco de Quevedo, más bien que á Fr. Luis de León ó á Garcilasso.

Había precedido al colector del *Parnaso* en su patriótica empresa, aunque todavía con menos plan y más pobre crítica, un escritor proletario en todo el rigor de la frase, pero de incansable actividad y celo por el bien público, y de un espíritu tan castizo y tan sinceramente español, que muchas veces le hizo acertar en sus juicios más que los encopetados humanistas de su tiempo. Este escritor, aragonés de nacimiento, era D. Francisco Mariano Nipho, gran vulgarizador de

todo género de noticias agrícolas, industriales y mercantiles, literarias, históricas y políticas. De sus innumerables publicaciones sólo se recuerda hoy la que en 1760 comenzó á repartir con el extraño y plebeyo título de *Caxón de sastre literario, ó percha de maulero erudito, con muchos retazos buenos, mejores y medianos, útiles, graciosos y honestos para evitar las funestas consecuencias del ocio.* Tan ridícula portada da ingreso á una colección curiosísima de piezas inéditas ó raras de antiguos escritores españoles, colección que hubo de merecer el favor del público, como lo prueba el hecho de haber tenido que reimprimir Nipho en 1781 los siete tomos de que consta. Nipho, en medio de su gusto chabacano y vulgar, era hombre investigador y curioso, y en suma una especie de bibliófilo, y había conseguido hacerse con piezas muy raras que fielmente reprodujo en su libro, formando una colección nada despreciable, más próxima por el espíritu de libertad que en ella domina á lo que luego fué la riquísima *Floresta* de Bölh de Fáber, que á las que formaron con alardes de rigorísimo clásico Sedano, Estala y Quintana. *El famélico y tabernario* Nipho (así le llaman las sátiras de su tiempo) había llegado á ser poseedor de libros que el colector del *Parnaso Español* no da muestras de haber conocido ni por el forro, y así en el *Caxón de sastre* abundan los extractos del *Cancionero General*, los de Castillejo y Gregorio Silvestre, y aun otros muchos más peregrinos; verbigracia los que toma de la *Theórica de virtudes* de D. Francisco de Castilla, ó de las *Triacas* de Fr. Marcelo de Lebrixa, ó de los *Avisos sentenciosos* de Luis de Aranda. En llamar la atención sobre este género de literatura fué único en su tiempo, y de aquí procede sin duda el aprecio con que Bölh de Fáber habló siempre de él; aprecio que contrasta de un modo singular con los denuestos que tradicionalmente le han propinado nuestros críticos.

Muy rápidamente deben mencionarse aquí los trabajos de D. Juan Bautista Conti, que por los años

de 1782 y 1783 puso en lengua toscana con singular elegancia y armonía muchos versos de Boscán, Garcilasso, Fr. Luis de León, Herrera, los Argensolas, y otros poetas clásicos nuestros, ilustrándolos con observaciones de crítica menuda, pero delicada y fina. Es lástima que quedase suspendida en el cuarto volumen esta colección, destinada á estrechar las relaciones entre ambas penínsulas hespéricas, tan necesitadas entonces como ahora de comprenderse y de unir sus esfuerzos contra el enemigo común, es decir, contra la invasión del gusto francés que, excelente sin duda en su tierra, posee cierta virtud corrosiva y disolvente respecto de las literaturas afines.

Lo mismo Conti que Sedano y todos los colectores del tiempo de Carlos III habían limitado sus tareas á la época clásica. La Edad Media proseguía siendo tierra incógnita para los preceptistas y los retóricos, aunque comenzase ya á ser explorada metódicamente por los arqueólogos y paleógrafos. Eran sin duda imperfectísimos los trabajos de Velázquez y de Sarmiento, pero ellos sirvieron de estímulo al verdadero creador de esta rama de la erudición nacional, al bibliotecario D. Tomás Antonio Sánchez, el primero que con verdadero espíritu crítico intentó tejer los anales literarios de los primeros siglos de nuestra lengua, no con noticias tomadas al vuelo ni con temerarias conjeturas, sino con la reproducción textual de los mismos monumentos, inéditos hasta entonces, y no sólo inéditos, sino olvidados y desconocidos, ya en librerías particulares, ya en los rincones de obscuras bibliotecas monásticas. Este hombre, que echó tan á nivel y plomo los únicos cimientos del edificio de nuestra primitiva historia literaria, no sólo se mostró erudito, como lo eran con honra propia y notable utilidad de estos estudios un Pérez Bayer ó un Rodríguez de Castro, sino también crítico y filólogo en cuanto lo permitía el estado precientífico en que vivió hasta los tiempos de Raynouard la filología romance, que era entonces ciencia adivina-

toria más bien que positiva. La dificultad de la empresa y el escaso número de lectores que logró para sus *Poesías anteriores al siglo XV*, no le consintieron publicar desde 1779 á 1790 más que cuatro volúmenes (*Poema del Cid*, obras de Berceo, *Poema de Alejandro*, y obras del Archipreste de Hita), aunque mostró conocer más poemas que los que imprimía. Pero siempre habrá que decir para su gloria que él fué en Europa el primer editor de una *Canción de Gesta*, cuando todavía el primitivo texto de los innumerables poemas franceses de este género dormía en el polvo de las bibliotecas. Y no sólo fué el primer editor de *El mío Cid*, sino que acertó á reconocer toda la importancia del monumento que publicaba, graduándole de «verdadero poema épico, así por la calidad del metro, como por el héroe y demás personajes y hazañas de que en él se trata», y dando muestras de complacerse con su venerable *sencillez y rusticidad*, cosa no poco digna de alabanza en aquellos días en que un hombre del mérito de Fornér no temía deshonrar su crédito literario, llamando á aquella *Gesta* homérica «viejo cartapelón del siglo XIII en loor de las bragas del Cid».

El ejemplo de Sánchez no tuvo imitadores en mucho tiempo, salvo un ligero extracto del *Cancionero de Baena*, inserto en la *Biblioteca Española* de Rodríguez de Castro. La atención de los eruditos prosiguió dirigiéndose, no ya principal sino exclusivamente, á las riquezas del siglo de oro, hasta el punto de omitir por sistema todo lo precedente. Este espíritu severamente clásico es el que rige en las dos célebres colecciones de Estala y de Quintana, la primera de las cuales, más bien que una antología, es una pequeña biblioteca. El escolapio madrileño Pedro Estala fué sin duda, entre los humanistas españoles de su tiempo, el que tuvo más elevación de doctrina estética y más independencia de criterio, hasta el punto de haber adivinado los principios fundamentales de la poética romántica en lo relativo al teatro, haciendo calurosamente la apología

de la escena española é interpretando la tragedia griega con un sentido histórico modernísimo. Luchó también por emancipar las formas líricas, del cautiverio en que las tenía el espíritu razonador, ceremonioso y prosaico de aquel siglo, y gustó de contraponer en toda ocasión el clasicismo ítalo-español del siglo XVI al pseudo-clasicismo francés, del cual manifiestamente era enemigo, á pesar de haber tomado partido por los franceses durante la guerra de la Independencia. Siendo todavía joven, en 1786, había comenzado á publicar (oculto con el nombre de su barbero D. Ramón Fernández) una serie de antiguos poetas castellanos, con plan mucho más amplio que el del *Parnaso Español*, porque Estala se proponía reproducir íntegras las obras de todos nuestros líricos de primer orden, y hacer al fin una selección de los restantes. Sólo los seis primeros tomos de la colección (en que figuran las *Rimas* de ambos Argensolas, de Herrera y de Jáuregui) fueron revisados por Estala. En los restantes, que llegaron hasta veinte, publicándose el último en 1798, intervinieron muy diversas manos, no todas igualmente doctas ni esmeradas. La mayor parte de los autores salieron ya sin prólogos, exceptuando *El Romancero*, *La Conquista de la Bética* y *Los Poetas de la escuela sevillana,* que tuvieron la buena dicha de ser ilustrados por Quintana, el cual hizo allí los trabajos preparatorios de su futura colección selecta. Entre los prólogos de Estala, que son los más extensos, merece singular elogio el de las *Rimas* de Herrera, como protesta enérgica contra el prosaismo del siglo XVIII, y reacción violentísima, quizá extremada, en favor del lenguaje poético herreriano, con sus artificios y todo. La pompa, la grandilocuencia, la sonoridad y el énfasis podían envolver, y de hecho envolvían, graves peligros que luego se vieron manifiestamente; pero nadie se atreverá á culpar á Estala ni á Quintana ni á la escuela de Sevilla por haber extremado una reacción que, en el miserable estado de nuestra poesía lírica,

había llegado á ser de necesidad absoluta. A este movimiento en favor del estilo lírico distinto de la prosa, debe nuestra literatura los magníficos versos de Quintana y de Gallego, y los muy elegantes de Lista, de Arjona y de Reinoso. La colección de *Fernández*, aparecida muy á tiempo, contribuyó no poco á esta restauración de la gran poesía lírica, que parecía muerta y enterrada bajo el peso de las insulsas y glaciales composiciones de los Salas, Olavides, Escoiquiz y Arroyales. Aparte de esta general y beneficiosa influencia crítica, tuvo el mérito de poner en circulación libros bastante raros, y de dar por primera vez algún lugar á la poesía de los Cancioneros, y también á ciertos romances, si bien no de los populares, sino de los artísticos contenidos en el *Romancero* de 1614. Distinguir los unos de los otros no era empresa reservada á Quintana (que fué el colector de estos volúmenes), sino al insigne alemán Jacobo Grimm, coloso de la filología, el cual en su *Silva de Romances viejos*, publicada en 1811, tuvo la gloria de establecer la verdadera teoría del metro épico castellano, inaugurando el período *científico* en el estudio de nuestros romances, y deslindando con maravillosa intuición lo que en ellos quedaba de radical y primitivo.

Aún no estaba madura la crítica española para tales empresas, pero la perfección dentro del gusto entonces reinante puede afirmarse que la logró Quintana con su *Colección de Poesías selectas castellanas* publicada por primera vez en 1807, y reimpresa con grandes aumentos, correcciones y notas críticas en 1830, adquiriendo desde el primer día reputación de obra magistral y clásica. Hoy puede parecernos algo mezquina, pero es justo confesar que ningún humanista de aquella escuela la hubiese hecho tan amplia. Cuanto puede lograr el buen gusto, unido á una altísima genialidad de poeta, otro tanto consiguió Quintana. Ni es pequeño mérito suyo haber logrado en algunos casos hacer violencia á su propia índole, admirando con alta y serena

imparcialidad las obras más ajenas de su manera y gusto personal. Pero en el fondo, la crítica de Quintana adolece de aquel género de exclusivismo propio de la crítica de los artistas, basada en instintos y propensiones individuales y en cierta manera de estética latente, personal é intransmisible, que sólo comprende y ama de veras lo que simpatiza con su propia inspiración. Así Quintana siente con extraordinaria energía el lirismo enfático y solemne de Herrera, ó la poesía nerviosa, arrogante y varonil de Quevedo, y aun tiene palabras de sincera estimación para el arte brillante y lozano de Valbuena y de Góngora en su primer estilo; pero siente con escasa intensidad, ó más bien, no siente de ningún modo la melancólica gravedad de las coplas de Jorge Manrique, ó la casta serenidad de las estrofas de Fr. Luis de León, ó la ardiente efusión mística de las de San Juan de la Cruz, ó la austera y censoria disciplina moral de los hermanos Argensolas. Los elogios, harto mezquinos, que tributa á estos autores, más bien parecen arrancados por su deber de colector ó por deferencia al gusto público, que por íntimo y personal sentido de sus peculiares bellezas, y contrastan, además, por lo seco y desabrido del tono y por las atenuaciones y reticencias, con las alabanzas que muy liberalmente prodiga á otros ingenios de calidad muy inferior, especialmente á los poetas del siglo pasado, con quienes su indulgencia llega á parecer parcialidad, si bien simpática y disculpable por afectos de amigo y de discípulo. Tomada la colección en sí misma, prescindiendo del aparato inestimable de sus notas críticas, adolece para nuestro gusto actual, no sólo de omisiones graves, sino de una alteración sistemática y voluntaria de los textos, que Quintana corrige libremente, sin indicarlo casi nunca, prevalido de su condición de soberano poeta lírico que trata á sus compañeros de igual á igual y aun se permite enmendarles la plana. Lo que Quintana hizo con el texto del *Romancero* de la colección Fernández, bien lo sabemos

por un áspero artículo de *El Criticón* de Gallardo. Pero lo que generalmente no se ha advertido es que casi ninguna de las poesías de su colección se libró de este género de retoques, que luego han hecho fuerza de ley, repitiéndose en todas las antologías subsiguientes, puesto que la de Quintana ha servido hasta nuestros días de base á todas las destinadas para el uso de las escuelas, mereciendo entre ellas especial recomendación la *Biblioteca Selecta de Literatura Española*, ordenada por los dos emigrados D. Manuel Silvela y D. Pablo Mendíbil y dada á luz en Burdeos en 1819, las *Lecciones de Filosofía moral y Elocuencia* del abate Marchena, notable más que por la elección de los trozos, por el excéntrico prólogo que los encabeza, lleno de temeridades críticas no todas infelices, y por último la *Espagne Poetique* del ilustre vate malagueño D. Juan María Maury, que en ella se propuso y realizó con notable lucimiento la empresa, para un extranjero dificilísima, de dar á conocer á los franceses en versos de su lengua lo más selecto y celebrado de nuestro caudal lírico.

Entretanto, en Alemania el fervor romántico había estimulado poderosamente los estudios de cosas españolas, ya formalmente acometidos en la centuria pasada por el estético Bouterweck y por el profesor de Gottinga Dieze, no sin alguna influencia del gran Lessing. Hemos hablado del libro fundamental, aunque pequeño en volumen, que Jacobo Grimm consagró en 1811 al estudio de los romances. A él siguió en 1817 el romancero de Depping, el mejor de los publicados antes del de Durán. Y desde 1821 á 1825, salió de las prensas de Hamburgo la más amplia y variada antología que hasta el presente poseemos de versos castellanos, es á saber: la *Floresta de Rimas antiguas*, recogidas por D. Juan Nicolás Bölh de Fáber, alemán de origen, pero español de alma (y aun pudiéramos decir *hispanis hispanior*, puesto que contra españoles, y de los más cultos y famosos, tuvo que defender la tradición

nacional), antiguo cónsul de las ciudades anseáticas en el Puerto de Santa María, bibliófilo incansable, uno de los rarísimos eruditos, si no el único, para quien sólo tuvo plácemes el iràcundo Gallardo, y en suma, hombre por mil razones digno de honrada memoria en su patria adoptiva, á la cual, además del legado de sus propias obras, que fueron un factor importantísimo en la evolución romántica, dejó el tesoro del ingenio de su hija, por quien en nuestro siglo renació con singular delicadeza la novela de costumbres españolas.

Por la riqueza extraordinaria de su contenido, ninguna de nuestras colecciones puede entrar en competencia con los tres tomos de la *Floresta* que compiló el padre de Fernán Caballero. Poseedor Bölh de Fáber de una de las más excelentes bibliotecas de literatura española de que ha quedado memoria, concentró en estos volúmenes la quinta esencia de sus lecturas, procediendo siempre con una independencia de criterio estético que le permitió dedicar largo espacio á los géneros populares, mirados por él con natural predilección. Extractos de libros rarísimos, nombres de poetas que jamás habían sonado en nuestras historias literarias, series enteras de composiciones, desdeñadas hasta entonces por la rutinaria pereza ó la intolerancia doctrinal, salieron de los ángulos de la biblioteca de Bölh de Fáber para correr triunfantes por Alemania, proporcionando copiosa mies de textos al naciente estudio de los hispanistas.

Pero en España varias circunstancias contribuyeron á que esta colección no llegara á vulgarizarse sustituyendo con ventaja á todas las anteriores. La *Floresta* tenía defectos que amenguaban, aunque en pequeña parte, su utilidad, y dificultaban su manejo. Atento Bölh de Fáber, como bibliófilo que era, á hacer ostentación y alarde de las riquezas por él coleccionadas, dió entrada á muchas piezas que podían calificarse más de raras que de bellas, y en cambio tuvo escrúpulos de reproducir otras de indisputable valor, sólo por la consi-

deración de que ya eran vulgares y sabidas de todo el mundo. De este modo, el afán de la novedad le llevó, por una parte, á presentar incompleto nuestro tesoro lírico, y por otra á mezclar en él bastantes piedras de dudosos quilates. Además, el orden de géneros seguido en la *Floresta* es arbitrario y confuso; falta todo método histórico, y hasta la disposición tipográfica resulta incómoda, puesto que jamás se especifican al principio de cada composición los nombres de los autores, sino que hay que buscarlos en un índice al fin de los tomos, con la particularidad de que, formando cada uno de éstos serie distinta, hay que recorrer los tres y abrirlos en muy diversos parajes para apreciar las muestras que de cada poeta presenta Bölh de Fáber. Añádase á esto la escasez, ó más bien la ausencia de notas críticas, puesto que solamente se da un pequeño índice biográfico para uso de los alemanes, y se comprenderá sin esfuerzo por qué esta antología, inestimable si se la considera como archivo, es de tan rudo y difícil acceso para el mero aficionado, que suele preferir la colección de Quintana, mucho más pobre sin duda, pero mejor ordenada, digerida y anotada. Conste, por último, que Bölh de Fáber abusó, todavía más que Quintana y sin las disculpas que éste pudo tener, del funesto sistema de enmendar y rejuvenecer los textos, extremando esta licencia hasta el punto de omitir sin decirlo versos y aun estrofas enteras que le parecían débiles ó de mal gusto, confundiendo á cada paso su oficio de colector con el de *refundidor,* tan en boga por aquellos años en el mundo de la poesía dramática.

Ninguno de estos reparos puede obscurecer, sin embargo, el mérito de los servicios insignes prestados á nuestra literatura por aquel varón tan simpático y tan digno de perdurable renombre. Basta comparar la *Floresta* con todas las colecciones posteriores, para apreciar la ventaja que las lleva. No excluimos siquiera los tomos consagrados en la *Biblioteca de Autores Españoles* á los poetas de los siglos XVI y XVII por el eru-

dió gallardo D. Adolfo de Castro, infatigable rebuscador de nuestras curiosidades literarias. Es cierto que la diligencia de Castro ha exhumado muchas composiciones dignas de vida; es cierto también que el plan de su trabajo, abarcando la reproducción íntegra de los poemas mayores, como lo exigía el carácter de la *Biblioteca* de que forma parte, tiene naturalmente mucha más amplitud que el de una mera antología, por extensa que fuere; pero en cuanto á los innumerables poetas menores y á los anónimos, Castro hubiera hecho muy bien en no omitir nada de cuanto en la *Floresta* de Böhl se contiene, para evitar que ésta resultase, como resulta, más copiosa y variada que la suya, á pesar de ser tan distinto el volumen y el objeto de la una y de la otra.

Castro dió á conocer piezas inéditas ó muy raras de Cetina, Medrano, Trillo de Figueroa y algunos otros ingenios hasta entonces olvidados ó tenidos en poca cuenta; se le debe además la buena obra de haber restablecido el primitivo texto de algunas sátiras de Castillejo, que en la mayor parte de las ediciones corren mutiladas; pero estos méritos están harto contrapesados por injustificables omisiones y por un extremado desaliño tipográfico, que quizá debe atribuirse principalmente á la ausencia del colector mientras el libro se imprimía. Nada pierde la fama de D. Adolfo de Castro, cimentada en gran número de trabajos originales y de investigaciones amenísimas, con que se diga aquí lo que por otra parte es de toda notoriedad entre los eruditos; á saber: que el texto de la mayor parte de los poetas de los siglos XVI y XVII, recogidos por él, está muy descuidado, y el de algunos, como Góngora, incorrectísimo. Por otro lado, la poesía lírica de los dos Siglos de Oro aparece muy pobremente representada en una *Biblioteca* tan vasta como la de Rivadeneyra con solos dos volúmenes, cuando la del siglo XVIII ocupa tres nada menos. El criterio anárquico con que procedió cada uno de los colaboradores

de esta magna empresa, es la única explicación de tan extraño fenómeno, por virtud del cual quedaron excluídos de figurar en aquel monumento poetas tales como el bachiller Francisco de la Torre, el capitán Aldana, Hernando de Acuña, Rey de Artieda, Gregorio Silvestre y otros innumerables, ó sólo aparecieron representados por muestras insignificantes.

En cambio fué esplendorosísima la fortuna de los poetas del siglo XVIII, confiados á la suma diligencia y tenaz perseverancia del delicado crítico D. Leopoldo Augusto de Cueto, conocedor profundo del período literario que le tocó ilustrar, y hábil sobre manera para proporcionarse gran número de noticias y documentos y exponerlo todo luego en forma elegante, anecdótica y amena. Nada ó casi nada de lo que merece vivir en la era poética que precedió inmediatamente al romanticismo quedó olvidado: quizá la tercera parte de la colección se hizo con materiales inéditos, y en vez de las secas y algo superficiales noticias que los poetas de los siglos XVI y XVII llevan, lograron sus humildes y desdeñados sucesores extensas biografías, notas críticas de todo género, y además un copioso estudio preliminar, que no es un bosquejo como modestamente se intitula, sino una verdadera historia, quizá la mejor y más completa que tenemos de ningún período de la literatura española. Obra es ésta que trasciende con mucho de los límites de una apreciación puramente literaria, y llega á penetrar en la historia moral de aquel siglo, tan ceremonioso y tranquilo en la superficie, tan agitado y revuelto en el fondo. Si en el magnífico trabajo del Sr. Cueto puede una crítica muy adelgazada notar cierta falta de método y alguna digresión demasiado episódica, y reparar también algunas omisiónes de poca monta, que sólo se hacen visibles por lo mismo que el autor parece haber apurado la materia, nadie ha de negar al egregio colector el lauro de la investigación honrada y pacientísima, del buen juicio constante, del gusto templado y

fino, que si peca de timidez en algún caso, no deja en otros de contrastar con vigor las opiniones generalmente recibidas, abriendo nuevos rumbos á la crítica, y desagraviando plenamente las sombras de algunos ilustres varones, á quienes sólo el haber nacido en una época de transición obscura y laboriosa, impidió ser contados entre los más ilustres de su patria.

Figuran también entre los tomos de la *Biblioteca de Autores Españoles,* aunque con méritos muy diversos, el *Romancero General* de D. Agustín Durán, el *Romancero* y *Cancionero Sagrados* de D. Justo Sancha, y los *Poetas anteriores al siglo XV* de D. Florencio Janer. Para la primera de estas colecciones, toda alabanza parece pequeña. El *Romancero* de Durán es el monumento más grandioso levantado á la poesía nacional de ningún pueblo. Así lo proclamó la crítica alemana, por boca de Fernando Wolf, el más digno de formular tal sentencia. Fué Durán hombre eruditísimo en materias de poesía popular; pero no es su erudición lo que principalmente realza su incomparable libro. Mayor número de romanceros que él, y por ventura más raros, vieron Gallardo y el mismo Wolf y otros españoles y alemanes; pero ninguno de ellos tuvo en tan alto grado como Durán el amor indómito á la poesía del pueblo, la ardiente caridad de patria, y la segunda vista que el amor engendra en la crítica como en todos los esfuerzos humanos. Sabía poco de literatura comparada de los tiempos medios, ni es maravilla que ignorase muchas cosas, y en otras confundiese lo original con lo importado, cuando tales estudios apenas acababan de romper las ligaduras de la infancia, siendo en ellos Durán más bien iniciador que discípulo, puesto que su primer *Romancero*, el de 1832, coincidió con los primeros conatos de resurrección de las epopeyas francesas. Considérese la situación de un erudito de los últimos tiempos de Fernando VII, después de la triste incomunicación que siguió á la guerra de la Independencia, reducido á sus propios recursos, y sin

más guía para orientarse en el laberinto de relaciones que toda cuestión de orígenes trae consigo, que los primeros tomos de la *Historia Literaria de Francia* ó los libros de Tiraboschi, Guinguené, Fauriel ó Sismondi. Después Durán pudo ver otros libros, alcanzó las primeras colecciones de poesía popular de diversos países, entró en intimidad con los extranjeros que habían tomado por campo de investigación el nuestro, y se encontró maravillado de la conformidad que notó entre los resultados obtenidos por ellos con el rigor de un método científico, continuado desde Grimm hasta Wolf, y los que él había logrado, solo ó casi solo, por la fuerza de su maravilloso instinto, luchando contra todas las preocupaciones pseudo-clásicas que reinaban en torno suyo, alentado solamente, y esto de un modo tibio, por las voces amigas de Lista y de Quintana, en quienes la doctrina académica no llegó á sofocar la voz del patriotismo. Por él triunfó Durán: su *Romancero* es el monumento de una vida entera, consagrada á recoger y congregar las reliquias del alma poética de su raza. Los errores que tiene son errores de pormenor, fáciles de subsanar: confusión á veces de lo popular con lo artístico popularizado: transcripción ecléctica entre diversas lecciones de un mismo romance, con lo cual viene á resultar un texto restaurado. Todo esto, ó casi todo, ha sido corregido por Wolf y Hoffmann en su *Primavera y Flor de Romances* (Berlín, 1856), que íntegra figurará en nuestra colección, por ser hasta ahora el mejor texto de los romances viejos, el que más responde á las exigencias críticas. Pero Durán hizo más que coleccionar los romances viejos, en lo cual forzosamente sus discípulos y sucesores habían de arrebatarle la palma, guiados por un método más cauto y escrupuloso: siguió la historia completa del género hasta fines del siglo XVII, soldando de este modo nuestra poesía artística con la popular, y mostrando que entre una y otra jamás existió verdadero divorcio, sino que la primera vivió del jugo de la segunda, no

menos que del jugo de la antigüedad y de Italia, todo el tiempo que permaneció nacional y clásica á la española. La enorme cantidad de romances artísticos, eruditos, semiartísticos y vulgares recogidos en la colección de Durán, no es, á nuestros ojos, el menor precio ni la menor utilidad de ella. Gracias á esas muestras podemos seguir día por día la transformación de un género que, glorioso ó abatido, acompañó todos los trances infelices ó venturosos de nuestra nacionalidad, y fué amoldándose, como cera dócil, á todos los cambios de gusto y á todas las transformaciones del arte conservando siempre, aun en medio de todos los amaneramientos líricos, la poderosa resonancia de sus orígenes épicos.

El *Romancero y Cancionero Sagrados* de D. Justo Sancha es un complemento necesario y obligado del de Durán, que, por ser tan numerosas, hubo de excluir de su *Romancero* todas las composiciones de asunto religioso y moral. Sancha, modesto pero muy benemérito aficionado, coleccionó muchas de ellas, sin ningún género de ilustraciones, como no se cuenten por tales algunas breves notas de carácter bibliográfico, y se inclinó de preferencia, lo mismo que Bölh de Fáber, á reproducir lo más incógnito, lo que se hallaba en libros de más difícil acceso. Mucho y muy curioso es lo que recogió: honremos su memoria por ello, y no nos detengamos en reparos de crítica y método sobre un trabajo que parece excluirlos por el mismo candor y humildad con que su autor se presenta como mero bibliógrafo y colector de papeles raros. ¡Cuánto ha debido la historia de nuestra literatura á este género de investigadores modestos! ¡Cuánto más que á los autores de síntesis vagas y pomposas generalidades, ya oratorias, ya filosóficas! Concretándonos á nuestro asunto, bien puede afirmarse que más que á los críticos estéticos y á los historiadores trascendentales, debemos el conocimiento de nuestra poesía de los Siglos de Oro á los bibliógrafos y bibliófilos de profesión, tales como Ga-

llardo, Bölh de Fáber, Estébanez Calderón, Salvá y Gayangos. Ellos han conservado y puesto en moda, aunque sea en círculo reducido, tantos y tantos libros de que las antologías estiradamente clásicas no copian ningún trozo, lo cual no deja de ser una fortuna, porque así no los aprenderán de memoria los muchachos, ni los citarán en sus manuales los profesores de Retórica, haciéndoles perder toda virginidad y frescura.

No existe en la *Biblioteca* de Rivadeneyra ningún tomo que lleve el rótulo de *Cancionero General* ni el de *Poetas del siglo XV:* laguna intolerable sin duda, y que hubiera sido muy fácil llenar, puesto que, según noticias, Durán dejó casi terminado sobre los *Cancioneros* un trabajo análogo al que antes había ejecutado sobre los *Romanceros.* Por tal omisión no figuran en ese panteón de nuestra riqueza literaria ni Juan de Mena, ni Fernán Pérez de Guzmán, ni el Marqués de Santillana, ni los dos Manriques, quedando en claro un espacio como de siglo y medio, todo el que va entre el Canciller Ayala y Garci-Lasso. En cambio, los poetas anteriores al siglo XV están coleccionados, y no puede negarse cierto mérito al colector D. Florêncio Janer, no sólo por haberlos reunido todos en un solo volumen, dando á conocer algunos importantísimos textos inéditos y completando otros, como el del Archipreste de Hita, sino además por haber corregido en algunos casos, con presencia de los códices originales, las lecciones de Sánchez, de Pidal, de Ticknor y de sus demás predecesores. Pero Janer, que era un regular paleógrafo, distaba mucho de ser un crítico ni un filólogo: sus observaciones son pobres, y sus glosarios no aventajan en cosa alguna á los de D. Tomás A. Sánchez, á pesar del enorme progreso de los estudios lingüísticos desde el siglo XVIII acá.

Nos hemos detenido con particular ahinco en los tomos de la *Biblioteca de Autores Españoles*, porque, á pesar de lo desiguales é imperfectos que suelen ser, pueden considerarse como las únicas antologías de pri-

mera mano publicadas en España desde 1846, y como base de todas las atropelladas selecciones, que, ya con fines de enseñanza, ya por mera especulación de librería, han venido sucediéndose hasta el momento actual. Consideramos de todo punto inútil el referirlas. A lo sumo, podríamos hacer una excepción en favor de las antologías de poetas americanos, por contener una parte de nuestra lírica que todavía no ha sido incorporada en las colecciones generales. Pero á decir verdad, sólo una de estas antologías, la primitiva *América Poética*, publicada por D. Juan María Gutiérrez en Valparaíso el año 1846, tiene verdadero carácter literario, á pesar de la extremada indulgencia con que el autor, llevado de su ciego americanismo, dió albergue á muchas poesías harto medianas, acompañándolas de alabanzas que más les dañan que las favorecen. Existen además, por lo común con los títulos de *Lira* ó de *Parnaso*, numerosas colecciones de poesías de Méjico, Cuba, Centro-América, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, República Argentina y el Uruguay, de todas las cuales tenemos propósito de aprovecharnos en nuestro libro, para que éste sirva como de lazo de unión entre todos los que hablan y cultivan la lengua y la poesía española en ambos mundos, y para que de una vez, si es posible, queden entresacados los muchísimos granos de oro puro que dichas colecciones encierran, de la innumerable cantidad de escorias con que andan revueltos, por aquel frecuentísimo error que induce á todos los colectores á fijarse más en la cantidad de las páginas, que en su calidad y sustancia.

De tal escollo hemos procurado huir en la presente Compilación, no menos que del excesivo rigorismo con que Quintana y los demás colectores clásicos han procedido. En antologías destinadas á la enseñanza, extrema severidad puede justificarse; pero cuando se quiere dar razón cabal del desarrollo histórico de la poesía de un pueblo, es claro que no basta presentar una serie de modelos de gusto y de textos amenos.

Toda composición que inicie una forma métrica ó un nuevo género lírico ó un nuevo procedimiento de estilo, ó revele una nueva influencia, puede y debe ser admitida, no menos que algunas otras que, sin valer mucho intrínsecamente, han logrado por una ú otra circunstancia ser populares y grandemente celebradas en algún tiempo, ó se enlazan con notables acontecimientos sociales. Es claro que en todo esto ha de procederse con parsimonia y discreción, reservando el mayor espacio para las poesías realmente *bellas*, y no abriendo demasiado la mano en cuanto á las meramente curiosas. De las primeras procuraremos no omitir ninguna que conozcamos, dilatándonos mucho más en los poetas de primer orden que en la innumerable grey de los vates menores, si bien cuidaremos de entresacar de las obras de éstos todo lo que encierren digno de conservarse.

Nuestra Antología abarca únicamente, como su título lo manifiesta, la poesía lírica, entendida esta palabra en su sentido más lato; esto es, comprendiendo todos los poemas menores (oda, elegía, égloga, sátira, epístola, poemitas descriptivos, didácticos, etc.). La poesía épica en sus varias manifestaciones, desde el *Poema del Cid* hasta nuestros días, dará materia á una colección subsiguiente, análoga á la *Musa Épica* de Quintana. Los romances viejos y populares tampoco figuran en nuestro museo. Su importancia y belleza y su especial carácter mixto de épico y lírico, exigen que se los conozca todos, y que formen serie aparte. A este fin, nada más conveniente que reimprimir, como vamos á hacerlo, con algunas adiciones propias, la excelente *Primavera y Flor de Romances* de Wolf, que es hasta el presente el mejor texto conocido. Los romances de carácter artístico y erudito son, por consiguiente, los únicos que han de buscarse en nuestra Antología, de la cual deben ser complemento inseparable los dos tomos de la *Primavera*.

Al principio de cada volumen se darán noticias bio-

gráficas, bibliográficas y críticas acerca de los autores en él incluídos, procurando en todo la mayor sobriedad y exactitud posibles.

En cuanto al sistema seguido en la reproducción de los textos, conviene hacer alguna advertencia, por lo mismo que hemos sido tan rigurosos con la manía de reconstrucción ó restauración que parece haber dominado á Quintana y á Bölh de Fáber. Nuestra edición no se dirige á un público de filólogos ni de paleógrafos. No es edición crítica, sino popular y destinada para la lectura de toda clase de gentes. No tolera, por tanto, el aparato de notas, variantes y discusiones previas, que serían indispensables en un trabajo erudito. Pero tampoco contendrá textos fijados *ad libitum* ni mucho menos restaurados. Siempre que nos sea posible (y lo será para la mayor parte de los autores), acudiremos á las primeras y más autorizadas ediciones, y en algunos casos también á los mejores manuscritos, advirtiendo en todas ocasiones cuál ha sido nuestra fuente. En algunas composiciones de excepcional belleza y de fama universal, apuntaremos todas las variantes que tengan algún valor, entendiendo por variantes las lecciones diversas que verosímilmente proceden del autor mismo, y en ningún modo las que han nacido del capricho de editores y críticos. Seremos muy parcos en la inserción de poesías inéditas. Es tan dilatado el campo de lo impreso y está todavía tan imperfectamente recorrido, que hemos creído oportuno limitarnos á él, dejando intacta esa otra riquísima mies para los colectores futuros.

Y ahora pasemos á dar algunas breves indicaciones sobre las poesías contenidas en este primer volumen.

II.

La aptitud poética es tan connatural á la gente española, que nunca ha dejado de manifestarse desde los primeros momentos de su vida. En medio de las nieblas que envuelven la historia de la España anteromana, por cuyos laberintos va penetrando con lento pero seguro paso la crítica moderna, todavía podemos discernir en aquellos remotísimos pobladores de nuestra Península aptitudes y tendencias estéticas. Abandonada hoy la teoría del eukarismo primitivo, á la cual sólo el gran nombre de Guillermo de Humboldt pudo dar autoridad y prestigio, todo nos induce á suponer en la España primitiva variedad de centros de población, y variedad también de razas, de religiones y de lenguas. El canto de *Lelo* y los demás fragmentos de su clase han pasado definitivamente al panteón de las ficciones; pero nada puede debilitar la fuerza de aquel texto de Strabón, que nos muestra en los turdetanos de Andalucía una cultura literaria antiquísima que había producido leyes y poemas. Ni en buena crítica puede dudarse tampoco de la existencia de cierta poesía bárbara en las tribus célticas del Noroeste de España, *barbara nunc patriis ululantem carmina lingüis*. Una erudición ingeniosa ha pretendido en nuestros días encontrar algún vestigio de las primitivas epopeyas turdetanas en aquellos relatos esencialmente poéticos que los historiadores y geógrafos clásicos nos han transmitido sobre el tríplice Gerión, sobre Gargoris y su nieto Abidis, sobre el rey Argantonio y su pacífico imperio en la Bética. El libro tan original y tan erudito de D. Joaquín Costa *Poesía popular y Mitología Celto-Hispana* contiene, á la vez que una indicación exacta de los textos antiguos que directa ó indirectamente se refieren á la poesía *prehistórica* de Es-

paña, un ensayo de reconstrucción conjetural de algunos de sus temas.

El período propiamente histórico empieza para nuestras letras con la invasión de la cultura romana, cuyo rápido arraigo y desarrollo puede explicarse por anteriores analogías de raza y de lengua, especialmente en aquellas regiones como la Bética y el litoral del Mediterráneo, donde la civilización clásica no pareció importada, sino nativa. La *edad de plata* de la literatura romana es casi totalmente española, no sólo por el número y calidad de los ingenios, sino por el carácter especial que la imprimieron, y por aquella especie de dictadura literaria, cuyo cetro estuvo en la familia de los Sénecas. Quizá los coros de las tragedias atribuídas á Séneca el Filósofo, y algunas de las cuales indisputablemente le pertenecen, sean las más notables muestras de la poesía lírica posterior á Horacio, á quien en la parte métrica y aun en ciertos procedimientos de estilo procura imitar, si bien sustituyendo al plácido contentamiento de la vida que en las odas del poeta de Venusa domina, cierta rigidez estoica, pomposa y teatral, que sirve de máscara á una desalentada misantropía y á cierto amargo y turbulento escepticismo, donde por intervalos nos parece sorprender las violentas palpitaciones del alma moderna. En cuanto á Lucano, es cierto que no poseemos de él versos líricos, sino un largo poema histórico; pero es condición inevitable de las epopeyas nacidas en edades cultas el tener mucho más de líricas y personales que de épicas, y aun el deber al estro lírico la mayor parte de sus peculiares bellezas. Son las de Lucano muy distintas de las de Virgilio, pero son también esencialmente líricas, en cuanto uno y otro poeta manifiestan y trasladan totalmente á sus versos su especial modo de contemplar y de sentir el mundo y las cosas humanas, muy al revés de la divina ingenuidad del primitivo cantor épico, que apenas es persona, y no parece tener otra alma que el alma de su pueblo. Tal cosa era im-

posible así en los tiempos de Augusto como en los de Nerón; pero aun dentro del arte de las edades cultas, muy divergente tenía que ser, y fué, en efecto, la inspiración de ambos poetas, ya por el medio histórico, ya por impulsos de raza ó por la educación primera. Es claro que Virgilio llevó la mejor parte, dotado como estaba del don de las lágrimas y de una inmensa simpatía, que á través de los siglos nos enternece y conmueve como si fuera la voz eterna del sentimiento humano. Pero todavía fué noble la parte de Lucano, gran poeta á su modo, aunque poeta de decadencia, monótono y fatigosísimo de leer por la continua afectación declamatoria de su estilo, aprendido en las tristes y caliginosas escuelas de su tiempo. Así y todo, ¿quién ha de negar que la *Farsalia*, además de haber sido para los modernos el tipo de la epopeya histórico-política, era un poema novísimo por el alarde y el abuso del detalle pintoresco, por la entonación solemne y enfática, por el pesimismo sentencioso y principalmente por la concepción de lo divino, tan diversa de la concepción homérica y virgiliana? Poema abstracto y triste el de Lucano, árido en medio de la afectada prodigalidad de color; poema sin dioses ni ciudad romana, pero henchido de misteriosos presentimientos románticos, y alumbrado de vez en cuando por la misteriosa luz de las supersticiones druídicas y orientales. Recuérdense los terribles cuadros de la hechicera de Tesalia y de la evocación del cuerpo muerto, ó bien los prodigios del bosque sagrado de Marsella, y se comprenderá hasta qué punto es poeta moderno Lucano, y que no ha sido mera ingeniosidad de la crítica el suponer que, no ya sólo el arte de Góngora, sino el arte de Víctor Hugo se hallan en él en germen.

Muy diverso poeta fué el bilbilitano Marcial, pero no menos original, y en cierto sentido no menos moderno. De Marcial puede decirse tanto bueno como malo, y para todo habría textos en el inmenso fárrago de sus epigramas, elegantes y donosos muchas veces, bru-

tales otras hasta el último grado de cinismo; interesantes todos para el historiador, deliciosos algunos para el crítico de buen gusto. Es cierto que no hay inclinación perversa de la naturaleza humana caída y degradada; no hay bestialidad de la carne que el poeta bilbilitano no haya convertido en materia de chiste, sin intención de justificarlas, es verdad, sin tratar de hermosearlas tampoco, pero con la curiosidad malsana de quien reune piezas raras para un museo secreto. En esta exhibición de torpezas, que podemos considerar como un inmenso periódico satírico, ó como un álbum de caricaturas de la Roma de Domiciano, lo que sobra es ingenio y agudeza; lo que se echa de menos es el respeto del poeta á sí mismo, á su arte y á la posteridad. Toda esa crónica escandalosa, recogida al pasar en el foro, en el baño, y versificada luego con tan curioso y refinado primor, no es en último resultado más que un arte de parásito, un arte de *sportulario*. Pero esto mismo que le rebaja en el concepto moral, hace del epigramatario aragonés el único poeta sincero, el único poeta *contemporáneo* de la edad en que él vivió. Copia con exactitud fotográfica lo que sus ojos ven, y condimenta con romana sal sus libelos, para que Roma se regocije con su propio retrato. No alcanza la verdad humana universal y profunda, pero sí la verdad histórica, del lugar y del momento, el rasgo fugaz de costumbres. ¡Lástima de poeta! A lo menos, no le faltó casi nunca la *mica salis*, ni en ocasiones la gota de amarga hiel, ni en sus momentos más felices la morbidez y gracia del estilo. El, poeta verdadero, aunque en un género que los preceptistas declaran inferior, vale y representa mucho más para la posteridad que Valerio Flaco, Silio Itálico, Estacio y los demás fabricantes de epopeyas que pululaban en la Roma de los Flavios.

Mostróse Marcial, siempre que quiso parecerlo, ingenio elegante, culto, urbano, capaz de extraordinarias delicadezas artísticas, y émulo á veces de Horacio en la felicidad de la expresión, si bien el estre-

cho marco en que deliberadamente encerró sus inspiraciones, corta y circunscribe los vuelos de su estro lírico, haciéndole parecer mucho más tímido de lo que realmente es. Ama y siente la naturaleza como muy pocos antiguos: las *fuentes vivas* y la *hierba ruda*, la viva ó *lánguida quietud del mar,* los *rosales de Pesto dos veces floridos en el año*, la *ávida piel que embebe por todos sus poros el calor del sol,* las *ecuóreas ondas del espléndido Anxur,* el *arduo monte de la estrecha Bílbilis*, y las *aguas del Jalón* que dan tan recio temple á las espadas, tienen en sus versos un hechizo casi virgiliano. Su sincero *hispanismo*, el sentimiento de raza, y el amor, mezclado de orgullo, con que habló siempre de su patria celtíbera y del municipio que él iba á hacer glorioso; la delicada galantería, enteramente moderna, de algunos epigramas á Marcela, y de aquel otro madrigal insuperable á Pola *(a te vexatas malo tenere rosas):* aquella índole de poeta, tan sencilla y tan candorosa en el fondo, como Plinio el Joven reconoció (*nec candoris minus*), cierta honradez nativa y serenidad y templanza en los deseos, son parte sin duda, no para absolver á Marcial, sino para mirar con menos enfado aquella sección demasiado voluminosa de sus obras, donde su descompuesta musa hizo resonar con tanta algazara las castañuelas tartesiacas:

Et Tartessiaca concrepat aëra manu.

Séneca el Trágico, Lucano y Marcial, son, así por sus cualidades como por sus defectos, los tres más calificados representantes de la genialidad española dentro de la literatura latina. Pero aunque fueron los principales, no fueron los únicos, ni fué siempre su manera, que pudiéramos decir, respecto del arte antiguo, innovadora y romántica, la que prevaleció en los nuestros. El estilo acendrado y purísimo de las *Geórgicas* tuvo en el poema de *Los Huertos*, de Columela, un eco algo apagado y tenue, pero todavía agradable al oído y al alma. Y aun saliendo de los poetas famosos, basta pasar

la vista por el *Corpus Inscriptionum,* de Hübner, para encontrar versos tan dignos de vivir en la memoria, tan tersos y clásicos, como el bellísimo epitafio del auriga de Tarragona, á quien no fué concedida la gloria de morir en el circo, ó las elegantes inscripciones del ara de León, con que Tulio, rector de la legión ibera, ofreció á Diana los despojos de los ciervos muertos en sus cacerías:

Quos vicit in parami æquore,
Vectus feroci sonipede.

Todo ello prueba el universal y floreciente cultivo de la poesía latina en nuestro suelo, y explica también el hecho curiosísimo de haber sido español el que por mucho tiempo ha sido tenido como el más antiguo de los poetas latino-cristianos (1), y el iniciador de la transformación del arte antiguo á impulsos de la religión nueva. Fué éste el Presbítero Cayo Vecio Aquilino Juvenco, que en los cuatro libros de su *Historia Evangélica*, sigue paso á paso, y no sin elegancia, el texto de los Evangelios, salpicándole con reminiscencias virgilianas. El prefacio, notable por la alteza de su estilo, muestra que Juvenco sentía toda la magnitud de su empresa, y saludaba alborozado la aurora de la nueva poesía, bautizada en el Jordán, exaltada en el Tabor, y triunfante en el Calvario:

Quod si tam longam meruerunt carmina famam,
Quæ veterum gestis hominum mendacia nectunt,
Nobis certa fides, æterna in sæcula laudis
Inmortale decus tribuet, meritumque rependet.
Nam mihi carmen erunt Christi vitalia gesta.
Hoc opus, hoc etenim forsan me subtrahet igni,

(1) El más antiguo es, sin disputa, Commodiano de Gaza (siglo III), autor de unas *Instructiones* en acrósticos y de un *Carmen Apologeticum* en versos rítmicos y populares. El poema *De Phœnice*, atribuído á Lactancio, es también anterior á Juvenco, pero no está muy en claro su origen, y hasta puede disputarse que tenga verdadero sentido cristiano.

Tunc cum flammivoma descendet nube coruscans
Iudex altithroni genitoris gloria Christus.
Ergo, age; sanctificus adsit mihi carminis auctor
Spiritus, et puro mentem riget amne canentis
Dulcis Iordanis, ut Christo digna loquamur.

Juvenco escribía hacia el año 330 de la era cristiana. Poco más de doce años después, un Papa, también español, San Dámaso, daba nuevo impulso al arte cristiano, mandando cantar el Salterio en las horas canónicas, y enriqueciendo con mármoles é inscripciones las catacumbas. El fué el primero en celebrar en forma poética los triunfos de los confesores y de los mártires, abriendo el camino á la poderosa musa de Prudencio. Por obra de San Dámaso empezó también á correr en el canto eclesiástico la vena de la poesía hebraica:

Nunc Damasi monitis aures præbete benignas:
Sordibus depositis purgant penetralia cordis.
Prophetam Christi sanctum cognoscere debes.
....
Quisquis sitit, veniat cupiens haurire fluenta,
Invenient latices servant qui dulcia mella.

Los himnos heréticos de los priscilianistas de Galicia, de los cuales todavía nos resta algún fragmento en el atribuído por San Agustín á Argirio: las *Nuevas melodías* del palentino Conancio, ordenador de la música eclesiástica (según San Isidoro), son manifestaciones diversas del lirismo en los primeros siglos de nuestra Iglesia; pero todo se obscurece ante la poesía sublime del *Peristephanon* y del *Cathemerinon*, que han dado la primacía entre los poetas de la Iglesia occidental al celtíbero Aurelio Prudencio, cantor del cristianismo heroico y militante, de los ecúleos y de los aparatos de tortura, ennoblecidos y consagrados por el martirio. «Nadie se ha empapado como él en la bendita eficacia de la sangre esparcida y de los miembros destrozados. Si hay poesía que levante y temple y vigorice el alma, y la disponga para el martirio, es aquélla sin duda. Los corceles que arrastran á San Hipólito, el lecho de as-

cuas de San Lorenzo, el desgarrado pecho de Santa Engracia, las llamas que envuelven el cuerpo y los cabellos de la emeritense Eulalia, mientras su espíritu huye á los cielos en forma de cándida paloma; los agudos guijarros, que al contacto de las carnes de San Vicente se truecan en fragantes rosas; el ensangrentado circo de Tarragona, adonde descienden como gladiadores de Cristo San Fructuoso y sus dos diáconos; la nívea estola con que en Zaragoza sube triunfante al Empíreo la mitrada estirpe de los Valerios..... esto canta Prudencio, y por esto es grande. No le pidamos ternuras ni misticismos: si algún rasgo elegante y gracioso se le ocurre, siempre irá mezclado con imágenes de martirio: serán los santos Inocentes jugando con las palmas y coronas ante el ara de Cristo, ó tronchados por el torbellino como rosas en su nacer. En vano quiere Prudencio ser fiel á la escuela antigua, á lo menos en el estilo y en los metros, porque la hirviente lava de su poesía naturalista y adoradora de la sangre, se desborda del cauce horaciano. Para él, la vida es campo de pelea, certamen y corona de atletas, y el granizo de la persecución es semilla de mártires, y los nombres que aquí se escriben con sangre, los escribe Cristo con áureas letras en el cielo, y los leerán los ángeles en el día tremendo, cuando vengan todas las ciudades del orbe á presentar al Señor, en canastillos de oro, cual prenda de alianza, los huesos y las cenizas de sus Santos (1).»

Además de sus dos colecciones de poesías propiamente líricas, nos ha dejado Prudencio extensos poemas didáctico-teológicos, sobre el origen del pecado *(Hamartigenia)*, sobre la Divinidad de Cristo *(Apotheosis)*, sobre la idolatría (dos libros contra Simmaco), sobre el conflicto de vicios y virtudes (*Psycomaquia*), esta última en forma alegórica, destinada á tan rico

(1) Expuse estas consideraciones en un discurso que leí en la Academia Española en 1881.

desarrollo durante la Edad Media. Hay en todos estos poemas, en medio de cierta aridez consiguiente á la materia y al tono polémico, una precisión áspera, un arte de dar cuerpo á las abstracciones, y un vigor de frase que recuerdan la enérgica manera de Lucrecio.

Nada encontramos en la era visigótica que pueda ponerse, ni remotamente, en comparación con los versos de este sublime poeta. Harto se hizo en aquella época de compilación y de residuos con no dejar morir del todo la luz de la poesía latino-cristiana. Verdadero poeta, no puede decirse que floreciera ninguno; versificadores hábiles y elegantes sí los hubo, aunque en corto número, descollando entre todos San Eugenio, metropolitano de Toledo, cuyas obras son dignas de estudiarse, no solamente por la variedad de combinaciones rítmicas, sino también por algunos rasgos ingenuos y agradables en que se transparenta la simpática personalidad del autor, que fué, además de Santo, hombre de ingenio fácil y ameno.

Es de presumir que el mismo San Eugenio y otros Padres de aquella nuestra gloriosísima Iglesia, tales como San Braulio, de quien conservamos un himno á San Millán; y San Isidoro, á quien se atribuye, con más ó menos verosimilitud, un fragmento poético *De fabrica Mundi*, y una serie de dísticos no inelegantes destinados á ser puestos en las *thecæ* ó cajas que encerraban los códices de su biblioteca, contribuyesen á la formación del rico himnario latino-visigodo, que es una de las joyas de nuestra primitiva liturgia. Más que los himnos dedicados á santos particulares, llaman en él la atención, por su mérito poético y por su interés histórico, los que pudiéramos llamar himnos *generales*, adecuados á diversas situaciones de la vida, y dotados de un gran poder de lirismo social y colectivo. Así el *Pro Nubentibus*, lozano epitalamio, interesante entre otras cosas por la enumeración de instrumentos músicos que contiene: así la impetuosa marcha guerrera que se intitula *De profectione exercitus:* así los dos contra-

puestos himnos *De sterilitate pluviæ* y *De ubertate pluviæ*, en ninguno de los cuales faltan felices rasgos descriptivos.

Los himnos de la Iglesia procuraban todavía en este tiempo mantenerse fieles á las leyes de la prosodia clásica; pero el ritmo moderno tendía manifiestamente á abrirse paso, no ya sólo con infracciones y negligencias continuas, sino infiltrándose en las venas de la prosa misma, como si quisiera conquistar en ella el terreno que todavía le disputaba en los versos la métrica cuantitativa. El uso y abuso de los dos procedimientos retóricos conocidos con los nombres de *similiter cadens* y *similiter desinens*, había llenado la prosa de San Agustín y otros Padres de verdaderas rimas y asonancias, las cuales, acrecentándose cada día conforme iba siendo mayor la decadencia del gusto y extendiéndose más la afición á todo género de pueriles artificios de forma, llegaron á producir en ciertas obras de los Padres visigodos, especialmente en las de índole elocuente y afectiva, y en aquéllas en que por una ú otra razón querían sus autores levantar el tono, una especie de prosa poética, tejida con largas series ritmoides y rimadas, dispuestas á veces por un plan bastante simétrico. A este género singular de literatura, el cual ha de tenerse muy en cuenta al estudiar los orígenes de la rítmica vulgar, pertenecen el diálogo de San Isidoro, intitulado *Synonima*, donde no dejan de vislumbrarse ciertos elementos dramáticos; la ardorosa declamación de San Ildefonso contra los negadores de la perpetua virginidad de Nuestra Señora; algunos trozos de la historia de la rebelión de Paulo contra Wamba, compuesta por San Julián, especialmente la invectiva contra los franceses, con que termina, y finalmente, casi todas las interesantísimas producciones del abad del Bierzo, San Valerio, personaje tan original, y que pudiéramos llamar en cierto sentido un *romántico* de la literatura hispano-visigótica, ya se le considere en sus visiones apocalípticas y efusiones

místicas, ya en sus íntimas y personales confidencias.

Heredera de esta tradición literaria de nuestra Iglesia fué la España cristiana de los primeros reinos de la Reconquista, y heredera también la España cristiana de los Muzárabes, y heredera, finalmente, á lo menos en alguna parte, la Francia Carolingia. La influencia isidoriana, *l'ardente spiro d'Isidoro*, que decía Dante, prosigue fulgurando sobre nuestra raza desde el siglo VIII hasta el XII, en que los reinos cristianos de la Península entraron resueltamente en el general movimiento de Europa, renunciando á muchas de sus tradiciones eclesiásticas y á mucho de su peculiar cultura. Primero la reforma cluniacense, después el cambio de rito, finalmente el cambio de letra, determinaron esta trascendental innovación, sobre cuyas ventajas ó inconvenientes no parece oportuno insistir aquí. Baste dejar apuntado, como hecho inconcuso, que los primeros siglos de la Reconquista son, bajo el aspecto literario, mera prolongación de la cultura visigótica, cada día más empobrecida y degenerada, pero nunca extinguida del todo. El fondo antiguo no se acrecentaba en cosa alguna, pero á lo menos se guardaba intacto. Los libros del gran Doctor de las Españas continuaban siendo texto de enseñanza en los atrios episcopales y en los monasterios, y conservaban gran número de fragmentos, extractos y noticias de la tradición clásica. Por la fe y por la ciencia de San Isidoro, *beatus, et lumen, noster Isidorus,* como decía Alvaro Cordobés, escribieron y murieron heroicamente los muzárabes andaluces, á quienes la proximidad del martirio dictó más de una vez acentos de soberana elocuencia, que en boca de San Eulogio, y del mismo Alvaro, recuerdan el férreo y candente modo de decir de Tertuliano. Arroyuelos derivados de la inexhausta fuente isidoriana, son la escuela del Abad *Spera in Deo* y el *Apologético* del abad Samsón. A San Isidoro quiere falsificar, en apoyo de su herética tesis, el arzobispo Elipando, y con armas de San Isidoro trituran

y deshacen sus errores nuestros controversistas Heterio y San Beato de Liébana. Los historiadores de la Reconquista calcan servilmente las formas del Cronicón isidoriano. Y finalmente, aquella ciencia española, luz eminente de un siglo bárbaro, esparce sus rayos desde la cumbre del Pirineo sobre otro pueblo más inculto todavía, y la semilla isidoriana, cultivada por Alcuino, es árbol frondosísimo en la corte de Carlo-Magno, y provoca allí una especie de renacimiento literario, cuya gloria, exclusiva é injustamente, se ha querido atribuir á los monjes de las escuelas irlandesas. Y sin embargo, españoles son la mitad de los que le promueven: Félix de Urgel, el adopcionista, Claudio de Turín, el iconoclasta, y más que todos, y no manchados como los dos primeros con las sombras del error y de la herejía, el insigne poeta Teodulfo, autor del himno de las Palmas, *Gloria, laus et honor,* y el obispo de Troya, Prudencio Galindo, adversario valiente del panteísmo de Escoto Erigena. Aun era el libro de las *Etimologías* texto principal de nuestras escuelas, allá por los ásperos días del siglo X, cuando florecían en Cataluña matemáticos como Lupito, Bonfilio y Joseph, y cuando venía á adquirir Gerberto (luego Silvestre II), bajo la disciplina de Atón, obispo de Vich, y no en las escuelas sarracenas, como por tanto tiempo se ha creído, aquella ciencia, para su tiempo extraordinaria, que le elevó á la tiara y le dió misteriosa reputación de nigromante.

Sea cualquiera el juicio que formemos sobre el valor de estos restos de cultura, tan loablemente conservados en siglos que generalmente se estiman por de tinieblas visibles y palpables, no hay duda que la poesía tenía que ser y fué, en efecto, de todas las manifestaciones del espíritu, la que menos preocupara el ánimo de aquellos ilustres varones, y por consiguiente la más desfavorecida y desmedrada. Los versos que tenemos de poetas muzárabes, tales como Alvaro Cordobés y el arcipreste Cipriano, trabajosa y toscamente labrados á

imitación de los de San Eugenio, son meros ejercicios de clase, rapsodias ó centones, que parecerían pueriles si no los santificase la consideración de que fueron muchos de ellos compuestos entre los hierros de la cárcel y en vísperas del martirio. Sabemos que el mismo San Eulogio divertía en esto sus ocios, aunque sus poemas no han llegado á nuestro tiempo. ¡Admirable ejemplo de serenidad y fortaleza de ánimo! La prosodia en los versos de los muzárabes es sobre manera imperfecta. Un curiosísimo pasaje, muchas veces citado, del *Indículo luminoso* de Alvaro, nos indica una de las razones de esto; es á saber: la difusión cada día creciente de la lengua árabe entre los cristianos, y el empeño que muchos de ellos ponían en imitar los caprichosos giros de la versificación oriental. Pero aun sin esto, la sustitución de la poesía métrica por la rítmica tenía que cumplirse fatalmente, así entre los muzárabes como entre los demás pueblos de lengua latina, y en vano intentaba por su parte atajarla San Eulogio componiendo exámetros y pentámetros, y difundiendo el estudio de Virgilio, Horacio y Juvenal, de quienes en su excursión á los monasterios de Rioja y Navarra había obtenido algunos códices.

El único poeta español digno de memoria durante este largo período es el ya citado Teodulfo, á quien la crítica considera unánimemente como el príncipe de los ingenios de la corte Carolingia. El historiador encuentra en sus versos preciosas revelaciones sobre el estado social de aquella época, especialmente en su *Paroenesis ad Judices* y en los versos que más ó menos aluden al cargo que tuvo de *missus dominicus*. Admírase en algunos de sus cuadros de fiestas y solemnidades imperiales una brillantez de color y libertad de pincel, absolutamente desusados en la mayor parte de los poetas latino-eclesiásticos. Sus versos nos interesan doblemente en cuanto están enlazados de un modo estrecho con los principales acontecimientos de su vida, lo cual les quita mucho del amaneramiento retórico. Teodulfo

era hombre de acción, personaje político, bienhechor de la general cultura, y bajo todos estos aspectos se nos presenta en su poesía. Fué muy amante de la antigüedad clásica, y la había estudiado con fruto. Virgilio y Ovidio, con el comentador y gramático Donato, hacían sus delicias; y para salvar los pasajes escabrosos, acudía al recurso alegórico y á la doctrina del sentido esotérico, considerando la poesía como una *fermosa cobertura* que encubre útiles verdades: idea tantas veces reproducida en la Edad Media, y que puede considerarse como una de las bases de la poética de entonces:

In quorum dictis, quamquam sint frivola multa,
Plurima sub falso tegmine vera latent.

Así en el *Carmen I* del libro IV hace la exposición alegórica de los atributos del amor. En otra poesía consagrada á las alabanzas de las artes liberales, sigue al pie de la letra la enseñanza de las *Etimologías*. El *Carmen III* del libro IV contiene la descripción enteramente clásica, y para aquella edad muy elegante, de una estatua de la Tierra que el docto obispo de Orleans había mandado labrar á ignorado escultor, dándole el asunto de ella. Representaba una mujer amamantando un niño, y llevando en la mano una cesta llena de flores: en la cabeza una torre; en la mano, una llave, címbalos y armas. A sus pies, humillados gallos, bueyes y leones. Cerca de ella, un gran carro de ruedas circulares. Teodulfo va explicando la significación alegórica de todos estos atributos, y la composición no parece mero juego de ingenio, sino descripción de un objeto artístico que tuvo existencia, á lo menos en proyecto, el cual basta para mostrar en Teodulfo una inclinación muy decidida á otro arte de carácter más clásico que el latino-bizantino, dominante entonces en España.

Fuera de algunas inscripciones semibárbaras y algunos alardes métricos, que de vez en cuando, al principio ó al fin de algunos códices de gran lujo y mucho

empeño se permitían los escribas monacales, por ejemplo el famoso Vigila, copista del famoso códice de concilios que lleva su nombre, la poesía latina es casi completamente nula en los reinos cristianos de España durante los siglos VIII, IX, X y la mayor parte del XI. Y sin embargo, algunos episodios de nuestra guerra de reconquista dieron noble empleo á la musa erudita de algunos poetas extraños á la península. Así, Ermoldo Nigello celebró con no vulgar estro la conquista de Barcelona por Ludovico Pío, y poemas latinos tenemos también en que se narra la triunfante expedición de los pisanos á las Islas Baleares, y el asedio y toma de Alcácer de la Sal, en que los portugueses se vieron ayudados por huestes cruzadas. Es cierto también que no eran desconocidas en los monasterios de España, principalmente en aquellas regiones que más de cerca sintieron la influencia franca, las más notables muestras que en otras partes de Europa daba de sí la versificación latino-eclesiástica. Por un códice existente en nuestra Península y probablemente copiado aquí, ha llegado á nosotros el interesante poema de Rangerio *Vita Sti. Anselmi Lucensis*, tan curioso para la historia del gran Pontífice Gregorio VII, y de la Condesa Matilde. Tales modelos hubieron de despertar, andando el tiempo, cierta emulación entre nuestros *clerici* y *scholastici*, llevándolos al cultivo de la poesía histórica. Las muestras que tenemos no son muchas, pero su misma rareza las hace curiosas: el canto fúnebre dedicado á la memoria del Conde de Barcelona Borrell III, es sin duda de las más antiguas, y los versos no pueden calificarse enteramente de bárbaros. Más adelante encontramos el animado y vigoroso cantar latino del Campeador, escrito en versos sáfico-adónicos, curiosísimo (aunque incompleto) por muy diversas circunstancias: por ser hasta ahora la más antigua composición poética conocida en loor del héroe castellano por excelencia: por el contraste singular y no desagradable entre lo clási-

co del metro y el fondo épico y medioeval del asunto; y finalmente, porque tiene todas las trazas de ser refundición hecha por poeta erudito de algún canto en lengua vulgar, destinado á sonar en las plazas y á ser oído por los mismos que habían sido testigos de las hazañas del Campeador y habían confiado en su ayuda:

> Eia, lætando, populi catervæ,
> Campidoctoris hoc carmen audite.....
> Magis qui ejus freti estis ope,
> Cuncti venite.

De carácter algo diverso, pero no menos digno de atención, es el largo fragmento poético sobre el sitio y conquista de Almería, inserto en la crónica latina del Emperador Alfonso VII. *Verses bárbaros y notables* los llamó Fray Prudencio de Sandoval, y para uno y otro calificativo tuvo razón sobrada. Lo más curioso que en ellos observamos es la influencia de aquella lengua vulgar que había roto ya las ligaduras de la infancia y sonaba como *voz de trompeta*, y la influencia también de la epopeya castellana, del rudo cantar de gesta, cuyos procedimientos imita á veces el cantor de Almería, y de cuya existencia él mismo nos da testimonio, refiriéndose al Cid precisamente:

> Ipse Rodericus, de quo cantatur.
> ....

Algunos poemas didácticos ó alegóricos como el *De Consolatione Rationis*, de Pedro Compostelano, compuesto evidentemente á imitación del libro de Boecio, tan gustado en toda la Edad Media; algunos himnos nuevos, como los de San Millán, añadidos al rico tesoro del himnario antiguo; algún fragmento satírico ó picaresco, como las sátiras del clérigo Adán contra las mujeres y sobre las virtudes del dinero, donde parece anunciarse ya la cínica inspiración del Archipreste de Hita, es todo lo que la diligencia de los más curiosos investigadores ha podido rastrear hasta ahora por

lo tocante á nuestra poesía latina de la primera Edad Media. Todo ó casi todo ello está reunido é ilustrado por el Sr. Amador de los Ríos en el segundo tomo de su *Historia Crítica de la Literatura Española*, por lo cual parece superfluo insistir en este punto.

Pero simultáneamente con esta poesía latino-monacal, por lo común tan pobre y tan inferior á la fecundidad que mostraban los versificadores latinos del centro de Europa, florecieron en España dos riquísimas y espléndidas manifestaciones líricas, formuladas en lenguas bien diversas de la lengua clásica, y basadas en modelos y procedimientos totalmente contrarios á los que siguió el arte moderno en todos los pueblos nacidos de la ruina del imperio romano. Estas dos poesías tan exóticas en Europa, pertenecen á las dos más ilustres ramas del tronco semítico, la árabe y la hebrea. Su influencia en nuestro arte nacional fué escasa sin duda, pero sería temeridad decir que fué nula. En este punto, como en tantos otros, hemos venido á caer de una exageración en otra: de atribuírselo todo á los árabes, incluso el origen de los romances populares y del espíritu caballeresco, hasta negárselo todo, y suponer una incomunicación intelectual absoluta entre los dos pueblos que convivieron en el suelo peninsular por espacio de ocho siglos. *A priori* habría que negar tal afirmación, aunque no hubiese, como hay, tantas pruebas históricas en contrario. Así como resulta hoy definitivamente reconocida (y es gloria de nuestro ilustre orientalista Sr. Simonet el haberlo puesto en claro) la influencia del elemento español indígena, representado, ya por los muzárabes ó cristianos fieles, ya por los *muladíes* ó cristianos renegados, en el brillante y original desarrollo de la civilización hispano-muslímica, principalmente en aquellos géneros literarios, como la historia, y en aquellas ramas de la ciencia, tales como la botánica y la materia médica, en que más descollaron nuestros musulmanes, comprobándolo también el gran número de vocablos de origen latino introducidos en el

dialecto que pudiéramos llamar arábigo-hispano; así también es punto de toda evidencia que, andando el tiempo, y sobre todo á partir de la conquista de Toledo por Alfonso VI (1085), fué acentuándose la influencia contraria, recibiendo los nuestros, y trasmitiendo al resto de Europa el rico legado de la cultura oriental, que tanto habían contribuído á acaudalar sirios, persas y andaluces. Pero esta influencia fué predominantemente científica.

La ciencia se trasmite y difunde siempre con más facilidad y rapidez que el arte, porque no está sujeta en el mismo grado que él, á condiciones de raza, de religión y de lengua. No llegó á los árabes ni un solo destello de la cultura helénica literaria, pero fueron legítimos herederos de las tradiciones científicas de la escuela de Alejandría. No fueron discípulos de Homero, de Píndaro ni de Sófocles, pero sí lo fueron de Tolomeo y Euclides, de Hiparco y Eratóstenes, de Galeno, de Dioscórides, de Porfirio y Proclo, y más que de otro alguno, de aquel sublime déspota de la ciencia humana, que todavía nos domina con los cuadros de su asombrosa enciclopedia. Ni de los árabes pasó en rigor otra cosa á los cristianos, en los siglos XII y XIII, sino esta misma ciencia de origen helénico, cuyo fondo venía á ser por lo tanto idéntico al que servía de base á la cultura occidental, si bien ésta, por causas diversas, aparecía en ciertos estudios inferior y estacionaria, viviendo más bien de compendios y resúmenes que de propia y experimental indagación. Las cosas empezaron á cambiar totalmente de aspecto, merced á la fecunda iniciativa del glorioso Arzobispo de Toledo D. Raimundo, canciller del Emperador Alfonso VII, y merced también á los estudios, viajes científicos y traducciones diversas de *Plato Tiburtinus*, Gerardo de Cremona, Miguel Escoto y otros extranjeros que durante los dos siglos antes mencionados acudieron á nuestro suelo á recoger ávidamente los despojos de aquella ciencia que, próxima á extinguirse en el

suelo calcinado del islamismo, donde nunca pudo echar verdaderas raíces ni pasó de un accidente ó episodio brillante, parecía cobrar nueva vida en las escuelas cristianas, y sobrevivirse á sí misma en el colegio de traductores de Toledo, en las producciones del segoviano Gundisalvo y de Juan Hispalense, en el observatorio astronómico de Alfonso el Sabio, y entre los averroístas de la universidad de París y de la corte siciliana del Emperador Federico II. Avicena, Albucassis, Abenzoar, eran las grandes autoridades en medicina: el mismo Avicena, y Alkendi, y Alfarabi, y Avempace y Averroes lo eran en Filosofía; Azarquel, Alpetragio y Aben-Ragel imperaban en los estudios astronómicos; los alquimistas invocaban la autoridad de Geber; por todas partes, en suma, algún nombre, algún texto árabe, era fuente, inspiración ó modelo. Tal estado de cosas, por lo que atañe á las ciencias experimentales, continuó hasta el Renacimiento, que por un lado se remontó á la pura tradición de la antigüedad, haciendo caer en descrédito como infieles y viciosas las traducciones y comentos de los árabes, y por otro lado avivó la observación directa, volviendo á poner al espíritu humano en consorcio íntimo con la naturaleza. En lo tocante á Filosofía, la influencia oriental, desde el siglo XIII al XV, se vió reducida á límites más estrechos, merced á la enérgica reacción que dentro de la escolástica cristiana determinaron Alberto el Magno y su discípulo Santo Tomás, aprovechando, es cierto, algunos elementos de la escolástica árabe y judía, pero rechazando todos los gérmenes de panteísmo que iban envueltos en la teoría averroísta de la unidad del intelecto. Con todo eso el averroísmo, aunque maltrecho en las controversias y tenido por herético y sospechoso, prolongó más ó menos obscuramente su vida en Francia y en Italia, no menos que hasta el siglo XVII, siendo la escuela de Padua su último refugio, y su postrer representante Cremonini.

Júzguese como se quiera del valor intrínseco de la

ciencia hispano-arábiga é hispano-judaica, un hecho hay de toda evidencia, y es su acción directa y profunda sobre Europa en toda la segunda Edad Media. Sus mayores adversarios le prestaron tributo de atento estudio y discusión plena. Algunos de ellos, como el sintético filósofo Ramón Lull, y el incomparable hebraizante Fr. Ramón Martí, supieron las lenguas semíticas hasta el punto de hablarlas y escribirlas como su lengua propia y nativa.

Pero toda esta difusión de la cultura científica forma visible contraste con los pobres límites en que se movió la influencia literaria. Á duras penas se advierte en nuestra literatura (y por de contado, mucho menos en las restantes de Europa) estudio ni aun conocimiento de los historiadores y de los poetas árabes. Algunas páginas de la *Crónica general* de Alfonso el Sabio (las que se refieren á la conquista de Valencia por el Cid) son manifiesta traducción del árabe, y contrastan con el estilo general y con las habituales fuentes de dicha *Crónica*, basada para todo lo restante en historias latinas ó en *Cantares de Gesta.* Una parte de la crónica, asimismo arábiga, de Ahmed Arrazi, pasó al castellano en tiempo de Fernando IV con título de *Crónica del Moro Rasis.* A esto y poco más se reduce la influencia de la historiografía mahometana, con ser de todos los géneros literarios que ellos cultivaron el más interesante por su contenido y el de acceso menos difícil.

Otro género hubo, sin embargo, en que realmente cupo á los árabes un grado de acción muy importante, no precisamente como inventores (nunca fué la fantasía inventiva su cualidad dominante), pero sí como intérpretes y trasmisores. Me refiero al cuento, al apólogo, á la narración novelesca corta, cuya remotísima cuna y sucesivas transmigraciones podemos seguir hoy desde el Indostán al Irán y desde el Irán á Siria. Por los árabes se hicieron familiares á los pueblos de Occidente innumerables relatos, derivados más ó menos leja-

namente del *Pantcha-Tantra,* del *Sendebar* y del *Hitopadesa.* Los dos famosos libros *Calila y Dina* y *Libro de los engaños de mujeres*, son los más importantes de esta dilatada familia, ó al menos los que fueron más leídos é imitados en Europa, desde que el converso aragonés Pedro Alfonso, allá por los días de Alfonso el Batallador, recogió una parte de esas historias en el famoso libro *Disciplina Clericalis.* Luego vinieron traducciones más completas, ya en lengua vulgar, como el *Calila y Dina*, que mandó verter Alfonso el Sabio, ó el *Sendebar*, que hizo traer á nuestra lengua su hermano el infante D. Fadrique. Al mismo tiempo, y por otros diversos caminos, entre los cuales no ha de olvidarse el de las traducciones hechas por los hebreos, estos mismos cuentos y otros de procedencia también oriental penetraron en los *Fabliaux* franceses, inspiraron las distintas versiones del *Libro de los Siete Sabios,* del *Dolophatos*, etc., que tanto abundan en las literaturas de la Edad Media, y acabaron por regar copiosamente los amenos huertos del *Decamerone* y de las restantes colecciones de los *novellieri* italianos del primero y del segundo Renacimiento, llegando á veces hasta injertarse en el tronco de la poesía heroica-caballeresca, cual vemos en algunos episodios del mismo *Orlando Furioso.* No hay cuentista moderno, en prosa ó en verso, desde Bandello y Straparola hasta Juan de Timoneda, Lafontaine y Perrault, que no sea deudor al remoto Oriente de alguna de sus ficciones. También el teatro las ha explotado con fortuna, así en comedias de Lope de Vega como en *fiabbe* de Carlos Gozzi y en óperas y representaciones fantásticas de toda especie, llamadas por los franceses *féeries*, basadas, ora en los cuentos que conoció la Edad Media, ora en el inmenso caudal de ellos que nuevamente trajo la colección de *Las mil y una noches*, no conocida íntegramente en Europa hasta el siglo XVII. Si obras del arte dramático tan admirables como *La vida es sueño* y cuentos tan famosos como el de *Zadig* tienen su ger-

men en algún apólogo de las colecciones asiáticas, ¿cómo negar por sistema ó restringir arbitrariamente una influencia de la cual no se libraron Calderón ni Voltaire? Es seguro que el mismo apólogo clásico, la fábula esópica, ha tenido menos parte en la educación del mundo moderno que el apólogo de la India, conservado y trasmitido por los árabes.

Pero á esto se reduce su verdadera acción literaria. De la poesía lírica nada pasó ni pudo pasar en la Edad Media: nada ha pasado después, como no sea por capricho fugaz de eruditos ó de artistas, y aun esto en tiempos modernísimos, como es de ver en el pseudo-orientalismo romántico, cuyo primero y no igualado ensayo fué el *Diván* de Goëthe, que debe mucho más á la poesía de los persas, á las *gacelas* de Hafiz, por ejemplo, que no á la poesía de los árabes. Pártese ésta en dos períodos claramente distintos: el de la poesía ante-islámica, donde á la ferocidad habitual de los sentimientos se mezclan excepcionales rasgos de cortesía caballeresca, y á la monotonía de las imágenes, comúnmente tomadas de la vida del desierto, se junta un singular refinamiento de lengua y de ritmo que recuerda los procedimientos de las escuelas más convencionales y artificiosas de los tiempos modernos, viniendo así á darse el raro contraste de una poesía que aparece á un mismo tiempo bárbara y amanerada; y el de la poesía posterior al Islam, la cual, fuera de lo que pudo recibir de savia coránica, imitó y calcó servilmente las formas de los poetas del tiempo del *paganismo*, tenidos por modelos insuperables, y se obstinó en conservar y reproducir enfadosa y mecánicamente, dentro de un medio social tan complicado y de una cultura tan varia y rica como la de las espléndidas cortes de Bagdad y de Córdoba, el mismo fondo, naturalmente limitado, de sentimientos, de ideas y de imágenes que había bastado á los antiguos cantores del camello, de la espada y de la tienda, á los autores de los *Moallakas* y del *Diván de los Huseilitas*.

Pensar que de la poesía de estos artificiosísimos retóricos del tiempo del Califato andaluz y de los reyes de Taifas, podía pasar cosa alguna al arte simple y rudo, si es que arte puede llamarse, de los primitivos castellanos, ha sido un inexplicable delirio, que únicamente á la sombra de la ignorancia y de la preocupación pudo acreditarse. Todo contribuía á aislar la poesía de los árabes y hacerla incomunicable: su carácter cortesano y aristocrático, su refinamiento académico, su languidez sensual, y sobre todo sus mil artificios de forma, que aun para los orientalistas más probados la convierten muchas veces en un verdadero logogrifo. Lo que hoy con grandísima fatiga llegan á entender los discípulos de Silvestre de Sacy, de Dozy ó de Renán, contando con todos los recursos de una filología tan adelantada como lo está la semítica y de una disciplina gramatical tan exacta y severa, ¡se quiere que lo hayan adivinado por ciencia infusa, y no ya adivinado, sino comprendido é imitado los humildes rapsodas del *mester de juglaria!* Basta leer las eruditas memorias de Garcin de Tassy sobre la Retórica y la Poética de los musulmanes, para quedarse atónito ante el cúmulo de pedanterías y extrañas recetas de estilo que constituyen la técnica literaria entre los árabes y demás pueblos de Oriente. En muchos casos esta poesía nada dice, ni aspira á decir nada: carece, no ya de fondo, sino de sentido gramatical; todo el esfuerzo del autor se cifra en una pueril combinación de sonidos, que naturalmente es imposible hacer pasar á otra lengua. No hay poesía que se resista á la imitación tanto como ésta. Las escuelas donde la afectación del versificador y el desprecio de la forma íntima han llegado más lejos, la escuela de los trovadores provenzales, el culteranismo español del siglo XVII, los modernos cenáculos parisiensés de *parnasistas*, *decadentistas* y *simbolistas*, todavía se quedan á larga distancia de tan inestricable rompecabezas, de tan voluntario y estéril enervamiento.

Hay excepciones, sin embargo; y con estar tan poco explorada la poesía de nuestros árabes españoles, de la cual solamente han llegado á los profanos aquellas escasas muestras que han querido intercalar en sus libros de crítica y de historia Conde, Gayangos, Dozy, Schack y algún otro, sin que hasta el presente ningún poeta árabe nacido en España haya logrado la honra de ser traducido íntegro, ni se haya impreso tampoco especial antología de ellos; todavía, y haciéndonos cargo de la diferencia que ha de mediar siempre entre la traducción y el original, podemos afirmar, sin gran recelo de equivocarnos, que muchas de las poesías arábigo-hispanas son bonitas, elegantes y graciosas, y que algunas pueden ser calificadas hasta de bellas. Yo no vacilaría en dar semejante epíteto á las elegías tan naturales y sentidas que en su destierro y cautividad de Africa compuso el simpático y desdichado Almotamid, rey de Sevilla, que, á juzgar por lo que conocemos hasta hoy, bien merece igualmente el título de rey de nuestros poetas hispano-musulmanes. Admirables son también algunas elegías ó lamentaciones, inspiradas por la pérdida de ciudades y por otros grandes desastres históricos; sobresaliendo entre ellas la del rondeño Abul-Beka, que la compuso cuando las armas vencedoras de San Fernando y de D. Jaime el Conquistador arrancaban del poder de la morisma los ricos territorios de Córdoba, Sevilla, Jaén, Valencia y Murcia. La poesía árabe-andaluza, especialmente la que floreció en las pequeñas cortes de los reinos de Taifas, en Sevilla ó en Almería, bajo el cetro de tan cultos y hospitalarios monarcas como Almotamid y Almotacín, respondió no pocas veces á la grandeza del sentimiento histórico, pero todavía con mucha más frecuencia gustó de coronarse de rosas y de cantar los halagos de la vida risueña y fácil, con acentos que por extraña coincidencia recuerdan los de la poesía anacreóntica. Es incalculable el número de las composiciones amorosas y báquicas que, rompiendo con todas las

prescripciones del Corán, produjo la musa mahometana en España y en Sicilia como antes las había producido en Persia, modificándose á tenor del clima y amoldándose á las costumbres de los pueblos islamizados, siquiera en ellos el islamismo no pasase muchas veces de la corteza, como lo prueba sin réplica el hecho de haber encontrado suelo dispuesto para arraigarse, lo mismo en Persia que en España, la filosofía racionalista y nada piadosa de los Avicenas y Averroes, Avempaces y Tophaïles. De ellos parece haber pasado á los poetas cierto escepticismo y licencia de pensar, que fué uno de los caracteres de la brillante y efímera civilización arábigo-española, antes que pereciese ahogada por las hordas fanáticas venidas de las vertientes del Atlas.

Aun el mero aficionado puede ya formarse alguna idea de este movimiento poético, leyendo el amenísimo libro de vulgarización, compuesto en alemán por el barón Adolfo Federico de Schack y admirablemente naturalizado en nuestra lengua por el exquisito gusto de D. Juan Valera, con el título de *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*. Gran parte del contexto de esta obra son poesías árabes traducidas en verso con acendrada elegancia, y ¿quién sabe si algo habrán ganado al entrar en los moldes de una lengua moderna, por obra de tan discretos artistas como el romántico Schack ó el clásico Valera? Lo cierto es que muchas de ellas se leen con singular deleite y contienen materia altamente poética, y bastan para rectificar la opinión durísima que suelen tener de la lírica de los árabes los que únicamente la juzgan por los documentos de su extrema decadencia, y por la pobreza conceptuosa de las inscripciones de la Alhambra. Pero si la consideramos en mejores tiempos, ¿quién no ha de estimar y tener en mucho precio una literatura que en pleno siglo X era capaz de ofrecernos una página de psicología íntima, tan viva, tan actual, tan moderna como el suave y delicado cuento de amores del cordobés Aben Hazam? ¡Cuántos siglos había de tardar la musa ama-

toria de los pueblos occidentales en alcanzar este grado de melancolía y de espiritualismo! Se dirá con razón, y el mismo Dozy lo ha dicho, que Aben Hazam, español de raza pura, *muladí* ó renegado, era una excepción en el modo de sentir del pueblo cuya religión había adoptado; pero aun siendo esto verdad, algo había de valer y alguna consideración merece una cultura en que tales excepciones eran posibles.

Algunos orientalistas han negado rotundamente que los musulmanes de España conocieran otro género de poesía que la culta, artística ó erudita, de la cual ciertamente nada pasó, como queda dicho, á las lenguas vulgares de la Península, exceptuando si acaso algún fragmento contenido en los libros históricos; v. gr.: la elegía del moro de Valencia que figura en el texto de la *Crónica general*, y quizá la elegía de Abul-Beka, en la cual se ha querido notar cierta semejanza con las coplas de Jorge Manrique. Pero investigaciones posteriores parece que han comprobado la existencia de ciertos géneros de poesía popular ó popularizada, como el *zaschal* y la *muvaschaja*, y la existencia también de cantores ambulantes y de juglaresas que penetraban en los reinos cristianos y que habiendo influído, como notoriamente influyeron, en la música y en la danza. también es de suponer que algún cantarcillo debieron de trasmitirnos. El Archipreste de Hita es en esto autoridad muy abonada. Él nos declara los instrumentos que convienen ó no convienen á los cantares de arábigo, curiosísima página de arqueología musical.

Arábigo non quiere la vihuela de arco,
Sinfonía, guitarra non son de aqueste marco,
Cítola, odrecillo, non aman *caguil hallaco*,
Mas aman la taberna, e sotar con bellaco.
Albogues, e mandurria, caramillo e zamponna
Non se pagan de arábigo quanto dellos Bolonna.
. . . .

El mismo Archipreste confiesa haber hecho *muchas cantigas de danza é troteras para judías et moras, et*

para entendederas (es decir. para mujeres que curaban con ensalmos), y de su no vulgar conocimiento de la lengua arábiga dan testimonio las palabras que con singular efecto cómico pone en boca de una mora, á quien requirió inútilmente de amores por mediación de Trotaconventos:

Dixo Trotaconventos á la mora por mí:
Ya amiga, ya amiga, quánto há que non vos vi?
Non es quien ver vos pueda; cómo sodes ansí?
Salúdavos amor nuevo; dixo la mora: *ysnedri*.
Fija, mucho vos saluda uno que es de Alcalá.
Envíavos una cidra con aqueste albalá,
El Criador es con vusco, que desto tal mucho há.
Tomaldo, fija sennora: dixo la mora: *le alá*.
Fija, si el Criador vos dé pas con salud,
Que non gelo desdennedes, pues que mas traer non pud.
Aducho bueno vos adugo. fabladme a laud.
Non vaya de vos tan muda: dixo la mora: *asaut*.
Desque vido la vieja, que non recabda y.
Dis: quanto vos he dicho bien tanto me perdí,
Pues que al non me desides, quiérome ir de aquí,
Cabeceó la mora, díxole: *axmy, axmy*.

Ni era el Archipreste el único de nuestros ingenios del siglo XIV que estuviese familiarizado con el árabe vulgar, ya que no con el literario. Aquel egregio príncipe y admirable moralista práctico que con él comparte la mayor gloria literaria de dicho período. D. Juan Manuel, en suma, no sólo tomó de los libros de cuentos orientales traídos antes de su tiempo al latín ó al castellano gran número de los apólogos de su *Conde Lucanor*, sino que insertó en él algunas anécdotas de inmediata procedencia arábiga, cuyas fuentes podemos determinar todavía, aun cuando no las indicasen ciertos arabismos en ellas contenidos. Tal origen reconocen sin duda los cuentos relativos á los caprichos de la reina Romaiquía y al *añadimiento* de aquel rey moro que perfeccionó el albogón.

A fines del mismo siglo XIV floreció en Castilla un trovador de aventurera y azarosa vida, «*el qual por sus pecados y mala ventura* hubo de casarse con una *jugla-*

resa mora, *porque cuidó que había gran tesoro, empero luego falló que non tenía nada*». Este rasgo de costumbres consignado en las rúbricas del *Cancionero de Baena* al frente de las poesías de Garci Ferrandes de Gerena (que así se llamaba este pecador, ermitaño después, luego renegado, y, finalmente, arrepentido) es un nuevo y fehaciente dato que confirma la existencia de clases poéticas populares entre los árabes, y sus íntimas y familiares relaciones con los poetas cristianos de vida airada, á lo menos en el siglo XIV, época de gran confusión moral y política. A promover este contacto entre ambas razas contribuyó sin duda la existencia de los vasallos *mudejares,* es decir, de aquellos moros que mediante ciertos pactos, y conservando su religión, y costumbres, y en parte su legislación, moraban en las ciudades castellanas, en condición social muy análoga á la que en los reinos mahometanos habían tenido los muzárabes. De la singular acción que en nuestro arte arquitectónico ejercieron los alarifes mudejares, creando quizá el único género de construcción propiamente español, se ha escrito bastante. De su literatura sabemos mucho menos, pero no hay duda que la tuvieron (como más adelante los moriscos) y que en ella emplearon la lengua castellana con preferencia á la suya nativa, si bien escribiéndola con las letras de su propio alfabeto, tenido siempre por cosa venerable y sagrada entre los pueblos semíticos. Y es muy de notar que no se limitó á la lengua el influjo de la literatura cristiana en la suya, sino que trascendió al metro y á los procedimientos de estilo, como lo prueba el curiosísimo *Poema de Jusuf* (quizá no tan antiguo como se supone, porque la literatura castellana de mudejares, moriscos y judíos ha mostrado siempre carácter muy arcaico), poema en que una leyenda coránica está referida en tetrástrofos monorimos alejandrinos, conforme á las leyes del *mester de clerecía* usado por Berceo para celebrar los milagros de la Virgen y los triunfos de los confesores. Otro poe-

ta mudejar, Mahomat el Xartosi de Guadalajara, aparece en el *Cancionero de Baena* tomando parte, sin escrúpulo ni repugnancia de nadie, en la grave discusión teológica sobre precitos y predestinados: rasgo de increíble tolerancia, que recuerda el de aquel Maestre de Calatrava D. Luis Núñez de Guzmán, encargando simultáneamente la traducción de la Biblia hebrea al judío Moseh Arragel y á un fraile dominico.

Pero por lo mismo que á tal grado de intimidad y buena armonía habían llegado mudejares y cristianos, resulta evidente que los mudejares iban perdiendo á toda prisa su lengua y su peculiar literatura y tendían á confundirse cada vez más, como al fin se confundieron, con la población española. Lo verosímil es que no conocieran ni entendieran la antigua poesía árabe erudita, puesto que nada de ella comunicaron á los castellanos. Ni en las *juglaresas* moras (que probablemente serían mudejares también) hemos de suponer más cultura que la que permitía su condición ínfima y abatida, siquiera de alguna de ellas pudiera creerse que con buenas ó malas artes había reunido gran tesoro. Ni la noticia del árabe que pudieron lograr en la frontera de Granada D. Juan Manuel, ó en sus tratos picarescos y amatorios el maleante y goliardesco Archipreste de Hita, es cosa que imprima carácter en sus obras, especialmente en las del segundo, y aunque los hiciera dueños del lenguaje de la conversación, nunca pudo llegar á tanto que les diera la clave de todas las delicadezas gramaticales y retóricas encerradas en los obscurísimos textos líricos. En otro caso, sus obras darían testimonio de ello. Creemos firmemente que en este punto la incomunicación fué total, y sólo admitimos, dentro de ciertos límites, una influencia, por decirlo así, general y *difusa* de la poesía y de la música popular de los árabes en aquellos géneros, no épicos, sino puramente líricos, en que la musa de nuestro pueblo vuela en las alas del canto y de la danza. Determinar el grado y modo de esta influencia es hoy por hoy im-

posible, puesto que uno de los términos de la comparación nos falta. De la música de los árabes sólo conocemos los nombres de algunos instrumentos: de su poesía popular apenas se ha publicado cosa alguna, y sabe Dios cómo habrán sido entendidos esos *zaschales* y esas *muvaschajas*. Quizá el *Diván*, todavía inédito, del poeta muladí Aben Kuzmán ó Guzmán, que según parece contiene trozos de índole popular y hasta entreverados de palabras latinas ó castellanas, nos dé la solución de alguno de estos enigmas cuando haya algún arabista de buena voluntad que quiera traducirle y comentarle.

Simultáneamente con la poesía de los árabes floreció en nuestra Península otra escuela lírica, de precio incomparablemente superior, y que forma con ella notable contraste. Me refiero á la poesía de los hebreos españoles, escrita por lo común en la lengua santa ó en su dialecto rabínico, y alguna vez, aunque por excepción, en árabe. Al revés de la cultura científica de los judíos españoles, que viene á ser una misma con la de nuestros musulmanes, salvo la ventaja de haberla conservado los israelitas mucho más tiempo y haber iniciado en ella á los cristianos, la cultura filosófica y la cultura literaria desarrolladas en el seno de la sinagoga difieren profundamente de las que en el suelo ingrato del Islam tuvieron transitoria vida. Verdad es que la filosofía de los judíos, lo mismo que la de los árabes, procede casi por partes iguales de Aristóteles y de la escuela de Alejandría; pero como el talento metafísico y la aptitud para las altas especulaciones intelectuales han sido siempre mucho más aventajados entre los judíos que entre las demás agrupaciones de la familia semítica, gracias á su admirable educación ó preparación religiosa, de aquí que su filosofía de la Edad Media, ya se la considere en el profundísimo libro de Ben-Gebirol intitulado *Fuente de la Vida*, donde nos parece escuchar la voz del armonismo plotiniano, ya en la invención de la Cábala, ya en las audaces doctrinas

exegéticas del cordobés Maimónides y en sus esfuerzos para conciliar la Biblia con el Peripato, ya en el tradicionalismo ó filosofía religiosa que Judá Leví desarrolló en el *Kuzari* y Abraham-ben-David en el libro de la *Fe Excelsa,* tiene un sello de grandeza, de profundidad, de idealismo místico, que rara vez nos presenta la filosofía árabe, como no sea en la novela del *Autodidacto* de Tofaïl, el mejor poema que conocemos de los musulmanes españoles, aunque escrito en prosa.

Á este carácter de la filosofía hebraico-hispana responde exactamente el de la admirable escuela lírica que, con otros poetas menores, representan los dos excelsos vates, Salomón-ben-Gabirol (de Málaga ó de Zaragoza), llamado comúnmente Avicebrón en las escuelas cristianas, donde se le conoció á título de filósofo, y Judá Leví, de Toledo, apellidado por los árabes *Abul Hassán el Castellano.* No hay dos mayores poetas líricos desde Prudencio hasta Dante. Al revés de la poesía de los árabes, que es comúnmente frívola y cortesana, la poesía de los hebreos españoles es casi siempre grave, solemne y religiosa, como bebida en el manantial de los sagrados libros y en los más altos conceptos de la filosofía. Son muy pocos y bastante obscuros los poetas judíos que, siguiendo las huellas de la escuela árabe, se atrevieron á tratar de asuntos mundanos en la lengua de los profetas. Cítanse, no obstante, y son obras de gran curiosidad, las novelas de Salomón-ben-Zabkel y las del toledano Judá-ben-Salomón-Aljarisi *(Hemán el Ezrahita),* llamado por Graetz *el Ovidio israelita,* comentador é imitador de las *Makamas* ó *Sesiones* de Hariri, serie de relatos tan célebre entre los orientales por sus primores lingüísticos. La empresa de Aljarisi, aunque mirada de reojo por los rabinos más severos, tuvo algunos imitadores, entre ellos Joseph-ben-Sabra, de Barcelona, y Abraham-ben-Hasdai, autor de una novela estética, *El Príncipe y el Nasir,* que ha sido traducida al alemán por Meisel. Es evidente, pues, que hubo en la amena literatura de los

hebreos cierta influencia arábiga, si bien más en la forma externa que en el fondo, más en la gramática que en las ideas. El estudio profundo de los accidentes del lenguaje, iniciado conforme á la dirección de los árabes por los dos insignes tratadistas Menahem-ben-Saruk, autor del primer léxico, y Rabí Jonás-ben-Ganaj, de cuyos trabajos gramaticales ha dicho Renán que sólo los más recientes de la filología moderna pueden aventajarlos, contribuyeron poderosamente á la perfección y al primor que en la parte técnica ostentan siempre los cantos de los israelitas españoles, y á la pulcritud y limpieza con que, salvos ciertos arabismos, aramaísmos y formas rabínicas, escriben la lengua de David y de Isaías. La historia de esta escuela poética ha sido admirablemente ilustrada en estos últimos años por los grandes trabajos del Dr. Miguel Sachs *(De la poesía religiosa de los judíos en España)*; del Dr. Zunz *(De la poesía sinagogal entre los judíos españoles de la Edad Media)*; de Abraham Geiger, autor de un libro acerca de Salomón-ben-Gabirol y traductor alemán del *Diván* ó cancionero de Judá Leví; de Salomone de Benedettis, que ha publicado en italiano una traducción mucho más completa del referido *Diván*. Esto sin contar con lo mucho y bueno que dicen los historiadores generales de la raza israelita, especialmente Graetz en su brillante *Geschichte der Iuden*. En suma, hay pocas provincias de la historia literaria que hayan sido tan completa y metódicamente exploradas como ésta, y es un dolor que resultados tan importantes no hayan entrado todavía en la general cultura. Los nombres de Gabirol y de Judá Leví, sobre todo, debieran ser hasta populares en España. Gabirol, llamado por Moisés-ben-Ezra *el caballero de la palabra,* murió muy joven. *De edad de 29 años* (dice uno de sus biógrafos) *se extinguió su lámpara.* Pero dejó tras de sí un rastro de luz en la sinagoga. Sus cantos, unas veces sublimes, otras melancólicos, henchidos alternativamente de grandeza y de ternura, se repiten aún en el día de Kipur, y figuran en

todas las liturgias y libros de rezo judaico. La musa que inspiró á Ben-Gabirol, y que él representa bajo la hermosa alegoría de una paloma de alas de oro y de voz melodiosa, no es la poesía áulica, pedantesca y atenta sólo á las delicadezas gramaticales que entre los musulmanes hemos hallado, ni es tampoco aquella taracea de lugares de la Sagrada Escritura, á la cual vino á reducirse, en los poetas de la decadencia, la lírica religiosa de los mismos judíos. La inspiración de Gabirol es muy propia y personal suya; consiste en cierto lirismo melancólico y pesimista, templado por la fe religiosa, con la cual se amalgaman más ó menos estrechamente las ideas de la filosofía griega, en sus últimas evoluciones alejandrinas. Su poema más extenso y más celebrado, poema metafísico y cosmológico, el *Keter Malkut* ó *Corona Real* (que pasa comúnmente por la obra principal de la moderna poesía hebrea), viene á ser una exposición de su filosofía, casi tan precisa y dogmática como el mismo famoso libro que en prosa compuso con el título de *Makor Hayim (Fuente de la vida)*. El *Keter Malkut* tiene más de 800 versos, participa de lo lírico y de lo didáctico, de himno y de poema πέρι φύσεως, donde la ciencia del poeta y su arranque místico se dan la mano. Gabirol es un teósofo que interpretando simbólicamente la creación como inmenso jeroglífico que en letras quebradas declara el misterio de su esencia, nos conduce á través de las esferas celestes, hasta que penetra en la décima, en la *esfera del entendimiento*, que es el cercado palacio del Rey, el Tabernáculo del Eterno, la tienda misteriosa de su gloria, labrada con la plata de la verdad, revestida con el oro de la inteligencia y asentada en las columnas de la justicia. Más allá de esa tienda sólo queda el *principio de toda cosa*, ante el cual se humilla el poeta, satisfecho y triunfante por haber encerrado en su mano todas las substancias corpóreas y espirituales que van pasando por su espíritu como por el mar las naves. El autor ha vencido de una manera extraordi-

naria la enorme dificultad de dar vida y movimiento á ideas abstractas.

Muy rara vez cultivaron los judíos la poesía de asuntos históricos. Gabirol nos ofrece una excepción en su elegía á la muerte de Yekutiel. Otras hay en el extenso *Diván* de Judá Leví, el más egregio de los poetas de la Sinagoga. No produjo la estirpe de Israel cantor más grande en su postrer destierro, y de él escribe Enrique Heine que el son del divino beso de amor con que el Señor marcó su alma, vibra todavía difuso en sus canciones, tan bellas, puras, enteras é inmaculadas como el alma del poeta. Poeta amatorio en los primeros versos de su juventud, renovador del sentimiento de la naturaleza en sus composiciones marítimas y de viajes, fué, sobre todo, inspiradísimo poeta religioso, nuevo Jeremías en las *Siónidas,* nuevo Asaph en el soberbio himno que se rotula *Kedusáh de la Hamidáh de la mañana para el día del grande ayuno.* La imperfecta versión que de él he publicado en verso castellano, puede dar alguna idea de la alteza de los pensamientos, ya que no de la magnificencia de estilo de este asombroso poeta, bíblico y sacerdotal en grado sumo. Así se explica que lograse autoridad casi canónica en las Sinagogas, donde todavía se repite *aquella famosa lamentación que será cantada en todas las tiendas de Israel esparcidas por el mundo, el aniversario de la destrucción de Jerusalén.* No fué encarecimiento poético de Enrique Heine el decir de tal hombre, cuya poesía es el depósito de todas las lágrimas de su raza, que *tuvo el alma más profunda que los abismos de la mar.*

Parece que los judíos, tan conocedores de la poesía árabe, no fueron tampoco extraños, aun en tiempos muy remotos, al conocimiento y aun al cultivo de la poesía castellana. ¿Quién sabe si la famosa Poética de Moisés-ben-Ezra, que yace inédita en la Biblioteca Bodleiana de Oxford, guardará sobre nuestros orígenes literarios inesperadas y preciosísimas revelaciones? Del mismo Judá Leví, contemporáneo de Alfonso VI, sabemos

que había compuesto versos castellanos, los cuales si es que en alguna parte se conservan (como se conservan sus versos árabes), serán sin duda los más antiguos de nuestra lengua. Todo induce á creer en una comunicación más frecuente y directa entre los cristianos y los judíos de España, que la que medió nunca entre los primeros y los árabes. Pero de aquí á admitir influencia positiva de la lírica religiosa de la Sinagoga en poeta cristiano alguno, hay un abismo que nada nos autoriza para llenar. Salomone de Benedettis ha notado extrañas coincidencias entre algunos lugares del poema de Dante y otros de Judá Leví. Fácil sería hacer la misma comparación y descubrir las mismas aparentes semejanzas en Fr. Luis de León y en otros; y ¿cómo no, si la Biblia era fuente común para israelitas y cristianos, y libro sagrado de entrambas religiones, y si por otra parte eran comunes también ó diferían poco las ideas metafísicas y cosmológicas enseñadas por la escolástica y por la astronomía de entonces? Lo que mucho prueba, corre el riesgo de no probar nada. Verdadera huella de influjo hebraico en nuestra poesía no la encontramos hasta el siglo XIV, en que el Rabí Don Sem Tob de Carrión ofreció al rey D. Pedro de Castilla sus *Consejos et Documentos*, curiosísima muestra de poesía *gnómica*, colección de sentencias que (como ha dicho ingeniosamente Puymaigre) parecen venidas de Bagdad ó de Damasco. Y en efecto, mucho deben á las colecciones de máximas y aforismos de Honain-ben-Isaac y otros orientales. Esta filosofía moral rudimentaria, especie de *sabiduría de los pueblos*, es, juntamente con el apólogo y el cuento, el legado más positivo que la cultura semítica haya dejado á la nuestra.

Después de Sem Tob, los poetas de estirpe judaica que cultivaron exclusivamente la lengua vulgar abundan sobre manera. Pero lejos de ser influyentes ni marcar direcciones nuevas, se convirtieron en influídos. Sus obras figuran en los *Cancioneros* mezcladas con las de los trovadores cristianos; en ninguna cosa esencial

se distinguen de las de éstos, ni siquiera en la procacidad y habitual grosería con que muchos de los cristianos nuevos y judaizantes, gente por lo común de baja ralea, como el mismo Juan Alfonso de Baena y el sastre de Córdoba Antón de Montoro *el Ropero,* cultivan la ínfima sátira y el género llamado *de burlas.* Durante los dos siglos XVI y XVII, los judíos continúan amoldándose al gusto reinante en España y á las sucesivas evoluciones de la poesía y de la lengua, siguiendo unas veces la pura tradición del lirismo italiano y clásico, como vemos en Moseh Pinto Delgado y en Esteban Rodríguez de Castro, y alistándose otras veces bajo las banderas del más tenebroso culteranismo, como lo hicieron Miguel de Silveira, Antonio Enríquez Gómez, Daniel Leví de Barrios y tantos otros. Sólo en las reminiscencias bíblicas y en la afición declarada á los asuntos del Antiguo Testamento suele descubrirse la filiación de estos autores, que, sin ser grandes poetas, dan testimonio del singular poder de adaptación y de la flexibilidad de ingenio y aptitudes, propia y característica de su raza.

El cuadro literario de nuestra Edad Media es tan vario y complejo, que para explicarle totalmente no basta con los elementos latinos, árabes y hebreos, aun limitándonos, como ahora nos limitamos, á la sola poesía lírica. Si de la épica tratásemos, habría que tener muy en cuenta el influjo de la Francia del Norte. En lo lírico, ¿cómo prescindir de aquella lengua de *oc*, que fué en esta parte maestra de todas las vulgares, por haber logrado, antes que otra ninguna, verdadero cultivo artístico, y haber impuesto su técnica y sus metros y sus modelos de versificación y su peculiar artificioso vocabulario, lo mismo á la naciente poesía italiana, que á la galaico-portuguesa, á la catalana, á la castellana y aun á la misma escuela de los *minnesinger* alemanes? La poesía de los provenzales, cuyo valor estético ha podido exagerarse, pero cuyo valor histórico nadie pone en duda, fué como una especie de dis-

ciplina rítmica que transformó las lenguas vulgares y las hizo aptas para la expresión de todos los sentimientos, y desarrolló en ellas la parte musical y el poder de la armonía, creando por primera vez un dialecto poético diverso de la prosa, con todas las ventajas y todos los inconvenientes anejos á tal separación. Fué grande, aunque efímero, el resplandor de aquella poesía: sus intérpretes, ya de noble, ya de humilde cuna (porque el talento poético allanaba todas las distancias y fundaba la más antigua de las aristocracias intelectuales), recorrieron triunfantes y festejados, lo mismo las plazas públicas que los alcázares regios y los castillos señoriales; mezclaron la poesía de la vida con la poesía de los versos, tomando parte activa y militante en todas las contiendas de su tiempo; repartieron á manos llenas la alabanza ó la ignominia sobre leales y traidores, dadivosos y avaros, valientes y cobardes; convirtieron la poesía en una especie de tribuna ó de periodismo de oposición, cuyos ecos resonaban en todas las cortes de Europa; dieron flechas agudas y envenenadas al serventesio satírico; derramaron y exprimieron todas las mieles de la galantería y de la lisonja en la cincelada copa de las canciones amatorias, cuyas estrofas tornearon de mil modos, haciéndolas cada vez más ágiles, más bruñidas y acicaladas, y más gratas al oído de las poderosas damas que por vez primera tomaban parte en las fiestas del espíritu; y en suma, desde el yambo vengador é iracundo hasta el sermón moral, desde el canto de cruzada hasta el cuento erótico, desde las serenatas y albadas hasta las pastorelas y *vaqueras*, recorrieron toda la gamma lírica y en todo dejaron, si no modelos (rara vez concedidos á una poesía incipiente), á lo menos brillantísimos ensayos, los cuales, aparte del primor y artificio métrico, excesivos si se quiere, contienen preciosas revelaciones sobre el estado moral de aquella extraña sociedad occitánica, que unía la petulancia de la juventud y el candor de la barbarie con el escepticismo y la

depravación reflexiva de la vejez. Hay, sin duda, mucho de monótono, de amanerado, de trivial y fastidioso en la lírica de los trovadores; pero bastarían los nombres de Giraldo de Borneil, de Beltrán de Born, de Pedro Cardenal, de Giraldo Riquier, representantes de muy diversos géneros, para comprender cuánto de sincera inspiración hubo en aquel despertar del estro lírico moderno, en aquella gentil primavera poética, que, precisamente por haberse anticipado á florecer, duró lo que duran las rosas tempranas, de las cuales pudiéramos decir con el poeta:

Cuna y sepulcro en un botón hallaron.

La planta lírica era demasiado tierna para que no la helasen los ásperos cierzos de la Edad Media. Criada en la atmósfera muelle y tibia de Provenza, no pudo resistir á las impetuosas ráfagas del Septentrión, y se la vió arrancada de raíz, y sus hojas fueron en alas del viento á caer en otras comarcas de desarrollo intelectual más tardío, pero á la postre más afortunadas. Todas las escuelas de lírica cortesana anteriores al siglo XVI proceden mediata ó inmediatamente de esta breve y peregrina eflorescencia del Languedoc.

Grande fué el crédito de los trovadores del Mediodía de Francia en todas las cortes y estados de nuestra península. Muchos de ellos la visitaron en persona: muchos más hablaron de ella y de sus príncipes, ya con amor, ya con enojo; ora impetrando y celebrando sus dádivas, ora describiendo y ponderando el esplendor de sus fiestas, ora vindicando amargamente rencores propios ó ajenos con el hierro de la sátira, en aquellos tiempos tan temible. A más nobles hazañas dieron algunos de ellos voz y aliento. La *prezicansa* y el canto de cruzada no siempre tuvieron por tema las lejanas empresas de Ultramar. Por boca de trovadores tan antiguos como Marcabrús y Gevaudán, la musa provenzal se asoció noblemente á los grandes triunfos de Almería y de las Navas, lo mismo que al desastre de

Alarcos. En los breves respiros que la paz otorgaba, esa misma poesía fué luz y deleite y regocijo de nuestras cortes, especialmente de la de Alfonso VIII, que tan al vivo retrata Ramón Vidal de Besalú en una de sus lindas narraciones métricas.

Había, además, toda una región de España en que esta poesía apenas podía considerarse como extranjera. Cualquiera entenderá que me refiero á las comarcas orientales, donde se hablaba y se habla una variedad de la lengua *de oc,* variedad no tan marcadamente diversa entonces como ahora. Cataluña y Provenza estaban por sus orígenes íntimamente enlazadas. Juntas formaron parte del primitivo reino visigodo. Juntas entraron en la unidad del imperio franco. Juntas lograron, bajo los débiles sucesores de Carlo Magno, independencia de hecho y positiva autonomía. La corrupción de la lengua latina se verificó en ambas cumpliendo las mismas leyes. Los enlaces matrimoniales, los pactos y alianzas contribuyeron á estrechar más las relaciones entre ambos pueblos; y bien puede decirse que los dos formaron uno solo, desde el casamiento de Ramón Berenguer III con la condesa doña Dulcia, hasta los tiempos de D. Jaime el Conquistador, en que la incipiente nacionalidad catalano-meridional que *Dios no bendijo*, según la enérgica expresión de Milá, quedó definitivamente rota, abriendo paso á la gloriosa nacionalidad catalano-aragonesa, detenida hasta entonces en su progreso por la atención preferente que sus monarcas concedían á las cuestiones de sus vasallos del otro lado del Pirineo. Entonces también la lengua catalana, rompiendo las ligaduras en que por tanto tiempo la había tenido sujeta la imitación provenzal, aparece como lengua adulta y distinta, y se prepara á dar la ley á las tierras y á los mares, no con frívolos cantos de amor, sino con la voz potente de sus legisladores, de sus cronistas y de sus filósofos.

Pero antes de este momento solemnísimo, en que la

lengua y la cultura catalanas se emancipan por medio de la prosa, la literatura catalana es una misma con la de Provenza, y en provenzal escriben gran número de poetas catalanes, cuyos versos recogió é ilustró con el más alto y seguro discernimiento crítico y la más profunda erudición nuestro venerado maestro el Dr. Milá y Fontanals en su obra *De los Trovadores en España*, que es ya clásica en esta materia. El más antiguo de los trovadores españoles que el Sr. Milá nos da á conocer, es el rey de Aragón Alfonso II, autor de una elegante canción de amores. Síguele casi inmediatamente la extraña y brutal personalidad poética de Guillén de Bergadam, cuyas composiciones, bastante numerosas, son «tan sanguinarias como las de Beltrán de Born, tan cínicas como las de Guillermo de Poitiers». En las ediciones de Keller y de Mahn pueden verse completos algunos trozos que por fundadísimo escrúpulo moral hubo de suprimir el Sr. Milá. Es difícil formarse idea de las insolencias y desafueros que el tal Bergadam se permite contra sus enemigos, y de los escandalosos alardes de lujuria que por donde quiera manchan sus poesías. Este singular poeta era un bandido, aunque de noble estirpe, jefe de una horda de malhechores, y parece haberse manchado con todo género de actos de crueldad y de felonía, no respetando en su cínico desbordamiento ni á las personas de su propia familia. En medio de tanta ferocidad y de tanta barbarie, muestran de vez en cuando sus versos rasgos verdaderamente poéticos, y sobre todo, rara energía de expresión y un arte consumado de versificador. Ofrecen, además, especial interés, por ser quizá Guillén de Bergadám entre todos los trovadores nacidos en España el que mezcla con el provenzal mayor número de formas catalanas, y da á sus versos un tono más suelto y popular, sin duda para que la gente aprendiese de memoria con más facilidad las bárbaras invectivas que cada día lanzaba contra su suegro ó contra el obispo de Urgel. Notable es también por otro concepto su ele-

gía á la muerte de Hugo de Mataplana, donde la imaginación sensual y materialista del poeta llega á soñar un paraíso algo semejante al de los musulmanes. Este mismo Mataplana, ú otro de su apellido, figura con honra en el catálogo de los trovadores catalanes.

Más apacible fisonomía que Guillén de Bergadam, y no menos interesante materia de estudio, presentan Ramón Vidal de Besalú y Serverí de Gerona; tiene especial importancia el primero como teórico y gramático, autor de una especie de poética *(Dreita maniera de trobar)* que hizo fuerza de código, por lo mismo que el autor, nacido en Cataluña y no en los países del Mediodía de Francia, donde con más perfección se usaba la lengua de *oc*, hizo alarde, para disimular su condición de forastero, de llevar á sus últimos límites el purismo. Como poeta brilló especialmente en el cuento ó novela galante, siendo la más notable de las suyas *El celoso castigado.* En tales obras tuvo ocasión de hacer gala de los muchos conocimientos que poseía en materia de casuística amorosa y de buen tono cortesano, y se mostró narrador ameno, aunque algo afectado, palabrero y desleído.

Serverí de Gerona, perteneciente ya al siglo XIII, y uno de los últimos en fecha entre los trovadores catalano-provenzales, representa dentro de esta escuela la tendencia satírico-moral, acompañada de cierta flojedad prosaica. Sus obras son numerosas: además de las que coleccionó el Sr. Milá, han aparecido recientemente otras de mucha extensión en un cancionero que parece haber pertenecido al palacio de los Condes de Urgel.

Los reyes, los príncipes, los más altos personajes hacían gala, no ya de favorecer, sino de cultivar por sí mismos la poesía provenzal. Además de Alfonso II ya citado, figuran en la lista de los trovadores españoles el gran rey D. Pedro III, autor de un belicoso y arrogante canto de guerra, ó más bien cartel de desafío contra los franceses que invadieron sus estados: su hijo el rey de Sicilia D. Fadrique, Pons Hugo, conde

de Ampurias y otros muchos. El Rosellón, comarca catalana entonces, produjo también algunos trovadores, entre los cuales Guillem de Cabestany es célebre, aun más que por la dulzura de sus versos, por la trágica leyenda de sus amores y de su muerte.

Cuando la cruzada de Simón de Montfort dispersó á los trovadores provenzales, que en su mayor número habían abrazado fervorosamente, si no la causa de los Albigenses, á lo menos la causa del Mediodía de Francia contra el Norte, las cortes españolas, no ya sólo la de Aragón, sino la de Castilla y la de Portugal, los acogieron y honraron á porfía. Es el punto culminante de la influencia provenzal en nuestro suelo. Contra lo que pudiera creerse, esta influencia comenzó á ser menos enérgica en Cataluña á medida que más hondamente penetraba en los demás romances peninsulares. Duró, sin embargo, en los poetas del siglo XIV, si bien éstos propendieron cada vez más al empleo de formas del *pla catalanesch*, análogas á las de la prosa. Con eso y todo, basta comparar los versos de Ramón Lull con la prosa de sus novelas y de sus tratados filosóficos, ó la prosa admirable de la Crónica de Muntaner con los medianos versos de su *Sermó*, para comprender que la lengua de la poesía conservaba siempre algo de más artificioso y de más provenzalizado.

Así continuaron las cosas, hasta que á fines de ese mismo siglo XIV una reacción culterana y pedantesca intentó resucitar en Tolosa las tradiciones de la difunta poesía provenzal, naciendo de aquí el Consistorio del *Gay Saber*, y todo aquel aparato retórico que en el libro de las *Leys d' amor* puede estudiarse. Tales prácticas y preceptos pasaron inmediatamente á Cataluña durante el reinado de D. Juan I, *el amador de toda gentileza,* y fueron causa *ocasional*, no *eficiente*, de la creación de una nueva escuela poética, ya enteramente catalana por la lengua, y casi en todo olvidada de la primitiva y genuina tradición trovadoresca, de la cual, sin embargo, aunque de un modo remoto y generalísi-

mo, no dejaba de derivarse. El desarrollo y las vicisitudes de esta escuela, cuyos modelos fueron principalmente italianos, y en algún raro caso franceses y con más frecuencia clásicos, llena todo el siglo XV, y aun tiene, especialmente en Valencia, alguna prolongación dentro del XVI. Oportunamente procuraremos aquilatar el valor de esta escuela, considerada en sus relaciones con la poesía castellana. Por ahora baste dejar consignado que fueron ya muy raras en ella las reminiscencias provenzales, sin que apenas se registren otras que los conceptos que del Monje de Montaudón tomó Mosen Jordi para su *Enuig,* la paráfrasis en prosa del *Castell d' amor,* las alusiones literarias de Ferrer, de Rocaberti y de Torroella. Todo nos lleva á creer que de los provenzales se leían más los tratados y las artes métricas que los versos. Las miradas de los catalanes del siglo XV estaban ya vueltas hacia Italia, y se fijaban con especial amor en Dante, Petrarca y Boccacio.

En la literatura castellana, la influencia provenzal fué al principio muy exigua, y por de contado no trascendió ni á la poesía épica, ni á la prosa, únicos géneros que en nuestra Edad Media tienen originalidad, nervio y carácter propio. Trascendió á las primeras muestras de la lírica, hasta el punto de ser obra de un trovador provenzal (Rambaldo de Vaqueiras) los versos quizá más antiguos (aunque á la verdad menos castellanos que gallegos) que de este género se citan en nuestra lengua, y deben de estar muy maltratados por los copistas:

Mas tan temo vostro pleito,
Todo 'n soy escarmentado,
De vos ai pena e mal feyto,
E meu corpo lazerado
De nueyt quand sou en meu leito, *etc.*

El resultado más positivo y duradero de la influencia provenzal en España, fué la creación de una nueva

escuela de trovadores en la parte central y occidental de nuestra Península. Esta escuela, cualquiera que fuese la comarca natal de sus autores, no empleaba como instrumento la lengua castellana, sino otra tenida entonces por de superiores condiciones musicales, y preferida por esto para todas aquellas poesías sagradas ó profanas que se destinaban al canto. Esta lengua se amoldó de tal suerte á la imitación de los provenzales, que adoptó gran parte de su vocabulario, y por de contado toda su variedad y riqueza métrica, confesando y reconociendo siempre su origen:

Quer eu en maneyra de proençal
Trobar agora un cantar d' amor,

decía el Rey Don Diniz, uno de los poetas más sobresalientes de esta escuela. Pero juntamente con la tradición artística y cortesana de los provenzales, que estaba ya agotada, y que por sí sola hubiera sido infecunda para dar vida á un nuevo sistema poético, penetró en esta escuela galaico-portuguesa (ha llegado ya el caso de nombrarla) todo el riquísimo caudal de la tradición hagiográfica y de las leyendas piadosas, á las cuales ya había dado anteriormente forma la musa francesa y castellana de los Gautier de Coincy y los Berceos, pero que por primera vez en las *Cantigas* del sabio Rey Alfonso X presentaron realizada la fusión de lo narrativo y de lo lírico. Y entró también en la riquísima corriente de la escuela trovadoresca de Galicia y de Portugal, constituyendo lo más íntimo, lo más poético y lo más duradero de ella, la tradición de un cierto lirismo popular y melancólico, que procedía sin duda de orígenes muy remotos, ora se le quiera explicar, como algunos hacen, por una antiquísima poesía lírica común á todos los pueblos del Mediodía, ora, como otros quieren, se le haga derivar de obscuras reminiscencias célticas. Lo cierto es que hay en los grandes cancioneros galaico portugueses, cuyo descu-

brimiento y estudio ha sido uno de los más gloriosos triunfos de la erudición moderna, algo y aun mucho que no es provenzal, ni cortesano, sino popular é indígena; algo que no nos interesa meramente como arqueológico, sino que como verdadera poesía nos conmueve y llega al alma. Tal sucede, por ejemplo, con las que pudiéramos titular *barcarolas*, con los que pudiéramos apellidar cantos *de romería*, con las llamadas *Canciones de amigo*, y con otras delicadas y suavísimas inspiraciones, primera manifestación genuina del lirismo peninsular; las cuales son á modo de islas encantadas, que en medio de la aridez habitual de los *Cancioneros* nos brindan de vez en cuando con el misterio de su sombra y con el frescor de sus aguas.

Depósito de toda esta poesía son los grandes *Cancioneros* ya citados, las *Cantigas de Santa María*, el *Cancionero* llamado del *Colegio de Nobles de Lisboa* (hoy de la Biblioteca de Ajuda), y sobre todo los dos incomparables tesoros conservados en las bibliotecas de Roma, el *Cancionero del Vaticano* y el otro *Cancionero* llamado por los nombres de sus poseedores antiguo y moderno *Colocci-Brancuti*.

Cómo vino esta poesía, gallega por la lengua, pero cultivada simultáneamente por castellanos, leoneses, gallegos y portugueses, y aun por andaluces y extremeños, á transformarse en otra nueva escuela de trovadores, que desde fines del siglo XIV hasta principios del XVI sustituyó el predominio del gallego por el predominio del castellano, y siguiendo la misma evolución que hemos observado en Cataluña, fué apartándose día tras día de la imitación de los provenzales hasta olvidarlos completamente, aproximándose, por el contrario, cada vez más á los modelos de la Italia del Renacimiento, será tarea reservada para el prólogo del volumen siguiente. La extensión desmesurada que ha ido adquiriendo el presente, por tratarse en él cuestiones de orígenes, difíciles siempre de reducir á compen-

dio, si han de ser bien entendidas, nos obliga también, faltando á nuestro propósito, á diferir para entonces lo que tenemos que decir acerca de las primitivas manifestaciones de la lírica castellana contenidas en este primer tomo de nuestra colección.

M. Menéndez y Pelayo.

ÍNDICE.

POETAS LÍRICOS CASTELLANOS.

ANÓNIMO.

(SIGLO XIII.)

Aventura amorosa.

Qui triste tiene su coraçon
Benga oyr esta razon;
Odrá razon acabada,
Feyta d' amor e bien rymada.
Un escolar la rrimó
Que sie[m]pre duenas amó,
Mas sie[m]pre ovo cryança
En Alemania y en Fra[n]çia,
Moró mucho en Lombardia
Por aprender cortesia.

En el mes d' abril, despues yantar,
Estava so un olivar;
Entre çimas d' un mançanar
Un vaso de plata vi estar,
Pleno era d' un claro vino
Que era vermeio e fino,

Cubierto era de tal mesura
No lo tocás' la calentura.
Una duena lo y ovo puesto
Que era senora del huerto,
Que, quan su amigo viniese,
D' aquel vino a bever le diesse.
Qui de tal vino oviese
En la mana[na] quan comiesse
E d' ello oviesse cada dia,
Nu[n]ca mas enfermarya.
Arriba del mançanar
Otro vaso vi estar,
Pleno era d' un agua fryda
Que en el mançanar se naçia.
Beviera d' ela de grado,
Mas ovi miedo que era encantado.
Sobre un prado pus mi tiesta
Que non fisiese mal la siesta;
Partí de mi las vestiduras
Que non fizies mal la calentura.
Plegué a una fuente perenal,
Nu[n]ca omne que viese tall:
Tan grant virtud en si avia
Que de la frydor que d' i yxia
E pasadas a derredor
Non sintryades la calor.
Todas yervas que bien olien
La fuent çerca si las tenie.
Y es la salvia, y sson [l]as rrosas,
Y el lyrio e las violas;
Otras tantas yervas i avia
Que sol no[m]bra[r] no las sabria,
Mas ell olor que d' i yxia
A omne muerto rressuçetarya.
Prys del agua un bocado

E fuy todo esfryado;
En mi mano prys una flor,
Sabet non toda la peyor,
E quis cantar de fin amor;
Mas vi venir una doncela,
Pues naçi non vi tan bella.
Bla[n]ca era e bermeia,
Cabelos cortos sobre ll' oreia,
Frente bla[n]ca e loçana,
Cara fresca como ma[n]çana,
Naryz egual e dereyta,
Nunca viestes tan bien feyta,
Oios negros e rridientes,
Boca a rrazon e bla[n]cos dientes,
Labros vermeios non muy delgados,
Por verdat bien mesurados;
Por la çentura delgada,
Bien esta[n]te e mesurada.
El manto e su brial
De xamet era que non d' al;
Un so[m]brero tien en la tiesta
Que no fiziese mal la siesta;
Unas luvas tien en la mano,
Sabet non ielas dio vilano.
D[e] las flores viene tomando,
En alta voz d' amor cantando,
E deçia: «Ay, meu amigo,
»Si me veré yamás contigo!
»A oy et sempre aamaré
»Quanto que biva seré!
»Porque eres escolar
»Quisquiere te devria mas amar.
»Nunqua odí de homme deçir
»Que tanta bona manera ovo en si;
»Mas amaria contigo estar

»Que toda Espana mandar;
»Mas d' una cosa so cuitada:
»He miedo de seder enganada,
»Que dizen que otra duena
»Cortesa e bela e bona
»Te quiere tan gran b[i]en,
»Por ti pierde su sen,
»E por eso he pavor
»Que a esa quieras maior;
»Mas si [i]o te vies una vegada,
»A plan me querryes por amada.»
Quant la mia senor esto dizia,
Sabet a mi non vidia;
Pero sé que non me conoçia,
Que de mi non foyrya.
Yo non fiz aqui como vilano;
Levem' e pris la por la mano.
Junniemos amos em par
E posamos so ell olivar.
Dix le yo: «Dezit, la mia senor,
»Si supiestes nu[n]ca d' amor?
Diz ella: «A plan con grant amor ando,
»Mas non connozco mi amado;
»Pero dizem' un su mesaiero
»Qu' es clerygo e non cavalero,
»Sabe mui[t]o de trobar,
»De leyer e de cantar;
»Dizem que es de buena yente,
»Mancebo barva punniente.
—»Por Dios, que digades, la mia senor
»Que donas tenedes de la su amor?
—»Esas luvas y est capiello,
»Est coral y est aniello
»Enbió a mi es meu amigo,
»Que por la su amor trayo conmigo.»

Yo connoçi luego las alfayas
Que yo ielas avia embiadas.
Ela conocio una mi çi[n]ta man a mano
Qu' ela la fiziera con la su mano.
Tolios' el manto de los o[m]bros,
Besó me la boca e por los oios,
Tan gran sabor de mi avia,
Sol fablar non me podia.
«Dios senor, a ti loo
»Quant conozco meu amado,
»Agora é tod bien
»Quant conozco meu amigo.»
Una grant pieça ali estando,
De nuestro amor ementando,
Elam' dixo: «El mio senor,
»Oram serya de tornar,
»Si a vos non fuese en pesar.»
Iol' dix: «It, la mia senor,
»Pues que yr queredes,
»Mas de mi amor pensat, fe que devedes.»
Elam' dixo: «Bien seguro seyt de mi amor,
»No vos camiaxe por un emperador.»
La mia senor se va privado,
Dexa a mi desconortado:
Queque la vi fuera del uerto,
Por poco non fuy muerto.
Por verdat quisieram' adormir,
Mas una palomila vi,
Tan bla[n]ca era como la niev[e] del puerto,
Volando viene por medio del uerto.
En la fuente quise entra[r]
Mas cuando a mi vido estar,
Entros' en la del malgranar.
Un vaso avi' ali dorado
Tray al pie atado.

En la fuent quiso entra[r]
Quando a mi vido estar en el malgranar.
Quando en el vaso fue entrada,
E fue toda bien esfryada,
Ela que quiso ex[ir] festino,
Vertios' el agua sobrel v[i]no.

GONZALO DE BERCEO.

(SIGLO XIII.)

Introduccion de los Milagros de Nuestra Señora.

Amigos e vasallos de Dios omnipotent,
Si vos me escuchasedes por vuestro consiment,
Querriavos contar un buen aveniment:
Terrédeslo en cabo por bueno verament.
Yo maestro Gonzalvo de Berçeo nomnado
Iendo en romeria caeçi en un prado
Verde e bien sençido, de flores bien poblado,
Logar cobdiçiaduero pora omne cansado.
Daban olor sobeio las flores bien olientes,
Refrescaban en omne las caras e las mientes,
Manaban cada canto fuentes claras corrientes,
En verano bien frias, en yvierno calientes.
Avie hy grant abondo de buenas arboledas,
Milgranos e figueras, peros e manzanedas,
E muchas otras fructas de diversas monedas;
Mas non avie ningunas podridas nin açedas.
La verdura del prado, la olor de las flores,
Las sombras de los arbores de temprados sabores
Refrescáronme todo, e perdi los sudores:
Podrie vevir el omne con aquellos olores.
Nunqua trobé en sieglo logar tan deleitoso,
Nin sombra tan temprada, nin olor tan sabroso,
Descargué mi ropiella por iaçer mas viçioso,

Poséme a la sombra de un arbor fermoso.
Yaçiendo a la sombra perdi todos cuidados,
Odí sonos de aves dulçes e modulados:
Nunqua udieron omnes organos mas temprados,
Nin que formar pudiessen sones mas acordados.
Unas tenien la quinta, e las otras doblaban,
Otras tenien el punto, errar non las dexaban,
Al posar, al mover todas se esperaban,
Aves torpes nin roncas hi non se acostaban.
Non serie organista nin serie violero,
Nin giga nin salterio, nin manoderotero,
Nin instrument nin lengua, nin tan claro voçero,
Cuyo canto valiesse con esto un dinero.
Peroque vos dissiemos todas estas bondades,
Non contamos las diezmas, esto bien lo creades:
Que avie de noblezas tantas diversidades,
Que non las contarien priores nin abbades.
El prado que vos digo avie otra bondat:
Por calor nin por frio non perdie su beltat,
Siempre estaba verde en su entegredat,
Non perdie la verdura por nulla tempestat.
Manamano que fuy en tierra acostado,
De todo el laçerio fui luego folgado:
Oblidé toda cuita, el laçerio passado:
Qui alli se morasse serie bien venturado!
Los omnes e las aves quantas acaeçien,
Levaban de las florès quantas levar querien;
Mas mengua en el prado ninguna non façien:
Por una que levaban, tres e quatro naçien.
Semeia esti prado egual de paraiso,
En qui Dios tan grant graçia, tan grant bendiçion míso:
El que crió tal cosa, maestro fue anviso:
Omne que hi morasse, nunqua perdrie el viso.
El fructo de los arbores era dulz e sabrido,
Si don Adam oviesse de tal fructo comido,

De tan mala manera non serie deçibido,
Nin tomarien tal danno Eva nin so marido.
Sennores e amigos, lo que dicho avemos,
Palabra es oscura, esponerla queremos:
Tolgamos la corteza, al meollo entremos,
Prendamos lo de dentro, lo de fuera dessemos.
Todos quantos vevimos que en piedes andamos,
Siquiere en preson, o en lecho iagamos,
Todos somos romeos que camino andamos:
Sant Peidro lo diz esto, por él vos lo probamos.
Quantos aqui vivimos, en ageno moramos;
La ficanza durable suso la esperamos,
La nuestra romeria estonz la acabamos
Quando a paraiso las almas enviamos.
En esta romería avemos un buen prado,
En qui trova repaire tot romeo cansado,
La Virgen Gloriosa madre del buen criado,
Del qual otro ninguno egual non fué trovado.
Esti prado fué siempre verde en onestat,
Ca nunca ovo mácula la su virginidat,
Post partum et in partu fue Virgen de verdat,
Illesa, incorrupta en su entegredat.
Las quatro fuentes claras que del prado manaban,
Los quatro evangelios esso significaban,
Ca los evangelistas quatro que los dictaban,
Quando los escribien, con ella se fablaban.
Quanto escribien ellos, ella lo emendaba,
Eso era bien firme, lo que ella laudaba:
Pareçe que el riego todo della manaba,
Quando a menos della nada non se guiaba.
La sombra de los arbores buena dulz e sania,
En qui ave repaire toda la romeria,
Si son las oraçiones que faz Sancta Maria
Que por los peccadores ruega noche e dia.
Quantos que son en mundo iustos e peccadores,

Coronados e legos, reys e emperadores,
Alli corremos todos vasallos e sennores,
Todos a la su sombra imos coger las flores.
Los arbores que façen sombra dulz e donosa,
Son los sanctos miraclos que faz la Gloriosa,
Ca son mucho mas dulçes que azúcar sabrosa,
La que dan al enfermo en la cuita rabiosa.
Las aves que organan entre essos fructales,
Que an las dulçes voçes, diçen cantos leales,
Estos son Agustin, Gregorio, otros tales,
Quantos que escribieron los sos fechos reales.
Estos avien con ella amor e atenençia,
En laudar los sos fechos metien toda femençia,
Todos fablaban della, cascuno su sentençia;
Pero tenien por todo todos una creençia.
El rosennor que canta por fina maestria,
Siquiere la calandria que faz grant melodia,
Mucho cantó meior el varon Ysaya,
E los otros prophetas onrada compannia.
Cantaron los apostoles muedo muy natural,
Confessores e martires façien bien otro tal,
Las virgines siguieron la grant madre caudal,
Cantan delante della canto bien festival.
Por todas las eglesias esto es cada dia,
Cantan laudes antella toda la clereçia:
Todos li façen cort a la Virgo Maria:
Estos son rossennoles de grant plaçenteria.
Tornemos ennas flores que componen el prado,
Que lo façen fermoso, apuesto e temprado.
Las flores son los nomnes que li da el dictado
A la Virgo Maria Madre del buen criado.
La benedicta Virgen es estrella clamada,
Estrella de los mares, guiona deseada
Es de los marineros en las cuitas guardada,
Ca quando essa veden, es la nave guiada.

Es clamada, y eslo de los çielos Reyna,
Tiemplo de Ihu Xpo, estrella matutina,
Sennora natural, piadosa veçina,
De cuerpos e de almas salut e mediçina.
Ella es velloçino que fue de Gedeon,
En qui vino la pluvia, una grant vission:
Ella es dicha fonda de David el varon,
Con la qual confondió al gigante tan fellon.
Ella es dicha fuent de qui todos bebemos,
Ella nos dió el çevo de qui todos comemos,
Ella es dicha puerto a qui todos corremos,
E puerta por la cual entrada atendemos.
Ella es dicha puerta en si bien ençerrada,
Pora nos es abierta pora darnos la entrada.
Ella es la palomba de fiel bien esmerada,
En qui non cae ira, siempre está pagada.
Ella con grant derecho es clamada Sion,
Ca es nuestra talaya, nuestra defensión:
Ella es dicha trono del rey Salomon,
Rey de grant iustiçia, sabio por mirazon.
Non es nomne ninguno que bien derecho venga,
Que en alguna guisa a ella non avenga:
Non atal que raiz en ella non la tenga,
Nin Sancho nin Domingo, nin Sancha nin Domenga.
Es dicha vid, es uya, almendra, malgranada
Que de granos de graçia está toda calçada;
Oliva, çedro, bálssamo, palma bien avimada,
Piértega en que s' ovo la serpiente alzada.
El fust de Moyses enna mano portaba
Que confundió los sabios que Faraon preçiaba,
El que abrió los mares e depues los çerraba
Si non a la Gloriosa, ál non significaba.
Si metieremos mientes en ellotro baston
Que partió la contienda que fue por Aaron,
Al non significaba commo diz la lection,

Si non a la Gloriosa, esto bien con razon.
Sennorès e amigos, en vano contendemos,
Entramos en grant pozo, fondo nol trovaremos,
Mas serien los sus nomnes que nos della leemos
Que las flores del campo del mas grant que sabemos.
Desuso lo dissiemos que eran los fructales
En qui façien las aves los cantos generales,
Los sus sanctos miraclos grandes e prinçipales,
Los quales organamos ennas fiestas cabdales.
Quiero dexar contanto las aves cantadores,
Las sombras e las aguas, las devant dichas flores:
Quiero destos fructales tan plenos de dulzores
Fer unos poccos viessos, amigos e sennores.
Quiero en estos arbores un ratiello sobir,
E de los miraclos algunos escribir,
La Gloriosa me guie que lo pueda complir,
Ca yo non me trevria en ello a venir.
Terrélo por miraculo que lo faz la Gloriosa
Si guiarme quisiere a mi en esta cosa:
Madre plena de graçia, reyna poderosa,
Tu me guia en ello, ca eres piadosa.
En Espanna cobdiçio de luego empezar,
En Toledo la magna un famado logar,
Ca non se de qual cabo empieçe á contar,
Ca mas son que arenas en riba de la mar.

Fragmentos del duelo de la Virgen.

....

Ai Fiio querido, sennor de los sennores!
Io ando dolorida, tu padés los dolores;

Dante malos serviçios vasallos traydores:
Tu sufres el laçerio, io los malos sabores.
Fiio el mi querido de piedat granada,
Por qué es la tu Madre de ti desemparada?
Si levarme quisieses seria muy pagada,
Que fincaré sin ti non bien acompannada.
Fiio, çerca de ti querria io finar,
Non querria al sieglo sin mi Fiio tornar:
Fiio Sennor e Padre, denna a mi catar:
Fiio ruego de Madre nol debe rehusar.
Fiio dulz e sombroso, tiemplo de caridat,
Archa de sapiençia, fuente de piedat,
Non desses a tu Madre en tal soçiedat,
Qua non saben conoçer mesura nin bondat.
Fiio, tu de las cosas eres bien sabidor,
Tu eres de los pleitos sabio avenidor,
Non desses a tu Madre en esti tal pudor
Do los sanctos enforcan e salvan al traydor.
Fiio, siempre oviemos io e tu una vida,
Io a ti quissi mucho, e fui de ti querida:
Ió siempre te crey, e fui de ti creyda,
La tu piedat larga ahora me oblida.
Fiio, non me oblides e liévame contigo,
Non me finca en sieglo mas de un buen amigo,
Iuan quem' dist por fiio, aqui plora conmigo:
Ruegote quem' condones esto que io te digo.
Ruegote quem' condones esto que io te pido,
Assaz es pora Madre esti poco pidido:
Fiio, bien te lo ruego, e io te me convido
Que esta petiçion non caya en oblido.
....

Quando rendió la alma el Sennor glorioso,
La gloriosa Madre del merito preçioso
Cadió en tierra muerta commo de mal rabioso,
Noli membró del dicho del su sancto Esposo.

Noli membró del dicho de su Esposo sancto,
Tanto priso grant cueyta e tan manno crebanto,
Ca nunqua li viniera un tan fiero espanto,
Nin reçibió colpada que li uslase tanto.
Nunqua príso colpada que tanto li uslase,
Nin priso nunqua salto que tanto le quemasse:
Los que li sedien çerca por tal que acordasse,
Vertienli agua fria, mas non que revisclasse.
Por oios e por cara vertienli agua fría,
Nin por voçes quel daban non recudie Maria,
Que era mal tannida de fiera malatia,
Que non sabien dar fisicos conseio de mengía.
Non era maravella si la que lo parió
Con duelo de tal Fiio si se amorteçió:
En los signos del çielo otro tal conteçió,
Todos fiçieron duelo quando elli morió.
Los angeles del çielo lis façien compannia;
Doliense de don Xpo, doliense de Maria,
El sol perdió la lumne, oscureçió el dia,
Mas non quiso castigo prender la iuderia.
El velo que partie el tiemplo del altar
Partiós en dos partes, ca non podie plorar:
Las piedras porque duras quebraban de pesar,
Los iudios mesquinos non podian respirar.
De los sepulcros vieios de antiguas sazones
En qui iaçien reclusos muchos sanctos varones,
Abrieronse por si sin otros azadones,
Revisclaron de omnes grandes generaçiones.
Revisclaron muchos omnes de sancta vida,
Derecheros e iustos de creençia complida,
Pareçieron a muchos, cosa es bien sabida,
Ca lo diz Sant Matheo una boca sabrida.

....

Recudi io mesquina bien grant ora troçida,
Clamando: Fijo, Fijo, mi salut e mi vida,

Mi lumne, mi conseio, mi bien e mi guarida,
Quando non me fablades agora so perdida.
Agora so mesquina e so mal astrada,
Quando mi Fijo caro non men recude nada:
Agora so ferida de muy mala colpada,
Io agora me tengo por pobre e menguada.
Fijo, vos vivo sodes, maguer muerto vos veo,
Maguer muerto, vos vivo sodes, commo yo creo;
Mas io finco bien muerta con el vuestro deseo,
Qua io mal estordida en cordura non seo.
En la natura sancta que del padre avedes,
Vos siempre sodes vivo, ca morir non podedes;
Mas en esta pobreza que vos de mi trahedes,
Famne, sede e muerte vos ende lo cojedes.
Fijo, por qué dessades vuestra Madre vevir,
Quando presto aviedes vos de en cruz morir?
Fijo, non lo debiedes vos querer nin suffrir
Que io tanto lazdrasse en la muerte pedir.
Fijo, quando naçiestes nunqua sentí dolores,
Nin sentí puntas malas nin otros desabores:
Quando traíen los ninnos los falsos traydores,
En Egipto andabamos commo grandes sennores.
Fijo, de salto malo siempre me defiendiestes,
Que io pesar prisiese vos nunqua lo quisiestes,
Siempre a vuestra Madre piedat li oviestes;
Mas contra mi agora muy crudo ysiestes.
Quando a vos de muerte non queriedes guardar,
Fijo, a mi debiedes delante vos levar,
Que de vos non vidiese io tan manno pesar:
Fijo en esto solo vos hé porque reptar.
Fijo, en esto solo io reptarvos podria;
Pero, maguer lo digo, fer non lo osaria;
Mas a todo mi grado io mucho lo querria,
Qua non sabe nul omne qual mal escusaria.
Non lo sabrie nul omne comedir nin fablar

Nin io que lo padesco non lo se regunzar:
El corazon he preso, non lo puedo contar,
El mi Fijo lo sabe, si quisiese fablar.
  El mi Fijo lo sabe, tiénelo ençelado,
Qual mal e qual laçerio sufro por mi criado:
El sea benedicto quomo Fijo onrrado,
Que el Padre non quiso quel fuese despagado.

. . . .

  De çerca de la cruz io nunqua me partia,
Lo que ellos revolvien io todo lo vedia,
Io cataba a todos, e todos a Maria,
Tenieme por sin seso del planto que façia.
  Abrazaba la cruz hasta do alcanzaba,
Besabali los piedes, en eso me gradaba,
Non podia la boca, ca alta me estaba,
Nin façia las manos que io mas cobdiçiaba.
  Diçia: ay mesquina, que ovy de veer!
Cay en tal çelada que non cudé cayeer,
Perdido he conseio, esfuerzo e saber,
Ploren bien los mis oios, non çesen de verter.
  Bien ploren los mis oios, non çesen de manar,
El corazon me rabia, non me puede folgar,
Açiago es oy, bien nos debe membrar,
Los siervos de mi Fijo debenlo bien guardar.
  A los del nuestro vando miembrelis esti dia,
Dia tan embargoso, tan sin derechuria,
Dia en qui yo pierdo mi sol, Virgo Maria:
Dia que el sol muere, non es complido dia.
  Dia en qui io pierdo toda mi claridat,
Lumne de los mis oios e de toda piedat,
Ploran los elementos todos de voluntat:
Io mesquina si ploro, non fago liviandat.
  Io mesquina si ploro, o si me amortesco,
O si con tan grant cueyta la vida aborresco,
Non sé porque me viene, ca io non lo meresco;

Mas a Dios por quien vino, a él ielo gradesco.
Fijo, que mas alumnas que el sol nin la luna,
Que gobernabas todo iaçiendo en la cuna,
Tu, sennor, que non quieres perder alma ninguna,
Miémbrete commo fago de lágremas laguna.
Miémbrete las mis lágremas tantas commo io vierto,
Los gemidos que fago, ca non son en cubierto:
Tu penas e io lazdro, non fablo bien en çierto,
Qua tuélleme la fabla el dolor grant sin tiento.
El dolor me embarga, non me dessa fablar,
Qui bien me entendiese non me debie reptar,
Qua quant grant es el duelo, e quant grant el pesar,
La que tal Fijo pierde lo puede bien asmar.

....

Tornaron al sepulcro vestidos de lorigas,
Diçiendo de sus bocas muchas suçias nemigas,
Controbando cantares que non valian tres figas,
Tocando instrumentos, çedras, rotas, é gigas.
Cantaban los trufanes unas controvaduras
Que eran a su Madre amargas e muy duras:
Aljama, nos velemos, andemos en corduras,
Si non, farán de nos escarnio e gahurras.

CÁNTICA.

Eya velar, eya velar, eya velar.
Velat aliama de los iudios,
eya velar:
Que non vos furten el Fijo de Dios,
eya velar.
Ca furtárvoslo querran,
eya velar:
Andres e Peidro et Iohan,
eya velar.

Non sabedes tanto descanto,
eya velar:
Que salgades de so el canto,
eya velar.
Todos son ladronçiellos,
eya velar:
Que assechan por los pestiellos,
eya velar.
Vuestra lengua tan palabrera,
eya velar:
Ha vos dado mala carrera,
eya velar.
Todos son omnes plegadizos,
eya velar:
Rioaduchos mescladizos,
eya velar.
Vuestra lengua sin recabdo,
eya velar:
Por mal cabo vos ha echado,
eya velar.
Non sabedes tanto de enganno,
eya velar:
Que salgades ende este anno,
eya velar.
Non sabedes tanta razon,
eya velar:
Que salgades de la prision,
eya velar.
Tomaseio e Matheo,
eya velar:
De furtarlo han grant deseo,
eya velar.
El disçipulo lo vendió,
eya velar:
El Maestro non lo entendió,
eya velar.

Don Fhilipo, Simon e Iudas,
eya velar:
Por furtar buscan ayudas,
eya velar.
Si lo quieren acometer,
eya velar:
Oy es dia de paresçer,
eya velar.
Eya velar, eya velar, eya velar.
. . . .

ANONIMO.

Descripción de la tienda de Alexandre.

(*Fragmento del «Libro de Alexandre.»—Siglo XIII.*)

....

Larga era la tienda, redonda e bien taiada,
A dos mill caualleros darie larga posada:
Apelles el maestro la ouo debuxada,
Non faria otro omne obra tan esmerada.
El panno de la tienda era rico sobeio,
Era de seda fina, de un xamet uermeio,
Como era teçido ygualmente pareio,
Quando el sol rayaua luzia como espeio.
El çendal era bono sotilmientre obrado,
De pedaços menudos en torno compassado:
Como era bien presso e bien enderçado,
Nol deuisaria omne do era aiuntado.
Cargólo el maestro de somo a fondon
De piedras de preçio, todas bien a rrazon,
Non falleçie nenguna de las que ricas son,
Toda la mas sotil era de grant mission.
Tenie enna cabeça tres maçanas de bon oro,
Qualsequier de todas ualia grant thesoro,
Nunca tan ricas uío iudio nen moro,
Si en el mundo fussen saberlas ía Poro.
Non querria el tiempo ennas cordas perder,

Ca aurie grant rato en ellas a poner:
Eran de seda fina, podrian mucho ualer,
Las laçadas doro do yuan a prender.
  Las estacas cabdales que las cuerdas tirauan,
Toda la otra obra essas lo adobauan:
Las unas a las otras ren non semeiauan,
Como omnes espessos tan espessas estauan.
  Mas de la otra órden que tiran las uentanas,
De todas las meiores semeiauan ermanas:
De oro eran todas, de obra muy loçanas,
Tenien en su mano sennas ricas maçanas.
  Querria a la obra de la tienda entrar,
En estas mànezuelas non querria tardar,
Auriemos hy un rato assaz que deportar,
Yrsenos ye domientre guisando de iantar.
  Bien pareçie la tienda cuando era alçada,
Suso era redonda, enderredor quadrada,
De somo fasta fondo era bien estoriada,
Qual cosa conteçió a omne, qual temporada.
  Era enna corona el çielo deboxado,
Todo de creaturas angelicas poblado;
Mas el logar do fura Luçifer derribado,
Todo está yermo, pobre e desonrrado.
  Criaua Dios al omne pora enchir es lugar,
El malo con enbidia ouogelo a furtar,
Por el furto los angelos ouioron grant pesar,
Fu iulgado el omne pora morir e lazdrar.
  Çerca estas estorias, e çerca un rancon
Alçauan los gigantes torre a grant mission;
Mas metió Dios en ellos tan grant confusion,
Perque auien a hyr todos a perdiçion.
  Las ondas del deluuio tanto querien souir,
Per somo de Tyburio fascas querien salir:
Noé beuie el uino, no lo podie sofrir,
Azie desordenado, querialo encobrir.

El un de los fastiales luego enna entrada
La natura del anno sedie toda pintada:
Los meses con sos dias, con su luna contada,
Cada uno qual fazienda auie acomendada.
Estaua don Janero a todas partes catando,
Çercado de çenisa, sus çepos acarreando,
Tenie gruessas gallinas, estáualas assando,
Estaua de la percha longaniças tirando.
Estaua don Feurero sos manos calentando,
Oras fazie sol, oras sarraçeando:
Verano e inuierno yualos destremando,
Porque era mas chyquo seyesse querellando.
Marçio auie grant priessa de sus uinnas laurar,
Priessa con podadores, e priessa de cauar:
Los dias e las noches fazielos yguar,
Faze aues e bestias en çelo entrar.
Abril secaua huestes pora yr guerrear.
Cauie alcaçéres grandes ya pora segar;
Fazie meter las uinnas pora uino leuar,
Creçer miesses e yeruas, los dias alongar.
Sedie el mes de Mayo coronado de flores,
Afeytando los campos de diuersas colores,
Organeando las mayas, e cantando damores,
Espigando las miesses que sembran lauradores.
Maduraua don Junio las miesses e los prados,
Tenie redor dessi muchos ordios segados,
De çeresas maduras los çeresos cargados,
Eran a mayor siesto los dias allegados.
Seya el mes de Julio cogendo segadores,
Corrienle per la cara apriessa los sudores,
Segudauan las bestias los moscardos mordedores,
Fazie tornar los uinos de amargos sabores.
Trillaua don Agosto las miesses per las serras (1),

(1) Mejor *eras*.

Auentaua las paruas, alçaua las çeueras,
Yua de los agrazes faziendo uuas ueras:
Eston fazia Outunno sus ordenes primeras.
  Setembrio trae uaras, sacude las nogueras,
Apretaua las cubas, podaua las uimbreras,
Vendimiaua las uinnas con fuertes podaderas;
Non dexaua los passaros llegar á las figueras.
  Estaba don Othubrio sus missiegos faziendo,
Yua como de nueuo sus cosas requiriendo,
Yua pora sembrar el inuierno ueniendo,
Ensayando los uinos que azen ya feruiendo.
  Nouembrio secudia a los puercos las landes,
Caera dun roure, leuáuanlo en andes,
Compiezan al crisuelo uelar los aueçantes,
Ca son las noches luengas, los dias non tan grande.
  Mataua los puercos Deçembrio por mannana,
Almorzauan los fegados por amatar la gana,
Tenie nyubla escura siempre per la mannana,
Ca es en est tiempo ela muy cotiana.

....

CANTARES DEL ARÇIPRESTE DE FITA.

(SIGLO XIV.)

Gosos de Santa Maria.

Santa Maria,
Lus del dia
Tu me gia
Todavia.

Gáname graçia et bendiçion
Et de Jesus consolaçion,
Que pueda con devoçion
Cantar de tu alegría.

El primero goso ques' lea
En çibdad de Galilea
Nazaret creo que sea
Oviste mensageria.

Del angel que a ti vino
Gabriel santo et digno
Tróxote mensag divino,
Dixote Ave Maria.

Tu desque el mandado oiste,
Omilmente reçebiste,
Luego virgen conçebiste
Al fijo que Dios en ti envia.

En Belen acaeçió
El segund quando nasçió
E sin dolor aparesçió
De ti, Virgen, el Mexia.

El terçer cuenta las leies,
Quando vinieron los reies,
E adoraron al que veies
En tu brazo do yasçia.

Ofreçiol' mirra Gaspar,
Melchor fue ençienso dar,
Oro ofreçió Baltasar
Al que Dios e home seía.

Alegria quarta e buena
Fue quando la Magdalena
Te dixo gozo sin pena
Quel tu fijo vevia.

El quinto plaser oviste,
Quando al tu fijo viste
Sobir al çielo et diste
Graçias a Dios o subia.

Madre, el tu goso sexto
Quando en los discipulos presto
Fue Spiritu Santo puesto
En tu santa compannia.

Del septeno, Madre Santa,
La iglesia toda canta,
Sobiste con gloria tanta
Al çielo e quanto y avia.

Reynas con tu fijo quisto
Nuestro Sennor Jesu Christo,
Por ti sea de nos visto
En la gloria sin fallia.

Gosos de Santa Maria.

Tu Virgen del çielo Reyna,
E del mundo melesina,
Quiérasme oir muy benina
Que de tus gosos aina
Escriba yo prosa digna
Por te servir.

Desir de tu alegria,
Rogándote todavia
Yo pecador
Que a la grand culpa mia
Non pares mientes, Maria,
Mas al loor.

Tu siete gosos oviste,
El primero, quando resçebiste
Salutaçion
Del angel, quando oiste
Ave Maria, conçebiste
Dios salvaçion.

El segundo fue complido,
Quando fue de ti nasçido,
E sin dolor,
De los angeles servido,
Fue luego conosçido
Por Salvador.

Fue el tu goso terçero,
Quando vino el lusero
A demostrar
El camino verdadero,
A los reyes compannero
Fue en guiar.

Fue tu quarta alegria,
Quando te dixo Magdalena Maria,
Et Gabriel
Que el tu fijo vevia,
E por sennal te desia
Que viera a él.

El quinto fue de grand dulzor,
Quando al tu fijo Sennor
Viste sobir
Al çielo a su Padre mayor,
Et tú fincaste con amor
De a él ir.

Este sesto non es de dubdar,
Los disçipulos vino alumbrar
Con espanto,
Tu estabas en ese lugar,
Del çielo viste y entrar
Spiritu Santo.

El septeno non ha par
Quando por ti quiso enviar
Dios tu Padre,
Al çielo te fiso pujar,
Con él te fiso asentar,
Como á Madre.

Sennora, oye al pecador,
Que tu fijo el Salvador
Por nos disçió
Del çielo en ti morador
El que pariste blanca flor,
E por nos murió.

Por nosotros pecadores
Non aborrescas
Pues por no ser merescas
Madre de Dios,
Antél con nusco parescas,
Nuestras almas le ofrescas,
Ruegal por nos.

Trova cazurra ó de burlas.

(De lo que contesçió al archipreste con Fernand Garçia, su mensajero.)

....
Fis con el grand pesar esta trova cazurra,
La duenna que la oiere, por ella non me aburra
Ca debrien me desir neçio, et mas que bestia burra,
Si de tan grand escarnio yo non trovase burla.

Mis ojos no verán lus,
Pues perdido he a Crus.
Crus crusada panadera,
Tomé por entendedera,
Tomé senda por carrera
Como andalus.

Coidando que la avria,
Dixelo a Fernand Garçia,
Que troxiese la pletesia
Et fuese pleytés e dus.

Dixome quel plasia de grado
E fisose de la Crus privado,
A mi dió rumiar salvado,
El comió el pan mas dus.

Prometiol por mi consejo
Trigo que tenia anejo,
Et presentol un conejo
El traidor falso marfus.

Dios confonda mensajero
Tan presto e tan ligero:
Non medre Dios tal conejero,
Que la caza ansi adús.

Quando la crus veía, yo siempre me omillaba,
Santiguábame a ella do quier que la fallaba,
El companno de çerca en la çrus adoraba,
Del mal de la crusada yo non me reguardaba.
Del escolar goloso compannero de cucanna
Fise esta otra trova, non vos sea estranna,
Ca de ante nin despues non fallé en Espanna
Quien ansi me fesiese de escarnio magadanna.

....

Enslemplo de las ranas, en como demandaban rey á don Jupiter.

Las ranas en un lago cantaban et jugaban,
Cosa non las nusia, bien solteras andaban,
Creyeron al diablo, que dél mal se pagaban,
Pidieron rey a don Jupiter, mucho gelo rogaban.
Embióles don Jupiter una biga de lagar
La mayor quel pudo; cayó en ese lugar,
El grand golpe del fuste fiso las ranas callar,
Mas vieron que non era rey para las castigar.
Suben sobre la biga quantas podian sobir,
Dixieron: non es este rey para lo nos servir;
Pidieron rey a don Jupiter, como lo solian pedir:
Don Jupiter con sanna hóbolas de oir.
Embióles por su rey ciguenna mansillera,
Çercaba todo el lago, ansi fas la ribera,
Andando pico abierta como era ventenera,
De dos en dos las ranas comia bien ligera.
Querellando a don Jupiter, dieron voçes las ranas:
Sennor, sennor, acórrenos, tu que matas et sanas,
El rey, que tu nos diste por nuestras voses vanas,
Danos muy malas tardes, et peores mannanas.
Su vientre nos sotierra, su pico nos estraga,
De dos en dos nos come, nos abarca, et nos astraga;
Sennor, tu nos defiende, sennor, tu ya nos paga,
Danos la tu ayuda, tira de nos tu plaga.
Respondioles don Jupiter: tened lo que pidistes,
El rey tan demandado por quantas voses distes,
Vengue vuestra locura, ca en poco tovistes
Ser libres et sin premia: rennid, pues lo quisistes.
Quien tiene lo quel cumple, con ello sea pagado,
Quien puede ser suyo, non sea enagenado,

El que non toviere premia, non quiera ser apremiado,
Libertad e soltura non es por oro complado.

. . . .

Enslemplo de la propiedat que el dinero há.

Mucho fas el dinero, et mucho es de amar,
Al torpe fase bueno, et omen de prestar,
Fase correr al cojo, et al mudo fabrar,
El que non tiene manos, dineros quiere tomar.
Sea un ome nesçio, et rudo labrador,
Los dineros le fasen fidalgo e sabidor,
Quanto mas algo tiene, tanto es mas de valor,
El que non há dineros, non es de si sennor.
Si tovieres dineros, habrás consolaçion,
Plaser, e alegria, del papa raçion,
Comprarás paraiso, ganarás salvaçion,
Dó son muchos dineros, es mucha bendiçion.
Yo vi en corte de Roma, dó es la santidat,
Que todos al dinero fasen grand homildat,
Grand honra le fasçian con grand solenidat,
Todos a él se homillan como a la magestat.
Fasie muchos priores, obispos, et abades,
Arzobispos, doctores, patriarcas, potestades,
A muchos clerigos nesçios dábales dinidades,
Fasie de verdat mentiras, et de mentiras verdades.
Fasia muchos clerigos e muchos ordenados,
Muchos monges, e monjas, religiosos sagrados,
El dinero los daba por bien examinados,
A los pobres desian, que non eran letrados.
Daba muchos juisios, mucha mala sentençia,

Con muchos abogados era su mantenençia,
En tener pleytos malos et faser avenençia,
En cabo por dineros habia penitençia.

El dinero quebranta las cadenas dannosas,
Tira çepos e grillos, et cadenas plagosas,
El que non tiene dineros, échanle las posas,
Por todo el mundo fase cosas maravillosas.

Yo vi fer maravilla do él mucho usaba,
Muchos meresçian muerte que la vida les daba,
Otros eran sin culpa, et luego los mataba,
Muchas almas perdia, et muchas salvaba.

Fasia perder al pobre su casa e su vinna,
Sus muebles e raiçes todo los desalinna;
Por todo el mundo anda su sarna e su tinna,
Do el dinero juega, alli el ojo guinna.

El fase caballeros de neçios aldeanos,
Condes, e ricos omes de algunos villanos,
Con el dinero andan todos los omes lozanos,
Quantos son en el mundo, le besan hoy las manos.

Vi tener al dinero las mejores moradas,
Altas e muy costosas, fermosas, e pintadas,
Castillos, eredades, et villas entorreadas,
Todas al dinero sirven, et suyas son compladas.

Comia muchos manjares de diversas naturas,
Vistia los nobles pannos, doradas vestiduras,
Traia joyas preçiosas en viçios et folguras,
Guarnimientos estrannos, nobles cabalgaduras.

Yo vi a muchos monges en sus predicaçiones
Denostar al dinero, et a sus tentaçiones,
En cabo por dinero otorgan los perdones,
Asuelven el ayuno, ansi fasen oraçiones.

Peroque le denuestan los monges por las plazas,
Guárdanlo en el convento en vasos et en tazas,
Con el dinero cumplen sus menguas, e sus razas,
Mas condesignos tienen que tordos nin picazas.

Como quier que los frayles et clerigos disen, que aman a
Si barruntan que el rico está para morir, [Dios servir,
Quando oyen sus dineros que comienzan a retenir,
Qual de ellos lo levarán, comienzan luego a rennir.
Monges, frayles, clerigos non toman los dineros,
Bien les dan de la çeja dó son sus parçioneros,
Luego los toman prestos sus omes despenseros;
Pues que se disen pobles, que quieren tesoreros?
Alli están esperando, qual habrá mas rico tuero,
Non es muerto, ya disen pater noster, mal aguero,
Como los cuervos al asno, quando le desuellan el cuero,
Cras, cras nos lo habremos, que nuestro es yá por fuero.
Toda muger del mundo, et duenna de altesa
Págase del dinero et de mucha riquesa,
Yo nunca vi fermosa, que quisiese poblesa,
Do son muchos dineros y es mucha noblesa.
El dinero es alcalde et jues mucho loado,
Este es consejero, et sotil abogado,
Alguaçil et merino bien ardit esforzado,
De todos los ofiçios es muy apoderado.
En suma te lo digo, tómalo tu mejor,
El dinero del mundo es gran revolvedor,
Sennor fase del siervo, de sennor servidor,
Toda cosa del sigro se fase por su amor.
Por dineros se muda el mundo e su manera,
Toda muger cobdiçiosa de algo es falaguera,
Por joyas et dineros salirá de carrera,
El dar quebranta pennas, fiende dura madera.
Derrueca fuerte muro, et derriba grand torre
A coyta, et a grand priesa el mucho dar acorre,
Non a siervo captivo, que el dinero non le aforre,
El que non tiene que dar, su caballo non corre.
Las cosas que son graves, fáselas de ligero,
Por ende a tu talante sé franco e llenero,
Que poco o que mucho non vaya sin logrero,

Non me pago de juguetes, do non anda el dinero.
Si algo non le dieres, cosa mucha o poca,
Sey franco de palabra, non le digas rason loca,
Quien no tiene miel en la orza, téngala en la boca,
Mercader que esto fase, bien vende, et bien troca.
....

Cántica de serrana.

Pasando una mannana por el puerto de Malagosto,
Salióme una serrana, a la asomada del rostro,
Fa de maja, dis, donde andas, qué buscas, o qué demandas
Por aqueste puerto angosto?
Dixele yo a la pregunta: vóme fasia Sotos albos,
Dis: el pecado barruntas en fablar verbos tan blavos:
Que por esta encontrada, que yo tengo guardada,
Non pasan los omes salvos.
Paróseme en el sendero la gaha roin heda:
Alahe, dis, escudero, aqui estaré yo queda:
Fasta que algo me prometas, por mucho que te arremetas
Non pasarás la vereda.
Dixele yo: por Dios, baquera, non me estorves mi jornada,
Tírate de la carrera, que non tray para ti nada:
Ella dis: dende te torna, por Somosierra trastorna,
Que non habrás aqui pasada.
La chata endiablada, que Santillan la confonda,
Enaventóme el dardo, dis: por el padre verdadero
Tu me pagarás hoy la ronda.
Fasia nieve e granisaba, díxome la chata luego,
Fascas que me amenasaba: pagam', si non, verás juego:
Dixel yo: pardiós, fermosa, desirvos he una cosa:

Mas querria estar al fuego.
  Dis: yo te levaré a casa, e mostrarte he el camino,
Faserte he fuego, e blasa, darte he del pan e del vino:
Alahé, prometed algo, et tenerte he por fidalgo:
Buena mannana te vino.
  Yo con miedo et arresido prometil una garnacha,
Et mandel para el vestido una broncha et una pancha:
Ella dis: dam' mas, amigo, anda aca, trota conmigo,
Non hayas miedo al escarcha.
  Tomóme resio por la mano, en su pescueso me puso
Como a zurron liviano, e levom' la cuesta ayuso,
Ha de duro! non te espantes, que bien te daré que yantes,
Como es de la sierra uso.
  Púsome mucho aina en una venta con su enhoto,
Dióme foguera de ensina, mucho gazapo de soto,
Buenas perdiçes asadas, fogazas mal amasadas,
Et buena carne de choto.
  De buen vino un quartero, manteca de bacas mucha,
Mucho queso asadero, leche, natas, e una trucha;
Dise luego: ha de duro! comamos deste pan duro,
Despues faremos la lucha.
  Despues fui un poco estando, fuime desatirisiendo,
Como me iba calentando, ansi me iba sonriendo,
Oteóme la pastora, dis: ya compannero agora,
Creo que vo entendiendo.
  La baquera trabiesa dis: caminemos un rato,
Liévate dende apriesa, desvuélvete de aques hato,
Por la munneca me priso, hobe de faser quanto quiso,
Creo que fis buen barato.

Cántica de serrana.

Siempre se me verná miento
Desta serrana valiente
Gadea de Rio frio.

A la fuera desta aldea la que aqui he nomblado,
Encontréme con Gadea, vacas guarda en el prado,
Yol dixe: en buena hora sea de vos cuerpo tan guisado.
Ella me repuso: ca la carrera has errado.
Et andas como radío.

Radío ando, serrana, en esta grand espesura,
A las veses omen gana, ó pierde por aventura;
Mas quanto esta mannana del camino non he cura,
Pues vos yo tengo hermana aqui en esta verdura
Ribera de aqueste rio.

Riome como respuso la serrana tan sannuda,
Desçendió la cuesta a yuso como era atrebuda:
Dixo: non sabes el uso, comos' doma la res muda,
Quizá el pecado puso esa lengua tan aguda,
Si la cayada te envio.

Envióme la cayada aqui tras el pestorejo,
Fisome ir la cuestalada, derribómo en el vallejo,
Dixo la endiablada: asi apilan el conejo:
Sobarté, dis, el albarda, si non partes del trebejo:
Liévate, vate, sandio.

Ospedóme et diome vianda, mas escotar me la fiso,
Porque non fis quando manda, dis: roin, gaho, enverniso,
Como fis loca demanda en dexar por ti el vaqueriso:
Yot mostraré, si non ablandas, como se pella el eriso,
Sin agua et sin rosio.

Cántica de serrana.

So la casa del Cornejo primer dia de setmana
En comedio del vallejo encontré una serrana
Vestida de buen bermejo, buena cinta de lana;
Dixele yo ansi: Dios te salve, hermana.
  Dis: que buscas por esta tierra, como andas descaminado?
Dixe: ando por esta sierra, do querria casar de grado:
Ella dixo: non lo yerra el que aqui es casado,
Busca e fallarás de grado.
  Mas, pariente, tu te cata, si sabes de sierra algo;
Yol dixe: bien sé guardar vacas, yegua en çerro cabalgo,
Sé el lobo como se mata, quando yo en pos él salgo,
Antes lo alcanzo que el galgo.
  Sé muy bien tornear vacas, et domar bravo novillo,
Sé mazar, et faser natas, et faser el odresillo,
Bien sé guitar las abarcas, et tanner el caramillo,
Et cabalgar blavo potrillo.
  Sé faser el altibajo, et sotar a qualquier muedo,
Non fallo alto nin baxo, que me venza segund cuedo,
Quando á la lucha me abaxo, al que una ves trabar puedo,
Derribol, si me denuedo.
  Dis: aqui habrás casamiento qual tu demandudieres,
Casarme he de buen talento contigo, si algo dieres,
Farás buen entendimiento; dixel yo: pide lo que quisieres,
Et darte he lo que pidieres.
  Dis: dame un prendedero, que sea de bermejo panno,
E dame un bel pandero, et seis anillos de estanno,
Un zamarron de Santero, e garnacho para entre anno,
Et non fables en enganno.
  Dam' zarzillos et hevilla de laton bien relusiente,
Et dame toca amarilla bien listada en la fruente,
Zapatas fasta rodilla, e dirá toda la gente:

Bien casó Menga Lloriente!
  Yol dixe: darte he sas cosas e aun mas, si mas comides,
Bien lozanas e fermosas, á tus parientes convides,
Luego fagamos las bodas, e esto non lo olvides,
Que ya vó por lo que pides.

Cántica de serrana.

  Çerca la tablada,
La sierra pasada,
Fallem' con Aldara
A la madrugada.
  Ençima del puerto
Coydé ser muerto
De nieve e de frio
E dese rosio
E de grand elada.
  A la deçida
Di una corrida,
Fallé una serrana
Fermosa, lozana,
E bien colorada.
  Dixe yo a ella:
Homíllome bella:
Dis: tu que bien corres,
Aqui non te engorres,
Anda tu jornada.
  Yol dixe: frio tengo,
E por eso vengo
A vos, fermosura,
Quered por mesura
Hoy darme posada.

Dixome la moza:
Pariente, mi choza
El que en ella posa,
Conmigo desposa:
E dam' grand soldada.

Yol dixe: de grado,
Mas soy casado
Aqui en Ferreros;
Mas de mis dineros
Darvos he, amada.

Dis: trota conmigo;
Levóme consigo,
E diom' buena lumbre,
Como es de costumbre
De sierra nevada.

Dióme pan de çenteno
Tisnado moreno,
E dióm' vino malo
Agrillo e ralo,
E carne salada.

Dióm' queso de cabras:
Fidalgo, dis: abras
Ese blazo, et toma
Un tanto de soma,
Que tengo goardada.

Dis: huesped, almuerza,
E bebe e esfuerza,
Calientate, e paga,
De mal nons' te faga
Fasta la tornada.

Quién dones me diere,
Quales yo pediere,
Habrá bien de çena,
Et lechiga buena,
Que nol coste nada.

Vos, que eso desides,
Porqué non pedides
La cosa çertera?
Ella dis: maguera,
E sim' será dada.
Pues dam' uña çinta
Bermeja bien tinta,
Et buena camisa
Fecha a mi guisa
Con su collarada.
Et dam' buenas sartas
De estanno e fartas,
Et damo halia
De buena valia,
Pelleja delgada.
Et dam' buena toca
Listada de cota,
Et dame zapatas
De cuello bien altas
De pieza labrada,
Con aquestas joyas
Quiero que lo oyas,
Serás bienvenido,
Serás mi marido
E yo tu velada.
Serrana sennora,
Tanto algo agora
Non tray por ventura,
Mas faré fiadura
Para la tornada.
Dixome la heda;
Do non hay moneda,
Non hay merchandia,
Nin hay tan buen dia,
Nin cara pagada.

Non hay mercadero
Bueno sin dinero,
E yo non me pago
Del que non dá algo,
Nin le dó posada.
Nunca de omenaje
Pagan hostalaje,
Por dineros fase
Omen quanto plase,
Cosa es probada.

Ensiemplo del mur de Monferrado et del mur de Guadalaxara.

Mur de Guadalaxara un lunes madrugaba,
Fuése a Monferrado, a mercado andaba,
Un mur de franca barba resçibiól en su cava,
Convidol a yantar, e dióle una faba.
Estaba en mesa pobre buen gesto e buena cara,
Con la poca vianda buena voluntad para,
A los pobres manjares el plaser los repara,
Pagós del buen talente mur de Guadalaxara.
La su yantar comida, el manjar acabado,
Convidó el de la villa al mur de Monferrado,
Que el martes quisiese ir ver el su mercado,
E como él fue suyo, fuese él su convidado.
Fue con él á su casa, et diól mucho de queso,
Mucho tosino lardo, que non era salpreso,
Enjundias e pan cocho sin raçion e sin peso,
Con esto el aldeano tovos' por bien apreso.
Manteles de buen lienzo, una branca talega.

Bien llena de farina, el mur alli se allega,
Mucha honra le fiso e servisio quel plega,
Alegría, buen rostro con todo esto se llega.
Está en mesa rica mucha buena vianda,
Un manjar mejor que otro a menudo y anda,
Et demas buen talente, huesped esto demanda,
Solás con yantar buena todos omes ablanda.
Do comian e folgaban, en medio de su yantar
La puerta del palaçio comenzó a sonar:
Abríala su sennora, dentro queria entrar,
Los mures con el miedo fuyeron al andar.
Mur de Guadalaxara entró en su forado,
El huesped acá e allá fuía deserrado,
Non tenia lugar çierto, do fuese amparado,
Estovo a lo escuro a la pared arrimado.
Çerrada ya la puerta, e pasado el tremor,
Falagabal' el otro desiendol: amigo, sennor.
Estaba el aldeano con miedo e con tremor,
Alégrate et come de lo que has mas sabor,
Este manjar es dulce, sabe como la miel:
Dixo el aldeano al otro: venino yas en él:
El que teme la muerte, el panal le sabe fiel,
A ti solo es dulçe, tu solo come dél.
Al ome con el miedo non sabe dulçe cosa,
Non tiene voluntad clara, la vista temerosa,
Con miedo de la muerte la miel non es sabrosa,
Todas cosas amargan en vida peligrosa.
Mas quiero roer fava seguro e en pas,
Que comer mill manjares corrido e sin solás;
Las viandas preçiadas con miedo son agrás,
Todo es amargura, do mortal miedo yás.
Porque tanto me tardo, aqui todo me mato,
Del miedo que he habido quando bien me lo cato,
Como estaba solo, si viniera el gato,
Alli me alcanzára e me diera mal rato.

Tu tienes grandes casas, mas hay mucha campanna,
Comes muchas viandas, aquesto te enganna,
Buena es mi poblesa en segura cabanna:
Que mal pisa el omen, el gato mal rascanna.
Con pas e con seguranza es buena la poblesa,
Al rico temeroso es poble la riquesa,
Siempre tiene reçelo e con miedo tristesa,
La pobreat alegre es segura noblesa.

Descripcion de la tienda del Amor, y de los doce meses del año, que en ella estaban figurados.

....

La obra de la tienda vos querria contar,
Avérsevos ha un poco a tardar la yantar:
Es una grand estoria, pero non es de dexar,
Muchos dexan la çena por fermoso cantar.
El mastel, en que se arma, es blanco de color,
Un marfil ochavado, nuncal' vistes mejor,
De piedras muy preçiosas çerrado en derredor,
Alúmbrase la tienda de su grand resplandor.
En la çima del mastel una piedra estaba,
Creo, que era robí, al fuego semejaba,
Non habia menester sol, tanto de si alumbraba,
De seda son las cuerdas, con que ella se tiraba.
En suma vos lo cuento por non vos detener,
Si todo esto escribiese, en Toledo non hay papel,
En la obra de dentro hay tanto de faser,
Que si lo desir puedo, meresçia el beber.
Luego a la entrada a la mano derecha

Estaba una mesa muy noble e muy fecha,
Delante ella grand fuego, de si grand calor echa,
Quantos comen a ella, uno a otro asecha.
Tres caballeros comian todos a un tablero,
Asentados al fuego cada uno sennero,
Non se alcanzarien con un luengo madero,
E non cabrie entrellos un canto de dinero.
El primero comia las primeras cherevias,
Comienza a dar zanahoria a bestias de estabrias,
Da primero farina a bueyes de erias,
Fase dias pequennos e mannanas muy frias.
Comia nueses primeras e asaba las castannas,
Mandaba sembrar trigo, e cortar las montannas,
Matar los gordos puercos, e desfacer las cabannas,
Las viejas tras el fuego ya disen las pastrannas.
El segundo comia toda carne salpresa,
Estaba enturbiada con la niebra su mesa,
Fase nuevo aseyte, con la blasa nonl' pesa,
Con el frio a las de veses en las sus unnas besa.
Comie el caballero el toçino con verzas,
Enclaresçe los vinos con ambas sus almuesas,
Ambos visten zamarras, querrien calientes quesas,
En pos de este estaba uno con dos cabezas.
A dos partes otea aqueste cabezudo,
Gallinas con capirotada comia a menudo,
Fasia serrar sus cubas, fenchirlas con embudo,
Echar de yuso yelos que guardan vino agudo.
Fase a sus collasos faser los valladares,
Refaser los pesebres, limpiar los albannares,
Çerrar los silos del pan, e seguir los pajares,
Mas querrien entonçe penna que non loriga nin ijares.
Estaban tres fijosdalgos a otra noble tabla,
Mucho estaban llegados, uno a otro non fabla,
Non se podrian alcanzar con las bigas de Gaola,
Non cabria entre uno e otro un cabello de Paula.

El primero de aquestos era chico enano,
Horas triste sannudo, horas sedíe lozano,
Tenia las yerbas nuevas en el plado ansiano,
Pártese del invierno, e con él viene verano.
Lo mas que este andaba era vinnas podar,
Et engerir de escoplo, e gavillas amondar,
Mandaba poner vinnas para buen vino dar,
Con la chica alhiara nonl pueden abondar.
El segundo envia a vinnas cavadores,
Echan muchos mugrones los amugronadores,
Vid blanca fasen prieta buenos enjeridores;
A omes, aves, e bestias ḿetelos en amores.
Este tiene tres diablos presos en su cadena,
El uno enviaba a las duennas dar pena,
Pesal en el lugar do la mujer es buena,
Desde entonçe comienza a pujar el avena.
El segundo diablo entra en los abades,
Arçiprestes e duennas fablan sus poridades
Con este compannero que les dan libertades,
Que pierdan las obladas e fablen vanidades.
Antes viene cuervo blanco que pierdan asneria,
Todos ellos e ellas andan en modorria,
Los diablos do se fallan, lléganse a compannia,
Fasen sus diabluras e su truhaneria.
Envia otro diablo en los asnos entrar,
En las cabezas entra, non en otro lugar,
Fasta que pasa agosto non dexan de rebusnar,
Desde alli pierden seso, esto puedes probar.
El terçero fidalgo está de flores lleno,
Con los vientos que fase, grana trigo et çenteno,
Fase poner estacas que dan aseyte bueno.
A los mosos medrosos ya los espanta el trueno.
Andan tres ricos hombres alli en una danza,
Entre uno e otro non cabe punta de lanza,
Del primero al segundo hay una grand labranza,

El segundo al terçero con cosa non le alcanza.
El primero los panes e las frutas granaba,
Fígados de cabrones con ruybarbo armozaba,
Fuían dél los gallos, a todos los mataba,
Los barbos e las truchas a menudo çenaba.
Buscaba casa fría, fuía de la siesta,
La calor del estio doler fase la tiesta,
Anda muy mas lozano que pabon en floresta,
Busca yerbas e ayres en la sierra enfiesta.
El segundo tenia en su mano la fos,
Segando las çebadas de todo el alfos,
Comia las bebras nuevas, e cogia el arros,
Agrás nuevo comiendo embargóle la vos.
Engeria los arbores con agena cortesa,
Comia nuevos palales, sudaba sin peresa,
Bebia las aguas frias de su naturalesa,
Traía las manos tintas de la mucha zeresa.
El terçero andaba los çentenos trayendo,
Trigos e todas mieses en las eras tendiendo,
Estaban de los arbores las frutas sacodiendo,
El tábano al asno ya le iba mordiendo.
Comienza a comer las chiquitas perdiçes,
Sacan barriles frios de los posos heliçes,
La mosca mordedor fas traer las narises
A las bestias por tierra, e abaxar las çervisos.
Tres labradores vinien todos una carrera,
Al segundo atiende el que vá en delantera,
El terçero al segundo atiendel' en frontera,
El que viene non alcanza al otro quel espera.
El primero comia ubas ya maduras,
Comia maduros figos de las figueras duras,
Trillando e ablentando aparta pajas puras,
Con él viene otonno con dolençias e curas.
El segundo adoba, e repara carrales,
Estercuela barbechos e sacude nogales,

Comienza a vendimiar ubas de los parrales,
Escombra los rastrojos, e çerca los corrales.
  Pisa los buenos vinos el labrador terçero,
Finche todas sus cubas como buen bodeguero,
Envia derramar la simiente al ero,
Açércase el invierno, bien como de primero.
  Yo fui maravillado desque vi tal vision,
Coydé que sonnaba, pero que verdat son,
Rogué a mi sennor, que me diese razon,
Por do yo entendiese que era o que non.
  El mi sennor don Amor como omen letrado
En una sola palabra puso todo el tratado,
Por do el que lo oyere será çertificado,
Esta fue su respuesta, su dicho ableviado.
  El tablero, la tabla, la danza, la carrera,
Son quatro temporadas del anno del espera;
Los omes son los meses, cosa es verdadera,
Andan e non se alcanzan, atiéndense en carrera.
  Otras cosas estrannas muy graves de creer
Vi muchas en la tienda; mas por non vos detener,
E porque enojoso non vos querria ser,
Non quiero de la tienda mas prólogo faser.

Cántica de loores de Santa Maria.

Santa Virgen escogida,
De Dios Madre muy amada,
En los çielos ensalzada,
Del mundo salud e vida.
  Del mundo salud e vida,
De muerte destruimiento

De graçia llena cumplida,
De coytados salvamiento,
De aqueste dolor que siento
En prision sin meresçer,
Tu me donna estorçer,
Con el tu defendimiento.
Con el tu defendimiento,
Non catando mi maldad,
Nin el mi meresçimiento,
Mas la tu propia bondad,
Que confieso en verdat
Que so pecador errado,
De ti sea ayudado,
Por la tu virginidad.
Por la tu virginidad,
Que non ha comparaçion,
Nin hobiste egualdad,
En obra e entençion,
Complida de bendiçion;
Pero non so meresçiento,
Venga á ti, Sennora, en miente
De complir mi petiçion.
De complir mi petiçion
Como a otros ya compliste,
De tan fuerte tentaçion,
En que so cuytado triste:
Pues poder has, et hobiste,
Tu me guarda con tu mano,
Bien acorres muy de llano
Al que quieres, et quisiste.

Cántica de loores de Santa María.

Quiero seguir a ti, flor de las flores,
Siempre desir cantar de tus loores,
Non me partir de te servir,
Mejor de las mejores.
Grand fianza he yo en ti, Sennora;
La mi esperanza en ti es toda hora,
De tribulaçion sin tardanza
Venme librar agora:
Virgen muy santa, yo paso atribulado
Pena atanta con dolor atormentado,
En tu esperanza coyta atanta
Que veo, mal pecado.
Estrella del mar, puerto de folgura,
De dolor complido et de tristura
Venme librar et conortar,
Sennora del altura.
Nunca falleçe la tu merçed complida,
Siempre guaresçes de coytas et das vida,
Nunca peresçe nin entristeçe
Quien a ti non olvida.
Sufro grand mal sin meresçer, a tuerto,
Escribo tal porque pienso ser muerto,
Mas tu me val, que non veo ál
Que me saque a puerto.

Cantigas de los escolares.

Sennores dat lla escolar
Que viene de demandar:
Dat limosna et raçion.
Et faré por vos oraçion
Que Dios vos de salvaçion,
Queret por Dios a mi dar.
El bien que por Dios fesierdes,
Et la limosna que a mi dierdes
Quando deste mundo salierdes,
Esto vos ha de ayudar.
Quando á Dios diéredes cuenta
De los algos et de la renta,
Escusarvos ha de afruenta
La limosna, et por Dios far.
Por una raçion que me dedes
Vos çiento de Dios tomedes,
En paraiso entredes:
Así lo quiera mandar.

II.

Senores, vos dat a nos
Escolares pobres dos:
El Sennor de paraiso
A chistianos tanto quiso
Que por nos la muerte priso,
Mataronlo los judios.
Murió nuestro Sennor

Poi er nuestro Salvador:
Datnos por el su amor
Asi el salve a todos vos.
Acordatvos de su estoria,
Dat por Dios en su memoria,
Asi el vos dé su gloria,
Datnos limosna por Dios.

Cantiga de ciegos.

Varones buenos honrados,
Queredлos ya ayudar,
A estos çiegos lasrados
La vueśtra limosna dar.
Somos pobres menguados,
Habémoslo a demandar.
De los bienes deste siglo
Non tenemos nos pesar,
Vivimos en grant periglo
En vida mucho penada,
Çiegos bien como vestiglo
Del mundo non vemos nada.
Sennora Santa Maria,
Tu le da la bendiçion
Al que hoy en este dia
Nos dier primero raçion,
Dal al cuerpo alegria
Et al alma salvaçion.
Santa Maria Magdalena,
Ruega a Dios verdadero
De quien nos diere buena estrena
De meaja o de dinero·

Para mejorar la çena
A nos e a nuestro compannero.
Al que hoy nos estrenare
Con meaja o con pan,
Déle en cuanto comenzare
Buena estrena San Julian:
Quanto á Dios demandare
Otorguégelo de plan.
Sus fijos et su companna
Dios padre espiritual
De çeguedat atamanna
Guarde et de coyta tal:
Sus ganados et su cabanna
Santo Anton guarde de mal.
Aquien nos dió su meaja
Por amor del Salvador,
Sennor dal' tu gloria,
Tu graçia et tu amor:
Guárdalo de la baraja
Del pecado engannador.
Ea tú bienaventurado
Angel Sennor San Miguel,
Tú seas su abogado
De aquella et de aquel
Que de su pan nos ha dado,
Ofreçémostelo por él.
Quando las almas pesares,
Estos ten con la tu diestra
Que dan çenas e yantares
A nos e a quien nos adiestra;
Sus pecados et sus males
Echalos a la siniestra.
Sennor, merçet te clamamos
Con nuestras manos amas,
Las limosnas que te damos

Que las tomes en tus palmas:
A quien nos dió que comamos
Da paraiso a sus almas.
  Christianos, de Dios amigos,
A estos çiegos mendigos
Con meajas et con bodigos
Queretnos acorrer,
Et queret por Dios faser.
  Si de Dios non lo habemos,
Otro algo non tenemos
Con que nos desayunar,
Non lo podemos ganar,
Con estos cuerpos lasrados
Çiegos, pobres, et cuytados.
  Datnos vuestra caridat,
Et guardevos la claridat
De los vuestros ojos Dios,
Por quien los fasedes vos.
Goso e plaser veades
De los fijos que mucho amades.
  Nunca veades pesar,
Déxevos los Dios criar,
O ser arçidianos,
Sean ricos et sean sanos:
No les dé Dios çeguedat,
Guárdelos de pobredat.
  Deles muncho pan et vino
Que den al pobre mesquino:
Deles algos, et dineros
Que den a pobres romeros:
Deles pannos et vestidos
Que den á çiegos tollidos.
  Las vuestras fijas amadas
Veádeslas bien casadas
Con maridos caballeros

Et con honrados pecheros,
Con mercadores corteses,
Et con ricos burgaleses.
  Los vuestros suegros e suegras,
Los vuestros yernos e nueras,
Los vivos et los finados
De Dios sean perdonados:
A vos dé buen galardon,
Et de los pecados perdon.
  El angel esta ofrenda
En las sus manos la prenda.
Sennor oy á pecadores
Por los nuestros bien fechores.
Tu resçibe esta cançion
Et oy esta nuestra oraçion,
Que nos pobres te rogamos
Por quien nos dió que comamos,
Et por el que darlo quiso.
Dios que por nos muerte priso
Vos dé santo paraiso. Amen.

De las propiedades que las duennas chicas han.

Quiero vos abreviar la predicaçion,
Que siempre me pagué de pequenno sermon,
E de duenna pequenna et de breve rason,
Ca poco et bien dicho afincase el corazon.
  Del que mucho fabla rien, quien mucho rie, es loco,
Es en la duenna chica amor et non poco,
Duennas hay muy grandes, que por chicas non troco,

Mas las chicas e las grandes se repienden del troco.
De las chicas, que bien diga, el amor me fiso ruego,
Que diga de sus noblesas, yo quiero las desir luego,
Desirvos he de duennas chicas, que lo habredes por juego.
Son frias como la nieve, e arden como el fuego,
Son frias de fuera, con el amor ardientes,
En la calle solás, trevejo, plasenteras, rientes,
En casa cuerdas, donosas, sosegadas, bien fasientes,
Mucho al y fallaredes a do bien paredes mientes.
En pequenna gergenza yase grand resplandor,
En azúcar muy poco yase mucho dulzor,
En la duenna pequenna yase muy grand amor,
Pocas palabras cumplen al buen entendedor.
Es pequenno el grano de la buena pimienta,
Pero mas que la nués conorta et calienta,
Asi duenna pequenna, si todo amor consienta,
Non ha plaser del mundo que en ella non sienta.
Como en chica rosa está mucho color,
En oro muy poco grand preçio et grand valor,
Como en poco blasmo yase grand buen olor,
Ansi en duenna chica yase muy grand sabor.
Como robí pequenno tiene mucha bondat,
Color, virtud, e preçio, e noble claridad,
Ansi duenna pequenna tiene mucha beldat,
Fermosura, donayre, amor, et lealtad.
Chica es la calandria, et chico el ruysennor,
Pero mas dulçe canta, que otra ave mayor;
La muger, que es chica, por eso es mejor,
Con donneo es mas dulçe, que azúcar nin flor.
Son aves pequennas papagayo e orior,
Pero cualquier dellas es dulçe gritador,
Adonada, fermosa, preçiada, cantador,
Bien atal es la duenna pequenna con amor.
De la muger pequenna non hay comparaçion;
Terrenal parayso es, e grand consolaçion,

Solás, et alegria, plaser, et bendiçion,
Mejor es en la prueba, que en la salutaçion.
Siempre ques muger chica mas que grande nin mayor
Non es desaguisado del grand mal ser foidor,
Del mal tomar lo menos diselo el sabidor,
Porende de las mugeres la mejor es la menor.

Cántica de loores de Santa Maria.

En ti es mi esperanza,
Virgen Santa Maria,
En Sennor de tal valia
Es razon de haber fianza.
Ventura astrosa,
Cruel, enojosa,
Captiva, mesquina,
¿Porque eres sannosa,
Contra mi tan dannosa,
Et falsa vesina?
Non se escrebir,
Nin puedo desir
La coyta estranna,
Que me fases sofrir
Con deseo vevir
En tormenta tamanna.
Fasta hoy todavia
Mantoviste porfia
En me maltraer;
Fas ya cortesia,
E dame alegria,
Gasajo, et plaser.

Et si tu me tirares
Coyta, e pesares,
Et mi gran tribulanza
En gozo tornares,
Et bien ayudares,
Farás buena estanza.
Mas si tu porfias,
Et non te desvias
De mis penas cresçer,
Ya las coytas mias
En muy pocos dias
Podrán fenesçer.

Gosos de Santa María.

Todos bendigamos
A la Virgen Santa,
Sus gosos digamos
A su vida, quanta
Fue, segund fallamos
Que la estoria canta
Vida tanta.
El anno doseno,
A esta donsella
Angel de Dios bueno
Saludó a ella
Virgen bella.
Parió su fijuelo,
Que goso tan manno!
A este mozuelo

El treseno anno
Reyes venieron lluego
Con presente estranno
Dar adorallo.
  Annos treinta e tres
Con Christus estido,
Quando resuçitado es
Quarto gozo fué complido,
Quinto quando Jesus es
Al çielo sobido,
Et lo vido.
  Sexta alegria
Hobo ella quando
En su compannia
Los disçipulos estando,
Dios alli envia
Spiritu Santo
Alumbrando.
  La vida complida
Del fijo Mexia,
Nueve annos de vida
Vivió Santa Maria,
Al çielo fue subida;
Que grand alegria
Este dia!
  Gosos fueron siete,
Annos çinquenta
E quatro çiertamente,
Hobo ella por cuenta;
Defiendanos siempre
De mal et de afruenta,
Virgen genta.
  Todos los christianos
Habed alegria
En aquel dia,

Que naçió por salvarnos
De la Virgen Maria
En nuestra valia.

Gosos de Santa Maria.

Madre de Dios gloriosa,
Virgen Santa Maria,
Fija et leal esposa,
Del tu fijo Mexia,
Tu, Sennora,
Dame agora
La tu graçia toda hora,
Que te sirva todavia.
Porque servir te cobdiçio
Yo pecador, por tanto
Te ofresco en serviçio
Los tus gosos que canto:
El primero
Fue çertero
Angel a ti mensagero
Del Spiritu Santo.
Conçebiste a tu Padre,
Fue tu gozo segundo,
Quando le pariste, Madre,
Sin dolor, salió al mundo.
Qual naçiste
Bien atal remaneçiste,
Virgen del Santo mundo.
El terçero la estrella
Guió los Reyes, poro

Vinieron a la lus della
Con su noble tesoro,
E laudaron,
Et adoraron,
Al tu fijo presentaron
Ençienso, mirra, oro,
  Fue tu alegria quarta,
Quando hobiste mandado
Del hermano de Marta,
Que era resuçitado
Tu fijo dus,
Del mundo lus,
Que viste morir en crus,
Que era levantado.
  Quando a los çielos sobió,
Quinto plaser tomaste,
El sexto quando envió
Espíritu Santo gosaste;
El septeno
Fue mas bueno
Quando tu fijo por ti veno,
Al çielo pujaste.
  Pidote merçed, gloriosa,
Siempre toda vegada
Que me seades piadosa
Alegre e pagada:
Quando a judgar
Juisio dar
Jesu vinier, quiéreme ayudar,
Et ser mi abogada.

ALFONSO ONCENO.

El rey Don Affonso de Castella e de Leom que venceu el rey de Belamarin com o poder d' aalemmar a par de Tarifa.

En un tiempo cogí flores
Del muy noble paraíso,
Cuitado de mis amores
E d'el su fremoso riso!
E siempre vivo en dolor,
E ya lo non puedo sofrir,
Mais me valera la muerte
Que en el mundo vivir.
Yo con cuidado d'amores
Vol'o vengo ora dizer,
Que he d'aquesta mi senhora
Que mucho desejo aver.
En el tiempo en que solía
Yo coger d'aquestas flores,
D'al cuidado non avía
Desque ví los sus amores;
Y non sé por qual ventura
Me vino a defalir,
Si lo fiz' el mi peccado,
Si lo fizo el mal dizir.
No creades, mi senhora,
El mal dizer de las gentes,

Ca la muerte m' es llegada
Sy en ello parades mentes;
Ay senhora, noble rosa,
Mercede vos vengo pidir,
Avede de mí dolor
E no me dexedes morir.
Yo con cuidado d'amores
Vol'o vengo ora á dizer,
Que he d'aquesta mi senhora
Que muicho desejo aver.
Yo cogí la flor das frores
De que tú coger solías,
Cuitado de mis amores
Bien sé lo que tú querías;
Dios-lo pues te por tal guisa
Que te lo pueda fazer,
Ant' yo quería mi muerte
Que te asy veja a morrer.
Yo con cuidado d'amores
Vol'o vengo ora a dizer,
Que he d'aquesta mi senhora
Que muicho desejo aver.

EL CANCILLER PEDRO LOPEZ DE AYALA.

(SIGLO XIV.)

Cantar.

Sennor, si tu has dada
Tu sentençia contra mí,
Por merçed te pido aqui
Que me sea revocada.
Tu, Sennor, tienes judgado por tu alta prouidençia,
Que emendando el pecador se mude la tu sentençia.
Por ende con penitençia e con voluntad quebrada,
He mi vida ordenada, por conplir lo que fallí:
Sennor, si tu has dada
Tu sentençia contra mí,
Por merçed te pido aqui
Que me sea reuocada.
Con tu ayuda, Sennor, e de la Sennora mia,
Podré yo muy pecador emendarme toda via,
E tu seruiçio será en cobrar esta vegada,
Vna oveja muy errada, que en el yermo me perdí.
Sennor, si tu has dada
Tu sentençia contra mí,
Por merçed te pido aqui
Que me sea revocada.
Non sea yo desechado de la tu merçed muy grande,
E asieruo tan errado con sanna non le demande,

E con cruesa non ande por juysio la tu spada,
E séame otorgada piedat sy fallesçí.
Sennor, si tu has dada
Tu sentençia contra mí,
Por merçed te pido aqui
Que me sea reuocada.

. . . .

Deytado.

Non entres en juisio con el tu siervo, Sennor,
Ca yo so tu vençido, e conosco mi error:
Muestra tu piedat e tu bendito amor:
Amansa la tu sanna e non paresca aqui,
E pueda en mi vida a ty dar loor
De los bienes e graçias que de ty resçibí.
Mucho pequé, Sennor, e contra tí erré,
Los tus dies mandamientos muy poco los guardé,
Con los çinco sentidos de todo mal obré,
Obras de piedat muchas veses fally:
Sennor, merçed demando, pues creo la tu fee,
Que aya yo perdon del mal que meresçy.
Gravemente pequé en otros muchos males,
En los siete pecados, que se nonbran mortales,
Que si tu piadoso agora non me vales,
Todos podrán desir que con rason cay,
Que yo veo mis culpas e mis yerros atales,
Que de otro pecador atantos non ley.
De todas mis maldades fago mi confision:
Tu por la tu graçia dame la contricion,
Que pueda en mis dias conplir satisfacçion,
De las menguas e yerros en que yo fallesçi,

E loaré el tu nombre, sienpre toda sason,
En cuya ley adoro, después que yo nasçí.
Sufro, Sennor, tristura e penas cada dia;
Pero, Sennor, non sufro tanto como deuia:
Mas he resçelo, Sennor, que por flaquesa mia
Non lo pueda sofrir, por esto entendy
Pedir a ti, Sennor, sy tu merçed seria
Que non fuese la pena mas luenga que sofrí.
De muchos enemigos, Sennor, soy perseguido,
Contra el cuerpo e el alma, de todo mal traydo,
Viuo vida penada, triste aborresçido,
E si tu non me consuelas, e que será de mí?
Acórreme, Sennor, e sea defendido,
Por la tu santa graçia, non me pierda así.
De cada dia fago a ti los mis clamores,
Con lloros e gemidos, sospiros e tremores:
Ca tu solo, Dios, eres salud de pecadores,
Cuyo acorro espero, e al non entendí.
Sennor mio, amansa mis llagas e dolores,
E vean enemigos a qué Sennor seruí.
Torna, Sennor, a mí tu fas, e toma mi oraçion,
Non dexes que falesca en la tribulaçion,
La vos e mi gemido, ayas toda sason,
Porque todos entiendan que tu graçia sentí,
Ca en la tu esperança tengo mi coraçon,
Sienpre noches e dias en al non comedí.
A tí alço mis manos e muestro mi cuidado
Que me libres, Sennor, non pase tan cuytado:
Ca si me tu non vales fincaré oluidado,
E a tí loor non es, que digan que perdí,
Pues a tan alto Sennor yo so acomendado,
Con quien yo me fasta agora de todos defendí.
Los dias me fallesçen, el mal se me acreçienta,
Non ha mal nin perigros quel mi coraçon non sienta:
Sennor, tu me defiende, non muera en tormenta,

E me pueda loar que con tu poder vençi
A los mis enemigos, e su pensar les mienta:
Non digan que de acorro menguado pereçí.
Grant tienpo ha que como mi pan con amargura,
Nunca de mí se parten enojos e tristura,
Sennor, tu me ayuda e toma de mí cura,
E sea en penitençia el mal que padesçí,
E me libra de cuytas e carçel e tristura,
E entienda que me vales despues que a tí gemí.
Sennor, si viuiere, por sienpre contaré
Tus grandes maravillas, e a tí loaré:
E si yo aquí muero, todo lo callaré;
Nin podria desir nada de lo que ví:
Por tu bondat lo fas, que yo siempre erré,
De bienes que me diste poco te agradesçí.
Sennora, tu me val, Vírgen Santa María,
A quien sienpre me encomiendo de noche e de dia;
E sey mi ayudadora e abogada mia,
E al tu Fijo bendito por mí ruega e dí:
Dame aqueste sieruo que me llama cada dia,
Ca las sus oraçiones con lágrimas oy.

....

Cantar.

Tristura e grant cuidado
Son conmigo todavía,
Pues plaser e alegría
Asi man desanparado.
Así man desanparado
Sin los nunca mereçer,
Ca siempre amé plaser,

De alegria fuy pagado.
E agora por mi pecado
Contra mí tomaron sanna,
En esta tierra estranna
Me dejaron oluidado.
La tristura e grant cuydado
Son conmigo todavía,
Pues plaser e alegría
Asi man desanparado.
Dexáronme oluidado
En vna prision escura,
De cuydado e tristura
Me fallaron muy penado,
Pues me vieron apartado,
Nunca se parten de mí,
Desde entonçe fasta aquí
Dellos ando acompannado.
La tristura e grant cuydado,
Son comigo todavía,
Pues plaser e alegria
Asy man desanparado
Dellos ando aconpannado
En mi triste coraçon,
Sienpre, e en toda sason
Lo tienen muy bien guardado;
E veo que a su grado
De mí non se partirán,
E conmigo morarán
En cuanto fuere cuytado.
La tristura e grant cuydado
Son conmigo todavía,
Pues plaser e alegría
Así man desanparado.

Oraçion.

Sennor, tú non me oluides, ca paso muy penado
En fierros e cadenas en cárçel ençerrado.
Sennor muy piadoso, con lágrimas te pido
De aquesta tan grant cuyta que tanto he sofrido,
Sea por tí librado, non me dexes en oluido,
Ca mucho yo fallesco e so atormentado,
E flaquesa me crese e ménguame el sentido:
Sentido e cuerpo, todo tengo llagado.
El humanal linaje, Sennor, tú redimiste,
Do yasian en tiniebras, allí lunbre les diste,
Sennor, tú que tal graçia e tal merçed feciste,
Libra este tu sieruo que yase olvidado,
Pasando penitençia, cual tú Sennor quisiste,
Maguer mas meresçia por mi graue pecado.
Sennor, tú que sacaste al pueblo de Isrrael
De tierra de Egipto de poder muy cruel,
Tú me saca de aqui do yago muy lasrado,
Ca biuo vida escura, amarga como fiel,
E non puedo por otro yo ser aconsejado
E muchas marauillas feçiste tú por él.
Sennor, tú que á Noe del deluuio libraste,
En las graues ondas tu amor le mostraste:
Tú me libra, Sennor, ca tal qual me formaste,
Tu sieruo pobre so, e me ouiste conprado
Por tu preçiosa sangre que por mí derramaste
De manos e de piés e del tu santo lado.
Sennor, tú que a Ysaac non dexaste perder
En el tu sacrifiçio que queria faser
Abraham, su padre, por te conplir plaser,
Tú me libra, Sennor, de mal tan alongado,
E muestra tu grand[illegible] real poder.

Como sabes, Sennor, acorrer al cuytado.
Sennor, que a Yosepo de todos sus hermanos
Lo libraste de muerte e de pensamientos vanos,
Tú me libra, Sennor, e acorre con tus manos
En la prision do yago con tristura e cuydado:
Muéstrame la salida e los caminos llanos,
Que pueda yo seruirte como tengo pensado.
Sennor, tú que a Jonás del vientre de la vallena
Libraste de perigro en que estaba en pena,
Tú me libra, Sennor, desta dura cadena,
Por que sienpre, Sennor, de mí seas loado:
Ca tantas son mis cuytas sin cuenta, como arena,
E mal de cada dia me viene muy doblado.
A Daniel tú libraste del lago de los leones,
Por su grant abstinençia e muchas oraçiones:
Sennor, tú me libra destas duras prisiones,
Que ha muy grant tienpo que paso enojado,
Sufriendo los perigros e muchas ocasiones
Que sufre sienpre el triste que es aprisionado.
Sennor, tú que a sant Pedro libraste de prision
De las grandes cadenas e grant tribulaçion,
Tú me libra, Sennor, por tu santa pasion,
Non finque yo asy de ty desanparado,
E sea la tu graçia que aya yo perdon
De los yerros que fise contra tí muy errado.
Sennor, tú que a sant Pablo, andando sobre mar,
Libraste de tormenta do se yba anegar,
Tú me libra, Sennor, pues non puedo durar
Este mal atan grande que me tiene cansado,
E pueda la mi vida en mejor ordenar,
Porque, Sennor, de mí tú seas mas pagado.
Por estas maravillas que fesiste, Sennor,
E otras mucho grandes, vengo yo pecador
A ti pedir merçed que deste grant dolor,
Que sufro todavía, sea por ty librado,

E por los mis pecados que so meresçedor,
Por la tu misericordia non sea enbargado.
O Madre, gloriosa Vírgen Santa María,
En todas las mis quexas, Sennora dulçe mia,
En quien es mi esfuerço e toda mi alegria,
El tu Fijo muy santo, por tí sea rogado,
Que en aquestos tormentos que paso cada dia,
De la su santa graçia yo sea consolado.

....

Cantar.

Sennora, por quanto supe
Tus acorros, en tí espero,
E a tu casa en Guadalupe
Prometo de ser romero.
Tú muy dulçe melesina fueste sienpre á cuytados,
E acorriste muy ayna a los tus encomendados:
Por ende en mis cuidados e mi prision tan dura,
Vesitar la tu figura fue mi talante primero.
Sennora, por quanto supe
Tus acorros, en tí spero,
E a tu casa en Guadalupe
Prometo de ser romero.
En mis cuytas todavía sienpre te llamo, Sennora,
O dulçe abogada mia, e por ende te adora
El mi coraçon agora, en esta muy grant tristura,
Por él cuydo auer folgura e conorte verdadero.
Sennora, por quanto supe
Tus acorros, en tí spero,
E a tu casa en Guadalupe
Prometo de ser romero.

Tú, que eres la estrella que guardas a los errados,
Amansa mi querella, e perdon de mis pecados
Tú me gana, e oluidados sean por la tu mesura,
E me lieua aquel altura do es el plaser entero.
Sennora, por quanto supe
Tus acorros, en tí spero,
E a tu casa en Guadalupe
Prometo de ser romero.

Deytado sobre el cisma de Occidente.

La naue de de sant Pedro pasa grande tormenta,
E non cura ninguno de la ir a accorrer:
De mill e trecientos e ocho con setenta
Asy la veo fuerte padesçer:
E quien lo puede non quiere valer,
E asy está en punto de ser anegada,
Sy Dios non acorre aquesta vegada,
Por su misericordia segunt suele faser.
Veo grandes ondas, e ola espantosa,
El pielago grande, el mástel fendido,
Seguro non falla el puerto de posa,
El su gouernalle está enflaqueçido
De los marineros e puesto en oluido,
Las áncoras fuertes non le tienen prouecho,
Sus tablas por fuerça quebradas de fecho,
Acorro de cabres paresçe perdido.
La naue es la eglesia católica santa
E el su gouernalle es nuestro prelado:
El mastel fendido que á todos espanta,
Es el su colegio muy noble e onrrado
De los cardenales, que está deuisado

Por muchos pecados en muchos desmanós:
Las áncoras son los reyes christianos
Que la sostienen e la han ya dejado.
Las tablas resias es la unidat
Que todos juntos vn cuerpo es nombrado:
Los cabres fuertes creo por verdat
Que son los prelados que han poco cuydado
De aqueste fecho, que está, mal pecado,
Tan luengo, tan malo, esquivo, tan fuerte,
Do muchos christianos perigran de muerte
En mar de este mundo breue ocasionado.
Quando sant Pedro Apostol cuydó pereçer
En la nauesilla estando en la mar
Por el grant viento que vió recresçer,
A grandes voses a Dios fue llamar:
Sennor, peresçemos, non quieras dexar
Estos pobres siervos; e su petiçion
Fue ayna oyda por su deuoçion,
E la tormenta ovo de çesar.
Çesen los sofismas, la lógica vana
E malas porfias que tienen letrados,
E séa y conçiençia e doctrina sana,
E non sean oydos muchos porfiados.
Prelados e clerigos e otros graduados,
E algunos legos que ygnoran el testo,
Que por sus amigos porfian en esto:
E los contendientes sean ayuntados.
Soberbia e cobdiçia, entiendo las ondas
Que aquesta naue fasen anegar;
E los filosogismos e questiones fondas
Son otrosí olas para porfiar,
E por Dios çese este disputar,
E fagan christianos segunt que solian
Los santos padres do tal caso veían,
E pongan remedio sin mas alongar.

Callen dialécticos e los donatistas
Maestros formados en la theologia;
De jure çevil e los economistas;
Platon, Aristotiles en filosofia;
Tolomeo e tablas de estrología;
E cada vno destos non fagan question,
Ca Dios proveerá por su santa pasion,
E non contradiga ninguno esta via.

Júntense en vno estos contendientes
En logar seguro con sus cardenales
E sus argumentos, e ayan emientes
E den nos vn Papa en fin destos males;
E por los prinçipes, sennores reales
Para esto faserse sean acuçiados,
Ca veynte de çisma son annos pasados
Quales nunca fueron peores nin tales.

Si quier sea francés, si quier de Vngría,
Sy quiera de Espanna, sy quier aleman,
Si quiera ynglés ó de Lonbardía,
Si quiera escotés, si quier catalan,
Sea christiano el que nos darán,
En pocos dias sea delibrado,
E dende non salgan syn ser declarado,
A esto los reyes remedio pornan.

En tanto silençio ayan las questiones,
E los disputadores non fablen mas al,
Ca Dios bien vee las sus entinçiones,
Que cada vno busca prouecho tal cual:
Vno ser obispo, otro cardenal,
Otro dinidat auer gruesa espera,
E sy quiera la naue esté en la ribera
Quebrada en piezas, desto no le ycal.

Dios lo demande por la su sentençia
A quien fuere de aquesto el destoruador.
E judge a cada vno segunt su conçiençia,

E perdone á los sinples si es por error:
E sin reçelo e miedo e pauor
Sean en breve aquestos llegados,
E de toda fuerça muy bien aguardados,
Que de violençia non ayan temor.

E la parte que tiene el yntruso
Sea en esta via luego presentada,
Se ayunten segunt dixe suso,
E entre ellos sea en question declarada:
E para esto tengan muy breue jornada,
Porque es perigro grande en la tardança:
E Dios, en quien es la nuestra esperança,
Delibre esta naue que está tan jugada.

Con grant reverençia, yo perdon pido
A todos los grandes letrados sennores,
Porque yo fuy asy atreuido
De fablar do cansan fablar los dotores;
Mas esto me fase dolor e gemido;
Que desta materia me ponen dolores:
Dios por su graçia oya este apellido,
Consuele e tire atantos dolores.

Quisiese Dios que por su merçed santa
Aquesta question fuese fenesçida
A la mejor partida; e maliçia tanta
Non aya logar nin fuese cabida:
E qualquier letrado que disputando espanta,
Dios le perdone ca tiene fallida
La via derecha; en la buena planta
Al comienço cunple ser bien requerida.

E con grant amor desta conclusion
De buena concordia, tomé grant plaser,
E en gran sennal desta deuoçion
Quise por ende enxienplo poner,
E fise luego como oraçion
Rogando a Dios que quisyese faser.

E conplir deseos del pobre varon
Que aquestos rimos quiso conponer.
Planniendo plango ca deuo planner
El mal tan grande que cada dia veo
De la santa eglesia que veo caer
Por nuestros pecados en piélago feo,
E non veo ninguno que la quiera acorrer
Como en otros tiempos acorrida veo:
E he grant miedo que quiera faser
Sobre esto ál aquel en quien creo.
Oy sont veynte e çinco annos conplidos
Que, mal pecado, començó la çisma,
E non veo los prinçipes por ende sentidos,
Así como deuen magüer que bautisma
Resçiben ende; nin vale la crisma,
Nin otros bienes que avemos avidos:
E asy se gasta la eglesia misma
Por la nuestra culpa dando gemidos.
Porque así lo diga, dos papas tenemos,
Cada parte el suyo, asás antiguados,
E por cada vno rasones fasemos,
Como sy fuesen nuestros afijados:
Si son verdaderos, los dos bien tenemos
Que non, saluo vno, ca dos non son dados:
E si ál tenemos, en mal nos caemos,
Fincamos por çierto falsos abogados.
Fágase conçilio e vengan y todos
O por sus personas o procuradores,
E cátense ally maneras e modos
Porque cesen tan grandes dolores.
E salgan christianos de tan malos lodos,
Ca ya eregías de grandes errores
Destruyeron por esta manna los godos,
Segunt que cuentan los estoriadores.
Físose conçilio en la çibdad famosa

Toledo la grande, logar en Espanna,
E estudo vn tienpo por librar tal cosa
Prínçipe rey godo, con mucha conpanna
De obispos e de otros: non les valió glosa
Salua verdadera con pas e sin sanna;
E fue la sentençia atal como rosa
Por tener buen tiento e muy buena manna.

Este conçilio que se luego faga,
Todos los prínçipes lo deben pedir
Con buena entinçion, porque esta tal llaga
Non venga por tienpo mas luengo a podrir,
Nin la eglesia asy flaca yaga
Como fasta aquí sin la requerir,
E las opiniones conque se asy estraga
Non cure ninguno de las repetir.

Muchos omes santos e buenos prelados
En lo atenprar ternán buena cura,
E estén los prínçipes los ynojos fincados,
E todos sus pueblos, con deuoçion pura,
Rogando á Dios que sean acordados,
E la eglesia de Christo, que es su fegura,
Aya sosiego e non dannen letrados
Con sofisterias la santa Escriptura.

Non curen los prínçipes de lo atenprar
Quales maneras de conçilio terná;
E déxenlo todo a los que ordenar
Aquesto deueren e a la cleresia;
E esperen los reyes solamente escuchar
La definiçion que Dios y daria:
Porque por ser ellos en esto enpachar
Dura atan luenga aquesta porfya.

Si disen a do e en qual çibdat
Se faria mejor tal ayuntamiento,
Paresçe algunos por çierto verdat
Que logar tan alto non lo ay nin lo siento

Como Veneçia, do ha lealtad
De buen comun e omnes de buen tiento,
Que guardarian espeçialidat
La santa eglesia de todo mal viento.
Así çesaria la mucha maldat,
E se pornía derecho escarmiento,
E fincaria en sinple unidat
La eglesia por annos e millares çiento.
Muy alto prínçipe, rey excelente,
Fiel católico, e vero christiano,
Militante eglesia que flaça se siente
Por la grant çisma e debat muy vano
Vos pide acorro como a presidente
De la ley santa que por uestra mano
Se tire e se mate aqueste accidente,
E el su estado sea por vos sano.
Por nuestros pecados en la cleresía
Con los argumentos se fiso quistion
Quién seria Papa e gouernaria
Aquel grant estado; e dise que non
Lo es el primero, ca dubda seria
Sy ouo y fuerça o grant ynpresion;
E por los decretos de otro deuia
En el tal caso ser fecha elecçion.
E disen los otros que los cardenales
Non pudieron otro esleer:
Que el primero las vozes eguales
Ouiera de todo segunt paresçer,
E fuéronle fechas las çiremoniales,
Cosas que suelen ally se tener,
Corona e sagra e cantos atales,
E sus reuerençias con obedesçer.
Sennor, los sofismas, omnes sotiles
Fisieron grant danno e la grant cobdiçia,
E alegar derechos e casos ceuiles

E vandos e sannas con toda auariçia:
E si los prínçipes que son adalides
De guiar la eglesia non tiran maliçia,
Con argumentos muy flacos e viles
La verdat pura se ronpe e desquiçia.
  Andan enbaxadas de propusiçiones
Sin ningunt efecto e syn conclusion,
Con grandes espensas e alegaçiones,
E cada dia vn nuevo sermon:
E aya la eglesia de vos este don,
Sennor, abreuiad las vanas rasones
Que non la lastimen falsas ocasiones,
Nin pase su tienpo en tanto baldon.
  Con grant piedat, sospiros e lloro,
E con solloços la eglesia vos pide
Que este estado que es tu thesoro
De vnico Papa por vos non se oluide,
E non venga a tiempo que gentil o moro
Nos fagan escarnio segun que comide,
Porque el Sennor nos lieue a su coro,
Que los gualardones por seruiçio mide.
. . . .

Cantares á la Virgen.

I.

Sennora estrella lusiente
Que a todo el mundo guia,
Guia a este tu siruiente
Que su alma en tí fía.
  A canela bien oliente

Eres sennora conparada,
De la tierra del oriente
Es olor muy apreçiada.
A tí fas clamor la gente
En sus cuytas todavía,
Quien por pecador se siente
Llamando Santa María.
Sennora, estrella lusiente
Que a todo el mundo guia,
Guia a este tu seruiente
Que su alma en tí fia.
Al cedro en la altura
Te compara Salomon,
Eguala tu fermosura
Al ciprés del monte Sion.
Palma fresca en verdura,
Fermosa e de grant valia,
Oliua la Escriptura
Te llama Sennora mia.
Sennora, estrella lusiente
Que a todo el mundo guia,
Guia a este tu seruiente
Que su alma en tí fia.
De la mar eres estrella,
Del çielo puerta lunbrosa,
Despues del parto donsella,
De Dios Padre fija, esposa.
Tú amansaste la querella
Que por Eua a nos venia,
E el alma que fiso ella
Por tí ouo mejoria.
Sennora, estrella lusiente
Que todo el mundo guia,
Guia á este tu seruiente
Que su alma en tí fia.

II.

Sennora con humildat
E deuoto coraçon,
Prometo a Montserrat
Yr faser mi oraçion.
Si pluguiere a tí, Sennora,
De me tú librar de aquí,
Voto fago desde agora
De te yr seruir allí.
En la sierra do ya
Vi tu imágen e figura,
Porque siempre oue cura
De aver en tí deuocion.
Sennora, con humildat
E deuoto coraçon
Prometo a Monserrat
Yr faser mi oración.
A muchos, Sennora mia,
Acorres en tribulança,
E quien te llama cada dia
Non es puesto en olvidança.
Pues en tí es mi esperança,
Librame de esta angostura,
Que tengo grant tristura
En esta tribulaçion.
Sennora, con humildat
E deuoto coraçon
Prometo a Monserrat
Yr faser mi oraçion
Conorte de los cuytados
Eres tú, Sennora mia,
Estrella de los errados,
E por ende cada dia

En tí espero syn porfia,
Atendiendo tu mesura
Que de aquesta amargura
Yo auré por tí perdon.
Sennora, con humildat
E deuoto coraçon
Prometo a Monserrat
Yr faser mi oraçion.

III.

Sennora mia muy franca,
Por tí cuydo ir muy çedo
Seruir tu ymagen blanca
De la eglesia de Toledo.
Quando me veo quexado
A tí fago mis clamares,
E luego só conortado
De todos grandes dolores:
En tí son los mis amores,
E serán con esperança,
Que me tires tribulança,
E te sirua muy mas ledo.
Sennora mia muy franca,
Por tí cuydo ir muy çedo
Seruir tu ymagen blanca
De la eglesia de Toledo.
Si tomaste contra mí
Por los mis pecados sanna,
Sennora, te pido aquí
Que non sea ya tamanna:
E a la mi cuyta stranna
Acorre con alegrança.

Non muera con desesperança
En tormento tan asedo.
  Sennora mia muy franca,
Por tí cuydo ir muy çedo
Servir tu ymagen blanca
De la eglesia de Toledo.

EL ALMIRANTE

D. DIEGO FURTADO DE MENDOZA.

A aquel árbol, que mueve la foxa,
algo se le antoxa.
Aquel árbol del bel mirar
façe de manyera flores quiere dar:
algo se le antoxa.
Aquel árbol del bel veyer
façe de manyera quiere florecer:
algo se le antoxa.
Façe de manyera flores quiere dar:
ya se demuestra; salidlas mirar:
algo se le antoxa.
Façe de manyera quiere florecer:
ya se demuestra; salidlas á ver:
algo se le antoxa.
Ya se demuestra; salidlas mirar:
Vengan las damas las fructas cortar·
algo se le antoxa.

ALFONSO ALVARES DE VILLASANDINO.

I. (1 del Cancionero de Baena.)

Generosa, muy fermosa,
Syn mansilla Virgen santa,
Virtuosa, poderosa,
De quien Lucifer se espanta:
Tanta
Fué la tu grand omildat,
Que toda la Trenidat
En ty se ençierra, se canta.
Plasentero fué el primero
Goso, Señora, que oviste;
Quando el vero mensajero
Te saluó, tú respondiste.
Troxiste
En tu seno vyrginal
Al Padre celestial,
Al qual syn dolor pariste.
Quien sabrya nin dyria
Quanta fué tu olmildança,
O Marya, puerta é vya
De salud é de folgança.
Fyança
Tengo en ty, muy dulce flor,

Que por ser tu servidor
Avré de Dios perdonança.
Noble rrosa, fija é esposa
De Dios, é su Madre dyna,
Amorosa es la tu prosa,
Ave, estela matutyna.
Enclyna
Tus orejas de dulçor
Oyendo á mí pecador,
Ad juvandum me festyna.
Quien te apela *maristela,*
Flor del angel saludada,
Syn cabtela non rrecela
La tenebrosa morada.
Cryada
Fuste limpia, syn error,
Por quel alto Enperador
Te nos dyo por abogada.
Que parryas al Mexias
Dixeron gentes disçretas,
Geremias é Yssaías,
Daniel é otros profetas.
Poetas
Te loan é loarán,
E los santos cantarán
Por ti en gloria chançonetas.
O beata ynmaculata,
Syn error desde *abeniçio,*
Byen barata quien te cata
Mansamente syn bollyçio.
Serviçio
Fase á Dyos, nuestro Señor,
Quien te syrve por amor,
Non dando á sus carnes viçio.

II. (2 del C. de B.)

Desfecha desta cantiga de Santa Marya.

Virgen digna de alabança
En ty es mi esperança.
Santa, ó clemens, ó pya,
O dulcis vyrgo Marya!
Tú me guarda noche é dya
De mal é de tribulança.
Ave Dei, mater alma,
Llena byen como la palma,
Torna mi fortuna en calma
Mansa, con mucha bonança.
Invyolata permansiste
Quando *Agnus Dei* pariste:
Fásme que non byva tryste,
Mas ledo syn toda errança.
Tú fueste é serás é eres
Bendita entre las mugeres,
Tus gosos fuéron plaseres
En el mundo syn dudança.
Rosa en Jericó plantada,
De ángeles glorificada,
Tú seas mi abogada,
Pues en ty tengo fyança.
Tálamo de Dyos é templo,
Quando tu vyda contenplo,
Por leyes nin por enxenplo
Non fallo tu egualança.
Graçiosa *vytae dulcedo*
Por quien se compusso el Credo,
Tórname de tryste, ledo
Con tus dones de amistança.

Contrario de Eva, ave
De los çielos puerta é llave,
Rruega al tu Fijo suave
Que me oya mi rrogança.

III. (4 DEL C. DE B.)

Este desir fiso é ordenó á manera de loança al Ynfante (1) *Alfonso Alvares de Villa Sandino, dando muy grand loança del dicho Ynfante, é contra todos los trobadores que le den grand loança.*

Fablen poetas de aquí adelante,
Los trobadores que estavan callando
Abran sus bocas é canten, loando
Las altas proesas del gentil Infante;
E si preguntaren quién es, bastante
Sepan que es arbol de grand maravilla,
Tio del alto leon de Castilla,
E de la lyna Rreal de Levante.
Este es lyndo syn toda mansilla,
Fijo é nieto de Rreyes notables,
De Rreynas loadas e muy onorables
Por partes d'España é aun de Seçilla:
Así que meresçe la su alta sylla
Ser ensalçada sobre cuantas sson
Agora en España, por donde Aragon
Será afregido, sy non se le omilla.
Aqueste es perfetto en todas las cosas,
Tanto qu'el mundo lo preçia é lo ama;
Aqueste meresçe primero en la fama
Por ver las sus manos fuertes é fermosas.
Por muchas virtudes é maravillosas,

(1) Don Fernando, el de Antequera.

Que Dios en él pusso, que son muy estrañas,
Aqueste meresçe tener por sus mañas
Corona muy rryca de piedras preçiosas.
   Ca este es casto, leal, esforçado,
Católico é dyno de toda alabança,
Pilar de justiçia con justa temprança,
A los mandamientos de Dios allegado:
Por ende meresçe que sea loado
En estas partydas é con todo el mundo;
Aqueste se pudo llamar el ssegundo
Ector el fuerte, en armas preçiado.
   Toda firmesa en él es fallada,
Con seso muy puro de grand disçrecion;
Noches é dias la su devoçion
Es en la Virgen bien aventurada;
E por el collar, devissa esmerada
Que tiene por honrra de santa Marya,
Vence, conquista la grand morerya:
Aquesto se puede provar con Granada.
   Obró rrycamente la naturalesa
En este señor byen aventurado,
Quel fiso commo angel fermoso, apurado,
Onesto, loçano, leon en bravesa;
Planetas é sinos le dieron altesa;
Las costelaçiones limaron su gesto,
E para batallas fesiéronlo presto;
Asy costelaron su grand Rrealesa.
   La Virgen muy santa de Dios escogida
En quien siempre tiene complida esperança,
Aquesta lo guia por tal ordenança,
Que biva gososo en toda su vida;
E por le faser mas graçia complida,
Mandó á doss Sanctos que lo acompañasen
E que las conquistas dél non se quitasen,
Porque su hueste non fuese vençida.

Primero por onrra de cavalleria,
Dióle por alféres al noble español
Sant Iago el apóstol, mas noble quel sol,
Para que lydyase en la primería:
E por segurança de su compañía
Le dyo á sant Iohan por su adalid,
Que dyxo al Infante: Amigo, ferid,
Que oy vençeredes en este mi dia.
Asy fué, por çierto, que fueron vençidos
Los infantes moros en est sancta fiesta,
Pues ya bien paresçe é se manifiesta
El noble Infante, de los escogidos
Que Dios quiso ungir entre los naçidos
Por destruymiento de los arrianos,
E porque los nobles fieles christianos
Syentan que biven por él defendidos.
Por ende non duerman, estando oçiosos,
Los grandes maestros que notan por artes,
Nin cesen loando en todas las partes
A este famoso entre los famosos.
Perlados é legos é aun rreligiosos
Fagamos pregaria á la Virgen santa,
Que guarde é ampare á este que espanta
Con su buena vida á los engañosos.

IV. (5 DEL C. DE B.)

Esta cantiga fiso el dicho Alfonso Alvares, por amor é loores de su esposa la postrimera que ovo, que avia nombre Mayor.

Mayor goso aventajado,
Mis amigos, tengo yo,
Que non tiene el, que perdió
Tal plaser qual he cobrado.

Mayor alegría estraña
Tengo agora enteramente,
Que non tiene otro serviente
De mi estado en toda España:
E aun por mayor fasaña,
El amor que me cryó,
De otra non conssentyó
Que yo fuese enamorado.
Mayor onrra é mas folgança
Tengo que tener solya,
Pues cobré nueva alegría,
Fermosura syn errança:
Esta es mi esperança,
E grand bien que Dios me dió,
Tanto que me conquyrió
Con su gesto delycado.
Mayor viçio con firmesa
Tengo que tenia ante
Que viese su buen semblante
Desta flor de gentilesa:
Con loores de noblesa
Esta rrosa floresçyó,
Desde el dya que nasçyó
Fasta oy con buen estado.
Mayormente con su gesto
E su bryo muy donoso,
Me fase venir pensosso
En plaser con todo aquesto:
Su fablar graçioso é onesto
El mi coraçon vençió,
Quanto mas que aconteçio
Grand milagro señalado.
Mayor es ya mi desseo
Que non era fasta agora,
Pues cobré gentyl señora

Con rryquesa é lyndo asseo:
Pues es tal su buen meneo
Desta flor que me forçó,
Suyo quiero sser é só
Para siempre en egual grado.

V. (29 del C. de B.)

Esta Cantiga fiso el dicho Alfonso de Alvares por alabanza é loores de la cibdad de Sevilla, la qual la fiso cantar por na vidad con juglares, é los señores oficiales mandaronle dar en aguynando *cien doblas de oro.*

Hércoles que hedificó
La cibdat muy poderosa,
Su alma ssea gozossa
Que tal cibdat ordenó.
Por Sevilla demostró
En su muy alto ssaber
Que se avie de noblezer
Por Julio que la pobló.
Con ssaber é poderio
Estos dos la ordenaron,
E los que en ella poblaron
Fué proeza é muy grant brio,
Viçio é prez é amoryo,
Lealtança é lindo amor:
Syenpre byve syn pavor
Rryberas del su grant rryo.
Fasta oy non es sabida
En el mundo tal çibdat,
Nin aun con tal propiedat
De tantos bienes conplida,
Abondada é guarneçida

De ynfinitos plaçeres:
Lynpieça son sus averes,
De loores bastezida.
Qualquier noble Rrey que tiene
Por suya tam noble joya,
Deve la quien quier lo oya
Mucho onrrar que assy conviene;
Ca quien lealtat mantyene
Mucho deve á maravilla
Sser preçiado, pues Sevilla
Desto grant parte le viene.

VI. (30 DEL C. DE B.)

Esta Cantiga fiso Alfonso Alvares á la dicha cibdad de Sevilla, é fizo gela cantar otra navidat con juglares.

De grant tenpo fasta agora
Muchas gentes por fazaña
Vos alaban por señora
De las çibdades de España,
Ssevilla gentyl, extraña,
Do toda lympieza mora,
Quien de vos se enamora
Non tiene enbidia nin ssaña.
Vysta es por espyrençia
Vestra infynita abondança:
Barçelona nin Valençia
Non sson en vestra egualança;
Granada con quanto alcança
A vos faga reverençia;
Lysbona segunt mi creençia
Quita es desta ynorançia.
Loores aventajados

Avedes é syenpre ovistes,
Rricas huertas, lyndos prados,
Puerto por do enrrequesistes,
Criastes é mantuvistes
Rricos ommes ensalçados,
Otros de nobles estados
Con quien vos enobleçistes.
Vestro alcaçar es llamado
Vergel de muy grant folgança,
Donde amor ffue coronado
E floresce su alabança;
Biven so vestra amparança
Dueñas de grant prez loado,
Donzellas de alto estado,
Fermosura syn errança.

VII. (31 DEL C. DE B.)

Esta Cantiga fiso el dicho Alfonso Alvares á la dicha cibdat de Sevilla, é fizo gela cantar con juglares otra natividad, é diéronle otras cient doblas.

Lynda syn conparaçion,
Claridat é lus de España,
Plaser é consolaçion,
Briosa cibdat extraña,
El mi coraçon se baña,
En ver vestra maravilla,
Muy poderosa Sevilla
Guarnida d'alta compaña.
Parayso terrenal
Es el vestro nonbre puro;
Sobre cimiento leal
Es fundado vestro muro,

Onde byve amor seguro
Que será sienpre ensalçado:
Sy esto me fuer negado
De mal diçientes non curo.
  Desque de vos me party
Fasta agora que vos veo,
Bien vos juro que non vy
Vestra egual en asseo:
Mientra mas miro é oteo
Vestras dueñas é donsellas,
Rresplendor nin lus de estrellas
Non es tal, segunt yo creo.
  En el mundo non ha par
Vestra lyndeza é folgura,
Nin se podrian ffallar
Dueñas de tal formosura:
Donzellas de grant mesura
Que en vos fueron criadas,
Estas deven ser loadas
En España de apostura.

Ffin.

  Una cossa que non es,
Sy en vos fuesse, serya
Mas guarnido vestro arnes
De plazer é de alegria:
Que la flor de grant valía
En el mundo ensalçada,
Si fisiesse en vos morada,
Vestro par non averya.
  Quien de lynda se enamora,
Atender deve perdon
En casso que sea mora.
El amor é la ventura

Me fisieron yr mirar
Muy graçiosa criatura
De lynage de Aguar;
Quien fablare verdat pura,
Bien puede desir que non
Tiene talle de pastora.
  Lynda rossa muy suave
Vy plantada en un vergel,
Puesta so ssecreta llave
De la lynea de Ismael:
Magüer sea cossa grave,
Con todo mi coraçon
La rresçibo por señora.
  Mahomad el atrevido
Ordenó que fuese tal,
De asseo noble conplido,
Alvos pechos de crystal:
De alabasto muy broñido
Devie sser con grant rrazon
Lo que cubre su alcandora.
  Dió le tanta ffermosura
Que lo non puedo dezir;
Quantos miran su figura
Todos la aman servir.
Con lyndeza é apostura
Vençe á todas quantas son
De la alcuña donde mora.
  Non sé onbre tan guardado
Que viese ssu resplandor,
Que non ffuesse conquistado
En un punto de su amor.
Por aver tal gasajado
Yo pornia en condiçion
La mi alma pecadora.

VIII. (42 DEL C. DE B.)

Esta cantiga fyzo el dicho Alfonso Alvares é dizen algunos que la fyzo por rruego del conde Don Pero Niño cuando era desposado con su mujer Doña Beatris, é trae en ella commo manera de rrequesta é fabla quél é un rruyseñor tenian uno con otro, la qual cantiga es bien fecha é graçiosamente asonada.

En muy esquivas montañas
Aprés de una alta floresta,
Oy boses muy estrañas;
En fygura de rrequesta
Desian dos rruyseñores:
Los leales amadores,
Esforçad, perdet pavores,
Pues amor vos amonesta.
Oy cantar de otra parte
Un gayo que se enfengia:
Amor, quien de ty se parte
Fas vileza é cobardia;
Pero en quanto omme bive
De amar non se esquive:
Guarde que non se cative
Do peresca por folya.
La pascua viene muy çedo,
El un rruyseñor desia.
El otro orgulloso é ledo,
Con plaser le respondia,
Diziendole: Amigo, hermano,
En yvierno é en verano
Sienpre ame andar loçano
Quien ama ssyn vyllania.

Desque vy que assy loavan
Los rruysseñores al gayo,
A los que fermoso amavan
Ove plazer é desmayo:
Plazer por mi lealtança,
Desmayo por la tardança,
Pues toda mi esperança
Es dubdosa fasta mayo.

IX. (44 DEL C. DE B.)

Cantiga que fizo Alfonso Alvares por amor é loores de una su señora.

Vysso enamoroso,
Duélete de my,
Pues bivo pensoso
Desseando á ty.
La tu fermosura
Me puso en prisyon,
Por la qual ventura
Del mi coraçon,
Non parte trystura
En toda ssason:
Por en tu fygura
Me entrysteçe assy.
Todo el mi cuydado
Es en te loar,
Quel tienpo passado
Non posso olvidar:
Ffarás aguyssado
De mí te menbrar,
Pues sienpre de grado
Leal te serví.

Estoy cada dya
Triste syn plazer;
Sy tan solo un dia
Te pudiesse ver,
Yo confortar m'ya
Con tu paresçer:
Por en cobraria
El bien que perdí.
Razonando en tal figura
Las aves fueron bolando;
Yo aprés de una verdura
Me fallé triste cuydando.
E luego en aquella ora
Me menbró gentil señora
A quien noche é dia adora
Mi coraçon ssospirando.

X. (57 DEL C. DE B.)

Este dezir dizen que fizo el dicho Alfonso Alvares de Villasandino al Rey Don Enrique, padre del Rey nuestro Señor (Don Juan II) quando estaba en tutorias, pero non se puede creer que lo el feziesse, por quanto va errando en algunas consonantes, non embargante quel dezir es muy bueno é pica en lo vivo.

Noble vista angelical,
Alto señor poderoso,
Rrey onesto, orgulloso,
De coraçon muy rreal,
Yo un vestro natural
Vos presento este deitado,
Por que veo este rreynado
Cada dia andar con mal.

Por el mucho mal que veo
En este reyno cuytado,
Tomé carga é cuydado
De faser con gran deseo
Este escripto maguer feo,
Para vos dar en presente;
Porque veo çiertamente
Muy floxo vestro correo.
Hablaré primeramente
En los vestros rregidores,
Por que son governadores
Deste rreyno é de la gente:
A oriente é á ocidente
Nunca çessan de rrobar:
Quanto pueden alcançar
Toman lo de buena mente.
Tienen ellos los dineros
Mas espessos que enxambre,
E matan á vos de fanbre
E á los vestros escuderos;
Señor, tales cavalleros
Non paresçen rregidores,
Salvo lobos robadores,
Cobdiçiossos, manzilleros.
Fesieron repartimientos
Por muy estraña arte;
Cada uno tomó parte
De vestros recabdamientos,
Por lo qual los ponimientos
Fasta oy non son pagados;
Vestros vasallos cuytados
Andan pobres é fanbrientos.
Por muy grant contia de oro
Vendieron estos ofiçios,
Por que ellos ayan vyçios

E lleguen mucho tresoro;
Esto todo torna en lloro,
Grant señor, á vestra gente,
Que combrien de buena mente
Ssy quiera carne de toro.
Señor, estos que compraron
Los offiçios d'esta guyssa,
Segunt fallo por pesquissa,
Todo el reyno coecharon,
Pero á muchos non pagaron
Por que non tenien dineros,
Por quanto los cavalleros
La mayor parte tomaron.
Pero á los recabdadores,
Señor, non pongades culpa,
Ca les non dexaron pulpa
Salvo coytas é dolores,
Aun que son coechadores
Fazen lo con gran derecho,
Pues que pagaron buen pecho
A los dichos robadores.
Los que ussan de mercar
En alguna merchandia,
Non la compran toda via
Salvo ende por ganar,
Pues estos fueron conprar
Los dichos recabdamientos,
Fuerça es los ponimientos
Que se han de cohechar.
Vestro padre que heredado
Con Dios sea en parayso,
En su vida ssyempre quiso
Servidor noble, esmerado;
En lo tal ffué su cuydado
Buscar onbre ssyn boliçio

Ca non venden el offyçio
Commo judio renegado.
Dieron offiçios estraños
Quales nunca fueron dados,
Nin los Reyes ya passados
Nunca los dieron tamaños;
Con estos tales engaños
Anda el reyno commo anda:
Algunos traen la vanda
Que querryen ser hermitaños.
E poblaron de escryvanos,
Señor, muy bien vestra casa:
Todos arden como brasa,
Por bollyr con las sus manos:
Tantos son é tan loçanos,
E creo syn toda ffalla
Que podrien poner batalla
A todos Reyes christianos.
Otro offiçio ya escusado,
Señor, dieron después desto,
A un perlado bien onesto
Ques en Osma heredado,
Por qués noble é letrado
Le ffesieron contador,
Sobre todos el mayor
Por que sea mas honrrado.
Dieron le de quitaçion
Con que reze sus maytines,
Destos que llaman florynes,
Seys mill de los de Aragon
A aqueste noble varon
Cada año con el offiçio,
Por qués onbre syn bollyçio
E fecho á buena entençion.
Non serie grant maravilla

Aqueste noble pastor
Que fuesse governador
D'Aragon é de Ssezilla:
Pues conquistó á Ssevilla,
Bien meresçe de ser juez
De la mar fasta en Fez
Con el reyno de Castilla.
Señor, mucho mas dirya
Sy lo quisyesse dezyr,
Mas non lo podrya escrevir
En dos noches é un dia:
Tanta es la burlerya
Que en la corte veo andar
Que non la podrie contar
Un maestro en theologia.

XI. (73 DEL C. DE B.)

Este dezir fizo el dicho Alfonso Alvares de Villasandino al Condestable Ruy Lopes Dávalos en la cibdat de Segovia, por cuanto non le dieron posada, é fuesse á una aldea en qual le furtaron su mula, é quexa se aquí dél é á él de los servycios que le había fecho é de los trabajos que padecía por amor del Señor Rey.

Doled vos de mí, señor Condestable,
Que ya non alcanço solás é dia evito;
Doled vos de mí que non sé que fable,
Atanto me ssyento de todo bien quito:
Doled vos de mí que bivo maldito
En tribulaçion, pobre syn dinero;
Dolet vos de mí que ya desespero,
Teniendo que ando aqui por preçito.
Dolet vos de mí que yendo al aldea

Perdí una mula de que era pagado;
Dolet vos de mí, sy muy çedo seya
El mundo estroydo é todo asolado:
Doled vos de my ¡ay desconsolado!
Que con grant pobreza non sé que me digo;
Dolet vos de mí que non fallo abrygo
En quien me devia tener abrigado.

Dolet vos de mí que ya desatiento
Con fanbre, con sed, con desesperança;
Doled vos de mí pues mi libramiento
De oy en cras veo que anda en balança:
Doled vos de mí que poca fyança
Tengo en el mundo segunt que lo veo;
Doled vos de mí que quanto deseo
Es grant fantassya por ymaginança.

Doled vos de mí por vestra mesura,
Pues algunos tienpos vos fize serviçio;
Doled vos de mí que bivo en tristura,
De bien alongado syn plazer é viçio:
Doled vos de mí que ya non cobdiçio
Trobar nuevas cossas nin oyr cantares;
Doled vos de mí pues tengo pesares,
Por que nunca pude cobrar un offiçio.

Doled vos de mí, fago mis llantos
Assy por plazas como en escondido;
Doled vos de mí que tales quebrantos
Non sufryeron otros como yo e sofrido:
Dolet vos de mí sy vos he servido
Asaz quanto abasta la mi pobre suerte;
Dolet vos de mí que pido la muerte
Con pura lazerya é amargo gemido.

Dolet vos de mí pues tan á menudo
Fortuna me pone en fuertes andanças;
Dolet vos de mí que ando sañudo
Con Dios, con natura, con todas crianças:

Doled vos de mí é de mis dos lanças,
Mandat que me paguen el sueldo d'enero;
Doled vos de mí que, quando el febrero,
A todos vos dexo en vestras privanças.
Dolet vos de mí pues vedes que muero
Con muchos trabajos é obra desnuda;
Doled vos de mí que non fas aguero,
Segunt verbo antigo, el ave qués muda:
Dolet vos de mí con algunt ayuda,
Pecunia contada, bien vista palabra;
Doled vos de mí pues muy razonable
Es mi petiçion é justa syn dubda.
Doled vos de mí, señor, non echedes
En burla ni juego lo por mí propuesto;
Dolet vos de mí mejor que soledes,
Que mucha lazeria se torna en denuesto:
Dolet vos de mí que non ando presto
Por mengua del Dios que llaman segundo;
Doled vos de mí por que en este mundo
Non sea mi estado del todo despuesto.

XII. (97 DEL C. DE B.)

Este dezyr muy sotil é bien limado fyzo é ordenó el dicho Alfonso Alvares quando el Cardenal de España puxaba en privanza.

Amigos, ya veo acercarse la fyn,
Segunt las señales se van demostrando;
Los muy fuertes muros se van derribando,
Peresçen las flores de todo jardin:
Verdat me paresçe que dixo Merlin
En unas fyguras que puso entricadas,
Que por cruel fuego seryan soterradas

Las alas é plumas del grant serafyn.
La mas parte tiene con el puerco espyn
E tiene avariçia consigo grant vando,
Ya los inorantes andan disputando
Las glosas é testos de Santo Agostin;
E los aldeanos fablan buen latyn,
Las grandes proezas ya son olvidadas,
E por esperençia en partes adradas
Muere el qués bueno é bive el ruyn.
A linda blancheta lançan grant mastyn,
¡Aquestas señales me van espantando!
Porque gentileza se vaya apocando,
A fermosa yegua dan flaco roçin:
Non preçian al bueno sy non al malsyn,
Falla el leal las puertas çerradas;
Las obras del cuerdo son menos preçiadas
E tienen al loco por grant palazin.
Non façen mençion de Benamaryn
Nin de las conquistas del Rrey don Ferrando,
Mas por arguarismo andan asumando
Quantos pinos nascen en el Val Sanin;
E tienen las armas guarnidas de orym,
Preçian se mucho de rropas brosladas,
E porque non tengan arcas despobladas
Esconden la dobla, guardan el floryn.

Fynida.

A mí mas me plaze oyr á Martyn
Quando canta ó tañe algunas vegadas
Sus cantigas dulçes muy bien concordadas
Asy en castellano commo en lymosyn.

XIII. (199 del C. de B.)

A nostro señor el Rey de Castilla.

Salga el Leon que estava encogido
En la cueva pobre de la grant llanura,
Mire florestas, vergeles, verdura,
E muestre su gesto muy esclareçido;
Abra su boca é dé grant bramido,
Assy que sse espanten quantos oyrán
La bos temerossa del alto Soldan
E gose del trono desque proveydo.

El aguyla estraña transmude su nido,
E passe los puertos de la grant friura,
Del valle rronpiendo la grant espesura
Asiente en la casa del fuego escondido,
Vesyte el grant poyo enfortaleçido,
Fuelle los campos é selvas del pan,
Coma en la messa do comen é estan
Millares de bocas syn cuento sabido.

En la mediania del valle partido
More algun tienpo, qu'es breña segura
Corra los montes con gran ladradura
Qu' el gran vençedor ya ovo corrydo;
Su noble tropel vaya esparsido
E llegue al otero qu'es del gavillan;
La torre temblosa los que la verán
Verán su çimiento so el agua sumido.

Despues de los veynte será revestido
En justa justiçia, virtud santa, pura,
Esfuerço é franquesa, verdat é cordura;
Seran sus arnesses del muy alto ungido,
Por estas virtudes será conosçido,

E dende adelante lo rreçelaran
El javali crespo é el viejo alacran
Que tractan en pases, buscando rroydo.
Junten sus huessos á bos de apellido
E sygua la via de la grant calura,
El grant girifalte con reçia soltura
Vaya adelante bien aperçebido;
El alto consejo verná basteçido
De muchos é nobles que lo agradarán
Con las dinidades del rryco faysan,
El toro domado, el dayne engreydo.
Verná de levante un çirio ençendido
Que alunbrará la montaña escura,
Por su lealtança sserá por mesura
De los esperantes muy bien resçebido:
El arbol crusado é el jaspe broñido
Con el leon juntos, é assy llegarán
Al charco viçiosso del fuerte jayan,
Do Julio pobló gran pueblo escogido.
Alli folgará amado é temido,
Perdiendo cansançio, tomando folgura,
Mirando jaeses de grant fermosura,
Alcáçares, torres, plazer infinido:
Verá rrica huerta, que tal nunca vido,
En la grant fumera todo esto sabran
Las sus antexias pavor é gemido,
E sus anaxires pavor é gemido.
De alli partirá su pendon tendido,
El bien costelado con buena ventura;
El pueblo agareno de mala natura
Será conquistado é todo estroydo,
E quendo la mar será estableçido
Qual quier que ayunare en el Rramadan,
Creyendo la seta del nesçio alcoran,
Que deva ser muerto ó ser convertido.

En aqueste tiempo será obedeçido
Un solo vicario segunt la Escriptura,
Será desatada la çisma é orrura
Por que era el mundo dañado é perdido,
El frayle profeso será requerydo
Que dexe las çeldas de qu'es capellan,
Montañas é puertos del flumen Jordan
Que con tirania gran tiempo a tenido.

Ffynida.

Del fuerte leon suso contenido
Dise el Merlin, concuerda fray Juan,
Que entre los que fueron é son é serán
En España Rreyes, será enoblecido.

MICER FRANCISCO IMPERIAL.

I. (226 DEL C. DE B.)

Este desir fiso é ordenó Micer Francisco Imperial, natural de Génova, estante é morador que fué en la muy noble cibdat de Sevilla, el qual desir fiso al nascimiento de nuestro Señor el Rey Don Juan, quando nasció en la cibdad de Toro, año de 1405 años, é es fecho é fondado de fermosa é sotil invencion é de limadas dicciones.

En dos seteçientos é mas doss é tres,
Passando el aurora, viniendo el dia,
Viernes primero del terçero mess,
Non sé sy velava, nin sé sy dormia,
Oí en boz alta: «¡O dulçe Marya!»
A guissa de dueña que estava de parto,
E dió tres gritos, de sy dixo el quarto
«Valed me, Señora, Esperança mia.»
En boses mas baxas le oy desir:
«¡Salve, Regina! ¡Salvad me, Señora!»
E á las de vezes me pareșçie oyr:
«*Mod hed god hep*, alunbrad m'agora»
E á guisa de dueña que devota ora
«¡*Quam bonus Deus!*» le oy rezar,
E oyle á manera de apiadar:
«*Çayha bical habin al cabila mora.*»
Abrí los ojos é vime en un prado
De candidas rrossas é flores olientes,

De verdes laureles, todo circundado,
A guisa de cava, de dos bivas fuentes:
Nasçia un arroyo de aguas corrientes
Caliente la una, é la otra frya,
E una con otra non se bolvia:
Otro tal nunca vieron los ojos bivientes;
La calda corria por partes de fuera;
Segunt mi abisso creo que seria
Por guarda del prado á guis de lussera,
Tan fuertemente tanto fervia.
Por partes de dentro la fria corria,
De que se vañavan las rossas é flores:
Cantavan lugaros á los rruyseñores,
Commo acostumbran al alva del dia.
El rronper del agua eran tenores
Que con las dulces aves concordavan,
En bozes baxas é de las mayores
Duçaynas é farpas otro sy sonnavan;
E oí personas que manso cantavan,
Mas por distancia non las entendia,
E tanto era su grant melodia
Que todas las aves mucho se alegravan.
Siguiendo las boses pissava camino,
Oliendo las flores por medio del prado,
Al pie de la fuente sonbra de un pyno
E á la redonda de un jazmin çercado,
Vi entrar un toro muy asonsegado,
E una leona sobr'él asentada:
De dueña la fas tenia coronada,
Ahonsas é flores el manto broslado.
Alcé los ojos é vi en el ayre
En fases de dueñas lozir ocho estrellas,
Ojos é fasiones é graçia é donaire
Muy angelicales, é juntas con ellas,
Vi ocho fases de ocho donzellas,

Dueñas é donzellas todas coronadas
Con coronas de oro é piedras labradas
Que me paresçian muy bivas çentellas.
La mas alta d'ellas é la primera,
Era cubierta de grand resplandor,
Non sé sy de fuego, nin sé de qué era,
Que tal non lo vy nunca nin mayor;
E todas las otras de aquesta color
Eran cubiertas, é de las donzellas,
Que sy non las fazen en fygura d'ellas,
Non vido mi vista, tal era el vigor.
Vi doze fazes, muy alvas anzillas,
Coronas de piedras é de diamantes,
De muy clara flama buelta con çentillas
Cubiertos los cuerpos al quanto distantes,
E una de otra eran çircundantes,
E las ocho dueñas firme las mirando,
E seys á seys bozes en alto alternando,
Te Deum laudamus todas concordantes.
E asi acabaron fasta fyn del salmo,
E las otras donzellas luego siguiente,
Benedictus qui venit en modo tan alto
Que sy nunca oyó aqui entre la gente:
E oylas cantar ordenadamente
Deus judicium é *tuum regi da*
Que el *rre mi ut rre* é *la sol mi fa*
A par paresçia de arte difiçiente.
Desque mas miré de oriental çaffy,
Vi letras escritas é en la primera
Corona de dueña muy claro leí
Saturno só, é en la otra era
Júpiter escripto, *Mars* en la terçera,
E *Sol* é *Venus, Mercurio* é *Luna*,
E asy degradando mana fortuna
Con tales letras en la postrimera.

Bien commo quando fablar señores
Quieren en cortes ó en los conclaves,
Que dexan la fabla todos los menores,
Asy çesaron por todas las aves
Sones é cantos: despues muy suaves
Bozes espiraron las nobles donçellas,
E para se dezir las rrazones d'ellas
Ayúdeme Apolo, que á mí son muy graves.
Non vido Aliger tan gran asonsiego
En el escuro limbo espiramentado,
En el grant colegio del maestro griego
Con el Mantuano ser poetizado,
Commo de mostro me paresció quando
Començó á fablar el alto planeta
Con Jupiter junto en bos mansueta,
Commo adelante va metrificado.
«Pues non avemos, señores, llegado
Al nasçimiento» dixo «d'este infante,
Faremos, Nobleza, que sea doctado
De nuestras virtudes é muy abundante.
E por que de las mias sea concordante,
En todos sus auctos sea asentado
E non aya el sesso muy arrebatado,
Mas maduramente cate adelante.
«Grant hedat biva muy luengos dias,
De cibdades é villas grant edificador,
Todas las tierras le dó que son mias,
De nobles palacios sea labrador,
E mas que Oclides muy grant sabidor,
E do le á Prudençia, esta mi donzella,
Por su mayordoma mayor; é con ella
Será syn dubda mejor obrador.»
Jupiter dixo muy assonsegado:
«Limpio é puro, sabio é honesto,
Paçifico é justo sea é messurado,

Misericordioso, otro sy modesto,
Noble é benigno, esçelente, apuesto,
E del sumo bien sea servidor,
E de todos byenes muy amador
E de la verdat ssiempre manifiesto.
»E dó le otrosy en syngular don
Que ssea illustrado de perfecta sapiençia,
Mas conplidamente que fue Salamon
E todos sus dichos ssean sentençia:
E aya aspecto é aya presençia
De grant reverençia é abtoridat,
Horrores de viçios é felicidat
Quantos dar pueden la mi influençia.
»De la rrepublica sea amador,
Mas que Metelo que tan virilmente
Defendió á Tarpea al Emperador,
El solo sseleto entre tanta gente,
E por que ssea aun mas eçelente,
E entre los nobles mas esclareçido,
Mas ame sser.....................
E sserá dotado muy perfetamente.
»Aya nobles paños, é sus vestiduras,
Mucho preçiossas é inperiales:
Mudesse bien, que las fermosuras
Mas las alunbran que claros cristales,
Ssus sobre vistas é ssobre señales,
Ssus paramentos é sus coberturas
De ssus cavallos é las aposturas
Las del Carrlomano non sean atales.
»E vos, Tenprança, donzella señora,
Deste infante vos sed camarera,
De vuestra faz dulçe mucho se inflora
Mares, Ssaturno en clara mi esfera:
E doctole que ssea qual fué é qual era
El Livio romano en moral costumbre»

Callada la boz de la segunda lumbre:
Con muy grande ardor seguí la terçera.
»Ardid commo Achiles sea é ligero,
Animoso commo Etor tan esforçado,
Muy cavalgante é buen cavallero,
Fermoso syn armas muy mas armado,
E commo leon muy descadenado,
Valiente é seguro, grant batallador,
De los vençedores sea el vençedor,
Por que mas en esto ssea redotado.
»Al gran Macabeo é al gran Çepion,
Al buen Josué lieve mejoria,
E á los que vençieron so el alto pendon
De la noble ave que bolar solia;
Assi vença él, llamando Maria,
So el fuerte castillo é bravo leon,
E de los que fueron, é fueren é son
Será flor de flores é cavalleria.
»En dones dos joyas le do muy gentiles,
De dos cavalleros que mucho preçiava,
La una es la lança del gentil Archiles,
Qu' el fierro feria é el cuento sanava:
La otra el espada con que batallava
El muy esmerado duque de Bullon,
Que en la conquista del alto Syon
Tan maravillosos golpes golpava.
»E do le otro sy Aboçin fallaz
De los altos saltos, é grant corredor,
Do le el estado del noble Galaz
E dol'Fortaleza por guarda mayor.
E por que batalle syn ningunt pavor,
De mis lindas armas sea bien guarnido,
E sea feridor é nunca ferido,
De guerra é batallas muy grand sabidor.»
Tanta alegria non mostró en el viso

El poeta jurista, teologo Dante,
Beatris en el çielo, commo quando quiso
Rrasonar á el Sol: despues con senblante
De grant affection dixo:«Este infante
Mas que Absalon sea muy fermoso,
En andar é gestos muy asseoso,
Çommo Ercoles fuerte sea, é constante.
»De los non poderosos sea defensor,
Con muchas mercedes á todos onrrando,
De Rreyes é Duques prinçipe é señor,
E á los gentiles ommes preçiando,
Commo aguila monta en ayre bolando,
Monte en alteza, é commo montaron
Alixandre é Julio quando conquistaron
Al mundo universo todo trihumphando.
»E sea señor de todo el oro,
De piedras preciosas; jamas nunca ame
Desordenada guarda de thessoro:
Sienpre diga *toma*, nunca diga *dame;*
El su coraçon todo se enflame
En magnimidat é magnifiçençia,
E mire sienpre á alta exçelençia
E de altas flores ssu corona enrrame.
»Aya fijos é fijas, nietas é nietos;
En nostras virtudes todos le parescan;
Granen los panes, metan los sarmientos,
Frutales é flores fruten é florescan:
Los ayres diversos sean purificados,
Panes é víñas, yervas é ganados,
Multiplicando en su tiempo crescan,
E de yervas los campos todos rreverdescan.
»E do l'en merçed mas esta donzella
Que la tenga é aya por su cara esposa,
En todo el çielo non ha tal estrella
Nin entre las rrossas otra tal rrosa:

Fé es ssu nonbre é es tan fermosa,
Que syn sser vysta deve ser amada.»
La bos de la quarta lus acabada,
Espiró la quinta muy mas sonorosa.
Tan grant amor nunca mostraron
Ojos de padre nin de enamorada,
Commo los de Venus quando remiraron
Donde la leona estava asentada;
Creo que sseria por que fué pagada
De ver al infante, quo yo despues vy;
Assy en falagos dezir le oy,
De rrayos de amor la fas inflamada:
«Qual fue Narçiso el muy amoroso
En la fuente clara é á su nasçion,
Sea este infante mucho graçioso
En conversaçion, en fablar rrason:
Manso é cortes de gentil coraçon,
Amador á todos, de todos amado,
Deleytoso en fablar, de buen gasajado,
E mas sabidor de amor que Nason.
»Todos los amores que ovieron Archiles,
Paris é Troylos de las sus señores,
Tristan, Lançarote, de las muy gentiles
Sus enamoradas é muy de valores;
El é su mujer ayan mayores
Que los de Paris é los de Vyana,
E de Amadis é los de Oryana,
E que los de Blancaflor é Flores.
»E mas que Tristan sea sabidor
De farpa é cante mas amoroso
Que la Serena, é ssea jugador
De todos juegos, quando fuer oçioso:
E por que sea muy mas vyçiosso,
Vos, Caridat, la mi muy amada,
Sed ssu leal é su enamorada,

E viva con vos syenpre gozoso.»
Tanta agudeza nunca en focilar,
Veí en çentellas de byvo carvon,
Commo quando Mercurio quiso falar
Mostró en sus ojos é su descriçion,
Diz: «Yo le enfloyo sseso é rrazon,
E sabiduria por que él solo apure
A Justiniano en çevil *jure*,
Leyes é Partidas las que buenas son.
»Mas que la logica lea muy sotil,
E las sotilezas en él sse acaben,
Mas que en Agostin mill vezes mill
Quepan en él las que en libros caben:
E por que los sabios todos lo alaben,
E que semejante sea mas á mí,
Dóle influençias las que influy
E sea maestro de los que ssaben.
»Sea muy envisso é muy mañeroso,
Aya é tenga perfeta espresiva,
Soliçito sea é muy acuciosso,
Non biva en oçio, mas en vida activa.
Tome por amiga aquesta muy diva
Donzella garrida, por nonbre Esperança.
Quien bive con ella bive en adelantança,
E quien ssyn ella, bive vida esquiva.
»En salud buena biva, dixo Luna,
E muy ygualada la su conplision,
En todos sus tiempos jamas en ninguna
Tenpestat venga é nin corrupçion:
El ayre en su tienpo muy con sazon
Venga é derechos los tenporales,
Panes é viñas, yervas é frutales,
Ayan abundançias quantas en mí son.
»Gosen symientes é todas las flores,
Peses é aves é todo ganado

Sean perfétas en todos sabores;
El su tienpo ssea de aquesto abastado:
E aun por que biva en mas gasajado,
De todas las aves ssea caçador,
Muy grant montero é grant venador,
E dóle mis flechas, é arco endonado.
»E mando que sean los vientos suaves,
E sea abonança en toda la mar;
Todas sus flotas, galeas é naos
Puedan en popa ssienpre marear;
E por lo mas aun consolar,
Fijos é fijas en salud le bivan,
Nietos é nietas otrosy le syrvan,
E le obedescan todos su mandar.
»Vos, amiga Justicia, seredes portera
De toda su cassa é su señorio.»
Respondió: «Señora, soy muy plasentera,
E yo le abriré, tanto en mí fio,
El alto palaçio que es propio mio,
Porque bien usse su muy alto ofiçio.
Do muchos entran por el resquiçio
E dexan la puerta, por que me sonrrio.
»Yo le abriré las puertas çerradas
Que nunca se abrieron despues que Rrafeo
Por ellas passó con sus delicadas
Mis tres hermanas que aqui ençima veo.
El que jugó contra sy tan feo,
E dió la sentençia por una muger,
E el que la vieja le fiso bolver,
E la su sangre por mí fiso rreo.»
A guisa de dueña que está sobre sy
Con buen andança é presentuosa,
Commençó Fortuna su rrazon asy:
»Vestras influençias syn mí non val cossa,
Ca yo en el mundo só mas provechosa,

Muy mas amada que vos todas syete,
Ca lo que alguno se da ó promete
Non le aprovecha, si dél só enojosa.
»Ca puesto, señoras, que vos le dotedes
Thesoros, poderes, onrras, señorios,
Commo á este infante, vos bien lo sabedes,
Que los tales bienes todos son mios.
Vos, Luna bolvedes las aguas é rryos,
Vos, Sol, verde seco en los naturales:
Todas vosotras, mas los mundanales,
Yo los rrebuelvo en caluras é frios.
»De unos en otros los buelvo é traspaso,
De linage en linage, de gentes en gentes,
En un solo puerto é muy passo à paso
A buenos é á malos, sabios, neglisientes;
Bien son mis amigos los muy diligentes,
Pero contra mí non val fuerça é sesso:
Todos vestros bienes puestos en un peso
Mas pessan los mios, maguer son movientes.
»E maguer que non dó mis graçias mundanas
A las vuestras concordes, mas á mi talente,
Bien me plaze agora por vos, mis hermanas,
Ser próspera amiga de'ste grant nasçiente.
En mi alta esphera, en el mas exçelente
Colmo le pongo, do las graçias gozo,
De las vestras é mias é las d'estas doze
Ançilas é signos en el asçendente.»
Con muy leda faz, mostrando alegria:
«Por le ser» dixo « yo mas favorossa
Graçia le doto de muy grant valia,
Que aya muger muy linda, fermosa;
Donayre é façiones, onesta é graçiosa,
Muy sabia é fiel, discreta, Rreal,
E ámensse amos de amor leal,
E abaxe la frente muy omildosa.

»E álçela luego con lyndo senblante,
Nin triste nin alegre de su discreçion.
Quando estas donzellas van adelante
Rrelumbran sus fazes, rreluz su façion.
E vos, la Prudençia, en mi circulaçion
Mas lugar avedes que donzella aya,
A este infante vos dó por su aya
E d'estas donzellas vos sed correçion.

»Despues de sus dias biva en memorias,
Quanto la vida humanal durare,
Escrívanse libros é pintense estorias
De sus altos fechos, do Rrey se nombrare:
Por él se entienda á quien la pintare
La gloria mundana qu'es llamada fama,
E á la corona allegue su palma
Mas alegada que el que mas legare.»

Pasé los jasmines por mi omillar
A estas señoras de tan grant valia,
Por ser yo su siervo é familiar,
E non vi ninguna do ante las via:
E luego en punto la grant melodia
Oy rrazonar por el verde prado,
E vi á la leona un niño abraçado,
Besándolo dulçe, desie: «Vyda mia.»

De angel avia fas é semblante,
Braços é pechos de gentil leon,
E todo lo otro dende adelante
De cavallo avia su propia façion:
Tenia en la mano del su coraçon
De oro corona de piedras labrada,
E en la otra mano le vi un espada,
E á las espaldas un alto pendon

De oro é de sirgo, é armas Rreales,
De la grant España; en derredor dél
Las ocho donzellas tan angelicales

De alvo vestidas, çintas de laurel:
Discreçion me dixo: «Amigo é fiel,
Llegad al infante, besadle la mano;»
Mas llegar non pude, por que el ortelano
Me lançó fuera de todo el vergel.

II. (231 DEL C. DE B.)

Este desir fiso el dicho Miçer Françisco Imperial por amor é loores de una fermosa muger de Sevilla que llamó él Estrella Diana, é fisolo un dia que vid é la miró á ssu guysa, ella yendo por la puente de Ssevilla á la iglesia de Ssant'Ana fuera de la çibdat.

Non fué por çierto mi carrera vana,
Passando la puente de Guadalquivir,
Atan buen encuentro que yo vi venir
Rribera del rio, en medio Triana,
A la muy fermosa Estrella Diana,
Qual sale por mayo al alva del dia,
Por los santos passos de la romeria:
Muchos loores aya santa Ana.
E por galardon demostrar me quiso
La muy delicada flor de jasmin,
Rossa novela de oliente jardin,
E de verde prado gentil flor de lyso,
El su graçioso é onesto rysso,
Ssemblante amorosso é viso ssuave,
Propio me paresçe al que dixo: *Ave*,
Quando enviado fue del paraysso.
Callen poetas é callen abtores,
Omero, Oraçio, Vergilio é Dante,
E con ellos calle Ovidio *D'amante*
E cuantos escripvieron loando señores,

Que tal es aqueste entre las mejores,
Commo el luçero entre las estrellas,
Llama muy clara á par de centellas,
E commo la rrosa entre las flores.

Non se desdeñe la muy delicada
Enfregymio griega, de las griegas flor,
Nin de las troyanas la noble señor,
Por ser aquesta atanto loada;
Que en tierra llana é non muy labrada,
Nasçe á las veses muy oliente rrosa,
Assy es aquesta gentil é fermosa,
Que tan alto meresçe de ser comparada.

III. (250 DEL C. DE B.)

Desyr á las syete virtudes.

«El tiempo poder pesa á quien mas sabe;»
é donde aqueste prinçipio yo tomo,
non es mester que por mí s'alabe:
ad laudandum non [*sum*] *sufiçiens homo.*
Non en tánto, nin quánto, nin en cómo:
enpero, loando el principio tomado,
por yo non estar un dia aquedado,
de la mi hedat non aun en el ssomo,

Cerca la ora que el planeta enclara
al Orïente, que es llamada aurora,
fuéme á una fuente, por lavar la cara,
en prado verde que un rrosal enflora.
Et anssy andando, vínome á essa ora
un grave sueño, magüer non dormía;
mas contemplando la mi fantasía
en lo que el alma dulçe s'asabora.

Oh, sumo Apolo, á tí me acomiendo:

ayúdame con suma sapïençia:
que en este sueño que escrevir atiendo
del ver non sea al desyr diferençia.
Entra en mi pecho, expírame tu çiençia,
commo en los pechos de Febo espiraste,
quando á Marsías sus mienbros sacaste
de la su vayna por la tu excelençia.

Oh suma luz, que tanto te alçaste
del concepto mortal, á mi memoria
rrepresta un poco lo que me mostraste,
é faz mi lengua tanto meritoria,
Que una çentella sol de la tu gloria
pueda mostrar al pueblo [ora] presente:
quiçá despues alguno grant prudente
la encenderá en más alta estoria.

Ca assy commo de poca sçentella
algunas veses segundó gran fuego,
quiçá segunde d'este sueño estrella,
que lusirá en Castiella con mi ruego.
Alguno lo terná luego á grant juego
que lo provechará, sy bien lo mira:
por end, Señor, en mis pechos espira,
ca lo que vide aquí comiença luego.

En sueños [yo] veía en el Oriente:
quatro çercos que tres cruzes fazian;
et non puedo desyr conplidamente
cómmo las quatro con las tres lusian.
Enpero atanto [sí] que á mi movian,
qual movió Glauco por gustar la yerva,
por quél fué fecho de una conserva
con los dïoses que la mar rregian.

E commo quando topa en algún foyo
el ciego, que [del] todo se estremesçe,
bien assi fise yo cabe un arroyo
que d'una clara fuente claro cresçe.

E commo quando el dia [ya] amanesçe
que poco á poco se muestra lo oculto
et torna por contrario un grande bulto
é en nueva parte, nuevo remanesçe:
Bien assi se mostró en aquella ora
[ante mí] un ver incrédulo é fermoso,
qual el desir atal comiença agora.
Non era el fondo turbio nin lodoso;
mas de diamante mucho illuminoso,
é todo á luengo [yva] d'una esquina;
é las paredes de esmeralda fyna,
é d'ahy allende un jardin graçioso.
Era çercado todo aquel jardin
d'aquel arroyo, á guisa d'una cava,
é [tien] por muro muy alto jazmin,
que todo á la redonda lo çercava.
El son del agua en [la] dulçor passava
harpa, dulçayna [con] vyhuela d'arco;
é non me digan [ȳ] que mucho abarco:
ca non se ssé sy dormia, ó [sy] velava.
En mi dezia:—«Mucho'm maravillo
que non veo [yo] aquí ninguna entrada;
non veo puente, puerta, nin portillo.»
Esto disiendo, vy una puerta alçada
entre el jazmin, non [de] tabla labrada,
mas de rrobí mas vivo que sçentella:
commo movime á yr derecho á ella,
non vyde [por] quien luego fué abaxada.
Muy á vagar passé d' allend la puente,
oliendo del jardin dulçes olores,
por que ove d'entrar mayor talente
é fise entrada entre flores et flores.
Ante que entrasse, ove muchos suores;
de que fuí entrado ¡oyt que aventura!....
vy toda blanca la mi vestydura

é luego conosçí los mis errores.
Desque volviera á man[o] diestra el rrostro,
vy por la yerva pissadas de omme,
onde alegre fuïme por el rastro,
el qual derecho á un rrosal llevóme.
E commo quando entre árboles asome
alguno, que ante los [sus] ramos mesce,
é poco á poco todo assy paresçe,
tal vyde un omme; muy cortés saluóme.
Era en [la] vista benigno é suavo
é en color era la su vestidura
çenisa ó tierra, que seca se cave;
barba é cabello albo syn mesura,
Traía un libro de poca escriptura,
escripto todo con oro muy fino,
é comenzaba: *En medio del camino,*
é del laurel corona é çentura.
De grant abtoridat avia senblante,
de poëta de gran excellençia,
onde [yo] omilde, encliné me delante,
faciéndole conplida reverençia.
E díxele con toda obedïençia:
—Afectuosamente á vos me ofresco,
et magüer tanto de vos non meresco,
seya mi guya vuestra alta scyençia.
Dióme rrespuesta en [muy] puro latin:
—«A mí [me] plaze lo que tu deseas.»
Et dessy dixo en lengua florentin:
«E porque çierto tú más de mi sseas,
vuelve conmigo do quiera que veas
las syete estrellas, que en el çiel relumbran,
et esto, fijo, çiertamente creas.»
Tomóm' la mano é uuelve por do vino;
é yo seguiendo ssienpre sus pisadas,
los ojos baxos, por non perder tino:

non fueran çiento aun bien contadas,
que oy [yo] boses muy asossegadas,
é angelical é musycado canto;
mas eran lexos de mi aun atanto
que las non entendia á las vegadas.

Manet in caritate, Deus manet in eo
Et *Credo in Deum* alli se rrespondía;
é á las vesses [tanbien] *Spera in Deo:*
aquesto alli entendiera en quanto oya.
E en otra parte, segunt paresçia,
cantauan manso cantares morales;
é assy andando por entre rrosales,
oy una voz et canto [que] dezia:

—Qualquier que [agora] el mi nonbre demanda,
ssepa por çierto que me llamo Lya,
é cojo flores, por fazer guirlanda,
commo acostunbro al alva del dia.
Aquesto oyendo, dixo la mi guía:
«Creo que duermes ó [que] estás oçioso:
¿Non oyes, Lya, con canto graçioso,
que d'estas flores ssu guirlanda lia?....

Dixe:—Non duermo.—Pues ¿por qué tan mudo,
atento syn fablar as [tú] ya andado?
é ssy non duermes, eres omme rudo.
¿Non ves [fijo], que tú eres ya llegado
en medio del rrosal en verde prado?....
Mira adelante [en faz] las ssyete estrellas.»—
Onde yo miro, et vílas atan bellas
que mi desir aquí será menguado.

Fforma de [gentil] dueña en cada estrella
se demostraua, et otrosy fasian
en cada rayo forma de donsella.
Las tres primeras, triángulo seían,
et quadrángulo, segunt pareçian,
las otras quatro, non mucho distantes:

et omnes auri coronas portantes,
é las donzellas guirlandas traían.
Las tres avian color de llama viva,
et las quatro eran albas, [pero] atanto
que la su albura al alba nieve priva.
Las tres cantauan el su cantar santo;
las otras quatro el su moral canto
con gesto manso de grant honestat,
tal que non puedo mostrar yguualdat,
ca el rostro á [la] su par seria grant planto.
La una en mano un [grant] çirio tenia
que la púpila al çielo [alto] llegaua;
en la otra un libro; en lo que paresçia:
Diligite Dominum Deum començava.
E la segunda el árbol abraçaua,
que de una piedra de cristal nasçia,
é en doze ramos, que el árbol tendia,
del *Credo* doze artículos mostrava.
La terçia, commo nave, está surgida
é con un ancla de oro [al par] echada,
et otra á pique por respeto erguida.
La quarta estava d'estas apartada,
blandiendo en la su diestra grant espada,
é en la otra mano un pesso derecho.
Tenia la quinta un escudo antel pecho
é de todas pieças estaua armada.
Por ver la sesta ove pavor ssobejo,
por que le vy dos fases delicadas,
é en la mano miraba un [claro] espejo;
é la setena dos llaves doradas,
por cerrar et abrir aparejadas
tenia en mano, en la otra un castillo;
et dix:—«Señoras, á vos me omillo,»
mirando sus devisas tanto onradas.
«En las seys destas puede [el] omme errar,

me dixo el Sabio,» tú deves creer,
por poco ó mucho en ellas mirar;
mas la del çierro, çierto deve ser.
Quien más la mira, más cresçe su veer.
Ahé dónde la qu'era á mí primera,
esta es llamada CARIDAT syncera;
de sus donsellas conviene saber:
Que la primera es llamada *Concordia,*
Paz la segunda, la terçer *Piedat,*
é con grant *Compasion, Misericordia;*
la sesta es noble, cá es *Beninidat:*
é la *Templanza* et la *Libertat*
é *Mansedumbre,* é la otra syguiente
há nonbre *Guerra,* que abaxó la puente,
segunt costunbra sol por su bondat.
La otra dueña [que] estaua abraçada
al santo árbol de las doze ramas,
la verdadera FÉE, fyjo, es llamada:
esta es la que crées et la que amas.
Mira sus ramos que paresçen llamas:
Mundiçia, Castidat é *Reverençia,*
Afetto, Religion et *Obediençia,*
Firmeça, Herençia, á quien onradas llamas
La otra dueña llaman *Esperança,*
la que tiene las anclas por señales:
llega, mi fyjo, con grant omildança
cabe estas tres dueñas principales.
Las fijas desta sus nombres son tales:
Fiuza, Apetito, Amor é *Desear,*
Certidumbre la quinta et *Esperar:*
las otras quatro son dueñas mortales.
La que tú miras commo enamorado
que tiene en la su mano [grant] espada,
é con el peso pesa lo afinado,
aquella llaman la JUSTIÇIA ornada.

Mira sus fijas, de que es onrada:
Juysio, Verdat, Lealtat, Correpçion,
la quinta es conjurado *Sermon;*
le sesta *Igualdat*, la sétima *Ley* dada.
 La otra dueña ha nonbre Fortaleça;
non teme tajo, nin punta d'espada,
nin preçia oro, nin teme pobreça,
é vençe voluntat desenfrenada.
Está por ende fuertemente armada
é ante [sus] pechos el escudo tiene,
por escudarse, quando el golpe viene.
de qualquier parte muy aparejada.
 Sus fijas d'esta han grant dinidat,
son donzellas de grant exçelençia;
é es la primera *Magnanimidat*,
é la segunda es *Magnificencia;*
é *Segurança*, la quarta *Paçiençia*
é *Mansedunbre*, la sesta *Grandeça*,
Perseverança, é la octava *Firmeça.*
De la mirar non âyas negligençia.
 Vuelve los ojos é alça más el cejo;
Mira Prudencia como faz lozanas
sus anbas fases, mirando al espejo,
ę de una en una mira sus hermanas,
é cura dellas, quando non son sanas.
Providençia, Conprensión, Enseñamiento,
Cautela, Soledat, Acatamiento...
estas sson fijas, en obras non vanas.
 La del semblante nin ledo nin triste,
que abre et cierra [allí] tan mansamente
el su castiello, segunt ver podiste,
es la *Templança* verdaderamente:
su fija es *Continencia* propriamente;
é *Castidat, Linpiesa* é *Sobriedat,*
Vergüença, Templamiento é *Onestat*

et *Humildat*, que del mundo non syente.
E fágote saber, mi amado fijo,
que la su vista d'aquellas estrellas
non te valdria un [sol] grano de mijo,
sin aver *Discreçión* que es madre dellas,
Mirala, fijo, como á estas estrellas.»
Yo miré ende et vi dueña polida,
ssó velo alvo et de grís vestida,
tener del canto la tenor con ellas.
E commo aquel que cossa estraña mira
é nunca vido, é non çessa mirando,
é del mirar los ojos nunca tyra,
tal era yo, çerca dellas andando:
sus condiçiones bien argumentando
tanto que la memoria non seguia,
onde me dixo la mi buena guía,
viendo que estaua así [fito] cuydando:
En un muy claro vidro [assaz] plomado
non se veria tan bien tu figura,
commo en tu vista veo tu cuydado,
que te tien ocupado sin messura.
Tú argumentas:—pues en fermosura
estas donçellas están apartadas,
por qué nonbré algunas egualadas;
mas alunbrando la tu vista escura,
Todas, mi fijo, son commo cadena;
é de un linage todas desçendientes;
entretexidas, cada una convena.
Por end', mi fijo, si parares mientes,
sy son las que ân un nonbre diferentes,
la diferençia es en los objetos,
por onde un omme nonbra los sujetos,
salva sí la elecçión de mas sabientes.
Otrosy piensas si estas donçellas
el mundo alunbran, segunt que yo digo,

porque en Castiella solmente una dellas
que non alunbra un poco por abrigo.
A esto respondo, el mi fijo amigo,
que esta lunbre vïedan las serpientes,
las que vinieron, si bien as en mientes,
fasta el arroyo muy juntas contigo.

Contigo estauan fasta aquella ora,
que viste el agua de la clara fuente:
oye, mi fijo, y guárdate que agora
aquellas bestias non vuelvan la frente.
Ca destas dueñas ninguna consiente
ser vista de ojo, que las sierpes mire;
ó quien las mira, convien que sse tire,
d'este jardin et fuera de la puente.

Todas son siete, et cada una dellas
atantas fases tiene por corona
quantas ha cada dueña de donsellas.
A la una llaman la syerpe *Merona;*
el su espirar el ayre todo encona:
la otra ha nonbre la syerpe *Aryana*,
muy enemiga de la fé xristiana,
emponzonada, é falsa é rencona.

La terçia llaman la bestia *Juderra,*
de ssy enemiga et desesperada,
é aborrida del çielo et de la tierra,
é de sus braços anda enforçada.
E commo de la tierra está apartada
é mucho más está sienpre del çielo;
estas tres sierpes miran en el suelo,
é al çielo tienen la [su] cola alçada.

Las otras quatro d'estas apartadas,
pero no tanto que quien unas mira
non vea de las otras las pisadas,
ca el uno espiro en las otras espira,
La una de las syerpes á ssy tira

sustançia agena é fásela apropriada;
la grant bestia *Alenxada* es renonbrada,
que de todas las otras es en yra.
La quinta, pues [ques] lánguida é menguada,
ha nonbre, ó fijo, syerpe *Calestina:*
del infierno é del çielo desechada,
de todos bienes é onrras es indina.
La sesta es ȳ nombrada la *Asissyna*,
que nunca cata dó pon sus pisadas,
nin quiere ver dó quedan las pasadas;
sus obras non son órden, mas rruyna.
La quarta de las quatro é la setena
Sardanapala ha nombre propriamente;
de suçios viçios nunca se refrena,
é [se] deleita en ellos muy vilmente.
El fedor dellas, fijo, çiertamente
el ayre turba tanto syn mesura
en nuestro regno que la fermosura
d'aquestas dueñas non vee la gente.
¡O cibdat noble!... pues que te esmeraste
en todo el regno por más escogida,
que destas syerpes una non dexaste,
que todas syete han en ty guarida;
vergüença te vergüençe ¡ó mal regida!
vergüença te vergüençe ¡ó espelunca!
que luengo tienpo faze que en ty nunca
passó la lança, nin fué espada erguida.
Ca ante Inapo, Çiçeron, Fabriçio
é los que en Roma fueron tan çeviles,
al bien bevir non feçieron un quiçio
á par de tus ofiçïales gentiles:
que façen tan discretos é sotiles
proveymientos que á medio febrero
non llegan sanos los del mes de enero,
tanto que alcançen altos sus cobiles.

Ora te alegra que fazes derecho,
pues que trïunphas con justiçia é pas
é multiplicas ȳ de trecho en trecho,
atanto el bien que el uno al otro fas.
Por el comun cada uno más fas
que fiso en Roma Metelo Tribuno;
[pues] mira é vee sy en ty hay [solo] uno
que cate al çielo é colore su fas.

Mírate, çiega; mírate en el seno;
mira tus faltas, despues el regaço!
mira las riendas, é [ansy] mira el freno,
[é] sy en ty queda sano algun pedaço.
Miénbrate ¡ó triste! que eres grande braço
de todo el regno; sy quier ave duelo
de la dolençia del niño moçuelo,
é guarda, guarte, guárdate del maço.

Sy çerca el alva la verdat se sueña,
quando la fantasía assaz descansa,
á ty averná como á fermosa dueña,
que con dar vueltas su dolor amansa.
Antes que cunpla [ya] la bestia mansa
ciento con ciento é quarenta lunarios,
tira los mantos et escapularios;
ca ya de los sofrir la tierra cansa.

A los tus subçessores claro espejo
ser ha mira, et el golpe de la maça,
ser ha mira el cuchillo bermejo,
que cortará do quier que falle raça.
Estonçes luçirá en toda plaça
la quarta de aquestas [syete] estrellas
é cantarán todas estas donsellas:
¡Viva el rey, dó justiçia [amor] enlaça...

Sylençio puso al su raçonamiento
el Sumo Sabio, é mientes parava
en la mi vista, sy era [yo] contento;

é yo, que nueva sed me aquejava,
en mí dezia, magüera callaua.
«A mí conviene que desate un nudo;
mas ¿qué será que fuertemente dudo
sy mi pregunta á este Sabio grava?...»
Quando el poeta bien entendïó
mi tímido querer, que non se abria,
tornando á su fablar, ardit me dió,
disiendo:—«De temores te desuia.»
Yo respondí:—«Declárame, lus mia,
cómmo esta lunbre viedan las serpientes,
cómmo con ellas, segunt fases mientes,
vine al arroyo, ca yo non las vya.»
«Lo que te dixe (dixo) non lo niego;
et dóte, ó fijo, respuesta muy viva:
que estonçe magüer tú [non] eres çiego,
tenias velada la vertut vissiva.
Ca quando, fijo, la virtud actyva
labra con las sïerpes en la tierra,
mirando baxo, los párpados çierra,
é con tal velo de las ver se priva.
«Onde ssy dellas nasçe atal velo
que priva de se ver, estando en tierra,
¡quánto más priva la vista del çielo,
non digo çielo, mas de una sierra!...
Por ende, ó fijo, mi desir non yerra:
que esta lunbre vïedan las serpientes;
nin tú la viste, sy bien paras mientes
en lo que en mi respuesta se encïerra.
¡O sol, que sanas vista atribulada,
tú me contentas tanto quanto absuelves,
non menos que saber, dubda menguada:
¡atanto mi memoria en gloria envuelves!...
Tú me volvistes, et agora vuelves
mi vista escura de [la] noche en dia:

las dubdas grandes que antes [yo] tenia
magüer passadas, ora me son lieves.»
Esto disiendo, oí espirar canto,
como de órdenes, pero mas suave,
de cada rossa d'aquel rrossal santo:
tan dulçes uoçes nunca cantó ave.
Vnas cantavan: *Gracia María, ave:*
é otras respondian: *Ecce ancilla.*
Despues oyera, commo aguda esquila,
en alta voz: *Celi Regina, salve.*
«Pues amansaste (dixe) en tu bever
la mi grant sed, non sé desir quanto,
dime ¡ó Poeta! que yo non se ver,
cómmo estas rrosas cantan este canto.
Díxome:—Fijo, non tomes espanto,
ca están en estas rrosas Serafynes,
Dominaçiones, Tronos, Cherubines;
mas non lo vedes que te ocupa el manto.»
E commo en mayo, en prado de [las] flores
se mueve el ayre, en quebrando el alva,
suavemente vuelto con olores,
tal se moviera, al acabar la salva.
Feríame en la faz et en la calva,
et acordé commo á fuerça despierto:
é en mis manos fallé á Dante abierto
en el capítul, que la Vírgen salva.

FERRÁN MANUEL DE LANDO.

(287 DEL C. DE B.)

Este dezir fiso é ordenó el dicho Ferrand Manuel de Lando en loores de maestro Fr. Vicente, acatando é aziendo contemplacion á sus notables sermones é á las deceblinas é vida apostolical de sus devotas compañas, el qual decir es muy bien fecho, sabiamente ordenado é por sotil arte.

Señores, miremos el noble doctor
Maestro Vyçente, devoto esmerado,
Que ansy nuevamente nos es enbiado
De Dios glorioso, nuestro Salvador.
E cantemos graçias en alto el amor,
A la su eterna Real magestat,
Pues quisso menbrarse con grant piedat
De nos que pecamos en grave tenor.

Es claro é notorio que en esta partyda,
De grandes é chicos, la mas de la gente
Bivia syn orden asas largamente,
Enbuelta en pecados é muy corronpida,
Sobervia, orgullosa, su llama ençendida,
E toda maliçia en trono reynando,
Mas este bendito nos va ya tornando
A obras perfetas de muy santa vida.

Aqueste nos manda syn toda dubdança
Que sienpre loemos á Dios é syrvamos,
E que por tal via le satisfagamos

Que de nostros yerros non tome vengança:
De otra rriquesa poder nin pryvança
Non tiene cuydado, nin fase minçion,
Ca todo es puesto el su coraçon
En la perdurable bienaventurança.
Con grant abstinençia é duro çiliçio,
Segunt que al mundo se va publicando,
En todos los dias devotos llorando
Presenta á Dios el su sacrifiçio:
E desque fenesçe tan noble ofiçio,
Luego pronunçia sus altos sermones,
Jamas non tractando en otras quistiones,
Ca este es su goso, su gloria, su viçio.
Las dubdas escuras que son peligrosas
Á los ynorantes en la fé cristiana,
Aqueste las muestra, dispone, esplana
En formas sotiles é muy provechosas:
Condena é estruye las artes dañosas
De los adevinos é falsos profetas,
Mostrando que synos, cursos, planetas
A Dios obedeçen en todas las cosas.
Yo vy muchos ommes de religion,
Señoras é monjas de alta loança,
Tratar luengos tienpos con grant aficança
E non acabar un solo perdon:
Mas aqueste justo, perfecto varon,
Syn les rrequerir nin les suplicar,
Los injuriados le vienen buscar
E todos perdonan de buen coraçon.
Aun otra virtud en él es fallada,
Notoria señal de grant perfeçión,
Que qualquier persona de mala entençiòn
Que una ves vea su vida esmerada,
Asy es corregidà, asy es emendada,
Que todos sus graves é feos errores

Convierte en vertudes, cantando loores
A la magestad de Dios coronada.
Por la su devota é buena doctrina,
Vee claramente por espiriençia,
A muchos errados faser peniténçia
Con aspera, fuerte, cruel deçiplina:
Su firme planeta asy nos enclina
Que luego en punto á Dios nos tornamos;
Por ende, señores, syn dubda creamos
Que bive alunbrado de graçya divina.
Algunos movidos á pura maldat
Rretraen sus dichos por vias mintrosas,
Personas cativas, muy enbidiosas,
Syn fé, syn querençia, syn toda bondat,
Que sus obras dignas de grand santidat
E frutos que faze su predicaçion,
Dan d'él testimonio que su intençion
Es buena é linpia é ama verdat.
Non me quieran mal algunos señores,
Letrados é sabios que son en Castilla,
Nin ayan nin tengan á grand maravilla
Por yo desir d'él tan altos loores:
Ante rrevoquen sus viles errores
Los que contra él fueren rretratantes,
Que muchos comigo estan concordantes,
Teologos altos é grandes doctores.
E yo contenplando su vida esçelente,
Devota, benigna é justa opinion,
De todos los buenos christianos que son
En aquestas partes de contra oçidente,
Tan bien de letrado commo de astinente,
Católico, lynpio é santa persona,
Mi synple juysio le da la corona
E asy concluyo aqui finalmente.

RUY PAEZ DE RIBERA.

I. (289 DEL C. DE B.)

Este dezir fiso é ordenó el dicho Ruy Paes de Ribera sobre la fortuna, si es mudable ó non. E despues sigue su proceso contra la probreza, é vá diziendo della todos sus trabajos é dolores é quebrantos, de los quales él pasó parte en este mundo.

Dizen los sabios: «Fortuna es mudable,»
E non me paresçe que deve seer tal,
Que antes la veo seer muy espantable
A do una vegada comiença yr mal:
Que fasta que acaba todo el cabdal,
Nunca mudança faze la fortuna,
Ca sienpre en el pobre la veo seer una
Fasta destruyr el bien prinçipal.
Quando ella quiere tomar su vengança,
Pone al pobre en mayor probeça,
E nunca jamas faze mudança,
Salvo con muerte, postrera crueza:
La qual probedat es dolor é vileza,
Tormento aborrido sin conparaçion,
Afan syn rremedio con desesperaçion,
Por la qual pierde el noble su alteça.
Por esta el grande es menoscabado,
Y es el pequeño del todo perdido.
El alto linaje desque es abaxado,

Es de las gentes en poco tenido:
Desque una vegada el grande es caydo,
Nunca lo veo jamas levantado,
Asy tengo esto por çierto provado,
Ca yo lo conosco al que ha conteçido.
El pobre non tiene parientes ni amigos,
Donayre nin seso, esfuerço é sentido,
E por la proveza le son enemigos
Los suyos mesmos por veer lo caydo:
Todos lo tienen por desconoçido
E non se les mienbra del tienpo pasado,
Sy algunt benefiçio ovieron cobrado
De aquellos de quien él ha desçendido.
En cosa que diga nin faga por obra
Non tiene graçia, virtud nin aseo,
E por que á todos en pobreza ssobra
Su dicho es tenido por grant devaneo:
E tiene otra tacha peor que le veo,
Que dizen que es loco sy es esforçado,
E dizen que es torpe sy es sosegado,
Asy que su vida es sienpre en desseo.
Si fabla ó dize, maguer que bien fable,
Su fabla de todos es muy aborrida,
E luego le dizen los rricos que calle,
Que asy su rrason nol será oyda.
E sy sin rrazon toviere rreçibida,
Dizen que pase, ca es muy bien fecho;
E sy dize que quiere mostrar su derecho
Maguer verdat diga, non le es creida.
Si fuere escaso, con esta pobreza,
An lo por onbre de poco valor,
E sy fuere franco mostrando nobleza,
Disen que es loco é desgastador:
E sy es muy alegre é bien fablador,
Llaman le avanto é loco syn seso,

Asy que en pobresa non syento un peso
De que el pobre alcançe algunt buen onor.
  Mas que dolençia nin enfermedat
Cuesta sofrir su trago amargoso,
Que mejor seria tener gafedat
Qu'el bueno en el mundo bevir vergonçoso,
Tristeza é amargura, pesar afanoso,
A quien la padeçe es la pobresa
. . . . (1)
Tormento durable, sudor dolorosso.
  En ella concluyen los siete pecados
E della non naçe ninguna virtut;
Los cinco sentidos al pobre dottados
Por ella se pierden é su jubentud;
La su propia casa es el atahud,
Su esfuerço la muerte é cobro mejor
Que'l pobre aver puede para tal dolor,
El fin de sus dias por mejor salud.
  Por ella se cobra la pena infernal
E tiene perdida la durable gloria.
En esto concluyo: non siento tal mal
Que egual con pobreza sea en memoria,
Ca mucha escriptura lo pone en istoria,
E diz que probeza es muerte vesible,
Temor sin rremedio, palpable, sentible:
Su casa es infierno, su manjar escoria.
  Quanto es de triste la gafa proveza,
Mesquina, lazdrada é muy espantosa,
Atanto es de noble la linpia rriquesa,
Gentil é alegre, muy dulçe, sabrosa,
Sabia, esforçada, fidalga, graçiosa,
Ardid é polida, cortés, mesurada,
Garrida é briosa, muy bien costunbrada,

(1) Falta en el Códice.

Onrrada é temida, sotil é donossa.
A qualquier omme que fuere muy rrico,
Sienpre lo vistes seer enparentado;
Do nunca ovo debdo es primo propinco
Por que su rriquesa le han barruntado:
E sy fuere torpe ó mal acostunbrado,
Disen que es cuerdo, sabio é cortés,
Asy que en riqueza es todo el rrevés
De lo que en probesa primero es contado.
El rrico es sesudo, sotil é graçioso,
Gentil é garrido, é linpio esforçado,
Mas que pavon loçano é donosso,
Ardid é muy bravo, é rrizio provado,
E mas quel azero qu'es fuerte aserado
Es la del rrico su grant fortaleza,
Ca estas virtudes le ponen rriquesa,.
Las quales fallesçen al pobre cuytado.
Puesto qu'el seso tenga fallido,
E sea muy nesçio é rrudo é payés,
Si en la rriquesa es mucho conplido
Luego es noble, fidalgo é cortés;
Su grant nesçedad afirman que es
Auténtica, buena, en seso aprovado:
Asy por rriquesa es muy alabado,
Lo que por pobreza denostado es.
Non siento en el rrico ningunt fallimiento,
Nin creo que pueda en él ser fallado,
Nin siento en el pobre ningunt conplimiento
Salvo de cuytas que bive abastado:
Pero ay un rremedio que veo provado
Que el pobre, el rrico, que todo fallesçe,
E todo en el mundo por muerte pereçe,
E todo se olvida desqu'es traspasado.

II. (290 DEL C. DE B.)

Este dezir fiso é ordenó el dicho Ruy Paes de Ribera, como á manera de proceso que ovieron en uno la dolencia é la vejes é el destierro é la provesa. E allegando cada una dellas qual era la mas poderosa para destruyr el cuerpo del ome, é despues dió la sentencia por la pobresa.

En un espantable, cruel, temeroso
Valle oscuro, muy fondo, aborrido,
Açerca de un lago firviente espantoso,
Turbio, muy triste, mortal, dolorido,
Oí quatro dueñas fasiendo rroydo,
Estar departiendo á muy grant porfia,
Por qual d'ellas ante el omme podria
Seer en el mundo jamas destroydo.
Oyendo tal coyta é quexar doloroso
E que me seria contado á vilesa
Sy non viese fyn del dicho amargoso,
Punné por saberlo con toda tristeza,
E llegué me al lago syn otra pereza
Por les preguntar en qué porfiavan:
Ellas me dixeron que asy les llamavan
Dolençia é Vejez, Destierro é Proveza.
Miré sus personas qué gestos avian
E vi las llorosas é tan doloridas
Que ningunt plazer consygo tenian,
Vestidas de duelo, las caras rronpidas,
Coronas d'esparto é sogas ceñidas,
Descalças é rrotas é descabelladas,
E tristes, amargas é desconsoladas,
E huérfanas, solas, cuytadas, perdidas.
Yo fuy espantado de tal aventura
E ove pavor de veer su vision,
E dixe: «Señoras, por vuestra mesura,

Dezid me la cabsa de aquesta pasion;
O por qué sufrides tal tribulaçion,
O sy vos puedo rremedio poner
Por cosa alguna que pueda faser:
Só presto á faserlo de buen coraçon.»
«Amigo, dixeron, aquesta tristesa
Non puede aver jamas mejoria,
Ca es nostra propia de naturaleza
E ha de pasar asy toda vya:
E agora estamos en esta porfia
Que qual de nosotras ha mas valor
Para destroyr lo bueno é mejor,
E judganos tú por tu cortesia.
»Dirá cada una de nos su rrazon,
E todo el daño que d'ella rrecresçe,
E desque supieres su tribulaçion
Darás la valia á quien la meresçe:
E provar lo hemos por lo que paresçe
A vista de todas, segunt esperençia,
E luego primero fablará Dolençia,
Mostrando muy claro lo que le contesçe.»
E dixo: «Por mí se pryva salud
E pierde el omme la su fermosura;
Fallesçe del cuerpo su propia virtud,
Donayre é seso, çiençia é cordura;
E tórnase el gesto de otra figura,
Color demudado é desconosçido,
E magro é feo, muy enflaqueçido:
Con cosa que vea non toma folgura.
»Por mí todo cuerpo es desnaturado,
Los ojos somidos, naris afilada,
La barvilla aguda é el cuello delgado,
Angostos los pechos, la cara chupada,
El vientre finchado, la pierna delgada,
Las rrodillas gruesas, los muslos delgados,

Los braços muy luengos é descoyuntados,
Costillas salidas, oreja colgada.
»Los dientes terrosos, la lengua engordida,
Color amarillo, los ojos jaldados,
Las mexilas altas, la frente salida,
Las yslillas secas, los beços colgados,
Espinazo agudo, los onbros juntados,
Las cuerdas é nervios del cuerpo encogidos,
Perdidos del todo los çinco sentidos,
La fuerça perdida, cabellos pelados.
»Quanto por coyta, segunt mi crencia,
Devo de todas levar mejoria,
Por eso me llaman por nonbre Dolençia,
Por que yo tenga sobre ellas valia.
Por ende, señor, lo que yo querria
Que fizieses agora en este partido,
Que me doctases lo bien mereçido,
Valor sobre todas, pues lo mereçia.»
E dixo Vejes: «Señor, non meresçe
Levar la ventaja por esta rrazon,
Ca muy mayor cuyta é pena padesçe
Do quier que yo sea syn conparaçion;
Mi mal es postrero syn emendaçion,
Mi vida es triste con mucho deseo,
Perder noble vista, cobrar vil aseo:
Só mal deseado syn esperaçion.
»El gesto é vista de la mançebia
Se pierde por mí á mal de su grado;
El muy noble orgullo de la loçania
Es, do yo estó, del todo olvidado:
E todo cuerpo por mí es rrevesado,
De ojos garridos yo fago rroby,
E de gentil cuerpo seer arco torquy:
Aqueste es mi ofiçio que he acostunbrado.
»Dientes é muelas se caen de la boca,

E los quatro umores son amenguados;
De cuerda cabeça yo fago muy loca,
Todos los males por mí son llegados;
Tremir é flaqueza, dolores doblados,
Muchas angustias é grant suçiedat,
Vista perdida, muy grant çeguedat,
...Los mienbros del todo turbados.»
E dixo Destierro: «Mi cuyta, señor,
Mayor es que d'estas, sy fuere entendido,
Ca yo fago al omme bevir con dolor
En tierras estrañas do no es conosçido
E bive alongado de donde es nasçido,
Solo, muy triste, con grant maldiçion,
Por lo que l'biene desesperaçion,
Está en muy poco de seer veresçido.»
E dixo Provesa: «Non saben, señor,
Aquestas que disen para se ygualar
Comigo en cuyta nin gran dolor,
Que l'yo fago al omme sofrir é pasar:
El mal de dolençia se puede emendar
Aviendo salud, que todo es cobrado;
Teniendo riquesa podrá ser curado
Con fisica tanta que pueda sanar.
»Maguer que vejes non pueda seer
Por cosa del mundo jamas emendada,
Atanto se puede en ello faser
Alargarse vida por ser bien curada;
E sy rriqueza toviere ayuntada,
Magüer biva lexos de do fue nasçido,
Luego en punto será conosçido,
Lo qual non fase, sy yo estó llegada.
»La grant maldiçion cruel, muy estraña,
Que dió el Señor al pueblo en memoria,
Quando juró por la su grant saña
Que nunca jamas entrase en su gloria,

Aquesta conprende adonde la estoria
Mas es fablada de la probedat;
Asy que vereys, señor, por verdad
Que peor es el pobre qu'el gafo de Soria.
»Por mí es tenido sienpre por loco
El ques pobre, encordo en todo logar;
E el que's fidalgo, sy tiene muy poco,
Mejor le seria morir que penar;
Ca yo muchas muertes le fago pasar,
Pues que de rryco lo torno á probesa
E fago le obrar por fuerça vileza,
Por que es esforçado quel manden matar.
»Sy mi quantidad bien fuere acatada
E mi escureza mas que non de luna,
Tú fallarás que non es egualada
Con mi fiera cuyta de otra ninguna;
Ca Dios lo maldixo, estando en la cuna,
Al omme que fiso muy pobre vevir:
Mejor le seria por çierto morir
Que non bever agua en tal vil laguna.
»Mys graves dolençias é penas mortales,
Esquivo dolor é fiero tormento,
Con otras nengunas non son eguales
Para destroyr syn detenemiento;
En mí se concluyen syn departimiento
Dolençia é Vejez, Destierro muy fuerte,
E por mí se engendra la muy cruel muerte,
Almas é cuerpos por mí han perdimiento.
»Yo so la rrayz, comienço é çimiento
De todos los syete pecados mortales;
Por mí es fecho el primer fundamiento,
Por mí son rrobados los grandes cabdales;
Por mí se rroban los santos altares,
E toda maldat por mí es cometida,
Por lo qual vine á ser rresçebida

Muertes é penas muy descomunales.
»Tan grande, esquiva es mi fortaleza
E muy cruel pena é fiero dolor,
Que yo prevalesco á naturaleza
E soy muy contraria al grant Criador;
Ca lo crió el nostro Señor,
Alegre, fermoso, de gentil aseo,
Seyendo muy probre lo fago ser feo,
Triste é amargo syn otro dulçor.
»El pobre tiene atal maldiçion,
E asy lo verás de fecho pasar,
Que sy lo vieren en grant perdiçion
Todos se juntan á lo conpdenar
E nunca ninguno para lo salvar,
Aunque le sea pariente propinco;
Lo qual por contrario fazen al rrico,
Ca todos le plazen de lo levantar.
»Arte nin seso, nin buena costunbre
Jamas contra mí no alcança valor,
Ca de sus ojos le privo la lunbre,
E dóle tormento, crueza é dolor;
La su buena vista é grant rresplandor
En grant fealdat por mí es tornada,
E toda virtud por mí es demudada
De bueno á malo, de malo á peor.
»De todo buen pienso yo so turbaçion
E de buenas obras so apartamiento,
Por mí se enflaqueçe el grant coraçon,
Por mí se desvia el buen rregimiento:
Do quier que yo bivo, non puede buen tiento
Ser mucho firme, nin mucho durar;
Con muchos me ofresco aquesto provar,
Que son oy feridos de tal cruel viento.
»Yo rrobo donayre, la vista é aseo,
E tiro la fuerça, saber é sentido;

El grant esfuerço, el gesto é meneo
Todo lo tiene el pobre perdido:
De todos los fago que sea aborrido;
Maguer bivo sea, por muerto es contado;
En vida le fago seer olvidado,
Commo sy nunca oviese nasçido.
»El pobre syn fabla nunca es oydo,
De cosa que diga non es escuchado,
E sy ha parientes non es conosçido,
Mas de todos ellos es menos preçiado
E en su rrason será desechado,
Pues nunca le vale su buena rrazon;
Los suyos mesmos non fazen mençion
Dél, pues que lo ven ser pobre lazdrado.
»Con tal menospreçio por fuerça ha de ser
El pobre muy triste é desconortado,
E antes del tienpo ha de envegeçer
E bive de Dios muy mucho apartado.
Nunca es su vida salvo en cuydado,
E non se le mienbra de Dios su señor;
Asy que su vida es sienpre en dolor,
Ençima la muerte le toma en pecado.
»Rason acarrea morir en pecado,
Pues bive teniendo desesperaçion:
Asaz es avido por desesperado
Quien sienpre su vida fué en tribulaçion
E ovo conplida de Dios maldiçion;
Quien sienpre fué pobre en toda su vida
E biviendo muere muerte aborrida,
Despues tiene el alma en grant perdiçion.
»E pues que por mí es muy açercado
Al infierno é muerte é pena durable,
Deve, señor, por ty sentençiado
Ser mi valia muy mas espantable,
Ca esto que digo sy es rrasonable

E pasa de fecho con pura esperança,
E yo nunca tengo buena fiança
A ty é á otros dó en prueva notable.
»Por ende pues eres por juez escogido,
Judga derecho segund tu conçiencia,
E da me valor de mal conosçido
Que tengo provado con clara espirençia.
Ca pues se concluyen en mí dolençia,
Vejes é destierro é muerte aborrida,
Yo devo d'estas aver mas valida,
E asy te lo pido librar por sentençia.»
Seyendo yo puesto asy por su jues
Entre estas quatro tan desvariadas,
Oviendo tal pleyto mas negro que pes
E bivas rrasones tan bien acordadas,
E aviendo las yo ya todas provadas,
Dolencia, Destierro, Pobreza conplida,
E veyendo á Vegez tan bien entendida,
Judgo á Pobresa por mas abastada
De toda cuyta é grave temor,
Mas que las otras vida penada,
Pues della depende muerte é dolor,
Tormento, infierno é casa coytada,
Conplida amargura, angustia abastada
Para destruyr la noble vallia,
E mando que aquesta le den mejoria,
Lo qual determino por que la he provada.
Aquesto que mando yo non puedo errar,
Sy por ventura me fuere rrevocado,
Ca yo me entiendo de todos salvar
Por quanto lo tengo de fecho provado;
Sy non por la vista serie demostrado,
Syn otro tardar ser mas vagaroso:
Yo nunca vi pobre que fuese donoso,
Tan poco vy rrico que fues desdonado.

PEDRO FERRÚS.

(304 DEL C. DE B.)

Decir al Rey Don EnriqueSegundo.

Don Enrrique fue mi nonbre,
Rey de España la muy gruesa,
Que por fechos de grant nonbre
Meresco tan rryca fuessa;
Grave cosa nin aviesa
Nunca fue que yo temiese,
Por quel mi loor perdiese,
Nin jamas falsé promesa.
Nunca yo çesé de guerras
Treynta años contynuados;
Conquery gentes é tierras
E gané nobles regnados:
Fiz ducados é condados
E muy altos señorios,
E dí á estraños é á mios
Mas que todos mis pasados.
En peligros muy estraños
Muchas veses yo me vy,
E de los mios sosaños
Sabe Dios quantos sofry.
Contenprar me sope assy
Con esfuerço é mansedunbre,
El mundo por tal costunbre

Sojudgar yo lo crey.
  Sabed que con mis hermanos
Syenpre ye quisiera pas;
Andovieron me tiranos
Buscándo me mal asas:
Quiso lo Dios, en quien yas
El esfuerço é poderio,
Ensalçar mi señorio
E á ellos dy mal solaz.
  Con todos mis comarcanos
Yo paré bien mi fasienda,
Quien ál quiso amas manos
Gelo puse á contienda
E bien asy lo entienda
El que fuer mi coronista,
Que de pas ó de conquista
Honrrosa quis la emienda.
  En la fe de Jesu Christo
Verdadero fuy creyente,
E á su Iglesya bien quisto
Muy amado é obediente:
Fiz onrra muy de talente
Quanto pude á sus perlados,
Seyendo de mí llamados
Señores ante la gente.
  Con devoçion quanta pud
Yo serví á Santa Maria;
Preçiosa Vyrgen, salud,
Nostra dulçor, alegrya:
Por saña nin por follia
A santa jamas, nin santo,
Nunca yo dixe mal, quanto
Los ojos me quebrarya.
  E teniendo yo mi inperio
En pas muy sosegado,

Que cobré con grant laserio
Por onrrar el mi estado,
Plogo á Dios que fuy llamado
A la su muy dulçe gloria,
Do estó con grant vitoria;
El su nonbre sea loado.

La mi vyda fue por cuenta
Poco mas que el comedio,
Cinco años mas de çinquenta,
E quatro messes é medio.
Puso me Dios buen rremedio
A mi fyn que yo dexasse
Fijo noble que heredase
Tal que non ha par nin medio.

Deven ser lcs castellanos
Por mi alma rrogadores,
Ca los fis nobles, ufanos,
Guerreros, conquistadores;
Y á Dios deven dar loores
Por los dexar yo tan presto,
Mi amado fijo onesto
De llinna de Emperadores,

Yo le dexo bien casado
Con la Infante de Aragon
Por que party consolado
Al tienpo de mi pasion.
A este vyen la bendicion
E los rregnos por linajes,
Los que de storia son sajes
Saben bien esta rason.

Dexo noble muger buena,
Que es la Rregna Doña Juana.
Que por todo el mundo suena
Su grant bondat syn ufana:
Non çesa noche ó mañana

Faser por mí sacrifiçios,
Que son deleytes é vyçios
A mi alma que los gana.
  Ella sea heredada
En parayso comigo,
Do le tien puesta morada
Yesu Christo, su amigo.
De oy mas á vos digo,
Vasallos é mis parientes,
E yo dexo á todas gentes
Este escripto por castigo.
  Quien muy bien escrudiñare
Las rrasones que en él dys,
E cobdiçia en sy tomare
De los fechos que yo fis,
Non engruese la çervis
Echandose á la vyllesa,
Nin se paguen de escaçeza,
Que todo mal es rrays.
  Quien bivyr quiere en lediçia
E del mundo ser monarca,
Desanpare la cudiçia
Que todos males abarca:
Franquesa sea su arca,
Esfuerço é bien faser,
Que lo tal suelen tener
Muy bien á su comarca.

GONZALO MARTÍNEZ DE MEDINA.

(339 DEL C. DE B.)

Este desir fiso é ordenó el dicho Gonçalo Martines de Medina quando estava en su privança Juan Furtado de Mendoça, mayor domo mayor del Rrey nostro señor, disiendo le commo este mundo es muy falleçedero é dura poco é para en pena: d'ello trae en memoria muchos de los grandes señores pasados.

Tú que te vees en alta coluna
E tiendes tus braços en el Oceano,
E commo te plase atraes la Luna,
E piensas que as la rrueda en tu mano,
Cata non te fynjas nin seas loçano,
Que sy mirares las cosas pasadas,
Verás que fortuna en pocas jornadas
Muda, trasmuda todo lo umano.
Ca esta non es jamas en un ser
Nin de las cosas en una firmeza,
Su propia dotrina es fer é desfer
Alçar é abaxar por la su laydesa:
Al que es agudo nol val agudesa,
Ante'l su poder mirable, estraño,
Nin al poderoso non le trae daño,
Sy ella lo quiere sobir en altesa.
Aquesta da nublos do es claridad
E fase sereno dó es escuresa,
E da á los rrudos grand atoridad

E fase á los sabios bevir en rrudesa:
A los abondantes consiste en pobresa
E los mendigantes en grand abondança,
Al flaco que quiere fas ferir de lança
E al muy valiente cometer vilesa.
  E porque conoscas sus obras estrañas,
Pues sabes de çierto que as de morir,
Segund las estorias, antiguas fasañas
De los que pasaron te quiero desir;
Pues que bien visto puedes concluyr,
Que tú non eras muy mas apurado,
Nin mas discreto, nin mas esmerado
Para la fortuna poder rresistir.
  El grand Luçifer, angel ylustrado,
En todos los çielos el mas poderoso,
Por que quiso ser á Dios ygualado
Cayó en el infierno triste, doloroso;
E do antes era el muy mas fermoso,
Claro é linpio é puro, lusiente,
Tornó á ser dragon é fea serpiente
E de los infiernos el mas espantoso.
  Adam, nostro padre, fué en el parayso
En muy grand poder é onrra asentado,
E por quel mandado de Dios non apriso,
Ovo por juisio á ser dél echado
En el infierno muy triste, cuytado,
A donde bivió çinco mill años,
Sufriendo tormentos é asás muchos daños
Por comer el fruto que le fué vedado.
  E aun Menbrote, el fuerte gigante,
Que fiso Babel, torre muy fermosa,
De muros é obras asy abundante,
Que ojos de bivos non vieron tal cosa.
Despues de aquesto fortuna dudosa
Le tractó la muerte en una montaña,

Do bivia solo, sin otra conpaña,
Vida muy triste, amarga, espantosa.
El grande Hércoles que Anteo mató,
E á Girion el señor d'España
Los fuertes leones que descarrilló,
Los toros de Greçia mató con gran saña,
E la fuerte ydra, sierpe muy estraña,
E fiso çibdades, castillos é villas,
E syendo pujado en tan altas sillas,
Murió ponçoñado en fuego con maña.
E quando Ecuba, la su fija, vido
A Puliçena ser despedaçada
Por el gran Pirro, fuera de sentido
Quedó, commo loca desaventurada,
E dixo Nason por que apedreada
Fué en la ysla, vistos tantos daños:
«Los sus señorios é bienes estraños
Asi fallesçieron en chica jornada.»
El gran Anibal que tan verilmente
Vençió quinse lides en Roma campales,
El qual destruyó infinita gente
E ermó en Italia tierras muy reales,
En fin de aquesto vido grandes males,
E fué vençido é fué desterrado,
E por que non fuese á Roma entregado
Resçibió ponçoñas é yervas mortales.
El gran Çepion que Anibal vençió
E escapó á Roma de ser despoblada,
E fiso fasañas por que meresçió
Que fuese su fama por sienpre nonbrada,
Despues de aquesto, fortuna mudada
Lo traxo á morir abiltadamente,
Ca fué desterrado contra su talente
En un castillejo de tierra apartada.
Pues el gran Ponpeo non es de dexar,

Que en oriente nin en oçidente
E en meredion non dexó lugar
Que á Roma por él non fuese obediente,
E seyendo del mundo el mas exçelente,
Fué de Jullo Çesar en campo vençido,
E su noble cuerpo en la mar fondido,
E la su cabeça cortó una vil gente.
El gran Julio Çesar que aseñoreó
A todo el mundo é fué él tan preçiado,
E al gran Ponpeo asy guerreó
Fasta que lo fiso morir tribulado,
E fué Enperador primero nonbrado,
Despues de aquesto estando en su silla
Murió en el teatro con mucha mansilla,
A muerte cruel de fierros llagado.
Despues Alixandre que fiso traer
Todo el mundo á su obediençia,
E á todas las gentes le obedesçer
En Bavilonia con tanta exçelençia,
Vido su muerte en la su presençia,
Segun Aristotiles avia fablado,
Que sso çielo d'oro morria ervolado
En cama d'asero, non de su dolençia.
Silingos é Vandalos é los Alanos
En el universo grand parte tomaron,
Godos, Estragodos por fuerça de manos
De todas tierras los desterraron,
Tanto que en España gran tienpo enperaron
Fasta el Rey Rodrigo que fué mas potente,
El qual ortolano murió pobremente,
En un monimento donde lo fallaron.
El gran Morato á quien no sofria
Toda Greçia la su fortalesa,
E á su sujebçion toda la tenia
Por fuerça de armas é gran ardidesa,

De parte de India vino sin peresa
De mas de mill leguas el gran Taborlan,
El qual le vençió é puso de plan
En fuertes presiones de gran asperesa.

El gran Papa Juan que ayer fué criado
Quando desonrrado fué desposeydo,
E el Benedito que en tan alto estado
Era en España por santo tenido,
Veslo agora do está ascondido
Dentro en Peñyscola desaventurado,
Ereje, çismatico é descomulgado,
E todos los suyos d'él se han partido.

Otros muy muchos sobiendo deçieron,
Segun que los traxo la alta fortuna,
Baxo sobieron é alto cayeron
Por se mostrar non seer siempre una.
Mas sobre todos la graçia divina
Fase é desfase, trasmuda potençias,
Muestra sus obras é manyficençias,
Al viejo da vida, muerte al niño en cuna;

Trasmuda los cursos é las ruedas guía,
A los malos pone en alta excelençia,
E á los buenos los bienes desvia
Por los castigar con muy gran femençia:
A los que se omillan con firme creençia
Dáles la gloria alta, soberana;
E non les fallesçe la gloria mundana,
E á los sobervios priva su potençia.

Pues tú, gusanillo, criado á su mies,
Sueño é viento, cosa corrompida,
¿Non vees tu ser quan poquillo es?
Non mas que roçio proçede tu vida:
Asi commo bestia é cosa adormida,
Es quien no conosçe lo que ante si vee,
E en las mundanas glorias se revee,

E la perfecçion de Dios se le olvida.
Despues que te ves en trono sobido
Luego desconosçes al tu criador,
Olvidas justiçia, estas ynfingido,
Commo si fueses alto Emperador.
Non oyes al pobre nin al pecador,
Nin al que á tí viene justiçia llamando,
Ensalças aquellos que son de tu vando,
Los otros destruyes con muy gran rrigor.
Otro si, cuytado, non vees que es nada
Toda tu obra, potençias é artes,
E que ante Dios está una espada
La qual siempre taja de todas las partes.
Non eres seguro del lunes al martes,
Pues ¿por qué te finges en faser pecados?
Apiada los tristes é los tribulados
E de faser males el tu tienpo encartes.

Finida.

Tú que en el mundo tu vida repartes,
Myra estos fechos que te he nonbrados,
Que si bien esaminas estos mis tratados,
Conviene de yerros é males te apartes.

ANÓNIMO.

(¿GONZALO MARTÍNEZ DE MEDINA?)

(340 DEL C. DE B.)

Decir que fué fecho sobre la justicia é pleytos é de la gran vanidad d' este mundo.

Commo por Dios la alta justiçia
Al Rrey de la tierra es encomendada,
En la su corte es ya tanta maliçia
A que non podria por mí ser contada.
Qual quier oveja que vien desarrada
Aqui la acometen por diversas partes
Çient mill engaños, maliçias é artes,
Fasta que la fasen yr bien trasquilada.
Alçalles, notarios é aun oydores,
Segun bien creo pasan de sesenta,
Que estan en trono de Enperadores
A quien el Rrey paga infinita renta:
De otros doctores ay ciento e noventa
Que traen el rregno del todo burlado,
E en quarenta años non es acabado
Un solo pleyto, ¡mirad si es tormento!
Viene el pleyto á disputaçion,
Alli es Bartolo é Chino, Dijesto:
Juan Andrés é Baldo, Enrrique, do sson

Mas opiniones que uvas en cesto,
E cada abogado es y mucho presto
E desqu'es bien visto é bien disputado,
Fallan el pleito en un punto errado,
E tornan de cabo á quistion por esto.

A las partes disen los sus abogados
Que nunca jamas tal punto sentieron
E que se fasen muy maravillados
Por que en el pleito tal sentençia dieron;
Mas que ellos ende culpa non ovieron,
Por que non fueron bien enformados,
E asy peresçen los tristes cuytados
Que la su justiçia buscando benieron.

Dan infinitos entendimientos
Con entendimiento del todo turbado,
Socavan los centros é los firmamientos,
Rrasones sufisticas é malas fundando,
E jamas non vienen y determinando
Que donde ay tantas dubdas é opiniones,
Non ay quien dé determinaçiones
E á los que esperan convien de yr llorando.

En tierra de moros un solo allcalde
Libra lo çevil é lo criminal
E todo el dia se está él de balde,
Por la justiçia andar muy egual:
Alli non es Azo é nin Decretal,
Nin es Rruberto nin la Clementina,
Salvo discrecçion é buena dotrina,
La qual muestra á todos bevir comunal.

Non es seguranҫa en cosa que sea
Que todo es sueño é flor que peresçe.
El rico, el pobre quando bien se otea,
Conosçe qu'es viento é pura sandeçe:
Quien ha mas estado mas dolor padesçe
Por se sostener é non dar cayda:

El que se contenta con qualquier medida
Este es el que rreyna é bive en lideçe.
Todo lo pasado non paresçe nada
Salvo lo presente en que nos fallamos,
Cada dia pasa una grand jornada
De la nuestra vida que tanto buscamos.
Non es çertedumbre en lo que tratamos
Que quando pensamos mas alto sobir,
La muerte nos llama é fas convertir
En polvo é ceniza: ved en que fundamos.
El que mas tomare mas ha de dexar,
Quien mas alto sube mas ha de deçir;
El que mas alcança mas cuenta ha de dar,
Quien ha mas rriquesas mas deve partir.
Yo non vi alguno, nin lo oy desir
Que en este mundo fuese bien contento,
Salvo el que tiene su spiritu esento
E dá la su alma para á Dios servir.
Quien ha mas estado menos se contenta
Por que todavia dobla su deseo,
La mala cobdiçia le da grand tormenta,
Disiendo que está vazio el correo:
E quanto mas tiene mas toste lo veo,
E non sé que diga mas este mundano,
Paresçe me nada é fecho muy vano
Lleno de locura é grand devaneo.
E creo el alma sser infinida
E en la potençia de Dios rreservada,
La qual de cosa de aquesta vida
Non puede ser jamás abastada,
Sy pide una cosa é le es otorgada,
Luego cobdiçia sobir á mas alto
E asi subiendo de salto en salto
Acábase el tienpo é va su jornada.
El rey Alexandre non se contentando

De aver todo el mundo á su obedençia,
Fue buscar el çielo en gerfos (1) bolando
E cató el mar con grand diligençia;
E jamas non pudo fartar su conciençia
E le paresçió todo cosa muy vana;
Ca el alma infinida é tan soberana
De cosas finidas non fase femençia.
Maguera sentimos aquesta dolencia
E veemos el mundo ser vanidat pura,
El nuestro juysio é seso é potençia
Del todo lo damos á esta locura:
De obras divinas non avemos cura,
E en vanaglorias é ensaltaciones
Cobdiçias, engaños, mentiras, trayçiones
Pasamos el tienpo con grand apresura:
De laso en laso, de foya en foya,
Ymos corriendo fasta la grand sima,
En ves de llegar nos á la çierta joya
Andamos con Dios jugando al esgrima:
El diablo trae una sorda lyma
Con que las vidas nos viene tajando,
En yerros é males poniendo é lançando
Fasta nos llegar á la cruel crima.
Muestra nos glorias é delectaçiones
E en señorios nos tiene abondados,
Mugeres fermosas é rropas mantones,
Manjares diversos é muy esmerados,
Thesoros, riquesas, baxillas, estrados,
E joyas preçiosas é otras maravillas,
E desque nos tiene en tan altas sillas,
Asi como suyos nos tiene mandados.
E por esta via todos los estados
Trae corronpidos syn otra dubdança,

(1) ¿Grifos?

Papas, Cardenales, Obispos, Perlados
Del todo los tiene en su pertinança,
Que ya de Dios non han remenbrança,
E de luxuria, sobervia, cobdiçia,
Engaños, sofismas, mentiras, maliçia
Abonda el mundo por su mala usança.
De vestiduras muy enperiales
Arrean sus cuerpos con grand vana gloria,
E sus paramentos, baxillas rreales
Bien se podrian poner en estoria
E seguir los rreys en toda su gloria;
Mas las ovejas que han de governar
Del todo las dexan al lobo levar,
E non fasen dellas ninguna memoria.
Ya por dineros benden los perdones
Que devian ser dados por merito puro,
Nin han dignidades los santos varones
Nin por elecçiones, aquesto vos juro,
Salvo al que lieva el florin maduro
O cartas muy fuertes de sopliçaçion,
E tanto es el mal é la corrubçion
Que cada qual dellos se torna perjuro.
E pues los señores que han de rregir
En quien el consejo es estituado,
En su interese bien pueden desir
Cada uno dellos fundar su tractado,
E curan muy poco del triste cuytado,
Que sienpre les viene justiçia pidiendo,
Mas cada qual dellos estan comidiendo
Do avrá mas doblas é oro contado.
Los alguasiles pasan de tresientos
Que todos biven de pura rapina,
E andan socavando todos los çimientos
Por desplumar la gente mesquina;
E por que su obra sea mas maligna

Traen consigo muchos rrufianes,
Non me maravillo que sufran afanes
Conprando el ofiçio por dobla muy fina.
Pues de abogados é procuradores
E aun de otras çient mill burlerias,
E de escrivanos é recabdadores
Que rroban el rreyno por estrañas vias,
Yo non vi tantos en todos mis dias
E tanto padeçer este rreyno cuytado,
Que es maravilla non ser asolado
Sy el señor Rrey non quiebra estas lias.
Non ay consejero nin son consejos,
Nin ay ordenança nin quien bien ordene,
E todo es trebejo é pasa en trebejos
Despues que non es nin ay quien la pene:
El que es condepnado, por donde condene
Non puede pensar el mi pensamiento,
E asi proçeden los fechos de viento,
Quien toviere, tenga el mal que se tiene.
Sy este que viene, viniendo non tira
Todas estas travas que estan rretravadas,
Que si bien mirando del todo non mira
El dapno que traen las cosas dañadas,
E non entra el sabio por çiertas entradas,
Dando camino por do se camine
A dellos cruele é á dellos benine,
Convien que perescan las sinples mesnadas.
Çiego tras çiego é loco tras loco,
Asi andamos buscando fortuna:
Quanto mas avemos tenemos mas poco,
Asy como suenno é sonbra de Luna.
Los que visten oro é visten camuna,
Todos desnudos pasan por su suerte
E non se escusan de resçebir muerte
Tan bien el mançebo, commo niño en cuna.

¡O sinplidat tan muy corrotible!
¡O juysio dado á cosas ffinidas!
¡O rrason cayda é seso movible
E obras ynormes é muy corronpidas!
¿Sobre que fundades é sodes fengidas
Despues que non es en vos firmamiento
. . . . (1)
De todos los çielos é cosas movidas?

Que este es aquel que todos espanta
Por el su tronido muy maravilloso,
E todos los çentros é rruedas levanta
E non es ante'l ningunt poderoso:
Pues, polvo, çenisa, gusano lodoso,
¿En qué te trabajas, en qué as pensado?
Que quanto aqui vees, non val un cornado.
E es todo fecho corruto é dañosso.

Tyra este velo delante tus ojos
Que te conturba la muy clara vista,
E fase el camino tan lleno de abrojos
Que la tu alma muy fuerte conquista:
Que sy as leydo el santo Salmista,
O á Salamon, el sabio provado,
Verás este mundo mesquino, cuytado,
En menos que fumo é polvo d'arista.

Junta tu alma con el so berano
E sean tus obras á él aplazientes;
Ama tu próximo, é la tu mano
Jamas non la pongas en cosas nusientes;
E á la justiçia para bien mientes
E serás por sienpre bien aventurado,
Que sy lo non fases, bien çertificado,
Te as de morir en llamas ardientes.

(1) Falta aquí un verso en el Códice.

MAESTRO FR. DIEGO DE VALENCIA DE LEON.

I. (502 DEL C. DE B.)

Esta cantiga fiso é ordenó el dicho Maestro Fray Diego denostando é afeando á toda la tierra de Leon.

. . . .
. . . . (1).
Todos tus donseles
Andan á la guissa,
Chapines de Fryssa
Capas de ryossa.
Avarcas gritadas,
Çapatos de grama,
Jayascas pyntadas,
Crodrias de grama;
As en esta fama
Provada por plaça,
Que andas descalça
Por ser desdeñosa.
Leche é manteca
Es el tu govierno,
Carne de sal seca,
Nabos en yvierno,

(1) Por estar cortada una hoja del códice, faltan aquí, á lo que parece, dos coplas y media.

Mucho frio tierno,
Poco pan é duro:
De vino maduro
Heres deseosa.
Muchas veces toma
Tus criados ffame;
Nunca disen: *Toma,*
Siempre disen: *Dame.*
Non ssé quien non clame
Contra tal costumbre,
E es grant servidumbre
Tomar toda cossa.
Fructas montessynas
As por avantajas,
Pomas é endrynas,
Sylvas é mostajas;
Muy pocas naranjas
E menos lymones:
De muchos jamones
Eres abondossa.
De los maleficios
Eres grant abrigo,
Rrobos é boliçios
Muy poco castigo:
Con verdat te digo
Capa de ladrones;
Por tales rrasones
Eres peligrossa.
El bien que en ty veo,
Crias nobles dueñas
De gentil asseo,
De grandes vergueñas,
Moçuelas ryssueñas
Debuenos parientes,
Lindas, paresçientes,

Frescas como rrosa.
Muchas moras crias
Con tus avellotas,
Que todos sus dias
Son á Dios devotas,
A bago de rrotas
Muy mal las castigas,
Maguer son amigas
De la gloryossa.
Mugeres casadas
Muy caritativas,
Otras amigadas
En bondades bivas,
Todas muy esquivas
De faser forniçio:
Es todo viçio
Obra piadossa.
Nobles escuderos
E crudos vyllanos,
Con pocos dineros
Tallentes muy llanos,
Abren amas manos
A toda noblesa:
Es la grant vilesa
D'ellos enojosa.
De fuegos é leña
Eres abondante,
Ayres de la peña
As á tu talante:
Ryca é bien andante
De muchos venados,
En sotos é prados
Mucho deleytossa.
En lino é estopa
Sson tus aventuras,

Tienes poca rropa
E las camas duras;
De todas naturas
Crias aves muchas:
Perdises é truchas
Te ffasen viçiosa.
    Quesos assaderos,
Peros á las vezes,
Cabritos grosseros,
Muchos é rrahezes,
Castañas, nueses
As muchas syn tiento:
En esto consiento
Que seas golosa.
    Tienes frias fuentes
E rrios diversos,
Pontones é puentes
Para passar essos:
Molinos espessos
De moler civera,
Montes é rrybera
De fas erguiossa.
    Compaña partida
De toda nobleza,
Ha en tí guarida
Por naturalesa:
So mala corteza
Crias mucho brugo,
Nunca buen verdugo
De caña nudosa.
    En las tus coçinas
A pocos adobos;
Mas comes çeçinas
Que ovejas é lobos:
En fuerças é rrobos

Mucho bien aviones,
Lassa, peresosa.
En suma del todo
Te digo, montaña,
A muy grave modo
Toda tu compaña,
Por pequeña saña
Fases muy grant yerro.
Con tal llave çierro
Esta dicha prossa.

II. (505 DEL C. DE B.)

Este dezir fiso é ordenó el Maestro Fr. Diego por amor é loores de una donsella que era muy fermosa é muy resplandeciente, de la qual era muy enamorado.

En un vergel deleytoso
Fuy entrar por mi ventura,
Do fallé toda dulçura
E plaser muy sabroso:
La entrada fué escura,
Obrado fué por natura
De morar muy peligroso.
En muy espesa montaña
Este vergel fue plantado,
De todas partes çercado,
De rrybera muy estraña.
Al que una vez se baña
En su fuente perenal,
Segun curso natural,
La dulçura lo engaña.
Pumas é muchas mil granas
Lo çercan de toda parte,

Non sé omme que se farte
De las sus frutas tenpranas;
Mas, amigos, non son sanas
Para quien de ellas mucho usa,
Que usando, non se escusa
Que non menguen las mançanas.
 Calandras é rruyseñores
En él cantan noche é dia,
E fazen grant melodia
En deslayos é discores,
E otras aves mejores,
Papagayos, filomenas,
En él cantan las serenas
Que adormeçen con amores.
 La entrada del vergel
A mí fué sienpre defesa,
Mas, amigos, non me pesa
Por saber quanto es en él:
Es mas dulçe que la miel
El rroçío que dél mana,
Que toda tristesa sana
El plaser que sale dél.

FERRÁN SANCHES TALAVERA.

(530 del C. de B.)

Este desir fiso é ordenó Ferrant Sanches Talavera, Comendador, quando murió en Valladolid el honroso é famoso caballero Ruy Dias de Mendosa, fijo de Juan Furtado, mayordomo del Rey, el qual es muy bien fecho é bien ordenado é sobre fermosa invencion, segunt que por él paresce.

Por Dios, señores, quitemos el velo
Que turba é çiega asi nuestra vista;
Miremos la muerte qu'el mundo conquista,
Lançando lo alto é baxo por suelo:
Los nuestros gemidos traspasen el cielo,
A Dios demandando cada uno perdon
De aquellas ofensas que en toda sason
Le fiso el viejo, mançebo mozuelo.

Ca non es vida la que bevimos,
Pues que biviendo se viene llegando
La muerte cruel, esquiva, é quando
Penssamos bevir, estonçe morimos:
Somos bien çiertos donde nasçimos,
Mas non somos çiertos á donde morremos,
Çertidumbre de vida un ora non avemos;
Con llanto venimos, con llanto nos ymos.

¿Qué se fisieron los Emperadores,
Papas é Reyes, grandes Perlados,
Duques é Condes, cavalleros famados,

Los rricos, los fuertes é los sabidores,
E quantos servieron lealmente amores
Fasiendo sus armas en todas las partes,
E los que fallaron çiençias é artes,
Doctores, poetas é los trobadores?

¿Padres é fijos, hermanos, parientes,
Amigos, amigas que mucho amamos,
Con quien comimos, bevimos, folgamos,
Muchas garridas é fermosas gentes,
Dueñas, donçellas, mançebos valientes
Que logran so tierra las sus mançebias,
E otros señores que ha pocos dias
Que nosotros vimos aqui estar presentes?

¿El duque de Cabra é el Almirante
E otros muy grandes asás de Castilla,
Agora Ruy Dies que puso mansilla
Su muerte á las gentes en tal estante
Que la su grant fama fasta en Levante
Sonava en proesa é en toda bondat,
Que en esta grant corte lusie por verdat
Su noble meneo é gentil senblante?

Todos aquestos que aqui son nonbrados,
Los unos son fechos çenisa é nada,
Los otros son huesos la carne quitada
E son deramados por los fonsados;
Los otros están ya descoyuntados,
Cabeças syn cuerpos, syn pies é syn manos;
Los otros comiençan comer los gusanos,
Los otros acaban de ser enterrados.

Pues ¿do los imperios, é do los poderes,
Rreynos, rrentas é los señorios,
A do los orgullos, las famas é brios,
A do las enpressas, á do los traheres?
¿A do las çiençias, á do los saberes,
A do los maestros de la poetria;

A do los rrymares de grant maestria,
A do los cantares, á do los tañeres?
¿A do los thesoros, vasallos, servientes;
A do los fyrmalles, é piedras preçiosas;
A do el aljófar, posadas cosstossas,
A do el algalia é aguas olientes;
A do paños de oro, cadenas lusientes,
A do los collares, las jarreteras,
A do peñas grisses, á do peñas veras,
A do las ssonajas que van rretinientes?
¿A do los conbites, çenas é ayantares,
A do las justas, á do los torneos,
A do nuevos trajes, estraños meneos,
A do las artes de los dançadores,
A do los comeres, á do los manjares,
A do la franquesa, á do el espender,
A do los rryssos, á do el plaser,
A do menestriles, á do los juglares?
Segunt yo creo syn falleçimiento,
Conplido es el tiempo que dixo á nos
El profeta Yssayas, fijo de Amós:
Dis que çessaria todo hordenamiento
E vernie por fedor podrimiento,
E los ommes gentiles de grado morrien,
E á sus puertas que los lloraryen,
E seria lo poblado en destruymiento.
Esta tal muerte con grant tribulança
Geremias, profeta lleno de enojos,
Con repentimiento llorando sus ojos
E de muchas lagrimas grant abondança,
Mostrando sus faltas é muy grant errança.
Quien este escripto muy bien leerá
En este capitulo bien claro verá
Que este es el tiempo syn otra dubdança.
Por ende buen sesso era guarnesçer

De virtudes las almas que estan despojadas,
Tirar estas honrras del cuerpo juntadas,
Pues somos çiertos que se an de perder;
Quien este consejo quisiere faser
Non avrá miedo jamas de moryr,
Mas traspasará de muerte á bevir
Vida por siempre syn le fallesçer.

GARCI FERRANDÉS DE GERENA.

I. (560 DEL C. DE B.)

En loores de Santa Maria.

Vyrgen, flor d'espina,
Ssyenpre te serví,
Santa cosa é dina,
Rruega á Dios por mí.
Eres syn dudança
Muy perfeta é santa,
La tu omilldança
En el mundo non ha tanta;
De tu alabança
La yglesia canta:
Meu coraçon se levanta
Bendysendo á ty.
Paryste, señora,
Mas syn corrupçion,
Santa eres agora
Do los Santos son:
Vyrgen, á ty adora
El mi coraçon,
Con grand devoçion
Te obedesco.....

II. (564 DEL C. DE B.)

Este desyr fiso é hordenó el dicho Garci Ferrandes de Jerena, estando en su hermita, en loores de las virtudes é poderios de Dios.

Quien fase mover los vientos
E concluye las virtudes,
E nos enbia ssaludes
E mas los mantenimientos,
El fiso los elementos,
Los angeles é los coros,
E sacó de sus tesoros
La ley de los mandamientos.
El es governador
Que todas las cosas crya,
Sseñor es de grand valia,
E será el jusgador.
Es de todo ffasedor
E pintó los altos çielos,
Que sson obras de sus dedos,
Y es llamado el Cryador.
El enbia mensajero
Commo fuego espantable,
E por él dysen durable,
Glorya in excelsys Deo.
Cunple todo buen desseo
E toda buena esperança:
Ha de ser syn mas dudança
De todos el heredero.
Quando ffuer ssu voluntad,
Ayuntará su juyso,
Quien quier que dixo é ffiso,

Publicará ssu maldad;
Mostrará su crueldad
Que vedará el abogado
A ningund omme cuytado,
Salvo la su piadad.
Pyadad del piadoso
Venga alli sobre mí,
Ca mucho temo de aqui
Aquel dia tenebroso,
Dya atan calunioso
Que non sé donde m'esconda,
Sy en la tierra sy en la onda;
Todo verá el poderosso.
Pues él todo lo verá
E non se le asconde palma,
¡O cativa de mi alma!
¿Qué cuenta ant'él dará?
Ninguno non fallará
Que ally pueda acorrella,
Salvo el que ha poder sobre ella
Commo quisyer jusgará.
¡O valiente, abastado,
Señor de las fortalesas,
Partidor de las rriquesas,
Noble Rey glorificado!
Dios muy fuerte grandeado,
Libra me de la tormenta,
El dya de tal afrenta
Que seré por vos judgado.

DON JUAN SEGUNDO.

Cancion.—El Senyor Rey de Castilla

Amor, yo nunca penssé,
Aunque poderoso eras,
Que podrias tener maneras
Para trastornar la fe,
Fastagora que lo sé.
  Pensaba que conocido
Te devia yo tener,
Mas non podiera creher
Que eras tan mal sabido,
Nin tan poco yo penssé,
Aunque poderoso eras,
Que podrias tener maneras
Para trastornar la fe,
Fastagora que lo sé.

EL CONDESTABLE DON ÁLVARO DE LUNA.

I.

Si Dios, nuestro Salvador,
Ovier de tomar amiga,
Fuera mi competidor.
Aun se m'antoxa, senyor,
Si esta tema tomaras,
Que justas e quebrar varas
Ficieras por su amor.
Si fueras mantenedor,
Contigo me las pegara,
E non te alzara la vara,
Por ser mi competidor.

II.

Porque de llorar
Et de sospirar
Ya non cesaré,
Pues que por loar
A quien fuy amar,
Yo nunca cobré
Lo que deseé
Et desearé
Ya mas todavia.
Aunque çierto sé
Que ménos habré

Que en el primer dia.
De quien su porfía
Me quita alegría,
Despues que la ví.
Que ya mas querria
Morir algun dia
Que bevir ansí.
Mas pues presomí
Que desque nasçí
Por tí padescer,
Pues gran mal sofrí
Resciba de tí
Agora placer.

III.

Mi persona siempre fue
Et assi será toda ora,
Servidor de una senyora
La qual yo nunca diré.
Ya de Dios fue ordenado,
Quando me fizo naçer,
Que fuesse luego ofreçer
Mi serviçio á vos de grado.
Tomat, senyora, cuidado
De mí que soy todo vuestro,
Pues que me fallastes presto
Al tiempo que no diré.

IV.

Senyor Dios, pues me causaste
Sin comparaçión amar,
Tú me deves perdonar
Si pasé lo que mandaste.

Mandaste que ombre amasse
A ti mas que á otra cosa,
Et causaste que fallase
Ombre amiga tan graçiosa,
Generosa, mas fermosa
De quantas senyor creaste,
La qual yo amo sin par
De amor tan singular,
Que no ay seso que baste.
Formaste la creatura
A tu semblança. Senyor,
De la tu santidat pura
Me feziste amador:
Quien figura tal figura,
Tal qual tú la figuraste,
Es causa de dar lugar
Para algun tiempo olvidar
A ti que me la mostraste.

FERNÁN PÉREZ DE GUZMÁN.

I. (551 DEL C. DE B.)

Este desir de loores fiso é ordenó el dicho Fernand Peres á Leonor de los Paños.

El gentil niño Narçiso
En una fuente engañado,
De ssy mesmo enamorado
Muy esquiva muerte priso:
Señora de noble rriso
E de muy gracioso brio,
A mirar fuente nin rrio
Non se atreva vuestro viso.
Deseando vuestra vida
Aun vos dó otro consejo,
Que non se mire en espejo
Vuestra fas clara é garrida:
¿Quien sabe sy la partida
Vos será dende tan fuerte,
Por que fuese en vos la muerte
De Narciso repetida?
Engañaron sotylmente
Por emaginacion loca
Fermosura é hedad poca
Al niño bien paresçiente:
Estrella resplandeciente,
Mirad bien estas dos vias,

Pues hedad é pocos dias
Cada qual en vos se syente.
¿Quíen sy no los serafines
Vos vençen de fermosura,
De niñés é de frescura,
Las flores de los jardines,
Pues, rosa de los jasmines,
Aved la fuente escusada
Por aquella que es llamada
Estrella de los maytines.
Prados, rrosas é flores
Otorgo que los miredes,
E plase me que escuchedes
Dulçes cantigas de amores;
Mas por sol nin por calores
Tal codiçia non vos ciegue;
Vuestra vista syenpre nyegue
Las fuentes é sus dulçores.
Con plaser é goso é ryso
Rruego á Dyos que rresplandescan
Vuestros bienes é florescan
Mas que los de Dido Elisa:
Vuestra fas muy blanca, lisa,
Jamas nunca syenta pena,
A Dyos, flor de asusena,
Duela vos de'sta pesquisa.

II. (553 DEL C. DE B.)

Pregonta que fiso el dicho Fernand Peres.

Abryl ya pasado aquende
E llegando el mes de mayo,
Mi coraçon con desmayo

Commmo quien plaser atiende,
Quando el sol mas se ençiende,
De un arbol dixo un gayo:
«Aunque uno cuyda el vayo,
Quien lo ensylla ál entyende.»
Commo fferido é llagado
Mi coraçon syn sospecha,
«Mas triste, dixo, que endecha
Es tu cantar desdonado.
Dí, gayo de mi cuidado,
¿Qual injuria te fué fecha
Por qué tu muy cruel frecha
Ha mi goso asy turbado?
Nunca talé tu floresta
Nin corté tus nuevas flores,
A gayos nin á rruy sseñores
Nunca lançé con vallesta:
Mi deseo é mi requesta
Syenpre fué servir amores;
A todos sus servidores
Mi voluntad es muy presta.
Los laureles he por viçio,
Los rrosales por estrena;
Las flores de la açuçena
Ya sintieron mi serviçio:
A veses por este ofiçio
He plaser, á veses pena;
Por menor que Poliçena
Nunca mi puerta desquiçio.
Debatiendo se é cantando
Boló é fuese su via,
Yo que vy con alegria
Quedé triste é sospirando:
Asy vivo emaginando
La fin deste qual serya,

Sy será de qual solya
Ser la que syrvo mudando.

Fynida.

Pues fuestes syenpre del vando
D'amor en su conpañia,
Amigo, por cortesya
Yd me aquesto declarando.

III.

LOORES DE LOS CLAROS VARONES DE ESPAÑA

que envió al noble é virtuoso caballero D. Fernán Gómez de Guzmán, Comendador Mayor de Calatrava, su sobrino.

PRÓLOGO.

Del Poeta es regla recta
Que el que bien comenzó
A la mitad ya allegó
De obra buena et perfecta.
Tanto m'agrada et deleta
Vuestro buen principiar,
Que vos presumo loar
Ante de la edad provecta.
Bien me miembra que el loor
En la fin se ha de cantar,
Et de bueno et pecador
La muerte ha de sentenciar,
Et si el bien comenzar
Algunas veces cansó;
Pero quien non comenzó,
Jamas non pudo acabar

Non me engaña la afeccion,
Nin el debdo turba el seso,
Nin va torcido el peso
De mi poca discrecion.
Vuestra dulce condicion
Et discreta juventud
Muestran en vos la virtud
De vuestra generacion.
Non es joya mas preciada
Que buen mozo virtuoso,
Nin bestia mas enconada
Que viejo malo et vicioso:
Porque el tiempo es peligroso
Tanto de la nueva edad,
Quel mozo usar de honestad
Es acto maravilloso.
La edad ejercitada
Por luengas esperiencias,
Con trabajos et dolencias
La persona quebrantada,
Et con todo no domada
La soberbia et la malicia,
La lujuria et la cobdicia
Diabólica es llamada.
Aquesto especulado,
Señor sobrino, sabed
Que yo estando en la red
De pensamientos trabado,
Aflegido é molestado
De trabajos cordiales,
Por evitar grandes males
Que suelen haber causado,
É por mi consolacion
Los loores he dictado,
Compuesto, metrificado,

De nuestra patria et nacion.
Sotil es la invencion,
Mas gruesamente la escribo;
Entre labradores vivo:
No tengo otra escusacion.
Quien non puede platicar
La virtud et la bondad
Porque á la oportunidad
El tiempo non da logar,
Pero algund bien es loar
Los Príncipes gloriosos,
Et los sabios virtuosos,
Et sus obras publicar.
Esto así considerado,
Yo creo bien emplear
En á vos enderezar
Este siguiente ditado.
Pues, sobrino muy amado,
Rescebid este presente
Poco et de buena mente,
Segund el proverbio usado.

INTRODUCCION.

Loemos los muy famosos
Prudentes de nuestra España,
Segund que Sirac se baña
En loar los gloriosos
Varones et virtuosos
Príncipes del pueblo hebreo,
Pues de nuestros múchos veo
Nobles et virtuosos.
Non quedó España callada
Et mudas las estorias
Por defecto de victorias

Nin de virtudes loada;
Mas porque non fue doctada
De tan alto pregonero,
Como Grescia de Omero
En la famosa Ilïada.
Tanto son mas ensalzados
Los varones excelentes
Cuanto de los diligentes
Sabios fueron mas notados;
Et tanto mas obligados
Sómos á los Coronistas,
Cuanto de las sus conquistas
Nos facen mas avisados.
España non caresció
De quien virtudes usase,
Mas menguó et fallesció
En ella quien las notase;
Para que bien se igualase
Debian ser los caballeros
De España et los Omeros
De Grescia quien los loase.
Por amor et afeccion
De la patria a quien tanto
Natura me obliga et cuanto
Debo a mi generacion,
Dejada la introducion
Vengo a poner la mano
En loor del pueblo Hispano,
Dando Dios su bendicion.
Aquel Rey que los Poetás
De tres cabezas fingieron,
Porque le fueron sujetas
Tres provincias lo dijeron;
Vel forte porque en él vieron
Esfuerzo et sabiduría,

Et justicia, que es guía
De aquellos que le siguieron.
Aqueste fue *Giriön*,
D'España primer reynante,
Contrario en esta sazon
Con él Caco el gran gigante,
Morador et habitante
En aquella alta montaña
Que entre una et otra España
Es término limitante.

DE ZAMORA.

De Numancia que alzada
Es en todas las estorias
Por fazañas et vitorias,
Por áspera et porfiada,
Esta palabra notada
Del su Cipion se falla
«Con Numancia haber batalla
Asaz es cosa pesada.»
Tal ardor de libertad
Hobo esta cibdad famosa,
Tanto fuerte et animosa
Fué la su comunidad;
Que en toda estremidad
Aborresció el servir,
Menospreciando el vevir,
Q'es contra la humanidad.
Movidos et exhortados
Por el fuerte Teogénes,
Despues de joyas et bienes
En un gran fuego quemados,
Por nunca ser sojudgados
De aquellos a quien vencieron

Et só el yugo pusieron,
Por cuchillo son librados.
Por esta inhumanidad
Porfiosa et obstinada,
Á Cartago es igualada
É á Corinto gran cibdad,
¡Ó noble animosidad!
¡O singular fortaleza,
Por fuego ganar franqueza,
Et por fierro libertad!

Adicion.

España nunca da oro
Con que los suyos se riendan;
Fierro et fuego es el tesoro
Que da con que se defiendan.
Sus enemigos no entiendan
Dellos despojos llevar.
O ser muertos ó matar:
Otras joyas non atiendan.
Un Rey Celtiberiano
Por Cipión preguntado
Como el pueblo Zamorano
Fué vencido é conquistado
Seyendo tan fuerte osado,
Respondió este Rey Thireso
Un decir de muy gran peso
E digno de ser notado:
«Por concordia las menores
Cosas florescen é crescen,
É sin ellas las mayores
Puestas só tierra perescen»:
Non poco se favorescen
De la plática de agora
Las palabras que en Zamora

Deste sábio Rey parescen.
 Abaxe la rueda Roma
Que faze como pavón
Por la gran gloria que toma
De la muerte de Catón;
Mire aquel grande montón
De los fuertes Numantinos
É feroces Saguntinos
Fechos ceniza é carbón.
 Vea los Calahorranos
Comer sus fijos primero;
Vea aquel pueblo fiero
De Caparra, con sus manos
Matar sus padres ancianos
É fijos de poca edad,
Por morir en libertad,
No sirviendo á los Romanos.

Reprehension.

 Haya vergüenza Lucano,
Natural desta nación,
Que tan singular mención
Fizo del canto Romano,
Et así encogió la mano,
Que cuando allí la escribió
De libertad, olvidó
La virtud del reyno Hispano.

Adicion.

 Aquesta ferocidad
Calahorra et Sigüenza,
Caparra cerca Plasencia
Siguieron en crueldad,
Juzgando la libertad
Ser más dulce que la vida,

E quando aquella es perdida
Vivir es captividad.

DE VIRIATO LUSITANO.

Viéneme cerca la mano
Un varón fuerte é notable,
De fortuna varïable,
Virïato Lusitano,
Pastor rústico é villano,
De caminos robador,
Pero después vencedor
Del gran imperio romano.
Por continos doce años
Contra Roma guerreó,
Fasiéndole grandes daños;
Tantas veces los venció,
Tantos Cónsules mató,
Que si no Aníbal, yo digo
Que tan cruel enemigo
Dudo si Roma falló.
Á la fin, según se falla,
Non por los Italianos
Fué vencido en la batalla,
Mas sus mesmos Lusitanos
Con muy desleales manos
Cruelmente lo mataron,
De lo qual non triunfaron
Con gran gloria los Romanos.

DE TRAJANO.

Non solo el regno hispano
Se goza é se letifica,
Nin solo se glorifica

El alto imperio romano;
Mas lo que á todo home humano
Es extraño é mirifica,
Que San Gregorio predica
Las virtudes de Trajano.
  Tanto son yá platicadas
Por Plutarco sus fazañas,
Sus obras claras é extrañas
Son ya tanto historiadas,
Que serán demasiadas
Las que yo decir sabré,
Por lo cual solo diré
Dos cosas dél muy notadas.
  Las mayores bendiciones
Que en aquél tiempo daban
Los padres que mucho amaban
Á los sus fijos varones,
Eran dos en conclusiones
De dos Príncipes notables,
Famosos é venerables;
Ved aquí sus peticiones:
  «Tanto seas venturoso
Como Augusto Octaviano,
Tanto noble et virtuoso
Seas como fué Trajano.»
¡Oh loor muy soberano
Et impropio á mortal hombre!
¡Oh clarísimo renombre
É más divino que humano!
  Algunos con voluntad,
Non con seso, especulando,
Nin menos considerando
Su discreta humanidad,
Por la virtud é humildad
Que en él tanto abundaba,

Dixeron que injuriaba
La Imperïal Magestad.
El con gesto sosegado,
Manso, benigno é honesto,
Gracioso, simple, modesto
Nin punto escandalizado,
Dixo: «Por ser yo temprado
Non crea vuestra amistad
Ser lesa la magestad
Ni el imperio lacerado.
Mas ¡quán franco et amoroso,
Quanto tratable et urbano,
Quanto amigable et gracioso,
Cuán poco altivo et ufano!
Quisiera yo igual é llano
Para mí al Emperador:
Tal quiero yo ser, Señor,
Dulce, benigno é humano.

Adicion.

Decidme ¿qué más mandó
Á nos la ley de escriptura?
¿Qué más virtud enxirió
En nos la ley de natura,
Que lo que la criatura
Para sí mesmo querrá,
Aquello á otro dará?
Aquesta es justicia pura
....

DE THEODOSIO.

Dejando al César Trajano
Salido de purgatorio
Á preces de San Gregorio,

Dotor del pueblo romano,
Vuélvome á poner la mano
En un su gran subcesor,
Español é Emperador
É Católico Christiano.

Por Graciano elegido
Fué al fausto imperial,
De la púrpura vestido,
Theodosio natural
De España, é oriental
Emperador promovido,
Tal que despues non vido
El imperio otro su igual.

Fasta su tiempo non fué
Algún Príncipe romano
Tan católico en la fé
Nin veríssimo Christiano;
Testigo el pueblo pagano,
Pues si fué muy esforzado,
Non lo pudo haber negado
El imperio persïano.

Fué discreto é justiciero,
En sus dones muy granado,
Tanto sciente et letrado
Cuanto basta á caballero;
Subcedió é fué heredero
Á Trajano por nación,
É aun se dice que en facción
E virtudes compañero.

Deste Príncipe honorable
Un dicho egregio se escribe,
Que fasta hoy dura é vive
Por memoria venerable:
«La guerra es más agradable
Que viene sin la llamar,

Mas si duerme, despertar
Non es acto memorable.»

DE SABIOS EN ESPAÑA.

Proverbio vulgar de España
Es que dize que la espada
De la arte é de la maña
Deve ser acompañada,
Pues si va la lanza errada
Sin la industria é sin la arte,
Conviene que en esta parte
La sciencia sea notada.
De Filósofos é *Auctores*
Uno fue *Seneca* hispano:
Non desdeñan á *Lucano*
Poetas é Historiadores.
Es entre los Oradores
Insigne *Quintiliano.*
España nunca da flores,
Mas fruto útil é sano.
Vaya Virgilio cantando
Su *arma virumque cano,*
Proceso inútil é vano,
A Enéas magnificando,
Al César deificando
Con singular elegancia,
La poca é pobre sustancia
Con verbosidad ornando.
Ovidio poetizando
El caso de Filumena
É como engañó á Almena
Júpiter se trasformando,
Vaya sus trufas contando,
Ornando materias viles

Con invenciones sotiles,
Su bajo estilo elevando.
  Aquestas obras baldías
Parescen al que soñando
Fallára oro et despertando
Siente sus manos vacías,
Asaz emplea sus dias
En oficio infructuoso
Quien solo en fablar fermoso
Muestra sus filosofías.
  De los ilustres varones
Sant Gerónimo tractando
Non le veo Cicerones
Nin Ovidios memorando;
Antes se queja que cuando
Fué puesto en el tribunal
Del Jüez celestïal,
Dijo su culpa llorando.
  Mas acuérdome que leo
En el tractado presente:
«Seneca, Lucio, Anéo,
De vida muy continente,
Entre la muy santa gente
(Dijo él) non lo pusiera,
Si las letras non leyera
Dél a Pablo estando absente.»
  Fué cerca de Teodosio
Un sabio et claro auctor;
Fué su nombre Pablo Orosio,
Discípulo del Doctor
Glorioso et sabidor
Sant Agustin africano
Que con santa et sabia mano
Fué de la Ley defensor.
  Cuando la obra excelente

Sant Agustin comenzó,
Muy elegant et sciente
Que *Cibdad de Dios* llamó,
De Orosio se informó
De muchas cosas pasadas,
Las cuales muy bien dictadas
En un volúmen le dió.

DEL MENOR TEODOSIO.

Teodosio el Menor
(Digo menor por hedad,
Que por virtud é bondad
Igual de cualquier mayor),
Fue tercer Emperador
De Teodosio el Primero,
Et su nieto et heredero
En el imperio é honor.
El que de la fama et gloria
Deste noble Emperador
Desea ser sabidor,
Yo le remito á la *Estoria*
Tripartita, que notoria
Es á los estudiosos:
Allí sus actos famosos
Fallará et clara memoria.
Como fuese requerido
Este noble Emperador
Que matase un mal fechor,
Dijo con triste gemido:
«¡Ó, cuánto habria querido
Diez muertos resucitar
Ante que un vivo matar,
Aunque lo haya merescido!»

Adicion.

La justicia ejercitar
Es un acto virtuoso,
Pero con gesto lloroso,
Sin se en ello deleytar.
La forma suele dañar
La materia; et por esto
Condepnar con ledo gesto
Por crueza es de contar.
La crueldad apartada
De la semblanza Real
Es su silla imperial
Estable et perpetuada,
La virtud mas apropiada
A la Real presidencia
Es la benigna clemencia
Discreta et bien ordenada.

Adicion.

Yo seria muy culpado,
Si a Roma la negase
Que en extremo no abundase
De Nobles su principado.
Pero sea el su Senado
Ingrato a tantos honores,
Si me niega los mejores
De España haberlos tomado.
Si dice de fortaleza,
De sabieza et ardimiento
Darme pares, yo consiento:
Mas de la vera nobleza,
Piedad, verdad é franqueza
Tempranza et humanidad,
Non de César por verdad,
Nin de Otaviano se reza.

DEL REY ALARICO, GODO.

A mí conviene ir saltando,
Non junto nin subcesive,
Pues por orden non se escribe
El tiempo continuando;
Mas como ave volando,
De Teodosio partiendo,
Veo á Roma estar gimiendo
Ante Alarico llorando.
Porque deste fué vencida
La que al mundo conquistó,
A este fué sometida
La que a todos sojudgó.
El que vence a quien venció,
A todos, si yo bien siento,
Es logical argumento
Que de todos trïünfó.....
Los Godos ya vencedores,
E la cibdad así entrada,
Un Godo de los mayores
Falló una virgen sagrada
Á quien era deputada
La guarda del relicario
De la iglesia é sagrario,
Á San Pedro edificada.
Aviendo en reverencia
Su edad é religïon,
Con honesta peticion,
Obmissa la violencia,
Rogóle que en su presencia
Fuese las joyas mostrando:
La virgen triste, llorando
Le dixo: «En mi conciencia
Este sagrario precioso

De tales vasos ornado,
Es á mí encomendado
Del Apóstol gloriöso.
Osa tú, que yo non oso
Dártelos, mas tú los toma;
Mas mira que más que Roma
Es el templo virtuoso.»

Turbado de tal respuesta
El Godo, pero avisado,
Temiendo de haber errado
Fizo al Rey dellos reqüesta:
El qual con manera honesta,
Devoto et venerable,
Esta palabra notable
Respondió, que fasta hoy resta:

«Á los Romanos conquisto
Yo, et fago daños tantos;
Non vó contra Jesu Christo
Nin sus Apóstolos santos.»
Luego con inos é cantos
Fué la vírgen consolada
Con sus joyas, é librada
De los sus lloros é plantos.

Es la vera fortaleza
Sin crueza et sin cobdicia,
Temprada et sin malicia
Con urbána gentileza.
Pocos Reyes tal nobleza
Fazen hoy nin tal fazaña,
Como éste Rey de España
Gótico, que aquí se reza.

. . . .

Santo Isidro relatando
El origen de los Godos
Por diversas vías é modos

Al muy noble Rey Sisnando,
De sus loores tratando,
Fizo tan largo proceso
Que lo menos aquí expreso
Por lo ir abreviando.

De la estirpe de los cuales
É clara generacion,
Reinaron tantos é tales
Reyes en esta nacion,
Que sería la narracion
Prolija é tediosa,
De gente maliciosa
Notada de presuncion.

Pero negar ó encubrir
Las virtudes de los buenos
Tanto es ó poco menos
Como de ellos mal dezir.
Pues ¿quién se podrá sofrir
De loar al que loaron
Los Santos, é non dubdaron
Sus loores escrebir?

DEL REY RECAREDO, GODO.

Dígolo por aquel Rey
Christianísimo é clemente,
Gran zelador de la ley
Et amador de la gente,
Perseguidor muy ardiente
Fué del error Arrïano:
El Concilio Toledano
Da testimonio patente.

Tanto discreto ó benigno,
Tanto franco é virtuoso
Que merecedor é digno

Fué del nombre gloríoso,
Que es más dulce et amoroso
Que non Rey ni Emperador,...
Esto es, Padre amador
Del pueblo et muy pïadoso.

....

Éste Rey nos ha dexado
Aquel dezir muy notable,
Egregio et venerable
E de todos muy notado:
Quel reino le fuera dado
Non para dél se servir,
Mas para bien lo regir
É tener bien ordenado.

Adicion.

¡Oh dezir noble é loado,
Digno de eterna memoria!
Tanto más en toda estoria
Devría ser mesurado,
Quanto menos praticado
Es de los Christianos Reyes,
Que más que á los de otras leyes
La virtud los ha obligado.

DEL REY SISEBUTO, GODO.

....

Las armas con la ciencia
Que en pocos suelen morar,
Grande esfuerzo con clemencia
Que son graves de juntar,
Buen seso é buen razonar,
Virtudes sin vanagloria;

Ved si de clara memoria
Tal Príncipe es de llamar.

. . . .

DE SUINTILA.

Piadoso et humano,
Justo é sabio sin cobdicia,
Tanto claro en la milicia
Quanto lo fué Rey Christiano,
El lanzó el poder romano
De nuestros términos todos,
Lo qual nunca á los Godos
Fasta allí bastó la mano.
Si el loor verdadero
En el cabo é fin se canta,
Si non hay Santo nin Santa
Fasta el día postrimero,
Este Rey noble é guerrero
Que de subjeccion romana
Sacó la nacion hispana,
Digno es de loor entero.
So el justo principado
Deste muy notable Rey,
Aquel pastor de la grey
Christiana, et sancto perlado,
Isidro tanto letrado,
Tan excelente Dotor
Que ninguno fué mayor,
Á la gloria fué llevado.

. . . .

DE RECISUNDO, REY GODO.

Ninguno contra la ley
En su tiempo se movió,

Ninguno rebelde al Rey
En su tiempo se falló;
Por quel así aborresció
Todo el error de la fe,
Tanto justiciero fué
Que á todos los espantó.
  De la virtud del Rey pende
La paz é tranquilidad:
Buen Rey sostiene é defiende
La fe en su integridad.
De concordia et igualdad
Es el principal auctor;
Vive so el buen regidor
Leda la comunidad.
  Ante este Rey virtuoso
Fué visto et publicado
Aquel muy maravilloso
Digno de ser celebrado
Milagro tan señalado,
Cuando Leocadia muy santa,
Presente la gente tanta,
Se mostró al santo perlado.

. . . .

DEL REY VAMBA, GODO.

  Recesundo ya partido
De aquesta vida mortal,
En concordia fué elegido
Al trono é silla real
Vamba, que no dos igual
En los que le subcedieron:
De los que le precedieron
Basta el mejor ser atal.
  Suele el Rey, que es elegido

Á veces por tiranía
Reynar ó por simonía,
Mas éste fué constreñido,
Apremiado é vencido,
Diciéndole: «O reynarás
Ó á mi espada morirás»
Un godo muy atrevido.

....

Á la hora que fué ungido
Dos señales precedieron,
Que todas las gentes vieron
Que allí havían concurrido;
La una que fué salido
De la unción un vapor,
Que con muy süave olor
Fasta el cielo fué sobido.

La segunda que salió
De su cabeza volando
Una abeja, é fuese alzando
Tanto que non paresció.
El que bien especuló
Conoció en estas señales
Las virtudes trïunfales
Á que este Rey subïó.

Conoció segun durante
Que como en la primavera
El abeja faze cera
É miel, así de su gente
Sería este Rey clemente
Dulzura é delectacion
É clara iluminacion
En esta vida presente.

¿Quién dubda que la salud
De la patria sale et mana
Del Rey é de su virtud

Como de viva fontana?
Quando la cabeza es sana,
Todo el cuerpo convalesce;
Con el contrario adolesce:
Esta regla es clara é llana.
  Non sólo cavalleroso,
Non sólo franco é clemente
Mas letrado é muy sciente
Fué este Rey gloriöso,
É como campo abundoso
Fértil de diversas plantas,
Así de virtudes tantas
Fué ornado é copiöso.
. . . .
  Con ánimo muy turbado
É la mano me temblando,
Me conviene ir ditando
El caso muy desastrado
De fué asáz difamado
El nuestro hispano imperio,
É non pequeño improperio
De los que lo han perpetrado.
  Pero como relatar
Los buenos fechos aplaze
Á los nobles é los faze
Á virtudes animar,
Así mesmo memorar
Los fechos malos é viles,
Los corazones gentiles
Faze de yerros guardar.
. . . .

DEL REY DON RODRIGO, POSTRIMERO GODO.

  Porque á aqueste Rey loado
Ningun buen Rey subcedió

Fasta el mal aventurado
Rodrigo, en quien fenesció
Nuestra gloria é se acabó,
Así como plugo á Dios,
Que de Tánger hasta el Ros
Por pecados se perdió.
Es materia luctüosa
La traición Julïana,
É la perdición Hispana
Historia triste et llorosa,
Indigna de metro é prosa:
Por ende, así como rayo,
Me paso fasta Pelayo,
De memoria glorïosa.

Adicion.

Nuestro Señor, que consuela
Á los que están en dolor,
É quiere que el pecador
Non muera, mas que se duela,
Dexó viva ésta candela
En tanta desolación,
Para la iluminación
De la triste España et vela.

DEL REY DON PELAYO.

De noble generación
De los Godos decendió
Favila que lo engendró:
Fué Cántabro por nacion,
De la grande destruicion
De España fué reservado
Por Dios, é predestinado
Para su reparacion.

Señor, tú fieres é sanas,
Tú adoleces é tú curas,
Tú das las claras mañanas
Después de noches escuras;
Tú en el gran fuego apuras
Los metales muy preciados,
E purgas nuestros pecados
Con tribulaciones duras.

Por las culpas del tirano
Vitiza é de Rodrigo,
Indignado et enemigo
Te sintió el reyno hispano;
Pero tu piadosa mano
Del todo non la arredraste,
Feriste, mas non mataste,
Dexando á Pelayo sano.

Tú, Señor, que elegiste
Los más flacos é menores,
É con ellos los mayores
É más fuertes confondiste,
Por Pelayo que escogiste
Con mil hombres desarmados,
De tantos Moros cercados,
Á España restituiste.

Desta pequeña centella
Gótica se encendió
Tanta lumbre, que alumbró
Á toda España: de aquella
Pequeñuela é chica estrella
Salió tanto resplandor,
Por que, gracias al Señor,
Los Moros han gran querella.

Este otro Macabeo,
De la fe gran zelador,
Su confianza é deseo

Toda fué en el Señor.
Bendito el Emperador
Jesús, que así respondió
Á su fe, é favoreció
Su devoto servidor.
Toda la gloria de España
Que desde Cepta alcanzaba
Fasta Nimes, é aun pasaba,
Por la justa de Dios saña,
En una cueva tamaña
Que á mil hombres non bastó,
Allí toda se encerró.
¡Ved tribulación estraña!
Cómo allí fuese cercado,
Cómo el Señor lo libró,
Cómo despues que salió
Persiguió al pueblo malvado;
Cómo el monte trastornado
Fué con los Moros, non digo,
Pues lo dize don Rodrigo,
Notable é sabio primado.
Asaz fué obra extranna
La que este Rey comenzó,
Que de los que toda España
Con armas non resistió,
Non sólo se defendió,
Mas conquistar é vencer,
Bien se puede aquí entender
Que poder de Dios lo obró.
Si fuere bien comparada
Aquesta obra excelente
Con la del tiempo presente,
Es una gran bofetada
Á nosotros, pues Granada
Non digo que se defiende

De España, mas que la ofende
É la tiene trabajada.

. . . .

DE DON ALFONSO EL CATÓLICO PRIMERO, REY.

Descendió del honorable
Recaredo, santo Rey
Por el zelo de la ley
É por virtudes loable
Este Príncipe notable,
De Dios é del mundo amado:
Cathólico fué llamado,
Un renombre venerable.
Un rey fué *Casto* llamado,
Otro *Magno* por valor,
Otro fué el *Emperador*,
Otro fué *Sabio* nombrado.
Si la fe el más alto grado
Tiene segun nuestra ley,
Luego posee este Rey
El título más preciado.
Todos los Reys de España
Que Alfonsos fueron llamados
(Ved gracia de Dios extraña)
Que todos fueron dotados
De virtudes et ornados
De singulares honores,
Et de diversos loores
Fasta el cielo sublimados.
Non digo singularmente
Que en Castilla et en Leon
Fue este nombre excelente;
Mas Portugal é Aragon
Reinos de aquesta nacion,

Cuantos Alfonsos hobieron
Por virtudes florescieron
Et florescen los que hoy son:
Si del gran César llamados
Césares son los romanos,
¿Porqué los Reyes hispanos,
No serán intitulados
Alfonsos, et ayuntados
Al número gloríoso
Deste nombre tan famoso
Por diez Reys ya pasados?
Salió esta noble planta
De aquel árbol frutuoso
Recaredo, de quien canta
Un loor maravilloso
Santo Isidro gloríoso,
Á quien debe ser complida
Fe dada et atribuida:
Tanto fué santo é famoso.
La corona aceptada
Nin util nin delectable,
Mas por cierto exercitada
En la vida honorable,
En virtudes empleada,
Non en deleytes ni en vicio,
Mas por Dios é su servicio
Mucha sangre derramada.
¿Quién será que presumiese
Deste Rey Santo é notable
Contar porque así lo fable
Sus loores, ni escribiese
Las sus obras, si non fuese
Tito Livio ó su semblante,
Que non fué despues nin ante
Rey que más bienes fiziese?

¡Quántas gentes revocadas,
Del captiverio salidas!
¡Quántas batallas vencidas!
¡Quántas cibdades ganadas!
Las Iglesias profanadas
Á la fe restituidas;
Las Escripturas perdidas
Con diligencia falladas.
Su fin bien aventurada
E muerte ante Dios preciosa,
De su vida gloriosa
Es señal cierta é probada.
Quando su alma llevada
Fué de la presente vida,
La siguiente prosa oida
En el aire fué cantada:
«Ved que el justo es llevado
De la faz de la maldad,
Cuya virtud é bondad
Ninguno ha considerado.
De entre nos es tirado
É puesto en la santa gloria,
Do será en paz su memoria
Por tiempo perpetüado.»

DEL REY D. ALFONSO EL CASTO.

Fué cuarto en el principado
Et segundo en el nombre
Deste el cual por renombre
Fué el *casto Alfonso* llamado,
Franco, discreto, esforzado,
Devoto é muy buen cristiano;
Cuya fuerte et justa mano
Grandes actos ha obrado.

Si non mienten las estorias,
Si no nos han engañado
Nuestras antiguas memorias,
Deste Rey Casto llamado
Carlos Magno muy loado
De muchas gentes temido
En *Roncesvalles* venido
Fué vencido é maltrado.

....

Miren los Reyes é vean
Este rey como un espejo,
Et avido buen consejo,
Si tal fama aver desean,
En tal forma se provean,
Que de cobdicia, é crueza,
De luxuria é su vileza
Limpios e guardados sean.

....

Venció en batallas campales
Muchas veces á los Moros:
Labró con los sus thesoros
Templos é casas reales,
Monasterios é hospitales
En la forma que en Toledo
Al tiempo de Recaredo
Fueron, pero que non tales.

Por cierto cuando el Rey
Es magnífico et clemente
Et segund Dios et la Ley
Vive virtuosamente,
Grand provecho es de la gente
Si luengamente viviere.
Es al contrario, si fuere,
Malicioso et nigligente.

DEL PRIMER REY RAMIRO.

Una tan gruesa batalla
Este noble Rey venció
De los moros, que se falla
Que *setenta mil* mató,
Porque al Santo Apóstol vió
Con una espada desnuda:
«*Santiago, que Dios ayuda*»
Esa vez se comenzó.
Fueron los *moyos* doctados
Al Apóstol ese día,
Que con gozo et alegría
Le debian ser pagados.
Mas por los nuestros pecados
Cuales son nuestros servicios,
Así son los beneficios
De Dios de nos alongados.
Aunque vivió pocos dias,
Fizo actos muy famosos
Así en cavallería
Como en fechos virtüosos.
Los príncipes poderosos
Pueden su vida alongar
Si en poco tiempo obrar
Quieren actos glorïosos.
Non se dize luenga vida
Por muchos años é edad
Mas por lo que de bondad
E virtudes es complida,
La qual, cuando es fenescida,
Su nombre et famá peresce
En breve, et aquella cresce
Que es de virtudes guarnida.

DEL REY D. ALFONSO EL MAGNO.

Don Alfonso el Tercero
Que por actos de gran fama
El *Magno* o Grande se llama,
Fijo de Ordoño el Primero,
Este muy grand Caballero
Fué tan bueno, tan notable,
Que conviene que se fable
Dél en todo el mundo entero.
Pues que la espiritüal
Obra debe preceder
Escribir e anteponer
A la humana et temporal,
La *iglesia Catedral*
Edificó segund leo,
Al fijo del Cebedéo,
Varon apostolical.
Aquel templo venerable
De Facundo et Permitivo
(Porque lo leí lo escribo)
Fundó este Rey notable.
Non me conviene que fable
De *Numancia* desolada
En *Zamora* restaurada,
Que fué obra asaz loable.
Cuanto a la iglesia honró,
Et cuanto della fué honrado,
Asaz nos lo ha demostrado
Las letras que le envió
Et gracias que le ha otorgado
El muy Santo Papa Juan,
Segund en el libro están
Que Don Rodrigo escribió.

. . . .

Este Rey tan gloriöso
En vida é cavallería,
Quando en su postrimería
Se cumpliera aver reposo,
De su fijo escandaloso
E de su mujer perversa,
Por fortuna triste, adversa,
Ovo fin muy enojoso.

Mas porque el mal varon
Sus dias non demedió,
Poco el tal fijo vivió
Nin logró la sucesion.
Alegre satisfaccion
Es por cierto á mi deseo
Quando en los atales leo
Ser fecha grand punicion.

Puesto en tal persecucion,
Del mal fijo perseguido,
Este Rey fué constreñido
A fazer renunciacion
Del reyno, con condicion
Que una hüeste le diese
Con que una vez corriese
A la morisca nacion.

¡Oh deseo virtuoso!
¡Oh acto muy respetable!
¡Oh pacto noble é loable!
Non de oro deseoso,
A su fijo malicioso
Non demandó que le diese,
Salvo con que bien pudiese
Servir á Dios gloriöso.

DEL CONDE FERNÁN GONZÁLEZ.

Dexando á los Leoneses,
Gallegos é Asturïanos,
Pásome á los Castellanos,
Vizcaynos é Alaveses,
Que como altos cipreses
Del Líbano alto crescieron;
Muchos de ellos florescieron
Con virtuosos arneses.

Aflitos é molestados
De los Reyes de Leon,
E de ser en subjecion
Tan luengamente enojados,
Como toros mal domados
Sacudieron de sí el yugo;
Tanto libertad les plugo
Que unidos é concordados,

Non de los más poderosos
E más altos eligieron,
Mas de los más virtuosos
Dos Príncipes escogieron,
Los quales constituyeron
Por Cónsules soberanos,
Así como los Romanos
Contra Tarquino fizieron.

Del uno destos Prefectos,
Cónsules ó Dictadores,
Al tal principado electos,
De la patria defensores,
Así como entre las flores
La rosa nunca se esconde,
Don Fernán González Conde
Floresció entre los mejores.

Este libertó á Castilla
De la cruel servidumbre,
Que es muy amarga costumbre,
E lo que más maravilla,
Que con pequeña cuadrilla,
Pero con pesada mano,
Del muy gran pueblo pagano
Triunfó en la muy alta silla.

A Navarros et á Moros
En muchas lides venció,
E de sus grandes thesoros
A Castilla enriqueció;
Conquistó é reparó
Tantas villas é cibdades,
Porque en todas las edades
Su nombre resplandesció.

Pasó así por adversas
Como prósperas fortunas,
Porque siempre non son unas
En el mundo ni universas.
Fué preso vezes diversas
En Navarra et en Leon,
Por armas por cierto non,
Mas por malicias perversas.

Yo hé por más virtuoso
Al que perdiendo é ganando
Et non siempre prosperando
Pasa tiempo trabajoso,
Ca el que es victorioso
Sin aver algún revés,
El su nombre bueno es
E más propio, venturoso.

Saber de bien e de mal
Es comer miel e manteca;
A veces quien mucho peca

Es más espiritüal.
A mí más place Anibál
Cayendo et levantando,
Que Alixandre triunfando
De la parte orïental.
Volviendo á la quistion
Deste Conde castellano,
Gran honor de su nacion,
Gloria del pueblo cristiano,
Enemigo del pagano,
Lleno de fe et esperanza,
El está muerto en Arlanza,
Mas por fama vivo é sano.
Dexó fijo á Don García,
Esforzado caballero:
Fué su día postrimero
Acto de caballería.
¡Oh noble postrimería!
El que es pastor de la grey
Por su patria e por su ley
Morir con buena osadía.
Morir el buen religioso
En ayunos é cilicio,
El varón caballeroso
Morir faziendo servicio
A Dios, que es su propio oficio,
En defensión de la ley,
Por su patria é por su Rey,
Es un justo sacrificio.

DEL CONDE D. SANCHO.

Don Sancho le subcedió,
Príncipe egregio e notable,
El tercero e muy loable

Que Castilla gobernó.
Virtudes exercitó
Memorables, excelentes,
Empero las preeminentes
Son dos, que nombraré yo.
  Vengó esforzadamente
A su padre en ese año,
A gran desonor é daño
De la agarena gente.
Con corazon excelente,
Magnífico é liberal
Fizo una obra qual
Dirá el proceso siguiente.
  Fasta su tiempo los nobles
Castellanos padescían
Males terribles é dobles,
Porque en las guerras servían
Sin sueldo, é contribuían
En pechos é imposiciones.
¡Tanto las tribulaciones
De guerras los constreñían!
  Este Conde muy notable,
Favor de sangre gentil,
De aqueste oficio servil
A los nobles importable,
Tanto les fué favorable
Que mandó que non pechasen
Nin sin sueldo militasen.
¡Ved obra tan agradable!
  Si contiene en sí verdad
Una palabra antiguada,
Que non es la libertad
Por todo el oro comprada,
Ved si debe ser loada
Tal obra de los gentiles,

Que de rústicos é viles
Los fizo gente esmerada.
  En Oña edificó
Aquel templo sumptüoso,
Do el oficio gloriöso
Fasta hoy se celebró.
Es verdad que lo fundó
Emendando algun pecado,
Pero de vicios guardado
Uno solo se falló.

DE ÍÑIGO ARISTA.

  Porque en toda España fable
Nuestro proceso é la corra
De las partes de Bigorra
Salió un varon notable,
De memoria recordable,
Llamado Iñigo Arista,
Cuya virtud é conquista
Por siempre será loable.
  De las obras el renombre
Tomó este caballero,
Porque fué áspero hombre
E duro é fuerte guerrero.
. . . .
  Non pequeña fama cobra
El bueno en su principiar;
La mitad va de la obra
En el buen comienzo dar.
De aquí pienso yo fundar
Ser muy digno de loor
Arista que fué inventor
De Navarra conquistar.
. . . .

DE D. SANCHO ABARCA.

Como este Rey supiese
Que Pamplona era cercada
De Moros muy aquexada,
Temiendo que se perdiese,
Non se curó conque viese
La tierra toda nevada
E de hielos esmaltada,
Tanto que la socorriese.
De cueros duros e crudos
Mandando fazer abarcas,
Traspasó grandes comarcas
Con los montañeses rudos,
Vascongados medio mudos
Pero hardidos é fuertes,
Faziendo terribles muertes,
Desarmados e desnudos.

Reprehension.

Los Príncipes delicados
Blandos é delicïosos,
E de ungüentos olorosos
Ungidos é rocïados,
E de rosas coronados,
E de púrpura vestidos,
Non de virtudes guarnidos
Nin de bondades honrados,
Miren al Rey montañés
De cueros crudos calzado,
E de frio espeluznado
Sin polido saldo arnés,
Llenos de hielo los piés,
Pero descercó á Pamplona,

Porque digno es de corona
De laurel e de ciprés.
  Aquel infeliz é vil
Rodrigo inafortunado
En un lecho de marfil
E de perlas coronado
Perdió el gran principado
De España, é Sancho Abarca
Que por cendrado se marca,
Triunfó muy mal arropado.

....

  Gran razon es que se lea
E relate por fazaña,
Que si en los reynos de España
El menor Navarra sea,
Es de gran gloria que vea
Quien de su generacion
A Castilla et Aragon
Las impere et las posea.
  ¡Oh tú, Betlem de Judá,
En los Príncipes menor
Pero de ti el regidor
De toda Israel saldrá!
Con razon se gozará
Navarra et avrá alegría,
Pues aquesta prophecía
A ella se adaptará.

DEL REY D. FERNANDO EL MAGNO.

....

  Aquel día ya llegado
Que es comun á los mortales,
Vestido de paños reales
E de perlas coronado,

En el santo templo entrado
Con singular devoción,
Fizo á Dios tal oración,
Ante la Cruz inclinado:
  «Señor, tuya es la potencia,
Tú eres Rey soberano;
Es en la tu obediencia
Todo lo alto é lo llano.
El Reyno que de tu mano,
Señor mío, rescebí,
Yo lo restituyo á ti
Como tu fiel Cristïano.
  »Solamente suplicar
Te vengo con dulce canto,
Que te plega á mí librar
El día del gran espanto.
Cubriéndome de tu manto
Tú me quieras amparar
Et en la paz colocar
Del tu convento muy santo.»
  Fecha esta peticion
E de los ojos llorando
E las insignias dexando
Del Reyno, é la uncion
Rescebida é confesion
Segun la ley de Christianos,
Dió el ánima en las manos
Del Señor con devocion.
. . . .

DEL REY D. ALFONSO, EL QUE GANÓ Á TOLEDO.

  Subcedió al Rey Don Fernando
Don Alfonso muy loado,
Que á Toledo conquistando

Fué della intitulado,
E seteno fué llamado,
Los Alfonsos numerando.
Otros le llaman trufando
De la mano foradada.
   Su principio fué turbado
Sin sosegar en partido;
Fué vencedor, fué vencido;
Fué preso é de allí librado:
Fué monje e seglar tornado
A su hermano temiendo:
Fué desterrado fuyendo,
Del destierro revocado.

....

   Este Rey de gran valor
Leo tres veces vencido
En batalla é no he leido
Más de una vencedor.
Léole conquistador
De provincias e cibdades,
Lo qual quiero que sepades
Que es á mí grand estupor.
   Porque segun me paresce,
Ser yo vencido e ganar,
E fuyendo conquistar,
Esto non se compadesce;
Con lo que otro peresce
Este Rey va floresciendo:
Aqueste crece perdiendo,
Otro perdiendo descrece.

....

   Murió al otavo día
Del gloriöso Baptista
En la cibdad que conquista
Fué por su gran osadía,

Donde la Vírgen María
Dió el alba pontifical,
Do es el ceptro real
De España é la primacía.
Fué un dia doloroso
Para la su triste España,
Día de ira e de saña,
Día escuro e nebuloso;
Un signo maravilloso
Fué en Leon este día,
Asaz propia prophecía
De acto muy luctüoso.
Delante el bendito altar
De piedras fuertes é duras,
Non digo de las junturas,
Vieron el agua manar.
¿Qué quiso significar
Esto, sino que Castilla
Devía con gran mancilla
La tal pérdida llorar?

DEL CID RUY DIAZ.

So estos Reyes cercanos
Padre et fijo floresció
El noble *Cid* et venció
Tantas lides de paganos
Con algunas de cristianos,
Et de laurel coronado
Pudiera haber triunfado
En tiempo de los romanos.
Asaz con poca potencia
Et andando desterrado
Ganó con su principado
La gran cibdad de Valencia,

Porque yo no dó licencia
A mi mano, no escribió
Los Reyes que allí venció,
Que se me fizo conciencia.
  Si la *Estoria* no miente,
De *Gil Diaz* su escribano,
El gran Soldan persïano
Principe et señor de Oriente
Le envió un su pariente
Con tantas joyas et tales
Que Roma en los sus *añales*
Registrara tal presente.
  Este varon tan notable
En Rio de Ovierna nasció,
En Valencia fenesció,
Hobo fin tan comendable
Tanto clara et aspetable,
Que lleno de dias et gloria
Pasó desta transitoria
Vida a la perdurable.
  Dejando bien colocadas
Sus fijas amas a dos
Que por la gracia de Dios
Fueron Reynas coronadas,
Con los Infantes casadas
De Navarra et Aragon.
Fueron las deste varon
Fortunas muy prosperadas.

DEL EMPERADOR DON ALFONSO.

....

  El fizo su rendatario
En parte al Rey de Aragon,
A Castilla et á Leon

Fizo siervo et tributario.
El Rey moro su adversario
A él siempre obedesció,
E Portugal lo seguió,
Aunque diga lo contrario.
Por esta causa llamado
Fué de España vencedor,
Porque fué Rey e señor
En parte en cada reynado.
Al fin, fué mal consejado,
Ca dió León á Fernando,
Toda Castilla dexando
A Don Sancho el Deseado.

Amonestación.

Reyes, sed bien avisados,
Que partir et diminuir
Es menguar e dividir
Los Reynos é principados.
Son pequeños los estados
Del chico e menudo imperio:
Reyezillos son llamados,
Que es gorja e vituperio.
Pueden poco conquistar,
En breve son conquistados,
Nunca pueden sojudgar
E siempre son sojudgados.
¿Quién falló grandes venados
En pequeño monte e breña?
En agua baxa e pequeña
Non mueven grandes pescados.

DE DON SANCHO EL DESEADO.

Don Sancho suso nombrado
No más de un año reynó;

Por virtud asaz vivió,
Mas por días mal logrado.
Fué plañido é llorado
Con lágrimas e sollozo,
Porque flores de tal mozo
A buen fruto no han llegado.
Por pecados de la gente
El noble Rey vive poco,
El cruel tirano é loco
Vive prolongadamente.
Non por culpa del regente
Nin por defeto del Rey,
Mas por yerro de la grey
Muere el pastor diligente.

DE DON ALFONSO EL NOBLE.

Dexando un fijo en la cuna,
Don Alfonso muy notable,
Al qual Rey fué la fortuna
Muy incierta e variable,
Áspera, intolerable,
A vezes triste gemiendo,
Otras alegre reyendo
Amena é muy agradable.
En niñez fué perseguido
Del Rey de Leon su tío,
Del su reyno e señorío
La mayor parte estruído:
Después fué tan bien servido
De sus fidalgos leales
E de los sus naturales,
Que se cobró lo perdido.
Después e por los pecados
E culpa de los Christianos,

O porque estaban quexados
Deste Rey los Castellanos,
Lanzólos Dios en las manos
De los Moros en Alarcos,
Do fueron ríos e charcos
Llenos de cuerpos humanos.

. . . .

Esta obra lutüosa
Catorce años menos nada
Tardó fasta ser vengada
En las Navas de Tolosa;
Que con la cruz gloriosa
E con la Virgen María,
Ovo este Rey aquel día
Victoria muy fazañosa.

Porque así lo ditaron
Don Lucas e Don Rodrigo,
Los moros muertos yo digo
De dozientos mil pasaron:
Tan quebrantados quedaron
Deste encuentro los malsines,
Que jamás nuestros confines
Nunca con armas tentaron.

Conocer el beneficio
Es acto noble é polido:
Es abominable vicio
Negar el bien rescibido.
Pues non pase por olvido
Que Navarra et Aragon
Et sus nobles Reyes son
Gran parte del bien avido.

. . . .

DE LA REYNA DOÑA BERENGUELA.

Deste sol resplandeciente
Nos nació la clara estrella
Reyna doña Berenguella,
En virtudes floresciente.
....
Ésta tomó de Lucrecia
La forma de castidad;
Glorifícase é se precia
En seguir la honestad
De Cornelia é la bondad:
El su nación bien querer
Tomó de la Reyna Ester,
De Judith la caridad.
Todo el reyno de su padre
El noble Rey heredó;
La dulce é benigna madre
Al fijo lo renunció:
E despues le procuró
Con industria é discrecion
El reynado de Leon
Quando su padre murió.
Las donaciones notables
Al buen fijo enriquecieron,
Pero más le ennoblecieron
Las costumbres muy loables,
Benignas et amigables,
En que ella le informó,
Disciplinó et instruyó,
Dignas de ser memorables.

DEL REY DON FERNANDO, QUE GANÓ LA FRONTERA.

....

Si los reynos se juntaron
En este Rey gloriöso,
Otro acto más precioso
Fué cuando se coligaron
En él, é se concordaron
Tantas virtudes é tales,
El resplandor de las quales
Á toda España alumbraron.

Por que en la fe subcedió
Á Don Alfonso el Primero:
Fué legítimo heredero
Del Rey Casto, porque amó
Castidad é la guardó:
Fué Magno como el Tercero:
Del Sesto fué compañero,
Por que tanto conquistó.

Con el noble Emperador
Concurrió en la justicia:
En los actos de milicia
Fué un vero subcessor
Del muy noble vencedor
De las Navas de Tolosa,
É por virtud gloriösa
Heredó su gran valor.

....

La cibdad muy *antiguada*
Grande et muy populosa
Fertil et muy abundosa
Que *Córdoba* es nombrada,
So este Rey escalada
Fué por los hombres serviles

Que son dichos Adalides,
Et en la Fe restaurada.
Verdad es que fue atrevida
Esta gente al escalar,
Et non se puede negar
Ser obra muy escogida.
Pero perdieran la vida
Et cesara la recuesta,
Si con venida tan presta
Del Rey non fuera acorrida.

....

De pocos acompañado
Pero con gran confianza,
Abastado de esperanza
Aunque de gentes menguado,
Llegó asaz trabajado
A la Puente de Alcolea,
Pues *Domingo Muñoz* crea
Que su pleyto es acabado.
Benito de Baños cuando
Su fecho tan atrevido
Vee asi favorescido
Del Santo Rey Don Fernando,
Bata las palmas *cantando:*
Et *Alvaro Codro* sienta
Que no hay de que se arrepienta,
Mas con que viva gozando.
La cibdad falló escalada
Et ganada el *axerquia,*
Pero era todavía
De los moros porfiada
La conquista, et aun dubdada;
Mas el noble Rey llegando
Las cabezas inclinando,
Fué Córdoba sojuzgada.

Salió fuera la *espurcicia*
De Mahomad el malvado;
Entró con gozo et *lèticia*
La Fe del Crucificado.
Su tono muy destonado
Los almudanos callaron,
Cuando los prestes cantaron
«Tú eres Dios, alabado.»
Al pendon Real paresce
El misterio de là Cruz,
Con maravillosa luz
Refulge et resplandece.
Obfuscando *entenebrece*
El Alcoran sucio et vil,
Del Profeta mujeril
El su nombre se escurece.
Las gentes Compostelanas
Den gracias al Redentor
Que cobraron sus campanas
Robadas por Almanzor.
El muy sabio estoriador
Arzobispo Don Rodrigo
Fasta el punto que aquí digo,
Fué muy vero relator.
En Navarra fué nascido
Et en Castilla criado,
Et en Paris fué instruido
En ciencias et informado.
En Toledo fué Perlado.
Su muerte fué cerca el Ros,
Enviando el alma á Dios,
Está en Huerta sepultado.
Salvo los Santos, no tovo
Toledo mejor Perlado,
Nin España jamas hobo

Coronista mas loado.
Su estilo han remedado
Don Lucas et *Fray Juan Gil*,
Non tan dulce, ni sotil,
Aunque asaz bien han fablado.
   Con vuelo acelerado
E por venia suplicando
Me vuelvo al Rey Don Fernando
Sabio et bien aventurado,
Ca si dél fuí apartado,
A el cuydo haber servido,
Por non poner en olvido
Los que á él tanto han loado.
   Non solo entre las muy buenas
Cibdades es de contar
Córdoba: mas otra Aténas
Es bien digna de llamar,
Si de *Séneca* nombrar
Nos *delecta* et de *Lucano;*
Et de *Abenruyz* pagano
Nos place su comentar.
   Si del sabio Egipciano
Rabi Moysén quél *More*
Escribió contra el *bore*
Se recuerda el reyno hispano;
Bien verá que non en vano
Otra Atenas llamé
A Córdoba, et me fundé
Sobre cimiento muy llano.
   Movió las sus legiones
E hueste vitorïosa
Contra la cibdad famosa
En las gentes e naciones,
De nuestras Españas rosa,
Flor de Leon é Castilla,

Hispalis, después Sevilla,
Magnífica e delectosa.
  Ercoles vaticinada
Ovo la su fundacion
E por larga subcesion
De tiempos edificada
Del César é decorada;
Por dos muy santos Dotores
Hermanos é Confesores
En la fe fué iluminada.
  Leandro fué el primero
E Isidoro fué el segundo,
El uno sol muy jocundo,
El otro claro luzero.
Subcesor et heredero
Así en la santidad
Como en la dignidad
Fué el Santo postrimero.
  Esta cibdad tan notable
E tanto cavallerosa,
Tan fértil et abundosa,
Tan dulce et tan delectable,
De un pueblo innumerable
Llena é de la marina
Ribera tanto vecina
Que á pocas la toca el sable,
  Deste Rey fué sitiada
Non con gran cavallería,
Pero era todavía
Valiente et muy esforzada,
Escogida et esmerada,
De lo qual bien se paresce
Que la virtud resplandesce,
Non gente multiplicada.

....

Si el coronista non yerra,
Et aun la fresca memoria,
Por la mar é por la tierra
Fué doble aquesta victoria,
Non agena de alta gloria
Nin sin muy grand maravilla
Salió de Moros Sevilla,
Como oro de entre la escoria.
¡Quánta sangre derramada
De personas muy notables!
¡Quánta otra gente gastada,
Expensas innumerables,
Trabajos inestimables!
¡Quántos miedos se sofrieron,
Por quanto los Moros fueron
Constantes, firmes, estables!
. . . .

Loores de Sevilla.

La su provincia posee
El gran Oceáno mar,
El Mediterráneo vee
Por sus riberas pasar
Entre Cebta é Gibraltar,
É por toda Europa suena
El puerto de Cartagena
Por obra muy singular.
. . . .
Sesenta leguas allende
Contiene la su longura:
Non fallará tres aquende
Quien contare la su anchura,
É si dizen por ventura
Que es estéril et mañera,
Abril é la primavera . . . .

Relatan su fermosura.
  Es fértil é populosa,
Graciosa é delectable,
Lleno de naves su sable;
Pues si es caballerosa,
Tan notoria es ésta cosa
Que ella fabla, si yo callo:
Seis mil hombres á caballo
La fazen tan orgullosa.
  Azeyte, vino et grana,
Pan é carne é salvagina,
De aves de la marina,
De seda, cueros é lana,
Non que cría, mas que mana
De frutas, rosas é flores,
É de suaves olores
Es viva y clara fontana.
  Tanta es el abundancia
De los deleites é vicios,
Que conviene á los novicios
Abstener é aver temprança:
Quien sin freno allí se lanza
Durante las joventudes,
De las morales virtudes
Dubdo que guíe la danza.
  Murcia que es real cibdad,
E Xerez, notable villa,
Viendo ganada Sevilla,
Depuesta ferocidad,
Con subjección é humildad
Se dieron al santo Rey,
Defensor de nuestra ley,
Ofensor de la maldad.
  Écija, Úbeda, Baeza,
Jaen, Cádiz é Carmona

Miembros de aquesta cabeza
É perlas desta corona,
Viendo mansa tal leona
E siguiendo sus pisadas,
Venieron manos juntadas
Deziendo: «¡Señor, perdona!»

De la muerte deste santo Rey.

....

Avido conoscimiento
Del su postrimero día,
Demandando el Sacramento,
Que es manjar de aquella vía
Que á los Christïanos guía
Camino de salvación,
Aviendo la confesión
Fecha según que devía;
Como el cuerpo precïoso
Del Señor vido llegar,
Non lo quiso esperar
En la cama ni en reposo;
Todo contrito é lloroso
El noble Rey se levanta,
Una soga á la garganta,
Inclinado et homildoso.
«Tú me diste señorío
É reyno, que non tenía;
Bien conozco, Señor mío,
Que yo non lo merescía.
Dísteme la vida mía
Quanto á ti plugo, Señor,
De que gracias é loor
Te fago con alegría.
»En el qual reyno, Señor,
Si yo cresci algún tanto,

En tu virtud, Señor santo,
Fué é con el tu favor,
Non por mi fuerza é vigor:
Á ti lo torno é lo riendo,
É mi alma te encomiendo
De que fuiste redemptor.
»Señor, desnudo nascí
Del vientre que me engendró;
Desnudo me torno á ti
Qual mi madre me parió.
Solamente ruego yo,
Señor, que la ánima mía
Pongas en la compañía
Del pueblo que á tí sirvió.»
Fué en Sevilla sepultado
Con su soga en la garganta,
É la su ánima santa
Puesta en el cielo estrellado.
Alegre de muy buen grado
Me vuelvo al Rey de Aragon,
Por que de la su nacion
Siempre fuí afeccionado.

DEL REY DON JAYME DE ARAGON.

Yo digo del glorïoso
Don Jaymes, Rey excelente,
Que fué tanto virtuoso
Quanto Rey fué en Occidente.
Conquistó primeramente
La villa de Burriana,
Con sus confines é Plana
Despues, como fuego ardiente.
Con esfuerzo é diligencia
Conquistó la muy famosa

E aun puedo decir fermosa
É grand cibdat de Valencia
Con toda la su adicencia,
Provincia, tierra é comarca,
Que muchas villas abarca
É tiene en su pertenencia.
Es esta cibdad notable
Non solo muy populosa,
Nin solo muy deliciosa,
Mas egregia et aspectable
Por su colegio honorable
De muy nobles militantes,
É de ricos mercadantes,
Decorada é venerable.
Administrada é regida
Con tanta civilidad,
Como jamás fué cibdad
Bien ordenada é polida,
De justicia proveida
Quanto cibdad se falló;
¡Viva el Rèy que la ganó
Gozoso en la eterna vida!
. . . .

DEL REY DON ALFONSO EL SABIO.

Aquel rey mas virtuoso,
Que no bien afortunado,
Sabio, liberal, *gracioso*,
Mas que bien aventurado;
Magnífico et esforzado
De su fijo se quejando,
Él me manda que reynando
Non lo dejase olvidado.
Este fué el Rey *noveno*

De aquella noble compaña
De los Alfonsos d'España,
Entre los muy buenos bueno,
De buena fortuna ajeno,
Porque tal fijo engendró,
Que paresce que metió
Una culebra en su seno.

El fué el primero engendrado
Del Santo Rey Don Fernando,
Ninguno le contrastando
En su trono asentado,
En grand gloria sublimado
Por excesiva potencia,
De esfuerzo et de ciencia
Et de franqueza loado.

Destas virtudes doctado,
En un pregon muy jocundo
Hasta los fines del mundo
Fué su loor predicado,
Tanto que fué visitado
Por *letras* é embaxadóres
De Reyes é emperadores
Que á él han enviado.

Murcia que se rebeló
Contra la su obediencia
Con muy presta diligencia
Por armas la sojudgó.
Tambien Alcalá ganó,
Algarbe, Niebla é Jerez,
Con lo cual su fama é prez
Con grand loor ensalzó.

Filadelfo Egipciano
Non amó mas el saber,
Nin en leyes componer
Sopo mas *Justiniano*.

Tito Emperador Romano
Que judgaba que perdió
El dia que algo non dió,
Non fué de mas franca mano.
Venida la vacacion
Del imperio de Alemaña,
Deste noble Rey de España
Sabida su condicion,
Virtudes et discrecion,
Fué electo con grand gloria,
Asaz notable memoria
En loor d'esta nacion.
Guarnido et adornado
De las virtudes morales,
Et de las teologales
Non fallido, nin menguado,
Siempre vivió trabajado
Por muy varias é diversas
Fortunas tristes adversas,
Et *al fin* desheredado.
Las causas por que acaescen
Dios es sabidor dellas,
Et los juicios de aquellas
A él solo pertenescen,
Quien sabe por que florescen
Los malos et indiscretos
Et por escuros secretos
Buenos et justos padescen.
Exceder et traspasar
De las virtudes es tanto
O muy poco menos, cuanto
Aquende dellas quedar.
Non se sopo bien temprar
Este Rey en la franqueza;
Non ménos en la sabieza

Erró en ultra cuydar.
¡Ó malvada presuncion
A donde fuese criada
Dejó el Rey Salomon
Esta *palabra* notada!
La franqueza es notada
De la propia facultad:
Mas prodigalidad
Es de robos sustentada.

Adicion.

Quien presume del saber
Et de sí mesmo confia,
Errada lleva la via
Et cerca está de caer.
Quien mas quiere espender
Que su renta lo requiere,
De tomar cuanto pudiere
Non se podrá contener.
Deben ser con discrecion
Las virtudes et tempranza.
Igual es la *defeccion*
Del que pasa, ó non alcanza.
Tan bien tuerce la balanza
Lo ménos como lo mas:
Si mengua quien queda atras,
Sobra quien mucho se avanza.
Van á las veces mesclados
Con las virtudes los vicios:
Júntanse a buenos oficios
Actos malos é malvados:
Por ende bien avisados
Vos cumple ser y guardar
Que non se puedan mesclar
Con virtudes los pecados.

Si las causas estas fueron
De la su triste fortuna,
O otras si procedieron
De la divina tribuna,
Porque escura et sin luna
Es al saber humanal
La provision divinal,
Yo non do sentencia alguna.
En su vejez fué lanzado
De su alto trono et sillà
Et por su fijo en Sevilla
Con gran furor desterrado,
Aflegido et trabajado,
Non le valiendo ciencia,
Franqueza, esfuerzo et potencia
De que tanto fué doctado.
Dos Sanchos Bravos tiranos
Ingratos et ambiciosos:
Diez Alfonsos venturosos,
Fuertes, nobles et humanos:
Dos Fernandos muy Cristianos,
Virtuosos, esforzados:
Vedes aquí figurados
Los Reyes nuestros hispanos.
Vive por caballeria
Este Rey, pero es muerto.
Aunque duerme está despierto
Por *Tablas de Astrologia.*
Ordena, rige et guia
Con *Leyes* nuestras memorias:
Deléitanos con *Estorias;*
Orna con *Filosofia.*

. . . .

DE LA REYNA DOÑA MARIA.

Non pequeño error seria
Si á España yo loando,
Sin loor fuese dexando
La Reina Doña María,
Que en la fresca alba del dia
Fué otra estrella Dïana
De la cíbdad toledana,
Que buenos é buenas cria.
Fué esta señora honesta
De la gente de Meneses;
Como palma entre cipreses
Entre nobles Reyes puesta,
Porque en la real floresta
Nasció esta gentil rosa,
De virtudes glorïosa
E muy ornada é compuesta.
....
Esta fué de aquella suerte
Que trató el Rey Salomon:
«¿Quién fallará mujer fuerte
Sin precio á su estimacion?
Y confia el corazon
De su marido en ella.»
Bien se püede desta estrella
Fazer la comparacion.

DEL REY DON ALFONSO EL DEZENO (XI).

....
Fablaré de aquel muy noble
Príncipe é muy guerrero,
Dotado de virtud doble,

Buen Rey é buen caballero.

....

Previno con brevedad
Al término de las leyes,
Lo que fazen pocos Reyes
Salva su Real Magestad.
Usó de celeridad
En regir como en reynar:
En vencer é conquistar
Ovo gran felicidad.

Fué del gloriöso nombre
De los Alfonsos dezeno,
Tanto fuerte, tanto hombre,
Como el mejor, e tan bueno,
En toda virtud sereno
E claro en toda bondad,
Ecepta la castidad,
De que fué non poco ageno.

El reyno ya rescebido
E de sueltas e cabestros
De tutores et maestros
A libertad reduzido,
Como ave que del nido
Sale deseando el cebo,
Comenzó el oficio nuevo
De que nunca fué partido.

A Santiago ya invocando
Comenzó guerra con Moros,
Derramando sus thesoros,
Su persona aventurando.
Así se fué concordando
El Señor con su deseo,
Que siempre jamás le leo
O venciendo ó conquistando.

Este ganó de Paganos

Castillos é villas fuertes,
Non sin sangres et sin muertes
De Moros é de Christianos.
Alcalá llevó en las manos
Una perla muy preciosa,
Et ganó la muy famosa
Algezira, de Africanos.

....

Séneca, maravilloso
Filosofo et sabidor
Dice que todo sabor
En *la fin* es mas sabroso.
A mí muy dulce et gracioso
Me es deste señor tratar
En quien comienzo a fablar,
Et fago fin et reposo.

Digo que en él vo afinando,
De *Reyes* quiero decir;
Que aun quedan de escrebir
Del *Eclesiástico* vando
Dos nobles personas, cuando
Deste Rey me partiré;
Con ellos me despidré
La su bendicion tomando.

DEL NOBLE REY DON ENRIQUE.

....

Del noble Rey precedente
Fue fijo el Rey Don Enrique,
De quien siempre se predique,
Con loor muy excelente,
Su fama resplandeciente
E sus virtudes morales,
Por mérito de las quales

Fué en el Reyno subcediente.
Por virtudes fué electo
En Castilla et en Leon,
Más notable subcesion,
Segun mi grueso intelecto,
Que no aquel, aunque directo
Que es por paternal herencia,
E la propia suficiencia,
Esta da honor perfecto.
Digo que la gloria innata
E de los padres traida,
Non es tal nin tan beata
Como la que es adquirida,
Et por virtud merescida:
Nin por nuestros padres quiso
Darnos Dios el Paraiso,
Mas por buena é santa vida.

....

La fortuna et infortuna
Adversa et prosperada,
Como non es siempre una
En este fué praticada,
A vezes atribulada
Con destierros é terrores;
Otras vezes con honores
E virtudes sublimada.
En Náxera fué vencido,
En Montiel fué vencedor;

....

Sin duda es acto fermoso
E digno de ser loado,
Hoy vencido e quebrantado,
Tras vencedor orgulloso.
Ser siempre victorioso
Es don de la alta tribuna,

Mas pugnar contra fortuna
Exercicio es virtuoso.
Proveyó á los estrangeros
De grandes dones é honores:
Fizo de los caballeros
Marqueses, grandes señores.
Si medianos é mayores
Sintieron su realeza,
Non fueron de su franqueza
muy agenos los mejores.
De su virtuosa vida (1)
Su fin *no desacordó;*
Que la iglesia fuese unida,
A su hijo encomendó.
Después le amonestó
Que siempre buena *amistanza*
Hobiese et firme *lianza*
Con Francia, q' él tanto amó.

Adicion.

Non sé qué más perfecion
La Ley nos manda guardar,
Que de la Fe la *unicion*,
Et los prójimos amar.
....
Aviendo este Rey propuesto
A Granada conquistar,
Que es improperio é denuesto
De España de mar á mar,
Plogo á Dios de lo llevar
Para su juicio divino:

(1) *Nota marginal.*—"Este noble Rey Don Henrique cuando murió mandó a los que estaban presentes, que hobiesen grand cuidado de la union de la iglesia; et a su fijo que siempre fuese amigo de Francia.„

Basta que despues non vino
Quien fenchiese su lugar.

DEL PAPA BENEDICTO XIII.

En coplas materiales
Et retorica *comuna*
De los Principes Reales
Relatada su fortuna,
Con Sant Pedro en la tribuna
Et peligrando en la nave
Con la una et otra llave
Vi al grand Pastor de Luna.
Su magnífica presencia
Et su alta dignidad,
Su virtuosa *honestad,*
Su discrecion et sciencia
En virtud de obediencia
Me mandaron que de hinojos
Et inclinados los ojos,
Le ficiese reverencia.
El viso un poco alzado
Le dije: «Muy Santo Padre,
De la Iglesia nuestra madre
Un Vicario indubitado,
Miémbrame haberos mirado
Yo muy niño en Aviñon
En aquella turbación
Que fué cisma en el papado.
»Cuando mi pequeña edad
Me pudo dar discreción,
Mirar vuestra Santidad
Me fué grand delectación.
Et despues por relación
De muy honestos varones,

Vuestras nobles condiciones
Me son en admiracion.
»Padre bienaventurado,
Cuando fuestes perseguido,
En Aviñon combatido
De franceses é cercado,
Con cuanta constancia osado
Fuestes contra su malicia,
Confiando en la justicia,
No ya de ambicion tocado.
»Non solo me viene agrado
Por todas estas razones
Entre los *Claros varones*
De España habervos nombrado;
Mas creo no haber criado
Nuestra edad *semblante* hombre
Que fuese por gracia et nombre
Benedito intitulado.»
Con aquella mansedumbre
Urbana, dulce et modesta,
Cual fue siempre su costumbre,
Et con una risa honesta,
Me dijo: «Fijo, aquesta
Afeccion que a mi hobiste
Non creas que la perdiste,
Como quien lanza agua en cesta.
»Nin he por gran maravilla
Tu singular afeccion,
Pues tanto amó a Castilla
Siempre mi generacion.
Et desta noble nacion
Tiene Illueca tres señoras:
Si tú la tercera ignoras,
Has poca *recordacion*.
»Aquel Rey de gran valor

Por virtudes elegido,
Ni sin luna fue vencido,
Ni sin luna vencedor.
Yo le fuí muy receptor
Cuando de Najara vino,
Et despues por el camino
Fasta hoy buen guiador.
»De hoy mas, fijo, te levanta
Et non *plangas* mi fortuna;
Que nunca eclipsó mi luna
Por la persecucion tanta.
Que lo que en la tierra espanta
El Señor lo galardona
En el Cielo, et da corona
Faciendo el ánima santa.
»Padre beatificado,
Hoy es farta mi cobdicia,
Hoy se dobla mi liticia,
Pues vos puedo haber nombrado,
Non solo en el alto grado
De los muy *Claros varones*,
Mas entre las procesiones
De los Santos conlocado.»

DE DON GIL DE ALBORNOZ.

Así como me partí
Del Padre espiritual,
Luego vi delante mí
Al valiente Cardenal
Legado Apostolical,
Que me dijo en mansa voz:
«Yo soy Don Gil de Albornoz
Et de Cuenca natural.
»Bien sé que nunca me viste,
Por cuanto yo fuí desfecho

Ante que tú fueses fecho
(Digo, ante que naciste.)
Mas pregunto si me oiste;
Que non dudo que la estoria
Que de mí face memoria
Alguna vez la leiste.»
«Señor mío venerable
(Dije yo en voz paladina)
Toda la *Lengua Latina*
Ha memoria comendable
El vuestro nombre loable.
Mas yo ¿cómo habré ignorado
A vos, mi Padre et Perlado,
Et Perlado muy notable?
»Cada dia sepultado
Vos veo en el santo templo
Donde la Virgen contemplo
Descender é haber ornado
Del Alva a su muy amado
Gloriöso confesor,
Cuya capilla a su honor
Vós habeis edificado.
»La contemporánea estoria
Vuestra asaz me informó
De vos, é despues me dió
Noticia clara é notoria,
La gloriosa memoria
De la batalla marina
En que la virtud divina
Vos dió grand parte de gloria.
»Italia dé testimonio
Que por vuestra legacía
Aquel muy grand patrimonio
Que la Iglesia tenia
Perdido grand tiempo habia

Fué reducido á sus manos,
Triunfando de tiranos
Con muy discreta osadía.
»Ved, buen padre, cuanto obrastes
Que apénas puede hoy el Papa
Con sus llaves et su capa
Sostener lo que obrastes.
En Boloña edificastes
Ún colegio de obra estraña,
Por loor et honor de España
A ella lo intitulastes.»
Poniendo el dedo en la boca
Me dijo: «Buen fijo, *tace;*
Que yo *requiesco in pace;*
Et tengo cubdicia poca
Del loor que al mundo toca,
Mas di á mis subcesores
Que sean tales pastores,
Que su grey non ande loca.
»Suplica por mi a los Reyes
Que por ruegos *e impresiones*
Non violenten las leyes
Ni turben las eleciones.
Ni procuren provisiones,
A los Papas suplicando,
O mejor diré, mandando;
Pues los Pedros son Simones.
»Di a la *notable* gente
De la iglesia toledana
Que si va carrera llana,
Algo dello acá se siente.
Todo hombre se fiera el diente,
Yo dígotelo en secreto:
Mas dícenme que el Decreto
Non se guarda limpiamente.»

DE LOS POETAS ESPAÑOLES.

Pues somos a las completas
Desta pobre *obresilla*,
Fablemos de la Cuadrilla
De los sotiles *Poetas.*
Iuvenco quen sus *tabletas*
Con Gravio versificó
Los Evangelios, et dió
Metros a las cuatro Atlectas.
Prudencio que en versos puso
El *utroque* testamento
Viejo et Nuevo, et aun compuso
Otras obras quel convento
Cristiano et su documento
Non solo las aprobó,
Mas loó et encomendó.
Tanto fué dellas contento!
A mi conviene que fable
De *Pero Alfonso* un Doctor
Que contra el judaico error
Fizó un volumen notable.
Fué este varón loable
De los hebreos nascido.
Y despues que convertido,
Cristiano muy venerable.
Osío fué sabio Perlado
De Cordoba, é tanto bueno
Que en el Concilio Niceno
De todos fué muy loado.
Quien querrá lo habrá fallado
En la *Tripartita Hestoria*,
Et, lo que a el es mas gloria,
En el Decreto es notado.

Valerio é *Liciniano*
De Mérida natural,
Et dellos tercio et igual
El Poeta *Daciano:*
Otro Doctor Castellano,
Qu' en estilo asaz polido
Yo me acuerdo haber leido
Un volumen de su mano.
Diego de Campos se llama
Este Doctor que yo digo,
En tiempo de *Don Rodrigo*
Grand Perlado et de grand fama;
Muy excelente Dama
España sea contenta,
Que quien esto le presenta
Señal es que mucho l'ama.

IV.

COPLAS QUE HIZO FERNAN PEREZ DE GUZMAN

á la muerte del obispo de Burgos Don Alonso de Cartagena.

Aquel Séneca espiró
Á quien yo era Lucilo:
La facundia y alto estilo
D'España con el murió:
Assi que, no sólo yo,
Mas España en triste son,
Deue plañir su Platon
Qu'en ella resplandeció.
La moral sabiduría,
Las leyes y los decretos,
Los naturales secretos

Dell alta filosofia;
La sacra theologia,
La dulce arte oratoria,
Toda verissima ystoria,
Toda sotil poesia,
   Oy perdieron vn notable
Y valiente cavallero,
Vn relator verdadero,
Vn ministro comendable.
¿Quien dará loor loable
Al que á todos loaua?
Quien de todos bien hablaua
¿Quien será que d'el mal hable?
   La Iglesia nuestra madre,
Oy perdió vn noble pastor;
Las religiones vn padre,
La feé vn gran defensor;
Plañan y ayan dolor
Los que son estudiosos
Y del saber desseossos,
Vn gran interpretador.
   La yedra so cuyas ramas
Yo tanto me delectaua;
El laurel que aquellas flamas
Ardientes del sol tempraua,
Á cuya sombra yo estaua;
La fontana clara y fría
Donde yo la gran sed mía
De preguntar saciaua;
   ¡O seuera y cruel muerte
¡O plaga cotidiana,
General y comun suerte
De toda la gente humana!
En vna escura mañana
Secaste todo el vergel,

Tornando en amarga hiel
El dulçor de la fontana.
¡O fortuna! si fortuna
Es verdad que ay en el mundo:
¡O mas claro y más profundo
Señor del alta tribuna!
¡Quan escura y quan sin luna
Es tu ordenança secreta,
Aunque justa, santa y neta,
Sin contradiccion alguna!
¿Por qué auemos aussenciá
De varones virtuosos,
Útiles y prouechosos
Á la humana prouidencia?
¿Porque nos queda presencia
Inutil y mal compuesta?
D'esta causa la respuesta
Se remite á tu sentencia.
Queda quien deue partir,
Parte quien deue quedar,
Que pudiera aprouechar
Al politico beuir.
De aqui podemos sentir
Quánto grande es la distancia
De nuestra gruesa ygnorancia,
Vsada á mal presumir,
Al tu juyzio diuino,
Alto y inestimable,
Señor mio, uno y trino,
De sciencia incomparable.
Lo que á nos es razonable,
Paresce, Señor perfetto,
Al tu eterno conspecto,
Nin grato nin aceptable.
Auido tal presupuesto,

Y tus juyzios dexados,
Yo creo ser causa d'esto
Nuestras culpas y pecados.
Aquellos nos son negados
Que por mal beuir perdemos;
Aquellos que merescemos,
Essos nos son otorgados.

Cabo.

El fenix de nuestra Esperia,
Sciente y muy virtuoso,
Ya dexó la gran miseria
D'este valle lagrimoso;
Pues, concilio glorioso
De las sciencias, dezid:
¡O Ihesú, *Fili* Dauid!
Tú le da santo reposo.

JUAN DE MENA.

Extractos de El Laberinto.

MACÍAS.

Tanto anduvimos el cerco mirando
A que nos hallamos con nuestro Macias,
Y vimos que estaba llorando los dias
En que de su vida tomó fin amando;
Llegué mas acerca turbado yo, quando
Ví ser un tal hombre de nuestra nacion,
Y ví que decia tal triste cancion,
En elegíaco verso cantando:
«Amores me diéron corona de amores
Porque mi nombre por mas bocas ande,
Entónces no era mi mal ménos grande,
Quando me daban placer sus dolores;
Vencen el seso sus dulces errores,
Mas no duran siempre, segun luego aplacen,
Pues me hiciéron del mal que vos hacen,
Sabed al amor desamar, amadores.
»Huid un peligro tan apasionado,
Sabed ser alegres, dexá de ser tristes,
Sabed deservir á quien tanto servistes,
A otro que amores dad vuestro cuidado;
Los cuales si diesen por un igual grado
Sus pocos placeres, segun su dolor,

No se quexaria ningun amador,
Ni desesperaria ningun desamado.
»Bien como quando algun malhechor
Al tiempo que hacen de otro justicia,
Temor de la pena le pone codicia
De allí en adelante vivir ya mejor;
Mas desque pasado por aquel temor
Vuelve á sus vicios como de primero,
Así me volviéron á do desespero
Amores, que quieren que muera amado.»

DON ENRIQUE DE VILLENA.

Aquel que tú ves estar contemplando
El movimiento de tantas estrellas,
La fuerza, la órden, la obra de aquellas,
Que mide los versos de como y de quando,
Y ovo noticia filosofando
Del movedor, y los conmovidos,
De fuego de rayos, de son de tronidos,
Y supo las causas del mundo velando;
Aquel claro padre, aquel dulce fuente,
Aquel que en el Cástalo monte resuena
Es Don Enrique, señor de Villena,
Honra de España, y del siglo presente;
Ó ínclito sabio, autor muy sciente,
Otra, y aun otra vegada te lloro,
Porque Castilla perdió tal tesoro
No conocido delante la gente.
Perdió los tus libros sin ser conocidos,
Y como en exêquias te fuéron ya luego
Unos metidos al avido fuego,
Y otros sin órden no bien repartidos:
Cierto en Atenas los libros fingidos,
Que de Protágoras se reprobáron,

Con cerimonia mayor se quemáron
Quândo al Senado le fuéron leidos.

BATALLA DE LA HIGUERA.

Con dos quarentenas, y mas de millares
Le vimos (1) de gentes armadas á punto
Sin otro mas pueblo inerme allí junto
Entrar por la vega, talando olivares,
Tomando castillos, ganando lugares,
Haciendo con miedo de tanta mesnada
Con toda su tierra temblar á Granada,
Temblar las arenas, fondon de los mares.
Mucha morisma ví descabezada
Mas que reclusa detras de su muro,
Y aunque gozaba de tiempo seguro
Quiso la muerte por saña de espada;
Y mucha otra mas por piezas tajada
Que quiere la muerte tomarla, mas tarde;
Huyendo, no huye la muerte el cobarde,
Que mas á los viles es siempre allegada.
Como en Sicilia resuena Tifeo
Ó las herrerías de los Milaneses,
Ó como guardaban los sus entremeses
Las Sacerdotisas del templo Lyeo,
Atal ví la vuelta de aqueste torneo,
Y tantas de voces prorumpe la gente,
Que no se entendia sino solamente
El nombre del hijo del buen Cebedeo.
Vimos la sombra de aquella higuera
Donde á desoras se vido criado
De muertos en piezas un nuevo collado,
Tan grande, que sobra razon su manera;

(1) A Don Juan II.

Y como de arena de Libia se espera
Que súbito viento levanta gran cumbre,
Así del otero de tal muchedumbre
Se espanta quien ántes ninguno no viera.
¡O virtuosa magnífica guerra,
En tí las querellas volverse devrian,
En tí do los nuestros muriendo vivian
Por gloria en los cielos, y fama en la tierra;
En tí do la lanza cruel nunca yerra,
Ni teme la sangre verter de parientes,
Revoca concordes á tí nuestras gentes
De tanta discordia y tanta desferra!
No convenia por obra tan luenga
Hacer esta guerra, mas ser ella hecha,
Aunque quien viene á la via derecha
No viene tarde por tarde que venga;
Pues no se dilate ya mas ni detenga,
Hayan envidia de nuestra victoria
Los reynos vecinos, y no tomen gloria
De nuestra discordia mayor que convenga.

MUERTE DEL CONDE DE NIEBLA.

Aquel que en la barca parece sentado
Metido en engaño de las bravas ondas
En aguas crueles, ya mas que no hondas,
Con mucha gran gente en la mar anegado,
Es el valiente no bien fortunado
Muy virtuoso perinclito Conde
De Niebla, que todos sabeis bien adonde
Dió fin al dia del curso hadado.
Y los que le cercan por el derredor,
Magüer fuesen todos magníficos hombres,
Los títulos todos de todos sus nombres,
El nombre los cubre de aquel su señor;

Que todos los hechos que son de valor
Para se mostrar por sí cada uno,
Quando se juntan y van de consuno,
Pierden el nombre delante el mayor.
Arlanza, Pisuerga, y aun Carrion
Gozan de nombres de rios, empero
Despues de juntados llamámoslos Duero;
Hacemos de muchos una relacion:
Oye por ende, pues, la perdicion
De solo el buen Conde sobre Gibraltar,
Su muerte llorada, de digno llorar
Provoque tus ojos á lamentacion.
En la su triste hadada partida
Por muchas señales que los marineros
Han por auspicios y malos agüeros
Le fué denegado hacer su venida;
Los quales veyendo con voz dolorida
El cauto maestro de toda su flota
Al Conde amonesta del mal que denota,
Porque la via fuese resistida.
«Ca he visto, dice, señor, nuevos yerros
La noche pasada hacer los planetas,
Con crines tendidos arder los cometas,
Dar nueva lumbre las armas y hierros,
Ladrar sin herida los canes y perros,
Triste presagio hacer de peleas
Las aves nocturnas y las funeréas
Por las alturas, collados y cerros.
»Ví que las gúmenas gruesas quebraban
Quando las áncoras quis levantar,
Y ví las entenas por medio quebrar,
Aunque los carbasos no desplegaban,
Los mástiles fuertes en calma temblaban,
Los flacos trinquetes con la su mezana
Ví levantarse, no de buena gana,

Quando los vientos se nos convidaban.»
En la partida del resto Troyano
De aquella Cartago del Birseo muro,
El voto prudente del buen Palinuro
Toda la flota loó de mas sano,
Tanto, que quiso el Rey muy humano
Desque lo vido llegar á Aqueronte
Con Leucaspis acerca de Oronte
En el Averno tocarle la mano.
Ya, pues, que se debe en este gran lago
Guiarse la flota por dicho del sage,
Vos dexaredes aqueste viage
Hasta ver dia no tan aciago;
Las deidades llevar por halago
Debedes, pues veis señales de plaga,
No dedes causa á Gibraltar que haga
En sangre de Reyes dos veces estrago.
El Conde, que nunca de las abusiones
Creia, ni ménos de tales señales,
Dixo: ni apruebo por muy naturales,
Maestro, ninguna de aquestas razones,
Las que me dices, ni bien perficiones
Ni veras pronósticas son de verdad,
Ni los indicios de la tempestad
No vemos, fuera de tus opiniones.
Aun si yo viera la menstrua Luna
Con cuernos escuros mostrarse fuscada,
Muy rubicunda, y muy colorada,
Temiera que vientos nos dieran fortuna;
Si Phebo, dexada la Delia cuna,
Igneo lo viéramos, ó turbulento,
Temiera yo pluvias mezcladas con viento;
En otra manera no sé que repuna,
Ni veo tampoco que vientos delgados
Muevan los ramos de nuestra montaña,

Ni fieren las ondas con su nueva saña
La playa con golpes mas demasiados,
Ni veo delfines de fuera mostrados,
Ni cuervos marinos volar á lo seco,
Ni los caistros hacer nuevo trueco,
Dexar las lagunas por ir á los prados.
  Ni baten las alas ya los Alciones,
Ni tientan, jugando, de se rociar,
Los quales amansan la furia del mar
Con sus cantares y lánguidos sones,
Y dan á sus hijos contrarias sazones,
Nido en invierno con nueva pruina,
Do puestos acerca la costa marina
En un semilunio les dan perfecciones.
  Ni la corneja no anda señera
Por el arena seca paseando,
Con su cabeza su cuerpo bañando
Por preocupar la lluvia que espera;
No vuela la garza por alta manera,
Ni sale la fulica de la marina
Contra los prados, ni va ni declina,
Como en los tiempos adversos hiciera.
  Desplega las velas, pues ya qué tardamos?
Y los de los barcos levanten los remos,
Á vueltas del tiempo mejor que perdemos,
No los agüeros, los hechos sigamos:
Y pues una empresa tan santa llevamos,
Qual otra en el mundo podrá ser alguna,
Presuma de vos y de mí la fortuna,
No que nos fuerza, mas que la forzamos.
  Tales palabras el conde decia,
Que obedecieron al su mandamiento,
Y diéron las velas infladas al viento,
No padeciendo tardanza la via,
Segun la fortuna ya lo disponia,

Llegáron acerca de la fuerte villa,
El Conde con toda su rica quadrilla
Que por el agua su flota seguia.
  Con la bandera del Conde tendida
Ya por la tierra su hijo viniera
Con mucha mas gente que el padre le diera
Bien á caballo, y á punto guarnida,
Porque á la hora que fuese la grida,
Súbitamente en el mismo deslate
Por ciertos lugares oviese combate
La villa que estaba desapercebida.
  El Conde y los suyos tomaron la tierra
Que estaba entre el agua y el borde del muro,
Lugar con menguante seco, y seguro,
Mas con la creciente del todo se cierra;
Quien llega mas tarde presume que yerra,
La pavesada ya junto á las alas,
Levantan los trozos, crecen las escalas,
Crecen las artes mañosas de guerra.
  Los moros veyendo crecer los engaños,
Y viéndose todos cercados por artes,
Y combatidos por tantas de partes
Allí socorrian do vian mas daños,
Y con necesarios dolores extraños
Resisten sus sañas las fuerzas agenas,
Y lanzan los cantos desde las almenas
Y botan los otros que no son tamaños.
  Bien como médico mucho famoso
Que trae el estilo por mano seguido,
En cuerpo de golpes diversos herido,
Luego socorre á lo mas peligroso;
Así aquel pueblo maldito sañoso
Sintiendo mas daño de parte del Conde,
Con todas sus fuerzas juntadas, responde
Allí do el peligro mas era dañoso.

Allí disparaban bombardas y truenos,
Y los trabucos tiraban ya luego
Piedras y dardos, y hachas de fuego,
Con que los nuestros hacian ser menos;
Algunos de moros tenidos por buenos
Lanzan temblando las sus azagayas,
Pasan las lindes, palenques y rayas,
Doblan sus fuerzas con miedos agenos.

Miéntra morian y miéntra mataban,
De parte del agua ya crecen las ondas,
Y cobran los mares soberbias, y hondas,
Los campos que ante los muros estaban,
Tanto, que los que de allí peleaban,
Á los navíos si se retraian,
Las aguas crecidas les ya defendian
Tornar á las fustas que dentro dexaban.

Con peligrosa y vana fatiga
Pudo una barca tomar á su Conde,
La qual le llevára seguro, si donde
Estaba, bondad no le fuera enemiga;
Padece tardanza, si quies que te diga
De los que quedaban, y irlo veian,
Y de otros que ir con él no podian,
Presume que voz dolorosa le siga.

Entrando tras él por el agua decian:
Magnífico conde, y cómo nos dexas?
Nuestras finales y últimas quejas
En tu presencia favor nos serian,
Las aguas las vidas ya nos desafian:
Si tú no nos puedes prestar el vivir,
Danos linage mejor de morir,
Darémos las manos á mas que debian.

Ó volverémos á ser sometidos
Á aquellos Alarbes, magüer no debamos,
Porque los tuyos muriendo, podamos

Ser dichos muertos mas nunca vencidos:
Solo podemos ser redargüidos
De temeraria, y loca osadía,
Mas tal infamia mejor nos seria,
Que no só las aguas morir sepelidos.
  Ficiéron las voces al Conde á deshora
Volver la su barca contra las saetas,
Y contra las armas de los mahometas,
Ca fué de temor piedad vencedora,
Habia fortuna dispuesto la hora,
Y como los suyos comienzan á entrar,
La barca con todos se ovo de anegar,
De peso tamaño no sostenedora.
  Los míseros cuerpos ya no respiraban,
Mas so las aguas andaban ocultos,
Dando y trayendo mortales singultos
De agua, la hora que mas anhelaban;
Las vidas de todos así litigaban,
Que aguas entraban do almas salian,
La pérfida entrada las aguas querian,
La dura salida las almas negaban.
  Ó piedad, fuera de medida,
Ó ínclito Conde, quisiste tan fuerte
Tomar con los tuyos en ántes la muerte
Que con tu hijo gozar de la vida;
Si fe á mis versos es atribuida,
Jamas la tu fama, jamas la tu gloria
Darán en los siglos eterna memoria,
Será la tu muerte por siempre plañida.
  Despues que yo ví que mi guiadora
Habia ya dado su fin á la historia,
Yo le suplico me haga memoria
La vida de otros que allí son agora,
Las quales plegarias oidas implora
El divino nombre con muy sumo grado,

El qual humilmente por ella invocado
Respóndeme breve como sabidora.

MUERTE DE LORENZO DE AVALOS.

Aquel que allí ves al cerco trabado,
Que quiere subir, y se halla en el ayre
Mostrando en su rostro doblado donaire,
Por dos deshonestas feridas llagado,
Es el valiente no bien fortunado
Muy virtuoso mancebo Lorenzo,
Que hizo en un dia su fin, y comienzo,
Aquel es que era de todos amado.

El mucho querido del señor infante
Que siempre le fuera señor como padre,
El mucho llorado de la triste madre,
Que muerto ver pudo tal hijo delante;
O dura fortuna, cruel tribulante!
Por tí se le pierden al mundo dos cosas,
Las vidas y lágrimas tan piadosas
Que ponen dolores de espada tajante.

Bien se mostraba ser madre en el duelo
Que hizo la triste despues que ya vido
El cuerpo en las andas sangriento, tendido,
De aquel que criára con tanto recelo,
Ofende con dichos crueles al cielo,
Con nuevos dolores su flaca salud,
Y tantas angustias roban su virtud
Que cae la triste muerta por suelo.

Rasga con uñas crueles su cara,
Hiere sus pechos con mesura poca,
Besando á su hijo la su fria boca,
Maldice las manos de quien lo matára;
Maldice la guerra do se comenzára,
Busca con ira crueles querellas,

Niega á sí misma reparo de aquellas,
Y tal como muerta viviendo se pára.
Decia llorando con lengua rabiosa:
O matador de mi hijo cruel!
Matáras á mí, dexáras á él,
Que fuera enemiga no tan porfiosa;
Fuera á la madre muy mas digna cosa,
Para quien mata llevar ménos cargo,
Y no te mostráras á él tan amargo,
Ni triste dexáras á mí querellosa.
Si ántes la muerte me fuera ya dada,
Cerrára mi hijo con estas sus manos
Mis ojos delante de los sus hermanos,
Y yo no muriera mas de una vegada;
Así moriré muchas, desventurada,
Que sola padezco lavar sus heridas
Con lágrimas tristes, y no agradecidas,
Magüer que lloradas por madre cuitada.
Así lamentaba la triste matrona
Al hijo querido que muerto tú viste,
Haciendo encima semblante de triste
Como al que pare hace la leona:
Pues dónde podria pensar la persona
Los daños, la causa, la triste demanda,
De la discordia, del reyno que anda,
Donde no gana ninguno corona?

MUERTE DEL CLAVERO.

Ví por lo alto venir ya volando
El ánima fresca del santo Clavero
Partida del cuerpo del buen caballero,
Que por justicia murió batallando;
Si fe mereciéron mis versos trobando,
Jamas en los siglos será muy perfecto

El nombre famoso de aquel buen electo,
Que bien yo no puedo loar alabando.
Electo de todos por muy buen guerrero,
Electo maestre por muy valeroso,
Electo de todos por muy virtuoso,
Por mucho constante, por muy verdadero;
Al qual un desastre mató postrimero
Con piedra de honda que hizo reveses,
Porque maldigo á vos mallorqueses,
Vos que las hondas hallastes primero.

SOBRE UN MACHO QUE COMPRÓ DE UN ARCHIPRESTE.

Quál diablo me topó
Con este cabix pacido?
Quál diablo me robó
Tan ayna mi sentido?
Que si yo mas cuerdo fuera
Y por él no me creyera,
Castigar bien me debiera
Lo que dél habia oido.
Un archipestre malvado
Que me vido de partida,
Con un macho m'a engañado
Qual sea su negra vida.
Yo no digo qu'es haron
Ni que le tomó torzon,
Mas porfia por un son
Que l'espuela se le olvida.
El frayle santo cortes
Bien juraba qu'era sano,
El coxquea de tres pies,
Y no hinca la una mano.
Mas con todas estas plagas
Sobrehueso y axuagas,

La boca llena de llagas,
Es verdad que anda llano.
 Zanquituerto y rodilludo
Lo hiciéron sus pecados,
Con sus dientes aserrados
Muy bien come, y no es agudo.
 No digo que es chica pieza,
Ni que tiene gran cabeza,
Ni tampoco que tropieza,
Mas cae bien á menudo.
 Despalmado, y otros tales
Cien mil daños encubiertos
Él tiene bien, por los quales
Mil machos debian sèr muertos.
 Mas verán en sus costillas
Qu'el sabe de muchas sillas,
Despues fechas las rodillas
De rezar á cabos ciertos.
 Pero yo no me curaba,
Aunque lo ví tan cenzeño,
Ca yo mucho confiaba
En las juras de su dueño.
 Mas en la mercaduría
Tanta fué su cortesia
Que dos noches con un dia
Me hizo perder el sueño.
 Finalmente, ya contento
En dineros, no en papel,
Yo le tomé á pagamento
Y anduve una legua en él,
 Y mas lo que Dios se quiso,
Mas de tanto vos aviso
Que me fallé tan respiso
Que pensé volver sin él.
 Quando ya pude tornallo,

Mal ó bien me dí al trasache
Rabiando por enviallo,
Dixe al mozo que despache.
  Toma, toma este diablo,
Mételo allá en el establo,
D'aquel que ví en un retablo
Pintado por momarrache.
  Magüer lo llevó el muchacho
Por ruego ni mensageros,
No quiso tomar el macho
Ni volverme mis dineros.
  Yo rabio de que contemplo
Que roban el santo templo,
Y nos dan tan mal exemplo
Estos bigardos faltreros.
  Por merced luego le plugo
Al señor Arcediano
Mandar que llegasen lugo
Dos buenos á aquel villano.
  A decir que me tornase
Mis doblas, y no burlase,
Ántes que se santiguase
Con el pie, y no con la mano.
  Mas él luego se escondió
Quando supo tales fines,
Ca por cierto bien pensó
Andar á caza de ruines.
  Mas de guisa fué guardado
En un torno del tejado,
Como quando está el venado
Bien cercado de mastines.
  Y desque allí lo tuvimos
No se nos pudo encubrir,
Cada qual, desque nos vimos,
Comenzamos de reñir.

Pero quando vido el hecho
Ya llegado en tal estrecho,
Dixo: quiero por derecho
Este pleyto definir.
Herradores, majahierros,
Sotiles de grandes preces,
Demandó él por sus yerros,
Que nos diesen por jueces.
Los quales desde su banco
(Ni mas prieto ni mas blanco)
Dixon, salvo que era manco,
Mas habia de ochenta meses.
Cuando vido de tal arte
Ser juzgado su derecho,
Asayó por otra parte
De moverme gran cohecho.
O señor, quien tanto yerra,
Sácalo de aquesta tierra,
Ó lo mata, ó lo destierra,
Ó lo lleva sin sospecho.
De las cartas citatorias,
Ni de costa del meson
Yo no fago dilatorias,
Que no es tal mi condicion.
Pero tanto digo en suma
Que mal fuego le consuma
Al que dió causa á mi pluma
De hacer tal oracion.

Cabo.

Guardaos todos, guardad
De personas tan maldichas,
Y del mulo del Abad
Con sus tachas sobredichas.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

DECLARACIÓN

DE

ALGUNOS VOCABLOS Y FRASES ANTICUADAS

QUE SE LEEN EN LAS POESÍAS DE ESTE TOMO.

Abiltadamente. Villanamente, vilmente, con deshonra.
Abisso. Opinión.
Ablcviar. Abreviar.
Aborrido. Aborrecido.
Aborrir. Aborrecer.
Abtores. Autores.
Abusiones. Supersticiones, agüeros, hechizos.
Acomendado. Encomendado.
Acorrer. Socorrer, auxiliar.
Acuçiarse. Darse prisa, apresurarse, cuidar.
Acuçiosso. Cuidadoso, diligente.
Adelantança. Adelanto.
Adicencia. Adyacencia, alrededores, cercanías.
Adobauan. Adornaban.
Adrado. Retirado, remoto.
Adus. Llevó hacia sí.
Afeitando. Hermoseando, adornando.
Aficança. Ruego, súplica hecha con fervor y ahinco.
Afinando. Finando, acabando.
Aforrar. Ahorrar, manumitir, libertar, redimir.
Afruenta. Afrenta.
Aguinando. Aguinaldo, galardón.
Aguysado. Compuesto, arreado, aparejado. Hállase también usado como sustantivo en la acepción de «lo justo, lo conveniente».
Ahé. A fe.
Al. Otro, otra cosa.
Alabasto. Alabastro.
Alahé. A la fe, á fe mia.
Alcalles. Alcaldes.
Alcandora. Percha, varal.
Alcuña. Alcurnia.
Alegada. Allegada.
Alfayas. Alhajas.
Alfos. Alfoz.
Algalia. Almizcle.
Alhiara. Vaso pastoril de cuerno.
Aliama. Judería, junta, congregación.
Aliger. Dante Alighieri.
Alixandre. Alejandro.
Aljama. Lo mismo que *Aliama*.
Almuesas. Almudes?
Alongado. Apartado, remoto, lo que está á larga distancia.
Alongar. Alargar.
Alumnar. Alumbrar.
Alvo. Blanco.
Amistança. Amistad.
Amortescer. Amortecer, quedarse como muerto.
Amos. Ambos.
Anaxires. Adagios, sentencias, refranes, estribillos.
Andes. Andas.
Antél. Ante él.
Antexias. Parece lo mismo que endechas, canto funebre.

Antigo. Antiguo.
Antiguado. Anticuado, viejo.
Anviso. Avisado.
Anzillas. Siervas, esclavas.
Añales. Anales.
A plan. Llana, llanamente, seguramente, de fijo.
Apelar. Llamar.
Apelles. Apeles.
Aprés. Después.
Apreso. Con los adverbios *bien* ó *mal* significa feliz ó desgraciado.
Apurado. Apurado, perfecto, acabado.
Aquedado. Sosegado, dormido.
Archa. Arca.
Ardid. Como *ardido*, osado, intrépido, valeroso, atrevido, astuto.
Ardit. Como *ardid*.
Arguarismo. Algoritmo, aritmética.
Arresido. Arrecido, transido de frío.
Atanto. Tanto.
Atemanna. Tamaña, tan grande.
Asaborar. Saborear.
Asaí. Asaz, bastante, en abundancia.
Asayó. Ensayó, procuró.
Asedo. Acedo, agrio, cruel.
Aserado. Acerado.
Asmar. Considerar.
Asonsegado. Sosegado, reposado, tranquilo.
Asonsiego. Sosiego, tranquilidad.
Assechar. Acechar.
Asseoso. Aseado, airoso.
Astrado. Malhadado, de mala estrella, infeliz, desastrado.
Astragar. Estragar, destruir.
Astrosa. Mala, funesta.
Atal. Tal.
Atantos. Tantos.
Atender. Esperar.
Atenençia. Familiaridad, devoción familiar.
Atenprar. Templar, atemperar.
Atrevuda. Atrevida.
Auctos. Actos.
Avantajas. Ventajas.
Aveçantes. Avezados, acostumbrados.
Avellota. Bellota.
Aveniment. Suceso, acaecimiento.
Avenidor. Componedor.
Avenir. Venir, suceder, acaecer.
Averná. Sucederá, ocurrirá.
Avimado. Palma bien sostenida en mimbres.
Axuadas. Mataduras.
Ayna. Prestamente.
Ayuso. Abajo.
Azie. Yacía.

Bago. Palo, bastón.
Baraja. Contienda, disputa, pelea, pendencia, confusión.
Barba puniente. Barbiponiente.
Baratar. Cambiar con ventaja, hacer un trato beneficioso.
Beata. Dichosa.
Bebras. Brevas.
Beços. Labios.
Bela. Bella.
Benine. Benigno.
Bermeio. Bermejo.
Beuir. Vivir.
Blancheta. Perrita blanca.
Blasa. Brasa.
Blasmo. Bálsamo.
Blavos. Bravos.
Blazo. Brazo.
Bodigo. Panecillo hecho de flor de harina.
Bollycio. Bullicio.
Bollyr. Bullir.
Broslado. Bordado.
Branca. Blanca.
Brial. Vestido de seda ó tela rica que usaban las mujeres.
Broncha. Joya, adorno, arma corta.
Brugo. Pulgón, insecto que roe y destruye las plantas tiernas.
Burlenga. Burla pesada.

Ca. Que, por qué.
Cabdal. Capital, grande, caudaloso.
Cabix. *Cabix pacido* se lee en Juan de Mena. ¿Deberá leerse *cabixcaido*, esto es, *cabibbajo*?
Cabo. Fin, término.
Cabres. Cables.
Cabsa. Causa.
Cabtela. Cautela.
Cadió. Cayó.
Caeçer. Dar en algún lugar, caer sobre alguno, encontrarse con él.
Caistros. Aves acuáticas, especie de ánades.
Calura. Calor.
Camiaxe. Cambiase.
Camuna. Parece ser tela grosera.
Capiello. Sombrero.
Capirotada. Especie de guiso.
Carbasos. Velas de lino.
Carrales. Barriles ó toneles hechos á propósito para transportar vino en carros.

Cascun. Cada uno.
Catar. Mirar, ver.
Canie. Cavaba.
Cava. Agujero, escondrijo, concavidad.
Caya. Caiga.
Cazurra. Jocosa, festiva.
Cendrado. Acendrado.
Chançonetas. Cancioncillas.
Chyguo. Chico, pequeño, corto.
Ciguenna. Cigüeña.
Clamada. Llamada, invocada.
Cobdiçiaduero. Codiciable.
Cobiles. Cubiles.
Cocho. Cocido.
Coidando. Cuidando.
Collarada. Cuello de camisa.
Collaso. Collazo.
Colpado. Golpeado, herido.
Combrien. Comerian.
Comedio. Medio, mitad.
Comedir. Pensar, meditar, considederar.
Compannia. Compañia.
Companno. Compañero.
Compasado. Acompasado, trazado, dispuesto á compás, ordenado.
Compiezan. Comienzan.
Complado. Comprado.
Complision. Complexión.
Condonar. Otorgar, conceder.
Connusco. Con nosotros.
Conortar. Consolar.
Conorte. Consuelo.
Conquerir. Conquistar.
Conseio. Consejo.
Consiment. Consentimiento, buena voluntad.
Consistir. Estar en un lugar.
Contecer. Acontecer.
Contesçer. Como *contecer*.
Contia. Cuantia.
Controbar. Componer versos, metrificar.
Controvadura. Troba, composición poética, canción.
Convena. De la misma región, comarcano, pariente.
Cort. Corte.
Costelar. Influir la constelación en el destino humano.
Costelado. Del verbo *costelar;* es lo mismo que destinado por constelación.
Cota. Algodón.
Cortesa. Cortes.
Coydé. Cuidé, pensé.
Coyta. Cuita, angustia.
Coytado. Cuitado, afligido.
Cras. Mañana.
Crebanto. Quebranto.
Crimas. Sima, profundidad, abismo.
Crisuelo. Crisol, candil.
Crodrias. Medias? De *cruralia?*
Crus. Cruz.
Cruesa. Crueza, crueldad.
Cucanna. Cucaña.
Cuedo. Cuido, pienso.
Cuestalada. Costalada.
Cueyta. Como *coyta*.
Cuydando. Pensando.
Çaffi. Zafiro.
Çedo. Pronto, en seguida.
Çedra. Citara.
Çeneras. Ciberas.
Çenisa. Ceniza.
Çepion. Scipión.
Çepos. Troncos de leña.
Çevil. Civil.
Çibdad. Ciudad.

Damores. De amores.
Darse al trasache. Darse al traste.
Dayne. Gamo, corzo.
Debat. Debate.
Debdo. Deudo.
Deceblinas. Disciplinas.
Deçembrio. Diciembre.
Deçibir. Engañar.
Deçida. Bajada, caida.
Deçieron. Descendieron, bajaron.
Defalir. Desfallecer.
Defension. Defensa.
Defesa. Prohibida, vedada.
Delibrado. Deliberado.
Dell. De la.
Demandudieres. Demandares, pudieres.
Dennar. Dignarse.
Deportar. Departir, recrearse con la conversación, tener deporte.
Derechero. Recto.
Derechuria. Réctitud, justicia, razón.
Derruecar. Derrocar.
Dereyta. Derecha.
Desabor. Mal sabor.
Desalina. Desaliña.
Desarrada. Descarriada.
Desatiento. Desatentado, sin concierto.
Desatirisiendo. Desatericiéndome, calentándome.
Descanto. Discante, disonancia.
Descarrilló. Desquijaró.

Desconortado. Desconsolado.
Desdonado. Desgraciado, desfavorecido.
Desejo. Deseo.
Desferra. Guerra, contienda.
Deslate. Arranque.
Deslayos. Dislai, cierto género de composición poético-musical derivado de los provenzales.
Desmanos. Desmanes.
Despagado. Descontento.
Desque. Desde que.
Dessar. Dejar.
Dessi. De sí.
Desuso. Debajo.
Destronador. Estorbador, el que estorba.
Destremar. Dividir, partir, determinar, fijar los términos.
Deuisado. Dividido.
Devant. Ante.
Deytado. Dictado, composición poética, por lo común de asunto doctrinal.
Deyuso. Debajo, de abajo.
Discores. Discor, cierto género de composición poético-musical derivado de las provenzales.
Disçió. Descendió, bajó.
Diezmas. Décima parte.
Dix. Dije.
Dixón. Dijeron.
Doctado. Dotado.
Dol'. Doile.
Domientre. Mientras.
Donatistas. Gramáticos que seguían el método de Donato.
Doncela. Doncella.
Donneo. Donaire.
Dudança. Duda.
Duenas. Dueñas.
Dulz. Dulce.
Dun. De un.
Dus. Como *Dulz*.

Egual. Igual.
Elam. Ella me.
Ellotro. El otro.
Embargoso. Embarazoso, molesto, penoso.
Ementando. Recordando.
Emientes. En mientes.
Enaventar. Aventar, arrojar por el viento.
Enbaxadas. Embajadas.
Encartes. Emplees, dediques.
Ençelado. Oculto.
En çerro. Cerril.
Ençienso. Incienso.
Encordo. Incómodo, molesto.
Encontrada. Comarca, región, país.
Endonado. Dado en don.
Enfengirse. Levantarse con soberbía contra uno, presumir, blasonar.
Enfiesto. Enhiesto.
Enfloyo. Influyo, infundo.
Engorrarse. Pararse, detenerse.
Enhoto. Confianza, buena fe.
Enna. En la.
Enpachar. Impedir, entremeterse, mezclarse.
Enpararon. Imperaron.
Ensiemplo. Ejemplo.
Entegredat. Integridad.
Enverniso. Invernizo.
Enviso. Avisado, cuerdo, prudente.
Egualanza. Igualdad.
Ergiosa. Erguida, alta, derecha.
Eria. Erial, yermo, despoblado.
Ero. Era, terreno, heredad.
Ervolado. Envenenado con hierbas.
Es. Ese.
Escaçesa. Escasez, ruindad.
Escapó. Libró.
Escotar. Pagar á escote.
Escotés. Escocés.
Escuresa. Obscuridad.
Esleer. Elegir.
Esfriado. Refrescado.
Espeio. Espejo.
Espirar. Respirar.
Espresiva. Expresión.
Estabria. Establo.
Esti. Este.
Estido. Estuvo.
Estilo. Punzón.
Estituado. Estatuído, establecido.
Estonz. Entonces.
Estordida. Aturdida.
Estorçer. Salir, librarse.
Estrología. Astrología.
Estroydo. Destruído.
Etor. Héctor.
Expirar. Inspirar.
Eya. Ea.

Fa de maja. Ah de maja.
Fabrar. Hablar.
Facienda. Hacienda.
Falagar. Halagar.
Falagos. Halagos.
Falaguera. Halagadora.
Fallada. Hallada.
Fallar. Hallar.
Fallaz. Falaz.

Falleme. Halléme.
Fallesçedero. Que fallece.
Fallescer. Faltar, errar, pecar, caer en falta.
Fallesçer. Fallecer, faltar.
Fallia. Falta, falsedad.
Fallir. Faltar, dejar de hacer.
Falsar. Falsear, faltar á la palabra empeñada.
Faltrudos. Haldados, de haldas largas, de hábito largo, clérigos.
Famado. Afamado, famoso.
Famne. Hambre.
Farpas. Harpas.
Fartas. Hartas.
Fascas. Casi, hasta.
Fedor. Hedor.
Fegados. Higados.
Fellon. Felón, baladrón, hombre vano, temerón.
Femencia. Vehemencia, ardimiento, ahinco.
Fendido. Hendido, quebrado.
Fenescer. Acabar.
Fer. Hacer.
Festino. Pronto.
Festinarse. Apresurarse,
Feyta. Hecha.
Ficanza. Estabilidad, reposo, seguro.
Fiel. Hiel, amargo.
Fiende. Hiende.
Figa. Higa.
Figueras. Higueras.
Fiio. Hijo.
Fijo. Como *fiio*.
Filomenas. Ruiseñores.
Filosogismos. Silogismos.
Finar. Acabar, finalizar.
Fincar. Quedar.
Finche. Hinche, llena.
Fis. Hice.
Fito. Hito.
Finza. Confianza.
Flor de lyso. Flor de lis.
Flumen. Rio.
Focilar. Lucir, brillar.
Fogazas. Hogazas.
Foidor. Huidor, el que huye.
Folguras. Holguras, comodidades.
Follar. Hollar, pisar.
Follia. Locura.
Folya. Lo mismo que *follia*.
Fonda. Honda.
Fondido. Hundido.
Fondo. Hondo.
Fonsados. Osarios.
Fontana. Fuente.
Forado. Agujero.
Foz. Hoz.
Foya. Hoya, foso.
Foyo. Hoyo.
Foyria. Huiria.
Fremoso Hermoso.
Friura. Frio.
Frores. Flores.
Fruente. Frente.
Fryda. Fria.
Fuent. Fuente.
Fuesa. Huesa, sepultura.
Fúlica. Una especie de gallina de agua.
Fumera. Humareda.
Funereas. Funebres.
Furtar. Hurtar, robar.
Fuscada. Ofuscada.
Fust. Fuste, vara.
Fuste. Viga, palo, leño.
Fyrmalles. Broche, prendedero.

Gafedat. Lepra.
Gaho. Gafo, feo, leproso.
Gahurra. Burla, mofa.
Garnacho. Collar ó adorno del cuello.
Gasajado. Placer, contentamiento.
Gasajo. Agasajo.
Gayo. Papagayo.
Gelo. Se lo.
Genta. Gentil, hermosa, graciosa, noble.
Gergenza. Parece cierta piedra preciosa.
Gia. Guia.
Giga. Instrumento músico de forma y dimensión semejantes al mandolino. Tenia tres cuerdas y se tocaba con arquillo (1).
Goardada. Guardada.
Gorja. Burla, irrisión.
Gosos. Gozos.
Gradar. Agradar.
Gradescer. Agradecer.
Grandeado. Engrandecido, ensalzado.
Grida. Grita, clamor, aclamación.
Gritadas. Grieteadas, abiertas.
Guarnida. Guarnecida.

(1) Debemos la explicación de este y de los demás instrumentos musicales citados en el presente glosario á la buena amistad y exquisita erudicion del ilustre maestro D. Francisco Asenjo Barbieri.

Guarnimientos. Guarniciones, arneses.
Guinna. Guiña.
Guiona. La que guía, guiadora, capitana.
Guitar, Parece coser con guita ó correa.
Guis. Por *guisa;* forma, modo, manera.
Guisado. De buena guisa, bien dispuesto.

Haron. Jaro, de pelo rojo.
Heda. Fea.
Helice. Parece frío, helado, como aplicado á pozo de hielo ó nieve.
Hostalaje. Lo que se paga por hospedaje, alojamiento.
Hy. Allí.

Ielas. Ge las, se las.
Iguar. Igualar.
Infingido. Hinchado, vanaglorioso.
Infinida. Infinita, eterna.
Inflora. Florescer.
Irsenos, ie. Se nos iría.
Isiestes. Salistes.
Islillas. Ijares.
Iulgado. Juzgado, sentenciado.

Jaldado. Amarillo, de color jalde.
Janero. Enero.
Jarreteras. Ligas.
Jayascas. Sayazas, Sayas grandes y toscas.
Jocundo. Alegre, agradable, glorioso.
Jugada. Combatida.
Junniemos. Juntámonos.

Labros. Labios.
Laçerio. Trabajo, obra, labor, fatiga, miseria.
Ladradura. Ladrido.
Ladrionçiellos. Ladroncillos.
Landes. Bellotas.
Lardo. Tocino.
Laso. Lazo.
Lasrados. Lacerados, míseros.
Lasrar. Padecer.
Lassa. Cansada, perezosa.
Laudar. Loar, alabar.
Laurar. Labrar.
Laydesa. Fealdad, torpeza.
Lazdrar. Lastar, pagar, padecer, trabajar, ser lacerado.
Lechiga. Cama para descansar, féretro ó andas para llevar los cadáveres á enterrar.
Ledo. Alegre.
Ledicia. Alegría.
Letificarse. Alegrarse.
Leuar. Llevar.
Leuauanlo. Llevábanlo.
Levar. Como *leuar*.
Levem'. Levantéme.
Lías. Ligaduras.
Lideçe. Alegría, contento.
Lieve. Lleve.
Lis. Les.
Liticia. Alegría.
Llenero. Lleno, cumplido.
Llina. Línea, linaje.
Logar. Lugar.
Luenga. Larga.
Lugaros. Pájaros de jaula parecidos al pardillo. Llámanse también *lucanos* y *lujarnos*.
Lugo. Luego.
Lumbroso. Luminoso, resplandeciente.
Lumne. Luz.
Lus. Como *lumne*.
Lusero. Lucero.
Lussera. Lucera, lucerna, ventana.
Luvas. Guantes.
Lyna. Línea, descendencia, posteridad.

Magadanna. Parece fantasma, espantajo, vestigio para espantar.
Magüer. Aunque.
Majahierros. Herrador, albéitar.
Malgranar. Huerto de granados.
Malatia. Enfermedad.
Mana. Magna, grande.
Manamano. Mano á mano, así que, al punto, al instante.
Mançebia. Juventud.
Mandado. Aviso, recado.
Mannezuelas. Manecillas.
Mannanas. Mañanas.
Manno. Grande.
Manoderotero. Instrumento músico que sólo cita Berceo. Por el lugar en que este autor le coloca, tal vez se refiera al *Organistrum* ó *Symphonia*, cuyas cuerdas se hacían sonar con el frote de una rueda movida por un manubrio.
Mansillera. Carnicera, comedora de carne.
Mansueta. Manso, apacible.
Manzanedos. Manzanos.
Manzillero. Torpe, el que comete acciones afrentosas.
Mañeroso. Mañoso.

Maravella. Maravilla.
Març̧io. Marzo.
Marear. Navegar.
Marfus. Renegado, bellaco, artero.
Mars. Marte.
Mastel. Mastil.
Mazar. Amasar.
Meaja. Miaja, migaja.
Melesina. Medicina.
Membrar. Recordar, acordarse.
Menjia. Medicina, medicamento.
Mensag. Mensaje.
Mensageria. Como *mensag*.
Menstrua. Mensual.
Merchandia. Mercancia, mercaderia.
Meredion. Mediodia.
Mesaiero. Mensajero.
Mescladizos. Mezclados.
Mesquino. Mezquino, ruin.
Mesura. Medida.
Mesurados. Medidos.
Mexia. Mesias.
Miembrate. Acuérdate.
Miembrelis. Miémbreles, acuérdeseles.
Milgrano. Granado.
Mintrosas. Mentirosas.
Miraclos. Milagros.
Mirazon. Admiración.
Missiegos. Parece labor de mies, como arar, cavar.
Mission. Cargo, cuenta, cuidado.
Miso. Puso.
Modorria. Modorra.
Momarrache. Mamarracho.
Monimento. Monumento.
Montesynas. Silvestres.
Morrer. Moiir.
Mostajas. Especie de laurel.
Mostro. Monstruo, portento.
Muedo. Modo musical, compás, tono.
Mucho. Mucho.
Mundiçia. Limpieza, pureza.
Mur. Ratón.

Nemiga. Enemiga, daño, maldad, pecado.
Ninno. Niño.
Nol. No le.
Noli. Como *nol*.
Nomnar. Nombrar.
Nomnes. Nombres.
Nonembrio. Noviembre.
Novela. Nueva.
Nul. Ningún.
Nulla. Ninguna.
Nunqua. Nunca.
Nusientes. Dañadas, perjudiciales.
Nusir. Dañar, ofender.
Nynbla. Niebla.

Obladas. Ofrendas.
Oblidar. Olvidar.
Obresilla. Obrecilla, obrilla.
Oclides. Euclides.
Odir. Oir.
Odrá. Oirá.
Odresillo. Odre pequeño.
Ofreçiol'. Ofrecióle.
Olien. Olian.
Omen. Hombre.
Omildansa. Humildad.
Homilmente. Humildemente.
Omne. Hombre.
Onestat. Honestidad.
Omnipotent. Omnipotente.
Oram'. Hora me.
Ordios. Cebada.
Organar. Tocar el órgano, cantar, canto de órgano.
Organeando. Cantando.
Orior. Ave pequeña y cantadora que tiene las plumas pardas ó amarillas, de donde tomó el nombre que más comúnmente se dice *oriol*.
Ortolano. Hortelano.
Otear. Mirar.
Othubrio. Octubre.
Ouejolo. Húboselo.
Ontunno. Otoño.
Oviemos. Tuvimos.
Ovo. Hubo.
Ovy. Hube, tuve.
Oy. Oye.

Pacido. Apacentado.
Pades. Padeces.
Pagada. Complacida, contenta.
Pagar. Agradar, complacer, contentar.
Pagarse. Agradarse, complacerse, contentarse.
Palal. Panal.
Palazin. Palaciego, cortesano.
Pagos. Pagóse.
Palomba. Paloma.
Pancha. Plancha, cierto adorno.
Panes. Trigos, cereales.
Pannos. Paños.
Pára. Pararse, detenerse, quedarse.
Parçioneros. Participantes.
Pardios. Por Dios.

Pareio. Parejo, igual.
Parryas. Paririas.
Parti. Aparte.
Pas. Paz.
Pássaros. Pájaros.
Pastrannas. Patrañas, consejas.
Pavesada. Empavesada.
Payés. Paisano, rústico, campesino, villano.
Pennas. Peñas.
Peña. Pluma.
Per. Por.
Perficiones. Perfecciones.
Perigros. Peligros.
Perlados. Prelados.
Pésal. Pésale.
Peses. Peces.
Pestiellos. Pestillos.
Pidir. Pedir.
Piértaga. Pértiga, vara.
Plado. Prado.
Plaçenteria. Alegría.
Plagosas. Plagoso, lo que hace llaga.
Plango. Lloro.
Planner. Plañir, llorar.
Planto. Llanto.
Plasia. Placía.
Plega. Plazca.
Plegadizos. Allegadizos.
Plěgué. Llegué.
Pletesia. Pleitesía.
Pleytes. Mediador, parece el que ajusta algún trato ó convenio.
Plorar. Llorar.
Pluvia. Lluvia.
Pobles. Pobres.
Pobreat. Pobreza.
Poetria. Poesía.
Polida. Pulida.
Ponimiento. Imposición, renta sobre juros y alcabalas.
Pora. Para.
Poridades. Secretos.
Pornán. Pondrán.
Poro. Por do.
Posa. Reposo, descanso, refugio.
Posas. Grillos, peso en los pies.
Povo. Pueblo.
Premia. Apremio, tiranía.
Prender. Tomar, emprender.
Preson. Prision.
Presso Tomó.
Privado. Presto.
Prys. Tomé, cogí.
Proveymientos. Provisiones, decretos.
Pruina. Granizo.
Pudor. Hedor.
Pulpa. Parte mollar, médula.
Pujar. Subir.
Punné. Pugné, trabajé con ahinco.
Puntas. Punzadas, dolor, desazón.
Pupila. Mecha encendida, torcida.
Pus. Puse.

Qua. Como *ca.* Porque.
Quan. Cuando.
Quartero. Cuartillo.
Quebrada. Quebrantada.
Quem'. Que me.
Quen. Que en.
Queque. Desde que, así que.
Quesas. Quesos.
Quexados. Quejosos, lastimados.
Qui. Quien.
Quis. Quise.
Quisiare. Cualquiera.
Quisto. Querido.
Quitar. Dejar, abandonar.
Quomo. Como.

Raçion. Ración, beneficio eclesiástico.
Radio. Errado, perdido.
Rancon. Rincón.
Rascanna. Arañar.
Ratiello. Ratillo, rato corto.
Razas. Bellaquerías, acciones propias de hombre raez.
Recabdamientos. Recaudamientos, recaudaciones.
Recabdo. Recaudo, recato.
Recelo. Celo extremado, cariño singular.
Recudir. Responder, satisfacer.
Redor. Alrededor.
Redotado. Temido.
Regna. Reina.
Regunzar. Recontar, razonar, referir.
Remanecer. Quedar, permanecer.
Ren. Cosa, cosa alguna, nada.
Rencona. Rencorosa.
Rennid. Reñid.
Repaire. Albergue, punto de descanso.
Repienden. Arrepienten.
Reptar. Desafiar, disputar.
Requesta. Petición, ruego, pregunta.
Resçelo. Recelo.
Respiso. Arrepentido.
Retenir. Sonar algún metal.
Retratantes. Resistentes.
Retinientes. Resonantes.

Recisclar. Despertar, volver en si, resucitar, revivir.
Riba. Ribera.
Riendo. Rindo, entrego.
Rioaduchos. Advenedizos, allegadizos, sacados del rio, venidos por el rio.
Riso. Risa.
Rizio. Recio.
Roin. Ruin.
Romeo. Romero, peregrino, dijose del que iba á Roma.
Ropiella. Ropilla.
Rosennor. Ruiseñor.
Rota. Instrumento de cuerdas que, según unos, era una especie de citara, y según otros, una especie de salterio, al cual se habia dado tal nombre porque tenia la forma de una rueda de molino.
Rotas. Planta de la familia de las palmeras, de cuyos troncos se hacen bastones.
Roure. Roble.
Roydo. Ruido.
Rraeces. Raez, malo, soez, de poco precio.
Rridientes. Rientes.
Rrisos. Rizos.
Rroganza. Ruego.
Ruegal. Ruégale.
Ryossa. Rioja?

Saberlas, ia. Las sabria.
Sabidor. Sabedor.
Sabieza. Sabiduria.
Sable. Arena, playa arenosa.
Sabrido. Sabroso.
Sajes. Sabios.
Salpresa. Aderezada con sal para que se conserve.
Saluome. Saludóme.
Salvagina. Carne de caza, de animales silvestres.
Sania. Sana.
Sannosa. Sañosa.
Sanna. Saña, rabia, queja.
Sarraceando. Sarracear, hacer tiempo de cerrazón ó nublado.
Sason. Sazón, tiempo, ocasión.
Sandio. Sandio.
Secaua. Sacaba.
Seçilla. Sicilia.
Sedie. Estaba.
Sediem. Sentábanse.
Segudauan. Perseguian.
Segund. Segundo.
Semblante. Semejante.
Semeiar. Semejar, parecer.
Sen. Sentido, seso, juicio.
Sennas. Sendas.
Sencido. Parece adornado, hermoseado.
Sennor. Señor, señora.
Señera. Sola, sin compañera.
Seo. Soy, estoy.
Sepelidos. Sepultados.
Serena. Sirena.
Setembrio. Septiembre.
Seya. Seguia.
Seyese. Sentabase.
Siegio. Sigio.
Siesto. Calor.
Sintriyades. Sentiriades, sentiriais.
Sirgo. Tela de seda.
Singultos. Sollozos.
Sigio. Siglo.
So. Debajo.
Só. Soy, estoy.
Sobarte. Sobarte he.
Sobeio. Mucho, excesivo, sobrado, demasiado.
Sobejo. Como *sobeio*.
Sobir. Subir.
Sobre vistas. Sobrevestas.
Sodes. Sois.
Solas. Solaz, consuelo, recreo.
Solteras. Sueltas.
Soma. Cecina.
Sombroso. Umbroso.
Somidos. Sumidos, hundidos.
Somo. Encima.
Somo a fondon. De arriba abajo, de lo más alto á lo más bajo.
Sos. Sus.
Sosañas. Disgustos, pesares, penas, engaños.
Sotar. Saltar.
Sseleto. Selecto.
Ssezilla. Sicilia.
Ssobre señales. Distintivos ó divisas que en lo antiguo tomaban los caballeros armados.
Suenno. Sueño.
Suso. Arriba, hacia arriba, antes.
Sylvas. Fruta llamada por otro nombre *serba* y *selva*, especie de pera silvestre.

Taiar. Cortar.
Talante. Intención, voluntad.
Talaya. Atalaya.
Talente. Voluntad, gusto.
Talento. Talante, voluntad.
Tallentes. De buen talante, de buena voluntad.

Tanner. Tañer, tocar.
Teçido. Tejido.
Templamiento. Templanza.
Tempranza. Templanza.
Tenier. Tener.
Tempranza. Templanza.
Ternan. Tendrán.
Tiesta. Testa, cabeza.
Tira. Quita.
Tire. Aparta, salga.
Tinna. Tiña.
Tirar. Quitar.
Tolgar. Quitar.
Tolios'. Quitóse.
Tornear. Derribar toros ó vacas.
Torquy. Lo mismo que turquí ó cosa de Turquía.
Torzon. Torozón.
Toste. Pronto.
Tractó. Arrebató.
Trebejo. Burla, juguete, chanza, juego.
Tremir. Temblar.
Tremor. Temblor, miedo, temor.
Trevrer. Atreverse.
Tribulança. Tribulación.
Tribulante. Atribuladora.
Trobar. Encontrar.
Trocida. Pasada.
Troxote. Trájote.
Trufanes. Truhanes.
Tueller. Quitar.
Tuero. Porción, tajada, parte, bocado.
Tyrar. Apartar, sacar.

Ueras. Verdaderas.
Uimbreras. Mimbreras.
Uinnas. Viñas.
Uslar. Doler, recibir, sentimiento.

Vanda. Banda, orden de caballería establecida por Alfonso onceno.
Vallejo. Vallecillo, valle pequeño.
Vegada. Vez, ocasión.
Veja. Vea.
Velado. Casado y velado.
Veno. Vino.
Venino. Veneno.
Ventenera. Olfateadora, venteadora.
Verament. Verdaderamente.
Verguena. Vergüenza.
Vermeio. Bermejo.
Verná. Vendrá.
Vestra. Vuestra.
Viçio. Regalo, deleite, holgura, riqueza.
Vidia. Veía.
Viedam. Vedan, prohiben.
Vieios. Viejos.
Viestes. Vites, visteis.
Viessos. Versos.
Vinna. Viña.
Viso. Vista, uso y facultad de ver.
Vyçiosso. Regalado, holgado, agasajado.
Vysso. Rostro, semblante.
Voçero. Pregonero, abogado.

Xamet. Paño, tela, vestidura de seda.
Xristiana. Cristiana.

Y. Allí.
Yaga. Yazga.
Yantar. Comer.
Y cal. Le importa.
Yente. Jente.
Yermó. Debastó.
Yosepo. José.
Yuderia. Judería.
Yxia. Salía.

Zapatas. Zapatos.
Zeresa. Cereza.

FIN DEL GLOSARIO.

BIBLIOTECA CLÁSICA.

OBRAS PUBLICADAS.

CLÁSICOS GRIEGOS.

Homero.—*La Ilíada*, traducción en verso castellano por D. José Gómez Hermosilla.—Tres tomos.

— *La Odisea*, traducción en verso por D. Federico Baráibar, Catedrático del Instituto de Vitoria y

— *La Batracomiomaquia*, poema burlesco, traducción en verso castellano por D. Jenaro Alenda.—Dos tomos.

Herodoto.—*Los nueve libros de la Historia*, traducidos por el P. Bartolomé Pou.—Dos tomos.

Plutarco.—*Las vidas paralelas*, traducción de D. Antonio Ranz Romanillos.—Cinco tomos.

Aristófanes.—*Teatro completo*, traducción de D. Federico Baráibar, precedida de un estudio sobre el teatro griego y sus traductores castellanos, de D. M. Menéndez Pelayo, y seguida de notas críticas.—Tres tomos.

Platón.—*La República*, traducción del Sr. Tomás y García.—Dos tomos.

Esquilo.—*Teatro completo*, traducción de D. Fernando Brieva Salvatierra, Catedrático de la Universidad de Granada, con un extenso estudio crítico del teatro griego, y con numerosas notas.—Un tomo.

Xenofonte.—*Historia de la entrada de Cyro el Menor en el Asia y de la retirada de los diez mil griegos que fueron con él*, traducción de Diego Gracián, enmendada por D. Casimiro Flórez Canseco.—Un tomo.

— *La Cyropedia ó Historia de Cyro el Mayor*, traducción de Diego Gracián, enmendada por D. Casimiro Flórez Canseco.—Un tomo.

— *Las Helénicas.*—Continuación de la *Historia de la Guerra del Peloponeso por Tucídides.*—Traducción de D. Enrique Sons.—Un tomo.

Tucídides.—*Guerra del Peloponeso.*—Traducción de Gracián, corregida para esta edición.—Dos tomos.

Luciano.—*Obras completas*, traducción de D. Cristóbal Vidal y D. Federico Baraibar.—Cuatro tomos.

Píndaro.—*Odas*, traducción en verso por D. Ignacio Montes de Oca, obispo de Linares (Méjico), precedi-

da de una *Carta prólogo* del traductor al Sr. Menéndez Pelayo, y de la *Vida de Píndaro*.—Un tomo.

Poetas bucólicos griegos.—*(Demócrito, Bión* y *Mosco.)* Traducción en verso por D. Ignacio Montes de Oca, obispo de Linares (Méjico).—Un tomo.

Moralistas griegos.—(Obras de Marco Aurelio, Teofrasto, Epicteto y Cebes), traducidas por Díaz de Miranda, L. de Ayala, Brum y Simón Abril.—Dos tomos.

Arriano.—*Las expediciones de Alejandro,* traducción de D. Federico Baráibar.—Un tomo.

Poetas líricos griegos.—Traducidos en verso por los Sres. Menéndez Pelayo, Baráibar, Conde, Canga Argüelles, Castillo y Ayensa, con un estudio de Anacreonte y sus obras, por el Sr. Baráibar.—Un tomo.

Polibio.—*Historia universal durante la república romana,* traducción de D. A. Rui Bamba.—Tres tomos.

Diógenes Laercio.—*Vidas y opiniones de los filósofos más ilustres*, traducción de D. José Ortiz y Sanz.—Dos tomos.

CLÁSICOS LATINOS.

Virgilio.—*La Eneida*, traducción en verso de D. Miguel Antonio Caro.—Dos tomos.

— *Églogas* y *Geórgicas.*—Las primeras traducidas en verso y extensamente anotadas por D. Félix García Hidalgo, y las segundas traducidas también en verso, por D. Miguel Antonio Caro.—Un tomo.

Tito Livio.—*Décadas de la Historia Romana,* traducción de D. Francisco Navarro y Calvo.—Siete tomos.

Lucano.—*La Farsalia*, traducción en verso de Jáuregui.

Cicerón.—*Obras completas*, traducidas por los Sres. Menéndez Pelayo, Valbuena, Navarro y Calvo, y Simón Abril.—Catorce tomos.—Se han publicado diez.

Tácito.—*Los Anales,* traducción de D. Carlos Coloma, precedida de un estudio crítico por D. Marcelino Menéndez Pelayo, y seguida de la *Vida de Agrícola* y el *Diálogo de los oradores.*—Dos tomos.

— *Las Historias*, traducción de D. Carlos Coloma, seguida de las *Costumbres de los germanos.*—Un tomo.

Quinto Curcio.—*Vida y acciones de Alejandro el Grande.*—Traducción de D. Mateo Ibáñez de Segovia y Orellana.—Dos tomos.

Salustio.—*Conjuración de Catilina.—Guerra de Jugurta*, traducción del infante D. Gabriel.—*Fragmentos de la grande Historia,* traducción del Sr. Menéndez Pelayo.—Un tomo.

César.—*Los Comentarios de la guerra de las Galias y la civil entre César y Pompeyo*, traducción de D. José Goya y Muniain, con un prólogo del traductor y el libro de Hircio sobre la Guerra de cesaristas y pompeyanos en España, traducido por D. Manuel de Valbuena.—Dos tomos.

Suetonio.—*Vidas de los doce Césares*, traducción de don Norberto Castilla.—Un tomo.

Séneca.—*Tratados filosóficos*, traducción de Fernández de Navarrete y Navarro y Calvo.—Dos tomos.

— *Epístolas morales*, traducción de D. Francisco Navarro y Calvo, canónigo de Granada.—Un tomo.

Ovidio.—*Las Heroidas*, traducción en verso de Diego de Mexía, con un estudio biográfico.—Un tomo.

— *Las Metamorfosis*, traducción en verso del licenciado Viana.—Dos tomos.

Estacio.—*La Tebaida*, traducción en verso del licenciado Juan de Arjona.—Dos tomos.

Floro.—*Compendio de la Historia romana*, traducido y anotado por D. Eloy Díaz Jiménez.—Un tomo.

Quintiliano.—*Instituciones oratorias*, traducción de los PP. Ignacio Rodríguez y Pedro Sandier.—Dos tomos.

Tertuliano.—*Apología contra los gentiles*, traducción de Manero.—Un tomo.

Varios.—*Escritores de la Historia Augusta*, traducción de D. Francisco Navarro y Calvo.—Tres tomos.

CLÁSICOS ESPAÑOLES.

Cervantes.—*Novelas ejemplares* y *Viaje del Parnaso.*—Dos tomos.

Calderón.—*Teatro selecto*, precedido de un *Estudio crítico* de D. M. Menéndez Pelayo.—Cuatro tomos.

Hurtado de Mendoza.—*Obras en prosa.*—Un tomo.

Quevedo.—*Obras satíricas y festivas.*—Un tomo.

Quintana.—*Vida de los españoles célebres.*—Dos tomos.

Duque de Rivas.—*Sublevación de Nápoles*, capitaneada por Masanielo.—Un tomo.

Alcalá Galiano.—*Recuerdos de un anciano.*—Memorias de los sucesos políticos y sociales, durante el primer tercio del siglo actual en España.—Un tomo.

Melo.—*Guerra de Cataluña* y *Política militar.*—Un tomo.

CLÁSICOS INGLESES.

Shakespeare.—*Teatro selecto*, traducción de D. Guillermo Macpherson, con un estudio biográfico y críti-

co acerca de Shakespeare y su teatro, por D. Eduardo Benot.—Seis tomos.—Se han publicado cuatro tomos.

Milton.—*El Paraíso perdido*, traducción en verso de D. Juan Escoiquiz, con un estudio biográfico y crítico de Milton y su poema por E. Taine.—Dos tomos.

Lord Macaulay.—*Estudios literarios, históricos, políticos, biográficos, críticos, de política y literatura*, traducción de D. Mariano Juderías Bénder.—Seis tomos.

— *Vidas de políticos ingleses*, traducción del Sr. Juderías Bénder.—Un tomo.

— *Historia de la Revolución de Inglaterra*, traducida por D. Mariano Juderías Bénder y D. Daniel López. —Cuatro tomos.

— *Reinado de Guillermo III* (continuación de la *Revolución de Inglaterra)*, traducción de D. Daniel López.—Seis tomos.

— *Discursos parlamentarios*, traducción del mismo.—Un tomo.

CLÁSICOS ITALIANOS.

Manzoni.—*Los Novios*, historia del siglo XVI, traducción de D. Juan Nicasio Gallego.—Un tomo.

— *Observaciones sobre la Moral Católica*, traducción de D. Francisco Navarro y Calvo.—Un tomo.

Guicciardini.—*Historia de Italia*, desde 1494 hasta 1532, traducción de D. Felipe IV, rey de España.—Seis tomos.—Van publicados cuatro tomos.

CLÁSICOS ALEMANES.

Schiller.—*Teatro completo*, traducción de D. Eduardo de Mier.—Tres tomos.

Heine.—*Poemas y fantasías*, traducción en verso castellano de D. José J. Herrero.—Un tomo.

— *Cuadros de viaje*, traducción de D. Lorenzo Agejas. Dos tomos.

CLÁSICOS FRANCESES.

Lamartine.—*Civilizadores y conquistadores*, traducción de Castilla y Juderías Bénder.—Dos tomos.

CLÁSICOS PORTUGUESES.

Camoens.—*Los Lusiadas*, poema épico traducido en verso por D. Lamberto Gil.—Un tomo.

— *Poesías selectas*, traducidas en verso castellano por D. Lamberto Gil.—Un tomo.

BIBLIOTECA CLASICA.

CADA TOMO EN RÚSTICA **tres pesetas** Y ENCUADERNADO EN TELA **cuatro.**

Los pedidos á la Viuda de Hernando y C.ª, Arenal, 11, Madrid.

OBRAS PUBLICADAS.

Clásicos griegos.—HOMERO: *La Ilíada*, traducción en verso de Hermosilla, 3 tomos (1, 2, y 3).—*La Odisea*, trad. en verso de D. Federico Baraibar, 2 tomos (95 y 96).—HERODOTO: *Los nueve libros de la historia*, trad. del P. Pou, 2 t. (6 y 7). PLUTARCO: *Las Vidas paralelas*, trad. de Romanillos, 5 t. (21, 22, 23, 24 y 28).—ARISTÓFANES: *Teatro completo*, trad. de Baraibar, 3 t. (27, 34 y 42.—ESQUILO: *Teatro completo*, trad. de Brieva Salvatierra, 1 t. (32).—POETAS BUCÓLICOS GRIEGOS: *(Demócrito, Bión y Mosco)*, trad. en verso de Montes de Oca, 1 t. (29).—XENOFONTE: *Historia de la entrada de Cyro en Asia.—La Cyropedia*, trad. de Gracián, 2 t. (46 y 48).—*Las Helénicas, ó Historia griega*, trad. de Soms, 1 t. (119).—LUCIANO: *Obras completas*, 3 t. (55, 128 y 132).—PÍNDARO: *Odas*, trad. en verso de Montes de Oca, 1 t. (57).—ARRIANO: *Las Expediciones de Alejandro*, trad. de Baraibar, 1 t. (58).—POETAS LÍRICOS GRIEGOS: *Anacreonte, Safo, Tirteo*, etc., trad. en verso de Baraibar, Menéndez Pelayo, Conde y Canga Argüelles, 1 t. (69).—POLIBIO: *Historia romana*, trad. de Rui Bamba, 3 t. (71, 72 y 74).—PLATÓN: *La República*, trad. de Tomás y García, 2 t. (93 y 94).—DIÓGENES LAERCIO: *Vidas de los filósofos más ilustres*, trad. de Ortiz y Sanz, 2 t. (97 y 98).—MORALISTAS GRIEGOS: (Marco Aurelio, Teofrasto, Epicteto, Cebes), 1 t. (117).—TUCÍDIDES: *Guerra del Peloponeso*, trad. de Gracián, 2 t. (120 y 123).

Clásicos latinos.—VIRGILIO: *La Eneida*, trad. en verso de Caro, 2 t. (9 y 10).—*Églogas y Geórgicas*, trad. en verso de Hidalgo y Caro, 1 t. (20).—CICERÓN: *Obras didácticas*, trad. de Menéndez Pelayo, 2 t. (14 y 26).—*Obras filosóficas*, trad. de Menéndez Pelayo, Valbuena y Navarro, 4 t. (59, 60, 73 y 75).—*Epístolas familiares*, trad. de Simón Abril, 2 t. (77 y 79).—*Cartas políticas*, trad. de Navarro, 2 t. (83 y 86).—TÁCITO: *Los Anales*, trad. de Coloma, 2 t. (17 y 18).—*Las Historias*, traducción de Coloma, 1 t. (40).—SALUSTIO: *Conjuración de Catilina.—Guerra de Jugurta*, trad. del infante D. Gabriel, 1 t. (15).—CÉSAR: *Los Comentarios*, trad. de Goya Muniain, 2 t. (44 y 45).—SUETONIO: *Vidas de los doce Césares*, trad. de Castilla, 1 t. (64).—SÉNECA: *Tratados filosóficos*, trad. de Navarrete y Navarro, 2 t. (67 y 70).—*Epístolas morales*, trad. de Navarro, 1 t. (66).—OVIDIO: *Las Heroidas*, trad. en verso de Mexía, 1 t. (76).—*Las Metamorfosis*, trad. en verso de Sánchez de Viana, 2 t. (105 y 106).—FLORO: *Compendio de la historia romana*, trad. de Díaz Jiménez, 1 t. (84).—QUINTILIANO: *Instituciones Oratorias*, trad. de los PP. Ignacio Rodríguez y Pedro Sandier, 2 t. (103 y 104).—QUINTO CURCIO: *Vida de Alexandro el Grande*, trad. de Ibáñez de Segovia, 2 t. (107 y 108).—ESTACIO: *La Tebaida*, trad. en verso de Arjona, 2 t. (109 y 110).—TITO LIVIO: *Décadas de la Historia romana*, trad. de Navarro y Calvo, 7 t. (111, 112, 115, 116, 118, 121 y 122).—LUCANO: *La Farsalia*, trad. en verso de Jáuregui, 2 t. (113 y 114). TERTULIANO: *Apología contra los gentiles en defensa de los cristianos*, trad. de fray Pedro Manero, 1 t. (125).—VARIOS: *Escritores de la Historia Augusta*, trad. de Navarro y Calvo, 3 t. (129, 131 y 134).

Clásicos españoles.—CERVANTES: *Novelas ejemplares* y *Viaje del Parnaso*, 2 t. (4 y 5).—CALDERÓN: *Teatro selecto*, 4 t. (36, 37, 38 y 39).—HURTADO DE MENDOZA: *Obras en prosa*, 1 t. (41).—QUEVEDO: *Obras satíricas y festivas*, 1 t. (33).—QUINTANA: *Vidas de españoles célebres*, 2 t. (12 y 13).—DUQUE DE RIVAS: *Sublevación de Nápoles*, 1 t. (35).—ALCALÁ GALIANO: *Recuerdos de un anciano*, 1 t. (8).—MELO: *Guerra de Cataluña y política militar*, 1 t. (65).—VARIOS: *Antología de poetas líricos castellanos*, ordenada por don Marcelino Menéndez y Pelayo, 1 t. (135).

Clásicos ingleses.—MACAULAY: *Estudios literarios, históricos, políticos, biográficos, críticos y de Política y Literatura*, trad. de Juderías Bender, 5 t. (11, 16, 19, 25, 30 y 99).—*Discursos parlamentarios*, trad. de López, 1 t. (78).—*Vidas de Políticos ingleses*, trad. de Juderías, 1 t. (82).—*Historia de la Revolución de Inglaterra*, trad. de Juderías y López, 4 t. (47, 56, 63 y 68).—*Reinado de Guillermo III* (continuación de la *Historia de la Revolución de Inglaterra)*, trad. de López, 6 t. (87, 88, 89, 90, 91 y 92).—MILTON: *El Paraíso perdido*, trad. en verso de Escoiquiz, 2 t. (50 y 51).—SHAKESPEARE: *Teatro selecto*, trad. de Macpherson, 4 t. (80, 81, 85 y 102).

Clásicos italianos.—MANZONI: *Los Novios*, trad. de D. Juan Nicasio Gallego. 1 t. (31).—*La Moral católica*, trad. de Navarro, 1 t. (52).—GUICCIARDINI: *Historia de Italia*, trad. de D. Felipe IV, rey de España, 4 t. (127, 130, 133 y 134).

Clásicos alemanes.—SCHILLER: *Teatro completo*, trad. de Mier, 3 t. (43, 49 y 62).—HEINE: poemas y fantasías, trad. en verso de Herrero, 1 t. (61).—*Cuadros de viaje*, 2 tomos 124 y 126).

Clásicos franceses.—LAMARTINE: *Civilizadores y conquistadores*, trad. de Castilla y Juderías, 2 t. (53 y 54).

Clásicos portugueses.—CAMOENS: *Los Lusiadas*, trad. en verso por D. Lamberto Gil, 1 t. (100).—*Poesías selectas*, trad. del mismo, 1 t. (101).

EN PRENSA.

GUICCIARDINI.—*Historia de Italia*, tomo V.

BIBLIOTECA CLÁSICA

ANTOLOGÍA

DE

POETAS LÍRICOS CASTELLANOS

DESDE LA FORMACIÓN DEL IDIOMA

HASTA NUESTROS DÍAS

ORDENADA POR

D. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO

de la Real Academia Española

TOMO II

MADRID

LIBRERÍA DE LA VIUDA DE HERNANDO Y C.A

calle del Arenal, núm. 11

1891

ANTOLOGÍA

DE

POETAS LÍRICOS CASTELLANOS

BIBLIOTECA CLÁSICA

TOMO CXLIX

ANTOLOGÍA

DE

POETAS LÍRICOS CASTELLANOS

DESDE LA FORMACIÓN DEL IDIOMA HASTA NUESTROS DÍAS

ORDENADA POR

D. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO

de la Real Academia Española

TOMO II

MADRID

LIBRERÍA DE LA VIUDA DE HERNANDO Y C.ª

calle del Arenal, núm. 11

1891

Imprenta de la Viuda de Hernando y C.ª, Ferraz, 13.

PRÓLOGO.

I.

Es hecho siempre comprobado en la historia del arte, el de la aparición de las formas líricas con posterioridad al canto épico. Lo cual no ha de entenderse en el sentido de que cierto lirismo rudimentario, lo mismo que ciertos gérmenes de drama, no vayan implícitos en toda poesía popular y primitiva, sino que es afirmar solamente que el elemento épico, impersonal, objetivo, ó como quiera decirse, es el que esencialmente domina en los períodos de creación espontánea, entre espíritus más abiertos á las grandezas de la acción que á los refinamientos del sentir y del pensar, y ligados entre sí por una comunidad tal de ideas y de afectos, que impide las más veces que la nota individual se deje sentir muy intensa. La poesía lírica trae siempre consigo cierta manera de emancipación del sentimiento propio respecto del sentimiento colectivo, y no es, por tanto, flor de los tiempos heroicos, sino de las edades cultas y reflexivas.

Esta ley general de evolución artística se cumple, como en todas, en la literatura castellana. Nuestra primitiva poesía, la que amanece casi tanto como la lengua, es totalmente épica. Quizá en los dos únicos

poemas que para nosotros la representan hoy, no pueda encontrarse más que un breve pasaje lírico, y para eso es un canto de guerra, un canto triunfal en loor del Magno Rey D. Fernando I de León y de Castilla, un trozo, en suma, que rompe bríosamente el hilo de la narración del *cantar de gesta* sobre las mocedades de Rodrigo, pero que á pesar de su mayor concentración y movimiento más rápido, todavía pertenece á la categoría de las rapsodias épicas, y viene á ser como la corona que ciñe la frente del guerrero después de la batalla.

Inmensa ha debido de ser la pérdida de nuestros monumentos literarios primitivos. La rareza de textos castellanos anteriores á la segunda mitad del siglo XIII, es cosa que verdaderamente suspende y maravilla, sobre todo cuando se pára la atención en las innumerables riquezas que atesora la literatura francesa de los tiempos medios. Diversas han sido las causas de éste fenómeno, y quizá la más profunda aunque menos advertida sea la misma persistencia de la tradición épica y del fondo legendario en la literatura española más que en otra ninguna de las vulgares, y el haberse prolongado dentro de las edades clásicas, remozándose sin cesar en nuevas formas que iban sustituyendo y enterrando la letra de las antiguas, por lo mismo que tanto conservaban de su espíritu. En otras naciones la poesía de la Edad Media, olvidada por el pueblo y desdeñada por los doctos, durmió desde el Renacimiento en vetustos *Códices,* tanto mejor guardados cuanto menos leídos, esperando que el soplo de la erudición moderna viniese á darla nuevo género de vida. En España, por el contrario, esa poesía nunca dejó de ser popular y sentida y amada por todo linaje de gentes: primero en los poemas *de Gesta*, luego en las crónicas, en los romances, y finalmente en el teatro. Cada una de estas formas iba enriqueciéndose con los despojos de las anteriores, y era natural que las más antiguas, las más puras y próximas á la fuente, pare-

ciendo ya menos inteligibles en el lenguaje y en toda la parte exterior y de costumbres, fuesen sacrificadas á las más modernas y brillantes, y andando el tiempo se olvidasen y perdiesen: fatalidad que había de ser irremediable para la parte más preciosa de nuestros orígenes literarios.

Pero á despecho de tal catástrofe, todavía nos quedan bastantes datos y documentos para afirmar la existencia de la epopeya castellana, y para fijar con suficiente precisión sus caracteres. Muy distante de la fecundidad prodigiosa de la epopeya francesa y de su universal y omnímoda influencia en la literatura de los tiempos medios, tiene, en desquite, un carácter más histórico, y parece trabada por más fuertes raíces al espíritu nacional y á las realidades de la vida. Exigua sobremanera es en nuestros poemas la intervención del elemento sobrenatural, y éste dentro de los límites más severos de la creencia positiva, manifestándose en leyendas tan sobrias como la aparición de San Lázaro al Cid en figura de gafo ó leproso. El espíritu cristiano que anima á los héroes de nuestras *Gestas*, más se induce de sus acciones que de sus discursos: alguna oración ruda y varonil es lo único que sienta bien en labios de tales hombres avezados al recio batallar, y no á las sutilezas de la controversia teológica. Ni de la milagrería posterior, ni mucho menos de lo que pudiéramos llamar poesía fantástica, de los prestigios de la superstición y de la magia, hay rastro alguno en estas obras de contextura tan sencilla, y en rigor tan escasas de fuerza imaginativa, cuanto ricas de actualidad poética. Sólo la creencia militar en los agüeros, herencia quizá del mundo clásico, si no ya de las tribus ibéricas primitivas, puede considerarse como leve resabio de supernaturalismo pagano. Las acciones de nuestros héroes se mueven siempre dentro de la esfera de lo racional, de lo posible y aun de lo prosaico: rara vez ó ninguna traspasan los límites de las fuerzas humanas. Sólo en un poema de evidente decadencia se advierte

marcada inclinación á la fanfarronada y á la hipérbole del valor, que es la caricatura del heroísmo sano y sincero de las rapsodias más antiguas. Sólo en ese mismo poema se atropella caprichosamente la historia, que en los anteriores aparece respetada, no ya sólo en cuanto al fondo moral, sino también en cuanto á los datos externos más fundamentales. La geografía, lejos de ser arbitraria y de pura imaginación, como lo es en la misma *Canción de Rolando*, tiene en el *Poema del Cid* toda la precisión de un itinerario, cuyas jornadas podemos seguir sobre el terreno ó en el mapa. La tierra que nuestros héroes pisan no es ninguna región incógnita ni fantástica sembrada de prodigios y de monstruos; son los mismos páramos y las mismas sierras que nosotros pisamos y habitamos. Esta poesía no deslumbra la imaginación, pero se apodera de ella con cierta majestad bárbara que nace de su propia sencillez y *evidencia;* de su total ausencia de arte. Parece que el cantor épico no inventa nada, y hasta que sería incapaz de toda invención: lo que añade á la historia resulta más histórico que la historia misma. El Cid del poema ha triunfado del Cid de la realidad, hasta en las crónicas, hasta en los documentos eruditos: es el que se levanta eternamente luminoso, con su luenga barba no mesada nunca por moro ni por cristiano; con sus dos espadas, talismanes de victoria:

«¡Oh Dios, qué buen vasálo si oviesse buen señor!»

En torno de él se agrupan con fisonomías todas distintas, aunque trazadas no más que con cuatro rasgos rudos, los heroicos compañeros de sus empresas, Alvar Fáñez Minaya, *lanza fardida*, brazo derecho del Campeador; Martín Antolínez, el Ulises de la epopeya, tan ingenioso y hábil como leal y esforzado; Pero Bermúdez, el impaciente y enérgico tartamudo: el obispo D. Jerónimo, ardido batallador, *Caboso Coronado*. Y enfrente, como envueltos en sombras para el contraste, los tipos viles de los infantes de Carrión y de sus

dados y parciales, generación de traidores insolentes y de sibaritas que *almuerzan antes que fagan oración.*

Ni en las descripciones de combates, ni en el cuadro asombroso de las Cortes que mandó hacer en Toledo Alfonso VI para que el Cid lograra su justicia y desagravio, se encuentra sombra de arte, en el sentido retórico de la palabra; pero hay otro arte más sublime, aquel que se ignora á sí mismo, y confundiéndose con la divina inconsciencia de las fuerzas naturales, nos da la visión plena de la realidad.

Los sentimientos que animan á los héroes de tal poesía son de tanta sencillez como sus mismas acciones. Obedecen sin duda al gran impulso de la Reconquista; pero en vez de semejante abstracción moderna, buena para síntesis históricas y discursos de aparato, no puede concebirse en los hombres de la primera Edad Media más que un instinto que sacaba toda su fuerza, no de la vaga aspiración á un fin remoto, sino del continuo batallar por la posesión de las realidades concretas. Si el Cid tuvo más altos pensamientos y llegó á decir que un Rodrigo había perdido á España y otro Rodrigo la recobraría, no es la poesía heroica castellana la que pone en su boca tales palabras; son los historiadores árabes, sus implacables enemigos, que por tal medio quieren ponderar el extremo de su soberbia. El Cid del poema lidia *por ganar su pan*, porque (como dice en otra parte el autor del poema) «haber mengua de él es mala cosa»: lidia para convertir á sus peones en caballeros, se regocija con la quinta parte que le corresponde en la repartición del botín; conquista á Valencia para dejar á sus hijas una *rica heredad:* sentimientos naturalísimos y hermosos en un hombre de la Edad Media, por lo mismo que tan lejanos están de todo énfasis romántico. Hasta la estratagema poco loable usada con los judíos Rachel y Vidas contribuye al efecto realista del conjunto, mostrando sometido al héroe á la dura ley de la necesidad prosáica.

No es menos de reparar en nuestros *Cantares de*

Gesta la total ausencia de aquel espíritu de galantería que tan neciamente se ha creído característico de los tiempos medios, cuando á lo sumo pudo serlo de su extrema decadencia. No sólo se buscaría en balde en nuestra viril y austera poesía la aberración sacrílega ó hipócrita del culto místico de la mujer, ni menos la expresión de afectos ilícitos de que no está inmune la lírica de los provenzales, sino que jamás la ternura doméstica, expresada de un modo tan sobrio, pero tan intenso, en las breves palabras del Campeador á doña Jimena y á sus hijas, y en leyendas como la de la libertad de Fernán González por su esposa, se confunde ni remotamente con lo que pudiéramos llamar el amor novelesco, que más que un afecto sano y profundo, suele ser una exaltación imaginativa. Tales estados nerviosos, tales cavilaciones y desequilibrios, son producto de una civilización muelle y refinada, é incompatibles de todo punto con el ambiente de los tiempos heroicos. Mucho esfuerzo necesita un lector vulgar para pasar desde la Ximena dramática de Guillén de Castro ó de Corneille, combatida y fluctuante entre el deber y la pasión, á la Ximena épica, la de la *Crónica Rimada*, pidiendo con toda sencillez al Rey que la case con Rodrigo, á modo de composición pecuniaria, porque éste ha matado á su padre, después que uno y otro se habían robado mútuamente sus ganados, secuestrando, por añadidura, las lavanderas que bajaban al río. Pero aunque tal aspereza de costumbres ofenda, todavía para quien tenga sentido de las cosas bárbaras y primitivas resulta tan poética, por lo menos, como las logomaquias del punto de honra que el teatro moderno aplicó indistintamente á todas épocas y estados sociales, como si cada uno de ellos no tuviese su peculiar psicología.

Hay, sin embargo, en lo que conocemos de nuestras leyendas épicas, grados muy diversos de elevación moral, y contra lo que una observación superficial pudiera inducir á creer, no son las más antiguas las que

más abundan en rasgos bárbaros, feroces y violentos. Lo mismo la leyenda de las mocedades de Rodrigo, que la tremenda historia de los infantes de Lara, son evidentemente posteriores á los cuadros más apacibles que nos ofrecen el poema de la vejez de *Mio Cid*, ó las tradiciones relativas á Fernán González. Los héroes más feroces no siempre son el embrión de los héroes más perfectos, sino que suelen ser su degeneración y á veces su caricatura. El punto culminante de la epopeya ha de buscarse en un medio histórico ni enteramente bárbaro, ni enteramente civilizado tampoco, en el cual los sentimientos propios de la edad heroica hayan logrado su cabal y armonioso desarrollo, después del cual suelen venir dos géneros de falsificación diversos, uno por hipérbole grosera, otro por atenuación melindrosa y culta. El Cid del poema representa dentro de nuestra poesía este grado supremo del ideal caballeresco tal como fué entendido por nuestros padres en la Edad Media. Cuanto más nos inclinemos á ver sombras en el Cid histórico, tal como se infiere de algunos rasgos de su propia crónica latina, y sobre todo de los textos árabes que ha interpretado Dozy (exagerando quizá su alcance y sentido, hasta querer transformar al Campeón burgalés en una especie de *condottiere* italiano, soldado de fortuna, robador de iglesias, rompedor de pactos y juramentos, codicioso y sanguinario, y aliado alternativa é indistintamente con moros y cristianos); tanto más nos asombraremos del generoso instinto moral y poético de nuestra raza, que en tan breve tiempo enmendó las deficiencias de la historia, sin atentar á lo substancial de ella; y al depurar el tipo, sin despojarle de su valor individual, le comunicó toda la plenitud y efusión de una existencia más luminosa y más alta. En este caso, como en tantos otros, el símbolo nació espontáneamente, viniendo á cumplirse al pie de la letra aquella sentencia de Aristóteles: «La Poesía es más profunda y más filosófica que la Historia.»

Preséntase la poesía heroica castellana, como toda epopeya moderna, en estado fragmentario ó rapsódico, muy lejano de la imponente y clásica unidad que ostentan los grandes poemas de la India y de Grecia; de los cuales se diferencia también, no menos que de los cantos del Norte escandinavo y germánico, por su carácter puramente humano é histórico, sin mezcla alguna de mito ó de teogonía. En esto coincide con la epopeya francesa, que la precedió, que en parte la sirvió de modelo, y que aventaja á la nuestra, no sólo por razón de su mayor fecundidad, sino por haber encontrado en la gran figura histórica de Carlo-Magno un centro que diera unidad á las gestas desligadas. Tal género de unidad no lo consentía nuestra historia, llena de dispersión é individualismo, ni podía brotar arbitrariamente de la fantasía de los juglares. El Cid alcanzaba ó superaba la talla de Roldán, pero ni Fernando el Magno ni Alfonso VI, con haber sido grandes reyes, podían ejercer sobre la fantasía aquel misterioso prestigio que durante toda la Edad Media se ligó al nombre del domador de la barbarie sajona, del gran restaurador del imperio de Occidente. Hubo, pues, en nuestra poesía pequeños ciclos, apenas enlazados entre sí como no sea por cierta razón geográfica. Nuestra epopeya es exclusivamente castellana, en la acepcion más restricta del vocablo, no sólo porque en las demás literaturas vulgares de la Península, en la catalana como en la portuguesa, faltan totalmente *cantares de gesta*, aunque no faltasen gérmenes de tradición épica, sino porque, con la sola excepción de la leyenda de Bernardo, que puede suponerse leonesa y que en gran parte se compuso con elementos transpirenaicos, todos los héroes de nuestras *gestas*, Fernán González y los Condes sucesores suyos, los Infantes de Lara y el Cid, son castellanos, del alfoz de Burgos, ó de la Bureba, y lo que principalmente representan es el espíritu independiente y autonómico de aquel pequeño Condado que, comenzando por desligarse de la corona leonesa,

acaba por absorber á León en Castilla y colocarse al frente del movimiento de Reconquista en las regiones centrales de la Península, imponiendo su lengua, su dirección histórica y hasta su nombre á la porción mayor de la patria común. Los héroes de nuestros cantares, cuando no son rebeldes declarados como Fernán González, son vasallos mal quistos de sus reyes, y que hablan y obran poco menos que como soberanos. Tal es el caso del Cid. No negaremos que pueda haber en el fondo de esto un sentimiento, ya aristocrático, ya popular, mal avenido con la unidad de poder, aun dentro de las rudimentarias condiciones de las monarquías de los tiempos medios: el Cid de la *Crónica Rimada* y de algunos romances tiene rasgos feudales y anárquicos, que, más que á la tradición primitiva, parecen corresponder á una desviación de la historia, pero que de todos modos son antiguos y significativos; en otras leyendas burgalesas más obscuras se ve apuntar cierto sentido democrático. Pero estos vagos indicios (que de tales no pueden pasar tratándose de un pueblo donde nunca las clases sociales estuvieron separadas por grandes barreras ni por grandes odios), importan menos que la consideración del espíritu netamente *castellano* que se personifica en Fernán González y en el descendiente de Laín Calvo, cuyas épicas figuras, rodeadas de luz y de bendiciones, parecen contraponerse en la intención de los poetas á las de monarcas ingratos ó perjuros, y á las de próceres leoneses como los infantes de Carrión, cargados por la musa popular con toda suerte de afrentas y vilipendios. Creemos firmemente que la epopeya castellana nació al calor de la antigua rivalidad entre León y Castilla (rivalidad que ocultaba otra más profunda, la del elemento gallego y el elemento castellamo), y que este es su sentido histórico primordial; lo cual no quiere decir que haya cantar alguno que se remonte á los obscuros y lejanos tiempos en que se elaboró la independencia del Condado. Ni lengua castellana existía, cuanto menos poesía

vulgar. Pero la memoria de los pueblos suele ser tenacísima, y la fantasía poética tiene mucho de retrospectiva. ¿Qué mucho que los juglares de los siglos XII ó XIII expresaran con tal fidelidad el arranque de independencia que movió en los siglos X y XI á los jueces ciudadanos y á los condes otorgadores de buenos fueros, cuando en plena edad artística, en los albores del siglo XVII, el estro magnífico de Lope, sintiéndose engrandecido al contacto de aquella tradición sagrada, todavía acertaba á enriquecerla con elementos y rasgos propios, que nadie diría germinados en la fantasía individual, sino dictados al poeta por el alma de la Edad Media?

Esta poesía épica, tan eminentemente nacional por los asuntos y por el espíritu, ¿en qué medida puede creerse que pagó tributo á una poesía anterior y forastera? Cuestión grave por cierto, y en la que importa precaverse contra opuestas exageraciones, inspiradas por sentimientos de patriotismo loables sin duda, pero que en ningún caso deben prevalecer contra la inflexible verdad histórica. Tan lejanos andan de esta verdad los que, como el inolvidable y doctísimo Amador de los Ríos se inclinan á negar sistemáticamente toda influencia francesa en nuestras letras de los tiempos medios, como los que, al modo de Damas-Hinard y aun de Puymaigre, se empeñan en convertirlas en un apéndice de la historia literaria de su nación, viendo por todas partes imitaciones, plagios y reminiscencias. Que el centro de la vida literaria de la Edad Media estuvo en Francia, es proposición que nadie discute hoy, porque no se discuten las cosas evidentes. Hoy para todo el mundo es notorio (aunque haya sido grande la persistencia de los errores divulgados por la escuela romántica) que la verdadera emancipación literaria de España no se cumple hasta la época del Renacimiento, así como la emancipación literaria de Italia había sido obra de los grandes escritores *trecentistas*. Nuestra literatura de los siglos XVI y XVII es, no solamente

más rica, más grande y sin comparación más bella que la de los siglos medios, sino mucho más nacional, mucho más española. Estoy por decir que ni siquiera en el tan mal tratado siglo XVIII vivimos tanto de imitación y de reflejo como en aquellos otros tiempos que, por ser tan remotos, se nos presentan con un falso aspecto de primitivos y espontáneos. Pero de esta general sentencia hay que exceptuar algunos libros en prosa, que ni en Francia, ni en Italia, pudieron encontrar modelos ni aun similares, y hay que exceptuar también, aunque con ciertas reservas y distinciones, las *gestas* épicas de Castilla. Punto es este que Milá y Fontanals trató con suma discreción y pulso en una larga nota unida á su libro capital *De la Poesía Heroico-Popular Castellana*. Que la poesía más antigua influyese en la más moderna: que la admirable *Canción de Rolando*, divulgada por lo menos desde el siglo XI, y tan interesante á los españoles por su asunto, se hiciese familiar á nuestros juglares, y que en pos de ella entrasen otras narraciones del mismo ciclo y de los ciclos secundarios, era no sólo natural, sino históricamente forzoso. Prescindiendo de aquellos estados pirenáicos, como Cataluña, Aragón y Navarra, cuyas relaciones con los franceses eran continuas y estrechísimas, pero que, por caso raro, parecen haber sido los que menos recibieron de su tradición épica, bastaba el hecho capitalísimo del afrancesamiento de la corte de Alfonso VI, con sus dos yernos borgoñones, y la turba de monjes de Cluny levantados á las primeras cátedras episcopales y á las más pingües abadías de Castilla, de Portugal y de León: bastarían indicios tan elocuentes como la reforma monacal: el cambio de rito: el cambio de letra: la invasión del feudalismo franco, no sin sangrienta resistencia de los burgueses: la afluencia de cruzados y aventureros transpirenáicos á la conquista de Toledo, á la de Lisboa, á las batallas de Alarcos y de las Navas (si bien muchas veces se mostrasen más atentos á saquear á los judíos que á pelear con los ma-

hometanos): bastaría, digo, el recuerdo de todos estos hechos para fijar de un modo bastante aproximado la época en que los cantares épicos franceses penetraron en las regiones centrales y occidentales de la Península, convirtiéndose en predilecto solaz de las clases aristocráticas. ¿Pero cómo llegaron á las clases populares, que ya comenzaban á tener existencia y gustos propios?

Estos cantares hubieron de ser al principio recitados en su lengua original, por juglares de origen francés, al son del instrumento épico llamado *vielle*. ¿Podemos suponer que más adelante fueron algunos de ellos traducidos al castellano? Así parece indicarlo el poema de Maynete y Galiana que la *Crónica General* nos ha conservado disuelto en prosa, pero no sin que persistan rastros del monorrimo asonantado. ¿Hemos de admitir, como han insinuado algunos, la hipótesis de haber existido ciertos poemas en una lengua intermedia franco-castellana, compuestos en alguna de las comarcas limítrofes con Francia, y que sirvieran, digámoslo así, de puente entre las dos manifestaciones épicas? Esta hipótesis, que hasta el presente ha logrado poca fortuna, tiene, sin embargo, en su abono el ejemplo de los poemas franco-itálicos, y trae la ventaja de explicar ciertos elementos de la leyenda de Bernardo del Carpio, con quien parece haberse confundido al Bernardo conde de Ribagorza y de Pallás, poblador del canal de Jaca. Pero la ausencia de todo canto épico en Aragón y en Navarra (dado que es provenzal por la lengua y por el autor, y además enteramente histórico, el único hasta hoy conocido, el de Guillermo Aneliers sobre la *Guerra Civil de Pamplona)* no nos autoriza por ahora para dar crédito á tan ingeniosa conjetura. Resta, pues, ignorado el camino por donde pudo venir á noticia de nuestro pueblo, no la epopeya francesa en conjunto, no quizá poema alguno íntegro, pero sí fragmentos, rapsodias, episodios, descripciones de batallas, que es lo único en que hay verdadera y material coincidencia.

Sin querer extremar el concepto de lo popular, ni suponer entre las clases de la sociedad española del siglo XII una división más profunda de la que realmente existía, es claro que algo y aun mucho había de diferir el ideal poético y la cultura mundana entre los caballeros y los monjes franceses ó afrancesados que rodeaban á Alfonso VI, al Conde de Portugal D. Enrique, á la Reina D.ª Urraca, al Emperador Alfonso VII ó al Arzobispo compostelano D. Diego Gelmirez; y los rudos mesnaderos que seguían al Cid *ganando su pan*, desde la *glera* del Arlanzón hasta los vergeles de Valencia, ó los fieros burgueses de Sahagún que, enojados con la aristocrática tiranía de sus abades, entraban á saco sus paneras y tumultuariamente se bebían su vino. Era natural que la epopeya francesa fuese muy del gusto de los primeros, pero parece duro admitir que también la entendiesen y se deleitasen con ella los segundos. Y por caso singular nos encontramos con que la epopeya castellana jamás expresó el modo de sentir de la aristocracia palaciega ni de la Iglesia feudal (sentido que ha de buscarse en ciertas crónicas latinas como la *Historia Compostelana* ó la del anónimo de Sahagún), y por el contrario, parece haberse complacido en circundar de gloria á los rebeldes como Fernán González, á los proscriptos como Bernardo y el Cid, á los que, á despecho de la transformación habida en España, proseguían viviendo como en los primeros tiempos de la Reconquista. Y lejos de ser francesa la inspiración de tal poesía, más bien parece un reto, una continua protesta del sentimiento nacional herido, que comienza por inventar la fabulosa leyenda de Bernardo, como queriendo ahogar entre los nervudos brazos del héroe leonés hasta el recuerdo poético del martirio militar de Roncesvalles; y acaba, en los tiempos de su decadencia y en el paroxismo de sus iras, por alterar brutalmente la noble figura del Cid y hacerle pasar los puertos en compañía de D. Fernando el Magno para

desacatar al Papa, para vencer y aprisionar al Emperador y al Rey de Francia, y deshonrar al Duque de Saboya en la persona de su hija. En otras leyendas que no sabemos si fueron cantadas, pero que la *Crónica General* consigna, se descubre el mismo espíritu. Francesa supone la tradición á la infiel esposa del Conde Garci-Fernández: francesa á la madre del Conde Sancho García, la cual torpemente enamorada de un moro, intenta matar con hierbas á su propio hijo. Si en todas estas historias hemos de ver un reflejo del cariño y admiración que nuestros antepasados tributaban á los franceses, no hay duda que eran un cariño y una admiración harto singulares.

Si la imitación no está en el espíritu general de nuestra poesía, como no sea por antítesis y protesta, ¿estará por ventura en los asuntos? Los asuntos de la epopeya castellana, con rara excepción, son de nuestra propia historia, y aun los fabulosos se encarnan en ella tan hondamente, que llegan á parecer históricos; y á nadie se hará creer que los juglares de la lengua de *oil* viniesen á enseñar á los de Burgos la existencia y las hazañas del Conde Fernán González ó la venganza del bastardo Mudarra. No sabemos de más poema traducido que el *Maynete;* y sólo en algunas formas primitivas de la leyenda de Bernardo, que hubo de elaborarse muy lentamente y cuyas sucesivas capas de estratificación todavía se disciernen en el vacilante y complejo relato de la *General*, es posible observar ciertos rasgos de exotismo, y tendencias á emparentar al héroe leonés con los príncipes francos, ya confundiéndole con el Bernardo, rey de Italia, ya suponiéndole hijo de D.ª Tiber, hermana de Carlomagno. Pero ni este Bernardo semifranco, ni el Bernardo ribagorzano prevalecieron al fin en la poesía ni en las crónicas, de donde vino á excluirlos el Rey Sabio con aquella poderosa razón de que *non se ha de creer todo lo que los homes dicen en sus cantares de gesta;* y sobre ellos se levantó triunfante el Bernardo

castizo, el Bernardo leonés por ambas líneas, *fijo de la Infanta Jimena y del Conde D. Sandías*, y sobrino no de Carlomagno, sino de Alfonso el Casto.

¿Estará la imitación en los metros épicos? Hay ciertamente semejanza, pero de ningún modo identidad, ni lo consentía el distinto genio prosódico de entrambas lenguas, aunque mucho menos desemejantes entónces que ahora, como más próximas á su fuente común. La versificación de los poemas castellanos, á juzgar por los dos únicos que en su primitiva forma poseemos, resulta extraordinariamente bárbara é irregular si se la compara con el sistema de las *gestas* francesas. Más que imitación de un tipo extranjero, ni reminiscencia de un tipo clásico, parece nacida de las entrañas de la prosa rimada, tan frecuente en los cronicones latinos de la Edad-Media. Muchas de las irregularidades métricas que en ambos poemas del *Cid* observamos, han de atribuirse sin duda á las pésimas copias que de uno y otro tenemos; pero hay otras muchas que nos parecen de todo punto inexplicables y que están destinadas á cansar eternamente la paciencia de los filólogos. Ese ritmo vago y flotante sostenido por series ó grupos de asonancias monorimas muy diversos en extensión, parece inclinarse con preferencia á uno de dos tipos, ó al *alejandrino* (verso de 14 sílabas) ó al verso de diez y seis, cuyo hemistiquio es el pié de romance. El primero de estos tipos domina en el *Poema del Cid*; el segundo en la *Crónica Rimada* ó leyenda de las Mocedades de Rodrigo. No negaremos que la audición de la poesía francesa, que el autor del *Poema* conocía é imitó en algún caso, influyera en su predilección por el alejandrino, pero no de tal suerte que bastase á imponer un tipo general y uniforme á su versificación. Él, como los demás poetas del *mester de yoglaria, no fablaba por sílabas cuntadas*. Esta *gran maestría* estaba reservada á los poetas cultos de la edad subsiguiente, á los ingenios del *mester de clerezía*.

Por otro lado, ha de tenerse en cuenta que de las dos direcciones que hemos reconocido en el verso épico castellano, la segunda, la que no tiene relación con los metros de las gestas francesas, se sobrepuso inmediatamente á la primera, dejando relegado el alejandrino á los poetas monacales y escolásticos, y desterrándole enteramente del arte popular. Es curioso advertir este fenómeno en los libros historiales que aprovecharon fragmentos épicos, desliéndolos en prosa. Así como en la *Crónica general* aparecen por donde quiera vestigios de versificación alejandrina; así en las refundiciones posteriores de dicha Crónica, v. gr. en la llamada de *Castilla* (de donde vino á ser extractada luego la famosa *Crónica del Cid*), se siente, *hasta en esos mismos pasajes*, la influencia del ritmo octosilábico, como si el oído de los compiladores de la historia fuese siguiendo dócilmente las evoluciones del canto popular.

¿A qué se reduce, pues, esa tan ponderada influencia de la canción épica de los franceses en la nuestra? Desde luego hay que descartar, y los críticos más severos de aquella nación también descartan, todas las exageraciones de Damas Hinard, así en lo tocante á identidad de formas de lenguaje, como en la parte de indumentaria, costumbres militares y caballerescas, etcétera. ¿Dónde hay cosa más absurda que declarar galicismo todo lo que se encuentra en textos franceses, como si todas las lenguas romances no tuviesen el mismo origen y no se hubiesen desenvuelto conforme á leyes comunes: ó suponer propias y privativas de Francia costumbres que eran de toda Europa en la Edad-Media, y que habían nacido de un estado social idéntico: y cerrar por otra parte los ojos á tantos y tantos rasgos esencialmente castellanos como el *Poema del Cid* contiene? Limitémonos á decir, porque ésto es lo cierto, que la epopeya francesa y la castellana parecen dos ramas del mismo tronco, aunque de muy desigual fuerza y lozanía: que en ambas se respira el mismo ambiente de grandeza heroica y semi-bárbara, co-

mo engendradas en un medio histórico, si no idéntico, semejante: que la poesía más antigua hubo de influir en la más moderna, y aun favorecer indirectamente su desarrollo, pero que tal influencia tocó más á los pormenores que al espíritu, y no bastó á borrar el carácter genuinamente histórico que, como sello de raza, ostentan las *gestas* castellanas.

Queda dicho que sólo dos de ellas han llegado á nosotros en su forma primitiva ó en una forma muy aproximada á ella. Hay que añadir que ambas están incompletas, la una al fin, la otra al principio, y que entre las dos no abarcan entera la vida poética del Cid, faltando un período intermedio en que debemos colocar las bellas tradiciones del cerco de Zamora. Pero estas tradiciones fueron igualmente cantadas, como lo fué también la partición de los reinos hecha por Fernando el Magno en Castil de Cabezón; y todo el texto de la *Crónica General* que á estos acontecimientos se refiere es mera transcripción de textos poéticos, seguidos al parecer con notable fidelidad, si hemos de juzgar por la manera como los redactores de la *Crónica* aprovecharon el *Poema del Cid*. Cuál fué la materia total de este poema, y el contenido probable de las hojas que al principio le faltan, es problema insoluble; pero si algo valen conjeturas, sujetas siempre á que las invalide cualquier feliz é inesperado descubrimiento, no hemos de ocultar que nos parece inverosímil la idea de que el poema haya comprendido nunca mucho más de lo que actualmente comprende, debiendo notarse que toda su primera mitad está narrada con suma rapidez y cierta sequedad, como si en el propósito de su autor estuviese destinada meramente á servir de introducción á la historia del primer casamiento de las hijas del Cid, y de la venganza que éste toma de sus infames yernos, coronándolo todo, como reparación suprema, las segundas y gloriosas bodas con los Infantes de Aragón y de Navarra. La unidad innegable de pensamiento que en el poema brilla, impi-

de retrotraer el principio de su acción mucho más allá del segundo destierro del Campeador. No es la crónica rimada de todas sus hazañas, sino el cantar de gesta de su vejez. Encontramos, pues, muy verosímil la hipótesis de un poema intermedio que pudiéramos decir poema del cerco de Zamora, y cuyo término natural sería la jura en Santa Gadea y el primer destierro del Cid.

El texto del *Poema* ha llegado á nosotros en un solo y venerando códice, procedente de la aldea de Vivar, patria del héroe. Es el que Sánchez publicó, y el que actualmente posee D. Alejandro Pidal. El manuscrito dista mucho de ser coetáneo del poema: es ruda copia hecha por un Per-Abbat en la era 1245, ó, según quieren otros, en la de 1345: variedad que nace de suponer unos que la letra raspada en la suscripción final es una *C* (inicial de ciento), mientras que para otros es sencillamente la copulativa *é*. Para nosotros, el códice es evidentemente del siglo XIV. El escriba, al remozar muchas palabras y darles la forma usada en su tiempo, destruyó muchas asonancias: hay también casos frecuentes de trastrueques de palabras, y aun de hemistiquios enteros: por último, no es raro el encontrarse dos versos en la misma línea, y al revés, aparecer un verso cortado en dos. Estas irregularidades ó descuidos del bueno de Per-Abbat han contribuído á dar al poema un aspecto de confusión y barbarie, que lentamente va desapareciendo, merced á los trabajos de restauración, ya felizmente acometidos por varios eruditos, á muchos de los cuales, comenzando por Andrés Bello y Damas-Hinard, faltó, sin embargo, la inspección directa del códice original. Las mejores ediciones (entre las cuales sin disputa merece la palma de la exactitud paleográfica la de K. Vollmöller) todavía dejan abierto el campo á dudas y vacilaciones, que nunca pueden parecer nimias tratándose de un monumento tan capital y único, y que sólo pueden simplificarse entregando al estudio de los filólogos una total reproducción fotográfica del códice: servicio inmenso que pres-

tará á las letras, según creemos, el actual inteligentísimo poseedor de tal joya.

Aunque la fecha exacta de la composición del *Poema* sea inaveriguable, ha prevalecido generalmente el parecer de D. Tomás Antonio Sánchez, que con intuición crítica muy superior á la habitual de su tiempo, le colocó á mediados del siglo XII. Es imposible suponer menor intervalo que el de medio siglo entre la lengua y versificación del *Poema*, y la lengua y versificación de Berceo, y no menos imposible es, por otra parte, hacer el poema demasiado cercano á su héroe, pues aunque esté lleno de su espíritu y de su recuerdo, contiene demasiadas alteraciones de la historia, demasiados hechos conocidamente fabulosos ó transformados ya por una elaboración épica, que exige un tiempo más ó menos largo, por muy complaciente que supongamos á la fantasía popular respecto de sus tipos predilectos. El cariño con que en el poema se alude al *buen Emperador* (Alfonso VII), y el verso famoso

Hoy los Reyes de España sus parientes son,

lo cual entonces exactamente se cumplía, inducen á colocarle aproximadamente en la época de aquel monarca, uno de los más grandes de la Reconquista. Y tal inducción recibe nueva fuerza de un pasaje del poema latino de la Conquista de Almería, que no sólo testifica de la existencia de cantos relativos al Campeador, sino que le designa con el mismo calificativo épico y de honor que en el poema se usa; el de *Mio Cid*:

Ipse Rodericus, *mio Cid* semper vocatus,
De quo cantatur, quod ab hostibus haud superatus.

Estos cantares, que eran sin duda en lengua vulgar, no parece que pueden ser otros que los del poema actual ó algunos muy semejantes.

El nombre de *Poema* es inexacto sin duda, mera designación clásica impuesta por el docto Sánchez, y respetada luego por los demás editores y por el uso.

El autor le dió nombre más propio, llamándole en un pasaje *gesta*, y *cantar* en otro:

Aquis compieza la *gesta* de Mio Cid el de Bivar
. . . .
(Verso 1136.)

Las coplas deste *cantar* aquí s' van acabando,
El Criador vos vala con todos los sos santos.
(Versos 2237 y 88.)

Estos versos marcan también las divisiones de la obra, que Sánchez imprimió seguida, pero que en rigor debe distribuirse en tres *cantares*, que comprenden reunidos 3744 versos, siendo de notar que además de las hojas del principio, falta al códice una hacia el medio, la cual debió de ser cortada en tiempos bastante remotos, puesto que ya una mala copia del siglo XVI, vista por Sánchez, adolecía del mismo defecto.

En estado todavía más deplorable, y también en un sólo códice, ha llegado á nosotros el poema de las Mocedades del Cid, ó *cantar de gesta de Rodrigo*, malamente apellidado por su primer editor, Francisco Michel, «*Crónica Rimada.*» Este singular documento, que todavía espera una edición crítica, á pesar de los loables esfuerzos con que procuraron depurar su texto Fernando Wolf y D. Agustín Durán, carece de título en el pésimo códice de la Biblioteca Nacional de París, que le contiene: copia informe del siglo XV, en que se han soldado caprichosamente al poema otros retazos en prosa y verso, que contienen tradiciones de carácter épico, como las relativas á Fernán González y á Laín Calvo, y otras de carácter legendario monacal, como las concernientes á la iglesia de Palencia, donde quizá viviría el compilador que zurció estos incoherentes cuanto preciosísimos fragmentos. Hasta el verso 280 no comienza lo que podemos considerar como poema de la juventud del Cid. Hemos indicado, aunque rápidamente, en otro lugar del presente estudio, las razones

que nos mueven á no conceder á este poema la remota antigüedad que se empeñaron en darle por diversas razones Dozy y Amador de los Ríos. Si el poema de *Mio Cid* dista mucho de ser histórico en todas sus partes, y lo es más en el conjunto y en el espíritu que en los detalles, el poema de *Rodrigo* es positivamente anti-histórico, y apenas hay en él cosa alguna que no sea invención groseramente fabulosa. La barbarie que rebosa en los sentimientos y acciones de los héroes no revela un estado de candor primitivo, sino más bien uno de perversión y decadencia: el espíritu anárquico, desmandado y feroz, que parece la única musa inspiradora del anónimo juglar, no nos transporta á los tiempos heroicos del grande Emperador, ni á los del vencedor de las Navas, sino al triste paréntesis que va desde Alfonso X á Alfonso XI, ó á los días nefastos de Nájera y de Montiel. No diremos que el poema fuese compuesto en época tan tardía: lo fué de seguro mucho antes, puesto que la *Crónica General* consigna la mayor parte de aquellas tradiciones, valiéndose sin duda de un texto poético que no difería sustancialmante del que tenemos; pero á fines del siglo XIV debió de ser retocado, como parecen indicarlo, no sólo su lengua, incomparablemente más moderna que la del *Poema del Cid*, y que la misma lengua de los *mesteres de clerezía*, sino también aquella explosión rabiosa de odio contra los franceses, como si nada persistiese más vivo en la mente del refundidor que el paso vandálico de las compañías francas por Castilla. De otro lado, hay en el Rodrigo evidentes imitaciones del *Mio Cid*, hay reminiscencias de la epopeya francesa decadente, y entre otros indicios de modernidad relativa, hay que notar el uso casi constante y regular (salvos los increíbles defectos de la copia) del verso de diez y seis sílabas, y no del de catorce. No queremos decir por esto que todos los elementos más ó menos torpemente fundidos en la *Rimada*, sean del mismo tiempo; los hay positivamente antiguos, y en esta parte es de mucha

fuerza el testimonio de la *Crónica General*, que alude en términos expresos al curioso fragmento lírico que hoy encontramos incrustado en el poema de las Mocedades: «*E' por esto dixeron los cantares que pasaba los puertos de Aspa á pesar de los franceses.*» En resumen, y sin que pretendamos aclarar las mil difíciles cuestiones que sugiere el estudio de esta obra tan confusa y enigmática, nos inclinamos á creer que fué compuesta antes de la mitad del siglo XIII, y refundida por mano torpe é inhábil á fines del XIV, si no á principios del XV.

De otros cantares sólo tenemos el resumen en prosa de la *General*, cuyos compiladores los alegan, aunque con alguna reserva y escrúpulo, como fuente histórica: «*Non lo sabemos por cierto sinon quanto oymos decir á los juglares en sus cantares de gesta.*» De estos cantares habla también la ley de Partida (2.ª part., ley XX), preceptuando á los juglares que «*non dixiessen otros cantares sinon de gesta ó que fablasen de fecho de armas.*»

La *Estoria d' Espanna* nos ha conservado, pues, no solamente el fondo, sino en muchos casos las mismas palabras de los cantares, y hay páginas enteras donde la restitución de la forma métrica es facilísima. En este caso se hallan gran parte de la leyenda de Bernardo y de la de los Infantes de Lara, no menos que la caballeresca de Mayneta y Galiana. Pero ha de observarse que cuando algún asunto tradicional había ya caído en manos de los poetas cultos, el Rey Sabio y sus colaboradores prefieren el texto erudito al popular. Así la parte relativa á Fernán González en la *General* es transcripción, no de los cantares de gesta primitivos (de los cuales sólo algún retazo ha llegado á nosotros en el caótico prefacio de la *Rimada*), sino del poema de *mester de clerezía*, compuesto por un monje de Arlanza. Respecto de otras fuentes de la *General*, como la *Estoria del romanz del Infant D. García* (el asesinado en León por los Velas), no es fácil decidir por su sólo título, y por el breve resumen de la *Crónica* si se

trata de una obra popular ó erudita, ni siquiera si estaba en verso ó en prosa.

Desmedida antigüedad ha querido atribuirse, especialmente por el Sr. Amador de los Ríos, á dos breves narraciones de asunto piadoso, la *Vida de Santa María Egipciaca*, y *El Libro de los tres Reys d'Orient*, que más bien debiéramos llamar *leyenda del bueno y del mal ladrón*. Ambas obras se contienen en el mismo códice de la Biblioteca Escurialense que encierra el *Libro de Apollonio*, y juntamente con él fueron dadas á luz en 1844 por D. Pedro José Pidal. Compuestas en versos de nueve sílabas, ni aun en esto disimulan su origen transpirenaico. Son, en efecto, versiones sobremanera serviles de dos leyendas francesas. Los originales han sido indicados por el profesor Mussafia. Atendiendo á ciertas particularidades de lengua, se inclinaba Milá y Fontanals á suponer que la versión no fué directa, sino que hubo de existir un texto provenzal intermedio. El texto castellano no puede, por ningún concepto, ser anterior al siglo XIII, ni, fuera de su valor lingüístico, presenta otro interés que el de los datos de las leyendas mismas, tantas veces contadas en todas lenguas.

Es también traducción de un poema francés atribuído á un trovero anglo-normando, el curioso fragmento de la *disputación del alma y el cuerpo*, descubierto por D. Tomás Muñoz y Romero al reverso de un pergamino del Archivo Histórico Nacional, y publicado por D. Pedro José Pidal en 1856. Wolf, que averiguó el original de este fragmento, le coloca con buen acuerdo en el siglo XIII. Está en versos alejandrinos, y comienza:

Un sábado exient, domingo amanescient,
Vi una grant visión en mio leito dormient.
. . . .

El poema francés empieza:

Un samedi per nuit endormi en mon lit,
Et vi en mon dormant une vision grant.
. . . .

Esta controversia entre el alma y el cuerpo de un difunto recién enterrado, que mutuamente se increpan, atribuyéndose la causa de todos los pecados de su vida, es un tema favorito de la poesía de la Edad Media, y hay de él otra forma castellana en un poemita de fines del siglo XIV ó principios del XV, sin contar las que en tiempos más cercanos le ha dado la poesía vulgar.

Otro tanto acontece con el *Debate entre el agua y el vino*, que va unido en un códice de la Biblioteca Parisiense á la graciosa pastorela ó idilio con que nuestra colección se abre. Ambas piezas han sido descubiertas y publicadas por A. Morel-Fatio en el tomo XVI de la *Romania*. La pastorela es, sin duda, lo más antiguo estrictamente lírico que tenemos en nuestro Parnaso. El *escolar* que la compuso y que dice de sí mismo que había morado mucho

En Francia et en Lombardía
Para aprender cortesía,

se manifiesta influído por la tradición provenzal, especialmente por la de Giraldo Riquier y otros trovadores del último tiempo, y mucho más todavía por sus discípulos gallegos, cuya lengua mezcla caprichosamente con la castellana, como todavía hicieron algunos poetas del *cancionero de Baena*. El hallazgo de este risueño y agradable fragmento, que su autor llamó *Razón feita d'amor é bien rimada*, tiene cierta importancia como lazo que une la tradición lírica de Galicia y Portugal con la de Castilla.

No haremos más que mencionar el interesantísimo fragmento, puramente dramático, del *Misterio de los Reyes Magos*, uno de los más antiguos que en ninguna lengua vulgar existen, y solitario en la nuestra hasta fines de la Edad Media. Este precioso resto de nuestro teatro litúrgico, existe en las hojas finales de un códice de la Biblioteca Toledana, donde le vió y estudió por vez primera el arzobispo Fernández Vallejo en sus

Disertaciones inéditas. El texto ha sido sucesivamente publicado por Amador de los Ríos; por Lidforss y por Baist, siendo la edición de éste último la más exacta bajo el aspecto paleográfico. Aunque no se acepten las conclusiones poco válidas de Lidforss, que quiere hacer remontar este *Misterio* hasta el siglo XII; antiquísimo es sin duda y no puede sacársele de la primera mitad del siglo XIII, á juzgar por sus formas lingüísticas. La versificación, como de poeta culto, es mucho más artificiosa y complicada que la de los cantares de *gesta*, puesto que hace uso del *leonino* y ofrece en breve espacio muestras de los tres tipos métricos hasta entonces conocidos, el de diez y seis sílabas, el de catorce y el de nueve, á la francesa, siendo de notar en época tan ruda é incipiente el instinto dramático con que el poeta procura acomodar los versos á las situaciones, iniciando la tendencia *polimétrica* que siempre ha caracterizado al teatro español (1).

Tales son los únicos restos de la primitiva poesía castellana que á nosotros han llegado, siendo verdadera fortuna que, con ser tan escasos y tan breves, correspondan todos á géneros y estilos diversos, y nos den razón de distintas influencias. Uno solo de ellos pertenece en rigor á la lírica, y por eso él solo va en nuestra colección; pero era forzoso dar alguna cuenta de los restantes, por ser los primeros documentos en verso, y porque de su savia épica vivió durante largos siglos toda nuestra poesía, que precisamente por no haber olvidado nunca el espíritu de sus humildes principios, aunque olvidase muy pronto la letra, subió, andando los siglos, á la cumbre de la prosperidad y de la gloria. Se advertirá que hemos huído cuidadosamente de toda hipótesis relativa á cantos populares breves, porque sin negar la posibilidad de que existieran for-

(1) Los orígenes literarios de este *Misterio* se aclaran mucho con ayuda del texto latino de la catedral de Nevers, publicado por Leopoldo Delisle en el tomo 4.° de la *Romania* (1875).

mas líricas rudimentarias, y aun si se quiere cantilenas épicas breves, distintas de los cantares de *gesta*, entendemos que tales afirmaciones, repetidas hasta la saciedad en libros y discursos, no tienen hasta el presente comprobación histórica alguna, tal á lo menos como lo exige y reclama el rigor de la crítica de nuestros días, cada vez más inexorable con ciertos fantasmas de poesía popular, creados por figura retórica ó por fantasía romántica, ó por síntesis prematura y ambiciosa. No hay romances primitivos, ni hasta la fecha los ha descubierto nadie: los que llamamos *viejos* son del siglo XV, que es vejez muy relativa: los de carácter épico salieron por lo común del texto de las crónicas, si bien unos pocos (los más vigorosos sin duda) pueden ser reminiscencia fragmentaria de algún cantar de *gesta:* los de contenido no histórico, los caballerescos y de aventuras, los bellísimos que relatan tragedias domésticas, son sin duda los tipos más antiguos y más puros de la canción popular en Europa, pero tienen más de étnico y aun de humano que de privativamente nacional. Tales temas y fuentes de inspiración son de todos los pueblos, y no son en rigor de ninguno: lo mismo se los encuentra en Servia y en Bulgaria que en el Piamonte ó en Bretaña, ó en Cataluña. A paradoja suena, pero es gran verdad, confirmada cada día por nuevos descubrimientos hasta en las razas más diversas de las que pueblan el continente europeo: «no hay en todas las naciones cosa menos nacional que su poesía popular.» Algunos pueblos como el castellano, dotados de un sentido más histórico que idealista, son excepción de la regla, pero sólo en aquella especie de poesía que es como una prolongación de la historia.

II.

Abre nueva era en la historia del arte castellano la aparición de la primera escuela de poesía erudita, escuela cuyo desarrollo comprende siglo y medio próximamente, desde principios del XIII, hasta mediados del XIV. Esta escuela, para marcar su distinción respecto del arte rudo de los juglares, se daba á sí propia el título de *mester de clerecía*, esto es, oficio, ocupación ó empleo propio de clérigos, tomada esta palabra *clérigo* en el sentido muy lato con que se aplicaba en los tiempos medios, como sinónimo de hombre culto y letrado, que había recibido la educación latino-eclesiástica. Por lo general eran verdaderos clérigos y aun monjes los autores de estos poemas, pero tampoco falta algún ejemplo de lo contrario, y poema de clerecía hay escrito indudablemente por un moro. Afectaba esta escuela sumo desprecio hacia las formas toscas y desaliñadas del arte juglaresco, y en cambio gustaba de pregonar sus propias excelencias como *arte de nueva maestría* y *mester sin pecado*, preciándose además de *contar las sílabas* y de *fablar cuento rimado por la cuaderna vía*. Pero con este desdén y todo, mucho conservaba aún del espíritu de la poesía de los tiempos heróicos, y aun solía hacer uso de ciertas fórmulas épicas, que sólo podían tener un valor convencional aplicadas á poemas que se destinaban á la mera lectura de los doctos, y no ya á la recitación ni al canto, como las *gestas* primitivas. Todavía Gonzalo de Berceo, que por los asuntos y por el estilo es de todos estos poetas el más próximo al pueblo, espera ó finge esperar como premio cumplido de su tarea, *un vaso de bon vino*, del mismo modo que el ignoto rapsoda del *Poema del Cid* exclamaba (con más sinceridad á no dudarlo):

Dat-nos del vino, si non tenedes dineros.

El mismo Berceo, al comenzar la segunda parte de la *Vida de Santo Domingo de Silos*, se apellidaba á sí mismo *juglar* (1), y si bien, conforme á la tradición eclesiástica, calificaba de *prosas* sus leyendas rimadas, no dejaba de indicar modestamente que no se tenía por bastante letrado para componerlas en latín, por lo cual usaba el *roman paladino*

En el cual suele el pueblo fablar á su vecino.

Pero tales rasgos de modestia no han de ser tomados al pie de la letra, ni pueden servir en ningún caso para confundir dos modos de arte profundamente diversos. El poeta del *mester de clerecía* desciende algunas veces hasta el pueblo, procura allanarse á su comprensión y hablarle en su lenguaje, usando de propósito comparaciones triviales, rasgos festivos y donaires de mercado ó de romería (2); pero él no es *juglar*, si no *maestro*, nombre que el mismo Berceo se da al comenzar los *Loores de Nuestra Señora.* Tal aproximación al pueblo se cumple principalmente en las leyendas piadosas que llevan un fin de edificación y de enseñanza, y en los poemas de asunto épico como el de Fernán Gonzalez, donde la influencia de los *cantares de gesta* es bien notoria; pero así y todo, ¡qué distancia de las descripcio-

(1) Cuios *joglares* somos: él nos debe guiar.
(Copla 292).

Quiérote por mi mismo, padre, merced clamar,
Ca ovi grant taliento de seer tu *ioglar.*
(Cop. 775).

Padre, entre los otros á mi non derrumpares,
Cá dicen que bien sueles pensar de tus *ioglares.*
(Cop. 777).

En un pasaje que citaré más adelante usa también la voz *trovador*, y es el primer autor castellano en quien se encuentra.

(2) Non lo preciaba todo cuanto tres *chirivías*
....
Mas non le valió tanto como tres *cannaveras*
....
Mas non le valió todo una *nues foradada*
....

nes de batallas que esmaltan el *Poema del Cid* (donde aún parece que se siente el choque de las lanzas rotas y el horadar de las lorigas, y el correr de los caballos sin sus dueños, mientras los pendones blancos salen bermejos en sangre) á la manera fría y acompasada con que el pacífico Berceo nos cuenta cómo por el esfuerzo del gran conde de Castilla *ganó San Millán los votos!* Es evidente que nos hallamos en un mundo distinto, y que al poeta clerical, adscripto á los opulentos monasterios de la Rioja, más le importan los votos que las lanzadas y los *grandes colpes* que tanto enardecían la imaginación del juglar burgalés.

Coexistió el *mester de clerecía* con el de *juglaría*; pero no se confundieron nunca. Coexistió también, andando el tiempo, con las primeras escuelas líricas, con las escuelas de trovadores, pero mantuvo siempre su independencia y carácter propio, de tal modo que hasta en las obras poéticas del Archipreste de Hita y del Canciller Ayala, en que ambos elementos se dan la mano, no aparecen confundidos sino yuxta-puestos. En suma, el *mester de clerecía*, socialmente considerado, no fué nunca ni la poesía del pueblo, ni la poesía de la aristocracia militar, ni la poesía de las fiestas palaciegas, sino la poesía de los monasterios y de las nacientes universidades ó *estudios generales*. Así se explica su especial carácter, la predilección por ciertos asuntos, el fondo de cultura escolástica de que hacen alarde sus poetas, y la relativa madurez de las formas exteriores, que son ciertamente monótonas, pero nada tienen de toscas y sí mucho que revela artificio perseverante y sagaz industria literaria. Júzguese como se quiera de cada uno de estos poemas, cualquier cosa serán menos tentativas informes y engendros bárbaros, como suelen decir los que no los han saludado. El escollo natural del género era el pedantismo, y no diremos que de él se librasen estos ingenios; pero fué pedantería candorosa, alarde de escolar que quiere á viva fuerza dejarnos persuadidos de su profundo saber en mitología,

geografía é historia, con toda la ingenuidad del primer descubrimiento. Estos patriarcas de las literaturas modernas eran niños hasta en la ostentación enciclopédica. En cambio no puede decirse de ellos que abusasen del latinismo de dicción en el grado y forma en que lo hizo la escuela del siglo XV. La lengua de los poetas del *mester de clerecía* es algo prosáica y no tiene mucho color ni mucho brío, pero es clara, apacible, jugosa, expresiva y netamente castellana, sin las asperezas hiperbáticas de Juan de Mena, ni las extrañas contorsiones de la prosa de D. Enrique de Aragón. El vocabulario de la lengua épica, muy reducido aunque muy enérgico, se ensancha prodigiosamente en manos de Berceo, y mucho más en el *Poema de Alejandro*. En los glosarios de Sánchez, aun imperfectísimos como son, puede seguirse este desarrollo hasta llegar á la lengua caudalosísima, pintoresca y ya enteramente adulta, del Archipreste de Hita; como si todo el esfuerzo de la escuela entera hubiese tenido por único fin preparar el advenimiento de este gran poeta, tan rico de ingenio y de alegría.

El número de estos poemas es relativamente considerable, y aun sabemos con certeza que existieron otros, no descubiertos hasta ahora, como el de los *Votos del Pavón*, citado por el marqués de Santillana en su *Proemio* famoso, y que probablemente se enlazaría con el *Alejandro* como se enlaza el poema francés de igual título, si bien Amador de los Ríos, con argumentos más ingeniosos que sólidos, quiere persuadirnos de que la obra castellana perdida hubo de ser una variante de la leyenda de *Maynete* y Galiana. Prescindiendo de tales conjeturas, siempre tan aventuradas, y limitándonos á los poemas hasta hoy conocidos, éstos son, en primer término, los de Gonzalo de Berceo, á quien siguen otros autores, todos anónimos ó cuasi-anónimos, puesto que de alguno de ellos sabemos el oficio ó dignidad, pero no el nombre. Estas obras son: el *Libro de Apolonio*, el *Poema de Alejandro* (atribuído por muchos á

Juan Lorenzo Segura de Astorga, *bon clérigo ed ondrado, de mañas bien temprado*, que parece más bien ser un mero copista), el *Poema de Fernán González*, el aljamiado *de José ó Yusuf*, la *Vida de San Ildefonso* del Beneficiado de Úbeda (que dice haber compuesto antes otro poema de la *Magdalena)*. En rigor, los dos últimos poetas del *mester de clerecía* son el Archipreste Juan Ruiz y el Canciller Ayala; pero uno y otro tienen tanta originalidad y fisonomía tan propia; uno y otro aparecen tan modificados por la influencia de trovadores y troveros, y difieren de sus predecesores en cosas tan esenciales, ya se mire al fondo de sus poemas, ya al sistema de versificación, que es forzoso separarlos de la escuela anterior, con quien tienen, sin embargo, de común, además del fondo de su cultura, ciertas maneras de estilo, y el uso, no ya exclusivo, pero todavía predominante, de la *cuaderna vía*.

Establecer la relación cronológica de estos poetas no es enteramente imposible. Berceo parece ser el más antiguo: de su vida tenemos bastantes fechas que van desde 1220 á 1242 próximamente, y por buenas conjeturas infirió Sánchez que había nacido por los años de 1198. El *Libro de Apolonio*, cuyo lenguaje tiene muchos rasgos de arcaísmo, debe de ser también uno de los *mesteres* primitivos, si hemos de tomar al pie de la letra la calificación de *nueva maestría* que el poeta aplica á su arte, pero que quizá no sea más que una expresión sinónima de la de *obra ó composición nueva*. El *Alejandro* tiene que ser anterior al *Fernán González*, que en algunas cosas le recuerda é imita, y anterior también á la compilación de la *Crónica general*, donde ya aparece utilizado. La edad del *Poema de Yusuf* es más difícil de poner en claro por su especialísimo carácter de obra mudejar; pero nos inclinamos á colocarla en el siglo XIV y no después, porque ya en los tiempos del *Cancionero de Baena*, la versificación cuaternaria había caído en total desuso, sin que en esta parte haga excepción el único poeta moro que figura en aquel *Cancio-*

nero. En cuanto al Beneficiado de Úbeda, poeta de infelicísima y manifiesta decadencia, por testimonio suyo sabemos que vivió en tiempo de D. Fernando IV y de doña María de Molina.

Qué grado de popularidad ó más bien de difusión lograban estos poemas, no es posible determinarlo con certeza; pero en general nos inclinamos á creer que traspasaban poco los términos del monasterio ó de la catedral en que se componían. El mismo marqués de Santillana, tan amante de la poesía y tan enterado de su historia, no supo siquiera la existencia de Berceo, y no cita más *mesteres* que el de *Alejandro* y el de los *Votos del Pavón*. Hay que notar, en confirmación de esto mismo, que son muy pocos los poemas de este género que han llegado á nosotros en más de un códice. Obras largas, de copia sin duda muy costosa, y de materia por lo común sólo accesible á los doctos y letrados, tenían que circular en un número de ejemplares muy reducido. Las de Berceo se divulgaron algo más, merced á la índole piadosa de los argumentos; pero su celebridad no parece haber sido grande fuera de los monasterios benedictinos de la comarca riojana. Del *Apolonio* y del *Fernán González* no existe más códice que el del Escorial; del *Alejandro* el de la Biblioteca de Osuna (hoy de la Nacional de Madrid) (1), donde también está la aljamía de *Yusuf*. La *Vida de San Ildefonso* no se conserva más que en una mala copia del siglo pasado, tomada de un códice escrito como prosa.

Aunque el *mester de clerecía* presenta todo el rigor de disciplina y todos los amaneramientos de una escuela en el sentido más riguroso de la palabra, no parece haber tenido su centro en ningún punto especial de los territorios de lengua castellana, antes podemos afirmar que logró cultivo en todos ellos. Precisamente las variedades dialectales son uno de los rasgos más curiosos de estos poemas. Los cantares de *gesta* son

1) Dícese que recientemente ha aparecido otro en París.

principalmente burgaleses; el *mester de clerecía*, ejercicio de poetas cultos, tiene un campo geográfico mucho más extenso. Los poemas de Berceo son riquísimo tesoro del castellano de la Rioja; el *Poema de Alejandro* está lleno de formas del llamado dialecto leonés; el *Fernán González* se compuso á no dudarlo en los claustros de Arlanza; el *Yusuf* probablemente en Toledo, y en el dialecto usado por los mudejares; el *Apolonio* (donde abundan los provenzalismos) en comarca muy próxima á Aragón, si no en Aragón mismo.

En lo que en todos estos poemas convienen es en la metrificación, grave á la verdad, pausada y solemne, aunque no muy apacible á nuestros oídos, educados con el octosílabo peninsular y el endecasílabo italiano. El metro principal, ya que no único, de los poetas de clerecía no es otro que el alejandrino, que remeda bastante bien la cadencia del pentámetro clásico. Estos versos de catorce sílabas aparecen constantemente agrupados en estrofas de á cuatro con idéntica rima, perfecta siempre como no sea por algún descuido (á la verdad frecuente) del poeta ó del copista (1). La derivación francesa del metro ni está probada ni es verosímil: la del tetrástrofo debe buscarse, como ya la buscó Sánchez, en la poesía latina-eclesiástica de la Edad Media, donde es vulgarísima:

Vehementi nimium commotus dolore
Sermonem aggredior furibundo more,
Et quosdam redarguens in meo furore,
Nullum mordens odio vel palpans amore.

No hay más que abrir las colecciones de Du-Méril, para encontrar innumerables ejemplos de esto. Siendo tan comunes los tetrástrofos en la baja latinidad, y siendo tan raros, por el contrario, en las lenguas de *oc*

(1) En Berceo y en los restantes se encuentran algunas estrofas de cinco versos, ó porque el copista añadió uno á modo de glosa, ó porque el poeta no acertó á encerrar el pensamiento dentro del molde del tetrástrofo. Pero estas excepciones son raras.

y de *oil*, puesto que apenas suelen citarse en provenzal otros que el *Novel Confort* y en francés el *Jugement de Salomon* y el *Débat du Corps et de l'Ame* ¿á qué conduce el empeño de algunos eruditos transpirenaicos de huir del camino real y echar por trochas y atajos, como si nuestros padres en la Edad Media hasta para respirar hubiesen necesitado licencia y ejemplo de los franceses? La poesía latina clerical era fondo común de todos, y era la que principalmente explotaban los nuestros. ¿Qué hay en Berceo que no proceda de fuentes latinas, excepto los *Milagros de la Virgen*, y aun sobre éstos puede caber alguna duda? El *Alejandro* mismo, la más afrancesada de todas estas obras, debe más á la epopeya latina de Gualtero que á los poemas franceses.

Aunque el *tetrástrofo monorrimo alejandrino* sea la forma característica de la poesía de Berceo y sus discípulos, esta uniformidad métrica sufre en el mismo Berceo una leve excepción: el cantarcillo de los judíos, inserto en el *Duelo de la Virgen*, está en octosílabos. No cuento como excepción segunda el epitafio de Santa Oria, en cuatro rudos versos octonarios, porque ni forma parte integrante del poema que Berceo dedicó á la memoria de aquella virgen (aunque Sánchez los colocase allí), ni parecen suyos ni de su tiempo.

Grande es la variedad de los argumentos de estos poemas, y no menos varias sus fuentes. Leyendas hagiográficas, relaciones de milagros, declaraciones de misterios y dogmas, historias clásicas como las de Alejandro y de Troya, novelas bizantinas como la de Apolonio, fábulas coránicas como la de Yusuf, asuntos de la historia nacional como el de Fernán González, y si queremos extender la escuela hasta sus postreros límites, sátiras ó sermones generales contra todos los estados del mundo, apólogos y *ejemplos*, una novela picaresca y autobiográfica, una parodia épica... no se dirá ante tal complejidad de elementos (sin contar los puramente líricos) que estos poetas, tenidos por tan bárba-

ros y monótonos, empalagasen con un solo manjar el gusto de su público, sino que al revés, gustaban de ofrecerle muchos, aunque no muy variamente condimentados. Pero siempre habrá que tenerles en cuenta el esfuerzo que hubieron de hacer para expresar por primera vez en lengua castellana tantas cosas, y concederles el lauro de inventores, no en la materia (ni ellos lo pretendieron nunca), sino en la forma, que para el arte importa tanto ó más. Berceo, parafraseando vidas de santos y milagros de la Virgen, creaba nada menos que la leyenda romántica española, la que ayer mismo encantaba los sueños de nuestra juventud en *A buen juez mejor testigo*, en *Margarita la Tornera* ó en *El capitán Montoya*. El autor del *Apollonio* nos daba en la juglaresa Tarsiana una como primera prueba del gentilísimo tipo de la Gitanilla de Cervantes. El autor del *Alejandro*, aun concibiendo la antigüedad de un modo convencional, y si se quiere monstruoso, la cantaba con cierto aliento épico, y es al fin nuestro más antiguo poeta clásico y uno de los que por oscuras vías iniciaban el Renacimiento. Nada quiero decir todavía del Arcipreste de Hita, mayor poeta que todos los demás juntos, y en rigor poeta solitario y único; pero no quiero omitir que en su libro están los gérmenes de dos de las más altas manifestaciones del genio realista nacional, *La Celestina* y las novelas picarescas.

Mirado á esta luz el arte de clerecía, comienza á agrandarse á nuestros ojos, y resulta cada vez más palpable la injusticia y el desdén con que ha sido estimado por la antigua crítica academica y por ciertos *dilettantes* superficiales é ineptos. No pretendemos convertir en lectura familiar de nadie poemas que tras de oscuros, difíciles y fatigosos, tienen el inconveniente de no pasar de la medianía, á excepción de uno sólo; pero sí sostenemos que estos poemas son grandes curiosidades de historia literaria, y que sin su conocimiento previo es imposible comprender las sucesivas transformaciones de nuestra poesía.

Hemos dicho que ninguno de estos autores pretende el título de inventor, ni disimula los libros en que ha bebido: al contrario, la mayor parte de ellos parecen haber hecho más estimación y alarde de su doctrina que de su ingenio. El autor del *Alejandro* invoca con reverencia el testimonio de Gualtero, y anuncia su propósito de adicionarle, pero no de contradecirle:

Et de todas las noblezas vos quesiéssemos decir,
Ant podríen dies días e dies noches trocir;
Galter, magar quiso, non las pudo complir:
Yo contra él non quiero, nin podrie ir.

(*Copla* 1339).

Gonzalo de Berceo se escuda siempre con la fe de algún libro «*dizlo la escriptura*,» «*yaz en escripto*». Otras veces la fuente está indicada con toda precisión:

San Bernalt un buen monge de Dios mucho amigo
Quiso saber la coita del duelo que vos digo
....
Sennores, si quisiésedes attender un poquiello,
Querríavos contar un poco de ratiello
Un sermón que fué priso de un sancto libriello
Que fizo Sant Iherónimo, un precioso cabdiello.
....

El mismo archipreste de Hita, que resultó tan original imitando á todo el mundo, alega á *Panfilo* y *Nasón* para autorizar el largo cuento de D. Melón y doña Endrina. Algunas veces estos poetas se atienen á un sólo texto, como suele hacer Berceo en sus vidas de santos, pero con más frecuencia apelan al procedimiento que Terencio, hablando de sus propias comedias, llamó *contaminación*, y consiste en mezclar rasgos de textos diferentes: así está construído el poema de *Alejandro*. La cultura de estos versificadores es esencialmente latina, pero no clásica pura, sino secundaria y de reflejo, viniendo á ser la escuela misma (como otras análogas que hubo en diversas partes de Europa) una continuación en lengua vulgar de los procedimientos de la versificación latino-eclesiástica, verdadera nodriza del arte

erudito de los tiempos medios, como Ebert tan magistralmente lo va mostrando en su *Historia*, donde resulta probada con toda evidencia la unidad de la tradición artística desde Juvenco, Prudencio, Sedulio y Arator hasta Teodulfo y los ingenios de la corte carolingia, y desde estos hasta los poetas de la corte alemana de los Otones. Conocimiento directo de los clásicos, ni aun en el mismo autor del poema de Alejandro (1) se advierte: su Troya no es la de Homero ni siquiera la de Virgilio, sino la del pseudo-Dictys y el pseudo-Dáres, vistos á través de la Crónica de Guido de Columna: su Alejandro no es el de Quinto Curcio, sino el de Gualtero de Chatillón unas veces, y otras el de los troveros franceses, con arreos caballerescos y reminiscencias de fantasías orientales. Para encontrar imitación directa de algún clásico hay que llegar al Archipreste de Hita, que suele inspirarse en las lecciones eróticas de Ovidio; pero aunque él Archipreste tuviese muy cursados los tres libros del *Arte Amatoria*, todavía parece haber frecuentado más el trato del falso Ovidio de la comedia *De Vetula*.

No es nuestro propósito entrar en el análisis de cada uno de los poemas de clerecía. La mayor parte de ellos no son líricos, sino narrativos, y esta circunstancia casi los excluye del presente estudio, y nos mueve á relegarlos á la sección de lo épico. Pero algo hay que decir de algunos episodios de carácter lírico, que hallamos en los poemas de Berceo y en el mismo de Alejandro.

Gonzalo de Berceo es el más antiguo de los poetas castellanos de nombre conocido, á pesar de lo cual, las noticias de su vida no son ni tan escasas ni tan confusas como las que tenemos de otros ingenios muy posteriores. La fortuna le ha sido tan favorable en esto, como en la conservación, al parecer íntegra, de su repertorio poético. Gustó de consignar su nombre en sus versos,

(1) - Hay, no obstante, en él una mención de Ovidio, otra de Horacio y otra de Homero.

añadiendo á veces el de su pueblo natal y el del monasterio donde había sido educado.

Golzalvo fué so nomne, qui fizo est tractado,
En Sant Millán de Suso fué de ninnez criado,
Natural de Berceo, ond Sant Millán fué nado:
Dios guarde la su alma del poder del pecado.

(Vida de San Millán.)

Yo Gonzalo por nomne clamado de Berceo,
De Sant Millán criado, en la so merced seo.

(Vida de Santo Domingo de Silos.)

Consta, pues, que Gonzalo de Berceo nació en el lugar de su nombre, donde partía términos la diócesis de Calahorra con el territorio de la abadía de San Millán de la Cogolla, uno de los más célebres monasterios benedictinos, no solamente de la Rioja, sino de toda España. En aquel monasterio fué educado, y en él parece haber residido la mayor parte de su vida; pero nunca fué monje, como algunos han supuesto, sino clérigo ó *preste* secular adscripto al servicio de la abadía. Consta en instrumentos públicos la existencia de otro hermano suyo, asimismo clérigo, llamado Juan.

La fecha del nacimiento de Berceo puede fijarse aproximadamente en los últimos años del siglo XII. Varias escrituras del cartulario de San Millán, examinadas por Sánchez, nos declaran que en 1220 era ya diácono, pues en este año y los dos siguientes confirma como testigo *don Gonzalvo diáconus de Berceo* la compra de varias heredades hecha por Pedro de Olmos para el monasterio de San Millán. En 1237 era presbítero, y como tal figura entre los testigos de una sentencia del abad Juan. En 1240, 1242 y 1246 suena como confirmante de otras escrituras *Dopnus Gundisalvus de Berceo*, y en una castellana *don Gonzalvo de Berceo, prestre*. La última referencia á su persona parece ser la que se encuentra en una escritura de 1264, que con referencia á un testamente otorgado en tiempos pasados por un Garci Gil, hace mención de *don Gonzalo de Berceo, so maestro de confesión e so cabezalero*. Proba-

blemente vivía aún: lo cierto es que llegó á edad bastante avanzada, según se infiere de su *Vida de Santa Oria*, que parece ser la postrera de sus obras:

Quiero en mi vejez, magüer so ya cansado,
De esta Santa Virgen romanzar su dictado.

Diez son las obras poéticas de Gonzalo de Berceo, y por este orden aparecen impresas en el segundo tomo de la colección de Sánchez:

La Vida de Santo Domingo de Silos.
La Vida de San Millán de la Cogolla.
El Sacrificio de la Misa.
El Martirio de San Lorenzo.
Los Loores de Nuestra Señora.
De los signos que aparescerán ante del Juicio.
Miraclos de Nuestra Señora.
Duelo de la Virgen el día de la pasión de su Hijo.
La Vida de Santa Oria.
Tres himnos.

Falta una edición crítica de Berceo. La de Sánchez, para su tiempo, puede pasar por excelente: se conoce que tuvo especial predilección por este poeta (1) y le imprimió con más esmero que á otros. Janer adelantó muy poco sobre su predecesor, porque extraviados en la vandálica dispersión de nuestros archivos monásticos los códices de San Millán que sirvieron para la edición de Sánchez, sólo pudo cotejar el texto de la *Vida de Santo Domingo de Silos* en un manuscrito de la Academia de la Historia, y el *Sacrificio de la Misa* en otro de la Biblioteca Nacional.

De Berceo han hablado dignamente Fernando Wolf y Amador de los Ríos. Nadie le ha calificado de gran poeta, pero es sin duda un poeta sobremanera simpático, y dotado de mil cualidades apacibles que van

(1) El poemita titulado *Loor de Gonzalo de Berceo,* parece una broma literaria del mismo Sánchez, imitando el estilo del viejo poeta, con quien estaba encariñado.

penetrando suavemente el ánimo del lector, cuando se llega á romper el áspera corteza de la lengua y la versificación del siglo XIII. No tiene la ingenuidad épica de los juglares, pero aunque hombre docto, conserva el candor de la devoción popular, y es en nuestra lengua el primitivo cantor de los afectos espirituales, de las pías visiones y de las regaladas ternezas del amor divino. Aunque poeta legendario, más bien que poeta místico; aunque narrador prolijo, más bien que poeta simbólico; aunque sujeto en demasía á la realidad prosáica, por su profunda humildad y respeto un tanto supersticioso á la letra de los textos hagiográficos,

(Lo que non es escripto non lo afirmaremos
....
Non lo diz la leyenda, non so yo sabidor)
....

asciende á veces, aunque por breve espacio, á las cumbres más altas de la poesía cristiana, haciéndonos sospechar que en su alma se escondía alguna partícula de aquel fuego que había de inflamar muy poco despues el alma de Dante. Sirva de ejemplo en la *Vida de Santo Domingo de Silos* la visión de las tres coronas:

Vedíame en suennos en un fiero lugar,
Oriella de un flumen tan fiero como mar:
Quiquier avrie miedo por a el se plegar,
Ca era pavorso, é bravo de pasar.
Ixien delli dos rios, dos aguas bien cabdales,
Rios eran muy fondos, non pocos regaiales,
Blanco era el uno commo piedras de cristales,
El otro plus vermeio que vino de parrales.
Vedia una puente enna madre primera,
Avie palmo e medio, ca más ancha non era:
De vidrio era toda, non de otra madera,
Era, por non mentirvos, pavorosa carrera.
Con almátigas blancas de finos esclatones,
En cabo de la puent estaban dos varones,
Los pechos obresados, mangas, é cabezones:
Non dizrien el adobo locuele nec sermones.
La una destas ambas tan onrradas personas
Tenia enna su mano dos preciosas coronas,
De oro bien obradas: omne non vió tan bonas,
Nin un omne a otro non dió tan ricas donas.

El otro tenie una seis tantos más fermosa,
Que tenie en su cerco mucha piedra preciosa,
Mas lucie que el sol, tant era de lumnosa:
Nunqua omne de carne vió tan bela cosa.
....
Metíme por la puente, magüer estrecho era,
Passé tan sin embargo commo por grant carrera,
Rescibiéronme éllos de fermosa manera,
Veniendo contra mí por media la carrera.
....

(Copl. 229 á 236.)

Donde más pura brilla la inspiración mística de Berceo es en el delicadísimo poemita de la *Vida de Santa Oria* (ó Áurea) que Puymaigre y otros críticos han juzgado desdeñosamente, quizá por haberle leído muy de prisa, quizá porque fundado en una leyenda puramente española, no les suministraba ningún nuevo elemento en pró de su tésis de la influencia francesa, única cosa que al parecer les preocupa cuando se dignan tratar de nuestras letras de la Edad Media. Para mí en esta *Vida* de una monja, producción de su vejez, pero no de fantasía cansada, están algunos de los mejores títulos de Berceo á la gloria de poeta. Parece como si su espíritu, próximo á romper los lazos de la carne, cobrase una más clara y luminosa intuición del mundo sobrenatural. ¡Qué suave y virginal poesía en la descripción de las visiones de la protagonista!

Vido tres sanctas vírgenes de grant auctoridat,
Todas tres fueron mártires en poquiella edat;
Ágata en Catannia essa rica cibdat,
Olalia en Mérida, ninna de grant beldat.
Cecilia fué tercera, una mártir preciosa
Que de Don Jhesú Christo quiso seer esposa:
Non quiso otra suegra si non la Gloriosa
Que fue más bella que nin lilio nin que rosa.
Todas estas tres vírgines que avedes oidas,
Todas eran iguales de una color vestidas:
Semeyaba que eran en un día nacidas,
Lucían commo estrellas, tanto eran de bellidas.
Estas tres sanctas vírgines en cielo coronadas
Tenían sendas palombas en sus manos alzadas,

Mas blancas que las nieves que non son coceadas:
Parescía que non fueran en palombar criadas.
. . . .

La pobre *niña que yacía en paredes cerrada* queda absorta de tal visión, y una de las Santas la dice:

Rescibe este conseio, la mi fixa querida:
Guarda esta palomba, todo lo ál olvida:
Tú vé dó ella fuere, non seas decebida:
Guíate por nos, fixa, ca Christus te convida.
Oiendo este conseio que Olalia li daba,
Alzó Oria los oios, arriba onde estaba:
Vido una columna, á los cielos pujaba:
Tanto era de enfiesta que aves la cataba.
Avía en la columna escalones e gradas;
Veer solemos tales en las terras obradas
Yo sobí por algunas; esto muchas vegadas:
Por tal suben las almas que son aventuradas
Movióse la palomba, comenzó de volar,
Suso contra los cielos comenzó de pujar:
Catábala dona Oria donde iría á posar,
Non la podía por nada de voluntat sacar.
Empezaron las vírgines lazradas á sobir,
Empezólas la dueña reclusa á seguir:
. . . .
Ya eran, Deo gracias, las vírgines ribadas:
Eran de la columna en somo aplanadas:
Vieron un buen árbol, cimas bien compassadas
Que de diversas flores estaban bien pobladas.
Verde era el ramo de foyas bien cargado,
Facía sombra sabrosa é logar muy temprado,
Tenía redor al tronco maravilloso prado:
Más valía esso solo que un rico regnado.
Estas quatro doncellas ligeras más que viento
Ovieron con éste árbol placer e pagamento:
Subieron en él todas, todas de buen taliento,
Ca avían en él folgura, en él gran complimiento.
Estando en el árbol estas duennas contadas,
Sus palomas en manos alegres e pagadas,
Vieron en el cielo finestras foradadas,
Lumbres salían por ellas, de duro serían contadas.
Salieron tres personas por essas aberturas:
Cosas eran angélicas, con blancas vestiduras,
Sendas vergas en manos de preciosas pinturas,
Vinieron contra ellas en humanas figuras.
Tomaron estas vírgenes estos sanctos varones
Como á sendas pennolas en aquellos bordones:
Pusiéronlas más altas en otras regiones;

Allí vidieron muchas honradas processiones.
Donna Oria la reclusa de Dios mucho amada,
Como la ovo ante Olalia castigada,
Catando la palomba commo bien acordada,
Subió en pos de las otras á essa grant posada.
Puyaba á los cielos sin ayuda ninguna,
Non li facía embargo nin el sol nin la luna.
....

El mismo poeta que con tanta suavidad y delicada unción describía las místicas visiones de la *serraniella* de Villa Velayo, ofreciéndonos como la primera prueba ó el primer esbozo de aquel arte tan sublime y tan genuinamente español que había de lograr en las *Moradas* teresianas su perfección más alta, era el que con rasgos de sombría y trágica grandeza describía el tremendo espectáculo *de los signos que aparecerán antes del juicio:*

Estí será el uno de los signos dubdados:
Subirá á las nubes el mar muchos estados,
Mas alto que las sierras e mas que los collados,
Tanto que en sequero fincarán los pescados.
....
Las aves esso mesmo menudas e granadas
Andarán dandos gritos todas mal espantadas:
Assí farán las bestias por domar e domadas:
Non podrán á la noche tornar á sus posadas.
....
Será el día sexto negro é carboniento,
Non fincará ninguna labor sobre cimiento,
Nin castillos nin torres nin otro cerramiento.
....
En el día septeno verná priessa mortal,
Avrán todas las piedras entre si lit campal,
Lidiarán commo ommes que se quieren fer mal,
Todos se farán piezas menudas como sal.
Los ommes con la cuyta e con esta pressura,
Con estos tales signos de tan fiera figura
Buscarán dó se metan en alguna angostura:
Dirán: montes cubritnos, ca somos en ardura.
....
El del onceno día, si saber lo queredes,
Será tan bravo signo que vos espantaredes:
Abrirse an las fuessas que cerradas veedes:
Saldrán fuera los huessos de entre las paredes.
Non será el doceno quien lo ose catar,

Ca verán por el cielo grandes flamas volar,
Verán á las estrellas caer de su logar,
Como caen las fojas cuando caen del figar.
. . . .

Causa admiración en Berceo, en medio de sus caídas, y prosaísmos, no sólo la perfección relativa de la lengua, hábil ya para decirlo todo con rapidez y energía, á pesar de las trabas de un metro tan acompasado, monótono é ingrato, sino el arte de versificador y el sentimiento de la armonía que parece haber poseído como por instinto. Estas cualidades son intraducibles, y por eso Berceo alcanza poca nombradía fuera de España, estimándole la mayor parte de los críticos como un mero repetidor de leyendas confusas y de milagros apócrifos. Á lo sumo le disecan y analizan los filólogos, más cuidadosos de las rarezas gramaticales que del sentimiento estético. Mejor suerte merecía quien tuvo alma de poeta, y en su candorosa efusión creó para sí una lengua artística, lengua que sabe herir agudamente todas las fibras del alma en algunos pasajes de aquella intensa y conmovedora elegía que se llama el *Duelo de la Virgen*, donde el poeta riojano llega á asimilarse con raro talento la lengua ardiente y melíflua de San Bernardo, y al mismo tiempo pide rasgos á la inspiración popular, á la cual ciertamente pertenece, si no todo el cantar de los judíos, á lo menos al estribillo *eya velar* (1). ¿Y qué decir de la lozanísima introducción alegórica de los *Milagros de la Virgen*, verdadera pastoral religiosa, paisaje que reune el brillo extraño del color á la ingenuidad primitiva, y que ha sido muy discretamente comparado por Puymaigre con la linda tabla de Breughel de Velours, el *Paraíso terrenal*, que atrae los ojos en el Museo del Louvre? (2)

No negaremos que los aciertos de Berceo, con ser

(1) Véanse las atinadas observaciones de Wolf sobre este punto en sus *Studien*.

(2) Véase esta introducción con otros fragmentos de Berceo en el primer tomo de la presente *Antología*.

frecuentes, están anegados en un océano de prosa rimada. Poemas enteros suyos hay, y no de los más breves, v. gr.: el *Sacrificio de la Misa* y los *Loores de Nuestra Señora*, donde muy á duras penas puede encontrarse rastro de lumbre ni matiz poético. La versificación es siempre fácil y corriente hasta degenerar en lánguida, y el autor expone con claridad y firmeza, en forma adecuada á la comprensión popular, las más altas doctrinas teológicas, pero no las anima con la menor centella de entusiasmo lírico. Sólo al fin de los *Loores*, cuando se acuerda de la antífona *Sancta Maria, succurre miseris, juva pusillanimes.....* sale un tanto de su habitual sequedad y prosaísmo (1).

Berceo es principalmente famoso como poeta legendario y narrador de milagros y piadosos ejemplos. Versificó ante todo las tradiciones monásticas de la Rioja, cantando sucesivamente á Santo Domingo de Silos, á San Millán de la Cogolla y á Santa Áurea ú Oria, monja ó reclusa que fué en el monasterio dúplice de San Millán. En seguir puntualmente á los hagiógrafos latinos y no añadir nada de propia invención, puso especial y piadoso estudio, mostrando en ello toda la

(1) Acorri á los vivos, ruega por los passados,
Conforta los enfermos. converti los errados,
Conseia los mezquinos. visita los cuytados,
Conserva los pacíficos, reforma los yrados,
Madre, contien las órdenes, salva las clerecías.
Alarga la credencia, defiende las mongías:
Siempre mester te avemos las noches y los días,
Cá son nuestras vontades de todo bien vacías.
Esfuerza á los flacos, defiendi los valientes,
Alivia los andantes, levanta los iacientes,
Sostien á los estantes, despierta los dormientes,
Ordena en cada uno las mannas convenientes.
....
Madre, merced te pido por mis atenedores,
Ruégote por mis amigos que siempre los meiores,
Rescibi en tu encomienda parientes e sennores,
En ti nos entregamos todos los peccadores.
....
Aun merced te pido por el tu *trobador*,
Qui este romance fizo, fué su entendedor,
Seas contra tu fijo por elli rogador,
Recabdali limosna en cas del Criador.

sinceridad de su devoción y la bondad de su alma:

Si èra de linnaie ó era labrador,
Non lo diz la leyenda, non só yo sabidor.

. . . .

De qual guisa cegara, esto non lo leemos:
Lo que non es escripto, non lo afirmaremos.

. . . .

De qual guisa salió decir non lo sabría,
Ca fallesció el libro en que lo aprendía:
Perdióse un quaderno, mas non por culpa mía:
Escribir aventura seríe gran folía.

. . . .

Para la vida y milagros de Santo Domingo, siguió, pues, la relación del Abad Grimaldo; para la de San Millán, la breve noticia escrita por San Braulio, adicionándola con algunos milagros posteriores y con una especie de extracto del privilegio de los *Votos*; para Santa Oria, la biografía latina escrita por el monje Munio, confesor de la misma santa y de su madre Amunna:

Munno era su nombre, omne fué bien letrado,
Sopo bien su facienda: él fizo el dictado:
Haviágelo la madre todo bien razonado,
Que non quería mentir por un rico condado.

. . . .

El que lo escríbió non dirá falsedat,
Que omne bueno era de muy gran sanctidat:
Bien conoció á Oria, sopo su poridat;
En todo quanto dixo, dixo toda verdat.

. . . .

Estos poemas son de grande importancia histórica, en cuanto nos hacen penetrar y vivir en un mundo distinto del mundo de las *gestas* épicas, y no menos poderoso ni menos influyente que él en la vida social de los tiempos medios. No diremos que Berceo permaneciese del todo extraño á las ideas de heroismo mundano ni sordo al tumulto de las batallas, pero en la única que describió, es decir, la de Simancas, todo el valor de los campeones de la Reconquista queda ofuscado por la aérea y radiante aparición de los dos Santos:

Mientre en esta dubda sedien las buenas ventes,
Asuso contral cielo fueron parando mientes:
Vieron dues personas fermosas e lucientes
Mucho más blancas que las nieves recientes.
Vinien en dos caballos plus blancos que cristal,
Armas quales non vio nunqua omne mortal:
El uno tenie croza, mitra pontifical,
El otro una cruz, ome non vió tal.
Avien cosas angélicas, celestial figura,
Descendien por el aer a una grant pressura,
Catando á los moros con turba catadura,
Espadas sobre mano, un signo de pavura.
....

Las ideas de Berceo son las de su estado semi-monacal, y en todo conflicto entre el mundo de la guerra y el del claustro, entre el mundo épico y el místico, su elección no podía ser dudosa. Se queja amargamente de que los pueblos no paguen ya con exactitud sus parias á San Millán, y para evitar que la devoción siga resfriándose, se empeña en versificar el privilegio apócrifo de los *votos*, con todas sus designaciones topográficas, aun reconociendo que

Los nomnes son revueltos é graves de acordar

y que no es fácil *acoplarlos en rimas*. No tiene empacho alguno en pedir limosna para su monasterio:

Si estos votos fuessen lealmente enviados,
Estos sanctos preciosos serien nuestros pagados:
Avríemos pan e vino, temporales temprados:
Non seríemos como somos de tristicia menguados.
Amigos e sennores, entenderlo podedes,
Que á estos dos sanctos en debda lis iazedes:
Desto seet seguros, que bien vos fallaredes,
Si bien lis enviaredes esto que lis debedes.
....

Villemain, que tuvo de Berceo muy someras y menguadas noticias, acertó á determinar, sin embargo, con bastante exactitud el carácter general de sus poemas, llamándolos «el romancero de la Iglesia.» Partía sin duda el elocuente crítico del error, común en su tiempo, de estimar el Romancero como forma primitiva de nuestra tradición épica, pero acertaba en cuanto al fondo,

puesto que los poemas de Berceo nos representan tan al vivo las costumbres monacales como los cantares de *gesta* la vida heroica y caballeresca, y se hallan tan saturados del ambiente claustral, como estos otros del polvo de las batallas contra la morisma. ¿Qué cronicón hay, qué privilegio ni qué diploma que nos enseñe más sobre las relaciones entre los abades y la realeza que aquel singular episodio de la *Vida de Santo Domingo de Silos* en que la firmeza del Santo se sobrepone á las amenazas y furores del rey D. García de Navarra, que pretendía hacer con los bienes del monasterio una especie de desamortización, alegando derechos de fundador y patrono?

Quiero de los thesoros que me dedes pitanza:
Mis abuelos lo dieron: cosa es verdadera,
. . . .
Aun los pecharémos por alguna manera.

Todo el entusiasmo y amor filial de Berceo por el monasterio á quien servía, y que le nutrió en su infancia con el pan del cuerpo y el de la doctrina cuando leía *su cartiella á ley de monaciello*, estalla con enérgica indignación en las palabras que pone en boca de su santo predilecto:

Lo que una vegada á Dios es ofrecido,
Nunqua en otros usos debe ser metido:
. . . .
En die de el judicio seriele retraido.
Si ésto por tí viene, eres mal acordado:
Si otro lo conseia, eres mal conseiado:
Rey, guarda tu alma, non fagas tal pecado:
Ca serie sacrilegio, un crímen muy vedado.
. . . .
Fabló el Rey é dixo: don monge denodado,
Fablades commo qui siede en castiello alzado.
Mas, si prender vos puedo defuera del sagrado,
Seades bien seguro que serédes colgado.
Fabló Santo Domingo, del Criador amigo:
Rey, por Dios que oyas ésto que te digo:
En cadena te tiene el mortal enemigo,
Por ésso te enciende que barajes conmigo.
. . . .

Puedes matar el cuerpo, la carne maltraer,
Mas non as en las almas, rey, ningun poder:
Dizlo el Evangelio, que es bien de creer,
El que las almas judga, esse es de temer.
Rey, yo bien te conseio commo á tal sennor,
Non quieras toller nada al sancto confessor:
De lo que ofreciste non seas robador:
Si non, ver non puedes la faz del Criador.
Pero si tú quisieres los thesoros levar,
Nos non te los darémos, vételos tú tomar.
....

De carácter menos nacional que estas leyendas, y por eso mismo más interesante para los estudios de literatura comparada, es la colección de los *Milagros de Nuestra Señora*, obra la más larga de todas las de Berceo, y la más conocida fuera de España. Los *Milagros* son veinticinco, por lo general muy extensos, y entre todos comprenden 911 estancias. Es opinión general (y Puymaigre tiene el mérito de haber indicado esta fuente antes que otro ninguno, según creemos), que el modelo de Berceo fué aquí el poeta francés Gautier de Coincy, autor de una colección de *Miracles de la Sainte Vierge*, sacados á luz en nuestros días, aunque de un modo incompleto y poco fiel, por el abate Poquet. Pero los sabios autores de la *Histoire Littéraire de la France*, en quienes la severidad del método científico suele sobreponerse á los halagüeños impulsos del patriotismo, dudan de tal imitación, y se inclinan á creer que Berceo, aquí como en todo lo demás, se valió exclusivamente de textos latinos. Sus hábitos de composición no inducen á creer otra cosa, ni basta contestar, como lo hace Puymaigre, que de las veinticinco leyendas contadas por Berceo, diez y ocho están en Gautier de Coincy; pues para que este argumento tuviese fuerza, sería necesario probar que no estaban más que allí, lo cual dista tanto de ser verdad, cuanto que precisamente esas leyendas son de las más vulgares entre los hagiógrafos, y se encuentran repetidas en innumerables colecciones latinas y vulgares. ¿Qué necesidad tenía Berceo de ir á buscar en francés

historias tan españolas como la de la casulla donada por la Virgen á San Ildefonso de Toledo, ó el milagro 18.°, que tan enérgicamente revela el ódio del pueblo castellano contra los judíos? Ni basta que á veces haya semejanza, no sólo en las leyendas, sino en las palabras, entre Gautier y Berceo, porque ninguno de los narradores de milagros en la Edad Media pretendía ser autor original, sino compilador, y siendo las fuentes latinas unas mismas, natural era que este origen común diese aspecto de parentesco á versiones no enlazadas entre sí por ninguna derivación directa ó inmediata. Fuera de que esas supuestas semejanzas de estilo, más se han afirmado que probado hasta ahora, y debe hacernos muy cautos en admitirlas el ejemplo de nuestro docto amigo Puymaigre, que preocupado hasta lo sumo con su Gautier de Coincy y empeñado en encontrársele por todas partes, cree descubrir pensamientos suyos hasta en el segundo de los himnos de Berceo,

Ave Sancta María, estrella de la mar,

sin hacerse cargo de que este himno no es original de Berceo, ni éste tuvo que robar los pensamientos de él en ningún autor transpirenáico, puesto que no hizo más que traducir lisa y llanamente uno de los himnos más conocidos de la Iglesia Católica, el *Ave Maris stella*, como tradujo otros dos himnos, uno de ellos el *Veni Creator*. Para semejante trabajo no necesitaba andadores, puesto que nadie ha negado que supiera el latín de la Iglesia.

Por otra parte, hay mucha distancia de la manera lánguida, prosaica, incolora y desaliñada de Gautier de Coincy, á la gracia de estilo, á la imaginación pintoresca, al desembarazo narrativo, al interés dramático con que Berceo cuenta sus leyendas, según confesión de los mismos críticos que tanto le regatean la originalidad. Nadie acertará á descubrir en los versos de Gautier ese *tour d'esprit hardi* que Villemain encontraba en los de Berceo. Nunca se dirá del buen prior de Vic-Sur-Aisne lo

que Puymaigre ha dicho del presbítero de San Millán, esto es, que «tuvo el secreto de combinar y disponer las palabras de su lengua con rara armonía» (1), y que

(1) Reservando para la sección de poemas épicos y narrativos las leyendas más largas de Berceo, entre las cuales sobresale el *Milagro de Theóphilo*, (cantado ya por la monja Roswita en el siglo X) insertaremos aquí, como muestra de su estilo legendario y de la facilidad de su versificación, el milagro XIV, no por otra razón que por ser uno de los más breves:

Sant Miguel de la Tomba es un grant monesterio,
El mar lo cerca todo, allí yace en medio:
El logar perigroso, dó sufren grant lacerio
Los monges que hi viven en esai cimiterio.
En esti monesterio que avemos nomnado
Avie de buenos monges buen convento probado.
Altar de la Gloriosa rico e muy honrado,
En él rica imágen de precio muy granado.
Estaba la imágen en su trono posada,
So fijo en sus brazos, como es costumnada.
Los reys redor ella, sedie bien compannada,
Como rica reyna de Dios sanctificada.
Tenie rica corona, commo rica reyna,
De suso rica impla en logar de cortina,
Era bien entallada de labor muy fina,
Valíe más essi pueblo que la avíe vecina.
Colgaba delant ella un buen aventadero,
En el seglar lenguaje dicenli moscadero,
De alas de pavones lo fizo el obrero,
Lucíe commo estrellas, semeiant de lucero.
Cadió rayo del cielo por los graves peccados,
Encendió la eglesia en todos quatro cabos,
Quemó todos los libros e los pannos sagrados,
Por pocco que los monges que non foron quemados.
Ardieron los armarios e todos los frontales,
Las bigas, las gateras, los cabrios, los cumbrales:
Ardieron las ampollas, cálices e ciriales,
Sufrió Dios essa cosa commo fas otras tales.
Maguer que fué el fuego tan fuert e tan quemant,
Nin plegó a la duenna, nin plegó al infant,
Nin plegó al flabello que colgaba delant,
Nin li fizo de danno un dinero pesant.
Nin ardió la imágen, nin ardió el flabello,
Nin prisieron de danno quanto val un cabello
Solamiente el fumo non se llegó á ello,
Non nució más que nuzo io al obispo Don Tello.
....
Esto lo vieron todos por fiera marabella,
Que nin fumo nin fuego non se llegó á ella,
Que sedíe el flabello más claro que estrella,
El ninno muy fermoso, fermosa la doncella.
....

«acierta á poner en escena á sus personajes con bastante movimiento y verdad.» Esta es la única parte en que pudo mostrar algún talento de invención, puesto que el fondo de sus leyendas estaba dado, no precisamente en Gautier de Coincy, que á su vez había explotado á Hermann, á Hugo Farsit y á otros autores, sino en toda la caudalosísima literatura *mariana* de los tiempos medios, recogida después por el Rey Sabio en el monumento de sus *Cantigas*.

El sentimiento general que todas estas leyendas infunden es el de una confianza sin límites en la misericordia divina, lograda por la intercesión de Nuestra Señora. El mismo sentido, quizá temerario en algun caso, quizá no ajustado extrictamente al rigor de la expresión teológica, pero siempre más cristiano y más humano que la hórrida desesperación y el sombrío fanatismo de los secuaces de Calvino y de Jansenio, informó nuestro drama religioso del siglo XVII, y produjo maravillas tales como *La fianza satisfecha*, *La Buena Guarda*, *El Condenado por desconfiado*, *La Devoción de la Cruz* y *El Purgatorio de San Patricio*. La fe, no muerta, sino acompañada de obras vivas y á veces hasta del martirio, salva á los grandes criminales que son protagonistas de estos dramas; y con el mismo espíritu, aunque con menos artificio y gala de dicción en el poeta, vemos, en las leyendas de Berceo, interponer Nuestra Señora las manos entre la cuerda y el cuello de un ladrón que va á ser ahorcado: resucitar á un monje de Colonia que se había ahogado volviendo de una aventura poco piadosa, para que haga en segunda vida penitencia de sus pecados, favor que logra el monje porque, en medio de su depravación, había conservado la costumbre de rezar un *Ave María* delante del altar de la Virgen, siempre que entraba ó salía de su convento: volver la vida y la salud á un romero de Santiago, que, instigado por el demonio, había perpetrado en sí mismo la mutilación de Orígenes: salvar de las tentaciones diabólicas á un monje que se había

embriagado, y á quien el enemigo del género humano molestaba con todo género de feos visajes y espantables ruidos: sacar á salvo el honor de una abadesa liviana: romper el pacto diabólico del vicario Teófilo. Hay mucho en estas leyendas que puede alarmar ú ofender á la melindrosa devoción de nuestros días, tan falta de sentido poético y de robusta confianza: hay algo también que fué pagano antes de ser cristiano y conserva todavía resabios de su origen, como el cuento del desposado, á quien la Virgen, como celosa de su abandono, aparta de su mujer la misma noche de bodas (1): asunto análogo al de la bella tradición del sacerdote Palumbo y del anillo puesto en el dedo de la estatua de Venus: leyenda que después de inspirar á tantos, alcanzó bajo la pluma de Próspero Merimée su expresión más perfecta. Pero en cambio hay leyendas de delicadísimo sentido cristiano: la piadosa simplicidad del ignorante clérigo que no acertaba á decir otra misa que la de la Virgen: las cinco rosas que florecen en la boca de un monje devoto de Nuestra Señora:

(Issieli por boca una fermosa flor
De muy grant fermosura, de muy fresca color:
Inchíe toda la plaza de sabrosa olor,
Que non sentíen del cuerpo un punto de pudor.
Trobáronli la lengua tan fresca e tan sana
Qual paresce de dentro la fermosa manzana:
Non la teníe más fresca á la meridiana
Quando sedíe fablando en media la quintana):

la del Crucifijo alegado por testigo en un proceso, si bien por motivo menos romántico que en la más bella y sobria de las leyendas de Zorrilla, *El Cristo de la Vega*:

Fueron á la eglesia estos ambos guerreros
Facer esta pesquissa qual avíe los dineros:

(1) Quando veno la noch la ora que dormiessen,
Ficieron a los novios lecho en que ioguiesen:
Ante que entre sí ningún solaz oviessen,
Los brazos de la novia non teníen que prisiessen.

(Milagro XV).

Fueron tras ellos muchos, e muchos delanteros
Ver si avríen seso de fablar los maderos.
Paráronse delante al ninno coronado,
El que teníe la Madre dulcement abrazádo:
Dissoli el burgués: sennor tan acabado,
Departi esti pleito, ca so io mal reptado.
De commo yo lo fici tú eres sabidor,
Si lo ovo ó non, tú lo sabes, sennor:
Sennor, fas tan de gracia sobre mí peccador
Que digas si lo ovo, ca tu fust fiador.
Fabló el Crucifixo, dissoli buen mandado:
Miente, ca paga priso en el día taiado:
El cesto en que vino el aver bien contado,
So el lecho mismo lo tiene condesado.

(Milagro XVIII.)

El realismo de la narración (1), el suave candor del estilo, no exento de cierta socarronería é inocente malicia que ha sido siempre muy castellana y que se encuentra hasta en las obras más devotas y en los autores más ascéticos: la mezcla no desagradable de lo monacal y lo popular, acaban de imprimir un sello propio y especiabilísimo en el arte de Berceo; y la imaginación gusta de representársele, como le ha fantaseado alguno de sus panegiristas alemanes: sentado al caer la tarde á la puerta de su monasterio, contando los *miráculos de la Gloriosa* ó *las buenas mañas* de San Millán, á los burgueses de Nájera y á los pastores del término de Cañas, y apurando en su compañía un vaso del *bon vino* que engendran las tierras ribereñas del Ebro. Más enseñanza y hasta más deleite se saca del cuerpo de sus poesías que de casi todo lo que contienen los cancioneros del siglo XV.

Poco nos detendremos en el *Libre d' Apollonio*, que no ofrece rasgos líricos, aunque sea uno de los *mesteres*

(1) Este realismo llega á términos increibles en algunas leyendas, especialmente en la de la abadesa:

Fol creciendo el vientre en contra las terniellas,
Fuéronseli faciendo pecas ennas masiellas,
Las unas eran grandes, las otras más poquiellas,
Ca ennas primerizas caen estas cosiellas.

de clerecía más interesantes y mejor escritos. Su asunto es la sabida leyenda bizantina del rey de Tiro, por medio de la cual la novela griega de amor y de aventuras, verdadero libro de caballerías del mundo clásico decadente (con la diferencia de no ser el esfuerzo bélico sino el ingenio, la prudencia y la retórica las cualidades que principalmente dominan en sus héroes, menos emprendedores y hazañosos que pacientes, discretos y sufridos), penetró en las literaturas de la Edad Media, y mantuvo en ellas viva la reminiscencia de aquel ideal artístico que había inspirado al obispo Heliodoro en *Teágenes y Cariclea*, y que transfigurado en la época del Renacimiento por el impulso genial de Miguel de Cervantes, había de lograr en los *Trabajos de Persiles y Segismunda* toda la perfección compatible con una tan falsa representación de la vida. No sabemos á punto fijo cuál hubo de ser la fuente inmediata del *Apollonio* castellano, ni siquiera podemos conjeturar si fué latina, francesa ó provenzal, aunque más bien nos inclinamos á lo primero, puesto que ni en francés ni en provenzal se cita poema antiguo de este asunto, aunque sí muchas pruebas de que la leyenda era universalmente conocida. Hoy por hoy, ninguna de las innumerables versiones latinas (que sustituyen al primitivo texto griego no encontrado hasta ahora) responde exactamente al relato de nuestro poema, aunque la del *Gesta Romanorum* sea de las que más se aproximan. El cuento hubo de llegar á manos del autor español, muy añadido y exornado y muy distante ya de la primitiva *Histori Apolonii regis Tyri*, que se dice traducida por un cierto Simpósio, y de la *Gesta Apollonii* en versos hexámetros leoninos, poema del siglo X, compuesto según toda verosimilitud en Alemania. Seguir las transformaciones posteriores de la leyenda parece trabajo superfluo, puesto que ya está realizado en muchos libros: baste decir que fué de las más populares y que se la encuentra en todas partes: en la *Confessio amantis* del inglés Gower, contemporáneo de Chaucer, en los *nove-*

llieri italianos, en el *Patrañuelo* de su imitador Juan de Timoneda, y finalmente en el drama de *Pericles*, atribuído á Shakespeare.

Es verosímil que el autor del *Apollonio* castellano, que manifiesta ser hombre de ingenio y narrador fácil y gracioso, añadiese, ya de propia minerva, ya tomándolos de otras fuentes, ciertos rasgos que en las demás versiones no se encuentran ó están desenvueltos con menos cariño. El tipo de la hija de Apolonio, Tarsiana, convertida en juglaresa, tiene mucho más de castellano que de bizantino, y la escena de su salida al mercado es legítimo cuadro de costumbres poéticas del siglo XIII:

Dixo la buena duenya un sermón tan temprado:
«Senyor si lo oviesse de tí condonado,
Otro mester sabía ques más sin peccado,
Que es más ganancioso e es más ondrado.
Si tú me lo condonas por la tu cortesía,
Que meta yo estudio en essa *maestría*,
Quanto tú demandares yo tanto te daría,
Tú avríes gran ganancia e yo non pecaría.»
. . . .
Luego el otro día de buena madurguada
Levantóse la duenya ricamiente adobada,
Prisso *huna viola buena é bien temprada,*
E sallió al mercado *violar por soldada*.
Començo *hunos viessos* e *hunos sones tales*,
Que trayen grant dulçor, e eran naturales:
Finchiense de omnes apriesa los portales,
Non les cabie en las plazas, subiense á los poyales.
Cuando con su viola hovo bien solazado,
A sabor de los pueblos hovo asaz cantado,
Tornóles á *rezar un romanz bien rimado*,
De la su razón misma por ho avía pasado.
Fizo bien á los pueblos su razón entender:
Mas valie de cien marquos ese dia el loguer.
Fuesse el traydor pagando del mester,
Ganaba por ello sobeiano gran aver.

(Estrofas 422 á 430).

. . . .
Por mi solaz non tengas que eres aontado:
Si bien me conosciesses tenirte-te-yes por pagado,

Que non so *juglaresa de las de buen mercado,*
Nin lo he por natura, más fágolo sin grado.»

(Estrofa 490).

Tornó al Rey Tarsiana *faciendo sus trobetes,*
Tocando su viola, cantando sus versetes.
....

(Estrofa 502).

Por los versos transcritos (que hemos preferido no por otra razón que por la de contener en breve espacio detalles muy curiosos sobre la poesía y música populares de los tiempos medios) ha podido entreverse el arte no vulgar del viejo poeta para interpretar y remozar los datos de la leyenda. Hay en su estilo, no sólo gran desembarazo y fluidez, sino cierta poesía de sentimiento que llega al más alto punto de intensidad y viveza en la escena capital del reconocimiento de Apolonio y su hija:

Prísola en sus brazos con muy grant alegría,
Diziendo: «ay mi fija, que yo por vos moria;
Agora he perdido la cuyta que avía:
¡Fija, no amanesció para mí tan buen día!
«Nunqua este día no lo cuydé veyer,
Nunqua en los míos braços yo vos cuydé tener:
Ove por vos tristicia, agora he placer:
Siempre avré por ello á Dios qué gradecer.»
Comenzó á llamar: «venit, los míos vasallos:
Sano es Apolonio: ferit palmas e cantos,
Echad las coberteras, corret vuestros cavallos,
Alçat tablados muchos, pensat de quebrantallos.
Penssat cómo fagades fiesta grant e complida,
Cobrada he la fija que havía perdida:
Buena fué la tempesta, de Dios fué permetida,
Por onde nos oviemos á fer esta venida (1).»

(Coplas 544 á 547).

Si el *Libro de Apollonio* nos pone en relación con el

(1) Una de las muchas curiosidades que contiene este poema son los *enigmas*, muestra la más antigua, entre nosotros, de este género de literatura popular. Proceden, como lo demás del poema, de fuente latina.

mundo antiguo por el lado familiar y novelesco (1), el Libro de *Alexandre* nos traslada á la antigüedad heroica, aunque extrañamente transformada.

Este vastísimo poema, que consta de más de diez mil versos, es sin duda la obra poética de más aliento entre las del siglo XIII, y la primera tentativa de epopeya clásica en nuestra lengua, además de poder considerarse como un repertorio de todo el saber de clerecía, y un alarde de la instrucción verdaderamente enciclopédica de su autor, que fué sin duda uno de los hombres más doctos de su tiempo. No creemos que conociera de un modo directo las fuentes clásicas: cuando cita á Homero (2) ha de entenderse el compendio del pseudo Píndaro Tebano: no parece que tampoco Virgilio le fuera muy familiar: quizá había leído á Ovidio en las *Metamórfosis*, puesto que una vez alude á ellas:

Esto yaz en el libro que escrevió Nasón.

(Cop. 344).

Los singulares anacronismos de costumbres y de ideas que en este poema, como en todos los de la Edad Media, se observan, son hoy para nosotros una de las principales fuentes de su interés. *Maestre Aristótil* apa-

(1) El poema de Apollonio, indicado muy vaga é inexactamente por Rodríguez de Castro en su *Biblioteca Española* (tomo 2.º) fué sacado á luz en 1844 *(Revista de Madrid)* por D. Pedro José Pidal, conforme á un códice escurialense que contiene también la *Vida de Santa María Egipciaca* y la *Adoración de los Santos Reyes*. Janer enmendó bastantes lugares evidentemente errados de esta edición príncipe, pero la verdad es que el *Apollonio* reclama, como todos nuestros poemas anteriores al siglo XV, una nueva y más severa revisión crítica.

(2) Que contesció de Elena non lo podemos saber:
Non lo quiso Homero en su libro poner.

(Cop. 714).

Veyan que Homero non mentira en nada,
Todo cuanto dixiera era verdad probada.

(Cop. 300).

rece convertido en un doctor escolástico, diestro en el trivio y en el cuadrivio, y formidable en el silogismo: Alejandro recibe la orden de caballería el día del Papa San Antero y ciñe la espada que fabricó D. Vulcano: al lado del héroe macedonio asisten sus doce pares: en el templo de D. Júpiter sirven gran número de capellanes: los clérigos de Babilonia salen en procesión á recibir á Alejandro: el conde D. Demóstenes alborota con sus discursos á los Atenienses: la madre de Aquiles le esconde en un convento de monjas *(de sorores)*.... No todo es ignorancia ni candor del poeta, sino forzosa adaptación al medio, y necesidad de hablar á su público en la única lengua que entendía. En el siglo XIII, un *Alejandro* clásico, y ajustado al rigor arqueológico, hubiera sido imposible, y si tal poema existiese, sería para nosotros mucho más impertinente y fastidioso que el que tenemos. Pero no faltaba al autor el sentimiento de la grandeza de su asunto, ni dejaba de adivinar aquel especial carácter civilizador que hace tan simpáticas las empresas de Alejandro y tan decisivas en la historia de la cultura humana:

Quiero leer un libro de un rey noble pagano,
Que fué de grant esfforcio, de corazón lozano:
Conquistó todol mondo, metiól so su mano.

Cuando los compañeros de Alejandro se resisten á internarse más en la India, el héroe macedón pronuncia estas palabras notabilísimas, que sólo un hombre fervorosamente enamorado de la ciencia pudo poner en sus labios:

Enviónos Dios por esto en aquestas partidas
Por descobrir las cosas que yazien escondidas:
Cosas sabrán por nos que non serien sabidas:
Serán las nuestras novas en antigo metidas.

(2,127).

El más candoroso entusiasmo científico parece ser la cáracterística del autor del poema. Sin duda pensaba

en sí mismo cuando decía por boca de uno de sus personajes:

Connesco bien gramática, sé bien toda natura:
Bien dicto e versifico: connesco bien figura:
De cuer (1) sey los autores: de libro non he cura.
....
Sé arte de música, por natura cantar,
Sé fer fremosos puntos, las voces acordar.
....
Sé de las siete artes todo su argumento:
Bien sé las cualidades de cada elemento,
De los signos del sol, siquier del fondamento:
Non se me podría celar quanto val un accento.

(Cop. 38 á 40).

Sé bien todas las artes que son de clerezía:
Sé meior que nul ombre toda estrenomía
....
Yazen todos los sessos en esta arca mía,
Hy fezieron las artes toda su cofradía.

(Cop. 1,012 y 1,013).

Estos alardes infantiles están relativamente justificados por una porción de digresiones sobre el sistema del mundo, sobre la división de las tierras, sobre la clasificación de las piedras preciosas, etc., de donde resulta una especie de compilación didáctico-poética:

La materia lo manda por fuerza de razón:
Avemos á dezir una descripción,
Cuemo se parte el mundo por ter partición,
Cuemo faze la mar en todas división.

(Cop. 254).

Mandó venir los sabios que sabíen las naturas,
Que entendíen los signos e las cosas escuras:
Mandóles que mostrassen segunt las escripturas
Qué signos demostraban estas tales figuras.

(Cop. 1,159).

La declaración de los presagios celestes puesta en boca de Aristandro: el *lapidario* de San Isidoro intercalado en la descripción de las maravillas de Babilonia: las noticias de monstruos y animales fabulosos, como

(1) Esto es, *de memoria.*

el ave fénix y los hombres acéfalos: mil rasgos, en suma, de curiosidad científica bien ó mal empleada, esmaltan este singular poema, cuyo autor parece preocuparse especialmente de lo maravilloso y hasta de las artes ocultas. Es el más antiguo de los nuestros que hable de hadas y de encantamientos: las hadas habian tejido las ropas de Alejandro:

Fezieron la camisa duas fadas enna mar,
Diéronle dos bondades por bien la acabar:
Quienquier que la vestiesse fuesse siempre leal,
Et nunqua lo podiesse luxuria temptar.
Fizo la otra fada tercera el brial:
Quando lo ovo fecho, diole un grant sinal:
Quienquier que lo vestiesse fuesse siempre leal.
Frío nin calentura nunqual feziesse mal.

(Cops. 89 y 90.)

Hasta la misma *doña Vénus*

sabíe de encantamientos
Que tornaba las nubes e volvía los vientos

(Cop. 515.)

La cuestión de las fuentes del poema está admirablemente ilustrada en una disertación de Morel-Fatio, inserta en la *Romania* de 1874. A pesar del decantado *orientalismo* de nuestras letras, no hay huella *directa* en el poema de las ficciones árabes y persas acerca de Alejandro, las cuales, por el contrario, influyeron en un texto aljamiado en prosa, obra de algún morisco del siglo XVI, recientemente publicada por el señor Guillén Robles. Las fuentes del *Poema* son exclusivamente latinas y francesas, y sólo de reflejo, ó, digámoslo mejor, de segunda mano, han llegado al poema español episodios de indudable procedencia oriental como el viaje submarino y el viaje aéreo de Alejandro (1), los

(1) El mismo autor del poema parece contar con cierto escrúpulo estas raras ficciones, dignas de la *Historia Verdadera*, de Luciano, ó de las modernas novelas de Julio Verne:

Unas facianas suelen las gentes retraer,
Non yaz en escripto e es grave de creer:

árboles fatídicos de la India, etc. Trazar el cuadro de las innumerables vicisitudes y transformaciones de la leyenda de Alejandro desde el Pseudo Calístenes hasta Julio Valerio y el *Liber de praeliis* por un lado, y hasta Firdusi, Nizami y el autor del *Iskender Nameh* por otro, sería tarea tan fácil como impertinente..... Es materia en que las riquezas abundan, y en que es fácil lucir erudición á poca costa. Ninguno de los grandes conquistadores ha ejercido tan universal prestigio sobre la fantasía de todas las razas y de todos los siglos como Alejandro, no solamente por la magnitud de sus em-

Si es verdat ó non, yo non he y que veer,
Pero no lo quiero en olvido poner.
Dicen que por saber qué fazen los pescados,
Cómo viven los chicos entre los más granados,
Fizo cuba de vidro con puntos bien cerrados,
Metios en ella dentro con dos de sus criados.
....

(Cops. 2,141 y 2,142.)

Todo lo que averiguó Alejandro en esta expedición submarina es que los peces grandes se tragan á los pequeños. No es menos extravagante el viaje aéreo:

Fizo prender dos grifos que son aves valientes:
Avezólos á carnes saladas y recientes:
Tóvolos muy viciosos de carnes convenientes
Fasta que se fezieron gordos é muy valientes.
Fez facer una capa de coyro muy sovado,
Quanto cobria un omne á anchura posado:
Juntáronla los griegos con un firme filado
Que non podria falsar por un omne pesado.
Fízoles el conducho por tres dias toller
Por amor que oviessen más sabor de comer:
Fízose él mientre enno cuero coser,
La cara descubierta que podiesse veer.
Tomó en una pértiga la carne espetada,
En medio de los grifos, pero bien alongada:
Ellos por prenderla dieron grant volada,
Cuydáronse cevar, mas non les valió nada.
Quanto ellas volaban, él tanto se erguía,
El rey Alexandre todavia sobia,
A las veces alzaba, á las vezes premia,
Allá yban los grifos por do el Rey queria.
....
Alzábales la carne quando queria sobir,
Íbala abaxando quando queria descir:
Do veyan la carne allá iban seguir.
....

(Coplas 2,333 á 2,340.)

presas y por lo que sirvieron al desarrollo de la humanidad, sino por su mismo arrebatado fin que, coronando misteriosa y trágicamente su destino, despierta afectos de piedad al mismo tiempo que de asombro. Cada pueblo y cada civilización le ha entendido á su modo, y hay poemas y novelas de Alejandro, no ya sólo en griego, en árabe, en persa y en todas las lenguas vulgares, sino hasta en hebreo y rabínico. En francés de la Edad Media existen tantas versiones, que sobre ellas solas ha podido escribir Paul Meyer una importantísima obra en dos volúmenes (1).

Prescindiendo de algunas fuentes menos importantes ó no averiguadas con plena certeza, el *Alejandro* castellano está formado por la *contaminación* de dos poemas muy diversos, uno latino, otro francés, el uno bastante próximo al relato histórico ó semi-histórico de Quinto Curcio, el otro mucho más novelesco, fantástico y contrario á la historia. Naturalmente, el poeta de *clerecía* prefiere el primero por el respeto debido á la lengua sabia: le cita nominalmente y le traduce casi íntegro, ó más bien le extiende y parafrasea en sus difusos tetrástrofos, tan lejanos de la severidad y concentración del exámetro. Este poema es la *Alexandreis* de Gualtero de Chatillón:

Pero Galter el bono en su versificar
Seya ende cansado, do queríe destaiar.
....

(Cop. 1,935.)

Pero como Gualtero, hombre de cultura clásica, con pretensiones de imitador de la *Eneida*, se había abstenido, no por *cansancio*, sino por desprecio, de incluir en su libro todos los portentos que se contaban acerca de Alejandro, nuestro poeta leonés, que no tenía tales escrúpulos, completó su libro, no con invenciones originales como creyó Sánchez, sino con una porción de

(1) *Alexandre le Grand dans la littérature française du Moyen-Age.* (Vieweg, 1880).

rasgos tomados libremente de un poema francés comenzado por Lambert li Tors y terminado por Alejandro de Bernay ó de París. De aquí nace la extraña y abigarrada composición del *Alejandro* castellano, que unas veces procede rápida y secamente como Gualtero, y otras se torna gárrulo y difuso como los troveros franceses: en una página se ciñe bastante á la historia, y en la página siguiente la atropella y contradice para perderse en los mayores desvaríos de la imaginación: unas veces emplea los recursos de la maquinaria clásica é introduce, como Gualtero, frías personificaciones alegóricas, y en otros muchos casos prefiere un género de maravilloso enteramente romántico y moderno. Su objeto único fué compilar cuanto sabía de Alejandro, aunque resultase contradictorio y rompiese la unidad del poema y del carácter moral del personaje. Hay cosas que ni en el poema latino ni el francés se encuentran, y pueden estar tomadas del *Epítome* de Julio Valerio, de la supuesta carta de Alejandro á Aristóteles *De situ Indiae*, y de un poema francés en versos de nueve sílabas atribuído al clérigo Simón, y del cual sólo se conocen fragmentos. La descripción de las maravillas de Babilonia tiene mucha relación con la que se lee en *Flores y Blancaflor*.

Intercalado en el *Alejandro*, á modo de digresión bastante inoportuna, está otro poema, nada menos que de mil seiscientos ochenta y ocho versos, sobre el sitio y destrucción de Troya, otro de los grandes asuntos clásicos cuyo resplandor no se apagó nunca durante la Edad Media. Las fuentes, por de contado, no son aquí Homero ni Virgilio, sino la *Crónica Troyana* de Guido de Columna (de la cual se hicieron después tantas versiones castellanas) fundada en los libros apócrifos que llevan los nombres de Dictys el cretense y Dáres el frigio; y también un cierto compendio latino de la *Iliada* que corría á nombre de Píndaro Tebano (1). Hay en el

(1) El episodio de Troya se supone referido por el mismo

Alexandro otras intercalaciones de menos monta y cuyos orígenes importa poco señalar, entre ellas un largo y prosaico sermón satírico moral (104 versos) sobre la corrupción de las costumbres en todos los estados y oficios del mundo; una bajada á las regiones infernales (340 versos) poco digna de compararse con las visiones de Dante; y el *exemplo* ó apólogo del codicioso y el envidioso, que es el más antiguo que hallamos en nuestra poesía, y parece tomado de algún *fabliau* francés (1).

¿Qué parte de originalidad podemos conceder, por tanto, al poeta español? Muy exigua, como la de todos los autores de su escuela, en lo tocante á la invención y composición de la fábula, pero muy positiva y verda-

Alejandro á sus capitanes, contemplando las ruinas de aquella ciudad famosa:

La proceśión andada, fizo el rey sermón
Por alegrar las yentes, meterlas bon corazón:
Compeçoles la estoria de Troya de fondón,
Cuemo fué destroyda e sobre qual razón.

(Cop. 311.)

(1) Nada decimos de las dos muy bellas y elocuentes cartas en prosa de Alejandro á su madre, que se leen al fin del poema, pero que no tienen con él más relación que la muy fortuita de haber sido copiadas en el mismo códice y de referirse al mismo personaje. Zacher demostró en su *Pseudo-Callistenes* que estas cartas proceden de una famosa colección árabe de *Sentencias morales de los antiguos filósofos*, formada por Honein-ben-Ishak y conocida especialmente por la traducción hebrea de Judá Alcharisi de Lunel, que se remonta á principios del siglo XIII. El texto castellano de la primera carta es idéntico al que se lee en los *Bocados de oro*, en el capítulo *de los dichos y castigamientos de Alexandre filosofo é sabio*. El texto de la segunda procede de otra compilación no menos célebre, la titulada *Poridat de las Poridades* y en latín *Secretum Secretorum*. Todos estos puntos han sido puestos en claro por Knust en un artículo del *Jahrbüch*, tomos X y XI. Por lo demás, las cartas son de las más bellas muestras de la prosa castellana del siglo XIII, y no sin razón las incluyó Capmany en su *Teatro histórico-crítico de la Elocuencia*.

dera en la invención de detalles y en lo que pudiéramos decir poesía de estilo. El mismo Puymaigre reconoce que el *Alejandro* no es una imitación servil: que hay en él mucha más poesía que en sus modelos, y que el llamado Juan Lorenzo ha acertado á apropiarse las ideas de sus antecesores por la manera mucho más feliz con que las ha expresado. Ciertamente que la lectura seguida del poema exige una buena dósis de paciencia, pero el valor literario de la obra, mirada á trozos, no es tan insignificante como da á entender Morel-Fatio. Puymaigre nos parece más próximo á la verdad cuando escribe: «Juan Lorenzo era un versificador demasiado fácil: muchos de sus versos son lánguidos é incoloros, pero otros llevan el sello del verdadero poeta, y se destacan brillantes y poderosos de relieve, sobre una masa monótona de líneas rimadas.»

Donde más poeta aparece es en las descripciones. Su fantasía era más brillante y pintoresca que la de Berceo, aunque no tan habitualmente graciosa. Pero cuando acierta, acierta con más poder, con más originalidad, con más empuje. No sólo está llena su obra de versos aislados, magistralmente hechos y dignos del estilo épico (1), sino que contiene verdaderos cuadros poéticos que nada pierden con separarse del conjunto. En el texto de la *Antología* va el mejor de estos trozos episódicos, la descripción alegórica de los meses, re-

(1) Sirvan de muestra los siguientes, tomados al acaso:

Iva vertiendo fuegos, á Darío alcanzando
Cuemo estrela que va por el cielo volando;
Cuemo faz el Ruédano cuando cae espumando.
....

(Cop. 1,262.)

Ante llegó el miedo que non el apellido.

(Cop. 622.)

¡Oh rey Alexandre, corpo tan acabado!
....
Tal es la tu ventura et el tu principado
Como la flor del lilio que se seca privado.

(Cop. 2,366.)

presentados en la tienda de Alejandro, trozo inspirado al parecer por unos dísticos de Ausonio, pero tratado con un realismo enteramente español y una cierta poesía serrana y confortante, que anuncia ya la franca manera del Archipreste de Hita. Creemos oportuno reproducir aquí, aunque no íntegros, algunos fragmentos más, que pocos tendrían la paciencia de ir á buscar entre las obscuridades y languideces del poema, aunque son por ventura lo mejor y más brillante de la poesía castellana del siglo XIII. Hemos elegido, pues, la encantadora descripción de la primavera; la presentación de la reina de las Amazonas Calestrix ó Talestrix (que es en nuestra poesía el más antiguo retrato de mujer, y no ciertamente el menos gracioso); una parte de la enumeración de las maravillas de Babilonia y de los misterios de la India. De este modo podrá juzgarse de la valentía de pincel con que el desdeñado poeta trata las escenas más diversas:

Descripción del mes de Mayo.

El mes era de Mayo, un tiempo glorioso
Quando facen las aves un solaz deleytoso,
Son vestidos los prados de vestido fremoso,
De sospiros la duenna, la que non ha esposo.
Tiempo dolce e sabroso por bastir casamientos,
Ca lo tempran las flores e los sabrosos vientos:
Cantan las doncelletas, son muchas á convientos,
Fazen unas á otras buenos pronunciamientos.
Caen en el serano las bonas rociadas,
Entran en flor las miesses ca son ya espigadas,
Enton casan algunos que pues messan las barbas,
Fazen las duennas triscas en camisas delgadas.
Andan mozas e vieias cobiertas en amores,
Van coger por la siesta á los prados las flores,
Dizen unas á otras: bonos son los amores,
Y aquellos plus tiernos tiénense por meiores.
Los días son grandes, los campos reverdidos,
Son los passariellos del mal pelo exidos,
Los tábanos que muerden non son aun venidos,
Luchan los monagones en bragas, sen vestidos.

(Cops. 1,788 á 1,793.)

Retrato de la reina Talestris.

Venía apuestamiente Calectrix la reyna,
Vestía preciosos pannos de bona seda fina,
Azor en la su mano que fué de la marina,
Seríe al menos de dos mudas ayna.
Avíe bon corpo, era bien astilada,
Correa de tres palmos la cinnia doblada:
Nunca fué en el mundo cara meior taiada,
Non podría por nul pleyto ser más meiorada.
La fruente avíe blanca, alegre e donzella:
Plus clara que la luna quando es duodena:
Non avría fermosura cerca ella la Filomena
De la que diz Oracio una grant cantilena.
....
Era tan arrazon la nariz levantada
Que non podría Apelles deprender la possada:
Los bezos avenidos, la boca mesurada,
Los dientes par iguales, brancos cuemo quaiada.
Blanca era la dueņna de muy fresca color,
....
La rosa del espino non es tan genta flor,
El rocío á la mannana non paresce meior.

(Cops. 1,710 á 1,716.)

Descripción de las maravillas de Babilonia.

Yaz en logar sano comarcha muy temprada,
Ni la cueta verano nen faz la envernada:
De todas las bondades ra sobre abondada,
De los bienes del sieglo ally non mengua nada.
Los que en ella moran dolor non los retiental:
Ally son las especias, el puro garengal;
En ella ha gengibre, clavels e cetoal,
Girofre e nuez muscada, el nardo que mas val.
Dessimismo los árboles dan tan buena olor
Que non avríe antellos forcia nulla dolor:
Ende son los hombres de muy buena color:
Bien á una iornada sienten el buen odor.
....
De ruedas e molinos que muelen las ceberas,
De muyt ricas azeñas que les dizen traperas
Avíe grant abondo por todas las riberas,
Eran dentro e fuera seguras las carreras.
Rica es de pescados de ryos e de mar,

Siempre los fallan frescos, no los quieren alzar.

....

En essas sanctas aguas ha otra meior costumbre:
De piedras de grant precio trahen grant muchedumbre:
Unas que de noch a luenga tierra dan lumbre,
Otras que dan al feble salut é fortedumbre.

....

Son per la villa dentro muchas dolces fontanas,
Que son de día frías, tebias á las mañanas:
Nunca crían en ellas gusanos nen ranas,
Ca son perenales, sabrosas e muy claras.
De panes e de vinos es rica e abondada,
Non podríen diez hombres vencer la dinarada:

....

Vendimian en el año la segunda veguda.
Ceresas son grandes redor de la cibdat,
Y prenden los venados á fiera planidat:
Los grandes é los chicos e los de media edat,
Assy se iban á ellos cuemo á su heredat.
Digamos vos de otros ciervos e de otros venados,
De orsos e de orsas e puercos mal domados.

....

Destas aviecillas ánades e garcetas
Trahen para la cibdat llenas grandes carretas:
E las otras passariellas que dicen avoletas
Porque cantan fremoso, essas son más caretas.
Pero muchas dellas todas muy boniellas,
Cada uno á su puerta tres ó cuatro cestiellas:
Quando sus sones fazen hi las aveziellas,
Las madres á los fijos olvidaríen por ellas.
Y son los papagayos, unas aves sabidas,
Que vencen á los hombres de sesso a las vegadas:
Y son las grandes tigras que yacen encerradas:
Non ha bestias enno mundo que sean mas dobdadas.
E las yentes son buenas e de precio maores,
Todas andan vestidas de pannos de colores,
Cavalgan palafrenes e mulas ambladores
E los mas pobres viesten xamet ó cisclatones

(Cops. 1,299 á 1,338.)

Palacios de Poro.

....

El lugar era plano ricament assentado,
Abondado de caza se quier e de venado,
Las montannas bien cerca do pacíe el ganado,
Verano et invierno era bien temprado.
Furon los palacios de bon mestre assentados,

Furon maestramientre á cuadra compassados,
En penna viva furon los cimientos echados,
Por agua nen por fuego non seríen desatados.
Eran bien enluziadas e firmes las paredes,
Non le fazíen mengua sábanas nen tapedes,
El techo era pintado á lazos e á redes,
Todo d' oro fino, como en Dios creedes.
Las portas eran todas de marfil natural,
Blancas e reluzientes como fino cristal:
Los entaios sotiles, bien alto el real,
Casa era de rey, mas bien era real.
Quatrocientas columnas avíe en essas casas,
Todas de oro fino capiteles e bassas:
Non seríen más luzientes se fussen vivas brassas,
Ca eran bien brunidas, bien claras e bien rassas.
Muchas eran las cámaras, todas con sus sobrados,
De ciprés eran todos los maderos obrados,
Eran tan sotilmientre entressí enlazados,
Que non entenderíe omne do furan aiuntados.
Pendien de las coluphas derredor de la sala
Una muy rica vinna, de meior non vos incala:
Levaba foias d' oro grandes como la palma:
Querría de grado averlas tales, se Dios me vala.
....
Ally fallaría omne las bonas cardeniellas,
E las otras maores que son más tempraniellas,
Las blancas alfonsinas que tornan amariellas,
Las afonsinas negras que son más cardeniellas.
Las bonas calagrannas que se quieren alzar,
Las otras moleias que fazen las vieias trotar,
La torronts amorosa bona poral lagar.
....
En medio del encausto un logar apartado
Seye rico árbol en medio levantado,
Nen era muy grueso, nen muy delgado,
D' oro fino era, sotilmientre obrado.
Quantas aves en cielo an voces acordadas,
Que dizen cantos dolces menudas e granadas;
Todas en aquel árbol parecíen figuradas,
Cada una de su natura en color divisadas.
Todos los estrumentos que usan los ioglares,
Otros de maor precio que usan escolares,
De todos avía hy tres ó cuatro pares,
Todos bien temprados por formar sus cantares.
A la rayz del árbol bien á XV estados
Veníen unos canones que avíen soterrados:
Eran de cobre duro por en esso labrados,
Todos eran en árbol metidos, encerrados.
Sopravan cuemo bufets en aquellos canones,

Luego dezien las aves cada uno sus sones,
Los gayos, las calandras, tordos e los gaviones,
El rossinol que dis las fremosas canciones.
....
Volvía los estrumentos á vuelta connas aves,
Encordaban acierto las cuerdas connas claves,
Alzando e apremiando fazien cantos suaves,
Tales que para Orfeo de formar serien graves.
Ally era la música cantada por razón,
Las dobles que refieren coytas del corazón,
Las dolces de las baylas, el plorant semiton
Bien podíen toller precio á quantos no mundo son.
Non es en el mundo omne tan sabedor
Que dezir podierse qual era el dulzor:
Mientre omne vivisse en aquella sabor,
Non avrie sede, nen fame, neu dolor.

(Cops. 1.956 á 1.977.)

El *Poema de Alejandro*, sin duda por el interés de la narración y por la variedad y riqueza de su contenido, parece que fué uno de los *mesteres de clerecía* más estimados de los doctos, y cuya fama persistió por más tiempo. El autor del *Poema de Fernán González* tomó de él versos enteros: el Archipreste de Hita siguió sus huellas al describir la tienda de D. Amor; y todavía en el siglo XV el delicioso cronista del conde de Buelna, D. Pedro Niño, pone en boca del ayo del conde los mismos *amaestramientos* morales que en el poema dirije Aristóteles á Alejandro. A pesar de tal celebridad del libro, el nombre del autor hubo de caer muy pronto en la obscuridad. Ya en el siglo XV debía de estar ignorado, puesto que no es verosímil que el marqués de Santillana le citase como anónimo, si realmente hubiese sabido el nombre de su autor.

De éste sólo podemos afirmar, por testimonio suyo, que era clérigo, en el sentido riguroso y canónico de la palabra:

Somos siempre los clérigos errados e viciosos,
Los perlados maores ricos e poderosos.

(Cop. 1.669.)

Prescindiendo de las opiniones absurdas que han atribuído el poema á Alfonso el Sabio, al arcediano

Jofre de Loaysa y á otras personas más ó menos claras, sólo dos atribuciones merecen consideración, la que adjudica la obra al clérigo Juan Lorenzo Segura de Astorga, y la que le añade al catálogo ya tan copioso de las obras de Berceo. El primero de estos pareceres, acreditado por Sánchez, ha prevalecido hasta nuestros días en el mayor número de los críticos, pero hoy comienza á ser abandonado por todos y se conviene generalmente (atendido el grave argumento paleográfico del lugar que ocupa en el poema el nombre de Juan Lorenzo, no al principio, como en los poemas de Berceo y como es uso general de la Edad Media, sino al fin, como la suscripción de Per-Abbat en el Poema del Cid), en que el clérigo de Astorga fué un mero copista que no *escribió* sino materialmente el Poema de Alejandro, ó, por mejor decirlo, uno de sus códices.

La idea de atribuir el poema á Berceo no es de ahora, puesto que ya se lee su nombre en una de las guardas del códice de Osuna, y con letra que no parece muy moderna. Es probable que el que escribió tal nota no tuviese otro fundamento que la identidad del tiempo, de la escuela y del metro en ambos poetas. Pero nuestro eruditísimo D. Rafael Floránes, en sus *Ilustraciones del Fuero de Sepúlveda*, quiso dar otra razón más especiosa, fijándose en un pasaje del poema mismo (copla 1,386) en que después de describirse la entrada triunfal de Alejandro en Babilonia con grande aparato de músicos y juglares (1), se encuentran los extraños versos siguientes:

Quando fué á su guissa el rey soiornado,
Mandó mover las sennas, exir fuera al prado,
E dixo á *Gonzalo:* «Ve dormir que assaz has velado.»

(1) Es muy curiosa para la arqueología artística la enumeración de los instrumentos que tocaban:

El pleito de ioglares era fiera nota,
Avye hy symphonía, arba, giga e rota,
Albogues e salterio, cítola que más trota,
Cedra e viola que las coytas embota.

(Cop. 1,383.)

La aparición, verdaderamente inesperada, del tal *Gonzalo*, que ni antes ni después vuelve á sonar en el poema, hizo creer á Floránes que el autor había querido esconder modestamente su nombre en un rincón de su obra. Pero aunque así fuese, ¿no había en Castilla más Gonzalos que Gonzalo de Berceo? Precisamente, el ser tan vulgar en España ese nombre entonces y ahora, mueve á creer que está tomado aquí como equivalente de *Fulano* ó de persona indeterminada, ó bien será algún ripio de los muchos con que rellenaban los poetas de clerecía la dura argamasa de sus coplas. Si D. Rafael Floránes hubiese entendido tanto de estilos poéticos como entendía de fueros, de crónicas y de escrituras, jamás hubiera caído en la tentación de confundir dos poetas tan diversos entre sí por sus cualidades y hasta por el género de su cultura, aun prescindiendo de las variantes dialectales, que en último caso podrían atribuirse al copista de Astorga. Ni hubiera hecho un cargo á nuestro común paisano D. Tomás A. Sánchez por haber impreso el libro con el nombre de Juan Lorenzo, puesto que al fin la atribución de Sánchez se funda en un texto del mismo poema que puede admitir dos interpretaciones, al paso que la idea de Floránes es una mera cavilación sin sombra de verosimilitud. En resúmen, lo más seguro hoy por hoy es imprimir y citar el poema como anónimo. La copia en que ha llegado á nosotros abunda en modismos y formas leonesas, pero no se puede decir que esté totalmente escrita en dialecto leonés, como parecen estarlo algunas de las copias del Fuero Juzgo romanceado. Hay en el poema muchas incertidumbres y vacilaciones de lengua que no parece natural atribuir á una misma persona, siendo tan culta como lo era el autor del *Alexandre*. Una de las características de ese dialecto que, como otros muchos, desapareció totalmente del uso literario después de Alfonso el Sabio, es el uso de los pretéritos perfectos en *oron* y no en *eron: ixioron*, *vioron*, *sopioron*. Abundan muchísimo estos pretéritos en el poe-

ma, pero son también frecuentísimos los de la forma castellana, lo cual parece indicar, no que el poeta promiscuase en materia tan capital, sino que el poema fué modificado según la comarca en que se copió. Si, como se asegura, ha parecido recientemente en Francia un nuevo códice lleno de variantes (que quizá será el mismo que manejó el P. Bivar cisterciense), acaso esta cuestión se aclare, sobre todo si la toma á su cargo el escritor que más profundamente ha estudiado hasta hoy el texto y las fuentes del *Alexandre*, y quizá el único que nos puede dar una edición crítica de él, corrigiendo los numerosos yerros (inevitables en su tiempo) en que hubo de caer Sánchez, no remediados la mayor parte de ellos en la atropellada revisión de Janer, si es que no se acrecentaron con otros nuevos.

Dos palabras diremos de los demás *mesteres de clerecía*, porque en rigor no se enlazan, ni aun remota é indirectamente, con la historia de la poesía lírica. En cambio, uno de ellos, el *Fernán González*, tiene capital importancia para el estudio de la épica. Calcado en su mayor parte sobre tradiciones y documentos de indudable origen popular, conserva muchos rasgos propios de los cantares de *gesta*, ya en el brío de la narración, ya en el ímpetu bélico (1), ya en el ardiente entusiasmo por la pequeña patria castellana ó burgalesa (2), ya en la repetición de los epítetos sacra-

(1) Tan grande era la priessa que avyan en lidiar,
Oye el omne á lexos las feridas sonar,
Non oyrían otra vos si non astas quebrar,
Spadas retenir e los yelmos cortar.

(Cop. 316.)

(2) .... Castylla la preciada,
Non serya en el mundo tal provincia fallada

(Cop. 58.)

Pero de toda Espagna, Castylla es lo meior,
Porque fué de los otros el comienço mayor.
....
Aun Castylla la Vyeia, al mi entendimiento,
Meior es que lo al..........................

(Cop. 159.)

mentales y épicos, *el de los fechos granados*, *cuerpo de buenas mañas*. Pero al mismo tiempo las continuas reminiscencias del estilo de Berceo y del *Poema de Alexandre* (1); la erudición bíblica de que el autor hace principal alarde declarando con ello su profesión y estado que fué, según toda apariencia, el de monje de Arlanza; el uso frecuente de largos discursos llenos de reflexiones morales; el conocimiento que muestra de los héroes de la epopeya francesa (2), y finalmente, cierta mayor lentitud en la narración, muestran, aun sin contar con la prueba decisiva del metro, el verdadero carácter, no popular, sino erudito, de este poema. Pero de todos los *mesteres* de clerecía es el más próximo sin duda

Varones castellanos, este fué su cuydado.
....
De una alcaldia pobre, fyciéronla condado,
Tornáronla después cabeza de regnado

(Cop. 174.)

Quando decia Castylla, todos con él esforzaban

(Cop. 260.)

(1) Estas imitaciones comienzan desde los primeros versos del poema:

En el nombre del Padre que fiso toda cosa,
El que quiso nascer de la Vírgen preciosa,
Del Espíritu Santo, que igual dellos posa,
Del Conde de Castilla quiero fer una prosa.

El tesoro hallado en las tiendas de Almanzor se compara con los de Alexander y Poro, y el autor repite, acomodándolos á su propósito, versos enteros del *Poema de Alexandre:*

Non cuentan de Alexandre las noches nin los días,
Cuentan sus buenos fechos é sus cavalleryas,
Cuentan del Rey David, que mató á Golías,
De Judas Macabeo, fijo de Matatías.

(2) Cárlos, Valdovino, Roldan, é Don Ogero,
Terryn, e Guadalbuey, e Vernaldo, e Olivero,
Torpyn e don Rinaldos, et el gascón Angelero,
Estol e Salomon, e el otro compannero.

(Cop. 350.)

á los cantos de los juglares, en los que se inspiró, y á los que vino á sustituir en cierto modo, lo cual, si por una parte es doloroso, puesto que debió de contribuir mucho á que las gestas primitivas de Fernán González se perdiesen, y á que ni siquiera quedasen extractadas en la *Crónica general*, por otra parte, quizá fué la razón de que la leyenda del primer Conde de Castilla se nos conservara con cierta integridad relativa y mayor desarrollo poético que otras, aunque en molde distinto del original. Ni está sólo en la parte relativa á Fernán González el extraordinario interés de este poema: le tiene muy grande la introducción histórico-poética de más de 170 versos, en que el autor, considerando sin duda la vida de su héroe como el punto central de la historia de la Reconquista, empieza tomando las cosas *ab ovo*, es decir, desde la pérdida de España:

Contar vos he primero commo la perdieron
Nuestros antecesores, en qual coyta visquieron
. . . .

y consigna, entre otras tradiciones más ó menos antiguas, la del Conde D. Julián (sin mentar á la Cava) y la de Bernardo del Carpio. Milá y Fontanals en su libro *De la Poesía Heróico-popular* ha mostrado admirablemente qué utilidad puede sacar la crítica de los preciosos elementos que este preámbulo nos suministra, cotejándola con los datos de la *Crónica Rimada* y con los de la *General*.

El poema se escribió, sin género de duda, en Arlanza, y por persona identificada con los recuerdos y aun con los intereses de aquel monasterio, tan estrechamente unido á la gloria de Fernán González como el de Cardeña á la del Cid. No es posible dudar que fuese castellano viejo; lo prueban el dialecto que emplea, y las contínuas é hiperbólicas ponderaciones de su país natal; y aun podemos sospechar que no era de la tierra llana, sino de la Montaña de Burgos (actual provincia

de Santander), puesto que la concede primacía entre todas las regiones:

Sobre todas las tierras meior es la Montanna,
De vacas e de oveias non hay tierra tamanna,
Tantos hay de puercos que es fyera fazanna
(Cop. 148.) (1)

Diverso género de interés ofrece el *Poema de José*, ó, para llamarle por su título exacto, el *Alhadits de Jusuf*. Esta obra pertenece á la clase de las llamadas *de aljamía*, es decir, al numeroso grupo de manuscritos castellanos con letras arábigas ó hebreas, compuestos por mudejáres, moriscos y judíos, que habían olvidado la lengua de sus mayores, pero no el alfabeto, tenido siempre por cosa sagrada entre los orientales. El *Jusuf* es, si no el único, el principal monumento de la literatura mudejar, tan pobre en narraciones poéticas como rica y variada es la de los moriscos. El ignorado autor del poema era sin duda un mahometano no converso, sino adicto á la religión de sus mayores. Por eso ha contado la historia de José y sus hermanos no conforme al relato del *Génesis*, sino tal como aparece, exornada con pormenores fantásticos, en una de las *suras* del Korán (la XI). Esta versión, en que representa mayor

(1) ¡Lástima que el texto del códice escurialense que contiene el *Poema de Fernán González* sea tan incorrecto, y esté incompleto al final, además de otras varias lagunas! Fué ya conocido, pero no publicado, por Sánchez. En 1829 los traductores españoles del Bouterweck dieron de él copiosos extractos. Pero no se imprimió entero hasta 1861, en que le insertaron los Señores Zarco del Valle y Sancho Rayón en el tomo I del *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, siguiendo la copia de D. Bartolomé José Gallardo. En 1864 volvió á publicarle Janer, sin hacer mérito para nada de la edición anterior, que no es mucho más imperfecta que la suya. Además le dió el título caprichoso, y sobremanera inadecuado, de *Lekendas* del Conde Fernán González, como si la palabra *leyenda*, introducida en la crítica literaria por la escuela romántica, pudiese tener tal sentido en un poema del siglo XIII.

papel que en el relato bíblico la infiel esposa de Putifar (aquí llamada Zuleika ó Zalija), fué incorporada también por D. Alfonso *el Sabio* en la vasta compilación de su *Grande el General Estoria*, y fué varias veces contada en prosa castellana por nuestros moriscos, como es de ver en un libro recientemente publicado por el Sr. Guillén Robles.

Pero fuera del origen no cristiano del relato, y fuera de la invocación á Alláh con que el *Jusuf* (1) principia:

> Loamiento ad Alláh: el alto é verdadero,
> Honrado e complido, sennor derechurero,
> Franco e poderoso, ordenador certero,
> Grande es su poder: todo el mundo abarca.....

nada hay en este poema que sustancialmente le distinga de los demás *mesteres de clerecía*, y es un gran documento para probar cuán honda fué la influencia de esta escuela, que se sobrepuso á las divisiones de religión y de raza y penetró hasta el pueblo vencido. Es además obra muy apacible de leer, y quizá el mejor escrito de todos los *mesteres*, salvo el *Apollonio*, con cuyo estilo y gracia narrativa tiene mucha semejanza el de este moro tan castellanizado, y que no puso en sus versos más color oriental que el que forzosamente nacía del asunto.

Creemos inútil hablar de la prosáica rapsodia del Beneficiado de Úbeda *Vida de San Ildefonso* (2). Este autor, que es de los que sólo sirven para marcar la de-

(1) El *Jusuf* fué transcrito en letra vulgar por nuestro arabista D. Pascual Gayangos, y comunicado por él á Jorge Ticknor, para que lo insertara en los apéndices del tomo III de su *History of Spanish literature*. Las ediciones posterioses repiten la lección de ésta. Se ha publicado también recientemente el texto en caracteres arábigos.

(2) Publicado la primera vez por Janer (1864) según una mala copia del siglo pasado. El códice original existía en San Martín de Madrid, en tiempo de Sánchez, pero hoy se ignora su paradero.

crepitud de una escuela, intenta reproducir la candorosa sencillez de las leyendas de Berceo, pero sin estilo, sin armonía y sin rastro de sentimiento poético. Es además tan bárbara y desconcertada la copia única que tenemos de su poema, que apenas puede sacarse de él partido alguno ni siquiera para la historia de la lengua, que es la sola utilidad que pueden traer semejantes antiguallas, cuando carecen, como ésta, de todo mérito.

Entre tanto que estos poemas se escribían, la prosa castellana, que nació adulta y casi perfecta sin deber nada á los provenzales ni á los franceses, había levantado monumentos tales como las *Partidas*, la *Crónica General*, la *Grande et General Estoria* y los *Libros del Saber de Astronomía;* había trasladado á nuestra lengua, antes que á otra ninguna de las vulgares, todo el saber matemático de las escuelas árabes y alejandrinas, y había comenzado á difundir en el *Calila y Dina* y en el libro de los *Engannos de mugeres*, que iban á ser inmediatamente seguidos por el incomparable *Conde Lucanor*, el copiosísimo raudal de los cuentos y apólogos orientales. Esta inmensa transformación tenía que reflejarse inmediatamente en la poesía, y como si no bastase á enriquecerla el nuevo mundo de ideas y de formas que tales libros encerraban, comenzó á sentirse enérgicamente en Castilla el imperio de una escuela de trovadores, nacida en territorio español también, y difundida en breve plazo por la mayor parte de la Península.

Para estimar rectamente, pues, las obras poéticas del Archipreste de Hita, del Rabí D. Sem Tob y del Canciller Ayala, principales poetas del siglo XIV, en quienes el *mester de clerecía* aparece ya tan extrañamente modificado, hay que tener en cuenta todos estos precedentes, y especialmente el influjo de la lírica gallega. Pero habiéndose prolongado en demasía este discurso preliminar, quedarán reservados tales puntos para el siguiente.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

ÍNDICE.

POETAS LÍRICOS CASTELLANOS.

ANÓNIMO.

LA DANZA DE LA MUERTE.

DANÇA GENERAL.

Prólogo en la trasladaçion.

Aquí comiença la dança general en la qual tracta commo la muerte dise é abisa a todas las criaturas que paren mientes en la breuiedad de su bida e que della mayor cabdal non sea fecho que ella meresçe. É asy mesmo les dise e requiere que bean e oyan bien lo que los sabios predicadores les disen e amonestan de cada dia, dando-les bueno e sano consejo que pugnien en faser buenas obras por que hayan conplido perdon de sus pecados. E luego syguiente mostrando por espiriencia lo que dise, llama e requiere a todos los estados del mundo que bengan de su buen grado o contra su boluntad: començando dise ansy.

DISE LA MUERTE:

Yo so la muerte çierta a todas criaturas
Que son y serán en el mundo durante,
Demando y digo: o omne por qué curas
De bida tan breue en punto pasante?
Pues non ay tan fuerte nin resio gigante
Que deste mi arco se pueda anparar,
Conuiene que mueras quando lo tirar
Con esta mi frecha cruel traspasante.
Qué locura es esta tan magnifiesta
Que piensas tú, omne, que el otro morrá,
E tu quedarás por ser bien compuesta
La tu complisyon e que durará?
Non eres çierto sy en punto berná
Sobre ty a dessora alguna corrupçion,
De landre o carbonco, o tal ynplisyon,
Porque el tu vil cuerpo se dessatará.
O piensas por ser mançebo baliente
O ninno de dias que a luenne estaré,
E fasta que liegues a biejo impotente
En la mi venida me detardaré?
Abisate bien, que yo llegaré
A ty a desora que non he cuydado,
Que tu seas mançebo o biejo cansado,
Que qual te fallare tal te leuaré.
La platica muestra seer pura berdad
Aquesto que digo syn otra fallençia,
La sancta escriptura con çertenidad,
Da sobre todo su firme sentençia,
A todos disiendo: fased penitençia,
Que a morir abedes, non sabedes quando,
Sy non bed el frayre que está pedricando,
Mirad lo que dise de su grand sabiençia.

DISE EL PEDRICADOR:

Sennores honrrados, la sancta escriptura
Demuestra e dise que todo omne nado
Gostará la muerte maguer sea dura,
Ca truxo al mundo vn solo bocado;
Ca papa, o rey, o obispo sagrado,
Cardenal, o duque e conde exçelente,
O emperador con toda su gente
Que son en el mundo de morir han forçado.

BUENO E SANO CONSEJO.

Sennores, punad en faser buenas obras,
Non vos fiedes en altos estados,
Que non vos valdrán thesoros nin doblas
A la muerte que tiene sus lasos parados.
Gemid vuestras culpas, desid los pecados
En quanto podades con satisfacion,
Sy queredes aver complido perdon
De aquel que perdona los yerros pasados.
Fased lo que digo, non vos detardedes,
Que ya la muerte encomienza a hordenar
Vna dança esqiua de que non podedes
Por cosa ninguna que sea escapar.
A la qual dise que quere leuar
A todos nosotros lançando sus redes:
Abrid las orejas que agora oyredes
De su charambela vn triste cantar.

DISE LA MUERTE:

A la dança mortal venit los nasçidos
Que en el mundo soes de qualquiera estado,

El que non quisiere a fuerça e amidos
Faserle he venir muy toste parado.
Pues que ya el frayre bos ha pedricado
Que todos bayaes a faser penitençia,
El que non quisiere poner diligençia
Por mi non puede ser mas esperado.

PRIMERAMENTE LLAMA A SU DANÇA A DOS DONSELLAS.

Esta mi dança traye de presente
Estas dos donsellas que bedes fermosas,
Ellas vinieron de muy mala mente
Oyr mis cançiones, que son dolorosas.
Mas non les baldrán flores e rosas
Nin las conposturas que poner solian,
De mi sy pudiesen partir-se querrian,
Mas non puede ser, que son mis esposas.
A estas e a todos por las aposturas
Daré fealdad la bida partida,
E desnudedad por las bestiduras,
Por syempre jamas muy triste aborrida;
E por los palaçios daré por medida
Sepulcros escuros de dentro fedientes,
E por los manjares gusanos rroyentes
Que coman de dentro su carne podrida.
E porque el santo padre es muy alto sennor
Que en todo el mundo non ay su par,
E desta my dança será guiador,
Desnude su capa, comiençe á sotar;
Non es ya tiempo de perdones dar,
Nin de celebrar en grande aparato,
Que yo le daré en breue mal rrato:
Dançad, padre santo, syn mas de-tardar.

DISE EL PADRE SANTO:

Ay de mi, triste, qué cosa tan fuerte,
E yo que tractaua tan grand prelasia,
Aber de pasar agora la muerte
E non me baler lo que dar solia.
Benefiçios, e honrras e grand sennoria,
Toue en el mundo pensando beuir,
Pues de ti, muerte, non puedo fuyr,
Bal me Ihesucristo e la birgen Maria.

DISE LA MUERTE:

Non bos enojedes, sennor padre santo,
De andar en mi dança que tengo ordenada,
Non vos baldrá el bermejo manto,
De lo que fezistes abredes soldada.
Non vos aprouecha echar la crusada,
Proueer de obispados nin dar benefiçios,
Aqui moriredes syn faser bolliçios:
Dançad imperante con cara pagada.

DISE EL ENPERADOR:

Qué cosa es esta que a tan syn pauor
Me lleua a su dança a fuerça syn grado?
Creo que es la muerte que non ha dolor
De ome que sea (1) grande o cuytado.
Non ay ningund rrey nin duque esforçado
Que della me pueda agora defender,
Acorredme todos, mas non puede ser
Que ya tengo della el seso turbado.

(1) Hemos suplido esta palabra que falta en el códice del Escorial.

DISE LA MUERTE:

Enperador muy grande en el mundo potente,
Non vos cuytedes, ca non es tiempo tal,
Que librar vos pueda inperio nin gente,
Oro nin plata, nin otro metal.
Aqui perderedes el buestro cabdal,
Que athesorastes con grand tyrania,
Fasiendo batallas de noche e de dia:
Morid, non curedes, benga el cardenal.

DISE EL CARDENAL:

Ay madre de Dios, nunca pensé ber
Tal dança como esta a que m' fasen yr,
Querria sy pudiese la muerte estorçer,
Non se donde vaya, comienço a thremer.
Syempre trabajé notar y escreuir
Por dar benefiçios a los mis criados,
Agora mis miembros son todos toruados,
Que pierdo la bista e non puedo oyr.

DISE LA MUERTE:

Reuerendo padre, bien vos abisé
Que aqui abriades por fuerça allegar
En esta mi dança, en que vos faré
Agora ayna vn poco sudar.
Pensastes el mundo por vos trastornar
Por llegar a papa e ser soberano,
Mas non lo seredes aqueste berano:
Vos, rrey poderoso, venit a dançar.

DISE EL RREY:

Valia, valia, los mis caualleros,
Yo non querria yr a tan baxa dança,

Llegad vos con los ballesteros,
Hanparad-me todos por fuerça de lança.
Mas qué es aquesto que veo en balança
Acortarse mi vida e perder los sentidos,
El coraçon (1) se me quebra con grandes gemidos,
A dios mis basallos que muerte me trança.

DISE LA MUERTE:

Rey fuerte, tirano, que syempre rrobastes
Todo vuestro rreyno o fenchistes el arca,
De faser justiçia muy poco curastes,
Segunt es notorio por buestra comarca.
Venit para mi, que yo so monarca,
Que prenderé a vos e a otro mas alto,
Llegat a la dança cortés en vn salto:
En pos de vos benga luego el patriarca.

DISE EL PATRIARCA:

Yo nunca pensé benir a tal punto
Nin estar en dança tan sin piadad,
Ya me van priuando segunt que barrunto,
De benefiçios e de dignidad.
O home mesquino que en grand çeguedad
Andoue en el mundo non parando mientes,
Como la muerte con sus duros dientes
Roba a todo omne de cualquier hedad.

DISE LA MUERTE:

Sennor patriarca, yo nunca robé
En alguna parte cosa que non deua,
De matar a todos costumbre lo he,
De escapar alguno de mi non se atreua.

(1) Así está en el códice, pero el autor escribió probablemente *el cor*, y sólo asi resulta el verso.

Esto vos ganó vuestra madre Eua
Por querer gostar fructa deuedada,
Poned en recabdo vuestra crus dorada:
Sygase el duque antes que mas beua.

DISE EL DUQUE:

O que malas nuebas son estas syn falla
Que agora me trahen que vaya a tal juego?
Yo tenia pensado de faser batalla,
Espera-me vn poco, muerte, yo te rruego.
Sy non te detienes miedo he que luego
Me prendas o mates: abré de dexar
Todos mis deleytes, ca non puedo estar
Que mi alma escape de aquel duro fuego.

DISE LA MUERTE:

Duque poderoso, ardit e ballente,
Non es ya tiempo de dar dilaçiones,
Andad en la dança con buen continente,
Dexad a los otros vuestras guarniçiones.
Jamas non podredes çebar los alcones,
Hordenar las justas nin faser torneos,
Aqui abrán fyn los vuestros deseos:
Venit, arçobispo, dexat los sermones.

DISE EL ARÇOBISPO:

Ay muerte cruel, que te meresçí,
O porque me llieuas tan arrebatado?
Biuiendo en deleytes nunca te temí,
Fiando en la vida quedé engannado.
Mas sy yo bien rrijera mi arçobispado,
De ty non ouiera tan fuerte temor,

Mas syempre del mundo fuy amador,
Bien sé que el infierno tengo aparejado.

DISE LA MUERTE:

Sennor arçobispo, pues tan mal registes
Vuestros subdictos e cleresia,
Gostad amargura por lo que comistes
Manjares diuersos con grand golosya.
Estar non podredes en santa Maria
Con palio romano en pontifical,
Venit a mi dança, pues soes mortal:
Pase el condestable por otra tal via.

DISE EL CONDESTABLE:

Yo vy muchas danças de lindas donsellas,
De duennas fermosas de alto linaje,
Mas segunt me paresçe no es esta dellas,
Ca el thannedor trahe feo visaje.
Venid, camarero, desid a mi paje
Que traiga el cauallo, que quiero fuyr.
Que esta es la dança que disen morir:
Sy della escapo, thener me han por saje.

DISE LA MUERTE:

Fuyr non conuiene al que ha de estar quedo,
Estad condestable, dexat el cauallo,
Andad en la dança alegre muy ledo,
Syn faser rruydo, ca yo bien me callo.
Mas verdad vos digo que al cantar del gallo
Seredes tornado de otra figura,
Alli perderedes vuestra fermosura:
Venit vos, obispo, a ser mi vasallo.

DISE EL OBISPO:

Mys manos aprieto, de mis ojos lloro,
Por que soy venido a tanta tristura,
Yo era abastado de plata y de oro,
De nobles palaçios e mucha folgura.
Agora la muerte con su mano dura
Trahe-me en su dança medrosa sobejo,
Parientes, amigos, poned-me consejo,
Que pueda salir de tal angostura.

DISE LA MUERTE:

Obispo sagrado, que fuestes pastor
De animas muchas por vuestro pecado,
A juysio yredes ante el redenptor,
E daredes cuenta de vuestro obispado.
Syempre anduuiste de gentes cargado,
En corte de rrey e fuera de ygrehia (1),
Mas yo gorsiré la vuestra pelleja:
Venit, cauallero, que estades armado.

DISE EL CAUALLERO:

A mi non paresçe ser cosa guisada
Que dexe mis armas e vaya dançar
A tal dança negra de llanto poblada,
Que contra los biuos quisiste hordenar.
Segunt estas nuebas, conuiene dexar
Merçedes e tierras que gané del rrey:
Pero a la fyn syn dubda non sey
Qual es la carrera que abré de leuar.

(1) Así en el códice, pero debe leerse *igreja*.

DISE LA MUERTE:

Cauallero, noble, ardit e ligero,
Fased buen senblante en vuestra persona,
Non es aqui tiempo de contar dinero,
Oyd mi cançion qué modo cantona.
Aqui vos faré correr la athaona,
E despues veredes como ponen freno
A los de la banda que roban lo ageno:
Dançad, abad gordo, con vuestra corona.

DISE EL ABAD:

Maguer prouechoso so a los relijosos,
De tal dança amigos yo non me contento,
En mi çelda auia manjares sabrosos,
De yr non curaua comer a conuento.
Dar me hedes sygnado como non consyento
De andar en ella, ca he grand resçelo,
E sy tengo tiempo, prouoco y apelo,
Mas non puede ser que ya desatiento.

DISE LA MUERTE:

Don abad bendicto, folgado, biçioso,
Que poco curastes de bestir çeliçio,
Abraçad-me agora, seredes mi esposo,
Pues que deseastes plaseres e biçio.
Ca yo so bien presta a vuestro seruiçio,
Abed-me por vuestra, quitad de uos sanna,
Que mucho me plase con vuestra conpanna:
E vos, escudero, venit al ofiçio.

DISE EL ESCUDERO:

Duennas e donzellas, abed de mi duelo,
Que fasen-m por fuerça dexar los amores,
Echo-me la muerte su sotil ansuelo,

Fasen-me dançar dança de dolores.
Non thrahen por çierto fyrmalles nin flores
Los que en ella dançan mas grand fealdad,
Ay de mi cuytado, que en grand banidad
Andoue en el mundo siruiendo sennores.

DISE LA MUERTE:

Escudero polido, de amor siruiente,
Dexad los amores de toda persona,
Venid, ved mi dança e como se adona,
E a los que dançan acompannaredes.
Myrad su fygura, tal vos tornaredes,
Que vuestras amadas non vos querrán beer,
Abed buen conorte, que asy ha de ser,
Venid vos, dean, non vos corroçedes.

DISE EL DEAN:

Ques aquesto que yo de mi seso salgo?
Pensé de fuyr e non fallo carrera,
Grand renta tenia e buen deanasgo
E mucho trigo en la mi panera.
Allende de aquesto estaua en espera
De ser proueydo de algund obispado,
Agora la muerte enbió-me mandado:
Mala sennal veo pues fasen la çera.

DISE LA MUERTE:

Don rico avariento, dean muy hufano,
Que vuestros dineros trocastes en oro,
A pobres e a biudas çerrastes la mano,
E mal despendistes el vuestro thesoro.
Non quero que estedes ya mas en el coro,
Salid luego fuera syn otra peresa,

Yo vos mostraré venir a pobresa:
Venit mercadero a la dança del lloro.

DISE EL MERCADERO:

A quién dexaré todas mis riquesas
E mercadurias que traygo en la mar?
Con muchos traspasos e mas sotilesas
Gané lo que tengo en cada lugar.
Agora la muerte vino-me llamar:
Qué será de mi? non se que me faga,
O muerte, tu sierra a mi es grand plaga,
Adios, mercaderos, que voyme a fynar.

DISE LA MUERTE:

De oy mas non curedes de pasar en Flandes,
Estad aqui quedo e yredes ver
La tienda que traygo de buuas y landres:
De graçia las do, non las quero bender.
Vna sola dellas vos fará caer
De palmas en tierra en la mi botica,
E en ella entraredes maguer sea chica:
E vos arçediano venid al tanner.

DISE EL ARÇEDIANO:

O mundo bil, malo, e fallesçedero,
Como me engannaste con tu promisyon!
Prometiste m vida, de ty non la espero,
Syempre mentiste en toda sason.
Faga quien quisiere la besytaçion
De mi arçedianasgo por que trabajé,
Ay de mi cuytado, grand cargo tomé:
Agora lo syento que fasta aqui non.

DISE LA MUERTE:

Arçediano amigo, quitad el bonete,
Venit a la dança suaue e onesto,
Ca quien en el mundo sus amores mete,
El mesmo le fase venir a todo esto.
Vuestra dignidad, segun dise el testo,
Es cura de animas e daredes cuenta,
Sy mal las registes abredes afruenta:
Dançad, abogado, dexad el dijesto.

DISE EL ABOGADO:

Que fué ora mesquino de quanto aprendy,
De mi saber todo e mi libelar?
Quando estar pensé, entonçe cay,
Cegó-me la muerte, non puedo estudiar.
Resçelo he grande de yr al lugar
Do non me valdrá libelo nin fuero,
Peores amigos que syn lengua muero:
Abarcó-me la muerte, non puedo fablar.

DISE LA MUERTE:

Don falso abogado preualicador
Que de amas las partes leuastes salario,
Venga se bos miente como syn temor
Boluistes la foja por otro contrario.
El Chino e el Bartolo e el Coletario
Non bos librarán de mi poder mero,
Aqui pagaredes como buen romero:
E vos, canónigo, dexad el breuiario.

DISE EL CANÓNIGO:

Vete agora, muerte, non quero yr contigo,
Dexa-me yr al coro ganar la rraçion,

Non quero tu dança nin ser tu amigo,
En folgura biuo, non he turbaçion.
Avn este otro dia obe prouisyon
Desta calongia que me dió el perlado,
Desto que tengo soy bien pagado:
Vaya quien quisiere a tu bocaçion.

DISE LA MUERTE:

Canónigo amigo, non es el camino
Ese que pensades, dad aca la mano,
El sobre pelis delgado de lino
Quitad lo de vos e yrés mas liuiano.
Dar vos he vn consejo que uos será sano,
Tornad vos a dios e fased penitençia,
Ca sobre vos çierto es dada sentençia:
Llegad acá, fisico que estades vfano.

DISE EL FÍSICO:

Myntió-me syn dubda el Fyn (1) de Abiçena
Que me prometió muy luengo beuir,
Rygiendo-me bien a yantar y çena,
Dexando el beuer despues del dormir.
Con esta esperança pensé conquerir
Dineros e plata enfermos curando,
Mas agora veo que me va lleuando
La muerte consygo: conuiene sofrir.

DISE LA MUERTE:

Pensaste bos, fisico, que por Galeno
O don Ypocras con sus inforismos

(1) Así lo imprimió Janer, y así estará probablemente en el códice; pero es error evidente del copista, por el *Fen*, célebre libro de medicina de Avicena.

Seriades librado de comer del feno,
Que otros gastaron de mas sologismos?
Non vos valdrá faser gargarismos,
Componer xaropes nin tener dieta,
Non sé sy lo oystes, yo só la que apreta:
Venid vos, don cura, dexad los bautismos.

DISE EL CURA:

Non quero exebçiones nin coniugaçiones,
Con mis perrochianos quero yr folgar,
Ellos me dan pollos e lechones
E muchas obladas con el pie de altar.
Locura seria mis diesmos dexar
E yr a tu dança de que non se parte,
Pero a la fin non sé por qual arte
Desta tu dança pudiese escapar.

DISE LA MUERTE:

Ya non es tiempo de yaser al sol
Con los perrochianos beuiendo del bino,
Yo vos mostraré un Remi fa sol
Que agora compuse de canto muy fyno.
Tal como a bos quero aber por besino
Que muchas animas touistes en gremio,
Segunt las registes abredes el premio:
Dançe el labrador que vien del molino.

DISE EL LABRADOR:

Cómo conuiene dançar al billano
Que nunca la mano sacó de la reja?
Busca sy te plase quien dançe liuiano,
Dexa-me, Muerte, con otro trebeja.

Ca yo como tocino e á beses obeja,
E es mi oficio trabajo e afan,
Arando las tierras para sembrar pan,
Por ende non curo de oyr tu conseja.

DISE LA MUERTE:

Sy vuestro trabajo fue syempre syn arte
Non fasiendo furto en la tierra agena,
En la gloria eternal abredes grand parte,
E por el contrario sufriredes pena.
Pero con todo eso poned la melena,
Allegad-vos a mi, yo vos huiré,
Lo que a otros fise a vos lo faré:
E vos, monje negro, tomad buen estrena.

DISE EL MONGE:

Loor e alabança sea para siempre
Al alto sennor que con piadad me lieua
A su santo Reyno a donde contenple
Por syempre jamas la su magestad.
De carcel escura vengo á claridad
Donde abré alegria syn otra tristura,
Por poco trabajo abré grand folgura:
Muerte, non me espanto de tu fealdad!

DISE LA MUERTE:

Sy la regla santa del monge bendicto
Guardastes del todo syn otro deseo,
Syn dubda tened que soes escripto
En libro de vida segunt que yo creo.
Pero si fesistes lo que faser veo
A otros que andan fuera de la regla,

Bida vos darán que sea mas negra:
Dançad vsurero, dexad el correo.

DISE EL VSURERO:

Non quero tu dança ni tu canto negro,
Mas quero prestando doblar mi moneda,
Con pocos dineros que me dió mi suegro
Otras obras fago que non fiso Beda.
Cada anno los doblo, demas está queda
La prenda en mi casa que está por el todo,
Allego rriquesas yhyasiendo de cobdo,
Por ende tu dança a mi non es leda.

DISE LA MUERTE:

Traydor vsurario de mala conçençia,
Agora veredes lo que faser suelo,
En fuego ynfernal syn mas detenençia
Porné la vuestra alma cubierta de duelo.
Allá estaredes do está vuestro ahuelo,
Que quiso vsar segun vos vsastes,
Por poca ganançia mal syglo ganastes:
E vos, frayre menor, benit a sennuello.

DISE EL FRAYRE:

Dançar non conuiene a maestro famoso
Segunt que yo so en la religyon,
Maguer mendigante biuo biçioso
E muchos desean oyr mi sermon.
Desides-me agora que vaya á tal son,
Dançar non querria sy me das lugar:
Ay de mi cuytado que abré a dexar
Las honrras e grado que quera o que non!

DISE LA MUERTE:

Maestro famoso, sotil e capas,
Que en todas las artes fuestes sabidor,
Non vos acuytedes, linpiad vuestra fas,
Que a pasar abredes por este dolor.
Yo vos leuaré ante un sabidor
Que sabe las artes sin ningunt defecto,
Sabredes leer por otro decrepto:
Portero de maça, venid al tenor.

DISE EL PORTERO:

Ay del rey, barones acorred-me agora,
Leua-me syn grado esta muerte braua,
Non me guardé della, tomóme a dessora,
A puerta del rey guardando estaua.
Oy en este dia al conde esperaua
Que me diese algo por que le dy la puerta,
Guarde quien quisyere o finquese abierta
Que ya la mi guarda non vale una faua.

DISE LA MUERTE:

Dexad essas boses, llegad vos corriendo,
Que non es ya tiempo de estar en la bela:
Las vuestras baratas yo bien las entiendo,
E vuestra cobdiçia por que modo suena.
Çerradas la puerta de mas quando yela
Al ome mesquino que bien a librar,
Lo que del leuastes abrés a pagar:
E vos hermitanno salid de la çelda (1).

DISE EL HERMITANNO:

La muerte reçelo maguer que so biejo,
Sennor Iesuchristo a ty me encomiendo,

(1) Asi en el códice, pero el consonante exige *cela*.

De los que te sirven tu eres espejo,
Pues yo te seruí, la tu gloria atiendo.
Sabes que sufrí laseria biuiendo
En este disierto en contenplaçion,
De noche e de dia fasiendo oraçion,
E por abstinencia las yeruas comiendo.

DISE LA MUERTE:

Fases grand cordura, llamarte-ha el Sennor
Que con diligençia pugnastes seruir,
Sy bien le seruiste abredes honor
En su santo reyno do abés a venir:
Pero con todo esto abredes a yr
En esta mi dança con buestra baruaça,
De matar a todos aquesta es mi caça:
Dançad, contador, despues de dormir.

DISE EL CONTADOR:

Quién podria pensar que tan sin disanto
Abia a dexar mi contaduria?
Llegué a la Muerte e vi desbarato
Que fasia en los omes con gran osadia.
Ally perderé toda mi balia,
Aberes y joyas y mi gran poder:
Fasa libramientos de oy mas quien quisier,
Ca çercan dolores el anima mia.

DISE LA MUERTE:

Contador amigo, ssy bien bos catades
Como por fauor e a veses por don
Librastes las cuentas, razon es que ayades
Dolor e quebranto por tal occasyon.

Cuento de alguarismo nin su divisyon
Non vos ternán pro: E yredes conmigo,
Andad acá luego, asy vos lo digo:
E uos diacono benid á lecçion.

DISE EL DIACONO:

Non beo que tienes gesto de lector
Tu que me conbidas que vaya a leer,
Non vi en Salamanca maestro nin doctor
Que tal gesto tenga nin tal paresçer.
Bien sé que con arte me queres faser
Que vaya á tu dança para me matar,
Sy esto asy es venga administrar
Otro por mi, que yo vó á caer.

DISE LA MUERTE:

Marauillo-me mucho de vos dison
Pues que bien sabedes que es mi doctrina
Matar á todos por justa rrason,
E vos esquiuades oyr mi bosina.
Yo vos vestiré almática fina
Labrada de pino en que ministredes,
Fasta que vos llamen en ella yredes:
Venga el que rrecabda e dançe ayna.

DISE EL RECABDADOR:

Asás he que faga en recabdar
Lo que por el rrey me fue encomendado,
Por ende non puedo nin deuo dançar
En esta tu dança que non he acostumbrado.
Quero yr agora apriessa priado
Por vnos dineros que me han prometido,

Ca he esperado e el plaso es venido,
Mas beo el camino del todo çerrado.

DISE LA MUERTE:

Andad acá luego sin mas tardar,
Pagad los cohechos que aves leuado,
Pues que vuestra vida fue en trabajar
Como robariedes al ome cuitado.
Dar vos he un poyo en que esteys asentado
E fagades las rentas que tenga dos pasos,
Alli darés cuenta de vuestros traspasos:
Venid, subdiacono alegre e pagado.

DISE EL SUBDIACONO:

Non he menester de yr a trocar
Como fasen essos que traes a tu mando,
Antes de ebangelio me quero tornar
Estas quatro témporas que se ban llegando.
En lugar de tanto veo que llorando
Andan todos esos, no fallan abrigo,
Non quero tu dança, asy te lo digo,
Mas quero pasar el salterio resando.

DISE LA MUERTE:

Mucho es superfluo el vuestro alegar,
Por ende dexad aquessos sermones,
Non tenes manna de andar a dançar,
Nin comer obladas çerca los tisones.
Non yredes mas en las proçisyones
Do dauades boses muy altas en grito,
Como por enero fasia el cabrito:
Venit, sacristan, dexad las rasones.

DISE EL SACRISTAN:

Muerte, yo te rruego que ayas piadad
De mi que so moço de pocos dias,
Non conosçí a Dios con mi moçedad,
Nin quise tomar nin syguir sus vias.
Fia de mi, amiga, como de otros fias,
Por que satisfaga del mal que he fecho,
A ti non se pierde jamás tu derecho,
Ca yo yré sy tu por mi enbias.

DISE LA MUERTE:

Don sacristanejo de mala picanna,
Ya non tenes tiempo de saltar paredes,
Nin de andar de noche con los de la canna,
Fasiendo las obras que vos bien sabedes.
Andar a rondar vos ya non podredes,
Nin presentar joyas á vuestra sennora,
Sy bien vos quere, quite vos agora:
Venit vos, rrabi, acá meldaredes.

DISE EL RRABI:

Helohym ah! Dios de Habraham
Que prometiste la redepçion,
Non se que me faga con tan grand afan,
Mandad-me que dançe, non entiendo el son.
Non ha ome en el mundo de quantos y sson
Que pueda fuyr de su mandamiento,
Veladme, dayanes, que mi entendimiento
Se pierde del todo con grand afliçion.

DISE LA MUERTE:

Don rrabi barbudo que syempre estudiastes
En el Talmud e en los sus doctores,

E de la berdad jamas non curastes,
Por lo cual abredes penas e dolores.
Llegad vos acá con los dançadores
E diredes por canto vuestra berahá,
Dar vos han posada con rrabí açá:
Venit, alfaqui, dexad los sabores.

DISE EL ALFAQUI:

Sy Alaha me vala, es fuerte cosa
Esto que me mandas agora faser;
Yo tengo muger discreta, graçiosa,
De que he gasajado e assás plaser.
Todo quanto tengo quero perder,
Dexa-me con ella solamente estar,
De que fuere biejo manda-me leuar,
E a ella con-migo sy a ty pluguier.

DISE LA MUERTE:

Benit vos, amigo, dexar el zallá
Ca el gamenno pedricaredes,
A los veynte e siete buestro capellá,
Nin vuestra camisa non la vestiredes.
En meca nin en layda y non estaredes
Comiendo bunnuelos en alegria,
Busque otro alfaqui buestra moreria:
Passad vos, santero, veré que diredes.

DISE EL SANTERO:

Por çierto mas quero mi hermita beuir
Que non yr allá do tu me dises:
Tengo buena vida aunque ando a pedir
E como a las beses pollos é perdises.
Sé tomar al tiempo bien las codornises,

E tengo en mi huerto asás de repollos,
Bete que non quero tu gato con pollos,
A dios me encomiendo y a sennor san Helises.

DISE LA MUERTE:

Non vos vale nada vuestro reçelar,
Andad aca luego vos don talegero
Que non quesistes la hermita adobar,
Fesiste alcusa de vuestro guarguero.
Non vesitaredes la bota de cuero
Con que a menudo soliades beuer,
Çurron nin talegua non podrés traer,
Nin pedir gallofas como de primero..

LO QUE DISE LA MUERTE Á LOS QUE NON NOMBRO:

A todos los que aquí no he nombrado
De cualquer ley e estado o condyçion,
Les mando que bengan muy toste priado
A entrar en mi dança sin escusaçion.
Non rescibiré jamas exebçion,
Nin otro libelo nin declinatoria,
Los que bien fisieron abrán syempre gloria,
Los quel contrario abrán dapnaçion.

DISEN LOS QUE HAN DE PASAR POR LA MUERTE:

Pues que asy es que a morir abemos
De nesçesidad syn otro remedio,
Con pura conçiencia todos trabajemos
En servir a Dios sin otro comedio.
Ca él es principio, fyn e el medio
Por do si le plase abremos folgura,
Avn que la muerte con dança muy dura
Nos meta en su corro en cualquer comedio.

ANÓNIMO.

REUELAÇION DE UN HERMITANNO.

Esta es vna reuelàçion que acaesçió a vn ome bueno, hermitanno de santa bida, que estaua resando vna noche en su hermita e oyó esta rreuelaçion, el qual luego la escriuió en rymas, ca era sabidor en esta çiençia gaya.

COMIENÇA E DISE ASY:

Despues de la prima la ora pasada,
En el mes de enero la noche primera,
En cccc. e beynte durante la hera,
Estando acostado allá en mi posada;
Non pude dormir essa trasnochada,
A la mannana un suenno me bino,
Veredes, sennores, lo que me abino
Mientra pasaua el alumbrada.

En vn balle fondo, escuro, apartado,
Espeso de xaras, sonné que andaua
Buscando salida e non la fallaua,
Topé con un omne que yasia fynado.
Holia muy mal, ca estaua fynchado,

Los ojos quebrados, la fas denegrida,
La boca abierta, la barba cayda,
De gusanos e moscas muy acompannado.
Mirando el cuerpo de chico balor,
Oy vna bos aguda muy fiera,
Abri los mis ojos por mirar quien era,
Vi vna aue de blanca color.
Desia contra el cuerpo: hereje, traydor,
Del mal que fesiste, si eres repiso,
Por tu bana-gloria e falso riso,
Yo en el infierno biuo con dolor.
Asentóse muy paso a su cabeçera
Çercando el cuerpo todo a derredor.
Batiendo las alas con muy grand dolor,
Fasia gran llanto de estranna manera:
Desia: cuytada, commo soi sennera
Non fallo lugar do pueda guarir,
Malo fue el dia que oue á benir
A ser tu çercana e tu conpannera.
De Dios ni del mundo pauor non obiste,
Falsaste su ley e sus mandamientos,
Yncredulo fueste en tus pensamientos,
Jurando en bano mentiste, falsaste.
A pobres cuytados lo suyo tomaste
Con tu luxuria e mucha cobdiçia,
E con tu soberuia e grande abariçia,
Donde yo era limpia muy mal me ensusiaste.
Responde-me agora a esto que te digo,
Que tu bien solias de ty dar rrason,
Pues mira agora mi tribulaçion,
Que en alto nin en baxo non fallo abrigo.
Commo enmudeçiste, mortal enemigo,
De lo que solias fablar e desir?
Mas me baldria contigo morir
Que non perseguir aquesto que sigo.

DISE EL CUERPO:

Essa ora el cuerpo fiso mouimiento,
Alçó la cabeça, començó a fablar,
E dixo: sennora, ¿por qué tanto culpar
Me queres agora syn meresçimiento?
Que sy dixe o fise fue por tu talento,
Sy non mira agora qual es mi poder,
Que estos gusanos non puedo toller,
Que comen las carnes de mi criamiento.
Tu mi sennora, yo tu seruidor,
Mis pies y manos por ty se mouieron,
A do quisiste allá anduuieron,
Yo fuy la morada, tu el morador.
Pues por qué me cargas la culpa e error?
En caso que algo yo cobdiçié aber,
La fuerça, sennora, en ty fue e poder,
¿Por qué me dexaste conplir mi sabor?

DISE EL ANIMA:

O cuerpo maldito, vil, enconado,
Leno de fedor e de grand calabrina,
Metieronte en foyo, cubrieronte ayna,
Dexaronte dentro a mal de tu grado.
Por ende tu piensas que as ya librado,
Primero seras delante el derecho,
Donde daras cuenta de todo tu fecho
Que en el mundo fesiste, do poco has durado.
Dime agora, cuerpo de grand trayçion,
Porque desuarias en tu departir,
Que si tu quisieses la berdat desir,
Bien sabes por çierto qual fue la ocasyon.
Tres contrarios malos de vna condiçion,

El malo del mundo tan falaguero,
El diablo maldito, e tu el primero,
Traxiste-me atada en tu prision.

DISE EL CUERPO:

Por qué, sennora, mas enojar
Me queres agora en esta sason?
Que en cuanto dexiste non tienes rason,
Vete en buena ora, dexes-me estar.
Pues el sennor nos ha de jusgar
E dará a cada vno su meresçimiento,
Mas bien me paresçes que eres çimiento,
Pues por tus malos fechos has de penar.
Ellos estando en esta porfia
Salió vn diablo negro de vn espesura,
Gesto espantable, de mala figura,
Tynasas de fierro en las manos traya.
Dixo contra el anima: tu serás mia,
E conmigo yrás allá a mi posada,
A donde serás bien aduerguada,
Que allá fallarás asás conpannia.
El angel de Dios que esto beya,
Fue contra el malo muy ayrado,
E dixo: diablo sey ya pagado
De quanto mal fases de dia en dia.
Pues te atreues con grande osadia,
De mi tu yrás mal baratado,
Aunque te pese a mal de tu grado,
Aquesta anima será toda mia.
Quando fue el ánima de pena librada
E vió que tenia tan grand sennorio,
Dixo del mundo que era desuario,
Pues que del ýba tan despagada.
E dixo asy: mundo, de aquesta begada

Yo dire las cosas todas que ay en ty,
Porque en mi cuytada bien la senti
Por donde a poco fuera condenada.
  Dixo: mundo falso, de grand mesquindad,
Bil, reboltoso, de poca balia,
Jusgo por loco quien mucho en ti fia,
Nin fas su thesoro de tu banidad.
Que en caso que pongas en grand potestad
A algunos, en punto trastorna tu rrueda,
Non ha tan discreta lengua que pueda
Desir tus locuras e gran falsedad.
  Aquel que ama la tu boluntad
Todo es lleno de mucha maliçia,
Soberuia, enbidia e grand abariçia
Syenbras en todos e mucha maldad.
Cobdiçia, e gula, e grand torpedad,
Luxuria muy fea e bil bana-gloria,
Toda está llena tu mala memoria,
De mucha ynfynta e grand banidad.
  Segund mi juysio son ynorantes
Aquellos que syguen la tu falsa bia,
E tienen fiança en ti cada dia
En tus ximonias poco durantes.
Que puesto que sean asás abastantes,
De mucha rriquesa e grand sennorio,
Todo es niebla, viento e roçio
Que pasa e corre sus temporantes.
  A cueruos, milanos, mochuelos cuytados,
En alto treuol beo que los subes,
Con tan firmes alas fasta las nubes
Jamas nunca çesan sobir sus estados.
Nobles girafaltes, bayles y sardos
Derribas e abaxas en mar muy profundo:
Los tales juysios de falso mundo
¿Quien los jusgará por bien hordenados?

Aquellos serán bien abenturados
Que se guardarán de tus fallimientos,
De tus enemigas e acaesçimientos
Feos, torpes e desuariados.
Non podrian ser memorados
Tus teptaçiones e desuarios,
Tus symonias, potipas e brios,
Todos son nada en cabo tornados.
Veo que rreyes e enperadores,
Papas, maestres e cardenales,
Sus magnifiçençias e pontificales,
Todos fenesçen en banos sabores.
Condes, duques, obispos, priores,
Segund obraren, ansy gosarán,
E los letrados entonçe verán
Los malos juysios tornar en fabores.
Ca sea berdad muy clara paresçe
Que omne nasçido non ha de leuar
De ty falso mundo, sy non bien obrar,
Que todo lo otro ayna fallesçe.
¿Pues qual pecador non se aborresçe
De syenpre pecar commo fase el moro?
Aquel es que bien obra que fas su tesoro,
Adonde por siempre el nunca peresçe.
Tú persona que has de mandar
Vasallos y tierra, rriquesas y aber,
E non lo rrepartes segund es menester,
Mas syenpre punas de thesorar;
Guardate, mesquino, de mas ofensar,
Al tu fasedor con amas las manos,
Fecho de tierra, monton de gusanos,
Non quieras por poco perder buen lugar!
Quanto amorio nos quiso mostrar
El fijo de Dios por nos redemir,
Que puso su cuerpo bendito a sofrir

Tan afliçiones esquiuas sin par,
E muy de grado quiso tomar
Muerte cruel e ser flagelado,
Preso, ferido e muy desonrrado
En quanto humano, por te saluar.

Non fue meresçiente segund me semeja
Mas fue pastor de grand caridad,
Que con mucha paçiençia e grand humildat
Derramó su sangre por ti su obeja.
Muy cara le cuesta la tu pelleja
A la su bendicta carne humana,
Pues pecador con boluntad sana,
Deues creer a quien bien te conseja.

Aquella palabra deues noctar
Que su sancta Yglesia te dise atisa,
Reconósçete, hermano, que eres çenisa,
E en çenisa te has de tornar.
Ca non sabes el dia que te ha de llamar
Que bayas dar cuenta de quanto fesiste,
E sy condepnado ser meresçiste
Chyno nin Bartolo non cabe alegar.

EL MARQUÉS DE SANTILLANA.

Extracto de los Proverbios.

DE AMOR É TEMOR.

Fijo mio mucho amado,
Para mientes,
É non contrastes las gentes,
Mal su grado:
Ama é serás amado,
É podrás
Façer lo que non farás
Desamado.
¿Quién reservará al temido
De temer,
Si discrepçion é saber
Non ha perdido?...
Si querrás, serás querido,
Cá temor
Es una mortal dolor
Al sentido.
Çésar, segund es leydo,
Padesçió,
E de todos se falló
Desçebido:
Quien se pienssa tan ardido,

Puede ser
Que solo baste á façer
Grand sonido.
Quántos ví ser augmentados
Por amor;
É muchos más por temor
Abaxados!...
Ca los buenos, sojudgados,
Non tardaron
De buscar cómo libraron
Sus estados.
O fijo, sey amoroso,
É non esquivo;
Ca Dios desama al altivo
Desdeñoso.
Del iniqüo é maliçioso
Non aprehendas;
Ca sus obras son contiendas
Sin reposo.
É sea la tu respuesta
Muy graçiosa:
Non terca nin soberbiosa,
Mas honesta.
O fijo!... quán poco cuesta
Bien fablar!...
É sobrado amenaçar
Poco presta.
Non te plegan altiveçes
Indevidas,
Cómo sean abatidas
Muchas veçes.
Non digo que te arrafeçes
Por tal via,
Que seas en compañia
De soheçes.

Refuye los novelleros
Deçidores,
Como á lobos dapnadores
Los corderos:
Cá sus lindes é senderos
Non atrahen
Sinon laços, en que caen
Los grosseros.
Assuero, sinon oyera,
Non usára
Justamente de la vara,
É cayera
En error que non quisiera,
Encontinente,
É de fecho el inosçente
Padesçiera.
Cá muy atarde al absente
Fallan justo,
Nin por conseqüente injusto
Al presente.
Oye, é de continente
Jamás libres;
Pero guarda que delibres
Sabiamente.
Ca de fecho delibrado
Non se atiende
Que segunda vez se emiende
Por errado:
Faz que seas enclinado
Á consejo,
É non excludas al viejo
De tu lado.
Tanto tiempo los romanos
Prosperaron
Quanto creyeron é onraron

Los ançianos;
Mas despues que á los tiranos
Consiguieron,
Muy pocos pueblos vencieron
Á sus manos.
. . . .

Extractos de la Comedieta de Ponça.

¡Benditos aquellos que con el açada
Sustentan su vida é viven contentos,
E de quando en quando conosçen morada
E suffren pasçientes las lluvias é vientos!...
Ca estos non temen los sus movimientos,
Nin saben las cosas del tiempo passado,
Nin de las pressentes se façen cuydado,
Nin las venideras dó han nasçimientos.
¡Benditos aquellos, que siguen las fieras
Con las gruessas redes é canes ardidos,
É saben las trochas é las delanteras
É fieren del archo en tiempos devidos!
Ca estos por saña non son commovidos
Nin vana cobdiçia los tiene subjetos;
Nin quieren thesoros, nin sienten deffetos,
Nin turban temores sus libres sentidos.
¡Benditos aquellos que cuando las flores
Se muestran al mundo, desçiben las aves,
É fuyen las pompas é vanos honores,
É ledos escuchan sus cantos suaves!
¡Benditos aquellos que en pequeñas naves
Siguen los pescados con pobres traynas!
Ca estos no temen las lides marinas,
Nin çierra sobre ellos Fortuna sus llaves.
. . . .

COMIENÇA LA BATALLA.

É serás tú, Ponça, jamás memorada
Por esta lit fiera, cruel, sanguinosa,
É avrá tu nombre perpetua durada,
É de todas islas serás mas famosa.
En tí fué gridada con voz pavorosa
En los dos estoles *¡batalla! ¡batalla!*...
Viril fué la vista que pudo miralla
Sin temor de muerte, é mas que animosa.
Non á tan grand yra çierto provocó
La muerte del çiervo al pueblo latino,
Nin la de la tigre en saña inflamó
Á los subçesores del Agenorino;
Nin creo ressollo libial viperino
Mas contaminasse alguna ferida,
Que fiço á la gente la espantosa grida,
Por donde el efetto fadado previno.
Aqui las enseñas fueron desplegadas,
Asy de los reyes como de barones,
É todas las naves de feçho entoldadas
É vistos en punto inmensos pendones;
En unos las cruçes, en otros bastones;
En los otros pommas, lirios é calderas,
En otros las jarras, en otros veneras,
En otros castillos é bravos leones.
En la parte adverssa, bien como señora
Ó reyna de todos, era la bandera,
La qual contenia la devoradora
Bixa milanesa, fiera é temedera.
É luego çercana, como compañera,
Era alli la cruz, señal genovesa:
Águilas é flores en la grand empresa
Ornavan las proas por la delantera.

Las gruessas bombardas é rebabdoquines
De nieblas fumosas el ayre enllenavan,
Asy que las islas é puertos confines
Apenas se vian, nin se devisavan.
Jóve non se cree, quando recontavan
Que vino á la niña thebana tronando,
Viniesse mas fiero, el çielo inflamando,
Como aquellas fustas, quando s'allegavan.

É como el graniço que fiere en linera
Traydo del viento aquilonar,
Inmensas saetas d'aquella manera
Ferian los nuestros por cada logar.
Alli todas gentes cuydaban llamar
«¡Sanct Jorge!» con furia, como quien dessea
Traher á vittoria la crua pelea,
Jamás non penssando poderse fartar.

¿É quién contaria los muchos linajes,
Alcuñas é reynos, que alli se nombraron
De diversos modos, asy los lenguajes,
Quando los estoles en uno aferraron?
Ca dubda es aquellos que mas s'esforçaron
Á saber del cuento, poderlos contar,
Pues solos aquellos, á quien da logar
El tiempo, diremos, é nos reçontaron.

La gente de España llamava «¡Aragon!»
E todos «¡Navarra!» los de su quadrilla;
E los que guardavan el noble pendon,
Do era pintada la fogosa silla,
Llamavan «¡Mallorca, Çerdeña é Çeçilla,
Córcega, é Sessa, Salerno é Taranto!»;
É todos ferian, pospuesto el espanto,
Asy virilmente que era maravilla.

Alli se nombravan los Lunas é Urrea,
Yxar é Castro, Heredia, Alagon,
Lihori, Moncayo, Urries, Gurrea,

Con otros linajes de noble nasçion.
Pues vamos á aquellos que allende Monçon
Habitan é moran, é non se detenga
El nuestro proçesso, mas presto devenga
Por sus rectos cursos en la conclusion.

Alli se nombravan Maças é Boyles,
Pinós é Çentellas, Soleres, Muncadas,
E los Arenoses, varones gentiles,
E muy muchas otras progénies honradas.
E como las flamas son mas avivadas
Feridas del viento, asy se avivavan,
Quando sus linajes é alcuñas llamavan,
A façer ningunas las lides passadas.

Alli se nombravan los de Barçelona
E los llobregates é de Rosellon;
Alli los de Prades é los de Cardona,
E los Pallareses é de Çervellon.
Alli muchos otros que mi locuçion
Á contar non basta, de perpiñaneses,
E del Prinçipadgo, de Ampurdaneses,
E muchos que dexo d'aquende Aviñon.

Alli se nombravan los de Sandoval,
Los de Avellaneda é Sotomayor:
Castro é Mendoça con saña mortal
Mostravan quién eran en la grand furor.
Faxardos é Angulos, pungidos d'honor,
Buscavan las proas á grand diligençia;
Ávalos é Puelles con toda femençia
Non menos façian, pospuesto temor.

Las gentes contrarias llamavan «¡Milan!»
E «¡Génova!» muchos con assaz vigor;
Pues crean aquellos que creer querrán
Tambien el poeta, como el orador,
Que dubda es de reyes nin d'emperador
Fallarse en las mares tal flota jamás,

Tan bien ordenada, nin por tal compás,
Nin tan desseosa de ganar loor.
Alli se nombraron Grimaldos é Doria,
Açescos, Catanios, Negros é Damar,
Alli Desireo, de insine memoria,
Espíndolas, Çibos é Inso de Mar;
Gentiles, Bivaldos, Marbotes, Lercar,
Çigaulas, Fragosos é Justinianos,
Çibus, Çenturios é Italianos,
E otros que dexo, por non dilatar.
Non son los martillos en el armeria
De Millan tan prestos nin tan avivados,
Como la batalla allí se feria
Con ánimos duros é muy denodados;
Ca unos caían en la mar llagados,
E otros en pronto las vidas perdian,
E otros sin piernas é braços se vían;
Asy fieramente eran affincados.

....

En el filo estava la lit espantosa,
Asy como el Febo en el medio dia,
Tocando el efetto, dexando la glosa,
Assaz trabajada la cavalleria:
La prinçipal nave, do la señoría
Real navegava, rompidos los robres,
Asy receptava las aguas salobres
Que era miraglo que non se fondia.
Los grandes naucheres, sentido aquel daño,
Universalmente, como se sentia
Por toda la flota, é cruel engaño,
Cuydavan el tracto á la pleytesía.
¿Mas quién vos dirá la extrema porfía
Que se sostenia por non se rendir?
Ca Livio dubdára poderlo escrevir,
Vista la deffensa que alli se façia.

E cómo del fuego la yerva curada
Veloçe s'aprende, universalmente
Por toda la flota fué voz divulgada
Quel Rey se anegava; é de continente
Los nobles hermanos é toda la gente
Sintieron aquella tristeça é dolor,
Que los de Carthago por su emperador,
La vez postrimera que fué padesçiente.

LA PRESION DE LOS SEÑORES REYES É INFANTE.

Asy concluyendo, la flota fué presa
Con todos los reyes, duques é varones,
E puesta en Saona la notable presa,
En lo qual se acuerdan las mas opiniones.
Leydos, ó Reyna, los tristes renglones,
Pues viven, espera: que Dios es aquel
Que puede librarlos, como á Daniël,
E fiço á David en sus impressiones.
. . . .

COMIENÇA EL RAÇONAMIENTO DE LA FORTUNA Á LAS SEÑORAS REYNAS É INFANTE.

Qual trompa çeleste é voz divinal
Començó Fortuna tal raçonamiento:
«Dios vos salve, reynas del siglo humanal,
Subjectas á nuestro fatal movimiento:
Yo soy aquella que por mandamiento
Del Dios uno é trino, quel grand mundo rige
E todas las cosas estando collige,
Revuelvo las ruedas del grand firmamento.
Yo parto los reynos, coronas é honores,
Tiaras, imperios á vos los vivientes;
Trayo en baxeça los superïores

E sus bienes passo á muy pobres gentes.
Yo fago á los unos á tiempo plaçientes,
E tristes á otros, segunt la raçon
De sus nasçimientos é costelacion,
E todos estados me son obedientes.

De lo que se engendra yo soy el actora,
E quien lo corrompe, non es sinon yo:
De los que mas valen yo soy la señora,
E de mí resçiben los daños ó pró;
La noble Dardania ¿quién la fabricó
Desde los sellares fasta los merletes?...
E puse en el agua las armas é fletes
De la gente griega que la destruyó!...

Yo fiçe los pueblos de Thébas é Athénas,
E las sus murallas levanté del suelo;
De mí rescibieron folganças é penas,
E prósperas fiçe las lides de Bello.
Al ave de Jóve complí de grand vuelo,
E puse discordia entre los hermanos:
Todas las cosas vienen á mis manos;
Si próspero suben, asy las asuelo.

Ca d'otra manera los unos serian
Monarchas del mundo é grandes señores,
E otros languiendo, de fambre morrian,
E sin esperança las gentes menores.
Mas bien como vuelvo los grandes calores
Por tiempos en aguas, é nieves é frios,
Asy mudo Estados é los señoríos,
E presto por tiempo mis dulçes favores.

Nin son las mis graçias é mis donadíos
De una manera, quiero que sepades;
Ca bien que los parto, como proprios mios,
Tambien señoríos como dignidades,
A unos prorrogo las prosperidades
De padres en fijos, é mas adelante;

A otros dó sçeptro é silla triunphante,
En tanto que turan sus mesmas edades.
....

Bias contra Fortuna.

PROHEMIO DEL MARQUÉS AL CONDE DE ALVA.

I. Quando yo demando á los Ferreras, tus criados é mios, é aun á muchos otros, Señor é mas que hermano mio, de tu salut é de quál agora es la tu vida, é ques lo que façes é diçes; é me responden é çertifican con quánto esfuerço, con quánta paçiençia, con quánto despreçio é buena cara tú padesçes, consientes é sufres tu detençion, é todas las otras congoxas, molestias é vexaçiones que el mundo ha traydo; é con quánta liberalidat é franqueça partes é destribuyes aquellas cosas, que á tus sueltas manos vienen; reffiriendo á Dios muchas graçias, me recuerda d'aquello que Homero escribe en la *Ulixea;* conviene á saber, que cómo por naufragio ó fortuna de mar, Ulixes, rey de los çefalenos, desbaratado viniesse en las riberas del mar, é desnudo é maltractado, fuesse traydo ante la reyna d'aquella tierra, é de los grandes del reyno, que con ella estavan en un festival é grand convite; é cómo aquella le viesse é acatasse, despues todos los otros con grande reverençia tanto le estimaron, que dexada la çena, todos estavan contemplando en él. Asy que, apenas era alli alguno que mas deseasse cosa que pudiesse alcançar de los dioses que ser Ulixes en aquel estado. Adonde á grandes voçes, é muchas veçes, este soberano poeta clama diçiendo: ¡O omes! avet en grand cura la virtut, la qual con el naufragio nada, é al que está desnudo é desechado en los marinos litos ha mostrado con tanta auctoridad é asy ve-

nerable á las gentes. La virtut, asy como el Philósopho diçe, siempre cayó de piés, como el abrojo. É çiertamente, Señor é mas que hermano mio, á los amigos tuyos é á mí, asy como á uno d'aquellos, es ó deve ser de los tus trabajos el dolor, la mengua é la falta, asy como Livio deçia de Çipion; ca la virtut siempre será, agora libre ó detenido, rico ó pobre, armado ó sin armas, vivo ó muerto, con una loable é maravillosa eternidat de fama.

II. Con estos Ferreras me escreviste que algunos de mis tractados te enviasse por consolaçion tuya; é desde alli con aquella atençion que furtar se puede de los mayores negoçios, é despues de los familiares, penssé investigar alguna nueva manera, asy como remedios, ó meditaçion contra Fortuna, tal que si ser podiesse, en esta vexaçion á la tu nobleça gratificasse, cómo non sin assaz justas é aparentes cabsas á lo tal é á mayores cosas yo sea tenido. Ca prinçipalmente ovimos unos mesmos abuelos, é las nuestras casas siempre, sin interrupçion alguna, se miraron con leales ojos, sinçero é amoroso acatamiento; é lo mas del tiempo de nuestra criança quassi una é en uno fué. Asy que, juntamente con las nuestras personas cresçió é se augmentó nuestra verdadera amistat; siempre me ploguieron é fueron gratas las cosas que á ti: de lo qual me tove é tengo por contento, por quanto aquellos á quien las obras de los virtuosos plaçen, asy como librea ó alguna señal trahen de virtut. Una continuamente fué nuestra mesa: un mesmo uso en todas las cosas de paz é de guerra. Ninguna de las nuestras cámaras é despensas se pudo deçir menguada, si la otra abastada fuesse. Nunca yo te demandé cosa que tú non cumpliesses, nin me la denegasses. Lo qual me façe creer que las mis demandas fuessen retas é honestas é conformes á la raçon, cómo sea que á los buenos é dottos varones jamás les plega ni devan otorgar sinon buenas é líçitas cosas. É sea agora por informaçiones d'aquellos que mas han visto, é paresçe que

verdaderamente ayan querido fablar de las costumbres é calidades de todos los señores é mayores omes deste nuestro reyno, ó d'aquellos que de treynta años, ó poco más, que yo començé la navegaçion en este vexado é trabajoso golpho, he avido notiçia é conosçimiento, é de algunos compañia ó familiaridad, loando á todos, tú eres el que á mí mucho ploguiste é plaçes. Ca la tu virtut non esperó á la mediana mançebía, nin á los postrimeros dias de la vejez; ca en edat nueva é aun puedo deçir moço, començó el resplandor de la tu virilidat é nobleça. Nin es quien pueda negar que fechas las treguas con los reynos de Aragon é de Navarra, é levantadas las huestes del Garay é del Majano, çessadas las guerras, en las quales viril é muy virtuosamente te oviste, é por ti obtenidas las inexpugnables fuerças de Xalante, é Toreça, Sahara, é Xarafuel en el reyno de Valençia, aver tú seydo de los primeros que contra Granada la frontera emprendiesse, çiertamente estando ella en otro punto é mayor prosperidat que la tú dexaste, al tiempo que triunphal é gloriosamente por mandado de nuestro Rey de las fronteras de Córdova é de Jahen te partiste; aviendo vençido la batalla de Guadix é la pelea de Xerez é ganado tantas é mas villas é castillos, asy guerreándolas como combatiéndolas é entrándolas forçosamente, que ninguno otro. É como quiera que el prinçipal remedio é libertat á la tu detençion é ynfortunios depende d'aquel que universalmente á los vexados reposa, á los aflittos remedia, é á los tristes alegra, espero yo que en algunos tiempos traerá á memoria á los muy exçellentes é claros nuestro Rey é Prínçipe (como en la mano suya los coraçones de los reyes sean) todas las cosas que ya de los tus fechos yo he dicho, ó muchos otros serviçios á la real casa de Castilla por los tuyos é por ti fechos, que por me allegar á la rivera é puerto de mi obra, dexo.

III. Recuérdome aver leydo en aquel libro, donde la

vida del rey Assuero s'escrive, que «De Esther» se llama (como en aquel tiempo la costumbre de los reyes fuesse, en los retraymientos é reposos suyos, mandar leer las gestas é actos que los naturales de sus reynos é forasteros oviessen fecho en serviçio de los reyes, de la patria, ó del bien público), que Mardocheo prósperamente é con glorioso triunpho de la muerte fué librado. Pues lee nuestro Rey é mira los serviçios, regráçialos é satisfáçelos; é si se aluenga, non se tira. Nin tanto logar avrá el nuçible apetito, nin la çiega saña, que tales é tan grandes aldabadas é voçes de serviçios las sus orejas non despierten: ca non son los nuestros señores Diomedes de Traçia, que de humana carne façia manjar á los sus cavallos; non Busseris de Egipto, matador de los huéspedes; non Perillo Siracusano, que nuevos modos de penas buscava á los tristes culpados omes; non Dionisio desta misma Siracusa; non Attila, *flagellum Dei*, nin muchos otros tales; mas benívolos, clementes é humanos, lo qual todo façe á mí fyrmemente esperar la tu libertat. La qual con salut tuya, é de tu noble muger, é de tus fijos dinos de ti, Nuestro Señor aderesçe, asy como yo desseo. É dende aqui daremos la pluma á lo proferido; é porque ante de todas las cosas sepas quién fué Bias, porque este es la prinçipalidat de mi thema, segunt adelante mas claro paresçerá, deliberé d'escrevir quién aya seydo é de dónde, é alguno de sus nobles é loables actos é commendables sentençias, porque me paresçe façe mucho á nuestro fecho é caso.

IV. Fué Bias, segunt que place á Valerio é á Laerçio, que mas lata é extensamente escrivió de las vidas é costumbres de los philósophos, assiano de la çibdat de Ypremen; de noble prosapia é linaje, bien ynformado é instruydo en todas las liberales artes, é en la natural é moral philosophia: de vulto fermoso é de persona honorable; grave é de grand abtoridad en sus fechos: de claro é sotil engenio. Asy por mar como por tierra, anduvo toda la ma-

yor parte del mundo: quanto tiempo turasse en este loable exerçiçio, non s'escrive; pero baste que tornando en la provinçia é çibdat de Ypremen, falló á los veçinos d'aquella en grandes guerras, asy navales como terrestres, con los megarenses, gentes poderosas, expertos en armas; á quien con grand atençion fué rogado, vista la disposiçion é habilidat suya, la cura de la guerra, asy como capitan, emprendiesse. É como despues de muchos ruegos é grandes afincamientos la aceptase, en muy pocos tiempos, asy de los amigos como de los enemigos, fué conosçida la su virtut é viril extremidat. Leemos dél, entre otras muchas cosas de la su humanidat, que como cavalleros del exérçito prendiessen en una çibdat ó villa grand copia de vírgines juntamente con otras mugeres, tanto que á Bías llegaron las nuevas, mandó con grand diligençia fuessen ayuntadas é depossitadas en poder de honestas matronas de su çibdat. É façiéndoles graçias é dones de muy valerosas joyas, á los padres, maridos é parientes suyos las restituyó, enviándolas con muy fieles guardas, blasfemando é denostando todo linaje de crueldat; diçiendo que aun los enemigos bárbaros non devian con tal impiedat ser dapnificados. É cómo lo tal á las orejas de los megarenses llegasse, é el fermoso acto extensamente recontado les fuesse, sin dilaçion alguna, loando á aquel, enviáronle sus legados, reffiriéndole graçias con muy ricos dones, demandándole paz con muy humilldes é mansos coraçones.

V. Despues, passados algunos tiempos, como de raro la Fortuna en ningunas cosas luengamente repose, é Aliato, prínçipe, sitiasse á los ypremenses, esforçándose de aver la çibdat por fambre, como fuesse çierto de los vévires, é prinçipalmente de pan caresçiesse, Bias con tal cabtela ó arte de guerra assayó encobrir su defettuosa nesçessidat, ca fiço en algunos dias, durante el campo, engrossar çiertos cavallos é que se mostrassen, contra voluntat de las guardas, salir fuera de la çibdat: é cómo luego

fuessen tomados, puso en grand dubda á Aliato é á los que con él eran, de la fambre de los ypremenses. Asy que, luego se tomó consejo que á Bias é á ellos fuesse movida fabla, por el qual fué açeptada, diçiendo que él non se fiava de fablar fuera de los muros de la su çibdat, mas que Aliato ó qualesquiera otros suyos podian entrar seguros á fablar ó tractar de qualesquier pactiones é tractos, é de otras cosas, quales les ploguiesse. Açeptado lo qual, segunt este mesmo Laerçio escrive, muy mayor é mas sotil cabtela les fiço, ca mandó poner muy grandes montones de arena en las maestras calles é plaças, por donde los mensajeros avian á passar, esparçiendo é cobriendo aquellas de todas maneras de pan. Asy que, verdaderamente creyeron ser la opinion suya errada é los ypremenses en grand copia de mantenimientos abondados. É asy non solamente treguas á tiempo, mas paz perpetua fué entre ellos, con grandes çertenidades fecha, jurada é fyrmada. Testifica asy mesmo Valerio que dimitidas é dexadas las armas por este Bias, tanto se dió á esta sçiençia que todas otras cosas aborresçió, é las ovo asy como en odio: por tal que, non sin cabsa, uno de los siete sabios fué llamado é uno asy mesmo d'aquellos que, renunçiada la tabla ó mesa de oro, la offresçieron con grand liberalidat al oráculo d'Apolo. Deste Bias asy mesmo se cuenta, que como aquella mesma çibdat agora por los megarenses, agora por otros enemigos se tomasse é posiesse á robo, todos aquellos que podieron escapar de las hostiles manos, cargando las cosas suyas de mayor preçio, fuyeron con ellas: é cómo él solo con grand reposo passeasse por los exidos de la çibdat, fíngese que la Fortuna le vino al encuentro é como le preguntasse cómo él non seguia la opinion de los otros veçinos de Ypremen, este fué el que respondió: *Omnia mea bona mecum porto;* que quiere deçir: todos los bienes mios conmigo los llevo. Diçen otros, de los quales Séneca es uno, que este fué Estilbon; pero digan lo que

les plaçerá, é sea qualquiera, tanto que sea; ca de los nombres vana é sin provecho es la disputa; é en conclusion este será el nuestro thema.

VI. Escrivió Bias estas cosas, que se siguen:—«Estudiat con plaçer á los honestos é á los viejos.—La osada manera muchas veçes pára empesçible lesion.—Ser fuerte é fermoso, obra es de natura.—Abundar en riqueças, obra es de la fortuna.—Saber é poder fablar cosas convenibles é congruas, esto es propio del ánima é de la sabiduría.—Enfermedat es del ánimo cobdiçiar las cosas impossibles.—Non es de repetir el ageno mal.—Mas triste cosa es judgar entre dos amigos, que entre dos enemigos; ca judgando entre dos amigos, el uno será fecho enemigo, é judgando entre dos enemigos, el uno será fecho amigo.—Deçia que asy avia de ser meditada la vida de los omes, como si mucho ó poco tiempo oviessen de vivir.—Conviene á los omes averse asy en el uso del amistat, como si se membrassen que podia ser convertida en grave enemistat.—Qualquier cosa que pusieres, persevera en la guardar.—Non fables arrebatado, ca demuestra vanidat.—Ama la prudençia, é fabla de los dioses como son.—Non alabes al ome indino, por sus riqueças.—Lo que tomares, resçíbelo demandándolo, é non forçándolo.—Qualquier cosa buena que fiçieres, Dios entiende que la façe.—La sabiduría mas çierta cosa es é mas segura que todas las otras possessiones.—Escoge los amigos é delibera grand tiempo en los elegir, é tenlos en una affection, mas non en un mérito.—Tales amigos sigue, que non te faga vergüença averlos escogido.—Faz que los amigos á grand gloria reputen la tu vida.—Dos cosas son contrarias en los consejos, yra é arrebatamiento: la yra façe peresçer el dia, el arrebatamiento traspassarlo.—La presteça mas graçioso façe ser el benefiçio.—Preguntado Bias qué cosa fuesse en esta vida buena, dixo tener la conçiençia abraçada con lo que fuesse derecho é igualeça.—Preguntado quién fuesse entre los

omes mal afortunado, respondió: el que non puede padesçer ó sofrir mala fortuna.—Navegando Bías, en compañía de unos malos omes, corriendo fortuna é andando la nave para se perder, aquellos á grandes voçes llamavan á los diosses, porque los librassen: á los quales él dixo: «Callat, porque los dioses non vos sientan.»—Preguntado qué cosa fuesse difficil al ome, respondió: «Sofrir graçiosamente la mudança en las penas.»

VII. Resplandesció Bias en los tiempos de Ezechias, rey de Judá; é escrivió estas é otras cosas muchas en dos mill versos. Á quien despues de muerto los ypremenses edifficaron templo é fiçieron estatua.

Comiença el diálogo de Bias contra Fortuna.

I.

BIAS. Qué es lo que pienssas, Fortuna?..
Tú me pienssas molestar,
Ó me pienssas espantar,
Bien como á niño de cuna?..
FORTUNA. ¡Cómo!.. É pienssas tú que non?..
Verlo hás.
BIAS. Faz lo que façer podrás,
Ça yo vivo por raçon.

II.

FORTUNA. ¿Cómo entiendes en deffensa?
Ó puédeslo presumir,
Ó me cuydas resistir?..
BIAS. Sí: ca non te fago offensa.
FORTUNA. Sojuzgados soys á mí
Los humanos.
BIAS. Non son los varones magnos,
Nin curan punto de ty.

III.

FORTUNA. Puedes tú ser exemido
De la mi juredictìon?..
BIAS. Sí; que non he devoçion
Á ningunt bien enfingido.
Gloria ó trïunpho mundano
Non lo atiendo:
En sola virtut entiendo,
La qual es bien soberano.

IV.

FORTUNA. Tu çibdat faré robar
É será puesta so mano
Del mal príncipe tyrano.
BIAS. Poco me puedes dapnar:
Mis bienes lievo conmigo:
Non me curo;
Asy que yo voy seguro,
Sin temor del enemigo.

V.

FORTUNA. Tu casa será tomada,
Non dubdes, de llano en llano
É metida á sacomano.
BIAS. Tomen: que non me da nada.
Más será de cobdiçioso
Quien tomare
Ropa, do non la fallare:
Pobredat es grand reposo.

VI.

FORTUNA. Conviénete de buscar
Casa nueva, donde vivas.
BIAS. Tales cosas son esquivas

Á quien las quiera extimar,
Ó tener en mayor grado
Que non son;
Ca toda casa ó meson
Presto lo avremos dexado.

VII.

Deçirme has á quién fallesçe
Ó mengua morada pobre,
Sea de ñudoso robre
Ó de cañas, si acaesçe;
Ó sea la do Amiclate,
Do arribó
El Çésar, quando loó
La su vida sin debate.

VIII.

É más, que naturaleça
Nos dió las concavidades
De las peñas é hoquedades,
Do passemos la braveça,
En tiempo del ynvernada,
De los fríos;
Los soles de los estíos,
En esta breve jornada.

IX.

FORTUNA. Huéspeda muy enojosa
Es la continua pobreça.
BIAS. Si yo non busco riqueça,
Non me será trabajosa.
FORTUNA. Fácil es de lo decir.
BIAS. É de facer
Á quien se quiere abstener,
É le place bien vivir.

X.

FORTUNA. Los ricos mucho bien façen:
É aquellos que mucho tienen,
Á muchos pobres sostienen,
Dan é prestan é complacen.
Ca si juntas son riqueça
É caridat,
Dan perfection é bondat
É resplandor é franqueça.

XI.

Ca non se puede extimar
Por raçon nin escrevir
Qué dolor es resçebir,
É quánto placer el dar.
Siempre son acompañados
Los que tienen,
Quando van é quando vienen,
É si non, solos, menguados.

XII.

BIAS. ¿Cómo non pueden vivir
Los omes sin demandar?
Esto es querer fablar,
É voluntat de enquerir
Las cosas más que non son;
É altercar;
Ca non se puede negar
Nin contrastar mi raçon.

XIII.

Pytágoras non pidió
En público nin oculto,
Nin avergoñó su vulto:

Antes es cierto que dió.
E vive su abtoridat
É buen exemplo,
Como gloríoso templo
De clara moralidat.

XIV.

Todo ome puede bien dar,
Si le place, su façienda,
Sin debates, sin contienda,
Sin reñir nin altercar.
Pero de tales vi pocos
É muy raros,
Liberales nin avaros;
É sy lo façen, son locos.

XV.

FORTUNA. Las riqueças son de amar;
Ca syn ellas grandes cosas
Maníficas nin famosas
Non se pueden acabar.
Por ellas son ensalçados
Los señores,
Príncipes é emperadores,
É sus fechos memorados.

XVI.

E por ellas fabricados
Son los templos venerables
É las moradas notables,
É los pueblos son murados:
Los solepnes sacrifiçios
Çessarian;
Nin syn ellas se farian
Largueças nin beneficios.

XVII.

BIAS. Essas edefficaçiones,
Ricos templos, torres, muros,
Serán ó fueron seguros
De las tus persecuçiones...
FORTUNA. Si serán, é ¿quién lo dubda?...
BIAS. Yo que veo
El contrario, é non lo creo,
Nin es sabio quien lo cuda.

XVIII.

Qués de Nínive, Fortuna?...
Qués de Thebas?... qués de Athenas?...
De sus murallas é almenas
Que non paresçe ninguna?...
Qués de Tyro é de Sydon
É Babilonia?...
Qué fué de Laçedemonia?...
Ca si fueron, ya non son!...

XIX.

Dime, ¿quál paraste á Roma,
Á Corinto é á Carthago?...
O golpho cruel é lago!...
Sorda é visçeral carcoma!...
¿Son imperios ó regiones,
Ó çibdades,
Coronas, nin dinidades
Que non fieras, ó baldones?...

XX.

Agora por enemigos,
Combates á mano armada;
E sy dexas el espada,

Desacuerdas los amigos:
É por tal modo lo façes
Que por *cé*,
Ó si queremos por *bé*,
Quanto feçistes, desfaçes.

XXI.

FORTUNA. Dexa ya los generales
Antiguos, é agenos dapños,
Que passaron ha mil años,
É llora tus proprios males.

BIAS. Lloren los que procuraron
Los honores,
É sientan los sus dolores;
Pues tienen lo que buscaron.

XXII.

Ca yo non he sentimiento
De las cosas que tú pienssas;
Ca las vittorias é offensas
Unas son al qués contento
De lo que naturaleça
Nos ha dado:
Á este non vido cuydado
Nin lo conosçe tristeça.

XXIII.

Yo soy fecho bien andante,
Ca de poco soy contento,
El qual he por fundamento,
Çimiento fyrme, constante.
É pues sé que lo que basta
Es assaz,
Yo quiero conmigo paz,
Pues quien mas tiene, mas gasta.

XXIV.

Yo soy amigo de todos
É todos son mis amigos;
É fuy de los enemigos
Amado por tales modos,
Façiendo como querría
Que me fagan,
Ca los que desto se pagan,
Siguen la derecha vía.

XXV.

FORTUNA. Essos tus amigos tantos,
Di, ¿non los puedes perder?...
Todos son en mi poder
É puestos so los mis mantos.
É non más te seguirán
Que yo querré;
É quando los mandaré,
Cómo vinieron, se yrán.

XXVI.

BIAS. Si la machina del mundo
Peresçiera por Pheton
Ó viera Deucalïon
Otro diluvio segundo;
Yo non dubdo pueda ser
Por tales vias
De buenos amigos Bias
Fallesçido é caresçer.

XXVII.

FORTUNA. ¡O Bias!... non me conosçes
Çiertamente, asy lo creo!...
¿Non cuydas ser devaneo

Dar á las espuelas coçes?...
¿Non miras cómo se quema
Tu çibdat?...
BIAS. La segura pobredat
Me segura que non tema.

XXVIII.

¿Qué pro me tienen á mí,
Fortuna, ricas moradas
Con marmoreas portadas,
Porque me sojudgue á ti?...
Ardan essas demasías
Que fiçieron
Nuestros padres; é creyeron
Nunca fenesçer sus dias.

XXIX.

FORTUNA. ¡O bruta feroçidat!...
¿Non has fijos ó muger?...
¿Cómo puedes sostener
Tan grand inhumanidat?...
BIAS. Assayar de los guarir
Es por demás:
La vida tiene compás
Que non se puede fuyr.

XXX.

Nin todos los otros males,
Si ellos son destinados,
Non pueden ser restaurados
Por recursos humanales.
Si ellos han de morir
Ó padesçer,
Penssar de los guaresçer
Es un vano presumir.

XXXI.

FORTUNA. Bias, destas solas penas
Cuydas debo ser contenta:
Mayor mal se te acresçienta,
Ca por las tierras agenas
Andarás é desterrado.
BIAS. Toda tierra
Es, si mi sesso non yerra,
D'aquel que non ha cuydado.

XXXII.

En todas partes se falla
Lo poco con poca pena:
Yo soy fuera de cadena,
É non temo de batalla
Por ageno nin por mio,
Nin la espero:
Yo me fallo cavallero
Orgulloso é con grand brio.

XXXIII.

¿Dó me forçarás que vaya
Que yo non vaya de grado,
Con ánimo reposado,
É non como quien assaya
De nuevo tus amenaças?
Ca probadas
Las he yo muchas vegadas:
Nin so yo de los que enlaças.

XXXIV.

Tanto que de la raçon,
Fortuna, tú non me tires,
Nin me revuelvas é gires

Á non devida oppinion,
Non me vanirás jamás,
Nin lo creo:
Virtut racional poseo;
Pues veamos, ¿qué farás?...

XXXV.

Sea Assya, sea Europa,
Ó África, si quisieres:
Donde tú por bien tuvieres,
Ca todo me viene en popa.
¿Quieres do el Apolo nasçe?...
Muy de grado
Yré contento é pagado;
Ó si te plaçe, do taçe.

XXXVI.

¿Quieres do la Scythia fria,
Donde el viento boreal
Façe del agua christal?...
Ó quieres al Mediodia,
Do los inçendios solares
Denegresçen
Los omes é los podresçen?...
Ó mas lexos, si mandares?...

XXXVII.

FORTUNA. Mis secaçes son honrados
É viven á su plaçer.
BIAS. Verdat es, si pueden ser
Fasta el fin assegurados.
FORTUNA. Muchos murieron en honra.
BIAS. Non lo dubdo:
É non pocos, segunt cudo,
Abatidos con deshonra.

XXXVIII.

Di, Fortuna, ¿quién son estos
Tanto bienaventurados?...
Comiença por los passados.
FORTUNA. Cómo asy los tengo prestos!...
Nunca fué tan llena pluma
Que bastasse,
Nin piensso que lo pensasse
Ser narrable tan grand suma.

XXXIX.

Pero por satisfaçer
Á tus oppiniones, Bias,
Argumentos é porfías,
Yo te quiero responder.
¿Qué dices de Octaviano?...
BIAS. Muy ayna:
Una sola golodrina,
La qual non façe verano.

XL.

FORTUNA. Fablaré de los romanos,
Pues que destos començé,
É primero contaré
Al mayor de los hermanos:
Rómulo quiero deçir.
BIAS. Di de Remo;
Ca con estos yo non temo
Que me puedas concluyr

XLI.

Sean tiaras, coronas,
Cónsules ó senadores,
Sean elettos pretores,

Pontífices ó personas;
Sean ediles, prefettos
Ó tribunos,
Ca todos los faces unos
Quantos son á ti subjettos.

XLII.

Sean flámines, vestales,
Saçerdotes ó legados,
Mensajeros, magistrados
Profanos ó divinales,
Procónsules, dittadores,
Ca por todos
Passan tus crueles modos
Offensas ó deshonores.

XLIII.

FORTUNA. Dessos todos que narraste
¡O quántos te mostraré
Que prósperos aturé
Todos tiempos, sin contraste!...
É destos fué Numa rey
Dotto dottor,
É muy útil preçeptor
De la su romana grey.

XLIV.

É cómo á Numa Pompilio
En reposo prosperé,
Por batallas ensalçé
É lides á Tullo Hostilio.
BIAS. Verdat sea lo triunphaste,
Non lo niego;
Mas bien fué su gloria juego:
Que en breve lo fulminaste.

XLV.

FORTUNA. Anco Marco, poderoso
Rey, lo fiçe muchos años
Ledo, sin algunos dapños,
Dominante vittorioso:
Fabla, pues, ¿dessos qué sabes?
BIAS. Soy contento,
É darte hé por uno çiento,
Porque desta non te alabes.

XLVI.

¿Dirás de los subçesores
Desse Marco que fablaste,
É cómo los engañaste?...
FORTUNA. Di, ¿caresçieron d'honores?...
BIAS. Çiertamente mejor fuera.
FORTUNA. Di las causas.
BIAS. Sus fines é tristes pausas
Façen mi conclusion vera.

XLVII.

Non te digo yo que seas
Tan solamente cruël
Por Tarquino é Tanaquel,
Nin por Servio, asy lo creas;
Mas á todos inhumana
General,
Enemiga capital
De la gente Fabiana.

XLVIII.

Á unos por cobdiçiosos
Aparejas la cayda:
Sea por exemplo Myda;

Á otros por dadivosos.
Provarte quiero sin glosa
Lo que digo:
Espurio será testigo
É su muerte dolorosa.

XLIX.

Á otros por non osados
Abaxas e diminuyes,
É muchos otros destruyes
Por grand sobra d'esforçados.
¡O Micipsas! ¿sosternedes
El contrario?...
Marco Manlio, Gayo, Mario,
Negádmelo, si querredes.

L.

¡Quántas caras simuladas
Façes á los tristes onbres,
Augmentando los renombres
Con fictas honras infladas!...
¡Quántas redes, quántas minas!...
Por sus daños
Paresçieron tus engaños,
Quando las forcas caudinas.

LI.

Tú, d'aquellas mesmas glorias
Que repartes, invidiosa,
Tornas en pronto sañosa
E revocas las vittorias.
Si te plaçen otras pruebas,
De tus fechos;
Si son buenos é derechos,
Postumio diga las nuevas.

LII.

Nin olvidas, segunt creo,
Ca non es fabla fingida
La muerte nin la cayda
Del poderoso Pompeo:
¿Quiero yo mayor testigo
De tus leyes?...
Triunphos de veynte é dos reyes
Non le valieron contigo.

LIII.

FORTUNA. Los Çésares quién han seydo,
Bias, é lo que fiçieron
Los que de Roma escrivieron
Non lo ponen en olvido.
Las zonas inhabitables
Solas fueron
Aquellas que non sintieron
Las sus huestes espantables.

LIV.

Estos asy favoridos
De las mis claras espheras,
Desplegaron sus banderas;
É tanto fueron temidos,
Que si los oviera Mares
Engendrado,
Non ovieran sojudgado
Mas presto tierras é mares.

LV.

BIAS. Pues tanto loas sus vidas,
Quiero yo llorar sus muertes
Dolorosas, tristes, fuertes;

Sus desastres, sus caydas:
Ca jamás farás eguales
Sus alteças
De sus tumbos é baxeças,
Nin sus bienes de sus males.

LVI.

Desse Çésar, el mayor
É prinçipal en el mundo,
El que non ovo segundo
En sus tiempos nin mejor:
¿Qué dices de tanto mal?...
Ca de luto
Enfuscaron Cassio é Bruto
El su trono ymperïal.

LVII.

FORTUNA. Uno solo non son todos:
BIAS. Por muchos es uno avido:
Mas dexa lo proferido,
É dexa semblantes modos
De porfías é argumentos
Logicales,
Ançuelo de los mortales,
Laço de los mas contentos.

LVIII.

Los Claudios non los repito;
Ca si fueron desastrados
Más que bienaventurados,
Á tí mesma lo remito.
FORTUNA. Á Tito é á Vespasiano
¿Dó los dexas?...
BIAS. Non menos fueron sus quexas
Que fué su goço mundano.

LIX.

De Vitelio qué diremos?...
De Otho é de Domiçiano?...
Qué de Galba, qué de Yllano,
Si verdat proseguiremos?...
Todos murieron á fierro,
Non dubdando
De tus favores é vando:
Redargúyeme, si yerro.

LX.

Si desta bien has salido,
Di de las otras nasçiones;
Ca las sus tribulaçiones
Non creas que las olvido:
Asy para demostrar
Tus engaños
Como por fuyr tus dapños,
Fácil es de contrastar.

LXI.

FORTUNA. Muchos reyes assyanos,
Bias, se loan de mí.
BIAS. É mas se quexan de ti:
Testigos son los troyanos.
FORTUNA. Non será Dardanio dessos.
BIAS. Bien se ve;
Mas otros que te diré
Tristes, cabtivos é pressos.

LXII.

FORTUNA. Serán Elïon é Tros
Dessos prínçipes algunos?..
BIAS. Mas dime, ¿fueron ningunos

Sinon solos essos dos,
De los frigios que passasen
Esta vida,
Si sobieron, sin cayda;
Si reyeron, non llorassen?..

LXIII.

Pues dessos dos tus amigos
Fablaste, por tu descargo,
Por tus culpas é mas cargo
Diré yo tus enemigos.
Mas non todos: que seria
Narraçion
Sin fin é sin conclusion;
Nin Dares los contaría.

LXIV.

Fortuna, si quexo ó clamo
O querrello con raçon
Las cosas de Laumedon
E de su fijo Priämo,
Á los trágicos dejemos
El juïçio
É non á ti, perjudiçio
De quantos buenos leemos.

LXV.

Pues ya tal cavallería,
Qual Ector é sus hermanos,
Dolor es á los humanos,
En penssar la triste vía
Que feçiste que fiçiessen
Tan en pronto,
Bien lo saben Argia é Ponto,
Si fablassen ó podiessen.

LXVI.

¡Ay quántas cabsas buscaste
Á Troya para sus dapños!..
Asy que en bien pocos años,
Subvertiendo, la asolaste.
¿Quién oyó de tal offensa
Que non tema
La tu cruëldat extrema,
É non menos la deffensa?

LXVII.

¿Donde todos los mayores,
De griegos é de troyanos,
Por guerra de cruas manos
Murieron é los mejores?...
Tales ruydos é barajas
Encendiste,
Que aun á los divos traxiste
En fogueras é mortajas.

LXVIII.

Non bastaron los clamores
De Cassandra, prophetisa;
Ni las querellas sin guissa
De Heleno, ya non menores;
Nin el grand raçonamiento
De Pentheo
A contrastar tu deseo
De tanto desfaçimiento.

LXIX.

Ya, pues tanto perseguiste
A los frigios é troyanos,
Dexaras á los greçianos

En las honras que les diste.
Mas, Fortuna, las tus obras
Non son tales,
Mas angustias generales,
Prestas é negras çoçobras.

LXX.

Ca dexo los que murieron
En las lides batallando,
Del general non contando:
Los sus nombres tantos fueron!..
Los reyes é los señores
Estos son:
Diosses, la tal narraçion
Oyd é los sus clamores.

LXXI.

FORTUNA. ¿Fué visto mas general
Honor, triunpho, nin vittoria
Nin de mas exçelsa gloria
Real nin imperïal,
Qual yo fiçe á los Atridas
É á los suyos?...
BIAS. Essos todos séanse tuyos,
É sus muertes é sus vidas.

LXXII.

Esse que tanto ensalçó
En su clara trompa Homero,
Ardit, bellicoso é fiero,
Ya sabes quánto turó.
Ca si los casos reales
Á las aves
Dió, no tornaron sus naves
Alegres nin festinales.

LXXIII.

FORTUNA. Pirro bien buscó su dapño.
BIAS. Non lo niego; mas tú ciegas
Á los omes é los llegas
Á la muerte con engaño,
Ó los fuerças á façer
Lo que quieres:
Grandes son los tus poderes
Contra quien non ha saber.

LXXIV.

Nin contenta de la vida
De Ulixes, vexada é triste,
Poco á poco la traxiste
En manos del parriçida
Thelegono, non culpado.
¿Quál dolor
Fué semblante, nin mayor,
Nin rey mas infortunado?..

LXXV.

Por otro modo á Theseo
Ordenaste la cayda,
Protrogándole la vida
Por engañoso rodeo.
Despues que lo desçebiste
Con grand dapño;
Si Fedra fiço el engaño,
Digno gualardon le diste.

LXXVI.

La novedat herculina
Que buscaste de su muerte,
Quánto fué menguada suerte

É constellaçion malina!..
El que tantos bienes fiço
Yo non sé,
Tú lo sabes, di ¿por qué
Tal inçendio lo desfiço?...

LXXVII.

Las culebras en la cuna
Afogó; pues el leon
El camino del dragon
Fiço: sábeslo, Fortuna:
Los archadios lo llamaron;
Los egiçios,
Por sus claros exerçiçios,
Es çierto que lo adoraron.

LXXVIII.

Los çentauros debelló
En favor de Peritheo,
Las arpinas, que á Fineo
Le robavan, assaetó.
Ya de la troyana prea
Muchos son
Que façen la narraçion,
É de la sierpe lernea.

LXXIX.

Bien me dexara de Greçia,
Farto de sus muchos males,
Cuytas, congoxas mortales;
Mas quexárase Boëçia,
Ca fué la peor tractada
De tus manos
Que region de los humanos,
É mas desaventurada.

LXXX.

Ya digo de los thebanos
É de Cadino primero,
Layo, é Edipo terçero
É de los tristes hermanos.
FORTUNA. Non te paresçe que basta
Que reynaron?
BIAS. Si; mas di cómo acabaron,
É non dexes á Yocasta.

LXXXI.

Pues si de cartagineses,
Ó áffricos fablaremos,
Ya tú sabes que sabemos
Sus contrastes é reveses.
FORTUNA. ¿Querrás decir de Anibál?
BIAS. É cómo non?
Dél é del príncipe Amnon
É de su hermano Asdrubál.

LXXXII.

FORTUNA. Essos fiçe vittoriosos
En joven é nueva edat.
BIAS. Sí; mas á la vejedat
¿Quáles fueron sus reposos?
Ca si yo bien he sentido
De sus genos,
Á estos feniçes ó penos
Siempre buscastes ruydo.

LXXXIII.

Á los fines de la tierra
Aun llegaron tus invidias:
Con todos los grandes lidias

E les faces mala guerra.
Destos fueron Artaxerxes
Çiro é Poro,
Abundante rey en oro,
Astiages, Dario é Xerxes.

LXXXIV.

De Sardanapalo é Nero
¿Qué quieres decir, Fortuna?
FORTUNA. Que non he culpa ninguna
Al segundo, nin primero.
Oprobrio de los humanos
Es fablar,
Conferir nin platicar
De tan malos dos tyranos.

LXXXV.

Mas di de Tyestes é Atreo,
É clámate de sus dapños,
Omes de tantos engaños;
É si quieres, de Thereo.
Yo los fiçe generosos
É reales;
Ellos buscaron sus males,
É sus casos lagrimosos.

LXXXVI.

Essos que asy desçendieron
De los cúlmenes reales
E tronos ymperiales,
Por verdat antes sobieron.
Pues non es de humanidat
El posseer
Todos tiempos en un ser
Eterna prosperidat.

LXXXVII.

Nin por tanto las devidas
Graçias de las sus vittorias
Loables famas é glorias,
Á mí, di, ¿serán perdidas?...
Ca la muerte natural
Es á todos,
Nin son conformes los modos
De vuestra vida humanal.

LXXXVIII.

Nin seria yo Fortuna,
Nin prinçesa de planetas,
Si las toviesse quietas
É yo todos tiempos una.
Mas de sus bienes é males
Platiquemos,
Ca dubdo que los fallemos
En el pesso ser eguales.

LXXXIX.

Ca las cosas son judgadas
Por mas é mayores partes:
Asy lo quieren las artes
É las sçiençias provadas.
Fago fin á mi sermon,
É sepas, Bias,
Que yo quiero que tus dias
Se fenescan en presion.

XC.

BIAS. Bien quisiera me dexaras
Contrastar las tus excusas;
Mas veo que lo refusas

E del effeto desparas
Con menaças de presiones
Que me façes:
Yo temo poco tus haçes
É tus huestes é legiones:

XCI.

Ca si tú me prenderás,
Busca en otro la desferra:
Yo soy ya fuera de guerra,
Nin pido lo que tú das;
Ca son bienes *á vicendas*
É thesoros,
Luctos, miserias é lloros,
Dissensiones é contiendas.

XCII.

Nin creas me robarás
Las letras de mis passados,
Nin sus libros é treslados,
Por bien que jamás farás:
É con tanto, magüer preso
En cadenas,
Gloria me serán las penas
É comer el çibo á pesso.

XCIII.

Ca á mí non plaçen los premios
Nin otros goços mundanos,
Si non los estoïçyanos,
En compaña de academios;
É los sus justos precetos
Divinales,
Que son bienes ynmortales
É por los dioses elettos.

XCIV.

Dó se fallan los enxemplos
De las quatro sanctas lumbres,
É todas nobles costumbres
É servicios de los templos:
É las sentençias de Tales
É Chillon
De Pittaco é de Zenon,
É sus dottrinas morales.

XCV.

É los dichos de Cleobolo,
Commendando la justiçia,
É Theophrasto de amiçiçia,
É quanto blasmó dél solo,
É quanto plogo verdat
Á Periandro,
El fablar de Anaximandro,
Que es de grand abtoridat.

XCVI.

É los estudios é vidas
De Anaxágoras é Crates,
Sueltos de todos debates
De tus riqueças fingidas:
É las leyes que dexó
El espartano
(Ca non son decreto vano),
Quando fué do non tornó.

XCVII.

É muchas de las sentençias
De Pytágoras, el cual
Fué de todos prinçipal

Ynventor de las sçiençias;
De los cantos é los cuentos
É sus actos
E famosos é enigmatos,
É fraudosos documentos.

XCVIII.

É la clara vejedat
Del muy anciano Gorgías,
É cómo tan luengos dias
Passó con tanta honestad.
É las reglas d'Estilbon,
Mi verdadero
Fiel amigo é compañero,
É de mi mesma oppinion.

XCIX.

É las obras de Platon,
Prínçipe de l'Academia,
Que sin vejaçion nin premia
Eligió tal vaniçion.
É las leyes çelestiales
Que trayó
Aquel que las colocó
En las mentes humanales.

C.

É muy muchas otras cosas,
Despues de las absolutas
Prosas, que son como frutas
De dulçe gusto sabrosas:
É philósophos diversos
É poetas;
Fablas sotiles é netas,
Texidas en primos versos.

CI.

Donde se falla el processo
De la materia primera,
E cómo é por quál manera,
Por orden é mando expresso,
Aquel globo de natura
Ó caós
Fué dividido por Dios,
Con tan diligente cura.

CII.

Ca antes que se apartassen
Las tierras del Oçeano,
Ayre, é fuego soberano,
E con forma se formassen,
Un bulto é ayuntamiento
Era todo,
É congregaçion sin modo,
Sin ordenança nin cuento.

CIII.

É juntos é discordantes
Todos los quatro elementos
En uno, mas descontentos
De sus obras non obrantes
Eran, é sin arte alguna,
Nin un solo
Rayo demostrava Apolo,
Nin su claridat la luna.

CIV.

Mas natura naturante,
Sin rumor é sin rebate,
Desvolvió tan grand debate

E mandó, como imperante,
Que los çielos sus lumbreras
Domostrassen,
É por cursos s'ordenassen
Las otras baxas espheras.

CV.

É que la rueda del fuego
La del ayre resceptasse,
La qual el agua abraçasse,
Aquella la tierra luego.
Ó muy útil conjunçion
É concordança,
Donde resultó folgança
E mundana perfection!...

CVI.

É fiço los animales,
Terrestres posseedores,
É los peçes, moradores
En las aguas generales;
E que el ayre resçibiessen
Las volantes
Aves, é asy concordantes,
Toda especie produxiessen.

CVII.

É soltó los quatro vientos,
Qué se diçen prinçipales,
De los laços cavernales
É todos ynpedimentos.
Euro consiguió la via
Nabathea,
É la de Scythia Borea;
Austro la de Mediodia,

CVIII.

Zéfiro la de Oçeano,
E asy todos esparçidos
E por actos divididos,
Cruçan el çerco mundano.
Ca unos tiemplan la çera
De la pella;
Por otros se pinta é sella,
É trahen la primavera.

CIX.

Capaz é sancto animal
Sobre todos convenia,
Que toviesse mayoría,
E poder universal.
Quiso queste fuesse el onbre
Raçional,
Á los celestes egual,
Al qual fiço é puso nonbre.

CX.

É la bibliotheca mia
Alli se desplegará;
Alli me consolará
La moral philosophía.
E muchos de mis amigos,
Mal tu grado,
Serán juntos al mi lado,
Que fueron tus enemigos.

CXI.

E asy seré yo atento
De todo en todo al estudio,
E fuera desde tripudio

Del vulgo, ques grand tormento.
Pues si tal captividat
Contemplaçion
Trahe, non será presion,
Mas calma é feliçidat.

CXII.

FORTUNA. Si tu cárcel fuesse, Bias,
Como tú pides, por çierto
Con mayor raçon liberto
Que presso te llamarias:
Libros, nin letras algunas
Non esperes,
Pues estudia, si quisieres,
Las tus fojas é colupnas.

CXIII.

É muchos otros enojos
Te faré, por te apartar
Del goço del estudiar.
Dime, ¿leerás sin ojos?...
BIAS. Demócrito se cegó,
Desseoso
Desta vida de reposo,
É Homero çiego cantó.

CXIV.

Los bienes que te deçia
Que yo levava conmigo
Estos son (verdat te digo)
É joyeles que traya;
Ca sy mucho non m'engaño
Todos estos
Actores é los sus textos
Entran conmigo en el baño.

CXV.

FORTUNA. É por todos los dolores,
Dolençias é enfermedades
É de quantas calidades
Descrivieron los actores
En toda la medeçina,
Passarás.
BIAS. Moriré?...
FORTUNA. Sí, morirás.
BIAS. Fazlo ya.
FORTUNA. No tan ayna.

CXVI.

BIAS. Pues luego non serán tantos,
Si se podrán comportar,
Que non den qualque logar,
Sin temer los tus espantos,
Á las mis contemplaçiones:
É las tales
Me serán á todos males
Suaves medicaçiones.

CXVII.

Nin pienses tan mal armado
Tú me falles de paciençia
Á toda grave dolençia,
Que venga en qualquier estado.
Nin me fallaría dino
De mi nombre,
Si non me fallasses onbre,
E batallador contino.

CXVIII.

FORTUNA. Morir te conviene
¡O Bias! á manos mias.

BIAS. Cuydava que me deçias
Tal cosa que tarde aviene,
Ó contingente de raro;
Ca la muerte
Es una general suerte,
Sin deffensa nin reparo.

CXIX.

O Fortuna! ¿tú me quieres
Con muerte façer temor,
Que es un tan leve dolor
Que ya vimos que mugeres,
Fartas de ti, la quisieron
Por partido?...
Mira lo que fiço Dido,
É otras que la siguieron.

CXX.

Non fué caso pelegrino:
Que ya Porçia praticó;
E sin culpa se mató
La muger de Colatino.
Bien asy fiço Daymira
E Yocasta;
Ca çertas quien la contrasta,
Corta é débilmente mira.

CXXI.

Pues si la tal eligieron
Por mejor los feminiles
Ánimos, di, los viriles
¿Qué farán?... Lo que fiçieron
Muchos otros: resçebirla
Con paçiençia
Sin punto de resistençia,
E oso deçir, pedirla.

CXXII.

Asy lo fiço Caton,
Asy lo fiço Anibál;
Ca la ponçoña mortal
Ovo por singular don.
Çévola non fiço menos,
Que á la pena
Antevino de Porsena;
Ca el fin es loor de buenos.

CXXIII.

É con este mesmo çelo
Se dieron por sacrifiçio
El animoso Domiçio
É el continente Metello,
Si César los resçebiera
Al espada;
Pues de mí non dubdes nada
Me reffuse la carrera.

CXXIV.

Ca si mal partido fuera
Yo non te lo demandara,
Nin creas vuelva la cara
Porque digas: ¡Muera, muera!
Mas sea muy bien venida
Tal señora;
Ca quien su venida llora,
Poco sabe desta vida.

CXXV.

Ya sea que los errores
En propria lengua ensordescan
É por ventura m'empescan

En ojos de los lettores;
Muy lexos de vanagloria
Nin extremo,
Te diré por qué non temo
Pena, mas espèro gloria.

CXXVI.

Yo fuy bien prinçipiado
En las liberales artes,
É sentí todas sus partes;
É despues de grado en grado
Oy de philosophia
Natural,
É la éthica moral,
Ques duquesa que nos guia.

CXXVII.

E vi la ymagen mundana,
Las sus regiones buscando,
Muy grand parte navegando,
E á veçes por tierra llana;
É llegué fasta Caucaso,
El qual çierra
Tan grand parte de la tierra,
Ques admirativo caso.

CXXVIII.

A donde amuestra Hiarca
El su natural thesoro
En cadira ó trono de oro;
Donde resçebió mi archa,
Útil é muy salda prea
Contra ti;
É partíme desde alli
Á la fuente tantalea.

CXXIX.

E ví las alexandrinas
Colupnas que son á Oriente,
E las Gades del Poniente,
Que llamamos herculinas.
Las provinçias boreales
Ví del todo,
E por esse mesmo modo
Fiçe las tierras australes.

CXXX.

E quando ya retorné
En Ypremen, patria mia,
Segunt la genealogia
Donde yo principïé,
Á las armas me dispuse
Guerreando;
E diré cómo, abreviando,
Porque dilaçion s'excuse.

CXXXI.

Debellé los megarenses,
Muy feroçes enemigos;
E despues los fiçe amigos
De los nuestros ypremenses,
Mesclando con el espada
Benefiçios:
Que son loables officios
E obra muy commendada.

CXXXII.

En la guerra diligente
Fuy quanto se convenia:
Çibo é sueño perdia,

Por façerla sabiamente.
Bien usé maneras fictas
Por vençer,
Que, loando mi proveher,
Se leen é son escriptas.

CXXXIII.

Pero solamente baste
(Fuera por mar ó por tierra)
Que yo nunca fiçe guerra,
Fortuna, si bien miraste;
Nin las señas de mi haz
Se movieron,
Nin batallas me ploguieron,
Sinon por obtener paz.

CXXXIV.

Pues asi paçificada,
Plogo á la nuestra çibdat
En una conformidat
Fuesse por mí gobernada.
Prínçipe de los togados
Me ficieron,
E total cura me dieron
De todos los tres Estados.

CXXXV

Sin punto de resistençia
Açepté la señoría:
Plógome la mayoría,
Plógome la preheminençia,
Non creas por ambiçion
Nin dominar;
Mas por regir é judgar
Parejo, por la raçon.

CXXXVI.

Con amor é diligençia
Honor é solepnidades
Contracté las deïdades
E devida reverençia:
É á los conscriptos padres
Acaté;
Mantuve verdat y fee,
Honré las antiguas madres.

CXXXVII.

Á mi ver, fiçe justiçia
Á todos generalmente:
Non me curé del potente,
Nin fiçe dél amiçiçia.
Fuy las sobornaçiones,
Como fuego:
Nunca fiçe mal por ruego,
Nin dilaté las actiones.

CXXXVIII.

Non puse espaçio ninguno
Entre mis fechos é ajenos,
Nin los miré punto menos
Que si fuessen de consuno.
É quando los çibdadanos
Debatieron,
Digan si jamás me vieron
Torçer nin por mis hermanos.

CXXXIX.

Á los huérfanos sostuve,
A las viudas deffendí;
Non me acuerdo que offendí,

Nin denegué lo que tuve.
É si sobre mio é tuyo
Altercaron
É delante mí allegaron,
Á todo ome di lo suyo.

CXL.

Fuy los ayuntamientos
De las gentes que non saben:
Non me curo que me alaben,
É pospuse sentimientos.
De las cosas non bien fechas
Que me façen,
Pláçeme si las desfaçen,
Por non ser obras derechas.

CXLI.

Asy andando é leyendo
É por discurso de edat,
Vista la tu calidat
É tus obras conosçiendo;
Dexé las glorias mundanas
É sus pompas:
Que son, como son de trompas,
É las sus riqueças vanas.

CXLII.

Asy recobré yo á mí,
Que non fué poco recaudo,
É lloro el tiempo passado
Que por mi culpa perdí:
Ca yo non sé tal ninguno
Que mandando,
Viva, sinon trabajando,
Nin de cuydados ayuno.

CXLIII.

Despues que me recobré,
Obtuve generalmente
El amor de toda gente:
Mira quánto bien gané!..
Non quise grand alcavela,
Nin extremos:
En tiempo levanté remos
É calé manso mi vela.

CXLIV.

Nin te piensses que ya miro
Á los que me van delante,
Nin les faga mal semblante;
Antes si querrás, me giro
Porque passe quien quisiere:
Quel honor
Es prea del honrador:
Errará quien ál dixiere.

CXLV.

Ca tú nunca faҫes mal
Á los malos, por sus males,
Nin derribas mas los tales;
Mas á todos por egual.
É los que vees prosperados
É sobidos,
Aquellos son impremidos,
Destruydos é assolados.

CXLVI.

FORTUNA. Bias, tú usas daquellas
Pláticas de los culpados,
Que quando son condepnados,

Con apparentes querellas
Entretienen el verdugo,
Por fuyr
El doloroso morir,
Ques abominable yugo.

CXLVII.

BIAS. Gózase la humanidat,
Desque triunphas del triunphante;
É pues non eres bastante
De exerçer tu cruëldat,
Muestro por qué non lo façes
Nin jamás
Lo feçiste, nin farás;
Pues non cale que amenaçes.

CXLVIII.

FORTUNA. Di, ¿non temes las escuras
Grutas ó bocas de averno?...
Non terresçes el infierno
É sus lóbregas fonduras?...
Non terresçes los terrores
Terresçientes?...
Non terresçes los temientes
É temerosos temores?...

CXLIX.

Di, ¿non temes los bramidos
De la entrada tenebrosa,
Nin de la selva espantosa
Los sus canes é ladridos?
BIAS. Temer se deven las cosas
Que han poder
De nuçir é mal façer:
Otras non son pavorosas.

CL.

FORTUNA. Ya las terresçió Theseo
É dubdólas el Alçides,
Duques expertos en lides,
É temiólas Perítheo.
BIAS. Diçes quando Proserpina
Fué robada?...
Non goçó dessa vegada
La congregaçion malina.

CLI.

FORTUNA. De los dioses çelestiales
Las estygias son temidas:
Non temes las Eumenidas,
Nin los monstruos ynfernales,
Nin los ojos inflamados
De Charon?
BIAS. Non, nin toda la region
Do se penan los culpados.

CLII.

Ca si las fablas vigor
Han, asy como lo muestras,
A las ánimas siniestras
Es tal terror ó temor:
Non á mí, ca yo non temo
Sus tormentos;
Mas passar con los exentos
Á vela tendida ó remo.

CLIII.

FORTUNA. En el proffundo del huerco
Á do tú non cuydas, Bias,
Asy como voçerías

Impiden el passo al puerco,
Te faré penar çient años,
Denegado
Que non seas sepultado,
Porque non queden tus dapños.

CLIV.

BIAS.

Ó quánto ligeramente
Con la buena confiança
Passa qualquier tribulança
É quassi de contínente!...
Pues ya prueba, si pudieres,
De nuçirme;
É non creas reduçirme
Á tus frívolos quereres.

CLV.

Sea la perturbaçion,
Empachos ó detenençia,
Contrastes ó resistençia
Como tú diçes, ó non;
Ca disuelto de las ligas
Corporales,
Non temo ya algunos males
Contrarios, nin enemigos.

CLVI.

Mas dexada la siniestra
Carrera, do los culpados
Cruelmente son cruçiados,
É prosiguiendo la diestra,
Miraré con ojo fixo
El ardor
Del que, sin algund temor,
Ha fecho mal ó lo dixo.

CLVII.

É la suelta mançebez
De los tytanos, gigantes
Impremidos ó penantes
De la non sana vejez;
Porque soberbios temptaron
Offender
Al tonante Jupitér,
Lo qual de fecho assayaron.

CLVIII.

É los Aloydas que fueron
De tan extrema grandeça,
Que por su grand fortaleça
Se cuydaron é creyeron
Las çelestiales alturas
Corromper,
Muy dinos de poseer
Las tartaréas fonduras.

CLIX.

E punido Talamona
De la misma puniçion;
Porque la veneraçion
Deïfica se raçona
Usurpar quisso, tronando
En el Ida,
Donde le tajó la vida
El Alto, fulgureando.

CLX.

E las entrañas de Tyçio,
Que por el buytre roydas
Son é nunca despendidas,

Pena de su maleficio:
E los laphitas temientes
La grand peña,
Que en somo se les despeña,
Al creer de todas gentes.

CLXI.

Ni serán á mí vedadas,
Por mis deliçias nin males,
De las furias infernales
Las mesas muy abastadas:
Nin asy mesmo los lechos
Bien ornados;
Ca non fueron quebrantados
Por mí los sanctos derechos.

CLXII.

Nin las voçes de Phlegías
Me farán algund espanto,
En aquel horrible canto
Que todas noches é dias
Façen los que corrompieron
Sus deödos,
E por otros tales modos
Á los dioses offendieron.

CLXIII.

É los çíclopes dexados
En los sus ardientes fornos,
Saliré por los adornos
Verdes é fértiles prados,
Do son los campos rosados
Eliséos,
Do todos buenos desseos
Diçen que son acabados.

CLXIV.

Do cantando, tañe Orpheo,
El sacerdote de Thraçia,
La lyra con tanta graçia,
Ca se cuenta su desseo.
Ya sé obtuvo de Çerbero
Libertando
Euridiçe, cómo é quándo,
Bien es cuento plaçentero.

CLXV.

Desta tierra su appariençia,
Segunt que se çertifica
Por muchos é testifica,
Es de muy grand exçellençia;
É pintura tan fermosa,
Que bien muestra
Ser fábrica de la diestra
Sabia mano, é poderosa.

CLXVI.

Allí las diverssidades
Son tantas do las colores,
Recontadas por auctores
De grandes auctoridades:
Ca estas nuestras pinturas
Çerca dellas,
Son como lumbre d'estrellas
Antel sol en sus alturas.

CLXVII.

En aquellas praderías
É planiçies purpuradas
Diçen que son colocadas,

Á perpetuales dias,
Las personas, que fuyeron
Los delitos,
E los rectíssimos ritos
Guardaron é mantovieron.

CLXVIII.

Estas gentes exemidas
Son de las enfermedades:
Han prorrogadas edades,
Demás de las nuestras vidas;
Son de mas vivos sentidos
É saber,
Mas prestos en disçerner,
En sus fablas mas polidos.

CLXIX.

Selvas en esta region
Son é florestas fermosas:
De fructales abondosas,
Floresçen toda saçon.
Aguas de todas maneras,
Perenales
Fuentes é rios cabdales,
É muy fértiles riberas.

CLXX.

Eridano mansamente
Riega toda la montaña,
Sin reguridat nin saña,
Mas con un curso placiente:
Cuyas ondas muy suaves
Façen son,
É dulçe modulaçion
Con los cantos de las aves.

CLXXI.

E aquellos mesmos offiçios
Qu'en esta vida siguieron;
Quales é más les ploguieron.
Son alli sus exerçiçios:
Los unos con instrumentes
É cantares
Cantan loores solares,
E otros se muestran sçientes.

CLXXII.

É todas las nobles artes
É por metropología
Las reçan con alegría;
Todas juntas é por partes.
E con luengas vestiduras
Gravedat
Muestran, con grave honestat
Las sus commendables curas.

CLXXIII.

Hánse alli piadosamente
Todos los tiempos del año:
Frío non les façe daño,
Nin calor por consiguiente:
De guissa que los fructales
Que alli viven,
Segunt cuentan é descriven,
Sont por verdor inmortales.

CLXXIV.

Otros siguen los venados,
Passeando las veredas
So las frescas arboledas;

E por los altos collados,
Con diverssidad de canes
Su querer
Satisfaçen á plaçer,
Sin congoxas nin afanes.

CLXXV.

É si fueron caçadores,
Alli de todas maneras
Fallan caças plaçenteras,
Nobles falcones é açores.
Otros corren á tablados
É otros dançan,
É todas cosas alcançan,
Sin astuçia nin cuydados.

CLXXVI.

Aun son alli fabricados
Templos de mucha exçelencia,
Dioses con grand eminençia
Destas gentes adorados.
Unos con otros confieren
Las respuestas
Muy ciertas é manifiestas
Daquello, que les requieren.

CLXXVII.

Quales el Febo é Diana,
En la ínsola Delphós
Nasçieron ambos á dos,
E la su lumbre diafána,
Diçen ser vistos alli
Actualmente,
Vittoriosos del serpiente
E de Acteon ansy.

CLXXVIII.

Mas á la nuestra morada,
Do las ánimas benditas
Tienen sus sillas conscriptas,
Más de lueñe es la jornada:
Que son los çelestes senos
Gloriosos,
Do trïunphan los virtuosos
E buenos en todos genos.

CLXXIX.

Este camino será
Aquel, que faré yo Bias
En mis postrimeros dias,
Si te plaçe ó pessará,
Á las bienaventuranças;
Do cantando
Viviré, siempre goçando,
Do çessan todas mudanças.

CLXXX.

Fin é conclusion.

Yo me cuido con raçon,
Mera justiçia é derecho,
Averte por satisfecho:
E asy fago conclusion,
E sin vergüença ninguna
Tornaré
Al nuestro thema, é diré:
¿Qués lo que pienssas, Fortuna?

Doctrinal de Privados

fecho á la muerte del Maestre de Sanctiago, D. Alvaro de Luna, donde se introduçe el autor, fablando en nombre del Maestre.

Ví thesoros ayuntados
Por grand daño de su dueño:
Asy como sombra ó sueño
Son nuestros dias contados.
É si fueron prorrogados
Por sus lágrimas á algunos,
Destos non vemos ningunos,
Por nuestros negros peccados.

Abrit, abrit vuestros ojos:
Gentios, mirat á mí:
Quanto vistes, quanto ví
Fantasmas fueron é antojos.
Con trabajos, con enojos
Usurpé tal señoría:
Que si fué, non era mia,
Mas endevidos despojos.

Casa á casa ¡guay de mí!..
É campo á campo allegué:
Cosa agena non dexé;
Tanto quise, quanto ví.
Agora, pues, vet aqui
Quánto valen mis riqueças,
Tierras, villas, fortaleças,
Trás quien mi tiempo perdí!...

¡O fambre de oro rabiosa!...
¿Quáles son los coraçones
Humanos, que tú perdones
En esta vida engañosa?...

Magüer farta, querellosa
Eres en todos estados,
Non menos á los passados
Que á los presentes dapñosa.
¿Qué se fiço la moneda
Que guardé, para mis daños,
Tantos tiempos, tantos años...
Plata, joyas, oro é seda?...
Ca de todo non me queda
Sinon este cadahalso...
Mundo malo, mundo falso,
Non es quien contigo pueda!...
Á Dios non refferí grado
De las graçias é merçedes,
Que me fiço quantas vedes,
E me sostuvo en estado
Mayor é más prosperado,
Que nunca jamás se vió
En España, nin se oyó
De ningund otro privado.
Pues vosotros que corredes
Al gusto deste dulçor,
Temet á Nuestro Señor...
Si por ventura queredes
Fabricar vuestras paredes
Sobre buen çimiento aosadas;
É serán vuestras moradas
Fuertes, firmes, non dubdedes.
Guardatvos de mal vivir,
Pues canes á noche mala
Non ladran, nin es quien vala,
Si Dios lo quiere punir.
¿Qué os presta el refuyr
Nin contrastar á su yra?...
Si s'aluenga, non se tira,

Nin se puede resistir.
Ca si fuy deshonestado,
Ó si quise proveer,
Bien se me deve creer;
Mas contrastar lo fadado,
Ó forçar lo ques forçado
Á Dios solo pertenesçe;
Pues quien no se lo meresçe,
Passe por lo destinado.
Deste favor cortesano
Lo que nunca sope, sé:
Non advertí nin penssé
Quánto es caduco é vano.
Asy que de llano en llano,
Sin algund temor nin miedo,
Quando me dieron el dedo,
Abarqué toda la mano.
Mal jugar façe quien juega
Con quien siente magüer calle:
De lo que fiço en la calle
¿Quien es el que se desniega?...
Ambiçion es cosa çiega
É resçibo dissoluto:
Poder é mando absoluto,
Fí de madre es quien lo niega.
Lo que non fiçe, façet,
Favoridos é privados:
Si queredes ser amados,
Non vos teman, mas temet.
Templat la cúpida set;
Consejat rettos juyçios;
Esquivat los perjudiçios;
La raçon obedesçet.
Ca si fuéredes medidos
En resçibir, non dubdedes

Con mucha raçon faredes
Á los otros comedidos.
Los discretos é sentidos
Pedirán, quando sirvieren:
Los otros, quando pidieren,
De poco les soys tenidos.
  Por tanto lo que diré,
Gentes de la nuestra Esperia,
Açerca desta materia,
Avello como por fée.
De todos me enseñoreé
Tanto, que de mi señor
Cuydava ser el mayor,
Fasta que non lo cuydé.

. . . .

  Ca todos los que privaron
Con señores é con reyes,
Non usaron tales leyes
Como yo, nin dominaron
Por tal guissa, nin mandaron
En çevil nin criminal
Á todos en general,
Nin piensso que lo penssaron.
  Todo ome sea contento
De ser, como fué su padre;
La muger, quanto su madre,
E será devido cuento.
Bien permito, si buen viento
Le viniere de privança,
Lo resçiba con templança;
Con sesso, é pesso é buen tiento.

. . . .

  ¿Qué diré, sinon temedes
Tan grand eclipse de luna
Quál ha fecho la fortuna,

Por tal que vos avisedes?...
Fiçe graçias é merçedes,
Non comí solo mi gallo;
Mas ensillo mi cavallo
Solo, como todos vedes.
  Pero bien lo meresçí,
Pues á quien tanto me fiço,
Fiçe por qué me desfiço:
Tanto m'ensoberbesçí!,..
Pues si yo non refferí
Las graçias que me fiçieron,
Si non me las reffirieron,
Non pida lo que non dí.
  Esta es egual menssura,
Pero non dina querella:
La raçon asy lo sella
E lo afirma la escriptura.
Piensse toda crïatura
Que segunt en esta vida
Midiere, será medida,
De lo qual esté segura.
  Fuy de la caridat
E caridad me fuyó:
¿Quién es el que me siguió
En tanta nesçessidat?...
Buscades amor?... amat...
Si buenas obras, façetlas:
E si malas, atendetlas
De çierta çertinidat.
  Ca si lo ajeno tomé
Lo mio me tomarán:
Si maté, non tardarán
De matarme, bien lo sé.
Si prendí, por tal passé;
Maltray, soy maltraydo;

Anduve buscando ruydo,
Basta assaz lo que fallé.

. . . .

Aun á vuestros compañeros,
Amigos é servidores,
Quanto mas á los señores,
Set domésticos, non fieros.
Ca nuestros viejos primeros
Diçen súfrense las cargas;
Pero non las sobrecargas
Nin los pessos postrimeros.

Son diverssas calidades:
Non menos en los mayores
Qu'en medianos é menores,
Hay grandes contrariedades:
Pues, privados, que privades
Estudiat en las seguir;
Ca non se pueden servir
Mejor que á sus voluntades.

Unos quieren repossar,
A otros plaçen las guerras,
A otros campos é sierras,
Los venados ó caçar.
Justas otros tornear,
Juegos, deleytosas danças;
Otros tiempos de bonanças,
Sacrifiçios contemplar.

Dexat vuestra voluntat,
E façet sus voluntades,
Aquellos que desseades
Favores, prosperidat,
Honores e utilidat:
Mas guardat é non querades
Extremas extremidades;
Mas siempre vos moderat.

. . . .

Fasta aqui vos he contado
Las cabsas, que me han traydo
En tan estrecho partido,
Qual vedes que soy llegado.
Agora, pues, es forçado
De façer nueva carrera,
Mudaremos la manera
Del proçesso proçessado.

Ca si de los curïales
Yerros tanto me reprehendo,
¿Qué faré, si bien lo entiendo,
De mis peccados mortales?...
Ca fueron tantos é tales
Que, sin mas detenimiento,
Non dubdo mi perdimiento,
Señor, si tú non me vales.

Pues yo, peccador errado
Más que los más peccadores,
Mis delictos, mis errores,
Mis grandes culpas, culpado
Confiesso, muy enclinado
A tí, Dios, Eterno Padre,
E á la tu bendita Madre,
E despues de grado en grado,

A todos los çelestiales
Por órden de theología,
A la sacra gerarchía
E coros angelicales,
En especie é generales,
Los finojos enclinados,
Vos confiesso mis peccados
Mortales é veniales.

E á vos, que las humanales
Vestiduras resçebistes

E velando conseguistes
Las sessiones eternales,
Mis obras torpes é males
Confiesso, triste gimiendo,
E los mis pechos firiendo,
Diré quántos son é quáles.
De los tus diez mandamientos,
Señor, non guardé ninguno,
Nin limosnas nin ayuno,
Nin quaresmas nin advientos:
Nin de tales documentos,
Puestos só christiano yugo,
Non los fiçe nin me plugo,
Mas todos tus vedamientos.
A qualquiera peccador
O que más ó menos yerra,
Un peccado le dá guerra
O se le façe mayor.
A mí quál sea menor
De los siete non lo sé;
Porque de todos pequé
Egualmente, sin temor.
Non ministro de justiçia
Eres tú, Dios, solamente;
Mas perdonador clemente
Del mundo por amiçiçia.
Mi soberbia y mi cobdiçia,
Yra é gula non te niego,
Pereça, lasçivo fuego,
Envidia é toda maliçia.
Los menguados non farté:
Alguno, si me pidió
De vestir, non lo falló,
Nin los pobres reçepté.
Captivos non los saqué,

Nin los enfermos cuytados
Fueron por mí visitados,
Nin los muertos sepulté.
  Çiertamente tantos males
Fiçe, que solo penssarlos
Muero ¿qué será penarlos,
Generales é espeçiales?...
Passos, puentes, hospitales,
Donde fuera menester,
Se quedaron por façer,
Paresçe por las señales.
  Cay con los que peccaron;
Pues levánteme, Señor,
Con los que con grand dolor
Absueltos se levantaron.
Misericordia fallaron
Aquellos que á tí vinieron,
E sus culpas te dixieron
E gimiendo, las lloraron.
  Grandes fueron mis peccados,
Grand misericordia pido
A tí, mi Dios infinydo,
Que perdonas los culpados.
Quantos son canoniçados
E vueltos de perdiçion,
Solo por la contriçion
Son sanctos sanctificados.
  Non desespero de tí,
Mas espero penitençia;
Ca mayor es tu clemençia
Que lo que te meresçí.
En maldat envejesçí;
Mas demándote perdon:
Non quieras mi dapnaçion,
Pues para peccar nasçí.

Mas sea la conclusion
Que de todos mis peccados,
Confessados é olvidados,
Quantos fueron, quantos son,
Señor, te pido perdon:
E á vos, maestro d'Espina,
Honesta persona é dina,
De su parte absoluçion.

Cabo.

Cavalleros é perlados,
Sabet é sepa todo onbre
Queste mi sermon ha nombre:
DOTRINAL DE LOS PRIVADOS.
Mis dias son ya llegados
E me dejan dende aquí;
Pues rogat á Dios por mí,
Gentes de todos estados.

Deçir contra los aragoneses.

Uno pienssa el vayo
É otro el que lo ensilla:
Non será grand maravilla,
Pues tan çerca viene el mayo,
Que se vistan negro sayo
Navarros é aragoneses,
É que pierdan los arneses
En las faldas de Moncayo.
El que arma manganilla
Assaz veçes cae en ella:
Si s'ençiende esta çentella
Quemará fasta Çeçilla.

Los que son desta quadrilla
Suenan siempre e van sonando,
É quedarse han santiguando
Con la mano en la maxilla.
  Tal se pienssa santiguar
Que se quebranta los ojos:
Son peores los abrojos
De cojer que de sembrar.
Ni por mucho madrugar
Non amanesçe mas ayna,
. . . . (1)
É á las veçes faz pecar.
  Muchos muestran ardideça;
É cobriendo grand desmayo,
Aunque plaça canta Payo,
De aquesta en su cabo reça.
El escasso, con franqueça
Da de lo axeno á montones:
Los que son cuerdos varones
Ríense de tal simpleça.

Fin.

  Pues en fingir de proeça
Todo el mundo es oppiniones;
Pero sus consolaçiones
Todas serán con tristeça.

Respuesta de Juan de Dueñas.

  Aunque visto mal argayo,
Ríome desta fablilla;
Porque algunos de Castilla

(1) Falta en el códice original este verso.

Chirlan mas que papagayo.
Ya vinieron al enssayo
Con aquellos montanyeses:
Preguntatlo á cordoveses
Cómo muerden en su sayo.
Atal trahe á Terradilla
Que por esso no es donçella;
Nin la muger non es bella,
Por tener mucha conçilla.
El fidalgo que s'avilla,
De muy fuerte ymaginando,
Faga sus fechos callando,
Pues la guerra es en la villa.
Nin por mucho amenaçar,
Non vos enganyen antojos
De cobrar nuestros espojos,
Más presto que por callar:
Ca más negra es de jurar,
Segunt mi sesso adevina:
La prueba, dona Marina,
Non puede mucho tardar.
Nin por vuestra fortaleça
No ay acá fasta el lacayo
Que vos dexe el capisayo,
Si non le days la corteça.
Mas con toda mi rudeça
Juro, por mis oraçiones,
Que más de quatro garçones
Busqués la paz é firmeça.

Fin.

Bien fablar es gentileça,
Pues non cuesta grandes dones;
Mas, segunt vuestras razones,
Non son de muy grand destreça.

Sonetos fechos al itálico modo.

Quál se mostrava la gentil Lavina
En los honrados templos de Laurencia
Quando solepniçavan á Heretina
Las gentes della, con toda fervençia;
É qual paresçe flor de clavellina
En los frescos jardines de Florençia,
Vieron mis ojos en forma divina
La vuestra imágen é deal presencia,
Quando la llaga ó mortal ferida
Llagó mi pecho con dardo amoroso:
La qual me mata en pronto é dá la vida,
Me façe ledo, contento é quexoso.
Alegre passo la pena indevida;
Ardiendo en fuego, me fallo en reposo.

Quando yo só delante aquella donna,
A cuyo mando me sojudgó Amor,
Cuydo ser uno de los que en Tabor
Vieron la grand claror que se raçona,
Ó quella sea fija de Latona,
Segund su aspetto é grande resplandor:
Asy que punto yo non hé vigor
De mirar fixo su deal persona.
El su grato fablar dulçe, amoroso,
Es una maravilla çiertamente,
É modo nuevo en humanidat:
El andar suyo es con tal reposo,
Honesto é manso, é su continente,
Que, libre, vivo en captividad.

En el próspero tiempo las serenas
Plañen é lloran, resçelando el mal:

En el adverso ledas cantilenas
Cantan, é atienden al buen temporal;
  Mas ¿qué será de mi que las mis penas,
Cuytas, trabajos é langor mortal
Jamás alternan nin son punto agenas,
Sea destino ó curso fatal?..
  Mas emprentadas el ánimo mio
Las tiene, como piedra la figura,
Fixas, estables, sin algund reposo:
  El cuerdo acuerda, mas non el sandío;
La muerte veo, é non me dó cura:
Tal es la llaga del dardo amoroso!..

  Oy qué diré de tí, triste emispherio,
Ó patria mia, que veo del todo
Yr todas cosas ultra el recto modo,
Donde se espera inmenso laçerio?..
  ¡Tu gloria é laude tornó vituperio
E la tu clara fama en escureçal..
Por cierto, España, muerta es tu nobleça,
E tus loores tornados hacerio.
  ¿Dó es la fée?.. ¿dó es la caridat?..
¿Dó la esperança?.. Ca por cierto absentes
Son de las tus regiones é partidas.
  ¿Dó es justiçia, templança, egualdat,
Prudençia é fortaleça?.. Son presentes?..
Por çierto non: que léxos son fuydas.

Coronaçion de Mossen Jordi.

La fermosa compañera
De Tithon se demostrava,
E las sus fustas bogava

Contra la nuestra rivera;
E la mas confina esphera
A los mortales sentía
La diurnal alegría,
Magüer fuesse postrimera.
  E la notturna escureça,
Como vençida, fuía,
E sus péñolas cogía,
Aunque sintiesse graveça:
E como Aligheri reça
Do recuenta que durmió,
En sueños me paresçió
Ver una tal estrañeça.
  Un prado de grand llanura
Veía, con tantas flores,
Que sus diverssas colores
Ocultavan la verdura,
Odífferas sin messura;
En torno del qual passava
Un flúmen, que lo çercava
Con su muy gentil fondura.
  E por el fermoso prado
Grand compaña de donçellas
Ví venir, é todas ellas
En trage non usitado:
Cada qual archo embraçado,
A manera d'Espartanas;
Las faldas non cortessanas,
Pero las flechas al lado.
  Tal diçen que Eneas vido
A la Çipriana, quando
Se le demostró, caçando
Çerca los reynos de Dido:
Por qual cabsa mi sentido
Al Eneyda recordando,

Vide ser ellas del vando
De la madre de Cupido.
Entre las quales venía
A la parte de Levante
Un poderoso elephante,
Que en somo de sí traía
De fermosa geometría
Un castillo bien obrado:
Cómo era fabricado
Expresar non lo sabría.
Una dueña que vestía
Paños de claro rubí
Entre sus almenas ví;
De quien por çierto diría
Que la su philusomía
E forma non era humana,
Nin de la regla prophana
De la terrestre baylía.
E los cabellos de oro
Le ví que me paresçían,
Flamas que resplandesçían,
O formas del alto choro:
La hermana de Polydoro,
Loada de fermosura,
Non ovo atal apostura,
Si yo la verdat disfloro.
Anduvieron de tal guissa
Aquesta tan noble gente
Fasta çerca d'una fuente,
Con plaçiente goço é risa:
En el convite d'Elisa
Non se fiço tan grand fiesta,
Como en aquella floresta,
Que mi proçesso devisa.
Non tardaron de poner

Cabe la fuente una silla,
Tan fermosa á maravilla
Ques grave de lo creer:
Ca su grand resplandesçer
Toda vista contrastava:
Asy que me denegava
El vero reconosçer.
De rubíes é diamantes
Era la maçonería,
E de gruessa perlería
Las lizeras circunstantes:
Esmeraldas rutilantes,
E çaffires orientales
Avia tantos é tales,
Que non bastan consonantes.
Volví al siniestro lado,
E ví tres magnos varones,
Que las sus dispusiçiones
Denotavan grand Estado:
Non vestian purpurado,
Nin hábito de seglares,
Mas en togas consulares
Los ví, si soy acordado.
E ví mas un cavallero,
Que delante ellos estava,
E muy manso raçonava
E con vulto falaguero:
Mas por fablar verdadero
Su raçon non la diría,
Magüer que me paresçía
En la loqüela extrangero.
Todos quatro encontinente
E non con própera priessa
Se fueron do la deessa
Era en su trono potente:

Saluáronla reverente,
Segunt façerse devia:
Vénus con grand alegría
Les fabló graçiosamente.
Generalmente çessó
Brugido é todo tumulto,
E con muy honesto vulto
La deessa començó
Su fabla, é les preguntó:
«Amigos, ¿dónde partistes
O de qué reyno venistes?...
O qué barca acá passó
»En esta floresta mía,
A do non son otras gentes,
Sinon estas mis servientes
Que trayo en mi compañía?...
¿Por ventura es vuestra vía
Adelante, ó fasta aquí?...
Non reçeledes de mí
De alguna descortesía.»
Los finojos inclinados
De los tres, uno respuso,
E altamente propuso
Por sus cursos ordenados,
Diçiendo:—«Los diputados,
O Ydea, que á tí venimos,
Humilmente te pedimos
Que seamos escuchados.
»Como aquella que previenes
Entre todos los estados,
E los faces sojudgados,
Do mandas é por bien tienes:
¡O planeta! que sostienes
Todo valor é virtut,
Amada de juventut,

¿Quién recontará tus bienes?
»O luz eterna é diaffána,
Fúlgida é neta claror,
Madre del primer amor
E de Júpiter çercana!...
Mas fermosa que Diana,
Materia de dictadores,
E de fieles amadores
Fortaleça soberana!...
»Deessa, los illustrados
Valentíssimos poetas,
Vistas las obras perfetas
E muy sotiles tractados,
Por Mossen Jorde acabados,
Supplican á tu persona
Que resçiba la corona
De los discretos letrados.»
Al affeto replicando,
Les dixo:—«Pues satisfaçe
Su sçiençia é nos aplaçe,
Yo mando, determinando,
Que non punto dilatando,
Resçiba en nuestro vergel
La corona de laurel,
Que impetró poetiçando.»
El prelocutor sçiente
Que en el prinçipio propuso,
Regraçiándole, respuso
Su satisfaçer prudente,
E dixo:—«El grand eloqüente
Homero é el Mantuano
E yo terçero Lucano,
Te lo damos por serviente.»
A las manos fué trayda
Por una gentil donçella

A la manífica Estrella
Una guirlanda escogida:
E dada é resçebida
Fué con tal solepnidat
Qual yo jamás por verdat
Non ví en aquesta vida.
En tal guissa se partieron
Los poetas todos quatro
Del selvático theatro,
Desque su fecho expidieron:
El camino que siguieron
Non recuenta mi tractado,
E basta lo proçessado
Para el acto que fiçieron.

Querella de amor.

Ya la grand noche passava
E la luna s'escondía:
La clara lumbre del día
Radïante se mostrava:
Al tiempo que reposava
De mis trabajos é pena,
Oy triste cantilena,
Que tal cançion pronunciava:
Amor cruel é bryoso,
Mal aya la tu alteça,
Pues non façes igualeça,
Seyendo tan poderoso.
Desperté como espantado
E miré dónde sonava
El que d'amor se quexaba,
Bien como dapnificado:
Ví un ome seer llagado

De grand golpe de una flecha,
E cantava tal endecha
Con semblante atribulado:
«De ledo que era, triste
¡Ay amor!... tú me tornaste,
La ora que me tiraste
La señora que me diste.»
Pregunté: «¿Por qué façedes,
Señor, tan esquivo duelo,
O si puede aver consuelo
La cuyta que padesçedes?...»
Respondióme: «Non curedes,
Señor, de me consolar;
Ca mi vida es querellar,
Cantando asi como vedes:
»Pues me fallesçió ventura
En el tiempo del plaçer,
Non espero aver folgura,
Mas por siempre entristeçer.»
Díxele: «Segunt paresçe,
La dolor, que vos aquexa,
Es alguna que vos dexa
E de vos non s'adolesçe.»
Respondióme: «Quien padesçe
Cruel plaga por amar,
Tal cançion debe cantar
Jamás, pues le pertenesçe:
»Cativo de miña tristura,
Ya todos prenden espanto,
E preguntan qué ventura
Es, que m'atormenta tanto.»
Díxele: «Non vos quexedes,
Ca non soys vos el primero,
Nin serés el postrimero
Que sabe del mal, que avedes.»

Respondióme: «Fallaredes
Que mi cuyta es tan esquiva,
Que jamás, en quanto viva,
Cantaré, segunt veredes:
«Pero te sirvo sin arte:
¡Ay amor, amor, amor!...
Grande cuyta de mí nunca se parte.»
«¿Non puede ser ál sabido
(Repliqué) de vuestro mal,
Nin de la cabsa espeçial
Por qué asy fustes ferido?»
Respondió: «Troque é olvido
Me fueron asy ferir,
Por do me convien deçir
Este cantar dolorido:
»Crueldat é trocamento
Con tristeça me conquiso;
Pues me lexa quien me priso,
Ya non hey amparamento.»
Su cantar ya non sonava
Segunt antes, nin se oía;
Mas manifiesto se vía
Que la muerte lo aquexava.
Pero jamás non cessava
Nin cessó con gran quebranto
Este dolorido canto,
A la saçon que expirava:
«Pois plaçer non poso aver
A meu querer, de grado
Seray morir, mays non ver
Meu ben perder, cuytado.»

Fin.

Por ende quien me creyere,
Castigue en cabeça agena;

E non entre en tal cadena
Do non salga, si quisiere.

El planto que fiço Pantasilea.

Yo sola membrança sea,
Enxemplo á todas personas:
La triste Pantasilea,
Reyna de las amaçonas.
Ector, que gloria possea,
Amé, por donde muriesse;
E el triste, que amar dessea
Ya mi planto é fin oyesse.

Sola yo, reyna amaçona,
Nasçí, porque amar deviesse
Ector mas que otra persona:
Cuytada, nunca lo viesse!...
Sola yo, la mal fadada,
Quiso Amor que fenesçiesse
Amando, é non fuesse amada,
Nin quien amé conosçiesse.

Por fama fuy enamorada
Del que non ví en mi vida:
Por armas vençí ¡cuytada!...
E fuy por fama vençida.
Yo vengué la reyna Orithia
D'Hércules é Menelida;
Domé la gente de Scythia
Salvaje, ensobervesçida.

Dí vengança de Theseo
A Ypólites offendida:
Vençí al rey Oristeo,
Cobré la Syria perdida.

En estorias, quantas leo
Non fallé quien me vençiesse,
Salvo Amor é buen desseo
De un solo que bien quisiesse.
Sintiendo por quien moría
La cruel guerra, en que fuesse,
Partí de mi señoría
Valer lo que me valiesse.
Façiendo la lengua vía
Contra las partes de Frigia,
Las buelfas mortal fería
En el desierto de Lydia.
Los alarbes combatía,
Vencí los fuertes syrenios;
Gané por donde venía
Fasta los montes armenios.
Caminando en claro día,
Desseo que me guiava,
Ví Troya do paresçía
E sus torres demostrava.
Tanta fué mi alegría
Qual la del que bien amava:
Cada passo que movía,
Plaçer se me acresçentava,
Ví la grand cavallería
E gente muy ordenada
De los griegos, que movía,
Por me vedar el entrada.
A las oras yo sandía
Por ver el que desseava
¡Qué fechos d'armas façía,
E de qué son peleava!...
E ya el sol se retrahía
E la hueste bien reglada,
Quando Amor é su valía

Les ganamos la jornada.
Yo vençiendo ¿qué temía?...
Siempre teme quien bien ama,
Que en tal son non plaçería
Al poseedor de la fama.
Perlas, oro, orphebrería
Vestí á la puerta Tymbrea;
Verde é blanca chapería
Mis donçellas por librea.
¡Con qué honor me resçebía
Prïamo, rey soberano,
Duques, que non conosçía,
Reyes é pueblo troyano!...
Ector solo fallesçía:
Sin pena nin gloria alguna,
Quando reynar entendía,
La rueda volvió Fortuna.
E saliendo á resçebirme
El buen rey é su compaña,
Non pudo mas encobrirme
Su dolor, que era tamaña.
E sospirando por ver
El ome, que bien quería,
Respondióme: «Tu plaçer
Oy fenesçe en este día.»
Mares, diésteme vittoria
Que las batallas vençiesse,
Porque quedasse memoria,
Despues que yo fenesçiesse.
Siendo alegre é plaçentera
Con el gusto que esperava
De Ector, que muerto era
A mi la nueva llegava.
¡O maldita sea la fada,
Cuytada, que me fadó!...

¡O madre desventurada
La que tal fija parió!
Amaçona, reyna triste,
Del dios d'Amor maltractada,
En fuerte punto nasçiste,
O en algun ora menguada!
¡O triste!... mejor me fuera
Que nunca fuera nasçida:
A lo menos non oviera
La muerte tan conosçida;
Cuytada é triste seyendo,
En mi fortuna penssando,
Mi cuyta é dolor plañiendo,
Con dios d'Amor raçonando.
Venus, seguiendo tu estoria,
En mi daño consintiendo,
Hásme levado la gloria
D'amores que non entiendo.
Vénus, de tanto serviçio
Que te fiçe atribulada
De oraçion é sacrifiçio,
¿Qué gualardon he sacada?...
¡O triste yo, sin ventura!...
Un amor tan desseado
La muerte, que non se cura,
Avérmelo asy robado!
Maldito sea aquel día,
Archiles, en que nasçiste!
Buen Ector ¿qué te façía,
Que tanto mal me feçiste?
O reyna, ¿dó tu gemido,
Tu suspiro é tu quebranto?
Coraçon enduresçido,
¿Cómo non mueres d'espanto?...
Señor, mientra tú viviste

De mí fuste bien amado:
Agora que feneçiste,
Nunca serás olvidado.
El buen Ector enterrado
Donde quiera que estoviesse
De mí será acompañado,
Cuytada, mientra viviesse.
¡O reyna desconsolada!...
Sé que me puedo llamar
La mas triste apassionada
De quantas saben amar.
E aquellas que non te amaron,
Señor, como yo te amé,
De sola vista goçaron
¡Mezquina! que non goçé.
Bien escura fué mi suerte,
Mi quebranto é mi dolor!...
Non deve reffusar muerte
La que pierde tal señor.
A mis cuytas remediava,
Coibdando resurgería;
Mas quando bien lo mirava,
Mayor planto é cuyta avía.
E ya el dia fallesçía
E la noche se açercava:
Mi alma se escureçía
E mi plaçer s'apocava.

Fin.

Porque partir me façían
De do el buen Ector estava,
Mis dolores mas cresçían
E mi pessar s'alargava:
De la grand pena que avía,
Lo mas que me consolava

Era que presto morría,
Segunt el mal que passava.

Villançico

fecho por el marqués de Santillana á unas tres fijas suyas.

Por una gentil floresta
De lindas flores é rosas
Vide tres damas fermosas
Que de amores han reqüesta.
Yo con voluntat muy presta
Me llegué á conosçellas:
Començó la una dellas
Esta cançion tan honesta:
Aguardan á mí:
Nunca tales guardas ví.

Por mirar su fermosura
Destas tres gentiles damas,
Yo cobríme con las ramas,
Metíme só la verdura.
La otra con grand tristura
Començó de sospirar
E deçir este cantar
Con muy honesta messura:
La niña que amores há,
Sola ¿cómo dormirá?...

Por no les façer turbança
Non quise yr mas adelante
A las que con ordenança
Cantavan tan consonante.
La otra con buen semblante

Dixo: Señoras de estado,
Pues las dos aveis cantado,
A mí conviene que cante:
Dejatlo, el villano pene;
Véngueme Dios delle.

Desque ya ovieron cantado
Estas señoras que digo,
Yo salí desconsolado,
Como ome sin abrigo.
Ellas dixeron: Amigo,
Non soys vos el que buscamos;
Mas cantat, pues que cantamos:
Sospirando yva la niña
E non por mí,
Que yo bien se lo entendí.

Serranillas.

SERRANILLA I.ª

Serranillas de Moncayo,
Dios vos dé buen año entero,
Ca de muy torpe lacayo
Faríades cavallero.
Ya se passava el verano,
Al tiempo que ome s'apaña,
Con la ropa á la tajaña
Ençima de Boxmediano
Ví serrana sin argayo
Andar al pié del otero,
Mas clara que sale en mayo
El alva, nin su luçero.

Díxele: «Dios vos mantenga,
Serrana de buen donayre.»
Respondió como en desgayre:
«¡Ay! que en ora buena venga
Aquel que para Sanct Payo
Desta yrá mi prisionero.»
E vino á mí, como rayo,
Diçiendo: «Presso, montero.»
Díxele: «Non me matedes,
Serrana, sin ser oydo,
Ca yo non soy del partido
Dessos, por quien vos lo avedes.
Aunque me vedes tal sayo,
En Agreda soy frontero
E non me llaman Pelayo,
Magüer me vedes señero.»
Desque oyó lo que deçía
Dixo: «Perdonat, amigo;
Mas folgat ora conmigo,
E dexat la montería.
A este çurron que trayo
Queret ser mi parçionero,
Pues me fallesçió Mingayo,
Que era conmigo ovejero.

Finida.

«Entre Torellas é el Fayo
Passaremos el febrero.»
Díxele: «De tal ensayo,
Serrana, soy plaçentero.»

SERRANILLA II.ª

En toda la su montanna
De Trasmoz á Veraton
Non ví tan gentil serrana.

Partiendo de Conejares,
Allá susso en la montaña,
Çerca de la Travessaña,
Camino de Trasovares,
Encontré moça loçana
Poco mas acá de Annon,
Riberas de una fontana.
Traía saya apretada
Muy bien pressa en la çintura,
A guissa d'Extremadura
Çinta é collera labrada.
Dixe: «Dios te salve, hermana,
Aunque vengas d'Aragon,
Desta serás castellana.»
Respondióme: «Cavallero,
Non penssés que me tenedes,
Ca primero provaredes
Este mi dardo pedrero;
Ca despues desta semana
Fago bodas con Anton,
Vaquerizo de Morana.

SERRANILLA III.ª

Despues que nasçí,
Non ví tal serrana
Como esta mañana.
Allá á la vegüela,
A Mata el Espino,
En esse camino
Que vá á Loçoyuela,
De guissa la ví
Que me fiço gana
La fructa temprana.
Garnacha traía
De oro, pressada

Con broncha dorada,
Que bien reluçía.
A ella volví
Diçiendo:—«Loçana,
E soys vos villana?»
«—Si soy, cavallero;
Si por mí lo avedes
Decit ¿qué queredes?...
Fablat verdadero:»
Yo le dixe asy:
«—Juro por Santana
Que non soys villana».

SERRANILLA IV.ª

Por todos estos pinares
Nin en Navalagamella,
Non ví serrana mas bella
Que Menga de Mançanares.
Desçendiendol yelmo á yusso,
Contral Bovalo tirando
En esse valle de susso,
Ví serrana estar cantando:
Saluéla, segunt es uso,
E dixe: «Serrana, estando
Oyendo, yo non m'excuso
De façer lo que mandáres.»
Respondióme con uffana:
«Bien vengades, cavallero;
¿Quién vos trae de mañana
Por este valle señero?...
Ca por toda aquesta llana
Yo non dexo andar vaquero,
Nin pastora, nin serrana,
Sinon Pasqual de Bustares.
»Pero ya, pues la ventura

Por aquí vos ha traydo,
Convien en toda figura,
Sin ningunt otro partido,
Que me dedes la çintura,
O entremos á braz partido;
Ca dentro en esta espessura
Vos quiero luchar dos pares.»
Desque ví que non podía
Partirme dallí sin daña,
Como aquel que non sabía
De luchar arte nin maña,
Con muy grand malenconía,
Arméle tal guardamaña
Que cayó con su porfía
Çerca de unos tomellares.

SERRANILLA V.ª

Entre Torres é Canena,
A çerca de Salloçar,
Fallé moça de Bedmar,
Sanct Jullan en buen estrena.
Pellote negro vestía
E lienços blancos tocava,
A fuer del'Andalucia,
E de alcorques se calçava.
Si mi voluntat agena
Non fuera en mejor logar,
Non me pudiera excusar
De ser presso en su cadena.
Preguntéle dó venía,
Desque la ove saluado,
O quál camino façía.
Díxome que d'un ganado
Quel guardavan en Raçena,
E passava al Olivar,

Por cojer é varear
Las olivas de Ximena.
Dixe: «Non vades sennera,
Señora; que esta mañana
Han corrido la ribera,
Aquende de Guadiana,
Moros de Valdepurchena
De la guarda de Abdilbar,
Ca do vervos mal passar
Me sería grave pena.»
Respondióme: «Non curedes,
Señor, de mi compañía;
Pero graçias é merçedes
A vuestra grand cortesía:
Ca Miguel de Jamilena
Con los de Pegalajar
Son passados á atajar:
Vos tornat en ora buena.

SERRANILLA VI.ª

Moça tan fermosa
Non ví en la frontera,
Como una vaquera
De la Finojosa.
Façiendo la vía
Del Calatraveño
A Sancta María,
Vençido del sueño
Por tierra fragosa
Perdí la carrera,
Do ví la vaquera
De la Finojosa.
En un verde prado
De rosas é flores,
Guardando ganado

Con otros pastores,
La ví tan graçiosa
Que apenas creyera
Que fuesse vaquera
De la Finojosa.

Non creo las rosas
De la primavera
Sean tan fermosas
Nin de tal manera,
Fablando sin glosa,
Si antes sopiera
D'aquella vaquera
De la Finojosa,

Non tanto mirara
Su mucha beldat,
Porque me dexára
En mi libertat.
Mas dixe: «Donosa
(Por saber quién era),
¿Dónde es la vaquera
De la Finojosa?...

Bien como riendo,
Dixo: «Bien vengades;
Que ya bien entiendo
Lo que demandades:
Non es desseosa
De amar, nin lo espera,
Aquessa vaquera
De la Finojosa.»

SERRANILLA VII.ª

Serrana, tal casamiento
Non consiento que fagades,
Car de vuestro perdimiento,
Magüer non me conoscades,

Muy grand desplaçer avría
En vos ver enagenar
En poder de quien mirar
Nin tractar non vos sabría.

SERRANILLA VIII.ª

Madrugando en Robledillo
Por yr buscar un venado,
Fallé luego al Colladillo,
Caça, de que fuí pagado.
Al pié d'aquessa montaña
La que diçen de Berçosa,
Ví guardar muy grand cabaña,
De vacas moça fermosa.
Si voluntat non m'engaña
Non ví otra mas graçiosa:
Si alguna desto s'ensaña
Lóela su enamorado.

SERRANILLA IX.ª

Moçuela de Bores
Allá so la Lama
Púsom'en amores.
Cuydé que olvidado
Amor me tenía,
Como quien s'avía
Grand tiempo dexado
De tales dolores,
Que mas que la llama
Queman amadores.
Mas ví la fermosa
De buen continente,
La cara plaçiente,
Fresca como rosa,
De tales colores

Qual nunca ví dama
Nin otra, señores.
Por lo qual: «Señora
(Le dixe), en verdat
La vuestra beldat
Saldrá desd'agora
Dentre estos alcores,
Pues meresçe fama
De grandes loores.»
Dixo: «Cavallero,
Tiratvos á fuera:
Dexat la vaquera
Passar al otero;
Ca dos labradores
Me piden de Frama,
Entrambos pastores.»
«Señora, pastor
Seré si queredes:
Mandarme podedes,
Como á servidor:
Mayores dulçores
Será á mí la brama
Que oyr ruyseñores.»
Asy concluymos
El nuestro proçesso
Sin façer exçesso,
E nos avenimos.
E fueron las flores
De cabe Espinama
Los encobridores.

SERRANILLA X.ª

De Vytoria me partía
Un dia desta semana,
Por me passar á Alegría,

Do vi moça lepuzcana.
Entre Gaona é Salvatierra,
En esse valle arbolado
Donde s'aparta la sierra,
La ví guardando ganado,
Tal como el alvor del día,
En un hargante de grana;
Qual tod'ome la querría,
Non vos digo por hermana.
Yo loé las de Moncayo
E sus gestos é colores,
De lo qual non me retrayo,
E la moçuela de Bores;
Pero tal philosomía
En toda la su montanna
Çierto non se fallaría,
Nin fué tan fermosa Yllana.
De la moça de Bedmar,
A fablarvos çiertamente,
Raçon ove de loar
Su grand é buen continente;
Mas tampoco negaría
La verdat que tan loçana,
Aprés la señora mía,
Non ví donna nin serrana.

Oración.

(Inédita.)

Señor, tú me libra de toda fortuna,
Puesto que mis obras non fueron discretas:
El mundo sostienes, el sol et la luna,
Estrellas e cielos, signos e planetas;

Señor, mal se mueuen carros et carretas:
Do non remanesçe la tu groria digna,
Acorre et consuela mi alma mesquina,
Pues son a ti claras las cosas secretas.
Señor, sy en arena sembré o en laguna,
Sé que la fanega non vino con çiento:
Se pasan dies noches, non duermo la vna,
Asy me destruye la cuyta que siento,
Pasaron mis dias así como viento,
De ti non curando, mi Dios e mi Rey:
Pero, señor, creo que tu santa ley
Es de mis bienes rays e çimiento.
A ti la que luses mas que sol de mayo,
En que toue e tengo siempre gran fiança,
Virgen, non oluides tu pobre lacayo,
Que ya sobrepuja la mi tribulança,
Tu eres el puerto de la bien andança,
Et ruega a tu fijo, señora, por mi,
Que por aquel tienpo que lo deservi
Llorando confiese la mi grand errança.
Señor, sé et creo que tu me formaste
A tu santa ymagen de vna nonada,
Criando mi alma me biuificaste
En ley berdadera por ti confirmada:
Señor, aquel dia de la grant jornada
Que desde la tierra al palo subiste,
A mi Redimiento tu muerte presiste,
Mi ánima la tiene muy bien decorada.
Señor, oluidando tu nonbre bendito,
Puse mi fiança en quien non deuia,
Por tales amigos pensé de ser quito
De muchos cuydados en que yo vevía,
Visto et prouado la su conpañia
Et quanto me monta todo lo seruido,
De todos entiendo que fue resçibido

Las honrras e grorias que yo meresçia.
  Sy firme touiera en ti mi creençia
Fuera proueyda la mi grant querella,
Et fuera judgada la mi conçiençia
Por el tu juysio mas claro que estrella.
De mi fantasia nasçió la çentella
Porque de ti tengo verguença e espanto,
Que si me quesiera cobrir de tu manto
Asy non jugaran comigo a la pella.

....

  Válame, señora, por dios penitencia,
Que soy muy repiso desta caualgada,
Por esta, Señora, cesó la sentençia
Que contra Dauid estaua ordenada:
De la Madelena que fue perdonada
A muchos testigos dignos de creer
Bien puede Sant Pedro su signo poner
Si fue la tal cosa por el aprouada.

JUAN DE DUEÑAS.

La nao de amor que fiso Mosen Iohan de Duennas (1).

En altas ondas del mar
Navegando con fortuna,
Al tiempo vela ninguna
Non podiendo comportar,
Contrarios vientos á par
Sacudiendo las entenas,
Esforçé con velas buenas,
Mas non pude contrastar
Al grand poder de mis penas.
Nave de grande humildança
Fis por compas é velando,
En amor fortificando
Su camino de esperança,
Las tablas de lealtança
Iunctadas con discrecion,
Empegadas de rason:
En la casa de temprança
Servando iusto el timon.
Yo fise de fortalesa
El mastel et la mesana,
Las entenas de muy sana

(1) En uno de los códices que contienen ésta composición se lee una nota que dice: «*Fecha en Nápoles por Joan de Duenyas estando en prisión en la torre de Sant Vicente.*»

Fusta nueva syn cortesa;
É las xarcias de firmesa,
Las velas otro que tal,
La sorra puse de sal,
Pistada, con grand destresa,
Con obediencia coral.
Desque vi la perfection
De aquesta preciosa nave,
En poder puse la llave
De discreta execucion;
É fise sota patron
Largos tiempos, abstinencia,
Marinos á patiencia,
Conformes en opinion
Á singular diligencia.
Desque fué toda guarnida
De las cosas necessarias,
Contra fortunas contrarias
Noblemente bastecida,
Oferta siempre mi vida
Á servitud sin error,
Varé mi nave, sennor,
Con procesion ofrecida
Al templo del dios de amor.
Ya nunca tal fermosura
Vieron mis oios de cosa
En las ondas alterosa
Syn lado firme segura,
Do entré con vestidura
De grand amor estimada,
De asul et oro franiada,
Con tiseras de mesura
La falda bien cercenada.
Yo al puerto delectoso,
A la cola la mar calma,

Mas llana que non la palma
En todo tiempo reposo;
Sentí gentil amoroso,
De las bandas de Poniente,
Un ayre tanto plasiente,
Que de mis velas gososo,
Le fise rico presente.
  Et mi nave toda una
Rompiendo las aguas vivas
Con defensiones passivas
Á contrastar la fortuna,
Como quien va por laguna
Contento del navegar,
En un puncto vi la mar
Sin obediencia ninguna
En rebelion singular.
  Á las horas yo me velo
Con servicio en fil de roda,
Comportando la mar toda,
Desdennosa por el cielo,
Avisando con reçelo
De las ondas desyguales,
Vientos et grupos mortales
Vi cobiertos con el velo
De los bravos temporales.
  Á cuya fuerça los muros
Del contemplar et servir
Non podian resistir,
Nin los tove por seguros:
Tan espantables et duros
Eran los vientos foranos,
Otrosy los comarcanos,
Con los cielos tan escuros,
Que non veía las manos.
  Pero ya tanto el desmayo

Non hobe por cos que viese
Que de ordenança saliese,
Plego de todo me ensayo,
Mas la potentia de un rayo,
Que en la mi nave cayó,
Velas y entenas rompió
Et levó todo al soslayo
Cuanto en la tolda falló.
Levóme los marineros
Armados de mi sin arte,
Otrosy la mayor parte
De mis polidos aperos;
Desclavóme los maderos
Del gobierno temperado,
Dejóme desamparado,
En los disiertos más fieros
De los mares engolfado.
É las velas ya rompidas,
Et la fusta descosida,
La xarcia toda rompida,
Las entenas esparçidas,
É las tablas corcomidas
Del gusano de cuydados,
Vi los másteles quebrados,
Las bandas todas caydas,
Los quartales derrocados.
Á la hora mi sentimiento
Turbado, si Díos me acorra,
Abracéme con la sorra,
Angustiado de lamento;
Con terrible desatiento,
Como rabioso trabado,
Yo me vi medio anegado,
Tornado ya syn aliento,
Temblando como asogado.

La sorra, que defendia
A mi de las aguas fondas,
Quando llegaban las ondas,
Sennor, toda se fundia;
El cimiento ya cruxia
É las tablas desmentian,
Et los embates crescian.
Los vientos con grand porfía
Del mundo me desfasian.
¿Quién sufrió nunca dolor
Ygual de aqueste pesar?
¿Quién gustó nunca manjar
De tan amargo sabor?
¿Quién vió furia de amor
Derrocar tan ympunable
Fuerça tan syn amigable
Quanto yo non vi, sennor,
Un miedo tan espantable?
De aquesta pena mortal
Aquexado syn defensa,
Tormentado de mi piensa
Del grand temor desygual;
Fortuna descomunal,
Por demostrarse quién es,
Físome dar al traves
En una playa de sal,
Do me deslisan los piés.
Lo qual, sennor, me destierra,
De tal guisa me embaraça,
Que las undas me dan caça,
Los vientos me fasen guerra,
Las montannas et la syerra
Se me fasen desear,
Fortuna non da lugar
Que pueda tornar en tierra

Nin me lançe de la mar.
En esta pena padesçe,
Rey poderoso, mi alma,
Que nin la mar fase calma,
Nin la playa me basteçe;
Ante, Sennor, me aborresce
Cada cual de ellas por sy,
Y dando penas á mi
En mi coraçon paresce
En todo quanto escrebí.
Yo, mirando como çio,
Mientras más cuyto la boga,
Que se rompe ya la soga
Del más noble tiempo mio,
Rey de summo poderío,
Querria mudar de posta
Navegando por la costa
En otro firme navío,
Do me valga de la osta.
El qual tengo començado,
Non de madera de roble,
Mas de aquel cimiento noble
Que en Espanna es fundado,
Enpero, Sennor loado,
Nin de las tablas que sobran
Nin de aquellas que se cobran
Non puede ser acabado
Sy uestras manos non obran.
Porque os pido por merçed
En merçed que me ayudeis,
Defendays et ampareys
Tras un grand firme pared;
Porque los lasos y red
Do la fortuna me guia
Rompa vuestra sennoría,

Mi Sennor; si non, sabed
Que la playa se desvya.

Fyn.

Sy mi lengua desvaría
Con la grand necessydat,
La vuestra serenidat
Perdone la culpa mia
Con discrecion y bondat.

FERNÁN MOJICA.

Desir de Moxica.

—¿Soys vos, desid, amigo?
—¿Y quién, sennora?
—Un hombre que fasta agora
Syempre tuvo ley conmigo.
—En verdat, sennora, no,
Nunca conoscí tal hombre,
Mas desir vos he mi nombre,
É quiçá podré ser yo.
—Ea pues, desid, sennor.
—Ahí vengo,
El propio nombre que tengo
Es favor de grand tristor,
Este fué por mi ventura,
Éste es por pena mia,
Éste sará todavía
Fasta nuestra sepultura.
—Pues desid, asy goseys.
—Sennora ¿qué?
—¿Soes vos á buena fe?
Que mucho lo pareçeys.
—Sennora, bien puede ser
Que le paresca algund tanto,
Mas sería mortal espanto
Poderlo bien paresçer.

—Sí, par Dios, que yo vos vi.
—¿Sennora dó?
—Con amor quando llegó
Encubiertamente aquí.
—En verdat, sennor, vos iuro
Que bien sabeis certidumbre
Que nunca fué mi costumbre
De seguir amor, nin curo.
—Pues veo que muchos lo aman.
—Verdat es,
Pero todos los vereys,
Esos que suyos se llaman,
Muy más tristes que gososos,
Ménos ledos que pagados,
Más perdidos que ganados,
De su bien todos quexosos.
—¿Porque quereys desir mal?
—¿De quién?
—De amor, si vos fiso bien.
—En verdat nin comunal,
Maguer su fama sea buena
El non se enpacha desarte,
Es un cruel que reparte,
Sin merescimiento, pena.
—Luego mal lo conosceys.
—Meior que á mi,
Que ya por él me perdí
Et desirvos he quién es;
Amor es, mirad aquá,
Una animosa afection
Que nasce del coraçon
É largos trabaios dá.
—Maravíllome de vos
De que pensat
Amor ser tal vanidat

Que de lieve plase á Dios.
—Salvo si de claro amor
Qualquier ama sola una.
Á fin de orden comuna
Tal propósito es meior.
—¿En qué manera desis?
—En ésta;
Que si vos la vida honesta
Del más cierto amor seguis,
Vivirés loada vida,
Honrada de las del mundo,
Acresceréys lo segundo,
Nuestra firme ley complida.
—¿Y tantos amores son?
—Yo lo diré,
Mas dubdo si sabré
Dar cierta declaracion;
Amor rige tres estados,
El primero, celestial,
El segundo, temporal,
El tercer, de los casados.
Pues declarado el primero,
Hay notado,
Cómo en la divinidat
Es el amor verdadero;
El segundo es este trato
Que quiere la iuventud,
Donde mengua la salud
É persona en chico rato.
—Desid del segund amor,
Que me plase.
—Sabed que non satisfase
Á ningund su seruidor,
De trabaio en que lo vea,
Menos de pena que sienta.

Esto me pone en afruenta
Que sus falsas artes crea.
—¿El tercero que olvidastes?
—Dicho es;
En la copla lo verés
Setena si bien notastes,
Allí se fase mencion
Del más poderoso amor,
Allí se puede salvar
Como en otra religion.
—Dexad eso et vengamos.
—¿Á qué, sennora?
—Al hombre que se demora,
Cuya fabla començamos.
Sy dél me sabeys desir
Agora de muerto ó vivo,
Que en poder leal cativo
Es perdido buen servir.
Por lo qual, si vos pluguiese,
Mandat
Que fuesse vuestra bondat
De faser que paresciesse.
—Par Dios, sennora, sy puedo,
Mucho me plase por cierto
De lo traer vivo ó muerto
É que lo veades çedo.
—¿Será asy que lo traerés?
—Sennora, sy,
Que á mi paresçer yo oy
Desir deste hombre dó es;
Mas habeys de declarar
Quánto há que se perdió,
Porque vaya cierto yo
Do lo entiendo de fallar.
¿Desque al amor dieron guerra

Es perdido?
—Sy, amigo, asy es sabido.
Mas sabed que en esta tierra
Es hombre por su contrario
En se querer demostrar,
Amor lo manda matar,
Et es de amor solitario.
—¿Cómo puede eso ser?
—Como digo,
Que amor non busca testigo
Quando ha de parescer,
Ante mata occultamente
É nunca salva ninguno
Por estilo ynoportuno,
Syn fyn, medio, nyn presente.
—Ay, amigo, non creays.
—Y porque non crea
Su persona ser tan rea
Que murió como cuydais,
Antes falleréys ser preso
Que non muerto por querella,
Cativo sobre mar bella
Do non basta largo seso.
—Por ser vuestra voluntad
Á tanto detinimiento,
Soy á vuestro mandamiento
Con fyusa á lo probar.
Eso mesmo fased vos.
—Sennora, de mi creed,
Ora con vuestra merced.
—Vades, amigo, con Dios.

JUAN DE TAPIA.

Una cancion que fiso á la Condesa de Buchanico.

Fermosa gentil deessa,
La meior de casa Ursina,
Por virtud de fama digna,
De Buchanico Condesa.
Bien mostrastes lealtad
Á la casa de Aragon,
Sufriendo toda passion
Con fe, amor y verdat;
Defendiendo vuestra empresa
Contra Francia et casa Ursina,
Porque soys de fama digna,
De Buchanico Condesa.
Segunda Pantasilea
En armas et por amores,
Vos soys flor de las flores,
Fermosura vos arrea;
¡Oh graciosa aragonesa!
Por virtud vuestra divina
Serés de fama muy digna,
De Buchanico Condesa.
En el templo de Diana
Celebrarán vuestra fiesta,
Donde será manifiesta
Á la poblacion humana;

Pues fesistes tal defesa
Por los planos et marina,
Sereys de fama muy digna,
De Buchanico Condesa.
Las gentes adorarán
Vuestras gestas y grand fecho,
Y las leyes por derecho
Syempre vos alegarán;
Sereys con las de la mesa
Loada en lengua latina,
Porque soys de fama digna,
De Buchanico Condesa.

Cancion á la fija del Duque de Milán, syendo él en presion.

Muy alta et muy excellente
Princesa muy generosa,
Más gentil et más fermosa
Que no el sol quando es luciente.
La luna teme de vos,
Gentil dama, et la Diana,
E las estrellas, par Dios,
Tanto sois bella et loçana;
Yo, el triste padeciente,
Me encomiendo á vos, sennora,
Más gentil et más fermosa
Que no el sol quando es lusiente.
La claridat escuresçe
Ante vuestra fermosura,
La escuridat escuresçe,
Tal es la vuestra figura;
La nieve, de vos presente,

Se muestra ser otra cosa,
Tal es la vuestra graciosa
Cara muy resplandesciente.
  El fuego faseys morir,
Muy discreta criatura,
Al cristal poneys tristura,
Las piedras faseys fuyr;
El carbonclo relusiente
Su esplendor monstrar non osa
Ante la vuestra graciosa
Cara muy resplandesciente.
  El agua clara es turbada
Ante la vuestra mesura,
E todo miralle escura
Siendo allí vos presentada;
El rayo muy relusiente
Su claror mostrar non osa,
Ante la vuestra graciosa
Cara muy resplandesciente.

Última.

  Árboles, aves et hierbas,
Los mundanos elementos,
Á todos fases contentos,
Á todas cosas contiemplas;
Los pexes de la corriente,
Qualquier animal reposa,
Viendo la vuestra graciosa
Cara muy resplandesciente.

LOPE DE ESTÚÑIGA.

A Lope de Estúñiga demandaron estrenas seys damas, é él fiso traher seys adormideras, é fisolas tennir, la una blanca, la otra asul, la otra prieta, la otra colorada, la otra verde, la otra amarilla. É puso en cada una dellas copla, é metiólas en la manga, et fiso que cada una de las damas metiese la mano en la manga, é que sacase aquella con que topase, et que cada una lo rescibiese en sennal de su ventura. É las coplas son éstas:

PRIMERA.

LA BLANCA.

Ve, dormidera cuytada,
Llena de grand amargura,
Amarte syn ser amada
Fué siempre la mi ventura.

LA ASUL.

Bien segura puede estar
Qualquiera que me tomare,
Que nunca verá pesar
De cosa que bien amare.

LA PRIETA.

Dama de grand gentilesa,
Guárdete Dios de mi suerte,

La qual fué syempre tristesa,
Muy más áspera que muerte.

LA COLORADA.

Á mi me llaman plaser,
Que fago tal iuramento
De nunca te fallesçer,
Por ningund mal nin tormento.

LA VERDE.

Esperança los que esperan
Me suelen todos llamar,
Mas algunos desesperan
Por mucho tiempo esperar.

LA AMARILLA.

Á mi llaman complimiento
De verdaderos amores,
Mas las dubdas y temores
Me ponen mucho tormento.

Canción.

Gentil dama esquiva,
De ty doy querella:
Fácesme que viva
Triste con mansiella.
Andaré llorando
Por tierras extrañas;
Mi cuerpo rasgando
Fasta las entrañas;
A todos mostrando
Mis cuytas tamañas

E como me dañas
En edad novela.
Gemido profundo
Mi lloro despierte:
En todo me fundo
Sobre triste suerte,
Tal nascí en el mundo
Que codicio fuerte
Pasar ya la muerte
Por mucho que duela.
Libertad estava
Conmigo segura:
Amor la dexava
Vevir en folgura;
Porque te mirava
Vino fermosura,
Púsola en tristura
A do la encarcela.
En grand rason yase
De ti presomir
Que cierto te plase
Faserme morir,
Puesto que me fase
Mucho desmentir
El mi buen servir,
Sin otras cabtelas.

———

Querella.

¡Oh triste partida mia,
Causa de secretos males!
¡Oh cuidados desiguales,
Que destruyen mi alegría!

¡Oh qué tanto bien sería
Un partir de aquesta vida,
Porque en fin de mi partida
Et mi vida fenescida,
Non muriese cada dia!
Mis males eran nascidos
Ante de mi nasçimiento;
En los signos de sabidos
Et planeta de perdidos
Fué mi triste fundamiento;
Et la rueda de fortuna,
Con el signo más esquivo,
Con la más menguante luna,
Me fadaron en la cuna
Para ser vuestro captivo.
Non porque vuestra figura
Con muchas virtudes dos
La cordura con mensura
Nin la vuestra fermosura
Eran nascidas, nin vos,
Mas porque habia de ser
Mandado de Dios asy
Que nasciesse mi querer
Para tanto vos querer,
Mucho más que quiero á mi.
E despues fuestes nasçida,
Nasçida con tal poder,
Con el qual muere mi vida
Syn poder ser defendida
De tan gran pesar haber
Como yo tengo queriendo,
Como yo tengo pensando,
Nunca cesso maldiciendo
Mi vida, que bien serviendo
Muere ya desesperando.

Que de muerte la quiteis
Non vos demando, querida,
Et si vos morir la veis,
Non negais que la mateis
Nin sereis de ella servida;
Que merçed non pediria
De vida tan aborrida,
Porque muy meior sería
De perderla en este día
Que assy verla destruida.
Como fueron assignados
Mis dias para ser vuestro,
Aunque fueron apartados,
Ya por fuerza son tornados
Á servirvos más que muestro;
Piense vuestro pensamiento
Piedat muy virtuosa,
Et matad mi grand tormento,
Non por mi merescimiento,
Mas por ser vos muy piadosa.
Non podrian los amores
Del mundo todos iuntados
Igualar con mis dolores,
Nin se ygualen amadores
Nin pueden ser ygualados,
Porque mi querer sobrado
Á todos passa en amar,
Tanto que pienso cuitado
De morir arrebatado
Ó muerto m' han de fallar.
Si servitio merescistes
Non meresco grand pesar,
Et si vos me conoscistes
Para darme dias tristes,
Non vos dejo de loar;

Que, par Dios, despues de aquella
Devota virgen María,
De las otras sois estrella,
Nunca nasció tal donsella
Como vos, sennora mia.

Otras suyas
Esforçando á ssi mismo estando preso.

Pues vuestra desauentura
Os ha puesto por el suelo,
Aqui do mora tristura,
En esta tiniebra escura
Conuiene tomar consuelo:
Que los discretos varones
Ni por mucha malandança,
Ni por mas graues prisiones,
En sus nobles coraçones
Nunca reciben mudança.
Que con este seria cierto
Este mundo peligroso,
Que quien tiene mas concierto,
Lo que á la mañana es cierto
Á la noche es mentiroso.
Pues firmeza no hay ninguna,
No s'espera auer buen fruto,
Sino dañoso y corrupto,
Porque á nadie la fortuna
Nunca dió saluocondupto.
Y quien es mas ensalçado,
Esse está ménos quieto,
Que por nuestro malpecado,

Pocas veces gran estado
Viene á manos de visnieto:
Y con este sobresalto
De trabajo (1) descendida,
¿Quién sossegará su vida
Pues de quien sube mas alto
S'espera mayor cayda?
Es de muy buena ventura
Aquel que nunca subió,
Pues que con ella assegura
De se sentir la tristura
Del triste que descendió.
Estos bienes mas contentos,
Pues no hay con qué se sienta
De fortuna su tormenta,
Que los de cinquanta cuentos
Todos cuentan esta cuenta.
Que los muy grandes señores
Que son en rica morada,
Son assi como las flores,
Que sus mayores fauores
Son quemados de la elada.
Pues de bien que poco dura
Guarda bien de tu memoria,
Que quien tiene mas victoria,
La triste desauentura
Es vezina de su gloria.
Que ya vimos Padresanctos
Con dolor y con afanes,
Con otros cien mil quebrantos,
Y aunque traen ricos mantos,
Tornados en sacristanes:
Y tambien por otra parte

(1) Mejor lección parece "de tan bajo..

De muy baxos labradores
Muy altos Emperadores,
Porque fortuna reparte
Como quiere sus fauores.

Que los bienes que tenemos,
D'emprestado los tomamos,
Porque de contino vemos
Que vnas veces los perdemos
Y otras veces los ganamos.

Qu'es juyzio muy prouado,
Y por cierto verdadero,
Qu'en el mundo baratero,
De quien soys encarcelado
Soys despues el carcelero.

Por ende, toda tristeza,
Desechad con alegría,
Sin que se muestre flaqueza,
Que la muy gran fortaleza
Dentro en el alma se cria.

. . . .

Cabo.

Mas yo, como no perdi
Por mi culpa lo perdido,
Consuélome que me vi
En lugar donde venci,
Aunque agora soy vencido.

Y pues ésta fué mi suerte.
No creays que por temor,
Ni por muy mayor dolor,
No ménos me hallo fuerte
Que si fuera vencedor.

Dezir sobre la çerca de Atiençia.

(Inédito.)

Sabet de nos, margarida,
Lo que razonan agora
De la gente defensora
Que non pudo ser vençida,
Ay, margarida.
¡Ó gente que sin medida
Sobrastes los doze pares,
La qual la planeta mares
Para sí touo escogida,
De virtudes noblescida,
Encargada de verguença,
Por dó pudo bien Atiença
Ser por armas defendida,
Ay margarida!
Como vistes la venida
Del señor Rey de Castilla,
Por las faldas de la villa
Vuestra gente fue salida,
La suya non resçibida
Con muy grandes alegrias,
De malas noches é dias
Fue por vosotros seruida.
Despues desto fue reñida
La sentada del Real,
Faziendo guerra mortal.
Si nuestro señor cunplida
Vuestra voluntad fesera,
Jamas su villa non fuera
De biuas llamas ardida.
Por ver la çibdad sumida

Con minas é con pertrechos,
Non çesaron vuestros fechos
A la defensa deuida,
Et non es cosa escondida
Que en tienpo de los romanos
Non fezieron çamoranos
Fasaña mas atreuida.
  Con voluntat ençendida
Mas por fuerça que por arte
Defendistes bien la parte
Del otra çerca cayda,
Tanto que será sofrida
Por quien bondat non reprocha
Ser la fama de Anthiocha
En vosotros subçedida.
  ¡O quanto será cundida
Vuestra defensa valiente
En dotrina de la gente
Por memoria esclaresçida!
De nosotros resistida
La fuerça del Rey de España!
Con poco vuestra fasaña
Non podiera ser creyda.
  Al presente destruyda
Aquesa villa paresce,
Et maguer non lo meresçe
Toda la çerca ronpida.
Ayna será subida
Tan alta como primero,
Si el Señor Dios verdadero
Quiere dar buena finida.
  Vosotros por cuya vida
Se deue rogar á Dios,
Fama dexastes de vos
En grant estima tenida.

La muerte punto temida
Mas antes menos preçiada,
Vuestra respuesta fue dada
Por la ley de la Partida.
Por çierto bien comedida
Vuestra veril defension,
Deue con mucha razon
Por el mundo ser sabida.
¡O quanto será leyda
Por quien de vos subçediere
La corónica que fuere
De vosotros escrevida!
Memoria que non olvida
A Sçevola que sin ruego
Puso su braço en el fuego
Por fallesçer su ferida,
La vuestra fama tendida
Entre la notable gente,
Nunca será çiertamente
En menos onor tenida.
Firmeza que fue perdida
Por mucha desaventura,
La qual de su sepultura
Nunca pensó ser salida,
Por vosotros resurgida
Gradesçiendo vuestra enpresa
Para la redonda mesa
Todos juntos vos convida.
Vuestra virtud cometida
Con dádiuas é riqueza,
Nunca mudó su firmeza
Nin pudo ser corronpida,
Mas de cudiçia partida
Ganastes otra corona,
De que Pedro Barahona

Para sienpre se despida.
  La verguença que rayda
Fué de grant parte del mundo,
Llorando lloro profundo,
Toda de negro vestida,
Con presençia denegrida,
Faziendo lamentaçiones,
En los vuestros coraçones
Falló reparo é guarida.
  Non deue ser peresida
Vuestra fama de memoria,
Porque gozés de la gloria
Que tenés bien meresçida,
Por ser asi mantenida
La honrra con el deuer,
Qual jamas non pensé ver
De gente tan convatida.
  Que si persona nasçida
Aquesto querrá tachar,
De razon es de pensar
Ser envidia conosçida.
Antes soes gente querida
Et de todos muy amados,
Porque quedaes tan çendrados
Como plata derretida.
  Non deue ser escondida
Otra virtut, Rebolledo,
Nin mucho menos el miedo
Fallar en vos acogida,
Por donde será tenida
Vuestra persona esforçada
En otra representada
Por todo el mundo esparçida.
  Con voluntat non fingida
Mas antes de coraçon

Tomastes la defension
Desa çerca destruyda,
Mas tanto fortaleçida
Fué luego por tal manera
A que muy ayna fuera
La hueste bien retrayda.

Troya, la muy conquerida,
Non pudo ser por las manos
De Ector é sus hermanos
Para siempre sostenida,
Quanto mas villa metida
En el regno de Castilla,
Que si non por marauilla
Podiera ser socorrida.

Como gente proueyda
De virtudes é nobleza,
Con singular ardideza
Discretamente regida,
Feziestes arremetida
Contra dó vistes la guarda
De guisa que su bonbarda
Fué por vosotros avida.

Finida.

Pues deue ser fenesçida
Mi fabla que mucho tarda,
Concluyo que sin reguarda
Taño luego de acogida.

SUERO DE QUIÑONES.

Canción (1).

Dezidle nuevas de mi,
Et mirat si avrá pesar
Por el placer que perdí.
Contadle la mi fortuna
Et la pena en que yo vivo,
Et dezid que soy esquivo,
Que non curo de ninguna.
Que tan fermosa la vi,
Que m' oviera de tornar
Loco el dia que parti.

(1) *(Cód. de la Bibl. Patrim. de S. M. VII A 3, fol. 3.)*

FRANCISCO BOCANEGRA.

Serrana (1).

Llegando a Fineda
Del monte cansado
Serrana muy leda
Vi en un verde prado.
Vila, acompañada
De muchos garçones,
En dança reglada
D' acordados sones.
Qualquier que la viera,
Como yo, ¡cuitado!....
En gran dicha oviera
El ser della amado.
Sola fermosura
Tiene por arreo
De gran apostura,
Et muy grant asseo.
Cierto es que l' amara,
Car fuí demudado,
Si non m' acordara
Qu' era enamorado.

(1) *(Cód. de la Bibl. Patrim. de S. M. VII A 3, fol. 13.)*

CARVAJAL Ó CARVAJALES.

Canción.

Pues mi vida es llanto ó pena,
Syn faser mudança alguna,
Faré como la serena,
Que canta con la fortuna
Y en bonança sufre pena.
Quando lloro, quando canto,
Quando muero, porque vivo,
Quando fago amargo planto,
Quando mis cuytas escribo;
Pues fortuna asy lo ordena,
Syguiendo voluntat una,
Faré como la serena,
Que canta con la fortuna
Y en bonança sufre pena.

Villançete (1).

Saliendo de un olivar,
Más fermosa que arreada,
Vi serrana, que tornar
Me fiso de mi iornada.

(1) Más propiamente debe llamarse *serranilla*.

Tornéme en su compannía
Por faldas de una montanna,
Supplicando sil plasía
De mostrarme su cabanna;
Dixo: «non podeys librar,
Sennor, aquesta vegada,
Que superfluo es demandar
Á quien non suele dar nada.»

Si lealtat non me acordara
De la más lynda figura,
Del todo me enamorara,
Tanta vi su fermosura;
Dixe, «¿qué quereys mandar,
Sennora, pues soys casada,
Que vos non quiero enoiar,
Ni ofender mi enamorada?»

Replicó: «yd en buen hora,
Non curés de amar villana,
Pues servis á tal sennora,
Non troqués seda por lana,
Nin querays de mi burlar,
Pues sabeys que so aienada;
Vi serrana, que tornar
Me fiso de mi iornada.»

Aquí comiença la epístola de la sennora reyna de Aragón donna María, enviada al sennor rey don Alfonso, marido suyo, renando est Italia pacíficamente.

Á ti el famoso et moderno César, cuyas manos besando con reverencia, non menos que debo á ti, por cuya absencia lealtad aflige et multiplica el mi lícito deseo, tú syn

culpa, et io con iusta rason querellosa, ¿de quién me quexaré ó á quién me querellaré de ti, sy non á ti solo, en cuyo poder toda mi esperança vive? E contempla, por Dios, siquiera una hora en el dia, en quien tanto te ama, é piensa en espacio de treynta annos quanto poco mis oios han gosado de tu vista, et ya que la universal pas has fecho en la grande et rigurosa militante Italia, da con solicitud segura orden á tus grandes fechos, é una breve execucion á tu partida et deseada venida, por consolar aquella que, syn tu vista, ser consolada non puede. É ruégote, quando la querellosa letra leerás, piadosamente quieras contemplar en los servicios et afectuoso amor de aquella que te la envia, rogándote non fallen en ti duresa nin carestía de fe mis piadosas et verdaderas palabras, é ya que mys ruegos, mesclados con lágrimas, contrastando tu deliberada partida, resistir nunca pudieron, quando fuyste en África, donde por áspera et sanguinosa batalla vençiste, et por armas sobraste al potente rey de Carthago, et enfecionaste et embrigaste todas las yslas de ynfiel sangre con alguna de la tuya. E de aquí vencida la terra, et puesta á sacomano, gloriosamente con la sancta victoria triunfando, tornaste en la grand Grecia, non olvidando la peligrosa empresa, que con iusto título, esfuerzo, peligro, saber et manos, lançaste é despoiaste del reyno al gállico rey, que duque agora se llama. Te ruego, pues tu empresa con glorioso triunfo acabaste, é otros sennores et conmunes tributos te fasen, quieras venir, et non olvidar aquella que nunca te olvida. É non quieras menospreciar la grand constancia et lealtat de tus originales reynos et fieles vasallos, que continuamente ruegan et fasen oracion por tu próspera vida, deseando tu venida et non con menos deseo que los árboles, despoiados et fatigados del tempestuoso et trabaioso invierno, esperan la plasiente primavera que los cubra é vista de nuevas et verdes foias, et los orne de preciosas et odoríferas flores, ansy tus naturales esperan

lançar todas angustias é tribulaciones, é por tu venida ser resucitados, renovados et vestidos de nueva alegría, que con sola vista de tu cara, contentos, alegres et pagados, olvidarán quantas persecutiones et muertes é dannos en el adverso tiempo por tu servicio han padesçido. Aunque segund mi fortuna, con dubdosa et triste sperança vivo temiendo, te será más plasiente oyr la presente, que en xecucion poner la petition de aquélla. Porque, muy claro César et sennor mio, te suplico, non porque io sea digna, mas por reverencia de aquel, que de tantos ynfinitos peligros te ha guardado et de tantos triunfos et victorias te ha coronado, mas que á otro viviente, quieras venir et non dilatar tu partida, porque mi grand deseo me causa tan grande et continuo pensamiento, que çada dia me apropinqua al peligroso passo, tanto que temo sabrás de mi la última nueva, antes que io de ti la segunda venida. Pero aunque muera con esta rabiosa mansilla et con este intrínseco deseo, de tanto grand título me alegro, que por tu fama será mi muerte sabida et nombrada por todo el universo, et dirán: muerta es la dolorosa segunda María, mujer de César Alfonso el Magno, que asas título es á mi ser reyna mujer tuya, et morir por tuya, é yrte io á esperar en aquel siglo do mi esperança será cierta, que non podrás fuyr.

Romançe por la sennora reyna de Aragon.

Retraida estaba la reyna,
La muy casta donna María,
Mujer de Alfonso el Magno,
Fija del Rey de Castilla,
En el templo de Dyana,
Do sacrificio fasía;
Vestida estaba de blanco,

Un parche de oro çennia,
Collar de iarras al cuello,
Con un grifo que pendia,
Pater noster en sus manos,
Corona de palmería.
Acabada su oracion,
Como quien planto fasia,
Mucho más triste que Leda,
Sospirando, asy desia:
Maldigo la mi fortuna,
Que tanto me perseguia:
Para ser tan mal fadada
Muriera cuando nasçia,
É muriera una vegada
Et non tantas cada dia,
Ó muriera en aquel punto
Que de mi se despedia
Mi marido et mi sennor
Para yr en Berbería;
Ya tocaban las trompetas,
La gente se recogía,
Todos daban mucha priessa,
Contra mi á la porfía,
Quién ygaba, quién bogaba,
Quién entraba, quién salia,
Quién las áncoras levaba,
Quién mis entrannas rompia,
Quién proises desataba,
Quién mi coraçon fería;
El terrmote era tan grande,
Que por cierto, parescia
Que la máchina del mundo
Del todo se desfacia.
¿Quién sufrió nunca dolor
Qual entónçes io sufria?

Quando vi iunta la flota
Y el estol vela fasia,
Yo quedé desamparada
Como vidua dolorida;
Mis sentidos todos muertos,
Quasi el alma me salia:
Buscando todos remedios,
Ninguno non me valia.
Pidiendo muerte quexosa
Et menos me obedescia,
Dixe con lengua rabiosa,
Con dolor que me aflegia:
¡Oh, maldita seas, Italia,
Causa de la pena mia!
¿Qué te fise, reyna Iuhana,
Que rubaste mi alegría?
Et tomásteme por fijo
Un marido que tenía,
Feçiste perder el frutto
Que de mi flor attendia.
¡Oh madre desconsolada,
Que fija tal parido habia!
Et dióm por marido un César
Que en todo el mund non cabia,
Animoso de coraie,
Muy sabio, con valentía,
Non nasció por ser regido,
Mas por regir á quien regía.
La fortuna ynvidiosa
Que io tanto bien tenía,
Ofresciόle cosas altas,
Que magnánimo seguia,
Plascientes á su deseo
Con fechos de nombradía,
Et dióI luego nueva empresa

Del realme de Seçilia.
Seguiendo el planeta Mars,
Dios de la caballería,
Dexó sus reynos et tierras,
Las ajenas conqueria,
Dexó á mi desventurada,
Annos veynte et dos habia,
Dando leys en Italia,
Mandando á quien más podia,
Soiusgand con su poder
A quien menos lo temia,
En África et en Italia
Dos reys vencido habia;
Tú vençist al rey africano,
É otro rey nascido en Gallia,
Tú vençiste por tu mano
El meior reyno de Italia,
Si siguieras tu victoria,
Non contento de tu gloria,
Ganaras por más memoria
Oçidente con Thesalia.
Fuera tuya Transmontana,
É Casia con la Turchía,
Et toda parte africana,
Con Xaloque et Mediodía,
Et fueras dicho Monarcha
Que todo el mundo abarcha,
Non navegara tu barcha
Por ajena sennoría.
Non que vida peresosa
Nin poder temiendo ajeno,
Nin menos man temerosa
Ympedió vuestro gran seno,
Mas por dos mundos regir
Non quesistes conquerir,

Por más seguro rescebir
El summo plaser eterno.

Muestra como por la absencia del Rey, la Reyna mostró su virtud et constancia.

La vuestra grand solitut,
Illustre Reyna bendita,
Descobrió vuestra virtut
De toda sospecha quita,
Que seyendo vos en essencia
De la majestat presencia,
Non fuera vuestra prudencia
De bienes tantos admita.
Ansy que sy padesceys,
Ganays eterna memoria,
Y el deleyte byen sabeys,
No es virtud nin menos gloria,
Que á los buenos pertenesçe
Padesçer quanto se ofresçe,
Pues que fama resplandesçe,
Sennora, quanto faseys.
Sy mi grand prolixidat
Non tan bien va como debe,
Rescebid la voluntat,
Perdonando á quien se atreve
Á desir más que non sabe,
Porque la virtut se alabe,
Que á notar quanto en vos cabe
Es mi fundamiento breve.

Á la princepsa de Rosano.

Entre Sesa et Cintura,
Caçando por la traviesa,

Topé dama que deesa
Parescia en fermosura.
Pensé que fuesse Diana,
Que caçasse las silvestras,
Ó aquella que la mançana
Ganó á las vivas nuestras;
¿Soys humana criatura?
Dixe, et dixo non con priessa:
Sí, sennor, et Principessa
De Rosano, por ventura.
¡Oh flor de toda bellessa!
¡Oh templo de honestidad,
Palacio de gentilesa,
Fundamiento de bondat,
Mi sententia vos condena!
Que si en aquel templo de Váris
Vos falla el ynfante Páris,
Non fuera robada Elena.
Nin de Bersabé, David
Non se dexara vençer,
Nin Urias tornara en lid
Por sus dias fenescer;
Tanto soys de gracia llena,
Que sy iuntas vos mirara,
Muy menos se enamorara
Archiles de Poliçena.

Serranilla.

Andando perdido, de noche ya era,
Por una montanna, desierta, fraguosa,
Fallé una villana, feroçe, espantosa,
Armada su mano con lança porquera.

Tenía grand fuego cabe una fontana,
Y en viéndome, luego syn otra peresa,
Revuelta en el braço una capa de lana,
Salióme adelante con mucha ardidesa,
Disiendo: escudero, ¿quién soys? ¿qué quereys
Por esta grand silva deshabitada?
Sennora, cruesa de mi enamorada
Me trae fuyendo, aquí donde veys.
La perfection de nosotras mujeres,
Es de los trese fasta quinse annos,
Con éstas se toman suaves plaseres
Et todas las otras son llenas de engannos;
Por ende, sennor, sy pasa los veynte
Aquella por quien soys tanto penado,
Sabed que seredes el más padesciente
Et syenpre os vereys ser menos amado.
Amad, amadores, mujer que non sabe,
Á quien toda cosa paresca ser nueva,
Que quanto más sabe, mujer menos vale,
Segund, por exemplo, lo hemos de Eva,
Que luego, comiendo el fruto de vida,
Rompiendo el uelo de rica ignocencia,
Supo su mal et su gloria perdida;
Guardaos de mujer que há platica et ciencia.
Amad, amadores, la tierna edat,
Quando el tiempo requiere natura,
Questa non tiene ningund crueldat
Nin ofende al amante luenga tristura.

Romançe.

Terrible duelo fasia
En la cárcel donde estaba
Carvaial quando moria,

Que de amores se aquexaba;
Circundado de dolores,
Muy áspero sospiraba,
La muerte poco temida,
La vida menospreciada,
Viéndome triste, partido
De quien más que á mi amaba,
Viendo io robado el templo
Do mi vida contemplaba,
Viéndome ya separado
De mi lynda enamorada,
Aflitto, con mucha pena,
Mi persona trabaiada,
Visitaré los lugares
Do mi sennoría estaba,
Besaré la cruda tierra
Que mi sennora pisaba
Et diré triste de mi:
Por aquí se paseaba,
Aquí la vide tal dia,
Aquí comigo fablaba,
Y llorando et sospirando
Mis males le recontaba,
Aquí pendaba sus cabellos,
Se vestia et despoiaba,
Aquí la vide muy bella,
Muchas veces desfraçada,
Aquí la vide tal fiesta,
Cuando mi vida penaba,
Con graciosa fermosura,
Mucho más que arreada,
Aquí mostraba sus secretos,
Los que io ver deseaba;
¡Oh desastrada fortuna!
¡Oh vida tan mal fadada!

Fallecióme mi plaser,
Quando más gososo estaba.
¡Oh finiestras tan robadas!
¡Oh cámara despojada!
Llorad comigo paredes,
La mi vida tan amarga,
Lloren todos mis amigos
Una pérdida tamanna,
É lloren mis tristes oios
Con rabia desordenada,
Lágrimas fasiendo tinta,
De sangre purificada,
Nasçida del coraçon,
Por mis oios estillada,
Regando mis tristes pechos,
Quemando toda mi cara,
Sobrado de grand dolor,
Á mi mesmo preguntaba:
¿Dónde estás tú, mi sennora?
¿Vives como yo penada?
¿Quién privó la vuestra vista
De mirar et ser mirada?
¿Quién partió tan grand amor
Con virtud tanto guardada?
Ansy nos partimos ambos,
Tales la última vegada,
Que el menos triste de nos
Muy agramente lloraba,
Piedat hobiera grande,
Un cruel que nos miraba.

Fyn.

Do mi vida et bien se casan,
Dragos con lenguas rompientes

Mis bienes todos desatan,
Et el mundo desbaratan
Los perversos maldisientes.

Serranilla.

Passando por la Toscana
Entre Sena et Florencia,
Vi dama gentil, galana,
Digna de grand reverencia.
Cara tenía de romana,
Tocadura portoguesa,
El ayre de castellana,
Vestida como senesa;
Discretamente non vana,
Yo le fise reverencia,
Y ella con mucha prudencia
Bien mostró ser cortesana.
Assy entramos por Sena,
Fablando de compannía,
Con plaser, habiendo pena
Del pesar que me plasia;
Sy se dilatara el dia,
Óla noche nos tomara,
Tan grand fuego se encendia,
Que toda tierra quemára.
Vestia de blanch damasquino,
Çamurra al tovill cortada,
Ençima de un vellud fino,
Un luto la falda rastrada,
Ponposa et agraciada,
Una invencion traya
Por letras que no entendia,

De perlas manga bordada.
Item más: traya un ioyel
De richas piedras pesantes,
Vn balax, y en torno del
Çafis, rubís et dyamantes,
Firmando sobre la fruente
Con muy grande resplandor,
Pero dábale el favor
Su gesto lyndo, plasiente.
En fabla, vestir et ser
Non mostraba ser de Mandra,
Queriendo su nombr saber,
Respondióme que Casandra;
Yo con tal nombre oyr,
Muy alegre desperté,
É tan solo me fallé,
Que por Dios pensé morir.

Acerca Roma.

Veniendo de la Campanna,
Ya que el sol se retraía,
Vi pastora muy loçana,
Que el ganado recogia.
Cabellos rubios pintados,
Los beços gordos bermeios,
Oios verdes et resgados,
Dientes blancos et pareios;
Guirlanda traya de rama,
Cantando alegre venía,
É sy bien era villana,
Fija de algo parescia.

El arreo de su persona,
Saya negra de sayal,
De yedra tray una sona
Syn pintura artificial,
Libre, suelta, sufragana,
Padre et madre obedescia,
E sy bien era villana,
Fija dalgo parescia.
De seda rica nin grana
Non he deseo nin cura,
Vestida de gruesa lana,
Ornada de fermosura;
Cuando llueve en su cabanna,
Çamarra et fuego tenía,
É sy bien era villana,
Fija dalgo parescia.
Entre io et mi carillo
Ganamos buena soldada,
Sonando mi caramillo
Vivo yo mucho pagada;
Leche, queso et cuaiada
Iamas non me fallescia,
E sy bien era villana,
Fija dalgo parescia.
De triumphos et grands honores
Yo non curo en nengund tiempo,
Fortuna nin sus errores
Non le daban pensamiento;
De toda pompa mundana
Muy poca estima fasia,
É sy bien era villana,
Fija dalgo parescia.

Por la muerte de Iaumot Torres,

capitan de los ballesteros del sennor Rey, que murió en la cuba, sobre Carinola.

Las trompas sonaban al punto del dia,
En son de agüeros sus voses mostraban,
Las túrbidas nubes el çielo regaban,
Por cuyo acçidente el sol se escondia,
Do vi gente de armas que al campo salia,
Et són de valientes et mucho guerreros;
E vi al capitan de los ballesteros,
Más lyndo que Archilles, quando armas fazia.
Encima de un alto puiante corser,
Con armas flagrantes ardido armado,
Vestia una iornea de damasco morado,
Mostraba de todos, pardios, sennor ser.
¡Oh quién lo viera, pues, armas faser,
Allí do ganó la honorada tumba,
Por cuyos fechos la fama rebumba,
Que fase en los buenos envidia crescer!
Quiso syn tiempo con seso ser hombre,
El tanto famoso Iaumote nonbrado,
Del rey don Alfonso querido et criado,
Honró su persona, su casa et su nonbre,
Dexó en los syglos por syempre renonbre,
Pugnó con la muerte su mucha virtud,
Muriendo ganó la eterna salud,
Por ende, á ninguno tal muerte no asombre.
Pesar non me dexa mi lengua extender,
Por ser vençedor del tu combatido,
Con armas vençidas del vinto ferido,
Fasiéndole cara y espaldas volver,
Fortuna non puede nin dar nin toller,
Que el fijo de aquella troyana Ecuba,

Mejor con los griegos que tu en la cuba,
Podiese muriendo más honra haber.
Leváronlo á Capua, sangriento, finado,
Bien acompannado, segund merescia,
De nobles varones et caballería,
Entre los quales él era estimado,
Traxéronlo á Napol, en andas honrado,
Do yo vi las damas de grand preminencia,
Llorando muy tristes, que dentro en Valençia,
Non fuera de todas atanto llorado.
É sobre todas más duelo fasia
Una fermosa duenna, ó donsella,
Messándose toda con mucha querella,
Rasgando su cara, que sangre corria,
Con voses turbadas, la triste disia:
Yniqua, rabiosa et temprana muerte,
Fartaras tu fambre con mi negra suerte,
O ambos mataras en un mesmo dia.

Fyn.

¡Oh sy murieras en tiempo passado,
Do *viris illustris* (1) asy memoraban,
En panno de fama allí te fallaran
Con letras de oro tu nombre notado,
Delante de muchos tú fueras mirado,
Amigo, al presente, tú presta patiencia,
Porque á notar tu grand excellencia,
El gran Titu Libio se viera empachado.

Serranilla burlesca.

Partiendo de Roma, passando Marino,
Fuera del monte, en una grand plana,
Executando tras un puerco espino,

(1) *Sic.*

Á muy grandes saltos venía la serrana.
  Vestida muy corta, de panno de ervaje,
La rucia cabeça traya tresquilada,
Las piernas pelosas, bien como salvaje,
Los dientes muy luengos, la frente arrugada,
Las tetas disformes, atras las lançaba,
Çalva, çeiunta et muy nariguda,
Tuerta de un oio, ynbifia, barbuda,
Galindos los pies, que diablo semblaba.

Serranilla.

  Desnuda en una queça,
Lavando á la fontana,
Estaba la ninna loçana,
Las manos sobre la treça.
  Syn çarcillos ni sartal,
En una corta camisa,
Fermosura natural,
La boca llena de risa,
Descubierta la cabeza
Como ninfa de Diana;
Miraba la ninna loçana
Las manos sobre la treça.

DIEGO DEL CASTILLO.

Visión sobre la muerte del rey Don Alfonso.

Discripçión del tiempo en que la vision de lo siguiente se comiença sobre la muerte del rey Don Alfonso.

Auia recogido sus crines doradas
Apolo fasiendo lugar á Diana,
Era llegada la noche oçeana;
Rigen los pastores sus grandes majadas,
Ya desque tomando sin ser desueladas
Imagen de muerte con muy dulçe guerra,
Cubiertos de sonbra los çielos é tierra
Fasian su reposo las almas cuytadas.

(Descriue la ora en que las visiones començaron.)

Del su medio curso enesta sason
Serian las estrellas apenas boltadas,
De súbito quando auia trasportadas
Sus furias australes el gran Orion,
Aleto é Megera con el Thesifon,
Mouiendo e soplando sus fieras tempestas,
Vinieron rauiosas muy mas que modestas,
Discordias senbrando con duro baston.
Las oras Eolo por ser conuocado,
Comiença feroçe los sus mudamientos;

Las aguas bramian, luchauan los vientos,
Venian los grupos en son presurado.
Las ondas tranquilas del mar segurado
Tornaron muy presto tan cruda fortuna,
Que, non permitiendo bonança ninguna,
Su estruendo jamas yasia reposado.
Traya la su rueca de un cloto çeñida
Láquesis, el fuso con ella filando,
Antropus venia sus filos cortando,
De muy espantables cochillos fornida;
Robaua á los unos tenprano la vida,
Á otros los dias trançaua por medio,
Átros quedaua dolor syn remedio
Y cuales causauan sangrienta partida.

(Comparaçion.)

Cual el peligro voraçe y gloton
De Sçilla e Caribde se muestra rauioso,
Que muy mas espanta que fase medroso
Á quien menos teme mirar su vision;
Así muy disforme venia de tal son
Aquesta con gesto cruel espantable,
Alçando sus gritos con bos miserable,
Fasiendo feroçe tal triste pregon.

(Pregon indignado, en el cual Antropos ásperamente de los mundanos se quexa.)

Aquestos mis actos, pues son tan ocultos
Que dellos non curan los fijos mundanos,
Nin fasen memoria de ser sufraganos
Á mí que destruyo sus vidas e bultos,
Faré sin dubdar tan grandes ynsultos
Que dellos se fagan estorias e leys,
Porné mi cuchillo por sangre de reys,
Faré tal ultrance, que resten sepultos.

Serán devastados con esta mi espada
Sus cuerpos de fuera en son muy diforme,
De dentro non menos con miedo conforme;
Por tal que perescan con muerte doblada.
Naçion ynorante, de seso menguada,
¡Ó gente catiua, ó pueblo perdido!
Ya te pluguiese de ser entendido,
Por tal que prudençia te fuese abogada.
Abre tus ojos y mira, sy puedes,
Mi muy peligrosa mano cruenta,
Verás de que son fiere e tormenta
Á los que se piensan fuyr de mis redes.
Varones cuytados, que ya presumiedes
Beuir para sienpre con tanta demençia,
Plañid vuestras vidas, llorad con paciençia,
Que presto del mundo robados seredes.
Non vos engañe la grand confiança
De vuestras riquesas, thesoros guardados,
Que tantos dolores verés ayuntados,
Que presto farés de siglos mudança.
Non serés libres por mucha pujança
Por ser generosos nin grandes señores;
Rendid vuestras vidas á mi, pecadores;
Á otro que esfuerço dad vuestra esperança!

(Aquí Antropus dirige su fabla contra el rey.)

¡Qué tristes las madres que fijos parieron,
Cuytados los fijos de la cruda madre!
¡Ó cuerpo infeliçe de tí, cano padre!
Viejo mesquino, que quantos te vieron
Con tu poca vida beuir se creyeron,
Y ser en el mundo por siempre nasçidos,
Nin ellos te valen, nin son acorridos,
Nin tú los separas, si bien te siruieron.
De ser muy humano te congloriauas

Creyendo que fueses por eso inmortal,
Del gran Jullio Çésar, guerrero Anibal,
Del rey Alixandre loar te preçiauas,
Á todos gentíos tu fama cantauas,
Por tal que tu nombre non fuese callado;
Restaras por çierto mejor consejado
Sy parte me dieras de quanto pensauas.
Las oras tu fueras non tan desçebido
En la preminençia de tu monarchía.
Dime ¿qué vale la grand osadía
De tantos honores que as adquerido?
¿Qué te aprouecha sy fueste temido,
Nonbrado por uno de tres en grandesa?
Ca non te delibra tu mucha riquesa
Nin la presunçion de muy entendido.
Ya viene cercana de tí mi furor,
Ya se te llega la ora muy cruda,
Rason non te puede prestar tal ayuda,
Que libre te falles de tanto dolor.
Las muy biuas llamas del mi grand terror,
Agora comiençan arder biuamente;
Apresta las manos, tú, buen Rey potente,
Verás qué te vale, sy fueste señor.
¡O Rey poderoso, tu grand discreçion,
Tu seso mundano, las tus vanas glorias,
Los tus benefiçios, tus grandes estorias,
Tu vida ponposa, tu gran presunçion,
Tu sublime nonbre deRey de Aragon,
Tus grandes armadas, tu dura porfia,
Tu rica Seçilla, el regno de Ungría,
Tus muchos tributos e grand mostraçion:
La tu deleytosa y noble Valencia,
Tu fértil Çerdeña, tu gentil Mallorca,
La Córçega sana, tu chica Menorca,
La tu Cataluña con grande potençia,

Tu Iherusalem de tal exçelençia,
El tu Rosellon, la tu grande Atenas,
La tu Neopatria e tierras tan buenas,
¿Por qué no te prestan salud nin clemençia?
¿Qué es de tu vida, tu tiempo pasado,
Á dó son tus fiestas, tus galas y ponpa?
Verás que te llama la mi fiera tronpa;
Rinde las armas, pues eres forçado.
¡Ó Rey preheminente, señor tan loado,
Que tus exçelençias e ánimo fuerte,
Librar non te pueden agora de muerte
Nin darte consejo de ser reparado!
Los tus pensamientos de ser tan altiuo
Agora se quedan suspensos en calma,
Conuiene forçado que rindas el alma
Á mí que non temo ningun onbre biuo.
Abre tus ojos, terreño pasiuo,
Mira si puedes mis ásperos modos,
Puesto que vengas de sangre de godos,
Verás si te fago por fuerça catiuo.
Yases tendido en este tu lecho
Muy solitario, á guisa de pobre;
Tu vida non quiere rason que se cobre
Nin menos ya puede valerte derecho.
Eres venido en un tal estrecho,
Que desa tu carne conbrán los gusanos;
Verná tu conquista en tan duras manos,
Que presto yo creo se pierda de fecho.
Caerá la memoria de tal nonbradía,
Mas no la tu fama de ser renonbrada.
Dispenso con ella de aquesta vegada.
Ya pues que touistes la gran señoría,
Que siempre se vea biuir toda vía
Por tal que silençio non mate su gloria,
Non tema de muerte tu noble vitoria

Que vida le damos de rica valía.
Tomen liçençia de ti los criados,
Despídete pronto del mundo, si quieres;
E non te desplega, nin te desesperes,
Que todos á esto nascés obligados.
Bastar te ya deuen los tienpos pasados
En que por Ytalia fisiste grand guerra,
Paga, pues deues el cuerpo á la tierra,
Y ven, e non tardes, que somos llamados.

(Conparaçion.)

Como vençidas de grand conpasion
Las veras hermanas llorauan con duelo
El cuerpo sepulto caydo del çielo
Del su buen hermano e niño Faeton,
Á do lamentando la su perdiçion,
Tanto se vieron muy desconsoladas,
Que fueron sus formas en otras mudadas,
Y nunca tomaron mas consolacion.

(Cómo los criados e servidores del rey, un dia ántes de su muerte lo llorauan.)

Asi los gentios de aqueste rey tanto
Sentí muy cuytados en esta razon.
Llorando la muerte de tal Girïon,
Que tristes fasian un muy fiero llanto,
Los unos mesquinos cubiertos de espanto,
Los otros amargos con fiero sonido,
Muy aviltados en son dolorido
Atal començaron su mísero canto:
«Sienpre tu vida nos fué protecçion
¡Ó buen rey Alfonso, salud e reparo!
Sienpre nos fuiste un rey muy preclaro
Magnífico, grande, de grand coraçion.
Así nos fué dulçe la tu condiçion,

Que nunca sentimos jamas penitençia.
Agora perdemos en tí tal presençia,
Que siempre podrémos llorar tu vision.
»Tu vista nos era salud y conorte,
De nuestro destierro un muy grand abrigo;
Tú solo nos eras, señor, buen amigo,
Padre e caudillo de nuestro deporte.
¿A dó fallaremos, mezquinos, tal corte,
Tal rey, conpañero de todos ygual?
¡Ó muerte rauiosa y descomunal!
¿Por qué nos destruyes la lumbre de norte?
»¿Adónde serémos tan bien resçibidos,
Y quién nos dará tan sano consejo?
¿A dónde podrémos fallar un tal viejo
Rey más humano que vieron nasçidos?
Yrémos agora ya muy desparsidos
Por tierras ajenas con mucho dolor,
Serémos ouejas que van sin pastor,
Á mano de lobos, sin duelo comidos.
»Reuoca ya, muerte, tu cruda sentençia;
Non quieras que muera un rey tan extraño;
Dinos qué ganas por este grand daño
Con que nos destruye tu falsa clemençia.
Sy dél non te duele su grand exçelencia,
Muéuante ya los nuestros clamores,
Deja que tomen los sus seruidores
Un poco syquiera de su sapiençia.
»Danos espaçio que le demandemos
Dotrina e castigo de nuestro beuir.
Non te deleytes en non destruyr
Nin tomes vengança por tales estremos.
Abaxa tus velas y enalça tus remos;
Navegue tu barca non tan presurosa;
Espera non sea por Dios rigurosa;
Consiente si quiera con él que fablemos.

»Mas ya de tu mano tal bien atender
Pareçe ser cosa muy desaguisada,
Ca nunca te vimos jamas inclinada,
Nin ser piadosa en tal menester.
Tu porfiosa nos quieres perder;
Serémos nosotros de tí querellosos;
¡Ó Fados malditos, crueles, rauiosos!
¿Por qué nos quisistes así falleçer?
»¡Ó rey glorioso, mejor fortunado
De quantos nasçieron jamas en el mundo,
Solias tú fablarnos con rostro jocundo,
Mirar bien á todos en son reposado.
Agora non puedes, nin tienes tal vado
Que tu lengua baste á dar nos consuelo!
Lloremos ¡cuytados! fagamos grand duelo,
Que buen rey perdemos por nuestro pecado.»

(Comparaçión.)

Bien qual se pudo fallar dolorosa
La reyna Troyana el dia que vido
Matar con sus fijos al noble marido,
Los gritos de muerte cruel sanguinosa,
Do non remediando cuytada, rauiosa,
De aquellos quexando á si maldezia
Llorando sus dias e postrimeria,
Porque su ventura fué tan desdichosa,
Atal vimos luego con este senblante
Llegar la muy casta reyna matrona
Rasgando su cara, su noble persona,
Disiendo: «Yo biuda conuiene que cante
Y llore mis cuytas, pues van adelante
Sin darme reparo de tí mi querido,
Uno de tantos tan esclaresçido
Rey entre reys muy mas abundante.
»Contigo los fados por darme fauor

Quisieron que triste yo fuese casada;
Contigo me dieron grand gloria doblada
Fama y estado de rico valor.
Por tí me fasian los reyes honor,
Muy grand reuerençia por los comarcanos,
Por tí se rindian á mi los mundanos,
Los regnos de España me dauan amor.
»Yo con tu vida por reyna biuia;
Por ser tu mujer mi gloria doblaua;
Por tí mi renonbre mas alto bolaua,
Con doble victoria mi cuerpo ceñia.
Por tí mi biuir atanto valía,
Que jamas ygual de mí fallé dona;
Por ti grand triunfo mi noble corona
Sostuuo sin miedo de controuersía.
»Por tí gobernaua los sieruos leales;
Por tí daua ley á tus sufraganos;
Por tí me loauan los pueblos umanos;
Por tí me temian los desconunales;
Por tí me seruian los mas especiales;
Con trono muy alto yo sola regía;
Por tí mi plazer biuió todavía,
¡Ó dulçe marido, salud de mis males!
»Agora yo sola por biuda mesquina
Seré vituperio de todas las gentes,
La mas condolida de nuestros biuientes
Tornada con duelo, de cuytas vesina.
Seré yo la rauia que nunca se fina,
Guiando los fuegos de tiempos muy largos;
Cubierta de luto con llantos amargos
Yré como furia que sienpre camina.
»Sy non te convençen los justos clamores
De aquestos mesquinos y tristes criados,
Muéuante, muerte, los mis renouados
Atan miserables e crudos dolores.

Non quieras causar tan grandes errores
Que por tí se mesen las mis viejas canas;
Nin quieras que rompa con manos profanas
La carne servida de tantos señores.
»Á mí justamente será bien que mates
E dexes á él beuir en el mundo;
Á mí reina triste de tan gemebundo
Siglo cuytado es bien que desates.
De aqueste la vida por Dios no contrates
En son tan esquiuo qual ha començado,
Á él non tocando, á mí de buen grado,
Segund te plugiere, consiente que trates.
»Á mí con la muerte serás justiçiera,
Por fin de mis duelos non ménos amiga;
Á él si destruyes serás enemiga,
De todos llamada la grand carnisçera.
Yo fesneçiendo, será tu vandera
Por muchos gentíos mirada con miedo;
Serás por aqueste con biuo denuedo
Llamada, si muere, cruel homisiera.
»Seré yo por çierto non tan defensora
É contra tus fuerças con ménos corage;
Podrás sin reguarde fazer tu carnage
En mí sin ventura, do tristesa mora.
Non me detengas por Dios mas un ora:
Indigna tu saña: seré yo la muerta,
Por tal que non vea jamas descubierta
De tan alta sonbra mi cuerpo á desora.
»Si pudo la reyna, mujer de aquel griego,
De tí alcançar tal don señalado,
Que por la su muerte restase librado
Su quisto marido fasiéndote ruego,
Faser mi bien puedes en un tanto fuego
Que sea mi vida trocado por este,
Por tal que mi muerte salud le conpreste,

Y él que viuiendo, peresca yo luego.
»Faslo ya, muerte, non seas estraña,
Da fin á mis males con este remedio;
Á tí sola quiero que seas el medio
Por tal que non vea de gloria tamaña
Jamas apartada la noble de España,
Nin biuda se llame de tal capitan.
Faslo: non dubdes que siempre darán
De tí, si lo fazes, loable fasaña.»
Bien como quando el Pirro muy crudo
Que non conuençido del planto materno
Por dar la uengança en el fin paterno,
La bella Troyana, con gesto sañudo,
Priuó de la vida y fiso desnudo
El cuerpo y ei mundo de tal fermosura,
Á donde rogarias, bondad nin mesura,
Salud nin reparo, prestar non le pudo.

(Conparaçion.)

Como el jues que dá la sentençia
Y del criminoso la vida condena,
Por tal que se faga del mal á la pena
Una manera de mas conuenençia,
Y desque rogado por él de clemençia,
Niega prestarle del mundo recurso,
De guisa que pasa por el fadal curso
Á que los supernos le dan ynfluençia.

(Antropo responde á las querellas de la reyna e de los criados del rey.)

Ansi bien Antropus despues que çesaron
La reyna e los sieruos de su lamentar,
Ceñidas sus armas, sin mas escuchar,
Sus fieras palabras así començaron:
«Sy nunca mi saña clamores forçaron,

Nin fuy conuertida por los terrenales,
Desidme ¿qué vale, ó gentes mortales,
Plegarias nin ruegos de quantos pasaron?
  Que nunca yo curo de ser suplicada,
Nin guardo, nin sigo, nin tengo tal órden,
Nin pueden rogarias ronper nin desórden,
Nin quiero que sea mi ley quebrantada,
Nin bienes ni males faser atreguada.
Conmigo non pueden la vida jamas,
Nin quantos aguijan, nin pueden atrás
Podrán la mi furia faser amansada.
  Es el mi nonbre bien interpretado
Cobierto de forma de falso perdon;
Mi grand poderío ha tal condiçion,
Que nuncan perdona al que es condepnado.
Do llega mi furia non cura de estado,
De ricos triunfos ni gran señoría,
Á todos los paso por una ygual via,
De mí non se falla ningun perdonado.
  Al tiempo que nasçen, yo soy denunçiada
Y dada por ley á todos nasçidos,
Saco de cárcel á muchos perdidos,
Á otros delibro de pena cuytada.
So el nonbre de vida soy ocultada,
De vuestros dolores yo dó soluçion;
Libro del mundo e de su pasion
Á vos de quien deuo non ser desamada.
  Ca çierto si fuera durable la vida
Y nunca muriera persona ninguna,
Muy grand señorío toviera Fortuna
Ençima de todos sin ser resistida.
Así, que sin dubda la mas conuenida
Rason que Dios pudo dexar vos en suerte,
Si fué que por todos pasase la muerte,
Y della que fuese la gente vençida.»

(Aquí Antropus, indignada, fabla contra la reyna, conbidándola para la muerte.)

Las glorias del mundo son muy abreuiadas,
Todas caducas al fin como el sueño,
Del ser infinito es un solo dueño
Á quien se someten las cosas criadas.
Pues di, noble reyna, ¿por qué son ayradas
Tus grandes querellas, con que me blasfemas
E quieres comigo seguir malos themas
Por cosas que nunca serán reparadas?

Que ya tu marido, segund los pasados,
Asas vida touo e fué grand señor,
E muere más viejo e con más honor
Que reyes murieron, nin fueron fallados.
Ponpas nin galas, nin tantos estados,
Jamas non se vieron en re tenporal.
Agora que reste su vida inmortal,
Sabed que son dones del mundo quitados.

Que nunca se falla que fuese prestada
Ynmortalidad á ningun biuiente.
Enpero tú, reyna, pues tan diligente
Te quieres mostrar, sin ser convidada,
Agora te llamo y lleuo enplazada
De oy en tres meses que seas comigo,
Y de las tus obras que trayas testigo
Tal por quien sea tu alma librada.

Serán los tus ruegos conplidos del todo,
Las cuytas que muestras de tí separadas,
Tus muchas virtudes por todos loadas
Avrán grand renonbre por tu cauto modo.
Tus carnes reales serán como lodo;
En chico logar avrán su cabida;
Será la tu silla real decayda;
En otro mudado tu nonbre de godo.

(Torna Antropus su fabla contra los criados del rey.)

Vos otros, criados, que tanto mostrays
Dolor por la muerte del tal Anibal,
Desid me, vos ruego, si curso fadal
Si puede librar vos del mal que esperays.
Beuir con su vida ya non presumays,
Que muerte conuiene que pase por vos,
Ca non fise libre al fijo de Dios,
Nin soy piadosa, por mas que digays.
Jamas non se debe por çierto llorar
La mi secuçion e fin ultimada,
Adonde la ora es nunca pasada,
En que los biuientes se pueden librar.
Trabajan los pobres por mas alcançar,
Los muy poderosos reçelan caer,
Temen sus bienes los ricos perder,
Han miedo los sabios de su peligrar.
Por ende las vuestras querellas dexad,
Pensad en aquello que mas vos conuiene,
Que quien en el mundo menor parte tiene
De aquel se le presta mayor potestad.
Á los que más bienes e más facultad
Procuran tener, por ser estimados,
Aquellos yo fago morir rebatados,
De sus presunciones les dó vanidad.
Sy más largo tienpo aqueste biuiera,
Muriera la fama de los subçesores,
Los quales seyendo tan grandes señores
Sienpre callado su nonbre se viera.
Pues un tal hermano desid si pudiera
Rason consentir que sordo quedara,
Y su noble fijo que nunca reynara
Por ser de virtudes tan rica uandera.

(Conparaçion.)

Como se falla muy desbaratada
Sin el capitan la hueste e vençida,
Y donde segura defienda su vida,
Fuye e aguja por ser reparada,
Asy bien aquestos, despues que çesada
La biua rason de lo presupuesto,
Fuyendo dexaron su noble rey puesto
En un pobre lecho la vida robada,

(Conparaçion.)

Asy como quando la nuue se para
Delante del sol, que da tenebrura,
Y queda la tierra en son de tristura
Turbia tornada de como fué clara;
Atal bien así mostró la su cara,
Çerrados los ojos, la su lengua muda,
Su carne real tendida e desnuda,
Por quien mi sentido turbado quedára.

(Aquí el autor, condolido del rey, fabla con su cuerpo.)

¡Ó noble rey digno de ser memorado!
¡Ó príncipe grande, yllustre monarca!
Que contra Fortuna tan firme tu barca
Registe sin miedo de ser trabucado.
Los grandes señores que tú as criado,
Duques, marqueses, condes, varones,
Priuados e sieruos de tantas naçiones,
¿Dó son, que te dexan estar oluidado?
Agora tus caças, las tus embaxadas,
Tus grandes conbites, las tus monterías,
Tus muchas labranças, las tus maserías,
Tu rico tinel, tus joyas preçiadas,
Tu grande capilla, reliquias guardadas,

La tu drapería, los tus ornamentos,
Tus dulçes cantores, los tus estrumentos,
Por çierto son cosas de ser bien lloradas.
Serás tú, Castillo de Hueuo, nonbrado,
Será tu memoria jamas decayda,
Será la tu fama por sienpre creçida,
Yrá por el mundo tu ser mas loado.
Pues tú solo fueste tan digno fallado
Que en tí peresçiese un rey tanto grande,
Razon es por çierto que gloria demande
Tu muy rico nonbre sin ser oluidado.

ÚLTIMA.

Como las barcas que por la ribera
Del mar bolteando consiguen las ondas,
Do muchas de veçes en el agua fondas,
Y otras se fallan en seco de fuera;
Atal bien asy con esta manera,
Despues que mirada la triste vision,
Me vi separado, non sé por qué son,
Absente de aquello que más ver quisiera.

JUAN ALFONSO DE BAENA.

Dezir que fizo Juan Alfonso de Baena.

(Inédito.)

Para Rey tan excelente,
Pertenesçe tal presente.

Alto Rey muy soberano
De los Reynos de Castilla,
Asentado en Rica silla
Como noble palençiano (1),
Resçibid en vuestra mano
Este escrito muy plasiente,
Que vos da con buen talente
Vuestro servidor fulano.
Alto Rey, si bien leedes
Et notades mi proçeso,
Solamente vn exçeso
Del açento non veredes;
Antes creo que tomedes
Grant plaser e gasajado,
Pues con él será aliuiado
El trabajo que oy tenedes.

(1) Así dice el códice, pero parece que ha de ser *palaciano*.

Alto Rey, los protestantes,
Segun que dispone el digno
Juan Andres, Bartolo, Chino,
Son de carga releuantes,
Et por ende en consonantes,
Al comienço aquí protesto
Que yo fundo todo aquesto
Sobre los Reyes e Infantes.
Alto Rey, yo me someto
Só vuestra merçet e anparo,
Por quanto lo que declaro
Es vuestro seruiçio recto,
Et quien calla bien perfecto
A su Rey en tal estrecho
Non paresçe ser bien fecho:
Aquí yase grant secreto.
Alto Rey, maguer en Deça
Tienen vso mucho malo,
Que le den con gordo palo
Al que trota si estropieça,
Et tambien acá en Baeça
Vsan de otras nesçedades,
Al que dise las verdades
Que le quiebren la cabeça:
Alto Rey, señór loado,
Avn que sepa ciértamente
Que me quiebren bien la frente
Porque fise este tractado,
O que sepa ser quemado
Como leña que bien arde,
Nunca yo seré couarde
Por vos ser leal prouado.
Alto Rey, cá es fundado
Por seruir vos muy derecho
Et por onrra e por prouecho

De todo vuestro Reynado;
Por lo qual, Rey esmerado,
Si lo bien reconosçedes,
Yo soy çierto que merçedes
Me faredes muy de grado.
Alto Rey, yo ruego e pido
A las nobles condiçiones,
Fidalgos lindos varones,
De linaje muy subido,
Que non pongan en oluido
De notar la mi escriptura
Á un buen fin e sin mestura,
Como en ella es contenido.
Alto Rey, maguer conquisto
Yo seré de arguyentes,
Envidiosos maldysientes,
Mi tratado bien reuisto;
Pero juro en Jesu Christo
Esto quede por fasaña,
Que jamás en toda España
Otro tal nunca fue visto.
Pues escuchen los señores
Et infantes et perlados,
Duques, condes, adelantados (1),
Los maestres et priores,
Mariscales, regidores
De çibdades e de villas:
Oyan todos marauillas:
Non se espanten, trobadores.
Escuchen, pues, castellanos,
Grandes sabios Remonistas,
Et sotiles alquimistas,
Et los rudos aldeanos,

(1) Es posible que el poeta pronunciase «delantados».

Judíos, moros, cristianos,
Frayres, monges, omes legos,
Coxos, mancos, mudos, ciegos,
Tajen plumas escrivanos.
Et remiren los artistas
Daquesta sçiençia gaya
Cada punto con su raya,
Sin ojos llenos de aristas;
Et los muy grandes sofistas
Noten bien sy ay falaçia,
Ca sin falta nin sagaçia
Fundaré mis obras mistas.
Yo leí plana por plana,
Avn que soy mal coronista,
La famosa e gran't conquista
De la grant çibdat troyana,
E otrosí la Romana
Corónica de gentiles
E las estorias sotiles
Tripartita é siculana.
Yo leí bien de cimiento
La grant jeneral estoria,
E retove en la memoria,
Porque va su fundamiento
Sobre el viejo testamento
De la ley vieja e nueva;
La cual es tan fonda cueua,
Que no sé quien tome tiento.
Yo leí en el Vegeçio
Que compuso las batallas,
El que sopo así pintallas
Et las puso en grant apresçio:
Tito Libios e Boecio,
En el Séneca e Lucano:
Estos libros que desplano

Non los leí como nesçio.
  Yo leí en el Caton,
Et poeta sabio Dante,
En Virgilio, en Platon,
En el muy sotil Remon,
En Omero, en el Nouato,
En rogel e en policrato,
En Ricardo e en Çelon.
  Yo leí en los Morales
De Aristóteles el sabio,
Las batallas de estrolabio
E de Oclides e natales,
Et leí los purismales
Que relata Juan Bocaçio,
De Macrobio e de Oraçio
Sus libros filosofales.
  Yo leí grandes poetas,
Et a Tulio et a Tiberio,
Et Sarquel et al grant Valerio,
Et otras lecturas netas
Sobre el sol et los planetas
Et sus rrayos coruscantes,
Muy claros e rutilantes,
De estrellas e de cometas.
  Yo leí de limosines
Sus candencias logicales,
De las artes liberales
Prosas, cantos e latines,
Et ley los facadines
Que compuso Roma e guia,
Et los montes de Toria
En cançiones florentines.
  Yo ley la Pelegrina,
Partidas e Ordenamientos,
Et Fueros e Regimientos,

Et la suma de anbrosina,
Et mas la ley Bartolina,
Et los libros Retretantes
De sçiencias espantantes
De la penna camasina.
  Yo ley dentro en Vaena,
Do aprendí faser borrones
Et comer alcaparrones
Muchas veces sobre çena,
Et los libros de Abiçena
Et sus rectos inforismes.
Alto Rey, mis silogismes
Fasen fin, mas ál retruena.
  Alto Rey, muchos torneos
Yo leí en las estorias
Que ovieron en vitorias
Moysén et los sus ebreos,
Con Judas los macabeos,
E del justo e grand varon
Josué, et avn de Sanson
Que mató los filisteos.
  Yo leí que Gedeon
Fiso lides mucho fuertes,
Que dieron crudas muertes
A losdel Rey Faraon,
De Saul et Salamon,
Et del santo Rey Dauit,
Que vido matar en lid
A su buen fijo Absalon.
  Yo leí del señorio
Del muy grant Rey Alixandre,
Segunt cuenta sant Leandre,
Que vençió el poderio
Del Rey Dário con su brio,
E conquistó todo el mundo,

Tierra e mar e su profundo,
Et diciendo: todo es mio.
  Yo leí con grand deseo
Las batallas muy campales
Que ovieron tan mortales
Jullio cesar et Ponpeo,
Et de aquel Rey Tolomeo,
E'Anibal el africano;
De Çipion et de Trajano
Grandes cosas dellos leo.
  Yo leí la espantable
Et cruel guerra de Troya,
Do se perdió tanta joya
Et gentio innumerable,
Et morió el venerable
Poderoso Rey Priamos
Et los dos sus fijos amos,
Paris, Éctor el notable.
  Yo leí, pero con pena,
El Rey noble desque muerto,
Que mataron a grant tuerto
A su fija Policena.
¡O maldita seas, Elena,
Con toda tu fermosura,
Que senbraste tal tristura!
Non feziste como buena.
  Yo leí que fue solada
La cibdad toda por suelo,
Et se fizo muy grant duelo
Des que vieron ser robada
La muy linda enamorada
Del buen cauallero Archiles,
Et por manos crueles, viles,
De Pirro fue degollada.
  Yo leí en la perdiçion

Desta Troya cosas feas,
Fechas todas por Eneas
Dentro del grant Ilion,
Ca vendió el Paladion
A los griegos, e Menalao
Des que vió Elena en su nao
Alçó velas de rendon.
Yo leí del capitan
Et gran duque de Bullon,
De Naraso e de Jason,
De Ércoles et de Roldan,
Carlo Mano e florestan,
De Amandís e Lançarote,
Baldouino e Camelote,
De Galas e de Tristan.
Yo leí del Taburlan,
Muy mayor que Constantino,
Nin que Marco nin Latino,
Et mayor que Preste Juan;
Et leí del grand Roldan,
Et del muy fuerte Morato,
Et de otros que non relato
Que fueron despues de Adan.
Yo leí de aquestos todos,
Del conde Fernānt Gōçales,
Del buen Cid e de otros tales,
Que follaron muchos lodos
Por guardar lo que los godos
Ganaron en tienpo antigo,
Et leí del Rey Rodrigo
Terribles cosas e modos.
Yo leí que guerreando
Los Reyes de las Españas
Fezieron grandes fazañas,
Muchas tierras conquistando;

De los quales vo rezando,
Como quiera que mi pluma
De escreuir se va enojando.
Yo leí, quiero dezilla,
Su nobleza de dos Reys
Que fezieron nobles leys
E fechos de marauilla:
Don Fernando e su quadrilla,
Que ganó con sus bondades
A las muy nobles çibdades
De Cordoua e de Seuilla.
Yo leí, maguer somero,
De Algezira et su alcayde
La de Alcalá de Bençayde,
Que ganó el buen guerrero
Don Alfón el postrimero
Que así ovo aqueste nonbre,
El qual fué mas gentil onbre
Que nasçió despues de Nero.
Yo leí, abreuiando,
De algunos predeçesores
Que fueron emperadores.
Pero dexo de yr nonbrando
Desde el Mano don Fernando
Fasta el grant conquistador
Nieto del Enperador
Don Alfon, otros dexando.
Alto Rey, aquí parando
Mi obra metrificante,
Non quise mas adelante
Yr de otros relatando.
Mas en esto meditando
En los fechos que fezieron
Los Reyes que del venieron,
Feo es pasar callando.

Alto Rey, ya só cansado,
Et tan bien cansa mi lengua;
Como quier que fize mengua
Et meresco ser culpado,
Por que non conté acabado
De los otros tan famosos
Reyes santos, gloriosos,
Pero sea perdonado,

Alto Rey, ca non fis esto
Por menguar papel nin tinta,
Nin tan poco por infinta,
Que los non leí tan presto.
Pero fue por que sobre esto
Non conplió que mas nombrase,
Saluo ende que tornase
A lo ál que fas al testo.

Alto Rey, pues que mis cejas
Socarré tanto leyendo,
Es rason que concluyendo
Yo dé fin a mis consejas.
Pues escuchen las orejas
De todos los que vos amen,
Et verán que non me llamen
Pasqual Gil de las ovejas.

Alto Rey, segund la trama,
Vuestro Reyno está doliente
De tan grande açidente,
Que mas arde que la llama.
Et maguera que reclama,
Nunca falta quien se duela,
Et con dolor de la muela
Dias ha que fuerte brama.

Alto Rey, non fué purgado
Por la forma que deuia,
Nin curado por la vía

Que deuiera ser reglado.
Por lo qual quedó achacado
Et muy lleno de tumores,
Que le dan asaz tremores
Et dolor en el costado.
. . . .
Alto Rey, los sus ardores
Et dolencias tan esquivas
Cada dia son mas viuas,
Et mas frescas e peores;
Et ya suenan sus dolores
Et revuelan como viento,
Et dello an sentimiento
Papas, Reys, enperadores.
Alto Rey, si luego en punto
No le acorren los maestros,
Muy profundos e discretos,
El vmor sera mas junto;
Ca, señor, segunt barrunto
Este mal de luengo viene.
. . . .
Alto Rey, pues si queredes
Reparar estas dolençias,
Sin doctores nin sciençias
Et sin gastos que fazedes,
Señor, cunple que notedes
Sotilmente mi responso,
Et lo quel Rey don Alfonso
Ovo fecho, vos faredes.
Alto Rey, non es fallado
Por escrito nin por ley
Que en el mundo fuese Rey
Tanto tienpo afortunado,
Nin de tantos conquistado;
Enpero magüer corrido

De Dios fue bien socorrido,
E non fue desanparado.
Alto Rey, este nonbrado,
Segunt dizen, fue su nieto
Del enperador discreto
Don Alfonso muy amado;
Et fue fijo del onrrado
Rey don Sancho, que adorauan
Et todas gentes llamauan
El Rey santo deseado.
Alto Rey, niño chequito,
Este Rey quedó moçuelo
De quatro años pequeñuelo
E muy graçioso e bendito.
El diablo vil, maldito,
Començó de armar su lidia
De maldad e mucha envidia
Por la forma que repito.
Alto Rey, fue consejado
A su tio, Rey de Leon,
Don Fernando, grant follon,
Que su Reyno ajuntado
Fuese todo derramado
Por Castilla, et que robasen
A todo quanto fallasen
En el canpo et en poblado.
Alto Rey, falsos, ruynes,
Que lo tal le consejaron,
De tal guisa lo enredaron
Quel creyó a los malsines,
Lo qual fizo a dos fines
Por quel Reyno se gastase,
Et despues que lo cobrase,
Sin gastar muchos florines.
Alto Rey, sin detenençia,

Asy fue por obra puesto,
Ca su tio el Rey dispuesto,
Sin temor et sin conçiençia,
Trabajó con gran femençia
Por fazer muchos portillos
En las villas e castillos
Del Rey niño con treuençia.

Alto Rey, sin estos males
Que Castilla dél sufria,
Levantóse grant porfia
Entre santos seruiçiales:
Por saber á qué ofiçiales
Se daría la tomança
Del Rey niño e su criança,
Lucharon sobre puñales,

Alto Rey, et fue dexado
A don Gutierre de Castro,
Et mináronle por rastro,
Por lo qual le fue quitado;
Et fue luego entregado
Al grand conde don Enrrique.
De qnien ay tan gran pedrique
De que soy muy espantado.

Alto Rey, despues fue dado
Aquel niño, por grant plaça,
A don Garcia de Daça,
Ome muy desuenturado;
Por lo qual fue requestado
Entre Castro et los de Lara,
Et quebrada mucha vara
Por quien tomaria el estado.

Alto Rey, mucho temiendo
Don Enrrique aquestas cosas,
Que serian peligrosas,
Don Fernando el Rey beniendo

Ca velando et dormiendo
Al Rey niño robaria,
O que gelo tomaria,
Fue a Soria con el fuyendo.
Alto Rey, tales tormentas
Ouo el Reyno aquella vez,
Que fue negra mas que pez
La suma de sus afrentas,
Ca tomó todas las Rentas
El Rey niño doze años,
Et lançó grandes rabaños
De otros pechos sin dar cuentas.
Alto Rey, en su letura
Deste niño perseguido
Se recuenta muy complido
Que ovo fuerte ventura,
Don enrrique tal quexura,
Que magüera grant fidalgo
Otorgo sí diesen algo
Que darie el niño con jura.
Alto Rey, en mal oraje
Don enrrique, asi acusado,
Et del Rey niño apremiado,
Leuantose en mal puntaje;
Fizo pleyto e omenaje
Que la mano le besase
A su tio, et le otorgase
Al Rey niño basallaje.
Alto Rey, luego partió
Para Soria el Rey cruel,
Et don Manrrique con él,
Por que asi lo prometió;
Et al punto que y llegó
Demandó que el niño diese,
Por que luego se conpliese

La postura quel juró.
Alto Rey, los que guardauan
Al Rey niño con desmayo
En los braços de su ayo,
Delante él todos llorauan,
Et planiendo sospirauan
Por aquella aleuosia,
Et tan mala pletesia,
Que del Rey niño tratauan.
Alto Rey, todos dixieron:
«O Santa Maria val;
Tal error et tanto mal
Los nasçidos non lo vieron.
A nos libre nos lo dieron
Al Rey, asi vos lo damos,
A vos, conde lo entregamos.»
Et del Rey se despedieron.
Alto Rey, con ardideza
Vn fidalgo, buen vasallo,
Caualgó en vn cauallo
Et fizo grant sotileza:
Furtó el niño, sin pereza,
Et leuólo so una capa,
Bien corriendo, a la trapa,
A Gormaz la fortaleza.
Alto Rey, en que no daua
El Rey niño et non salia,
Su mal tio ally fazia
Grant ruydo et renegaua,
Et con saña se tornaua
Al buen conde con bravura,
Por el pleyto e la postura;
Pues el niño non le daua.
Alto Rey, fue detenido
El Rey crudo en dilaciones,

Poniendole defensiones
Que era el niño adormecido.
Pero fuele respondido
Dende a poco, con manera,
Que vn ome que y veniera
Con el niño avia foydo.
Alto Rey, fue ya sentido
Por el tio, muy yrado,
Como el niño era furtado,
Et fincó muy desmaydo,
Por que fue mal estatuido
Del buen conde et su promesa;
Por lo qual caesció desa
Alli en soria grant roydo.
Alto Rey, muy despagado
Partió dende el Rey tirano,
Por que el niño Rey locano
Escapó et fue bien librado.
Fuese él muy enojado,
Protestando toda via
Que por todos noche e dia
El niño fuese buscado.
Alto Rey, los dos hermanos
Del buen conde trabajaron
De manera que fincaron
Del error limpios e sanos;
Ca trotó cuestas et llanos
El leal conde don Nuño
Fasta que sacó en el puño
Al niño de entre villanos.
Alto Rey, sin grant fardaje
Dió con el dentro en atiença,
Sin temor et sin verguença;
Ca vió bien que su linaje
Del mal pleyto et desagaje

Con aquello lo saluaua,
Pues que el Rey niño libraua
De poder del Rey saluaje.
Alto Rey, luego fué puesta
A don Manrrique demanda
Por el Rey, quando non blanda
Mas Rebta que no requesta,
Que beniese a dar respuesta
De la su mala verdad,
Et perjurio et falsedad,
Que la lid estaba presta.
Alto Rey, fue orgulloso
Don Manrrique, et respondiendo
Et su onrra defendiendo,
Dixo al Rey mucho sañoso:
Yo non fuí nin só aleuoso,
Nin traydor nin fementido;
Mas meresco ser tenido
Por leal e grandioso.
Alto Rey, fue delibrado
Aquel pleyto por juizio
Que non fizo perjuizio
Don Manrrique nin fue errado;
Ante fue determinado
Que libró de seruidumbre
A su Rey, et le dió lunbre,
Et devie ser coronado.
Alto Rey, ya despachado
Don Manrrique desta presa,
Leuantose otra enpresa
Del Rey niño injuriado.
Dende a poco fue baruado,
Et punó por auer onrra;
Et de quien ouo desonrra
Por su punto fue vengado.

Alto Rey, el niño bueno
Don Alfonso muy gentil,
Esmerado entre cient mill,
Este noble Rey noueno
Luego anduuo por su Regno,
Non caçando con falcones,
Mas buscando los ladrones,
Espantando mas que trueno.
Alto Rey, el gran cuydado
Que tenia, et malencolia
Por el robo et tirania
Que su tio avia vsadó,
Esto le fizo forçado
Apretar las enpulgueras,
Como toro en barreras
Es corrido et garrochado.
Alto Rey, ca muy de cote,
Et con señas muy ardientes,
A los Reyes sus parientes
Mas los traxo el extricote;
Et su Reyno lo gastaron.
. . . .
A la fin desque yantaron
Bien pagaron el escote.
Alto Rey, luego primero
Començo a fazer estrena,
Et vengose a boca llena
De su tio el tortiçero:
Como Rey muy justiçiero
Le corrió bien la zapata
Por el robo et la barata
Que fizo el viejo trotero.
Alto Rey, despues vençiólo
En el canpo muchas vezes,
Et llegolo hasta las fezes

De fincar sin gente solo;
Final mente conquistólo
Et tomole sus lugares
Que él tenia, e sin vengares
Fasta ser muerto corriólo.
Alto Rey, desque finado
Su mal tio manzillero,
A su fijo et heredero
Non lo dexó oluidado:
Apretó con él priado,
Et corrióle la cuxia,
Et rasgóle su almexia,
Et dexóle desonrrado.
Alto Rey, ya requestados,
Padre et fijos e vençidos,
Desonrrados et perdidos,
Et de sus Regnos echados,
Corrió las tierras et prados
De la nauarra al Rey Sancho,
Que tenie su Reyno ancho
De lugares mal ganados.
Alto Rey, así andando
Este niño fuerte et brauo
Non presçió solo en un clauo
A los quel fueron errando,
Nin dexó sin aguinaldo
Aragon, que a toda boca
Le rasgó bien la coroça
A su Rey con su gran bando.
Alto Rey, muy infingido
Portogal tañíe su tronpa,
Et maguer tiene grant ponpa
Por estar muy basteçido,
Este Rey muy atreuido
Le corrio bien la canpiña,

Et dexólos con grant tiña
Mucho triste e dolorido.
Alto Rey, así follados
Sus contrarios, de esta guisa
Començó a fazer pesquisa
Contra los muy renegados
Moros, falsos, encartados;
Et ganóles luego a Çuenca
Et los prados de Iberlenca,
Que son oy pueblos çerrados.
Alto Rey, desque se vido
Este niño así encarnando,
En los moros ya çebando,
Et se vio brauo et temido,
Dio estonces grant bramido
Por ganar onrra e prez,
E juró que fasta Fez
Llegaría su apellido.
Alto Rey, como tenia
Este Rey grant coraçon,
Et demás buena entençion,
Por qué a Dios seruir queria,
El a fin que asolaria
A los moros, perros canes,
Començó tomar afanes
E seguillos con porfia.
Alto Rey, fue para Alarcos,
Et fue mucho enora mala,
Con su gente puesta en ala,
De cauallo et pie con arcos,
Ca salieron de los charcos
Çien't mill moros en alcançe,
E matando a todo trançe
Fue de alli sin red e barcos.
Alto Rey, des que arrancado

Fue corrido çinco leguas
De los moros, sin dar treguas
Et muy bien acuchillado,
En pero non fue tomado
De los moros nin guerreros,
Ca sobióse en los oteros,
Onde fue bien anparado.
  Alto Rey, el bien quesiera
A los moros darles buelta,
Et tornar a rienda suelta
Farre dentro o farre fuera;
Mas enbidia con dentera
De los Reyes sus vezinos,
Envidiosos et malinos,
Le embargaron la carrera.
  Alto Rey, mas que la yel
Este Rey fué quebrantado
Et por ser desbaratado,
Leuantaron se contra él
De enemigos grant tropel;
Por fallar tienpo e achaques
Fueron dar con él vn baques,
Todo a fin de aforrar dél.
  Leuantó luego pendon
Portogal amenazando;
Leuantóse renegando
Su primo Rey de Leon;
Leuantóse de mal son
El Rey Sancho nauarrisco;
Leuantóse con pedrisco
El Rey alfón de aragon,
  Leuantose de Gránada
El Rey moro et los Gomeres;
Leuantose de Alhameres
Mucha gente renegada;

Leuantose en asonada
Otro Rey con Serrazines;
Leuantose de Marines
Toda la tierra quajada.

. . . .

Leuantaronse eso mysmo
En su Reyno asaz tizones;
Leuantaronse cabrones
Et carçeles del abismo;
Leuantose en cristianismo
Contra él tantos contrallos,
Que non podrian contallos
Por la quenta de alguarismo.

Alto Rey, así çercado
De enemigos capitales,
Este Rey, tantos et tales
Como suso he recontado,
Con trysteza et grant cuydado,
Non podie tomar plazer,
Non sabia que fazer;
Mas coydó ser asolado.

Alto Rey, curó de auer
Su consejo et buen acuerdo,
Este Rey como ome cuerdo
Con la Reyna su mugier;
Otro si quiso saber
De los suyos que lo amaban,
El consejo que le dauan
Para aquel grant menester.

Alto Rey, ningun arrimo
Non falló nin otro anparo
Este Rey para reparo
De sus cuytas et lastimo,
Saluo este que esprimo,
Que fue dar su linda fija,

Por mugier con la sortija,
Al Rey de Leon su primo.
 Alto Rey, los dos amores,
Luego en punto lo juntaron;
Et por Cortes los casaron
Con mill justas é atanbores,
El Rey noble de valores,
Egualó las cosas todas,
Et fechas las ricas bodas
Byuieron a sus sabores.
 Alto Rey, esto acabado
Quedaron bien egualados.
Suegro et yerno muy pagados
Et todo el Rigor quitado.
El Rey noble et redotado,
Los lugares que ganara
A su yerno et le tomara,
El gelos tornó de grado.
 Alto Rey, fueron pesantes
Los Reyes sus comarcanos,
Porque vieron tan çercanos
Suegro et yerno en los talantes,
Ca se vieron mal andantes
Por quel Rey les tornaria
A correr et estruyría,
Como les feziera dantes.
 Alto Rey, por que fincasen
Los negoçios mas seguros,
Con firmeza de altos muros
Para siempre e non quebrasen,
Et juraron que guardasen
Aquestos dos solos puntos,
Que Castilla et Leon juntos
En vn Reyno se tornasen.
 Alto Rey, en arte estraña

Fizo mas como maestro,
Este Rey lo que demuestro,
Amansó su yra e saña,
Lo que siempre turba e daña;
Fizo pleytos e posturas,
Et sus pazes et sus juras
A los moros con grant maña.
Alto Rey, así firmados
Estos tractos con firmezas,
Començó á fazer proezas
Este Rey en sus Regnados;
Fizo en Burgos muy dotados,
Las Huelgas con ospital;
Lo qual non faze otro tal
Ningun Rey de los pasados.
Alto Rey, diz la materia
Del proverbio acostumbrado,
Que se dize muy notado
En cada lugar e feria:
El que para grant lazeria
O el que con mançilla biue,
Nunca duerme mas escriue
En su coraçon miseria.
Alto Rey, por semejante
Non se le oluidaba vn rato,
La desonra et desbarato,
Que este Rey ouiera ante,
Et por verse mal andante
Et de los moros vençido,
Siempre estouo aperçebido
Por vengarse bien auante.
Alto Rey, obra famada
Este Rey fizo entre tanto,
Suplicó al padre santo,
Por auer de su cruzada,

La qual le fue otorgada
Con plenaria yndulgençia,
Et con tan mucha clemençia
Que otra tal nunca fué dada.
Alto Rey, sacó las cruzes,
Et sus muy Ricos pendones,
Con castillos et leones
A los canpos andaluzes;
Por vengarse de marfuzes
Moros perros descreydos,
Ca estauan engreydos,
Con espadas et capuzes.
Ally fueron con su seña,
Aragon et Barçelona;
Ally fueron de Panplona,
De Nauarra et de Gascueña;
Ally fueron de Bergoña,
Portogal et Oliuençia;
Ally fueron de Florençia
Et ynfançones de armeña.
Ally fueron dominantes
Et del papa sus legados;
Allí fueron arreados,
Cardenales muy constantes;
Ally fueron almyrantes,
Et muy nobles arçobispos;
Ally fueron con obispos,
Otros muchos batallantes.
Ally fueron de Lombardos
Muy gentiles senescales;
Ally fueron mariscales
De las Francias e Picardos;
Ally fueron muchos Sardos,
Et Tudescos é Albanezes;
Allí fueron Marguilleses

Legitimos e bastardos.
  Ally fueron con Romanos,
Grandes duques, altos condes;
Allí fueron los viscondes,
De Girona et Padoanos;
Allí fueron de Getanos
Et muchos otros lenguajes;
Ally fueron lindos pajes,
Con arcos ytalianos.
  Ally fue la grant batalla
De las nauas de tolosa;
Ally fue la espantosa
Mortandad que non se calla;
Ally fue vençido Abdalla
El grant miramamolin;
De ally fue como ruyn
Fuyendo segund se falla.
  Ally fue mucho llamado
El apostol Santiago;
Ally fue dia aziago
Para el pueblo renegado;
Allí fue canonizado
El Rey santo que diuiso;
Ally fue su parayso.
Aquí çierro mi candado.
  Alto Rey, si bien notasstes
Estas cosas recontadas,
Como van por sus pisadas,
Pocas menos vos pasastes;
Ca señor también quedastes
De dos años en la cuna,
Quando comenςó fortuna
En los Reynos que heredastes.
  Alto Rey, ca estando ledo
Vuestro padre en trono alto,

Porque yua dar vn salto
En los moros con denuedo,
Salteóle muy sin miedo,
La muerte cruel, ladrona,
Que a ninguno non perdona,
Et matólo allí en Toledo.
Alto Rey, aquel costante
Que fizo en su moçedad,
Vos estando en la çibdad
De Segouia en este estante,
Ordenó que el noble Infante
Don Fernando su hermano,
Et la Reyna, bien en llano
Vos regiesen con talante.
Alto Rey, muy noblesçido
Destos dos vuestros tutores
Et muy nobles Regidores,
Fuestes vos bien nodresçido,
Bien criado et guarnesçido
De costumbres muy reales,
Ca vos fueron tan leales
Como fue bien paresçido.
Alto Rey, la noble, cara,
Vuestra madre et Regidora,
Et el Infant sin demora
Fueron se a Gualdafajara,
Como quier que el Rey dexara
Ordenado por sentençia
Que vos diesen en tenencia
A dos grandes que él nonbrara.
Alto Rey, ardió la tea
En vuestra corte e mesnada;
Fue la villa aluorosçada
Et reuuelta gran't pelea,
Tan cruel et tan fea,

Que, si Dios non acorriera,
Muy en breue ayna fuera
Como chusma de galera.
Alto Rey, fue amansado
El roydo con maneras,
Como quier qu las denteras
Non salieron ¡mal pecado!
Por lo qual fué acordado
Que todos de ally saliesen,
Et con vos desque partiesen
Seria todo allanado.
Alto Rey, luego partistes
Con la Reyna una mañana
A Valladolid la llana,
Con gran't génte que troxistes;
Et des que ende vos metistes
Duró dies años continos,
Que solo por los caminos
A los ver nunca sallistes.
Alto Rey, mucho preçiado,
Mas que oro nin que plata;
Como leche so la nata
Ella vos touo guardado;
Vuestro Reyno es ygualado;
Vino la muerte rauiosa,
Con su flecha ponçoñosa,
Et matóla sin su grado.
Alto Rey, desque finada
La muy alta noblesçida,
Fue la gente entristeçida
Por la su muerte et turbada;
Enpero desque enterrada
Luego en punto caualgastes
Por la villa et remirastes
Vuestra corte muy onrrada,

Alto Rey, con gran't ardid
Fue por todos ordenado
Que el noble Juan Furtado
Fuese estonçes adalid;
El qual dixo: «señor, yd
Desta villa, et miraredes
Vuestro Reyno, y folgaredes
En la villa de Madrid.»
Alto Rey, desque llegada
Vuestra corte e grandes onbres,
Que non digo aquí sus nombres,
A la villa ya nonbrada,
Onde vos fué otorgada
La carga del Regimiento,
Por cortes, a conplimiento
De vuestra hedad acabada,
Alto Rey, los aderentes
Que estonces vos aguardauan,
Por quitar muchos esgonçes,
Et peligros é açidentes,
Por algunos continentes
Que entre ellos se vsaron,
A Segouia vos tornaron
Bien guardado con tenientes.
Alto Rey, los sus parientes
Que con vos entraron dentro
Non quesieron en su çentro
Acoger mas infançones;
Por lo qual los coscorrones
Ayna fueron buscados,
Ca fueron medio trabados
Todos por los cabeçones.
Alto Rey, en la posada
Del vuestro gran't mayordomo
Juan Furtado, que es en somo

De la calle enpedregada,
Rica fiesta vos fue dada
De famoso et gran't convite;
Mas pegaron vn enbite
Los de fuera e cantonada.
  Alto Rey, que vos tomaron
Libremente en su poder,
Et a su guisa et plazer
De Segouia vos sacaron:
Los de dentro se quedaron
Escarnidos e burlados,
Et del juego desbañados,
E a su culpa se tornaron.
  Alto Rey, a la parada
Que de suso se repite,
Rebidaron tal rebite
Los de dentro con çelada,
Ca en una trasnochada
Dieron salto en Tordesillas;
Lo qual fue mal e cosquillas
Desta guerra començada,
  Alto Rey, ca fue entrada
La vuestra muy Real casa,
Por lo qual mucha de brasa
Ençendió esa caualgada,
La qual non es apagada.
¡Quiera Dios que se apague
Sin que mas pesares trague
Castilla la trabajada!
  Alto Rey, esto pasado
Luego dende a pocos dias,
Sin auer muchas porfias,
Vos, señor, fuestes leuado,
Et non mucho a vuestro grado,
A la cibdad entorrada,

Abila la bien çercada,
Do estouiestes trabajado,
  Alto Rey, ca se apartaron
Los infantes en dos partes,
Sus vanderas estandartes
En dos vandos se mostraron:
Los del vno se ençerraron
Et touieron a pie quedo;
Et los del otro en Olmedo
Grandes gentes ayuntaron.
  Alto Rey, por las questiones
Ser terribles e dañosas,
Et por ser muy criminosas
Entre sí las diuisiones,
Por quitar las ocasiones
Reboluieron su minera,
Et fueron se a Talauera
Con banderas a montones.
  Alto Rey, en esa villa,
Bien çercada de alto muro,
Vos estando muy seguro
Con vuestra Rica familla,
(1)......................
Que asayó algúnd lacayo:
Una cosa cuyda el bayo,
Otra cuyda el que lo ensilla.
  Alto Rey, muy redotable,
Con fuerza et atreuimiento,
Lealtança et sentimiento
De amor muy entrannable;
Vuestro leal Condestable,
Con sus armas de la luna,

(1) Falta un verso entero en el códice único que nos ha conservado esta composición.

Madrugó sin gente alguna,
Fizo fecho muy notable.
  Alto Rey, señor notad,
Lo que fizo el leal Conde,
Por ser cosa que responde
A grandeza et lealtad;
Ca por dar vos libertad,
Vos lançó en vn castillo,
Et guardó bien el pestillo
Sin temor, con onbredad.
  Alto Rey, en montaluan
Es la torre en que estouiestes,
En la qual señor, sofriestes
Grant trabajo et mucho afan;
Ca por mengua de auer pan
Vos dieron comer cauallos,
Vuestros leales vasallos,
A pesar de sant julian.
  Alto Rey, fuestes velado
Nueve dias por mi cuenta,
Do pasaron grant tormenta
Los de fuera en despoblado;
De mal tiempo agrauiado,
Que fizo de aguas e frios,
Por creçer tanto los Rios
Quellos non fallaron vado.
  Alto Rey çient mil temblores
Los de dentro ally pasaron,
Ca por nos se auenturaron
A la muerte et sus pavores;
Non les fallesçio rencores
En pasar tan fuerte trago,
Como aquel que de hondo lago
Con sospiros et sudores.
  Alto Rey, sin mas tardar

Los de fuera derramaron,
Los de dentro vos sacaron,
Sano et libre, et sin pesar;
Pues de ally deuen contar,
Que estouiestes libre e suelto,
Sin enbargo et desenuuelto
Como Rey para mandar.
  Alto Rey, luego folgastes
Con los vuestros et reystes.
Et desque que de ally saliste's
Vuestros Reynos ordenastes;
(1)..........................
Como Rey et grant señor,
Sin rezelo et sin temor
De algunos que desterraste's,
  Alto Rey, e avn ygualastes
A los grandes e a los chicos,
A los pobres e a los Ricos,
Ca todos los perdonastes;
Por lo qual, señor, quitastes,
Del Reyno todas las Raças,
Et por mercados et plazas
Pregonarlo vos mandastes.
  Alto Rey, las otras cosas
Que en vuestro Reyno pasaron,
Pues que todos las miraron
Non cumple rezar mas prosas;
Ca serien muy enojosas
Si todas se repetiesen,
Et creo que non copiesen
En muchos textos et glosas.
....
....

(1) Falta otro verso.

Alto Rey, si es mirado
Mi proceso bien de yuso,
Fallarán en el yncluso
Asaz bien declarado,
Que vos fue bien perturbado
Vuestro grand plazer e gloria,
Por quitar vos la vitoria
Del buen fecho començado,
Alto Rey, ca ordenastes
De fazer guerra á los moros,
Vos theniendo asaz thesoros
Para ello que ayuntastes;
Mas luego que començastes
Para lo poner en obra,
Recodió vos tal çoçobra
Como al Rey de que escuchastes,
Alto Rey, ca manifiesto
Es a todos vuestros grandes,
Et lo saben los de Flandes,
El fecho muy deshonesto;
Por entrar con brauo gesto
Los Reyes muy atreuidos,
Con sus pendones tendidos,
En Castilla con repuesto.
Alto Rey, a suelta rienda
Llegaron cerca de Fita,
Mas su estança fue poquita
Et boluieron sin contienda,
Por lo qual esta fazienda
Me paresçe fonda sima,
Ca grant juego de esgrima
Yo non sé de quien lo entienda.
Alto Rey, vos los seguistes
En los sus Regnos entrando,
Destroyendo et quemando

Quanto vos por bien touistes,
Mas después non consentistes,
Vsando de la grandeza,
Que feziese mas crueza
Et contento vos fuestes.
Alto Rey, si bien mirades
Este fuego ya ençendido,
Tan cruel et tan cresçido,
Fallaredes que oy estades
En tantas necesidades
Como estouo el Rey que cuento,
Et por más avisamiento
Cumple que en esto me oyades.
Ca el Rey, soncas et certas,
De Aragon et de Sezilla,
Tener deue grant manzilla
Por gentes presas et muertas;
Por ver talar sus huertas
Non terná gran paçiençia,
Quanto mas ver á Valençia
Corrida fasta las puertas.
Pus, señor, contenplad
En don Juan, Rey de nauarra;
Visto es que se socarra
La su tierra a mas andar;
Cada qual puede pensar
Su trabajo, su tristor,
Por auer tanto dolor,
Que terná muy grand pesar.
Pues señor, quien bien acata,
Los infantes que padesçen,
Como quier que se basteçen,
Fortuna los desbarata;
Son corridos fasta Mata,
De ser dentro en Alburquerque

Este fuego de alenquerque,
Malo es sino se amata.
  Pues, señor, la vuestra hermana
La infante está en Segura,
Sin plazer et sin folgura,
Sospirando muy syn gana,
Por non ser tanto cercana
De vos, Rey, como solia;
Por lo qual pido valia
A su nieto de Santa Ana.
  Pues, señor, ya Portogal
Tiene cara con dos fases,
Ca profasan los Rapazes
Sofismando logical,
Que Remesçe el pertegal
El infante don Duarte,
Que anda con su arte
Contra vos et non leal.
  Pues, señor, los enemigos
Infieles, moros perros,
Que vos han fecho mill yerros,
Non serán vuestros amigos;
Quanto mas que, sin testigos,
Se prueua por esperençia
Como son grand pestilençia
Deste Reyno muy contrarios.
  Pues, señor, en la montaña
De Castilla et el su algarbe
Nos falleste quien estarue
Et quien sienbre gran zizaña,
Ca muchos juegan de maña:
Esta es la que mas quema,
Cada qual tener su tema
De segar con su aguadaña.
  Pues, señor, abrid los ojos,

Ca non cumple que dormades;
Mas que luego proueades
Arrancando estos abrojos;
Si non canpos et restrojos
Con las lanças son arados
E de sangre bien regados
E con muertes e despojos.
Ca, señor, sy non se apaga
Este fuego con mucha agua,
Antes que arda mas la fragua,
Nin se dañe aquesta llaga,
Mas terrible es esta plaga
Que la que padesçe Francia,
Ca por guerras et distançia
Todo su Reyno se estraga.
E por ende a tantos males
Acorret con los remedios,
Pues tenedes muchos medios
E menguas, señor, atales;
Que de víboras mortales
Resjalgar et de escurpiones
Sanarán sus corrupçiones,
Pues sabés quantas e quales.
Oh Rey brauo muy dotado
Et de grant pres valioso,
Sodes vos el generoso,
Alto Rey muy ylustrado,
Et por sabios es fallado,
Esta ser mas noble espeçia,
Que en el mundo mucho presçia
Todo monge et muy letrado.
La ynfante, muy preçiosa,
Et suaue, oliente, mana,
Es la noble et soberana
Alta Reyna, et poderosa,

Tan discreta et tan fermosa,
Que su muy Real senblante
De sanar esto es bastante
Con su vista muy graçiosa.
La lançeta muy delgada
Cria el angel vuestro fijo,
La qual tiene encondesijo
Con el mismo bien guardada,
El dara tal lançetada
Et fara real sangria
Porque torne en alegria
A Castilla sin lançada.
El almina consolante
Que abranda la garganta
Es la Reyna, buena, santa,
Vuestra ermana enperante,
Et la muy linda ynfante
Que relunbra como estrella,
Es razon de ser con ella
Muy fino dia gargante.
Los emplastos prouechosos
Son los grandes caualleros
Et leales conseieros
Con buen seso, estudiosos,
Ca deuen ser acuçiosos
Por seruir de Dios e vuestro,
Que no tomen el seniestro
Estos fechos peligrosos.
Los socroçios son pastores
E perlados de la egreja,
Pues que saben la conseja,
Et los vuestros abditores;
Et tambien sabios doctores,
De quien vos tanto fiades,
Sy con saña porfiades

Lean bien los Relatores.
  Los unguentos oliosos,
Et los muy blandos, suaues,
Estos tienen so las llaves
Los muy buenos Religiosos;
Ellos ruegen muy llorosos,
Con ayuno et oraçiones,
Que Dios alçe execuciones
Destos fechos criminosos.
  Los manjares e dietas
Non seran solos garuanços,
Nin capones de Betanços,
Nin lavancos nin çerçetas;
Mas presonas muy discretas
De nobles enbaxadores,
Et leales tratadores
E mas sabios que profetas.
  E el agua dulce temprada
En que bañen al paçiente
Non sera del agua ardiente
Nin tampoco agua rosada;
Mas será agua llorada
De gemidos de los pobres,
Ca batiendose estos cobres
Toda la tierra es talada.
  El açucar conortoso
Non sera de lo rosado,
Nin tanpoco violado,
Nin de pan maguer sabroso!
Mas sera mas glorioso
Que la paz et la concordia;
Et quietada la discordia
Todo el Reyno es gozoso.
  El grant fisico prudente
Que ha de dar aquí consuelo,

Este solo está en el çielo
En el su trono exçelente;
Et si él pone el vnguente
Con la su mano bendita,
El enfermo et su pepita
Es librado en continente.

Boticario muy çertero
Mucho cunple que se busque
Por Castilla, et se rebusque
Muy fiel et verdadero,
Por que todo el bien entero
Del enfermo, su veuir,
Del sanar et del morir,
Todo va en el espeçiero.

Ca, senor, por su çedaço
Las mengías son coladas,
Et por él son destenpladas
Et meçidas con su braço;
Pero guarden que su caço
Non sea palo d'adelfa,
Ca desiendo que es d'arquelfa
A muy muchos dan del maço.

Por lo qual, muy apurado
Deue ser tal ofiçial,
Et mas claro quel cristal
Para fecho tan granado;
Et por ser bien atenprado
El sarope et non amargo,
Señor, tome este cargo
El vuestro leal priuado.

Ca es noble, et poderoso,
Muy ardid et esforçado,
Muy cortes et mesurado,
Et gentil, et muy graçioso;
Sobre todo venturoso,

Por lo qual él lo meresçe,
Et a el solo pertenesçe
Este ofiçio tan famoso.
Por seys cosas señaladas
Quel guardó muy prouechosas,
Tan leales et famosas
Que debien ser coronadas,
De uos, Rey, et muy loadas,
Las quales, señor, son estas,
Que seran de yuso puestas,
Por mi lengua publicadas.
La primera la persona
Vos guardó con amor fuerte,
Et se puso a la muerte
Muchas vezes del ascona;
La segunda, es gran corona,
Que vos dió con alta fama,
Pues guardó la Real cama,
De las damas la corona.
La tercera la espada
Vos guardó muy sin maliçia,
Ca tiró de uos codiçia
De tenerla ensangrentada;
La quarta fue guardada
La péndola sin engaño,
Ca por él en vuestro daño
Nunca distes pendolada.
La quinta es mesurada,
Quel guardó et vos vsastes,
Ca nunca deseredastes
A ningund por trauesura;
La sesta es grant cordura,
Quel guardó por vias buenas,
Ca señor, vuestras almenas,
Non las distes con soltura.

Por la qual grant lealtança
Quel guardó tan lealmente,
Ese fue bien meresçiente
De durar en su priuança;
Et avn deue auer fiança
De pujar de grado en grado,
Et cobrar mayor estado
Pues vos fuera sin errança.

Et pues el touo tenprança
Tanto tienpo con buen seso,
E guardó derecho el peso
Et muy justa la balança;
En juntar paz e amistança
En mesclar este xarope
A que Dios queriendo tope,
El terná tal ordenança,

Alto Rey, maguer non cabe
De loar su nobleza,
Su ardid e gentileza
Todo el Reyno bien lo sabe;
Et avn que yo non lo alabe
Los sus fechos bien lo alaban,
Ca los nobles non acaban
De loar lo que en el cabe.

Alto Rey, vuestro palaçio
Cria muchos sabidores,
Que se preçian de amores
Et son de grant generaçio;
Si quitar quieren profaçio
De caer en lenguas malas,
E volar con ricas alas,
Noten esto bien de espaçio.

....
....

Alto Rey, pus entendedes

Mi sermon lo que declina,
Mucho en breue e muy ayna
Bien será que executedes,
Lo que fizo vos sabedes
El Rey santo et bendicho,
Don Alfon el sobre dicho,
Lo qual fecho folgaredes,

Alto Rey, ca vuestro ahuelo
Ayuntara a vuestro padre
Con la Reyna vuestra madre,
Et metiólos so vn velo;
Por sanar el grant reçelo
Del grant duque de Alencaste,
Quel ganara por deslastre
Este Reyno muy sin duelo.

Alto Rey, aquí va el pique
De quitar estos agrazes,
De juntar aquestas pazes
Para siempre sin replique;
Todo el Reyno vos suplique
A que dé muy ricas arras
A la flor de las nauarras
Vuestro fijo don Enrrique.

Alto Rey, luego es quitada
Toda la vmor e flema,
Et la sangre et la postema
Luego es clarificada;
Et la rete que está armada
Con los lazos del diablo,
Sin mas armas nin venablo
Desta será registrada.

Alto Rey, luego es sano
El doliente sin dubdança,
Et bibirá en grant folganza
El buen Reyno castellano;

Pues señor, luego tenprano
Acorred pues que podedes,
Et fazed lo que deuedes
Como Rey fiel christiano.
Alto Rey, et sea dada
Sentençia difinitiua,
Muy Real consolatiua
Por vuestra boca rezada;
La qual sea coronada
Bien escrita en letras de oro,
Por quitar tristeza e lloro,
Desta guisa executada.
Alto Rey, vos perdonando
A los Reyes por nobleza,
Et vsando de Realeza
Los infantes releuando;
Otros grandes non matando,
Oluydando sus errores,
A los otros mas menores
Con franqueza algo les dando,
Alto Rey, et por los buenos
Et seruicios señalados,
Que su padre fiz loados
De grant lealtança llenos;
Ca estragó los agarenos
Et las sus muy viles setas,
Et mamando vos las tetas
Ensanchó los vuestros Regnos,
Alto Rey, ca en la frontera,
Vos ganó las tierras nueuas,
Saara Pligo et las Dueñas
Et Cañete et Azualmera;
Et subió vuestra bandera
En la torre de Alhaquin,
Et ganó del Rey Osmin,

Xebar, Huete, Antequera.
Alto Rey, por contenplança
Del Rey noble vuestro tio,
Que ganó tanto gentio
De los moros por su lança;
. . . .
Alto Rey, asaz abasta
La vengança ya tomada,
Pues de todo está follada
La su tierra que lo lasta;
Et señor tanbien se gasta
De la vuestra grant partida,
Por lo qual agua vertida
Mal se coje con canasta.
Alto Rey, por ende çese
Vuestra grant sanna et ablande,
Porque el diablo non ande
Mas ordiendo et se remese;
Ca, señor, sy Dios quisiese
Dar sosiego, e mucha paz,
Et concordia, e grant solaz,
Esto es vuestro interese.
Alto Rey, maguer non quepa
En mi seso a tal espejo,
Que vos deua dar consejo
La vuestra merçet lo sepa;
Que mirando bien la çepa
Donde vos é ellos venides,
Çesarán todas las lides
Et los daños desta trepa.
Çesarán luego conbates
Por la mar et por la tierra,
Çesara la cruel guerra
Et los muy grandes debates;
Çesarán muchos deslates

De truenos e de vallestas,
Çesarán todas Requestas
Pleytos et calcofates.
Çesarán los carraçones,
Carracas, naos, galeas,
Çesarán crudas peleas,
Contiendas et disension's;
Çesarán venir questiones
De los Reynos estrangeros,
Çesarán gastar dineros,
Folgarán los coraçones.
Çesarán los capitanes
De los muy nobles françeses,
Çesarán los genoveses,
Et bretones e alimanes;
Çesarán los sacomanes
De fipinas et garueos,
Çesarán grandes arreos
De Milan et jasorjanes.
Çesaran venir plumajes
De otras muchas naçiones,
Çesarán las rendiciones
De los presos e los gajes;
Çesarán grandes pasajes
De estrangeros por los puertos,
Çesarán de non ser muertos
En Castilla asaz linajes.
Çesarán los robadores
Et verán mundo revuelto,
Çesarán rio rebuelto
Ganançia de pescadores;
Çesarán los matadores
Temiendo vuestra presencia,
Çesarán mal et dolençia,
Veuirán los pecadores.

Çesarán luego monedas,
Los pedidos e cohechos,
Çesarán los otros pechos,
Folgarán las gentes ledas;
Çesarán e estarán quedas
Las villas e los solares,
Çesarán muchos forçares
Por caminos e veredas.
Çesarán Carros, Carretas
De andar por los caminos,
Çesarán a los mesquinos
Los males destas saetas;
Çesarán muchos profetas
De Merlin et Rocaçisa,
Çesarán por esta guisa
Atabales e tronpetas.
Çesarán luego traydores
Que texen la falsa tela,
Çesará fuego e candela,
Et los malos caçadores;
Çesarán Reuolbedores
Falsarios et desleales,
Çesarán todos los males
A pesar de mescladores.
Çesarán todos los plantos
De pobres e doloridos,
Çesarán grandes gemidos
E sus lloros et quebrantos;
Çesarán luego los plantos
De todos los que padesçen,
Çesarán quantos meresçen
Que tengan de nos espantos.
Çesarán persecuçiones
Et sospiros de las gentes,
Çesarán entre sus dientes

Que no lançen maldiciones,
Çesarán tribulaciones,
Rogarán por vuestra vida,
Çesará de ser corrida
La eglesia et los sus perdones.
Çesarán portogaleses
Et todos los sus gauarros,
Çesarán tan bien nauarros,
Eso mesmo los ingleses;
Çesarán aragoneses
Et todos los omezillos
Quedaran para morillos,
Malos años, negros meses.
. . . .

Fenida.

Alto Rey, fin de la renga:
Dios del çielo von mantenga,
Et vos guarde et vos sostenga,
Et vuestra merçet me tenga
Mis trabajos en seruiçio.

EL INFANTE D. PEDRO DE PORTUGAL.

Coplas de contempto del mundo.

Introduce et inuoca.

Miremos al exçelso (1) et muy grande Dios,
Dexemos las cosas caducas et vanas,
Retener deuemos las firmes con nos,
Las vtiles, santas, muy buenas e sanas.
O tu, grand Minerua, que siempre emanas
Muy veros preceptos en grand abastança
Imploro, me muestres tus leyes sobranas,
Y fiere mi pecho con tu luenga lança.

Inuoca.

Da·me tu escudo claro, cristalino,
Y arma·me todo con armas seguras,
Para que contraste al mortal venino
Y rauias caninas, feroçes, muy duras.
Tu, sabia maestra, tu, que nos procuras
Sciencias sanctas, humanas, diuinas,
Arriedra mi seso de mundanas curas,
Distila en mi pecho tus dulces doctrinas.

(1) *Excelso* dice el Cancionero de Resende pero es probable que el Infante pronunciaba *ecelso*.

PROSIGUE.

De la mal fiable fortuna.

Siruamos virtud, burlemos fortuna,
Que nunca da gozo sin duro tormento,
Nin nadi coloca en firme coluna,
Antes nos rebuelue con gran detrimento.
Remire vn poco nuestro pensamiento
Su cara falace et jamas dubdosa:
Verá que es cruda, et sin todo tiento,
Á todos estados, et siempre, dañosa.

Compara los dones de la fortuna al palo que come la corcoma, fermoso de fuera et de dentro podrido.

Si presta honores, en breue los toma,
Si oro, argento, ellos se conssumen;
Como al palo faze la corcoma,
Assi los sus dones se gastan et sumen.
Non fabrica muro de firme betumen,
Sus bienes trasmuda en graue tristor,
Y rasga la foja de su grand volumen,
Mudando su gozo en fuerte dolor.

La ley de fortuna.

La ley que posseye, es ley incostante,
Buelue e rebuelue su exe a menudo;
Al bueno faze ser muy mal andante,
Prospero face al torpe et al rudo.
Por tanto, o gente mundana, no dubdo,
Qué yerro vos toma, atrahe et conuoca
Á seguir su moto veloce, muy crudo,
D'aquesta señora, non cuerda, mas loca.

De la prospera et aduersa fortuna.

La prospera dulce fortuna engaña
Con su fraudulenta et arte mañosa,

La triste aduerssa siempre desengaña,
Mostrando su fruente toda luctuosa.
Assi que la vna es muy prouechosa,
La otra es bella, llena de engaños;
Aquella es vera, esta mentirosa,
Celando los males, cubiertos los daños.
. . . .

De la mundana riqueza.

Á los, sin animas, cuerpos terrestres
Vos subjudgades, faziendo vos viles,
Dexando las altas et cosas celestes,
Miravs las infimas, no punto gentiles.
Sean vuestras mentes por Dios mas sotiles,
Tras lo perdido perder no querays,
Mirad otramente que no los gentiles
Aquel summo bien, do vos emanays.
Qué valen o prestan, sin vos, no lo sé,
Las muchas riquezas de vos deseadas.
Aquellas, sin vos, son sin obras fe,
Vos, sin aquellas, soys cosas honrradas.
Por vos, si lo son, son ellas preciadas,
Vos no por ellas soys de mas valor,
Antes siruiendo cosas denigradas
Denigrays a vos vuestro grand honor.
Son de caidas grandes causadoras,
Ni nuestro tiempo caresciera d'ellas:
Son de señores terribles señoras,
De que dan los pobres muy grandes querellas.
Y solo entonces se fazen ser bellas,
Quando a muchos son bien repartydas;
Pues fazed, amigos, por Dios de aquellas,
Que son como nada, si son retenidas.
. . . .
. . . .

De la engañosa fama.

De ti, qué dire, o bolante fama,
Y de tus veloces alas et fermosas?
Tu siempre engañas aquel que te ama
Con cosas mas bellas que non prouechosas.
Las cuales, por ser en si engañosas,
Perescen, faziendo perescer la vida.
Todas tus mercedes tristes, no gozosas,
Se muestran al fin con dura salida.

Prosigue et exemplifica.

Rebuelas con alas todo'l vniuersso,
Y trahes desseos caducos de gloria,
Los rectos asuelas et giras enversso,
Jamas otorgando perfecta vitoria.
Ser tu no felice es cosa notoria,
Pues que tu don es don terminado:
Fenesce por tiempo la clara memoria,
Nin será Cesar por siempre loado.
Yo nada digo de la fama vera,
Que todos sus bienes assienta en virtud;
Mas digo d'aquella que pienssa sennera
Todo el vulgo et la multitud:
Que pone en loor toda su salud,
Y liga et prende con feble cadena
A la mayor parte de la jouentud,
Y siempre su gozo nos da doble pena.
. . . .

Exortaçion et conçiliaria.

Temed con espanto el fondo cahos,
Dexad a la fama et su vanidad,
O vos mortales, semblantes a Dios!
Abraçad con vos virtud et bondad,

Abraçad aquella vera felicidad,
La qual no peresce jamas in eterno,
Mas dura por siempre su eternidad,
Nin teme á Cerbero, perro del infierno.

De los honores et dignidades no rayales.

Ser deuen de vos menospreciados
Los vanos honores et las dignidades,
Las quales non dignos, ni menos honrrados
Vos fazen por cierto, si bien lo mirades.
En flaco cimiento grand torre fundades,
Pensando con ellas fazer vos mas dignos;
Mas es lo contrario que vos no penssades,
Que las mas veces vos facen indignos.
Los malos mas malos fazer poderá,
Mas no enmendar los, nin los corregir,
Los buenos mejores por él no serán,
Mas veces pueden matar que guarir.
Con verdad, pues, se puede dezir,
No ser prouechosa la tal possession,
Que faze los buenos la maldad seruir,
Y a los malos no da correpcion.
Quanto mas alto suben, el descenso
Mas presto tienen ahi aparejado,
Quanto mas oro nos dan, et mas censso,
Tanto mas cresce el triste cuydado,
Que quanto mas firme pienssa su estado,
Tanto mas feble se falla del todo.
Jugar el tal juego fortuna ha vsado,
Y syempre rebuelue por aqueste modo.
. . . .

De la rreal et imperial dignidad.

Menospreciad aquell'alta cumbre
De los imperios et de los reynados,

Pues non contiene en si clara lumbre,
Nin faze los hombres bienauenturados.
Son siempre los reys llenos de cuidados
Y temen aquellos de que son temidos,
Son con amor vero de pocos amados,
Nin las mas vezes vacan de gemidos.

. . . .

De los malos reyes.

Los malos de todos son vituperados,
Sus mismos vicios los atormentan;
De toda la gente son muy desamados,
De si claro nombre muy lexos ausentan.
Con muertes, engaños los suyos los tientan,
Son aborrecidos de Dios et del mundo,
Dezid, pues, que gozo los tales reys sientan,
Ya vivos viniendo en fuego profundo.

. . . .

De la priuança.

Boluamos la pluma a ti, o priuança,
Vfana, ingrata, mintrosa, irada!
Tu pones en hombre toda tu fiança,
Porende de males eres recercada.
Tu has en arena tu casa fundada,
Si presto te vienes, mas presto te partes,
De quien te conosce eres desamada
Por tus no fermosas ni gentiles artes.

Prosigue y compara.

Tu mal es el bien mayor que posseyes,
Gozo et salud de tu grand ferida,

Tus propios daños no miras ni veyes,
Si no si delante veyes tu cayda.
Entonz de los tuyos eres conoscida,
Los quales a beudos son bien comparados;
Pues cuando su pompa d'ellos es fuyda,
Retornan en si con menos cuydados.
Tu las mas vezes te fallas burlada,
Pensando los reys tener sojuzgados,
Al fin bien demuestra tu fecho ser nada,
Pues y desemparas todos tus criados.
Conviene a menudo los reys sus priuados,
A que sublimaron, de los abaxar
Con muertes, tormentos crudos, no penssados,
Penssando potentes assi se mostrar.

Exemplifica.

Ya, pues, veyamos Aman qué razona
De ti, o qué siente de bien, o de mal:
Fable el maestre señor d'Escalona,
Diga si le fueste fiel et leal.
Y fable Séneca de ti el moral,
Y fable Joab, veamos que llaman,
Pues que tu venino gustaron mortal,
Et digan nos luego que tanto te aman.

De los deleytes.

Fuyd los deleytes, pues non da deleyte
Perfecto, nin bueno, nin tan poco sano;
A todos engaña su falsso afeyte,
Sin sentir mata el su gozo vano.
A todos arriedran del bien soberano,
Jamas no aplazen que no den tristeza,
Aforjan cadenas del sotil Vulcano,
Con que encarcelan a toda nobleza.

Compara et prosigue.

Aquellos Venéreos, aquellos de Baco,
Ya quién osara llamarlos gozosos?
Los quales comparo al tirano Caco
Con sus feos actos, non punto fermosos.
Al cabo son siempre muy enojosos,
Et muestran el mal que tienen celado,
Dexando los hombres tristes, dolorosos,
Feridos con fierro muy emponçoñado.
El cuerpo destruyen, el anima matan,
Y fieren la fama de llaga mortal,
Al vero juyzio bien presto lo atan
Con arte fallace et muy desleal.
Mostrando ser bien aquello qu'es mal.
Et assi durando en la tal ceguera
Fenesse por tiempo lo qu'es diuinal,
Et viue aquello que morir deuiera.
. . . .

De la insigne generacion.

O clara prosapia, tu di-me qué vales,
Sin de la virtud ser acompañada.
Tu de origen mas fermosa sales,
Pero si despues no eres ornada
De claras virtudes, et eres ligada
Con vicios feos, et les fazes feudo,
Por cierto mas fea deues ser juzgada
Que si con nobleza no touiesses deudo.

Exemplifica.

La clara estirpe ser de preciar,
Assi la ha mostrado aquel luz de vida,
Quando en la virgen quiso encarnar

Que de real sangre era produzida.
Pero aun quiso que fuesse guarnida
De todas virtudes la su grand alteza,
Dando nos enxemplo de ver ser vnida
Con claras costumbres la clara nobleza.

Aplicacion.

Todos somos fijos del primero padre,
Todos traemos igual nascimiento,
Todos avemos a Eua por madre,
Todos faremos vn acabamiento.
Todos tenemos bien flaco cimiento,
Todos serémos en breue so tierra:
El propio noblesce merecimiento,
Et quien al se pienssa, yo piensso que yerra.

De la fermosura.

Agora vengamos a ty, o beldad,
Porque se demuestre claro euidente,
Ser tú colocada en grand vanidad,
Et ser de firmeza lexos et ausente.
Tu, que te pienssas ser muy eminente,
Cayes mas ayna que las verdes flores:
Si retorna presto Febo al poniente,
Tan pronto fenescen todos tus fauores.

Exemplifica.

Aquel de Toscana varon valeroso,
Quanto fue loado por a ty dexar!
Feriendo su rostro, gentil et fermoso,
Fizo su fama muy lexos volar,
Fuyendo ser causa de otro pecar
Fizo a ssy feo con fama fermosa.
¡O mano loable, que supo domar
Los torpes desseos, en ser rigorosa!

Aplicacion.

Aquella Elena, tan mucho famosa,
Si con ojos linceos fuera reguardada
Por los que juzgauan ser tanto fermosa,
Dezid-me no fuera disforme juzgada?
Pues esta beldad, de vos tan preciada,
No vos la ha dado la naturaleza?
Mas solo la vista que non es delgada,
Falsamente juzga et vos da belleza.

De los fijos, et de la angustia que causan los malos fijos.

Dessear los fijos parescen engaños,
Porque sus dolores son nuestro dolor,
Et todos sus daños nuestro mesmo daño:
Mirad, pues, qué gozo nos dará su amor,
Mirad qué plazer, mirad qué dulçor
Es tener con muchos muy grandes amores;
Porque nos den vida con muy mal sudor,
Et los sus delictos immensos dolores.

Son causa los fijos de males muy fuertes
A los tristes padres, que los engendraron,
Y lo que mas feo, búscan las sus muertes.
Ya muchas vezes los fijos tentaron
De matar sus padres, et los desterraron
De sus altos tronos et de sus reynados,
Y en las tinieblas los encarcelaron,
De su mesmo ser muy mal recordados.

....

....

Del pueblo et de su vano amor.

No amo ni punto el amor popular,
Ny loo quien mucho en el se confia;

Ca no sabe amar, ny sabe desamar.
Los mas de sus fechos van torcida vía,
Sin razon, sin causa mantiene querella (1),
Jamás discrecion no lleua por guía;
Nin honrra virtud, nin se cura d'ella.
A caos profundo a horas abaxa,
A horas sublima al cielo loando,
En él piedad jamás se encaxa,
Los sus beneficios siempre van errando.
Es todo ingrato, crudo et nefando;
Los malos enxalça, los buenos opprime,
A la falssa fama jamas va mirando,
Nin siento virtud que a el se arrime.
. . . .

De la florresciente joventud.

Dyme qué tienes, loca jouentud,
Porque te estimes de tanto valor?
Dy, porqué maldizes á la senectud,
Y no le conosces su grande honor?
Penssando ser fuera de todo dolor,
Pero tú acata, regarda, remira
Aquesto que dije, no en tu fauor:
Lo que se dilata, pero no se tira.
Tu nudres los vicios, feos et maluados,
Tu das osadía para mal obrar,
Tu forjas bien presto los torpes cuydados
Y causas la causa del graue penar.
Tu fazes los males perpetuo durar,
Pues fauoresces a tus mismos daños,
Por fuerça se sigue a vejez llegar,

(1) *Porfia* dice con evidente error el *Cancionero* de Resende, donde se publicó esta composición deplorablemente estragada.

Si siempre duraron en los verdes años.

. . . .

. . . .

De la corporal fuerça.

Quanto pues sea de honorar la fuerça,
Y cuanto de nos deue ser querida,
Mira quien de fuerças vençer se esfuerça
A los elefantes, fuertes sin medida;
Nin de los tigres su fuerça vencida
Será de alguno por ser mucho fuerte:
Fenesce la fuerça antes que la vida,
Y á todas fuerças se fuerça la muerte.

. . . .

. . . .

De deseo sobrado de largo vevir.

El grande deseo de vida longeva,
Quál tan poco sabe, que claro no veya
Ser mucho mejor morir como Sceva,
Que no denostado el vevir posseya?
La vida es breue, por luenga que seya,
Y quanto mas dura, mas dolores siente,
El luengo dolor la muerte desseya,
Vevir es morir en hedad cayente.
Sin cuento los santos son muy gloriosos,
Que han desseado morir prestamente,
Y con tal desseo fueron mas famosos
Que mucho viuiendo viciosamente.
Yo esto gritaré, et osadamente:
Ser el bien morir a los buenos vida,
Y la mala vida muerte ciertamente,
La qual de penar es dulce finida.

. . . .

. . . .

De los amigos.

La dulce fortuna engendra amigos
Muy mas lisongeros que veros ni leales,
Y la aduersa los torna enemigos,
Avn no contenta de los otres males.
Y muestra no firmes ser et desleales
Aquellos que primero mostraua fieles,
Por aquestos juegos e por otros tales
Sus bienes del orbe senblan infieles.
Quando los gemidos son mas abissados,
El leal amigo ally permanesce;
De tales amigos son pocos fallados,
Porque nuestro siglo de virtud caresce.
La maldad abunda, caridad fallesce,
Siguen como moscas aquellos la miel;
Ya vera amistad ni es, ni paresce;
A penas entre mil es vno fiel.

Excusa se de exemplificar.

Reduzir enxemplos d'aquesta materia
No quiero, por ser cosa odiosa;
Pero veo muchos con asaz miseria,
Que a my reclaman en voz dolorosa,
Diciendo: «¡scriue, no te turbe cosa,
De aquellos sin fe amigos, sin amor,
Que han quebrantado la ley rigorosa
De amistad vera con mucho rigor!»

Prosigue mostrando el bien soberano.

Dexad y dexad, otra vez vos digo,
D'amar estas cosas de grand falsedad!
Amad y quered auer por amigo
El bien sobirano, do es la verdad.
A este preçiad, a este abraçad,

El cual fallareis en Dios solamente,
Temed su justicia, amad su bondad:
No, no, sigays no, al son de la gente!

Inuoca.

¡O Dios verdadero; o hombre perfeto,
Tu, que de nada el orbe criaste,
Tu, que el mar brauo tornaste quieto,
Tu, que muriendo a todos saluaste!
¡O rey de los reyes, qu'el cielo formaste,
Tu, que eres padre de la sapiencia,
Prestame ajuda, como la prestaste
Al rey sapiente en grand afluencia!

Aplicacion.

Uosotros buscades muy profundamente
El bien sobirano por diuersas vias,
Buscays en tiniebras la luz eminente,
Et perdeys el tiempo tras cosas baldias.
Conssumis las horas en vanas porfías,
Errays, y errando reçebis passion,
No trabajeys siempre en contrauersías:
Lo uno et lo bueno vna cosa son (1).

Compara et demuestra.

Quien busca pescados et beluas marinas,
No busca los montes, mas busca los mares,
Pues menos se buscan las cosas diuinas
En los tenebrosos et fondos lugares:
A la bienandança tu, si la buscares,
Búscala dentro en tu alma mera;

(1) Generalmente se cita este verso así:

Lo *vero* et lo bueno una cosa son.

Con esta te goza, si bien la fallares,
De las otras burla como de chimera.

Inuoca.

Canta, santa Musa, en coplas et verssos,
Resuenen tus vozes, fieran los oydos
De todos los hombres, buenos et peruerssos,
Busca armonía de dulces sonidos;
E sean remedios aqui peruenidos,
Porque no preuenga la desperacion,
Demuestra los bienes que son infinidos,
Faz tu patente nuestra saluacion.
Id-vos d'aqui, Musas, vos, que en Parnaso
Segund los poetas, feziste morada,
Id-vos muy allende del monte Caucaso;
Pues no sodes dignas d'aquesta jornada,
Nin vuestra ponçoña será derramada
Con la su dulçeza en las venas mias;
Ca ser no me plaze de vuestra mesnada,
Ny soy Omerista, nin sigo sus vias.
Mas ya, pues, dexando aquestas razones,
Retornar queriendo a lo necessario,
Ca no me agradan luengas conclusiones,
Antes, quanto puedo, sigo lo contrario,
Ued lo que digo en breue sumario
A vos, Cristianos, et gentes fieles,
Porque no siruades el grand aduerssario,
Que sumir vos quiere en ondas crueles.

PROSIGUE.

Las virtudes tres theologicas et las quatro cardinales.

Amad la fe santa, amad [e]sperança,
Amad caridad con grande femencia;
Amad fortaleza, et amad templança,

Amad a justicia, et amad a prudencia;
Amad al gran Dios, temed su potencia,
Faced buenas obras, fuyd de las malas;
Durad en aquesto, seguid my sentencia,
E yredes al cielo volando sin alas.

De la santa pobreza.

Amad, o mortales, la santa pobreza,
De que ningund sabio jamas no querella,
Y assy posseyd la mucha riqueza,
Como si nada posseyesseys d'ella.
Amad la virtud, burlad de aquella,
Fuyd ocasion, rayz de pecado,
Pues que grand fuego de chica centella
Renasce mas presto que no fue penssado.

. . . .
. . . .

Aplicacion.

Beatos los pobres, dize el señor,
De spiritu puro, muy libre et quito
De mala cobdicia, et de su amor
Muy lexos, et nada con aquel aflicto,
Pues triste catiuo será et maldito
El que refuyere de buscar aquesto,
Raydo del libro ado fue escrito,
Porque no siguió lo bueno et honesto.

De ocio et soledad virtuosa.

Abraçad el ocio, amad soledad,
Fuyd multitud, fuyd sus rumores:
Aquella es madre de grand santitad,
La otra de graues et grandes dolores.
Con Dios la primera tiene sus amores,
Ama la segunda lo vil et dañoso:

Aquella no cura de muchos señores,
Esta lo difforme le sembla fermoso.

Exemplifica.

Amó soledad el claro varon
Francisco, doctrina de vida muy santa
Amó soledad aquel Sant' Anthon,
De cuyas batallas mi pensar s'espanta.
De Egipciaca esso mismo canta
La militante iglesia terrestre,
Que en el desierto su virtud fué tanta,
Que mortal seyendo se mostró celeste.

Aplicacion.

¡O edad primera bien auenturada!
Tu, que los campos fieles amabas,
Con lo neçessario eras abastada,
Por cosas sobradas jamas sospirauas.
En duelos et fraudes no te deleytauas,
Ni preciauas la triste moneda,
Las guerras e muertes no las procurauas.
Por tanto loar-te no sé como pueda.

Exorta et conseja.

Temed a la muerte, que a todos traga,
Temed al infierno, lleno d'espanto,
Temed al pecado, que tanto nos llaga,
Fuyd las Sirenas, fuyd a su canto.
Pues luego su gozo trasmuda en llanto,
Fuyd a Caribdis et fuyd a Scilla,
Seguid a virtud, cobrid a su manto,
Buscad su eterna et fulgente silla.

De homildad.

Amad homildad, desamad soberuia,
Pues el homilde a Dios mucho plaze,
Et del soberuio su dura proteruia
Sin comparacion al señor desplaze.
La vna fabrica, la otra desfaze
La muy rica sala de mereçimiento,
La vna al cielo alcançar nos faze,
La otra por siempre nos busca tormento.
Esta es loada en sublime grado,
Esta es primera virtud christiana;
A esta busquemos con todo cuydado,
Si ver desseamos la luz soberana.
Con esta la gloria eterna se gana,
Esta es cimiento de todas virtudes;
Esta el enfermo guaresce et sana:
De lo que te digo, leyente, no dudes.

. . . .

De continencia et abstinencia.

Amad continencia con íntimo amor
Por no ser a brauas fieras comparados,
Los varones fuertes buscan el sudor,
Et fuyen los gozos blandos, delicados.
Uençed las planetas, vençed vuestros fados,
Pero (1) nos inclinen viuir vida fea:
Pelead con ellos, et sed esforçados:
Qu'el constante fuerte vençe la pelea.

Diffinicion.

Es continencia virtud que retiene
De los actos feos los nuestros sentidos,
Los torpes desseos bien presos los tiene,

(1) El *pero* está usado aquí y en otros pasajes en el sentido de *aunque*.

Porque triunfando los houo vençidos.
Por cosas caducas jamas da gemidos,
Desama luxuria, desama cobdicia,
Por quien grandes reynos ya fueron perdidos,
Vençe y destroça la carnal malicia.

De misericordia.

Amad grandemente a misericordia,
Porque seays fechos bienaventurados;
Aquel que dar puede la paz et concordia,
Assy lo reclama, si soys recordados,
El que señorea fortuna y fados;
Y se vos promete por esta virtud,
Que si la amardes, sereys dél amados,
Auiendo de gozos grande multitud.
E esta y justicia han vn solo padre,
Esta conssuma del todo los males,
De todos los bienes es nutriz et madre,
Ella y justicia no son desyguales.
En Dios ante digo que sean iguales,
A esta no presta defonsion, ni muro,
Ca las sus armas son çelestriales,
Sin esta muriendo ninguno es seguro.

Exemplifica.

Aquesta virtud el senhor mostró
En fauor d'aquella Niniue cibdad,
Quando a sus culpas perdon otorgó,
Vencida con llantos su benignidad.
O coraçon duro sin humanidad,
El qual no se vence de lloros, ni ruegos,
Bien digno de nunca fallar piedad,
Y de ser quemado en quemantes fuegos!

De obediencia: inuoca et prosigue.

De ty, sacro Dios, imploro potencia,
Como yo indocto fable doctamente
De la virtud santa et obediencia,
Que tu jamas donas saluo a prudente.
Bienaventurado et a ty temiente,
La qual mejor es que no sacrificio,
Que faze del flaco fuerte et potente,
Muy digno de grande ganar beneficio.
Obedecer manda primero el senhor,
Al cual lieve cosa es obedescer;
Despues a los hombres de grande valor,
O de grand potencia, o de gran saber.
Muy alegremente se deue exerçer,
Porque no passemos vida muy amarga,
Et muy mas ganemos del buen merescer,
Y no se nos faga muy graue la carga.

Exemplifica.

Alcançó ser madre del su padre santo
Nuestra gloriosa et santa senhora;
Porque obedesció, nos libró d'espanto,
Seyendo de todos la reparadora.
Saul con auara mano, robadora,
Desobedesciendo cayó de su trono
Fingiendo cautela no muy sabidora,
Oyó del propheta aquel triste tono.

De paciencia.

Quered paciencia con vos abraçar,
Pues quanto sofrides, de aquel vos viene
Que rige el cielo, la tierra et el mar,
Y todas las cosas en su poder tiene.
Dexad al senhor que de vos ordene,

Y el saberá dar vos lo mejor;
Que vuestro spiritu reclame et pene,
Con alegre gesto sostened dolor.
La obra perfecta esta virtud faze,
Quita el desseo de toda vengança,
Justa o injusta, qualquier le desplaze;
Nunca retrocede, mas siempre auança.
En Dios esta pone la su confiança,
Quita la tristeza que es excessiua;
De aduersidades es fiel folgança,
Quita el odio, et la yra priua.

Exemplifica.

Aquel santo Job por ser paciente
Venció batallando el nuestro enemigo,
Fue otro muy claro sol en Oriente
Y de fortaleza muy fiel testigo.
Fue del excelso amado et amigo,
Y ganó de aquél vida perdurable,
Siguió de virtudes el vero origo,
No fue tan loado como fue loable.

De la fulgente verdad.

Del malo enemigo eres enemiga,
Tu, verdad fulgente, de Dios muy amada,
De la santa gente eres muy amiga
Y de los improbos te as separada.
En nuestra edad no eres fallada,
Ca tu aborresces al disimular,
Y tienes grand odio con cara falsada,
Ny menos te plaze blando lisonjar.
De toda malicia tu eres desnuda,
Y eres de nobleza ornada vestida.
Fuyr tu engaño ya quién lo duda?
Ca tu de claresa eres reuestida.

De grande constancia eres bien seruida,
Adó tu no moras, maldita la tierra
Y la religion, dó eres partida:
D'ally no se parte discension et guerra.

Excortacion et consiliaria.

Abraçad aquesta muy fermosa dueña
Con todas las fuerças vigorosamente:
De tanto mentir aued ya verguença;
Sea la mentira lexos et ausente.
La verdad es fuerte et siempre plaziente,
La otra es fabla, llena de tristeza,
No fagays, senhora, de muy vil siruiente,
Inutil, profana, sin toda nobleza!

De liberalidad loable.

Con vera franqueza tened amicicia,
Y fuyd muy lexos prodigalidad,
Pero muy mas lueñe la torpe auaricia,
Propio cimiento de toda maldad.
Amad et tened liberalidad,
Que da, donde deue, con alegre cara,
Que nasce et mana de la voluntad,
Y los beneficios perfectos prepara.
Esta no conosce el vulgo errado,
Ny reguardar puede su grand eminençia;
Aquesta posseye el medio loado,
Nunca en estremos faze rresidencia.
Esta procura su grand preminencia
Ser en virtudes, no en vana gloria,
Esta requiere muy grand prouidencia:
D'aquesta muy pocos han vera victoria.

Exemplifica et prosigue.

Es mera franqueza a los pobres dar,
Rredemir catiuos con liberal mano,
Fundar hospitales, templos fabricar,
Adonde se loe el Dios soberano.
Socorrer al triste et tornar lo sano,
Ajudar a todos, ninguno dañando·
Son aquestos actos del grande Trajano,
De clara justicia claros emanando.

De constancia.

Con mente constante seguid a constancia,
Con animo fuerte sabelda elegir,
Mas vale que d'oro muy grande abundancia,
Nin quantos thesoros se pueden dezir.
Es fiel cimiento para bien venir,
Falange muy fuerte contra todos vicios.
Trámite muy recto para bien morir,
Fabro que fabrica leales seruicios.

Loar la constancia en los viles fechos,
Quién duda errada ser oppinion?
Los firmes cuydados deuen ser desfechos,
Quando no emanan de la discrecion.
Obedeçer deue aquella a razon,
Pero, quando d'ella punto no desuia,
Dudar no se deue muerte, ny prision,
Y quantos mas males, mas firme su via.

Exemplifica.

Mirad a las santas et santos varones,
Que jamas dexaron su fe valerosa
Por graues tormentos, ny por grandes dones,
Firme sperando corona gloriosa.
Asaz manifiesta et patente cosa

Es de los gentiles su grande firmeza,
Qual fue la de Fabio, en todo fermosa,
Y la [de] Sçeuola, llena d'ardideza.

De clemencia.

O virtud muy buena, o santa clemencia,
Da-me licencia, pueda recontar,
En baxo estillo et sin eloquencia,
La tu sobirana beldad singular.
Pues que tu eres, sin todo dubdar,
Clipeo de Palas a los perseguidos,
Y fazes los reyes estables estar,
Y fazes los reyes todos ser queridos.
Con los pusilanimes no as amistad,
Ca siempre procedes de grand coraçon;
Tu eres amada de la deydad:
Ca tu de los tristes eres protecion,
Y de los culpados fuerte defension,
Y pues el excelsso se llama clemente,
Deuemos buscar-te con grand affeccion,
Y no ser feroces a ninguna gente.
. . . .

De loable silencio.

Fuyd multiloquio, amad el callar,
El qual las mas vezes sana y guaresce;
O quantos se fallan fablando matar!
Jamas por silencio ningund mal recresce.
En multiloquio crimen no fallesce,
Amar el silencio demuestra cordura,
El vero saber callando floresce:
Es mucho fablar señal de locura.
Lieve es la fabla, lievemente buela,
Mas fiere et llaga muy pesadamente;
Lievemente pasa, mas mata et asuela:

Assy como rayo furiosamente.
Penetra el ánimo muy ligeramente,
Mas non lo reuoca assy de ligero.
Errar muchas vezes faze al prudente,
De mas quando buela de boca de artero.

Quatro cosas que en la fabla se deuen obseruar.

No solo acata el que es sapiente
Aquello que fabla, mas aun el lugar,
Adonde lo fabla, si es congruente,
Y tan bien al tiempo que cumple fablar.
Quién es la persona, se deue mirar,
Con la qual fablamos, o de qué valor.
Estas quatro cosas se deuen guardar,
Et si no se guardan, callar es mejor.

....

Exemplifica.

Mataron á Clito por mucho fablar,
Murió Calistenes et fue destroçado.
Sin cuento de locos se pueden fallar,
Ny será su número jamas numerado.
Solo vn philosofo houo obseruado
El santo silencio en toda su vida:
O hombre muy cuerdo, bienauenturado,
De fama loable, muy esclarescida!

De comptento virtuoso.

Si tu menosprecias á toda riqueza,
Ser tu luego rico es cosa notoria;
Et si menosprecias la dura crueza,
De los enemigos auerás victoria;
Et si menosprecias folgança et gloria,
Luego glorioso seras et quieto:
Pues retener deues en la tu memoria

Aquesto que digo, si eres discreto.
No menosprecies á la pobre gente,
Mas sey-le siempre mansso, gracioso;
Contracta con ellos muy benignamente,
Y oye sus quexas con gesto amoroso.
El animo alto no es furioso
Contra el del flaco et de poco poder,
Ny dirán que puede mucho el poderoso,
Porque de los pobres se faga temer.
Comptene la muerte et sey esforçado,
Pues eres seguro que, si bien obrares,
Serás in eterno bienauenturado,
Y con la tal muerte libre de pesares.
Es breue dolor, si bien lo penssares,
Que da fin et cabo a graues dolores:
Jamas no la temas si a Dios amares,
Otramente teme sus graues temores.
Aqui, o tu Bias, rico sin riqueza,
Aqui te muestra, hombre sapiente,
Porque manifiestes tu vera nobleza,
Y fagas denuesto al siglo presente.
Aqui, o tú Socrates, varon excelente,
Vernás tu, reyendo con alegre cara,
Recebir la muerte del todo innocente,
Con fama luziente et vida mas clara.

De honestidad.

Buscad honestad, abundosa fuente
De todas virtudes, de todas bondades.
Sea scolpida no solo en la fruente,
Mas aun mas d'entro en las voluntades.
Esta es madre de todas verdades,
Esta es del cïelo muy patente via;
Para que falledes el bien que buscades,
Esta es duquesa, adalid et guia.

O tu mortal hombre, qualquier que tu seas,
Si la honestad reguardar pudieses
Con ojos diuinos, sin dubda me creyas,
Que grandes amores con ella touiesses.
Y todo por suyo a ella te diesses:
Ca no es humana, mas diuina dama,
Cuyos grandes dones si los rescibiesses,
Siempre arderias en gozosa fama.

Quatro fuentes donde mana la honestidad.

De quatro fontanas aquesta emana,
Y es la primera, buscar la verdad;
La compañía obseruar humana
Es luego la otra de grande beldad.
Y es la tercera, magnanimidad,
Que nasce et viue en gran coraçon;
Dar modo a las cosas con abtoridad
Será pues la quarta, sin fingir ficcion.

Addicion.

El varon honesto fuye del peccado
Bien como de vna cruel señoría;
Caso que supiesse ser-le perdonado
Dél al Jhesú, jamas lo faria.
Y aunque pensasse, que se celaría
Para todo siempre delante la gente,
Con todo aquesto el refuyría,
Mas que de la muerte, de ser su siruiente.

De verdadera et firme libertad.

Amad libertad, fuyd seruidumbre,
La qual si queredes ganar et hauer,

Buscad al excelso luzero et lumbre
De libertad vera, sin le offender.
Si esta queredes con vos retener,
Sed libres primero de amar (1) sobrado
Las cosas no firmes de mudable ser;
Arrancad d'aquellas el vuestro cuydado.

De tres singulares liberdades.

Aquel señor puede dar vos libertad
Del triste peccado, cruel, tenebroso,
Y de la miseria y necesidad,
Como rey muy grande, todo poderoso.
Buscad con cuydado muy estudioso
Esta libertad, triplice fermosa,
Con la cual se cobra el bien abundoso
Y aquella gloria siempre gloriosa.

Qual es verdadero libre.

El que a ninguna sirue cubdicia,
Aqueste ser libre es de estimar:
Sieruo es quien sirue la triste auaricia,
Libre es el libre del torpe penssar.
Solo el sabio se puede llamar
Veramente libre, et no otro hombre,
Ahunque sojuzgase la tierra et el mar,
Si improbo fueres, sieruo es tu nombre.

Exortacion et consiliaria.

Quando con muerte nos libró de muerte,
Libre nos ha fecho el verbo incarnado;

(1) Orig. *amor.*

Pues irascimini venced toda suerte,
Porque no seades sieruos del peccado.
Fuyd el dominio d'aqueste maluado
Principe, tirano cruel, engañoso;
Seruid al señor con todo cuydado,
Que es todo pio et no rigoroso.

De temor y amor de Dios.

Oyan los cielos lo que fablaré,
Y hoya la tierra y oya la mar,
Inclinen oydos a lo que diré,
Oyan atentos el mi razonar!
Oyan animales mi breue fablar,
Assi quadrupedes como racionales,
Oyan las aues, reynas del volar,
Oyan los mis versos todos los mortales!
Temed al señor, gentío mundano,
Temed al señor, señor de senñores,
Temed su muy justa y potente mano,
Porque no temades ningunos temores.
D'aqueste señor sed vos seruidores,
El qual gualardona todos los seruicios,
Y presto conssume los nuestros langores,
Y da justas penas por todos los vicios.
Amad a quien ama aquel que lo ama,
Y jamás desama sin justa razon,
Que mira lo vero, lo falsso, et derrama,
Y faze sus bienes de grand perfección.
No da sus oydos a falssa ficcion,
Ni es el su ser mortal, ni infinito;
A muy grandes culpas otorga perdon,
Y no desampara al qu'es mas aflicto.

Exemplifica.

Aquel grande pueblo de duro creyer,
En quanto temía a nuestro señor,
Venció su poder á todo poder,
Y a los mas grandes puso mas terror.
Passó el mar rubro con muy gran honor,
Y fue a el dada la celeste mana,
Era de los fuertes fuerte domador:
A todos vencia su gloria mundana.
Mas como el dexó al su Dios muy santo,
Luego fue oppresso muy terriblemente,
Y fue destrunçado con mortal espanto;
De todos los bienes se falló absente.
Plañió sus langores et mal luengamente,
Y la su miserya, dio fuertes gemidos;
Su mal aun dura, segund'es patente:
Pues, si no temedes, no sereys temidos.

Prosigue concluyendo.

Contrastad con yra a los feos vicios,
Honrrad las virtudes et leuat la mente
Al padre de dones y de beneficios,
Muy sabio, fuerte, pio et clemente.
Tened vuestras preces en lo eminente,
No mireys las tierras con tanto cuydado,
Mirad a lo alto, mirad lo fulgente;
Lo vil de vos sea menospreciado.
Necesidad grande está a vos puesta
De amar virtud et seguir bondad:
Si dissimular la verdad no presta,
Ni menos fingir falssa la verdad.

Por obra delante la grand majestad
Del omnipotente Dios, uno e trino,
Mirante las cosas en eternidad,
Muy justo juez, bueno et muy digno.

Cabo.

Si veys a los malos ser muy enxalçados,
Y a los buenos venir afliciones,
Si por aquesso sed vos apartados
De guiar al bien vuestros coraçones.
Porque los peruerssos con sus falsos dones
Al fin in eterno sosternán tormentos,
Los buenos, cobrando ueros galardones,
Seran fechos dioses, de bienes contentos.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

DECLARACIÓN

DE

ALGUNOS VOCABLOS Y FRASES ANTICUADAS

QUE SE LEEN EN LAS POESÍAS DE ESTE TOMO.

Abastar. Satisfacer, cumplir, acomodar.

Abditores. Auditores, oyentes.

Abenir. Suceder, acaecer.

Aborrida. Aborrecida.

Abranda. Ablanda, suaviza.

Abres. Tendreis.

Absencia. Ausencia.

Abtoridat. Autoridad, prestigio, valer.

Academios. Academicos.

Achacado. Achacoso.

Acorrer. Ayudar, favorecer, auxiliar, amparar, socorrer.

Acuciosos. Cuidadosos, diligentes.

Acuytarse. Acongojarse.

Aderesce. Aderece, prepare.

Adobo. Adorno, arreo.

Adorno. Adornado, bello, compuesto, exornado.

Aduerguada. Albergada.

Aer. Aire.

Affincados. Ahincados, aferrados, trabados en lid, porfiados.

Afincamiento. Ahinco, instancia, porfia, contienda.

Aflito o *Afflitto*. Afligido.

Afogar ó *Affogar*. Ahogar.

Aforrar. Ahorrar, libertar, redimir.

Afruenta. Afrenta.

Agramente. Agriamente.

Ahuelo. Abuelo.

Airnada. Enajenada; que pertenece á otro.

Al. Otra cosa, lo contrario de otro; de otra manera.

Albogue. Instrumento musico pastoril de viento, con embocadura y campana de cuerno y dos cañas de madera de tres agujeros cada una para formar la escala. Instrumento musico compuesto de dos chapas de azofar semejantes a los platillos.

Alcavela. Vale tanto como alcabala.

Alcorques. Cierta manera de calzado cuyas suelas estaban aforradas en corcho y que se usaba para cubrir los borceguies, haciendo el oficio de zoco o zueco. Tambien se gastaba solo.

Alcor. Campo montañoso y quebrado.

Alcuña. Alcurnia, linaje, prosapia, estirpe.

Alcuza. Alcuza, aceitera.

Alguarismo. Guarismo.

Alixandre. Alejandro.

Almatiga. Dalmatica, tunica.

Almexia. Manto pequeño y de tela basta, que entre los moros de España usaba la gente del pueblo.

Alongar. Alargar, alejar, apartar, desviar.

A mal. A pesar de.

Amata. Mata, apaga.

Amisicia. Amistad, familiaridad.

Amidos. De buen grado, voluntariamente.
Amos. Ambos.
Amostrar. Demostrar, manifestar, declarar, indicar.
Ant. Antes.
Ansy. Asi, también, de esta manera, por tanto.
Antevenir. Venir delante, preceder.
Anthioca. Antioquía.
Aontado. Afrentado, avergonzado.
Aosadas. Osadamente, con presteza, luego, al punto.
Aprés. Después, cerca de, junto á.
Aquilonar. Aquilón, viento del Norte.
Arba. Arpa.
Archa. Arca ó caja para encerrar alguna cosa.
Archo. Arco de flecha.
Ardideça. Osadía, bravura, atrevimiento.
Ardido. Osado, atrevido, bravo, arrojado.
Ardit. Como *Ardido.*
Ardura. Apretura, estrechez, aflicción.
Argayo. Manto, capa ó capote que se ponia sobre toda la demás ropa.
Argento. Plata.
Armeña. Armenia.
Arpuias. Lo mismo que arpías.
Arreado, da. Adornado, ataviado, compuesto.
Arrafeces. Envilezcas, encanalles.
Arrazon. Proporcionada.
Arriedra. Aparte.
Asas. Asaz, bastante.
Ascona. Azcona.
Asogado. Azogado.
Assayar. Ensayar, proponer, hacer prueba.
Assiano. Asiático, perteneciente á Asia.
Astilado. Semejante á astil, estirado, alto, derecho.
Asuso ó *A suso.* Hacia arriba.
Atal. Tal, semejante.
Atender. Esperar, aguardar.
Atenedores. Compañeros, amigos.
Atenprado. Atemperado.
Athaona. Tahona.
Atisa. Atiza.
Atreguada. Tregua.
Aturar. Perpetuar, hacer duradero, firme, sólido.
Auante. Adelante.
Avenir. Acontecer, suceder, acomodarse, llegar á.
Avergoñarse. Avergonzarse, rubórizarse, ser modesto, sonrojarse.
Avien. Tenían.
Aviltado. Envilecido, humillado, entristecido.
Avillarse. Componerse, ataviarse, engalanarse.
Avoletas. Avecillas.
Ayna. Todavía, pronto, enseguida, fácilmente, sin trabajo ni pena.
Ayuntar. Juntar, reunir, convocar.

Balax. Balaje, rubí grueso y muy estimado en la Edad Media.
Baques. Batacazo.
Baraja. Contienda, disputa, pelea, pendencia, confusión.
Barata. Barato, cambio con ventaja, trato beneficioso.
Baratar. Negociar, traficar, ir mal baratado, hacer mal negocio.
Baratas. Baraterías, bravatas, baladronadas.
Baratero. Traficante de barato.
Bartolo. El célebre glosador del derecho Bártulo, comúnmente llamado Bartolo.
Bastir. Batir, hacer, concertar.
Bastones. Palos.
Batallantes. Batalladores.
Bayla. Baile, danza.
Baylia. Dominación, imperio, principado.
Beços. Labios.
Begada. Vez, ocasión.
Belo. Bello.
Beluas. Bestias, monstruos.
Bellido. Hermoso, bello.
Bendicho. Bendito.
Beraha. Alabanza al Señor; principio de muchas oraciones de la liturgia judáica.
Bermeios. Bermejos, rojos.
Besytacian. Visitación, visita.
Betumen. Betún, mampostería.
Beudos. Beodos, borrachos.
Bixa. Cierva.
Blanch. Blanco.
Boltado. Dado vuelta.
Brama. Bramido, la acción de bramar.
Broncha. Manera de joyel con que se sujetaba la pluma del bonete ó chapeo; joya que servía de broche.
Brujido. Ruido, estruendo, estrépito.

Bestias. Bestias feroces
Bufels Fuelles.
Bunnuelos Buñuelos.

Ca. Que, porque
Cabanna Cabaña.
Cabdales Caudalosos, grandes
Cabdiello Caudillo, capitan.
Cabe. Junto á, cerca, al lado de.
Cabo Como Cabe.
Cabrias. Cabrias.
Cablelas Cuidados.
Cabra. Cama.
Cadira. Catedra, silla.
Caescer Acaecer, suceder.
Calabrina. Hedor. De aqui viene encalabrinar, por ofender a alguno el mal olor.
Calagrannas. Uvas de cuelga.
Caler Importar, interesar, convenir.
Calongia Canongía.
Canna. Caña
Cannavera Caña hueca
Canon. Cañon.
Cantona Canta, entona.
Cantonada Esquinazo.
Capas. Capaz.
Capella Capellar, especie de manto á la morisca, usado en España.
Captivo. Cautivo, triste, afligido, desdichado.
Car. Por qué.
Carbonco Carbunclo
Cardeniellas. Cardenillas, uvas así llamadas.
Carillo. Querido.
Carnage. Carniceria.
Carraçon Carracón, carraca grande.
Catar. Mirar, ver.
Catino. Cautivo, malo, perverso.
Çafis. Zafiros.
Cebera. Cibera.
Cedra. Citara, guitarra.
Çecilla. Sicilia.
Çeiunta. Cejijunta.
Çennir. Ceñir.
Çertas. Ciertamente, por cierto, en verdad.
Çertinidat. Certidumbre.
Çetoal. Especia para guisar.
Çibdat. Ciudad, reunión, ayuntamiento de ciudadanos.
Çibo. Comida, alimento, pasto.
Cimiterio. Cementerio.
Çinnir. Ceñir.
Çisclator ó *Cisclaton*. Vestido largo ó tunica, llamado asi porque ceñia el cuerpo y era circular.
Citola. Citara.
Clamarse Quejarse, dolerse.
Clarer Claridad, luz, resplandor.
Cobdo. Codo
Coita, ta. Cuita.
Colectario Lo mismo que colectario, recopilacion forense muy usada en el siglo XIV.
Coliera. Adorno propio del cuello en las mujeres, collar; acaso la vuelta del vestido o brial que ceñia el cuello alrededor.
Comedio. Medio, remedio
Compassadas Acompasadas, ordenadas, dispuestas.
Compeçar. Comenzar.
Comportar. Consentir, conllevar, tolerar, sufrir.
Compiene Desprecia.
Communal. Vulgar.
Combran. Comeran.
Condesado Escondido.
Conducho Comida, viveres.
Concluyr Convencer, derrotar por medio de la argumentación.
Conçilla. Compostura, pintura, colorete que se daban las mujeres en el rostro, carmin.
Conferir. Conferenciar.
Confino Confinante, cercano, aledaño, inmediato.
Conorte. Consuelo, alivio.
Conortoso. Consolador.
Conquerir. Conquistar apoderarse, buscar con sumo cuidado y diligencia.
Conseja. Aconseja.
Consiguir. Seguir, alcanzar, ir en pos.
Contemplo. Desprecio.
Contien. Contiene.
Contraclar. Tratar con halago y favor, acariciar.
Contralles. Contrarios.
Coraie. Coraje, valor.
Corcomidas. Carcomidas.
Corroçerse. Airarse, indignarse.
Corsel. Corcel.
Cos. Cosa, y tambien cuerpo.
Coydó. Cuidó, pensó.
Croza. Báculo pastoral.
Cruçiado. Atormentado, fatigado gravemente.
Cruesa. Crueldad.
Cruo. Crudo, duro, terrible, cruel.
Cuadra. Escuadra.
Cuaiada. Cuajada.
Cudar. Pensar, juzgar, procurar custodiar, guardar.

Cuemo. Como.
Cueta. Cuita, pena, aflicción.
Culmen. Cima, cúspide, cumbre.
Cumbrales. Culminares, lo alto del techo.
Cúpido. Deseoso, ávido, codicioso.
Cura. Cuidado.
Curar. Cuidar, atender.
Chapería. Bordadura de láminas ó sedas de colores.
Charambela. Instrumento músico de la Edad Media.
Chino. El célebre jurisconsulto italiano, Cino de Pistoia.
Chirlar. Charlar, hablar atropelladamente y sin sentido.

Dapnar. Dañar, hacer ó causar daño.
Dayanes. Ángeles.
Deal. Divino, lo perteneciente á la divinidad.
Debellar. Vencer ó avasallar por guerra.
Deesa. Diosa.
Defension. Defensa, amparo, protección.
Defesa. Defensa.
Delibrar. Deliberar, resolver, concluir, acabar.
Delli. De él.
Dende. De allí.
Denesgrecer. Ennegrecer, denegrir.
Denegrido. Ennegrecido.
Deodo. Lo mismo que deudo.
Derucherero. Derecho, recto, justiciero.
Derrumpares. Desampares.
Desa. De esa.
Desarte. De esa arte, de ese modo.
Desagaje. Desaguisado.
Desbañados. Burlados.
Desçebir. Engañar, defraudar, embaucar.
Desdichosa. Desdichada.
Desferra. Desavenencia, disensión, revuelta y choque entre ciudadanos, desquite violento por medio de las armas.
Deshonestado. Deshonrado.
Deslates. Dislates.
Desmaydo. Desmayado, desalentado.
Desnudedad. Desnudez.
Despagado. Descontento.
Desparar. Apartarse, desviarse, separarse.
Desparcidos. Dispersos, separados.
Despender. Gastar, invertir, consumir.
Desplacer. Desagradar, disgustar.
Desplano. Explano.
Despoiar. Despojar.
Desseya. Desea.
Destrunçado. Destrozado, destroncado.
Deporte. Distracción, divertimiento, solaz.
Destaiar. Destajar.
Desvolver. Resolver.
Detardar. Retardar.
Detenencia. Detención.
Deuedada. Prohibida.
Devie. Debía.
Disanto. Día santo, de fiesta.
Discension. Discusión.
Disflorar. Desflorar, quitar la flor ó lustre de alguna cosa.
Diol. Dióle.
Diom. Dióme.
Dizrien. Dirían.
Dolces. Dulces.
Dona. Dueña, señora, mujer.
Donadio. Don, dádiva, donativo.
Dopdadas. Temidas.
Dragos. Dragones.
Dues. Dos.
Duodena. Duodécima.
Durada. Duración.
Duro. *De duro*. Difícilmente.

Egreja. Iglesia.
Elettos. Electos, elegidos.
Embrigar. Embriagar.
Empescer. Dañar, estorbar.
Empesçible. Dañoso, embarazoso.
Emprentado. Grabado, estampado, sellado.
Enalçar. Ensalzar, levantar.
Encartado. Puesto en carta. Llamábase así á los condenados en rebeldía.
Enoiar. Enojar.
Encontinente. Al punto, al momento.
Endevido. Injusto, arbitrario, no debido.
Enfingido. Finjido, supuesto, falso.
Enfuscar. Ofuscar, oscurecer, rodear de sombras ó tinieblas.
Enllenar. Llenar.
Enna. En la.
Enno. En el; en lo.
Enpedregada. Empedrada.
Enpulgueras. Pulgares.
Entaios. Entalladuras.
Entorrada. Rodeada de torres.

Enterria. Al revés.
Erbaje. Hierbaje.
Erranza. Error.
Escarnidos. Escarnecidos.
Esclatones. Cierta tela preciosa.
Escurrga. Obscuridad.
Espejos. Despojos.
Esprimir. Esplicar.
Estatuido. Establecido.
Estillada. Destilada.
Estorçer. Torcer, evitar, evadir.
Estol. *Esteles*. Hueste, séquito, armadas, flotas, escuadrones.
Estranna. Estraña.
Estrenomia. Astronomia.
Estrena. Aguinaldo, estreno.
Estricote. *Al estricote*. A mal tract.
Estrolabio. Astrolabio.
Estropeçar. Tropezar.
Estruyr. Destruir.
Excludas. Esclusas.
Exemido. Esimido, exento.
Exient. Saliendo, acabando.
Exir. Salir.
Expedir. Concluir, despachar.

Fablilla. Hablilla, fabulilla, refrán.
Fabro. Artesano, fabricante.
Facienda. Hecho.
Fadado. Fatal, dispuesto por los hados.
Fadal. Hadado, fatídico.
Fadar. Revelar, decir los hados.
Fadas. Hadas.
Falaguero. Halagador, lisonjero, engañador.
Falcones. Halcones.
Falsar. Falsear, faltar á la palabra empeñada.
Fallar. Hallar, encontrar.
Fallecedero. Lo que fallece, perecedero.
Fallescer. Faltar, flaquear.
Fallimientos. Faltas.
Fardaje. Farda, carga.
Farre. Dentro, hacia dentro.
Fartar. Hartar, llenar, satisfacer.
Farto. Harto, bastante, sobrado.
Fasta. Hasta.
Faua. Hava.
Favorido. Favorito, favorecido.
Feble. Endeble, debil.
Fedientes. Fetidos.
Fedor. Hedor.
Femencia. Vehemencia, ardimiento, ahinco.
Fenchir. Henchir, llenar.
Fenice. Fenicio.
Feno. Heno.
Ferrencia. Ardor, hervor, entusiasmo.
Festinal. Presto, pronto, veloz, acelerado.
Feces. Heces.
Fi y *Fijo*. Hijo.
Fianza. Confianza, fe, seguridad.
Ficto. Fingido, supuesto, falso.
Fierro. Hierro, acero.
Figar. Higueras.
Fina. Termina, acaba.
Finestras. Ventanas.
Finiestras. Como *finestras*.
Firmar. Afirmar, apoyar.
Fiz. Hice.
Flama. Llama.
Flotes. Embarcaciones.
Flumen. Rio, corriente.
Fogas. Hojas.
Fogueras. Hogueras.
Folganza. Alegria, deleite, descanso.
Folgura. Holgura, comodidad.
Folia. Locura.
Folladas. Hollados, vencidos.
Fonda. Honda.
Fondir. Hundir, derribar, echar por tierra, sumergir.
Fondon, *de fondon*. De lleno.
Fondos. Hondos.
Fondura. Hondura, profundidad.
Fontana. Fuente, venero, manantial.
Forano. De fuera.
Forçares. Violencias.
Fornida. Provista.
Fornos. Hornos.
Fortedumbre. Fortaleza.
Foyas. Hojas.
Foydo. Huido.
Franiada. Franjada, con franjas.
Frecha. Flecha.
Frontero. Caudillo ó jefe militar que mandaba la frontera.
Fruente. Frente.
Fuessas. Fosas, sepulcros.
Fuestes. Fuiste.
Furtar. Hurtar, robar, arrebatar.
Fuso. Huso.
Fusta. Embarcación de vela latina.
Fuyr. Huir, esquivar.
Fyrmalles. Broche, prendedero.
Fyuza. Confianza, seguridad.

Galás. Personaje de un libro de caballeria.
Galeas. Galeras.
Galter. Gualtero.
Garengal. Especia para guisar.

Garnacha. Vestidura talar con mangas anchas y perdidas y con vueltas á la espalda, la cual se ponia sobre el brial.
Gasajado. Placer, contentamiento.
Gelo. Se lo.
Generaçio. Generación, alcurnia.
Geno. Género, raza, linaje.
Genta. Gentil, hermosa.
Gestas. Hazañas, proezas, todo hecho heroico y digno de alabanza.
Getanos. Gitanos, egipcios.
Giga. Instrumento músico de forma y dimensiones semejantes al mandolino. Tenía tres cuerdas y se tocaba con arquillo.
Girafaltes. Gerifaltes.
Golosya. Golosina.
Gorsir. Desollar.
Gostar. Gustar.
Gradescer. Agradecer.
Graveza. Pesadez.
Greçianos. Griegos.
Grida. Gritería, clamor.
Gualardón. Galardón.
Guaresçer. Guarecer, amparar, defender.
Guarir. Curar, resguardarse.
Guarnesçido. Guarnecido.
Guarnido. Exornado, aparejado, aderezado.
Guirlanda. Guirnalda.
Guisado. De buena guisa, bien dispuesto.
Guissa. Forma, manera, modo, estirpe, prosapia.

Hargante. Sobretodo, capa ó manto para cubrir los demás vestidos.
Héy. Tengo.
Homisiera. Homicida.
Huerco. Orco, infierno, obscuridad de los infiernos.

Iamás. Jamás.
Iarras. Jarras.
Igreja. Iglesia.
Impla. Velo ó toca de la cabeza.
Implisyon. Hinchazón.
Imprimir. Oprimir, molestar, ofender.
Inbifia. Jorobada.
Infingido. Hinchado, vanaglorioso.
Infinido. Infinito.
Inforismos. Aforismos.
Insola. Insula, isla.
Infynta. Engaño, falsedad, mentira.
Ioglar. Juglar.
Iornada. Jornada.
Iornea. Traje de día.
Ioyel. Joyel.
Ipunable. Invencible.
Irado. Airado, iracundo.
Iràscimini. Iracundia.
Issieli. Salióle.
Iuhana. Juana.
Ixien. Salian.

Jocundo. Alegre, agradable, glorioso.
Jura. Juramento.
Juredictión. Jurisdicción.

Laçerio. Trabajo, desventura, desgracia.
Languir. Languidecer, desfallecer.
Langor. Desfallecimiento.
Laseria. Laceria, miseria.
Lastar. Pagar.
Laude. Alabanza, elogio.
Lavanco. Pato bravío.
Lazrada. Lacerada.
Lealtanza. Lealtad.
Ledo. Alegre, contento, placentero.
Leno. Lleno.
Lepuzcana. Guipuzcoana.
Lerneo. Lo que pertenece al lago de Lerna.
Leuat. Elevad, levantad.
Leuar. Llevar.
Levar. Como *leuar*.
Lexar. Dejar.
Leys. Leyes.
Libelar. Escribir alegatos, hacer escritos forenses.
Libelo. Escrito forense.
Libial. Propio de la Libia ó perteneciente á esta región.
Libriello. Librillo.
Lilio. Lirio.
Linnaie. Linaje, nobleza.
Lit. Lid.
Lito Playa, costa, ribera.
Lizera. Palenque, palestra, sitio donde se ponía la liza.
Loguer. Alquiler.
Loqüela. Habla; manera especial de expresarse un individuo, una provincia ó una nación.
Loquele. Conversaciones.
Luctos. Luto, tristeza, llanto.
Luengo. Largo.
Luenne. Lejos.
Lueñe. Lejos, distante.

Machina. Máquina.

Magar. Como *maguer*.
Maguer. Aunque, á pesar, por más que.
Maguera. Como *maguer*.
Malencolia. Melancolía.
Man. Mano.
Manganilla. Treta, lazo, emboscada, suerte de manos, ardid de guerra.
Manna. Maña.
Mannana. Mañana.
Mano. Magno, grande.
Mansiella. Mancilla.
Manzillero. Torpe, el que mancilla, el que comete acciones afrentosas.
Maores. Mayores.
Mares. Marte.
Margarida. Margarita.
Marquos. Marcos, monedas así llamadas.
Maseria. Masía, casa de labranza.
Masiellas. Mejillas.
Maxilla. Como *masiella*.
Meldaredes. Medraredes, medraréis.
Membrança. Recuerdo, recordacion.
Membrar. Acordar, recordar.
Memorandas. Recordadas.
Memorar. Conmemorar.
Men. Mio.
Menjias. Medicinas.
Mensura. Medida.
Mera. Pura, sincera.
Merescíente. Merecedor.
Merlete. Almena, parte superior de una muralla no continuada, sino interrumpida en iguales distancias.
Merediana. Medio dia.
Mesa. La tabla redonda.
Mesquino. Mezquino, ruin.
Mesura. Como *mensura*.
Mestre. Maestro.
Mestura. Mistura, engaño.
Metropologia. Ciencia métrica.
Minera. Mina, cantera.
Mintrosa. Mentirosa.
Miraglo. Milagro.
Miralle. Espejo.
Moleia. Molleja ó mollar, uva así llamada.
Monagón. Monago, muchacho.
Montana. Montaña.
Moto. Movimiento.
Multiloquio. Locuacidad vana.
Mund. Mundo.

Nado. Nacido.
Nascés. Naceis.
Natales. Libros de natalicios, horóscopos.
Natura naturante. Frase para expresar la idea del Creador Supremo.
Nauchares. Pilotos.
Nec. Ni.
Nenguna. Ninguno.
Nero. Nerón.
Nin. Ni.
Ninno. Niño.
Nodrescido. Nutrido, alimentado, criado.
Nomnes. Nombres.
Novela. Nueva, juvenil.
Novelleros. Noveleros.
Nucir. Dañar, ofender.
Nudes. Nutres, alimentas.
Numqua. Nunca, jamás.

Obladas. Ofrendas.
Obradas. Labradas.
Obresados. Bordados, recamados de oro.
Oclides. Euclides.
Odiffero. Odoroso, fragante.
Ofensar. Ofender.
Oios. Ojos.
Oliosos. Olorosos.
Omezillo. Homicidio.
Omne. Hombre.
Onbredad. Virilidad.
Ond. Donde, á donde, de donde.
Oprobrio. Afrenta, deshonra, ultraje.
Oraje. Tempestad.
Ordiendo. Urdiendo.
Oriella. Orilla, margen.
Origo. Origen.

Pactión. Pacto, convenio.
Pagado. Complacido, contento.
Palmeria. Cuentas que traian los peregrinos que iban á Santiago, llamados palmeros.
Palombas. Palomas.
Panno. Paño.
Par. Por.
Parçionero. Partícipe.
Pareios. Parejos, iguales.
Pas. Paz.
Paso. *Muy paso*. Poco á poco.
Passariellas. Pajarillas.
Patiencia. Paciencia.
Pavón. Pavo real.
Pedricar. Predicar.
Pedrique. Predicación, razonamiento.

Peno. Cartaginés.
Pelegrino. Extraño, raro.
Pella. Pelota.
Pellote. Cierta especie de gabán forrado exteriormente de pieles.
Pendaba. Peinaba.
Péndola. Pluma.
Penna. Como *péndola*.
Pénnola. Como *péndola*.
Péñola. Como *péndola*.
Peresida. Perecida.
Perjudicio. Perjuicio, daño, menoscabo, pérdida.
Perlado. Prelado.
Perrochianos. Parroquianos.
Pesantes. Pesarosos.
Pexe. Pez.
Philosomía. Fisonomía.
Philusomia. Como *philosomia*.
Picanna. Picaña, pícara.
Piensa. Pensamientos, ideas.
Plaçer. Agradar, deleitar.
Plaga. Llaga, herida.
Planidat. Llanura.
Planiendo. Plañendo, llorando.
Planto. Llanto, lamentación.
Plasciente. Placentero, agradable.
Plegar. Llegar.
Plego. Luego.
Pleytesía. Juramento, obligación, pacto jurado.
Plus. Más.
Pocie. Pacía.
Pois. Pues.
Policrato. Quizá el Polycraticus de Juan de Salisbury.
Polido. Pulido, atildado, lozano, elegante.
Pommas. Manzanas.
Poquiella. Poquita, corta, pequeña.
Porfiosa. Porfiada.
Poridat. Secreto.
Posta. Puesto.
Posturas. Conciertos, convenios, capitulaciones.
Poyales. Poyos.
Prea. Presa, despojo, botín.
Prelasía. Prelacía.
Prelocutor. El que habla primero.
Prender. Tomar, coger, recibir.
Presión. Prisión.
Presiste. Tomaste.
Pressado. Prendido, cogido con presillas ó broches.
Preualicador. Prevaricador.
Priado. Presto, pronto.
Prieto. Obscuro, casi negro.
Prisó. Tomó.
Profasan. Profesan, dicen de continuo.
Proises. Proas.
Prosperado. Próspero, afortunado.
Pudor. Hedor.
Puiante. Pujante.
Pujar. Subir.
Punad. Procurad, trabajad.
Punas. Pugnas, procuras.
Pungidos. Punzados, estimulados, aguijoneados, heridos.
Punir. Castigar, imponer pena.
Punó. Pugnó.
Puntaje. Punto.
Purismales. Quizá los *Porismata* de Euclides.
Pus. Pues, después.

Quaiada. Cuajada.
Qualque. Alguno.
Queça. Especie de tela delgada, lienzo fino ó camisa.
Quel. Que él.
Quiquier. Cualquiera.
Quisto. Querido.
Quito. Exento, desobligado, libre.

Raças. Bandas, partidos.
Rastrada. Arrastrada.
Ratiello. Ratillo, rato corto.
Realme. Reino.
Rebabdoquines. Piezas de artillería de extremada longitud que estuvieron muy en uso durante el siglo XV.
Rebatado. Arrebatado.
Rebate. Alarma, sorpresa, contienda.
Rebidar. Repetir.
Rebite. Rebato.
Rebta. Reto.
Rebumbar. Retumbar.
Reçeptar. Recibir, aceptar.
Recercado. Buscado.
Recodir. Recaer.
Redotable. Temible.
Redotado. Temido.
Refferir. Agradecer, dar, tributar gracias.
Refusar. Rehusar, resistir, rechazar.
Refuyr. Esquivar, apartar, separar.
Regaiales. Arroyos.
Regarda. Mira, remira.
Regraciar. Dar gracias, agradecer.
Reguarda. Retaguardia.
Reguridat. Rigor, dureza.
Releuando. Realzando.
Remón. Raimundo Lulio.
Renando. Reinando.

Renga. Arenga.
Rendón. Rondon.
Repiso. Arrepentido.
Reptado. Retado.
Requesta. Peticion, ruego, demanda.
Rescebir. Recibir, acoger, hacerse cargo de alguna cosa.
Resceptar. Como *rescebir*.
Rete. Red.
Retenir. Sonar algun metal.
Retiental. Retientale.
Retretantes. Retractantes. Nombres de ciertos libros juridicos.
Retto. Recto.
Reyendo. Riendo.
Reys. Reyes.
Ribada. Arribada, llegada.
Ricardo. Quizas Ricardo de San Victor.
Riso. Risa, sonrisa.
Rogarias. Ruegos, suplicas.
Rota. Instrumento de cuerda llamado asi porque tenia forma de rueda de molino.
Roydo. Ruido, alboroto.
Rubro. Rojo.

Sabiença. Sabiduria.
Sacomano. Saqueo.
Saje. Sabio, prudente.
Sal. Arena.
Saldo. Libre, desobligado.
Sandio. Loco, insano, poseido de pasion vehemente.
Sanna. Saña, rabia, queja.
Sarope. Jarope, jarabe.
Sarquel. Azarquel, astrónomo árabe.
Sartal. Sarta de cuentas.
Sasón. Sazón, tiempo, ocasion.
Sciencia. Ciencia, sabiduria, noticia cierta de alguna cosa.
Sciente. Sabio, sabedor.
Secuaz. Secuaz, partidario.
Secusion. Ejecución.
Sedien. Estaban.
Semblar. Parecer, aconsejar.
Semblante. Semejante, igual.
Senna. Seña.
Sennera. Señera, sola, aislada.
Semeyaba. Semejaba, parecia.
Semitón. Semitono.
Sennas. Enseñas, banderas.
Sennera. Sola.
Sennuello. Señuelo; eran dos alas atadas al extremo de un cordón con las cuales se llamaba á los halcones.
Seña. Enseña, bandera, estandarte, pendón.
Señero. Solo, unico.
Sequero. Seco.
Serano. Sereno, rocio de la tarde.
Serena. Sirena.
Sermones. Razonamientos.
Servar. Guardar, custodiar.
Servitio. Servicio.
Set. Sed.
Setas. Sectas.
Sey. Se, date, considerate.
Seydo. Sido.
Sezilia. Sicilia.
Sil. Si le.
Silva. Selva.
Silogismes. Silogismos.
Sinfonia. Nombre que se aplicaba á diversos instrumentos de musica.
So. Soy, estoy.
Sobejo. Mucho, excesivo, sobrado, demasiado.
Sobrepelis. Sobrepelliz.
Sos. Sois.
Soiornado. Detenido.
Soiuzgand. Sojuzgando.
Solada. Asolada, arrasada.
Solitut. Soledad.
Somo. *En somo*. Cima, cuspide, en la cupide, en la cima, en lo mas alto.
Sona. Zona, cinturón.
Sonicas. Ciertamente, en verdad.
Sonnar. Soñar.
Sopraban. Soplaban.
Sorra. Lastre.
Sostener. Sostener, defender.
Sotar. Saltar, bailar, danzar.
Sotileza. Sutileza, agudeza.
Suenno. Sueño.
Sufragano. Sufraganeo.
Superno. Supremo, soberano, sublime.
Suso. Arriba, hacia arriba, antes.
Susso. Como *Suso*.

Taburlan. Tamerlán.
Tacer. Cesar, callar, ocultarse.
Taiado. Fijado, señalado.
Tajaña. Carga, cualquiera cosa que hace peso sobre otra.
Talantes. Intención, voluntad.
Talente. Talante.
Taliento. Talante, placer, gusto.
Tanner. Tañer, tocar.
Tantaleo. Lo que se refiere á Tántalo ó al horrible suplicio á que según la fabula, fue este condenado.
Tapedes. Tapetes.

Tempestas. Tempestades.
Temporantes. Témporas, épocas.
Tenebrura. Obscuridad.
Tennir. Teñir.
Teptaciones. Tentaciones.
Terniellas. Ternillas.
Terreño. Terrenal, hombre de tierra.
Terresçer. Aterrorizar, llenar de pavor ó espanto.
Terrmote. Terremoto.
Thannedor. Tañedor, tocador.
Thremer. Temblar.
Tigras. Tigres.
Tinel. Despensa, cocina con todas sus dependencias.
Tirar. Quitar, desviar, apartar, sacar.
Tiró. Quitó.
Tiseras. Tijeras.
Tocadura. Cambio.
Toller. Quitar.
Tomança. Tutela.
Torpedad. Torpeza.
Tormentar. Atormentar.
Torticero. El que hace entuertos ó injusticias.
Toruados. Turbados.
Toste. Pronto.
Tovill. Tovillo.
Tracto. Convenio, capitulación, tratado, alianza, relación.
Trançar. Trenzar, coger.
Trapa. A escape.
Trayna. Red pequeña destinada á pesca menuda.
Trebejar. Luchar, porfiar.
Treça. Trenza.
Tremores. Temblores.
Treslado. Traslado, copia.
Treuencia. Atrevimiento.
Tribulança. Tribulación, pena, angustia.
Tripudio. Tráfago, bullicio, danza, baile circular.
Triscas. Acción de triscar.
Trobetes. Trovas.
Troçir. Morir, acabar.
Troque. Trueque.
Trotero. Trotador.
Trufan. Truhan.
Turar. Como *Aturar*. Durar, perpetuar, hacer duradero, firme, sólido.
Turasse. Durase.
Turba. Torva.
Turbanza. Tribulación. turbación.
Tynasas. Tenazas.

Ueros. Verdaderos.
Ultrance. Ultraje.
Undas. Ondas, olas.
Usitado. Usado, acostumbrado.

Val. Valme, válenos.
Vanir. Desterrar, echar fuera del país nativo.
Veder. Ver.
Vegada. Vez.
Vegedat. Vejez, senectud.
Veguela. Vega pequeña.
Veladme. Asistidme, ayudadme.
Velar. Ocultar, esconder, cubrir.
Vellud. Velludo.
Vengares. Venganzas.
Venino. Veneno.
Vera. Verdadera, cierta, segura.
Verga. Vara.
Vermeio. Rojo.
Verná. Vendrá.
Vero. Verdadero.
Vidua. Viuda.
Viessos. Cantares.
Vinien. Venian.
Vinto. Vencido.
Violar. Tocar la viola.
Visquieron. Vivieron.
Von. Vos.
Vulto. Rostro, semblante.

Xamet. Paño, tela, vestidura de seda.
Ximonias. Simonías.

Y. Allí.
Yantar. Comer.
Yelmo. Yermo, lugar solitario, despoblado, desierto.
Ynfinta. Ficción.
Ypocrás. Hipócrates.
Yusso. Abajo, debajo.

Zapata. Zapato.

FIN DEL GLOSARIO.

BIBLIOTECA CLASICA.

CADA TOMO EN RÚSTICA tres pesetas Y ENCUADERNADO EN TELA cuatro.

Los pedidos á la Viuda de Hernando y C.ª, Arenal, 11, Madrid.

OBRAS PUBLICADAS.

Clásicos griegos.—HOMERO: *La Iliada*, traducción en verso de Hermosilla, 3 tomos (1, 2, y 3).—*La Odisea*, trad. en verso de D. Federico Baraibar, 2 tomos (95 y 96).—HERODOTO: *Los nueve libros de la historia*, trad. del P. Pou, 2 t. (6 y 7). PLUTARCO: *Las Vidas paralelas*, trad. de Romanillos, 5 t. (21, 22, 23, 24 y 28).—ARISTÓFANES: *Teatro completo*, trad. de Baraibar, 3 t. (27, 34 y 42.—ESQUILO: *Teatro completo*, trad. de Brieva Salvatierra, 1 t. (32).—POETAS BUCÓLICOS GRIEGOS: *(Demócrito, Bión y Mosco)*, trad. en verso de Montes de Oca, 1 t. (29).—XENOFONTE: *Historia de la entrada de Cyro en Asia.—La Cyropedia*, trad. de Gracián, 2 t. (46 y 48).—*Las Helénicas, ó Historia griega*, trad. de Soms, 1 t. (119).—LUCIANO: *Obras completas*, 4 t. (55, 128, 132 y 138).—PÍNDARO: *Odas*, trad. en verso de Montes de Oca, 1 t. (57).—ARRIANO: *Las Expediciones de Alejandro*, trad. de Baraibar, 1 t. (58).—POETAS LÍRICOS GRIEGOS: *Anacreonte, Safo, Tirteo*, etc., trad. en verso de Baraibar, Menéndez Pelayo, Conde y Canga Argüelles, 1 t. (69).—POLIBIO: *Historia romana*, trad. de Rui Bamba, 3 t. (71, 72 y 74).—PLATÓN: *La República*, trad. de Tomás y García, 2 t. (93 y 94).—DIÓGENES LAERCIO: *Vidas de los filósofos más ilustres*, trad. de Ortiz y Sanz, 2 t. (97 y 98).—MORALISTAS GRIEGOS: (Marco Aurelio, Teofrasto, Epicteto, Cebes), 1 t. (117).—TUCÍDIDES: *Guerra del Peloponeso*, trad. de Gracián, 2 t. (120 y 123).—JOSEFO: *Guerras de los judíos*, 2 t. (145 y 146).

Clásicos latinos.—VIRGILIO: *La Eneida*, trad. en verso de Caro, 2 t. (9 y 10).—*Églogas y Geórgicas*, trad. en verso de Hidalgo y Caro, 1 t. (20).—CICERÓN: *Obras didácticas*, trad. de Menéndez Pelayo, 2 t. (14 y 26).—*Obras filosóficas*, trad. de Menéndez Pelayo, Valbuena y Navarro, 4 t. (59, 60, 73 y 75).—*Epístolas familiares*, trad. de Simón Abril, 2 t. (77 y 79).—*Cartas políticas*, trad. de Navarro, 2 t. (83 y 86).—TÁCITO: *Los Anales*, trad. de Coloma, 2 t. (17 y 18).—*Las Historias*, traducción de Coloma, 1 t. (40).—SALUSTIO: *Conjuración de Catilina.—Guerra de Jugurta*, trad. del infante D. Gabriel, 1 t. (15).—CÉSAR: *Los Comentarios*, trad. de Goya Muniain, 2 t. (44 y 45).—SUETONIO: *Vidas de los doce Césares*, trad. de Castilla, 1 t. (64).—SÉNECA: *Tratados filosóficos*, trad. de Navarrete y Navarro, 2 t. (67 y 70).—*Epístolas morales*, trad. de Navarro, 1 t. (66).—OVIDIO: *Las Heroidas*, trad. en verso de Mexía, 1 t. (76).—*Las Metamorfosis*, trad. en verso de Sánchez de Viana, 2 t. (105 y 106).—FLORO: *Compendio de la historia romana*, trad. de Díaz Jiménez, 1 t. (84).—QUINTILIANO: *Instituciones Oratorias*, trad. de los PP. Ignacio Rodríguez y Pedro Sandier, 2 t. (103 y 104).—QUINTO CURCIO: *Vida de Alexandro el Grande*, trad. de Ibáñez de Segovia, 2 t. (107 y 108).—ESTACIO: *La Tebaida*, trad. en verso de Arjona, 2 t. (109 y 110).—TITO LIVIO: *Décadas de la Historia romana*, trad. de Navarro y Calvo, 7 t. (111, 112, 115, 116, 118, 121 y 122).—LUCANO: *La Farsalia*, trad. en verso de Jáuregui, 2 t. (113 y 114). TERTULIANO: *Apología contra los gentiles*, trad. de Manero, 1 t. (125).—VARIOS: *Escritores de la Historia Augusta*, trad. de Navarro y Calvo, 3 t. (129, 131 y 134).—MARCIAL y FEDRO: *Epigramas y fábulas*, trad. de Suárez, 3 t. (140, 141 y 144).—TERENCIO, *Teatro completo*, trad. de Simón Abril, 1 t. (142).—APULEYO: *El asno de oro*, trad. de López de Cortegana, 1 t. (143).

Clásicos españoles.—CERVANTES: *Novelas ejemplares* y *Viaje del Parnaso*, 2 t. (4 y 5).—CALDERÓN: *Teatro selecto*, 4 t. (36, 37, 38 y 39).—HURTADO DE MENDOZA: *Obras en prosa*, 1 t. (41).—QUEVEDO: *Obras satíricas y festivas*, 1 t. (33).—QUINTANA: *Vidas de españoles célebres*, 2 t. (12 y 13).—DUQUE DE RIVAS: *Sublevación de Nápoles*, 1 t. (35).—ALCALÁ GALIANO: *Recuerdos de un anciano*, 1 t. (8).—MELO: *Guerra de Cataluña y política militar*, 1 t. (65).—VARIOS: *Antología de poetas líricos castellanos*, ordenada por don Marcelino Menéndez y Pelayo, 1 t. (135).

Clásicos ingleses.—MACAULAY: *Estudios literarios, históricos, políticos, biográficos, críticos y de Política y Literatura*, trad. de Juderías Bender, 5 t. (11, 16, 19, 25, 30 y 99).—*Discursos parlamentarios*, trad. de López, 1 t. (78).—*Vidas de Políticos ingleses*, trad. de Juderías, 1 t. (82).—*Historia de la Revolución de Inglaterra*, trad. de Juderías y López, 4 t. (47, 56, 63 y 68).—*Reinado de Guillermo III* (continuación de la *Historia de la Revolución de Inglaterra)*, trad. de López, 6 t. (87, 88, 89, 90, 91 y 92).—MILTON: *El Paraíso perdido* trad. en verso de Escoiquiz, 2 t. (50 y 51).—SHAKESPEARE: *Teatro selecto*, trad. de Macpherson, 4 t. (80, 81, 85 y 102).

Clásicos italianos.—MANZONI: *Los Novios*, trad. de D. Juan Nicasio Gallego. 1 t. (31).—*La Moral católica*, trad. de Navarro, 1 t. (52).—GUICCIARDINI: *Historia de Italia*, trad. de D. Felipe IV, rey de España, 6 t. (127, 130, 133, 134, 137 y 139).

Clásicos alemanes.—SCHILLER: *Teatro completo*, trad. de Mier, 3 t. (43, 49 y 62).—HEINE: poemas y fantasías, trad. en verso de Herrero, 1 t. (61).—*Cuadros de viaje*, 2 tomos (124 y 126).—GŒTHE: *Viaje á Italia*, trad. de Fanny Garrido, 2 t. (147 y 148).

Clásicos franceses.—LAMARTINE: *Civilizadores y conquistadores*, trad. de Castilla y Juderías, 2 t. (53 y 54).

Clásicos portugueses.—CAMOENS: *Los Lusiadas*, trad. en verso por D. Lamberto Gil [illegible].—*Poesías selectas*, trad. del mismo, 1 t. (101).

EN PRENSA.

[illegible]*dias y poesías*, tomo I.

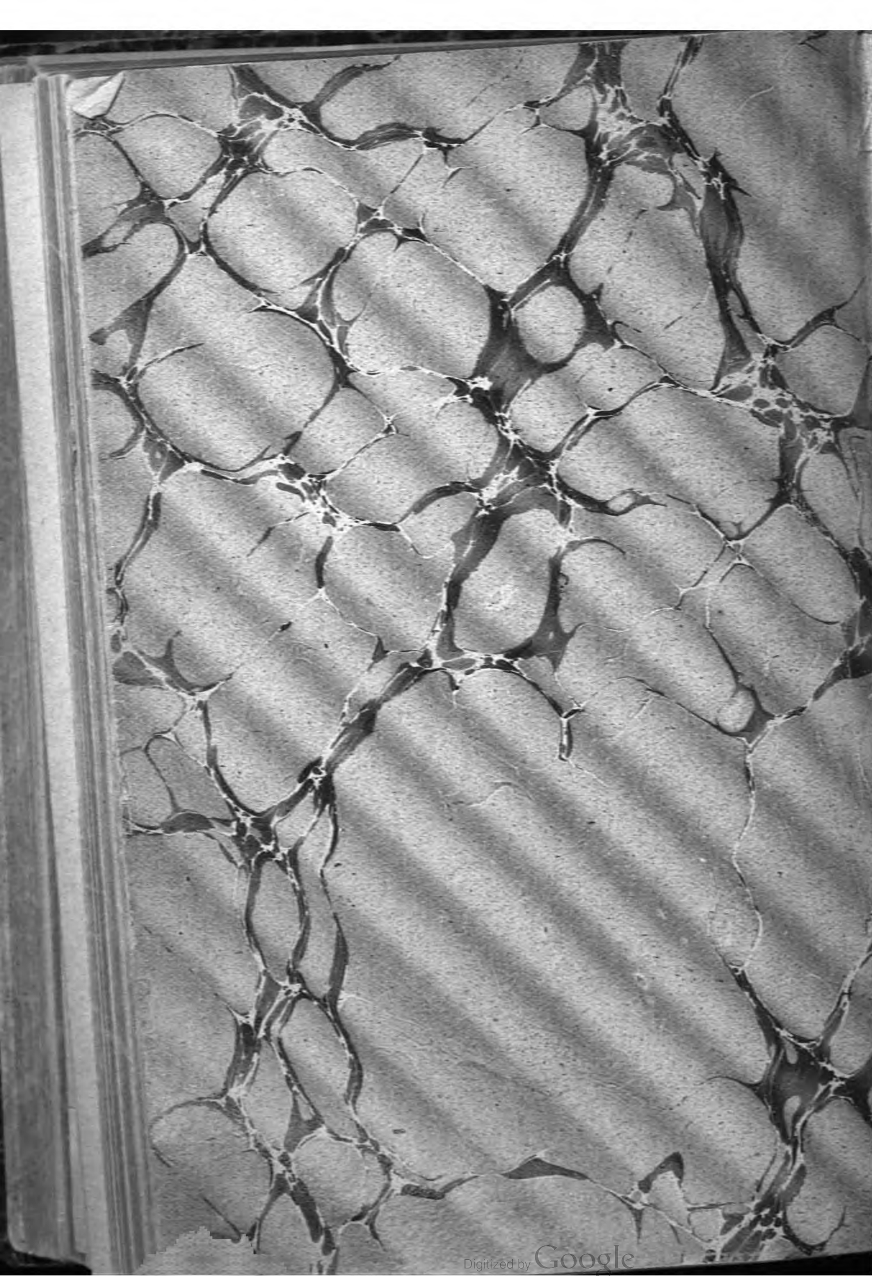
CADA TOM
Los p

Clásic
mos (1, 2,
RODOTO:
paralelas
trad. de B
1 t. (32).-
tes de Oc
ropedia,
1 t. (119)
verso de
bar, 1 t.
raibar, M
trad. de
2 t. (93
Sanz, 2
1 t. (117
Guerra
Clá
Égloga
ticas, t
Valbue
(77 y 7
Colom
ración
Comen
trad. c
(67 y
verso
y 106
TILIA
(103
2 t. (
LIVIO
118,
LIAN
Hist
gra
de S
C
(4 y
en
esp
ALC
tic
Ma

fic
99
de
4
ci
tr
sc

(3
tr

I
(




CORNELL UNIVERSITY LIBRARY
3 1924 088 463 9

